



John Carter Brown
Library
Brown University

*The Gift of
The Associates of
The John Carter Brown Library*

OBRAS
DEL MISTRISIMO
CONSEJO DE INDIAS
DE VIREY REY DE INDIAS
DON JUAN
DE ENRIQUE Y SUZCUNZA

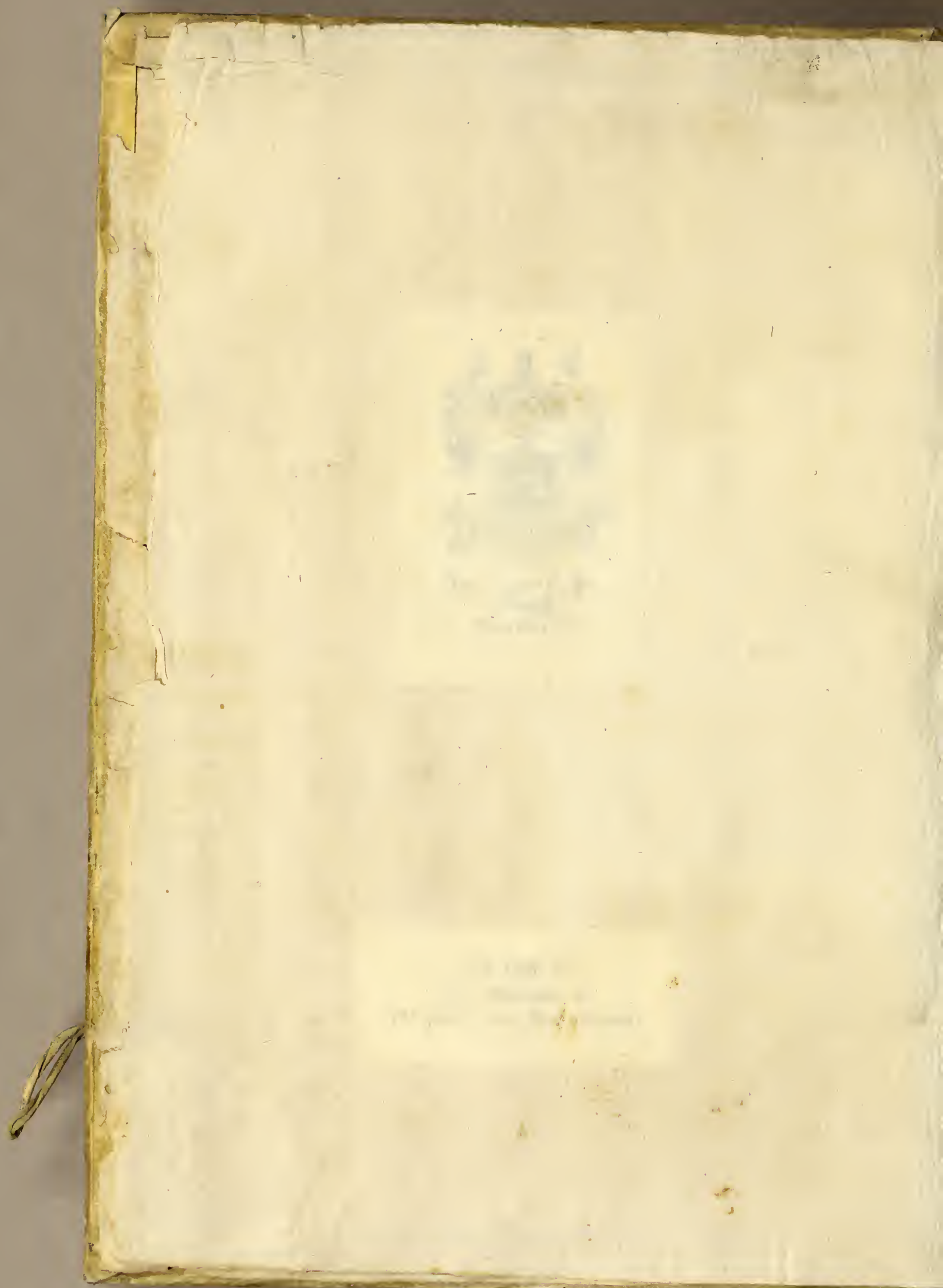
LIBRO I



TRABAJO
DE
LA
IMPRESION
DE
LA
LIBRERIA
DE
LA
REAL
ACADEMIA
DE
LA
HISTORIA

En Madrid en la Imprenta de la Real Academia de la Historia

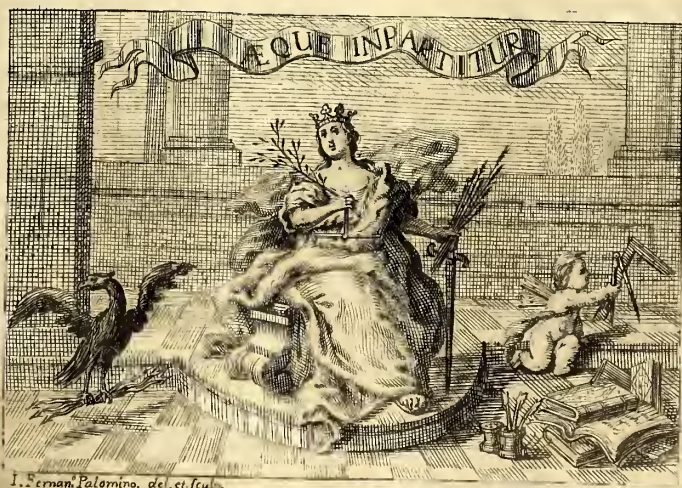
En la Libreria de la Real Academia de la Historia



OBRAS
DEL ILUSTRÍSSIMO,
EXCELENTÍSSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,
DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma,
Arzobispo electo de Mexico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-España, &c.

TOMO XI.

CARTAS AL SUMO PONTIFICE INOCENCIO XI. *onse:*
con otros Tratados pertenecientes à las controversias Eclesias-
ticas y Seculares del Venerable Prelado. *quita*
uno, y
queda en
diez ô de-
cimo.



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE
nuestra Señora, Impresor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.

T A B L A

DE LOS TRATADOS DE ESTE Tomo XI.

- | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Carta I. Latina al SS. Pontifice Inocencio X. pag. 1.
 Carta II. al mismo, pag. 27.
 Carta III. Latina al mismo Sumo Pontifice, pag. 63.
 <i>Noticia de lo sucedido con esta Carta despues que la escribió el Siervo de Dios</i>, pag. 121.
 Carta al R. P. Horacio Caroche, de la Compañia de Jesus, pag. 131.
 Cargos, y satisfacciones de el Gobierno del Venerable Siervo de Dios, pag. 223.</p> | <p>Satisfaccion al Rey Felipe IV. del Memorial de la Compañia del Nombre de Jesus, pag. 269.
 Memorial al mismo. Respuesta de los que habian dado à su Magestad el Duque de Escalona, y su hijo el Conde de Santistevan, pag. 517.
 Carta para el M. R. P. Fr. Diego de la Presentacion, General de los Carmelitas Descalzos, pag. 557.</p> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

F E D E E R R A T A S.

PAG. 7. lin. 2. dice *ordinem*, lee *ordinum*. Pag. 64. lin. 28. *convocabit*, lee *convocavit*. Pag. 75. lin. 24. *cornesationes*, lee *comesationes*. Pag. 77. lin. 17. *asque*, lee *usque*. Pag. 87. en la primera nota de la margen, *supernunt*, lee *spernunt*. Pag. 141. lin. 17. para, lee *por*. Pag. 163. lin. 25. Obisbos, lee *Obispos*. Pag. 175. lin. 4. *llevaban*, lee *llegaban*, y lin. 11. *quæcumque*, lee *quacumque*, y lin. 22. *me*, lee *no*. Pag. 211. lin. 32. *assimismo*, lee *à si mismo*. Pag. 231. lin. penult. *revueltos*, lee *resueltos*. Pag. 237. se advierte que el num. 37. debe estàr incluido en el 36. Pag. 233. lin. 21. *su esposo*, lee *y su esposo*. Pag. 252. lin. 31. *procuraria*, lee *probaria*. Pag. 358. lin. ult. y primera de la pag. 359. Obisbo, lee *Obispo*. Pag. 433. lin. 7. *su legitimo*, lee *à su legitimo*. Pag. 448. lin. 15. *es un*, lee *en un*. Pag. 485. lin. 17. *ha*, lee *le han*; y lin. 18. *la*, lee *lo*. Pag. 495. lin. 16. para que, lee *para lo que*. Pag. 531. lin. 22. *costará*, lee *costara*. Pag. 550. lin. 15. tambien, lee *tan bien*.

El Tomo XI. de las Obras del Ven. Illmo. Señor D. Juan de Palafox, que contiene las *Cartas al Sumo Pontifice Inocencio X.* y otros *Tratados sobre las Controversias de Jurisdiccion y Diezmos*, para que esté conforme con el que sirve de original, se salvaràn las erratas de esta Fè; y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte y tres dias del mes de Septiembre de mil setecientos y sesenta y dos.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.

Corrector General por su Magestad.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

EN los diez Tomos precedentes de esta nueva Edicion quedan comprehendidas la Vida interior, y las demás Obras de nuestro Venerable, publicadas en los ocho de la impresion antigua, que aprobó la Sagrada Congregacion de Ritos en su Decreto dado el dia 9. de Diciembre de 1760. Desde este Tomo XI. empiezan las noticias (tambien aprobadas en el mismo Decreto) de aquellas controversias en que versó bastantes años el Siervo del Señor, animado del zelo, para defender las preeminencias de su Dignidad; y será necesario que la discrecion de los Lectores haga llamada hácia la caridad y la cordura, para no arrojar-se á la facilidad de juicios algo criminales, que los poco instruidos en las controversias Eclesiasticas suelen formar sobre los litigios de esta clase.

A cada paso ofrecen las Historias contiendas entre Varones egemplares, donde el zelo batalló contra el zelo, la Religion contra la Religion, y la virtud contra la virtud; sin que la virtud, la Religion y el zelo dejassen de asistirlos con el alma de una recta intencion llena de caridad. Es muy del caso, para confirmacion de esta advertencia, lo que á este proposito escribió el Venerable Señor en las Notas á la Carta vigesima de Santa Teresa de Jesus, en cuyo lugar, despues que mencionó una question que tuvo con la Santa el Rmo. P. Juan Suarez, Provincial de la Compañia de Jesus, dice lo siguiente: *Puede servir este suceso para que se aquieten los corazones de los imperfectos, que estrañan que en la Iglesia de Dios haya diferencias entre las Religiones, ni con las Religiones, ni entre los Prebendados y Obispos, ni con los Prebendados y Obispos; porque si las hubo entre los Angeles buenos, el del Pueblo de Dios, y el de Persia, como lo dice el Profeta Daniél, ¿por qué quieren que no las haya entre hombres, aunque sean Angeles, y mas quedandose siempre en la esfera de los hombres?* Prosigue despues nuestro Venerable en la comprobacion de esta doctrina, refiriendo las controversias que tuvieron San Pedro y San Pablo con San Bernabé, San Geronimo con San Agustin, San Juan Crisostomo con San Epifanio, algunas Religiones con otras Religiones, y otras noticias de esta linea; y luego dice: *Esta breve digresion me permita el Lector, que no la he hecho de balde, sino para que se serenen los animos, creyendo que en estas diferencias de*
sen-

sentir , estando contrarios entre sí los dictámenes , pueden andar las voluntades unidas y enlazadas con el reciproco amor.

Palabras son estas tan conducentes á la presente actualidad de esta nueva Edicion , que aunque el Siervo de Dios las huviese escrito con luz profetica del estado y circunstancias que hoy gozan sus Escritos , no pudiera dictarlas con mayor propiedad, para instruir á los Lectores en la moderacion y christiandad con que deben leer estas controversias , desviando sus entendimientos de algunos juicios poco caritativos , y arrimandose á la probabilidad y razones de justificacion que pudieron tener los litigantes para seguir estas questiones sin ofensa de Dios. Sea, pues, la caridad , y no la emulacion la que dicida en estos puntos, que sucediendo así , nadie perderá , porque esta virtud pone todo su estudio en encubrir y recatar lo que parece defectuoso , echando las cosas hácia la mejor parte, para que el proximo no quede deslustrado. Así lo enseña nuestro Venerable en muchos lugares de sus Obras , de cuyas doctrinas hemos sacado la advertencia que necesitan los Lectores para dedicarse á la leccion de estos asuntos , sobre cuyo argumento, y para facilitar su inteligencia, se hace preciso referir brevemente la situacion y circunstancias en que estaban las Indias quando el Venerable Palafox llegó á la Nueva-España.

Empezaron á ilustrar las luces de nuestra Santa Fé á las Provincias de la América en el Reynado de los Reyes Catolicos Fernando V. é Isabela , Reyna de Castilla , y en aquellos principios fueron los primeros Cultores de la Santa Doctrina muchos Religiosos de diferentes Ordenes , y algunos Sacerdotes Seculares, con cuyo sudor fue creciendo y fertilizando el grano Evangelico en las almas, que antes le desconocian en aquellas Regiones. Aumentabanse de dia en dia los frutos y cosechas de estos apostolicos afanes , y para ocurrir al mejor arreglo que entonces se podia practicar en orden á la disciplina de la Iglesia , administracion de Sacramentos , y demás funciones Eclesiasticas , se les fió á las Religiones por Bulas de los Santos Pontifices Leon X. Adriano VI. Clemente VII. Paulo III. Pio V. y Gregorio XIV. la administracion de estos oficios , mientras no huviesse Clerigos de suficiente numero que los pudiesen regentar ; y en fuerza de estos Breves se encargaron las ordenes de servir los Curatos y explicar las Doctrinas, gozando de los Diezmos y demás obvenciones

nes correspondientes al sudor y fatiga de estos Sagrados Ministerios.

Mas adelante en el Pontificado de Julio II. se fue providenciando sobre la importancia de colocar Obispos en las Indias para el uso debido de los Sacramentos, conferir las Ordenes, consagrar los Olios, y lo demás que pertenece al carácter de esta Dignidad; y en egecucion de este proyecto entraron en la América los Señores Obispos, y las Catedrales. Hallaron, así en lo espiritual, como en lo temporal, ocupado su puesto por los Religiosos Regulares, que auxiliados de los Breves y Privilegios Pontificios y de la costumbre, no cedían con facilidad á la providencia de ser despojados de estas administraciones, persuadidos á que las Bulas Apostolicas, su continuada posesion, y sobre todo, los inmensos trabajos que ellos pusieron en plantificar aquella Viña, los daba derecho para permanecer en su cultivo, y que tantas taréas eran merecedoras de que se dispensasse en la continuacion de aquella practica, no obstante ser opuesta á la comun y general que observaba la Iglesia en las Provincias de la Europa, pertenecientes al Catolicismo. De aqui se originaron pleytos y contiendas entre el Clero y las Religiones, que duraron mas de sesenta años, cuya discordia descomponia tanto la paz, orden y concierto en que se debe mantener la disciplina de la Iglesia, que la mayor atencion del Rey y sus Ministros estaba aplicada al remedio de estas turbaciones.

Haciafe precisa para poner en planta, y régimen ajustado la Iglesia de la Nueva-España, una Persona de talento principe, de una integridad egemplarissima, de una suficiencia de cabal instruccion, y de un espíritu ferviente y valeroso para dár la vida, si fuese necesario, por la gloria de Dios, y en seguimiento de aquellas providencias que amparan y protegen los establecimientos eclesiasticos, que dictan los Concilios, y los Sagrados Canones; y mirando el Monarca Catolico, Felipe el Grande, quarto de este nombre, hácia la Persona de nuestro Venerable D. Juan de Palafox, encontró en sus partidas todo aquel lleno que se necesitaba para perfeccionar estos asuntos. Nombróle por Obispo de la Puebla de los Angeles, y fiando de su conducta y direccion el manejo de estas importancias, le designó para que las dirigiesse y gobernasse.

Por los años de 1640. llegó á las Indias este Varon insigni-
ne,

ne , quien armado de una santa intencion , associada de todas las virtudes , dió principio al desempeño de su cargo; antes, por el medio de la suavidad , y despues, por los que dicta la prudencia, y el zelo para que la justicia y la razon fuesen respetadas. Los trabajos , fatigas y contradicciones que el Venerable Obispo padeció en este intento, fueron correspondientes á las defazones que nacen de aquellas providencias que corrigen ; y levantando el grito quantos se lastimaban con la herida de la reformation, llegaron las quejas á la Curia Romana con voces que defacreditaban á nuestro Venerable. No fueron tan secretas que no las percibiesse el Siervo de Dios , y se vió precisado á dár razon de su Persona á la Cabeza de la Iglesia , como asimismo de todos sus empleos , y especialmente del estado actual en que permanecian los pleytos, que su Iglesia y Dignidad Episcopal estaban siguiendo contra algunas de las Religiones , como lo egecutó en la Carta con que empieza este Tomo , por ser la primera de las tres dirigidas al Vicario de Christo , aprobadas por la Sagrada Congregacion de Ritos , de todas las quales hemos trahido traslados autenticos de la Curia Romana, los que seguimos en esta Edicion.

LA primera de estas Cartas la escribió el Venerable Autor, primero en idioma Español , y despues en Latin , á la Santidad de Urbano VIII. y por haber muerto este Santo Pontifice antes que la Carta saliesse de la Puebla de los Angeles, la volvió á escribir en idioma Latino , mudando y añadiendo algunas clausulas , y la dirigió á Inocencio X. nuevamente exaltado al Sólido Pontificio. Antes de introducirse en el asunto principal, que dió ocasion al contenido de esta Carta, se detiene en ella el Siervo del Señor exponiendo á su Santidad las circunstancias de su Padre, los empleos que el Monarca Catolico habia fiado á su conducta, y el metodo y cuidado con que su vigilancia habia procedido en el desempeño del cargo Episcopal desde que llegó á las Indias. En esta narracion caminó el V. Obispo , no gobernado de su propia estimacion , sí unicamente impelido de la necesidad á que le estrechaba la constitucion de aquellos pleytos ; y en estas circunstancias no pudo omitir alguna de aquellas expresiones, que sin ofender á la verdad , podian servir para calificacion de su Persona; pues como advierte el Doctor Angelico , citando á San Gregorio, una de las dos causas que dán derecho á los Siervos de Dios

pa-

para volver por sí, exponiendo su justificación y rectitud en el obrar, es el verse acosados con alguna especie de injuria y vilipendio: *Secundum Gregorium duabus de causis potest se aliquis commendare absque peccato, scilicet, quando aliquis provocatur opprobriis, & conculcatur, &c.* (a)

Esto lo ejecutó el Siervo de Dios lleno de violencia, y una abyección fantástica, que al mismo tiempo que la necesidad le precisaba á que su pluma formase expresiones de alguna estimación, le sumergía su profunda humildad en lo mas hondo del abatimiento, como se evidencia en los baldones que él mismo se apropia de *imperfecto, tibio, oprobio verdadero de las gentes, pecador inutil, escandaloso, miserable*, y las demás humillaciones que verá el Lector en el contexto de esta Carta.

(a) D. Thom. in Epist. 2. ad Corinth. cap. 10. lect. 2. lit. C.]

EPISTOLA PRIMA
AD INNOCENTIVM X. P. M.



VIGILANTISSIMO ORTHODOXI GREGIS
PASTORI UNIVERSALI:

ECCLESIASTICÆ HIERARCHIÆ PRINCIPI SUPREMO:
Utriusque Clavis Dispensatori

SS. D. N. INNOCENTIO X.

DIVINA PROVIDENTIA PP. SECURITATIS VINDICI:
Pacis Auspici : Felicitatis Assertori O. M.



NUMERAS equidem , Beatissime
Pater , meritasque gratias Deo im-
mortali lubentèr agimus, qui sæcu-
lo omnium inauspicatissimo , dum
Christianæ Religionis Aseclæ diu-
turnis bellorum afflictionibus pre-
muntur , talem populo suo Ponti-
ficem præficere dignatus est: ex cu-
jus faulta nuncupatione, menteque

insito Catholicam Fidem propagandi ardore, non nisi æternam,

inter tot dissidentes Principes , pacem tota sperat Europa, totus desiderat Orbis.

2 Sanctitati tuæ , Beatissime Pater , Imago Christi Domini nostri , Ecclesiæ visibilis Caput , Successor Petri , Vniversalis animarum Pastor , ab hisce Orbis terræ finibus inenarrabili sanctissimos pedes osculatur affectu , gratas aures , & Apostolicam benedictionem ovis hæc á Pastore , subditus á Prælato , filius á Parente , supplex deprecatur ; non anxius ærumnis , non turbatus persecutionibus , imo alacer, hilarisque : tribulatio enim hæreditas est illa , & immarcescibilis corona Sacerdotibus , & Episcopis in Cruce relicta ab eo , qui pro nobis in ea pependit *Magister* , & *Semita* Christus , cujus confortat exemplum , & erudit instructio.

3 Joannes á Palafox , Sanctissime Pater , Jacobi illius á Palafox, Clementis VIII. Summi Pontificis quondam Camerarii secreti filius , Beatitudini vestræ non incogniti , cui antiqua , ac gentilitia Domus , nobilisque Dominatus celsit postea in hæreditatem, Divi Jacobi Ordinis Commendatarius de Fradel, Marchioque Aricensis & vixit & obiit , tuæ celsitudinis consulit Oraculum . Illius enim sedula vigilantia , paternaque cura in Offensi , Complutensi , ac Salmantina Academiis educatus , & sacras Juris infulas consecutus , munere Philippi IV. Hispaniarum clementissimi Principis , Regio in militiæ Senatu ad vigesimum sextum ætatis annum, & Indiarum Consilio ad vigesimum octavum semel , ac iterum Fiscalis constitutus fui.

4 Deinde Presbyteratum adeptus, jussus sum ab eodem benignissimo Principe major Eleemosynarius , & Capellanus Serenissimæ Augustæ Mariæ ejusdem germanæ , Ungariæque tunc temporis Reginæ, virtutibus , sanctitate , ac perfectione illustrissimæ, obsequi. Egressus ab Hispaniis, Italiam, Germaniam, Flandriam , Galliamque lustravi , ab excelsis Principibus Austriacis pro sua benignitate honoribus cumulatus , redux in Hispaniam, inter Regios Senatores Indiarum fui descriptus, Imperialis Discalceatarum Cœnobii Matriti Visitator , & tandem me incio (testis conscientiæ meæ Deus) á Catholico Rege auspiciatus , & ab Urbano VIII. felicitis recordationis creatus Angelopolitanus, aliàs Tlaxcalensis Episcopus.

5 Mihi in Americam proficiscenti, arbitrium gravissimarum causarum , pacem inter Ministros turbantium , simultatesque fo-

ven-

ventium, commisit: Regalis Cancellariæ, ac Tribunalium visitationem, & suscipiendæ rationis à Proregibus, Marchionibus de Cerralbo, Cadreyta, & Villena, Duce de Escalona censuram; quorum ultimo regiam in curiam revocato (litteris Apostolicis ad hæc prius impetratis) Proregis tandem novæ Hispaniæ, donec de successore ageretur, functionem obivi; demumque Mexicanæ Ecclesiæ harum Provinciarum Metropoli assignatus Archiepiscopus, eam, unicæ meæ Sponsæ Angelopolitanæ captus amore, meamque imbecillitatem recognoscens, tantoque oneri imparem esse, recusavi.

6 Nunquam, Beatissime Pater, has emeritus sum approbationes, sed perpetuò non demereri curavi, non hæc munia assequendi Sacerdos factus, sed exequendi zelo, integritateque sollicitus, Piissimo, & Catholicissimo Principi, Ecclesiæ firmamento, firmissimæ Fidei columnæ obedientia adstrictus, præcipuam spiritualibus indulgens diligentiam, temporaliaque ad spiritualia, in quantum fragilitas humana permisit, reducens; transitoria summum Opificem edidisse intuens, ut inservirent æternis, stabilitam interim Sacris Canonibus propria in Ecclesia residentiam minimè violavi, unius anni spatio contentus, Sedis Apostolicæ litteris datis Romæ nona die Octobris, anno Domini 1641. & vigesima nona Januarii, anno Domini 1642. ad instantiam Catholici Regis dispensatus: angusto ergo temporis curriculo Tribunalia sæcularia, in Mexicana Curia composui, honoribus Ministros restitui, animos conciliavi, rationem cum Proregibus posui, arduasque definivi causas: quæ quidem brevè, ac facillè possunt recenseri; non ita brevè, ac facillè expediri.

7 Interim Sacerdos, & Judex præcipui non obliviscebar negotii; imò si læva caducis, dextera (prout humana finit fragilitas) spiritualibus inservire curavi: Clericalem statum Ecclesiasticum in nitorem restituere, Sanctimoniales in dulcissimum cælestium amorem invitare, clausuramque zelo sani oculi fovere: sæcularem ordinem in divinorum desiderium hortari, labentemque disciplinam continere, Epistolis Pastoralibus, piis tractatibus editis, ac mysticis opusculis, viam Domino parantibus, animasque in æternas semitas ducentibus, conatus sum; altè retinens infixum cordi Apostoli consilium: *Insta opportunè, importunè; argue, obsecra, increpa in omni patientia, & doctrina.* ^(a)

Tom. XI.

A 2

Prin-

(a) 2. ad Timoth. cap. 4. v. 2.

8 Princeps hujus Diœcesis Templum jam diù inchoatum, & viginti quatuor annorum spatio oblitum, construendum iri, ornandumque marmoribus & lapidibus studui, sumptibusque ædificij ampla pro facultatibus donatione subveni: virginibus puellis præsidio esse desiderans, collegium ubi pietatibus circumseptæ, & salutaribus monitis imbutæ Deo educantur, efformavi, tandemque, vel dotata dentur in matrimonium, vel in alio honesto vitæ genere collocentur: aliis itidem jurisdictioni Episcopali subjectis Monasteriis constitutiones edidi, præfixi, quibus Religiosissimæ fœminæ soli Deo mancipatæ vivere possint.

9 Episcopale Palatium, quo carebat Dignitas, extruxi, capax, decens, pulchrum, & publico testimonio successoribus donavi Præsulibus: propriam familiam, Ecclesiasticum Tribunal, ingentemque Diœceseos partem visitavi, Manualeque Parochorum ad præscriptum Manualis Pauli V. & elaborari, & excudi præcepi; ^(a) rituum enim multiplicitate Sacramentorum ministratio, (cujus præcipua venustas uniformitas) & varia, & incerta in dies deformabatur. Decimales proventus intra erectionis, & Regalis Patronatus metas congruenti modo administrandi ad potiorem Ecclesiæ utilitatem disposui: calculatoribus Ecclesiæ, & Officialibus juxta erectionis statuta formam præscripsi, & constitutiones edidi, ut rectius facultates Ecclesiasticæ dirigi, ac gubernari valeant.

10 Copiosissimum adolescentium numerum inopum, & omni destitutorum præsidio, ac plurium, qui ex nobilibus Debellatoribus, & Conditoribus Regni hujus orti sunt parentibus, animadvertens, quorum ætas, nisi rectè instituat, prona sit ad mundi voluptates sequendas, ut à teneris annis antequam vitiorum habitus totos homines possideat, ad pietatem, & religionem informetur, Sacrosancti Concilii Tridentini decretum ad unguem subsecutus, puerorum Collegium, & Dei Ministrorum perpetuum Seminarium erexi, Catholica Majestate pro sua pietate schedulis instante, illo, quo semper ardet Omnipotentis Dei cultus, animarum profectus subditorum, felicitatis æternæ, desiderio; & ad majorem hujus operis perfectionem, ut statuit Concilium, puerorum numerum juxta eorum ætatem, ac in discipli-

(a) In Constit. *Exponi Nobis nuper*, 18. Majj 1620. jussit idem Paul. V. Archiepiscopo Mexicano ut hoc Manuale in sua Metropoli observari curaret. Bull. Rom. tom. 5. p. 4. pag. 284. edit Rom. 1754.

plina Ecclesiastica progressum, in classes distinxī; ita ut duodecim annorum adolescentes, Grammaticas, Cantus, & Rethoricæ disciplinam discant, & decimum septimum attingentes, usque dum vigesimum quartum compleverint, in Philosophia erudiantur, & deinceps donec beneficia assequantur, Sacram Scripturam, libros ecclesiasticos, homilias Sanctorum, atque Sacramentorum tradendorum, maximè quæ ad confessiones audientes videbuntur opportuna, & ritus, ac ceremonias ediscant; continuo in quæstionum moralium disceptatione, & spiritali meditatione ut se exerceant: iis omnibus instructi, quæ ad perfectissimum Sacerdotis, & Ministri pertinent statum, Ecclesiasticis ministerijs perpetuò inservituri, ex quibus debitus ornatus, & decor Ecclesiæ, pia juventutis educatio, & curæ animarum copiosissimus ministrorum numerus, conferatur.

I 1 Sublevare subditos amore paterno percupivi, pro mea fragilitate mæstos confortans, fragiles roborans, concionibus, colloquiis, scriptis, calamo, subsidio, manu: firme credens, serioque meditans, post hæc strictissimam me Domino redditurum rationem, non de imperfectione tantum, & imbecillitate, qua passim operamur homines, & omnium amplius ego miserimus; & verè opprobrium hominum; sed & ipsi, qui plus inquinati desiderant; est enim perpetuò ob oculos versanda Domini sententia: *Facti sumus, ut immundi omnes; & quasi panis menstruatus universæ justitiæ nostræ.* (a) Et iterum in Evangelio: *Et vos, cum feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus; quæ debuimus facere, fecimus.* (b) Quis enim scit, Beatissime Pater, utrum odio, an amore, dignus sit? (c)

I 2 Utinam, Pastor Sanctissime, (alloquor, velut infirmus cum Medico; ovis cum Pastore, discipulus unico cum Magistro) non valèrem tam ingenuè me, peccatorem inutilem, lapsum, & miserum fatèri; dum enim debitorem me Deo, muneri, obligationi, animabusque mihi traditis recognosco; quò magis infervio, amplius deficio; quò magis cupio, minùs operor; quò magis diligò, minùs subditos promoveo.

I 3 Vestræ Beatitudini, Sanctissime Pater, functiones, & munia recensui, in quibus operatus sum (utinam fructuosè) tum, ut cui totum me debeo, mei rationem redderem, tum, ut vestræ

Sanc-

(a) Isai. cap. 64. v. 6. (b) Luc. cap. 17. v. 10. (c) Ex Eccli. cap. 9. v. 1.

Sanctitati innotesceret, tot, tamque diversa, & ardua ministeria, media obedientia suscepta, zelo, & amore executi, & in quorum expeditione, & evellere, & corrigere, & monere, & emendare, & punire præcisum fuerat (verumtamen Deo auxiliante absque cruore, non enim cum animo Sacerdotali rigor, & austeritas bene se compatiuntur) æmulatores, inimicosque paritura, qui jurisdictionis tacti flagello, justitiam pro crudelitate, temperantiam pro relaxatione, zelum pro ambitione, reformationem pro severitate reputarent, infensoque animo inter vitia describerent, quidquid liber, & à passionibus immunis, naturale mandatæ jurisdictionis exercitium censeret. Ego verò querelas, & excitatas undique calumnias, Pastorale onus, munusque judiciale, velut umbram corpus, infectare necessum cognoscens, serenus exaudiebam, & patiens tolerabam; impossibile esse sciens tranquillam spiritus libertatem sine patientiæ præsidio adipisci, dicente Domino: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* (a)

14 At Ecclesiasticæ observantiæ zelo Sacerdotem Deo inferre, Divina favente gratia, possibile; sed persecutiones non pati, imò, & calumniis non subjici in miserabili & caduca vitæ hujus peregrinatione, impossibile est, Beatissime Pater. Ille enim, qui suos admonuit: *Nolite timere :: Ecce ego vobiscum sum :: usque ad consummationem sæculi.* (b) Ipse idem testatur: *Et eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum.* (c) Paulus itidem gentium Prædicator inclamat: *Et omnes, qui piè volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* (d)

15 Duo tamen, etsi interiorem pacem, adjuvante Domino, non turbarunt, ut promoveretur exterior ad arripiendum calammum, scribendumque vestræ Beatitudini me impullerunt; ambo siquidem publicam causam, quoad temporalia, & quoad æterna summè concernunt.

16 Debellatæ sunt, Beatissime Pater, hæ Provincie benedictione Apostolica Alexandri VI. (e) ac Catholicorum Ferdinandi, & Elisabethæ Hispaniarum Regum temporibus, & armis, & immensis sumptibus. Cùmque earum ereptio è manibus infidelium, Evangelii dilatationem, Crucis vexillo hinc inde triumphante, respiceret, missi sunt Episcopi, & Clerici sæculares & Regulares,

(a) Luc. cap. 21. v. 19. (b) Matth. cap. 28. v. 10. & 20. (c) Matth. cap. 10. v. 22. (d) 2. ad Timoth. cap. 3. v. 12. (e) Alexand. VI. Constitut. *Inter cetera* Romæ 4. Nonas Maii 1493.

res, qui oves illas perditas in Ecclesiæ caulas reducerent. E Sacerdotibus sæcularibus pauci, è Regularibus diverforum Ordinem plurimi incognitas hæc Regiones ubique penetrarunt, & inter eos divisæ fuerunt Parochiæ, Clemente VII. *ob penuriam Clericorum* (verba sunt ipsius) dispensante pro Regularibus. ^(a)

17 Labentibus annis propagatæ sunt hæ Provinciæ, erectæ Academiæ, promoti ad Sacros Ordines Clerici sæculares, hodieque in Mexicano Archiepiscopatu quingenti supra mille, atque mille in Episcopatu Angelopolitano, sive Tlaxcalensi insigniti sunt; cum tamen Parochiæ in his duabus Diœcesibus trecentarum numerum non excedant.

18 Parochi ergo S. Dominici, Francisci, Augustini, nonnullique Societatis Jesu conati sunt ab Episcopali jurisdictione, in quantum ipsis imminet animarum cura, exemptos esse; contra expressas juris decisiones, ^(b) Sacraque Tridentini Concilii decreta, ^(c) litteras Apostolicas, Bullamque Gregorii XV. ^(d) & Pontificias Urbani VIII. declarationes, Sacraque Congregationis Cardinalium. ^(e)

19 Tentant hi Regulares ejusmodi repugnantia; pulcherrimam illam derivationem Ecclesiasticam, influxumque sanctissimum spiritualis jurisdictionis, ac ministerii ab ipsis Christi Domini, & nascentis Ecclesiæ temporibus stabilitis disrumpere; subordinationem, scilicet, illam, qua Episcopi Summo Capiti, Servatorisque Vicario, & Episcopis particularium Diœcesium Parochi, Parochis demum assignati fideles subjiciuntur.

20 Conantur itidem Minores, cum sint Pastores commissarum à Majoribus animarum, ipsis Episcopis de sibi commissis non reddere rationem contra illud Domini justissimum præceptum: *Redde rationem villicationis tuæ*; ^(f) nec prævio examini, & approbationi subjici, pervertentes hæc injuria Ecclesiasticarum Regularum non tantum potestatem, & jurisdictionem à jure divino, Sanctaque Sede in Apostolorum Successores dilapsam, sed & methodum, ac dispositionem regendarum animarum congruentem.

21 Quo enim modo, Beatissime Pater, eas diriget Præsul,
ac

(a) Hanc Constitut. & alias diverforum Pontificum refert Solorzan. de Jure, & Gubern. Indiar. tom. 2. lib. 3. cap. 16. à num. 8. (b) Cap. *Cum Capella* 16. de Privileg. (c) Sessio. 25. cap. 11. de Regular. (d) Constit. *Inscrutabili*. Nonis Februat. 1622. (e) Reperiuntur in Bull. Rom. ad calcem Constitut. præcedent. & alias refert. Solorzan. tom. 2. de Jur. Indiar. lib. 3. cap. 17. n. 12. (f) Luc. cap. 16. v. 2.

ac curabit, si de excessibus illius, qui immediatè illas curat ac dirigit, non cognoscit? *¿Custodem quis servabit ipsum?* Si ipse, qui meas moderatur oves, à meo eximitur moderamine, *¿quo pacto æterno, atque exactissimo Judici, ac Beatitudini vestræ, eas mihi mandanti, rationem exhibiturus sum?* *¿Qua obedientia Episcopalis decretis obtemperabit, qui se prædicat exemptum ab hac debita obedientia?* *¿Quis ordo Ecclesiasticus sustinet gratiorem militantis Ecclesiæ pulchritudinem deformari?* Sicut enim triumphantis decus eximium in conservanda observantia, cultuque in Deum unicum Caput, & in pulcherrima illa Hierarchiarum ineffabili consonantia, unius regnantis Imperium uno ore plaudentium, consistit; ita pariter in Militanti Triumphantis imagine speciosior ornatus subjectio est Antistitum Vicario Domini supremo Præsidi, Parochorum Episcopis, laicorum Parochis. *¿Turbare ergo cælestem hunc ordinem, ac dependentiam, quid aliud est, nisi jurisdictionis tramites, spiritusque canales divertere?* *¿Mystricum Ecclesiæ corpus divellere?* *¿Filios à parentibus separare?* *¿Discipulos à Magistris amovere?* *¿Omnia demum confusionibus implicare?*

22 Noxiæ huic Regularium præsumptioni, Tridentini decretis, ^(a) ac litteris Apostolicis contrariæ, ^(b) perpetuò America Præsides obviarunt, Catholicaque Majestas, Concilii Protector, zelo quo ardet Ecclesiasticæ disciplinæ observantiæ, exortis hisce incommodis occurrere, Sanctæ Sedis geminatam voluntatem exequi, pericula, ac nullitates in Sacramentorum administratione devitare desiderans, ad Episcoporum instantiam Proregibus, ac Senatoribus imperavit, ut juribus Pontificiis, ac Conciliaribus auxiliarentur; Antistites rogans, & obtestans, ut Apostolicas Constitutiones, Concilia, ac jus Canonicum executioni traderent, & de Religiosorum criminibus in Parochiali officio, officinando tantum, cognoscerent, & non amplius. ^(c) Si enim ii formam subjectionis à Tridentino statutam renuerent, liberum eis erat, Parochias, omni jure Clericis debitas sæcularibus, dimittere; præcipuè, cum non solum alienum, sed & contrarium sit religiosæ observantiæ Parochiale ministerium, Clericique passim reperiantur instructissimi, curam animarum, præmiaque à Domino ipsis

(a) Sessio. 25. cap. 11. de Regular. (b) Referuntur supra num. 18. (c) Solorzan. de Jure Indiar. lib. 3. cap. 16. à num. 11. & cap. 17. à num. 52. refert diversas Ordinat. Regias hoc præcipientes.

sis reservata deposcentes, regulariaque Regularibus, & sæcularia Sæcularibus conferenda esse clamantes.

23 His tamen geminatis Apostolicis, Conciliaribus, ac Regiis ordinationibus Parochi Regulares multis ab hinc annis restitère, Religionis exemptionem in ministerium administrationis Episcopis subjæctæ transferentes, contra juris expressam voluntatem nitentes, ac demùm scrupulosæ conscientiæ debitum timorem minimè curantes.

24 Novam hanc in Hispaniam, Beatissime Pater, ut Angelopolitanæ Ecclesiæ inservirem, meritis licèt imparibus, anno quadagesimo supra millesimum sexcentesium adventavi, qua in Dicecesi universum Ecclesiasticum ordinem turbatum (Proh dolor!) inveni: Clericos sæculares inopes, nudosque: Regulares Parochos divites, ac potentes, innumeris incommodis è Clericorum mendicitate, lacrymandis relaxationibus è Regularium opulentia emergentibus. Argenti usu, pinguibusque obventionibus Evangelica regularis paupertas exulabat, immenso Sacrorum Patriarcharum dolore, tristiquè, ac perpetuo gemitu præstantium plurimorum Regularium primitivum fervorem, & spiritum amplexantium; & interim in alio extremo versabatur Clericalis status, Sacerque D. Petri habitus, pauperie non habita in votis, sordidus, dedecoreque abjectus, contra OEcumenici Tridentini statuta præcipientis, ut exterior Clericorum splendor virtutem, honestatem, decorem, ornatum, morumque gravitatem ostendat. (a)

25 Hoc magnum, sed majus, pejusque quod sequitur, Beatissime Pater. Inveni absque canonica institutione, & collatione Parochos regulares, & absque examine, & approbatione Ordinarii temerè ministrantes, Indigenas miserrimos, Hispanosque subditos immoderatis vexationibus oppressos, variisque exactio- nibus, titulo ministerii, gravatos, taxis, moderaminibusque Synodalibus, ac Episcopalibus contemptis; ita ut pro unius fune- ris expensis, ut comprobatur, quingentorum, & sexcento- rum nummorum, qui vulgari hispano sermone *pesos* nuncupan- tur, numerum exceßerint.

26 His, & aliis in casibus simili exorbitantia abutentes, eous- que prorumpente aliquorum Religiosorum ambitu (pudet dice-
Tom. XI. B re,

(a) Sessio. 14. cap. 6. de Reformat.

re, Sanctissime Pater; sed cui, nisi supremo omnium Judici, quod manus nostræ contrectavere, quod clarissimis attestationibus comprobatum est, debet innotescere?) ut pro confessionibus audiendis, administratione Eucharistiæ, & Extremæ-Unionis, eleemosynam, ne dicam pretium, susciperent: verè quidè præmium, siquidè sine eo administrare renuebant; res quidè immensi doloris conspicienti quanta jubet Apostolica Sedes tam excelsum Ministerium puritate tractare. (a)

27 Horum omnium exitit causa, nolle, scilicet Regulares, Tridentini decisionibus submitti: se exemptos gloriantes, non solum in quantum Religiosi, sed etiam in quantum Parochi, ab omni jurisdictione, obventionumque taxatione immunes. Quibus omnibus diligenti trutinâ, maturoque doctissimorum virorum, præcipuè Capituli hujus Cathedralis consilio pensatis; & quoad factum, & quoad jus agnitis, Sanctæ Sedis iussibus, Sacræ Congregationis Cardinalium declarationibus, Regis Catholici instantiis universis in eundem hunc scopum conspirantibus, reductionem scilicet Regularium in Canonicam ministrandi formam: Pontificiis mandatis, Regiis schedulis, Indiarum Senatus ordinibus, regalis Cancellariæ rescriptis obtemperans, (b) prius rogavi pluriès satîs, ac efficaci persuasione, ut se decretis Apostolicis, Sacrosancto & OEcumenico Concilio, & auxiliaribus Catholicæ Majestatis decretis se submitterent.

28 Quò namque refugere quibit debita fidelis subjectio, & obedientia, cum utraque potestas in unum convenit, Pontificia ad præcipiendum, Regalis, & Catholica ad patrocinandum? Deindè negantibus liberam eligendi facultatem Parochis Religiosis hujus Diœceseos proposui (Apostolica D. Petri prius invocata benedictione, præviisque necessariis juris mediis, & dispositionibus) vel Parochias à suo alienas instituto dimitterent, sicut plurimas alias ob locorum intemperiem, amplioribus, & pinguioribus re-tentis, sæpissimè deseruerunt; vel in his, quæ ad curam, & Sacramentorum administrationem pertinent, jurisdictioni, visitationi, & correctioni Episcopi se subjicerent juxta Tridentini decreta, & Apostolicæ Sedis mandata: siquidè sancti ministerii exerci-tium

(a) Cap. *Cum causæ* de Simonia, cap. *Nullus Episcopus*, 3. caus. 1. q. 1. (b) Hæc Decreta, & Sanctiones Regiæ, Senatus Indiarum, Regaliſque Cancellariæ Mexicanæ afferuntur in Alegationibus pro Clero Angelopolitano super restitutione Doctrinarum, in principio Alegationis 1. & 4.

tium inobedientiæ jungere, maximum erat inconveniens & incompatible, irritaque Sacramentorum administratio absque Sedis Apostolicæ subjectione, approbatione, collatione, & Canonica institutione Ordinarii.

29 Hoc facto, non subesse, Regulares, præcipuè ex ordine D. Francisci, multi amplexati sunt; & ego oves illas à Regularibus destitutas juxta Sacrorum Canonum statuta Parochis sæcularibus, Doctoribus, Magistris Laureatis, peritis, virtutibus & idiomatis facultate instructis, idoneis, examinatis & approbatis, media institutione Canonica, præcedentique Patroni presentatione commisi. Nonnulli ex Religiosis obedientiam Episcopo, subjectionemque eligentes, instituti sunt Parochi, coadjuvante executionem hanc pacificè, ac tranquillè sæcularis brachii potestate, ^(a) plaudentibus ubiquè Hispanis opidorum incolis, Indigenisque, & reliquo Christiano populo summa alacritate, gaudioque interiori gestientibus; solum dolentibus Regularibus, gemente, & renuente natura, hisce caducis & temporalibus destituta, & in eo maxime, quod spiritus in pristinam libertatem religiosam revertebatur, qui antea functionibus hisce parochialibus religioso ac monastico statui contrariis, suffocatus nimisangebatur.

30 En, Beatissime Pater, omnium adversus Sacerdotem hunc indignum odii fomitem, conquæstionum fontem, petram scandali: defensionem videlicet Ecclesiasticæ jurisdictionis mihi à Vestra Beatitudine commissæ, & cui tuendæ jurejurando adstringor: executionem Concilii Tridentini, restorationem Ecclesiasticæ disciplinæ, Regularium ad sua claustra reductionem, & observantiam, Clericorum ab infami mendicitate vindicationem, Laicorum ab intolerabili jugo, quod nè ipsi neque eorum parentes portare valuerunt, ereptionem.

31 Nescit modum in querelis dolor, nescit temperantiam. Itaque nonnulli ex Regularibus (alii enim perfectionis avidi, & claustrorum cupidi in immensum gavisi sunt) orbatim jam voluptatibus, quibus perpetuò labilis hæc natura, in malumque propensa, inhiat: dolentes item obstrictos se jam chori, divinorumque officiorum assistentia, qui per calles cursitantes, hinc inde vectabantur equis: honesta pauperie, qui affluebant argento: decenti clausura, qui omne forum circumibant: se cum obedientia,

Tom. XI.

B 2

qui

(a) Alegation. Cleri Angelopolit. Aleg. 4. loc. cit.

qui imperare soliti erant; suggesta conscendunt, temeraria dogmata adversum me concionantur, famulos componunt libellos, quos Sanctum Inquisitionis Tribunal, qua solet severitate, & zelo corrigi, ac supprimi iussit. Demum in eos præcipitantur effectus, quos iracundia solet & passionibus occupatus animus parurire.

32 Scandalosus, ambitiosus passim cognominatus eram, Religionibusque inimicus, quas quidem toto cordis affectu, uti ordinatissimos Domini, ac fortissimos Ecclesiæ exercitus, amabiles, sanctos, ineffabilique virtute præstantes, & diligo, & veneror. His aliisque gravioribus contumeliis, ac injuriis Sacrosanctum Episcopatus decus defædantibus, convitiabar, quæ tanquam fructum boni operis, Crucem Domini in eis intuens, divina sum favente gratia amplexatus. Quid enim aliud sunt persecutiones pro Apostolica Sede, ejusque decisionum executione & observantia perpessæ, nisi in hac vita gaudium, in cœlesti Corona: hic honor, ibi præmium?

33 Quid item conformius juri, urgentius ministerio, convenientius Clericis, congruentius Regularibus, commodius animabus, divinoque obsequio potuit aptius excogitari, quam Episcopum juridicis solemnitatibus propria in Diœcesi multiplex illud, ac deforme eliminare monstrum, mendicare videlicet Clericos, Regulares locupletari, præsumere inferiores Parochos in Superiores Antistites, & quorum conducunt oves, exemptos putari, sine institutione Canonica ministrare Sacramenta perpetuo nullitatum scrupulo, incredibili discordiarum scandalo, puritatemque spiritualis administrationis scrupulosam nimis, & dubiam reddi, ac de rerum gestarum valore passim dubitari, quod si abhorret dicere, quanto magis & pati, & ob oculos versari, Sanctissime Pater?

34 Hæc querimonias, victas tolerantia, & quæ temporis oblivione disparuerunt, nuntiatum mihi est coram Vestra Beatitudine sub alio quæsito colore, sinistrisque præsuppositis fuisse productas; ideoque necessum vidi, tanquam ovis proprio Pastori rationem redditura, Vestram Beatitudinem certiore veritatis, ac justitiæ facere, ut quidquid executum fuit, in apertò sit.

35 Executioni quidem tradidi, Sanctissime Pater, Concilii Tridentini decreta, Apostolicasque Constitutiones, adjuvante brachio sæculari, Regisque schedulis, Sanctæ Sedis obedientiam

pro-

promoventibus: Regularibus sacris dispositionibus obtemperantibus, Parochias uti antea possidebant, reliqui, ministrandique facultatem concessi; contumaces verò, & inobedientes ab ipsis juridicè removi, magno quidè ipsorum præmio. Consecrantur enim hoc pacto sanctissima claustra, ubi non immoderata indigentia, sed honesto, imò abundanti victu Deo vacant: sunt enim Monasteriis magni proventus, redditus, possessiones, ac census temporibus quibus Sacramenta administrabant acquisiti. Regulares verò D. Francisci, paupertate divites, securioribus locupletantur redditibus, fervore scilicet, ac pietate christiani Populi erga Seraphim Patriarcham, ejusque Ordinem, cujus confertissima hæreditas divina in providentia, Altissimique liberalitate sita est, quæ nec deficere valet, nec deficiet in æternum.

36 Clerici Sæculares, Pater Beatissime, hac in Diœcesi tuentur modò jus suum, tuerique à Vestra Beatitudine, Catholicaque Majestate, & in legitima, ac canonica possessione conservari possulant; aliarum verò Provinciarum hujus orbis Sacerdotes lacrymis extrema necessitate clamantes, panem spiritualis ministerii ad ipsos spectantem deposcunt, sibi que, tanquam legitimis Parochis, à primævo Apostolorum instituto assignatam administrationem ^(a) restitui. Si enim ad tempus ob Clericorum penuriam extrinsecus evocati sunt Regulares Curati; cum modò tot, talesque sint Clerici summè inopes, periti, patrimoniales, & quid potest excogitari dissonantiùs, quàm mendicare Clericos, & eorum patrimonio ditari Regulares? Quid graviùs, quam vidè eos divagare hinc inde, cum ex proprio instituto hominum oculos debeant effugere; Clericos verò à clausura immunes, verecundia correptos, pannososque, in propriis, sive alienis ædibus latère? Regulares, quibus est professio imperari, imperare? Clericos, quibus non est in votis obedientia, inopes, divitibus etiam sæcularibus obedire?

37 Intuentur Clerici, (non sine suspiriis, & lacrymis) hos Regulares Doctrinarios Sacramenta parentibus, fratribus, necessariisque suis ministrantes: Solvunt Regularibus propriis pro funeribus & exequiis stipendia: Sæcularis Sacerdos victum, vestitum, eleemosynam emendicat à Regulari; &, quod est durissimum,

(a) D. Isidor. lib. 2. de Officiis, cap. 7. S. Clemens I. lib. 3. Const. Apostolic. cap. 20. Zepherinus I. epist. 2. ad Episcop. Ægypti.

mun, veniam postulat pro celebrando Missæ Sacrificio, nec enim est pluribus in locis Templum Clericis, nec ad immolandum Altare. Quid enim aliud hoc est, quàm ab Ecclesia Romana Petrum exulare, & filiorum ejus habitum conculcari?

38 Negaverunt aliquando Regulares Monasteriorum, five Parochiarum Ecclesias Episcopis Officium Pastorale obire cupientibus, cum aliæ pluribus in locis non extent, in quibus Sacrosancta Ministeria celebrari queant: his, & similibus ausis à recta subordinatione, & regimine alienis, Pastoralis Officio quotidie ex adverso se opposcentes. Et quid mirum, si cum Antistites Parochos quærimus, invenimus Religiosos? Cum in ministerio subditos reformamus, professione exemptos recognoscimus? Non enim est, Sanctissime Pater, tranquillitatis momentum hisce in Parochiis, & quod amplius est, nec profectus animarum securitas; nec enim subditi norunt, quibus obedientiam præstarent, an Episcopis præcipientibus, an Regularibus repugnantibus.

39 Adoriuntur insuper passim enormissima scandala. Quondam hi Parochi Mexicanum Archiepiscopum D. Joannem de la Serna nefandissimo furore restiterunt, & indecore tractarunt: D. Francisco Manso & Zuñiga, ejusdem Metropolis Præsidi, audaci temeritate obstitere; cujus Sacerdotem Augustissimum Missæ Sacrificium libantem in Sacello rustico prope oppidum de Cuyoacam Ordinario subjectum, ipsis ex aris (horrendum dici) ictibus, impulsibusque violentè amoverunt, sacrisque vestibus denudarunt, inchoato cessante Sacrificio, spretis Ecclesiasticis Censuris, tam audaci animo, ut non solum gladii spiritualis contemptores, sed & contemptorum Magistri extiterint. Si enim Parochus Claves Petri spernit, quo pacto sæcularis subditus venerabitur?

40. Paucis ab hinc retrò diebus, Beatissime Pater, Jucatanensis Episcopus nomine D. Joannes Alphonsus Ocon, vir quidem rectitudine, meritis & prudentia clarus, publicis imperavit edictis, ne Parochi immoderatas mercedes, gossipinas telas, vel res alias, quibus mercaturam, prohibitaque negotiationes exercere solebant, pro Sacrorum administratione extorquerent. Transgressus est Episcopale mandatum quidam ex Parochis Regularibus Ordinis S. Francisci, qui Ecclesiastico Notario excommunicationem, in quam inciderat, intimanti, respondit: se ab excommunicatione immunem, ea verò Episcopum, quia fulminaverat, irreti-

titum esse. Cumque publicè denuntiatus fuisset, Sacris cæpit indui vestimentis pro celebrando Missæ Sacrificio. Temerarium autem Notarius demiratus, ipsi ut abstineret à celebratione suadebat, Regularis verò: *Est alius Sacerdos (inquit) qui Sacrum coram populo conficere valet; sed ego hodie celebrare volo, & ministrare Sacramenta: notum enim est secularibus adversum me promulgatam excommunicationem fuisse: nolo autem, existiment Indigenæ, Episcopum Religiosis potentiorē esse.* Verba quidem Sacerdotis indigna. Quibus prolatis statim Missæ Sacrum fecit excommunicatus, quod adstantium animis dolorem, ingensque scandalum peperit. Hujus rei mecum est authenticum instrumentum.

41 Quid ergo temerariùs? Quid excogitari valet injustiùs, quàm conari Regularem Parochum ipso Episcopo in propria Diœcesi superiorem æstimari? Potestne contemptus Ecclesiasticæ disciplinæ major esse, quàm publicè excommunicatum Sacrosanctum Missæ Sacrificium publicè celebrare, & pluries postea, ab excommunicatione non liberum, Sacrum facere irregularem? Quo pacto D. Petri jurisdictionem, Clavesque suspicient oves, observabuntque Neophiti tam insigni contemptus exemplari eruditi à Pastoribus?

42 Sed quid exera Religiosorum audaciæ exempla commemorare? Nondum elapsus est mensis postquam, Diœcesim me visitante, oppido de Jopojango à Civitate Angelorum Episcopus capite quatuor leucarum spatio distanti, quidam Religiosus Franciscanus, cujus nomen notum faciam Vestræ Beatitudini, coram universo Indigenarum populo concionem habens, ut Clericale nomen despectui esset, & ut se Episcopis Superiores etiam in propriis Diœcesibus & limitibus ostenderet, affirmavit: *Indigenas nihil debere D. Petro, plurimum Seraphico Francisco.*

43 Alius sub idem tempus ejusdem Ordinis Religiosus, cujus etiam nomen Vestræ Beatitudini notum faciam, adversus Sacerdotem Sacra facturum in medio Ecclesiæ clamitans idem asserbat. Quis credat ex talibus viris nasci tam exitialia verba, & portenta potuisse? Nisi qui & vidimus, & audivimus, & quod lacrymandum est, patimur.

44 Numquid à Vicario generali hujus Diœcesis promulgatum Ecclesiasticum interdictum, à Matriceque observatum in Civitate de Guaxocingo, Regulares isti observavere? Minimè: imò frequenti tympanorum pulsu, ac damnabili præsumptione violant;

runt; ut in Monasterii Ecclesia judicem sæcularem excommunicatum, & qui causam dederat generali Interdicto, ad divina Officia, Missamque publicè admitterent. Celebrarunt deinde ipsi Religiosi excommunicatione irretiti, deincepsque irregulares Sacrum facere non destitere, contra constitutionem Clementis V. Rom. Pontific. expressè præcipientis, quatenus Religiosi quicumque, tam exempti, quàm non exempti, Ordinariorum censuras, & Ecclesiasticum Interdictum, etiam nullum, inviolabiliter observent: ^(a) Quanto magis cum id, de quo agitur, fulminatum fuerit contra judicem, ob temerariam Notarii, & Fiscalis Ecclesiastici capturam, in ipso loco, qui causam dederat, & Ecclesiastico fuerat suppositus Interdicto?

45 In Cholucensi hujus Episcopatus Civitate, Sanctissime Pater, quidam alius Regularis taxarum, moderaminumque pro stipendiis administrationis à Fidelibus Parochis solvendis, publicum à me promulgatum edictum, Regularis modestiæ oblitus, propriæque salutis immemor, intrepidus laceravit: cujus rei, & aliorum criminum causa in Parochiali officio commissorum publicè excommunicatus quotidie celebrat irregularis, non resipiscens, & obdurato animo spiritali gladio, & Ecclesiasticæ disciplinæ infordescens. Et quod majus est, & ferè incredibile: in hac Cathedrali Ecclesia, cui præsum, licèt indignus, alius, me absente, ita inordinatè, & contumeliosè concionem habuit, ut fideles, & Clerus naturali in suum Pastorem dilectione ducti, & Episcopalis dignitatis honoris zelo inclinati, inchoatam finiri concionem obsisterent, & ille magno omnium scandalo ab Ecclesia confusus confugit.

46 Hæc aliaque passim exoriuntur scandala, quæ inenarrabili dolore, & mœrore in angustias me redigunt, quippè qui hæc Ordinum instituta, & ardenti amore prosequor, & veneror sacratissima, summa amaritudine populum Christianum afficiunt, ingentemque jacturam in hac Americæ Ecclesia minitantur, contraria quidem zelo, ac desideriiis, quibus Beatitudinis Vestræ sacratissimum pectus, & Clementissimi Regis nostri Philippi purissimus animus perpetuò flagrant, majoraque quotidie emergent; dùm modo animarum cura Clericis sæcularibus, prout fert universalis Ecclesiæ consuetudo, Apostolicaque mandata disponunt, non

(a) Cap. Ex frequentibus de sententia excommunicat.

non fuerit restituta : præcipuè cùm in hoc Episcopatu centum, & viginti sint Parochiæ, pro quibus inserviendis plùs quam mille Clerici reperiuntur idonei ; Mexici verò pro qualibet Parochia, si necessarii forent, viginti Clerici assignari valèrent.

47 Secundum fundamentum, Beatissime Pater, quare aliqui Regulares adversum me perpetua querelarum jacula contorquent, id est, quia nimirum Decimas tueor, quibus in dies Cathedralis Ecclesias acquisitionibus immoderatis expoliant, minimè contenti ex acquisitis Decimas non solvere, sed eas, quas legitimè possidemus, novis & inusitatis acquisitionibus usurpantes. Locupletantur enim Religiosi hujus Americæ eleemosynis, foundationibus, redditibus, mercatura, opulentissimisque negotiationibus, & interim Decimæ Catholicis nostris Principibus à Sancta Sede concessæ, ^(a) claraque ac regia eorum pietate ad alimenta Cathedralibus applicatæ hisce quæstibus pereunt, & omninò subtrahuntur: & eousque dispendium crevit Ecclesiarum, ut Cathedralium Præbendæ supprimantur ad eum miserum statum redactis Præbendis, ut, aut cum Ordinis, & status dedècore mendicare cogantur, aut relictis Cathedralibus Ecclesiis, curam animarum amplexentur, debitum Deo cultum, & divina officia deferentes.

48 Sunt enim hisce partibus sacchari conficiendi opificinæ, sive machinamenta, omnifera, cultissima, & feracissima prædia, oves & boves, hirci, ac omnium specierum pecora, lanæ ac seminum commercia, aliæque negotiationes ipsis sæcularibus onerosæ. *Erant Nabal oves tria millia, & mille Capræ*, aitque sacer textus: *Et homo ille magnus nimis.* ^(b) Sunt in America unico Collegio oves quinquaginta millia, capræ, bobes, aliaque animantia, sicut arenæ, quæ sunt in littore maris, omniaque Decimarum solutioni substracta.

49 Veneror, Beatissime Pater, colo, ac fateor in immensum colenda, venerandaque esse debere Sanctissima hæc instituta. Cognosco, quam amplè emerita sunt, quibus potiuntur, privilegiis muniri propter exantlatos Ecclesiæ ergo labores: ipsorum conversatione educatus sum, doctrina institutus. Quis maximè non est habiturus præclara virtutum ornamenta, promptissimam illam obedientiam, spectatissimam honestissimæ vitæ integritatem,

Tom. XI.

C

tem,

(a) Alexand. VI. Const. *Eximie devotionis* apud Solorzan. de Jure Indiar. tom. 2. lib. 3. c. 1. n. 7. (b) 1. Reg. 25. v. 2.

tem, humanarum rerum contemptum, divinarumque studium ardentissimum, quibus decorantur sanctissimæ hæ professiones? & uberesque in Ecclesia fructus, tot, tamque illustrium virorum industria, sedulitate, scriptisque magna fidelium usura profectos? Verùm tamen nec minus dignè meretur Apostolicæ largitatis benedictionem ex amplissimo, & hæreditario Jesu-Christi patrimonio perfectissimus Ordinis Clericalis status, Vestræ Beatitudinis dextera & fortitudo, in quo ut firmamento representata, sublimis illius plenitudo potestatis inhabitat, & venustas militantis Ecclesiæ mirabiliter elucet, æternitatis velut irradiata fulgoribus.

50 Nec rectè Decimarum defensionem, juriq̃ue Cathedralium, integrè perseverantes Religionum obstant immunitates; præcipuè cùm Regulares de lucro Decimarum, quas non possident, captando, principaliter agant, Cathedrales verò Ecclesiæ de damno vitando, ne videlicet Decimis, quas legitimè possident, spolientur, contendant. Quilibet intra suos limites contineatur. Nos vivamus sine Religiosorum clade; illi sine præjudicio nostrum vivant. Nos, & ipsi intra rectitudinis Canones intercludamur; si verò humana fragilitas sisti nequit, componat causæ controversia, quos innocentia non conciliat.

51 Cuicumque statui suus adscriptus est Angelus, & omnium recta intentio, & opposita potest esse actio. Israel Angelus altercabatur cum Angelo Perfidis, unusquisque suam profligatus est causam, (a) Angelusque remansit uterque. Ego, Beatissime Pater, Regularium privilegia non impugno, mea propugno: ipsi nos Decimis pertinaces spoliare contendunt, quas legitimè possidemus; nos verò ex iis quæ illi possident prædiis, Decimarum solutionem pro nunc minimè exigimus. Modestior, ac temperatior nostra est intentio, solùm enim jura nostra tueri, ut fas est, & conservare curamus; ipsorum verò minus moderata est sollicitudo, nostro siquidem, & Ecclesiarum magno dispendio contendunt acquirere: de facto non operamur, sed juridicè operanda cupimus. Et si de facto vitam, quæ maximè in honesta facultatum conservatione consistit, tueri, ac defendere omni jure liceat, Sacrorum Canonum innixi constitutionibus operamur; ipsi Sacrorum Canonum constitutionibus innixi operentur. Sunt Tribunalia, ipsa adeant; nosque pariter justitiæ nostræ fundamenta expromemus.

Non

(a) Daniel. 10. v. 13. & 20.

52 Non recens lis hæc, pristina in Ecclesia Dei est; ^(a) attamen efficacissimus, & potens nimis in Religionibus nos spoliandi Decimarum juribus, quæ nunc possidemus, modus hic novus, & recens est. Sacratissima instituta hæc diligentes, infimul & jura nostra, ut nobis incumbit ex munere, tuemur. Nolumus auferre nunc, quæ possident, & si jure optimo id possemus (hujus enim articuli examinatio diversa est litis pendentia) id enim cupimus, ne auferant, quæ possidemus. Honestius nobis est defendere, ac conservare, quam ipsis acquirere: redditus eorum non adimimus, sed illi nostros. Ergo ne cum ipsi centum, quæ non habuerant, comparant, & mirum est, Sanctissime Pater, si nobis decem, quæ habemus, relinquunt? Possibile est, ipsos non valere facere quæsitum, absque eo, quod nos faciamus jacturam? Fruantur conquistis, haud invidi conspiciamus; nosque iis, quæ possidemus, frui sinant. Verosimile est ne, Sanctissime Pater, Vestram Beatitudinem, & Apostolicam Sedem velle, ut Religiones ingentibus hisce lucris inopiam Cathedralibus Ecclesiis intromittant? Ut ipsæ, quibus est in votis, eam dimittant, ad probrosam mendicitatem Clerum pauperibus subvenire adstrictum redigentes, & statum regularem ex instituto strictæ paupertatis obnoxium ad opulentiam reducentes?

53 Quotidie, Beatissime Pater, in Cathedralibus hujus orbis Ecclesiis Præbendæ ob Decimarum tenuitatem supprimuntur. Nonne hoc est divini cultus lucernas extinguere? Sacrificii Eucharistici debitum honorem deperdi? Pauperum subsidium inverti? Honestum Cleri decorem deturpari? Silet musicus psalmodiæ concentus, & divinarum laudum modulatio: præiosis paramentis exuitur Altare: deficiunt templorum ædificia; cumque mundo omnia supereffluant ad pompam, Dei magnitudini, cujus Sedes Ecclesia est, in mundo à se condito necessaria non suppetunt ad decentiam; nec habet ubi caput reclinet Sacrosanctum, magno quidem divini cultus detrimento. Ex visibilibus enim humana mens, & præcipuè hisce in regionibus, recentè converfis germinibus, ad invisibilia conscendit, advolat in cælestia.

54 Vertendumne crimini mihi est, Beatissime Pater, mysticæ sponsæ defensio? Jurisdictionis D. Petri conservatio? Deserturus est baculum Pastor é manibus, quo nullum lædit, & proprias

Tom. XI.

C 2

oves,

(a) A tempor. Adrian. 4. ann. 1156. Ut constat ex Cap. *Ex Multiplici*, 3. de Decimis, & Cap. *Commissum* 4. de Decim.

oves, juraque tuetur? Nos enim modò Decimarum perceptionem ex iis, quæ possident, licet fas esset, præcipuè non intendimus; sed ne, quas actualiter possidemus novis acquisitionibus auferant, contendimus. Prædia siquidem, quæ heri, & nudius tertius à sæcularibus culta Decimas Domino solvebant, hodie à Regularibus comparata ab earum solutione subtrahuntur; cessante pristino illo honore tributo, jureque decimandi ab ipso mundi origine cunctis in creaturis, non solum rationabilibus, ^(a) sed & irrationabilibus, ^(b) & inanimatis Creatori signatum. Has ergo ob causas, Beatissime Pater, quia portionem fructuum Deo debitam procurat, oviumque insuper curam legitimis Parochis committit, calumniis pulsandus, libellis infamandus est pauper hic Sacerdos? Et è suggestis in concionibus, Ecclesiæ, Religionisque inimicus prædicandus?

55 Et Est ne, Sanctissime Pater, inimicitia signum adversus hæc sancta instituta, Ecclesiasticas regulas observare, immunitatem defendere, Concilia exequi, Sedem Apostolicam colere, Catholico Principi obsequi, & his facilem, ac suavem ipsarum Religionum spiritali profectui, & observantiæ regularis viam parare, pariter, & in ipsis altissimarum debitæ obedientiæ, & non incommodæ paupertatis virtutum exempla promovère? Odium est, intimo dilectionis affectu Mexici me visitationis munere fungentem, Regulares S. Dominici inter se dissidentes, jam jam in apertum scandalum prorumpentes, componere? Odium est, Sacratissimæ S. Augustini Religioni, ejusque Regularibus gravissimas discordiarum causas minitantes extinguere, dum Proregis munus obirem? Singulari cordis affectu Societatem Jesu veneratus sum, Seraphici Francisci Religiosis pari dilectione subveni, tam immemor injuriarum, quàm si ab eis mutuò essem dilectus.

56 Numquid in corde Sacerdotis inimicitia poterit reside-
re, qui quotidie Dominum dilectionis, & pacis in augustissimo Eucharistiæ recipit Sacramento, in quo divitias ille sui erga nos amoris velut effudit, ut nos in dilectionis erga proximos pace magis instrueret, & uniret? Jam me victum & inanem faterer, Sanctissime Pater, si redderem tribuentibus mihi mala, & eos pater-

no

(a) Videatur V. Author in Pastoralis 13. cap. 1. 2. & 3. hoc ex Scripturis latè probans.

(b) De quodam Libyæ animali adhuc innominato fertur undecimam solvere de præda. Eudemus apud Ælianum, lib. 4. de Animalium natur. cap. 52. Vid. Majolum in Dieb. Canicul. Colloquio 7. de Quadruped. in fine.

no affectu summè non diligerem. Quid mihi misero Decimarum jura conservare prodesset, si animæ passus fuisset detrimentum, cum recto earum usu magis in Deo proficere debeam? Procul omne profanum ab hisce necessariis Ecclesiasticis controversiis, in quibus unicuique per rectos juris tramites honestè, ac juridicè sibi commissa tueri, præcisè convenit, integra, & illibata manente charitate, simul interiori, & exteriori benevolentia, & urbanitate, qua adstringimur, & quam etiam laici mutuò inter se observare solent.

57 Non modò dilectione, imò & naturali propensione sacratissima hæc & perfectissima instituta amplector, eorum celebritatibus benignè sæpius assisistens, Sacros Ordines eis ministrans: conquiro, insequor, summis laudibus extollo; & quod magis est, eos, qui à professionis instituto deviantes, me contumeliis, & convitiis affecerunt, magis diligo, animi mœrorem despiciens, & ferè semper, Dei auxiliante gratia, absque illo, individui fragilitatem ad speciei defectum non redundare, neque in Sacerdote mansuetudinem, & paternalem affectum in institutum perfectissimum ob unius imperfecti convitiantis culpam deperdi debere, piè recognoscens. Verumtamen pius hic erga Religiones affectus, & dilectionis propensio in causa esse non debet, ut mihi justam, honestam, imò & necessariam juris defensionem impediant, nec minus Prælaturum, eos, qui honesti fervoris zelo & colore, prohibitis se immiscere præsumperint, solemnitatibus juris Ecclesiastici inter justitiæ terminos continere volentem debent avertere.

58 Nec terret animum, Beatissime Pater, si ex his, ut assollet, in humanis, exoriantur calumniæ, persecutiones, labores, & ærumnæ, anxietas & dolor; quæ omnia, me ipsum abnegans Principem pastorum secutus, æquo animo ferre, & patientia tolerare, in Cruce Domini paratus sum, utpote onera curæ Pastoralis injuncta, cujus ministerium Præsulibus annexam sollicitudinem, vigilantiam, constantiæ robur, & rectitudinem expostulat; benè tamèn temperamento mansuetudinis, & benignitatis Christianæ, prout humana finit fragilitas, subsequi, & fuit semper in votis, animoque proposui. Scio enim justum Judicem coronam gloriæ pro eo certantibus redditurum, D. Petro attestante: *Et cum apparuerit Princeps Pastorum, percipietis immar esibilem gloriæ coronam.* (a) Denique, Beatissime Pater, in hisce arduis quæ-

(a) 1. Petri, 5. v. 4.

quæstionibus pro bono pacis ad honestum amicabilis compositionis fædus aliquas ex Religionibus admisimus, cui aliæ renuentes restitere.

59 Commodius mihi esset, cuncta hæc, ne calumniis vexarer, indefensa relinquere, sed non securius, licet commodius: præferendum est utile dulci, honestum delectabili. Indulfit Apostolica Sedes his Patribus privilegia in eorum sustentationem, non in Ecclesiarum ruinam, in eorum conservationem, non in Cathedralium exitium: infinitus est thesaurus divinæ largitatis, quæ dat omnibus affluenter; lucrentur ergo Religiones sine Cathedralium strage. Non acquiritur, sed adimitur, quod absque alieno præjudicio nequit acquiri: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*, parcæmia christianum est, ^(a) etiam à Gentilibus observatum. Quo pacto honestari valet, offerri Deo in Monasteriis quod auferitur à Deo in Cathedralibus? Non hoc offerre, sed auferre est: non irrogare, sed abrogare. Nec unum supervestiri, nudato altero, oportet, & minus expoliatione, & alterius dispendio ad liberalitatis terminos accedere licet; quod, quàm contrarium sit benè ordinatæ Sedis Apostolicæ indulgentiæ & voluntati, satis in comperto est.

60 Asseverant, Ecclesiæ huic Angelopolitanæ, cui indignus inservio, maximos esse redditus: concedamus; ast non æquivalent ejus sumptibus, & post anni curriculum pro debito, & elemosynis pauperum, redditus Episcopales dupli non sufficiunt. Sed æquivalenceant; crastina non æquivalencebunt, quandoquidem Decimis, quas hodie percipit, quotidie spoliatur. Sacchari opificina, prædium rusticanum, numerosi pecorum greges heri Domino solventes Decimas, hodie non solvunt; translata enim sunt in Regularium possessionem, vel emptione, vel industria, vel administratione, vel contractu, vel denique ipsa eorum, quæ possident, copia: illa etenim, qua emptores pecorum suorum lana vestiuntur, nos denudamur; quandoquidem ejus prætio emunt possessiones, Decimasque Ecclesiarum consumunt.

61 Experienda prius nobis est, Sanctissime Pater, ruina, quam procuranda defensio? Sero reficitur inedicamine damnum, cui non obstat in radice præcautio. Et quid curabimus de restitutione eorum contendere, quæ possunt defensione, ac providen-

tia

(a) Ex Matth. 7. v. 12. Luc. 6. v. 31.

tia muniri? Si potius, & prius expoliandi sumus, quam tuendi, litis expensis pecunia & sententiæ materies deficient. Demus ergo ingentes huic Ecclesiæ esse redditus; reliquæ harum Provinciarum desiderant, & desiderabit hæc quàm brevissimè enormissima diminutione, ac acquisitione, qua Religiosi Decimas extinguunt, proveniente damno irreparabili; quandòquidem Episcopo, & Ecclesiæ curæ sunt innumerabiles egentium turbæ, quorum sustentationi obstringuntur, & cultus sacer, cujus decentiæ obligantur.

62 Romanam Ecclesiam, Episcopos, & Cathedrales, Pater Sanctissime, Evangelica illa mulier ad vivum representat, Christum Dominum assiduo cultu ungentes, devinctosque majora ad obsequia, tenentur enim Domini pedes, caputque ungere, & pauperes alere, at illa licitè pauperibus non concessit, quod ungendo consumpsit; quare nemini molesti Ecclesiastici proventus esse debent. Increpavit Jesus Magdalenam arguentes: *Ut quid molesti estis huic mulieri? Bonum enim opus operata est in me.* (a) Ac si diceret: hoc divini exercendi cultus, meque ut decet colendi præcipuum munus, functiones alias longè superat. Quid igitur si huic addatur nobis injuncta subveniendi pauperibus necessitas? Si enim Magdalenam unico tantum ministerio addictam increpare valdè molestum Magister judicavit, quanto minus Cathedralibus, utrique ex munere adstrictis, detrahare licebit Regularibus, si earum redditus superfluos, & superabundantes arbitrentur, nunquam tot egentium necessitatibus suffecturos?

63 Habemus enim Deum Optimum Maximum exteriori cultu representatum, quem pretioso orationis unguento tenemur ungere, & divinarum laudum evaporatione perfumare: & insuper, quod Religionibus non incumbit, alimenta pauperibus dispensare, quorum patrimonium defendimus, quosque semper, & ubique habemus: *Pauperes semper habebitis vobiscum.* (b) Quid ergo, Beatissime Pater, molesti sunt huic mulieri? Si enim Religionibus huic muneri non subjiciuntur, cur nobis majoribus adstrictis gravaminibus minora cupiunt esse subsidia? Injunctum Clericis est utrumque munus; argentum verò perenni fluxu transit in Regulares, ablatis facultatibus, nobisque relictis oneribus.

64 Quid ergo à nobis operatum est, vel à jure, vel à natura-

(a) Matth. 26. v. 10. (b) *Habebitis.* Joann. 12. v. 8. Sabatier ex ms. grec. & S. Germ.

turali, & Ecclesiastica defensione alienum? Actionem ullam non legitimam, inexcusabilemque in medium producant. Attendere, invigilare, ministerium adimplere, Ecclesiæ jura protegere, non vereor: Beatitudinis Vestræ censuram, quia commiserim, timerem quidem si ommissem: hæc sunt Prælatorum negotia, hæc Domini, hæc Sacrorum Canonum, & Conciliorum, hæc Vestræ Beatitudinis præcepta. Licet Regularibus acquirere, & nobis non licebit conservare? Nos expoliare liberum erit, & nobis jura tueri non permissum? Propugno Christi patrimonium, pauperum alimenta, meum nihil propugno: sine dedecore defenditur, quod sine avaritia procuratur. Argentum odio habeo, & arbitratus sum stercora, ut Christum lucrifaciam; sed hoc ipsum, quod pretio habitum implicamentum, quod quæsitum sarcina; defensum merita, distributum coronam elaborat.

65 Reprehendant, si fortè Episcopi ornatus, supellex, mensa, familia constitutam à Concilio frugalitatis metam profilit; (a) simplici, decenti, indispensabili sollicitudini parcant. Si Pastor Ecclesiam deserit, quis defensabit eam? Si Sponsus Sponsam non protegit, quis patrocinebitur?

66 Satis hæc, Beatissime Pater, Vestræ Beatitudinis Sanctitatem, supereminentemque pietatem, humillimè provolutus in genua oro, & exposco, corrigat, consulat, doceat, reprimat emendet, castiget ovem hanc, à remotissimis Orbis confinibus lucem, doctrinam, auxilium à Magistro, Patre, Duce, Judice in discernendo justo, in consilio provido, in commisso fideli, sanctitate insigni, bonitate commendabili postulante, copiamque querellarum, si quæ fuerint adversum me productæ deposcentem. Non recuso censuram, sed requiro: non vereor Judicem, sed veneror; melius mihi est in hoc sæculo emendari, quam in futuro puniri.

67 Si verò Vestræ Beatitudini placitum fuerit, audientiam mihi præstare, divinæ clementiæ fido talem actionum mearum rationem redditurum, ut ipsa ostendat, quod etiam si operum corpus imperfectum sit (miserum me, ac fragilem doleo) ad minus intentionis animum, majorem Dei gloriam, Sanctæ Sedis reverentiam, Sacrorum Canonum executionem, Ecclesiasticæ disciplinæ fomentum, Sacrarum Religionum venerationem, Regis Catholici obsequium respexisse. Cùm autem in desiderando

rec-

(a) Concil. Trident. sess. 25. cap. 1. de Reform.

recta est intentio, summa Veritas attestatur: *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit.* ^(a)

68 Beatitudini Vestræ, Sanctæque Sedi varia Opuscula, unum scriptum: *Varon de Deseos*, aliud: *Historia Real Sagrada*, aliud: *Injusticias que intervinieron en la Muerte de Christo Señor nuestro*, *El Pastor*, aliud, à me conscripta idiomate quidem vulgari, ut utiliora communi omnium animarum mihi commissarum profectui fuissent, qua debeo humilitate, mitto, & submitto. Vestram Sanctitatem, utpotè eminentissimum omnis eruditionis Oraculum, scientiarum omnium, & linguarum Emporium, supplex oro, ut ea dignetur & admittere, & benèdicere, defectusque frequentes condonare, variis enim, onerosis continuisque occupationibus quibus practicæ vitæ sollicitudo distrahit, exterius implicat, neque omnimoda libertate speculativæ animum Pastoribus finit incumbere.

69 Deus Optimus Maximus concessum munus Pontificii Vestri, Beatissime Pater, longissima ad ædificationem Ecclesiarum suarum ætate custodiat, ut Christianus Orbis diuturno clementiæ vestræ fruatur imperio. Angelorum Populi, Idibus Octobris, anno Domini millesimo sexcentesimo quadragesimo quinto.

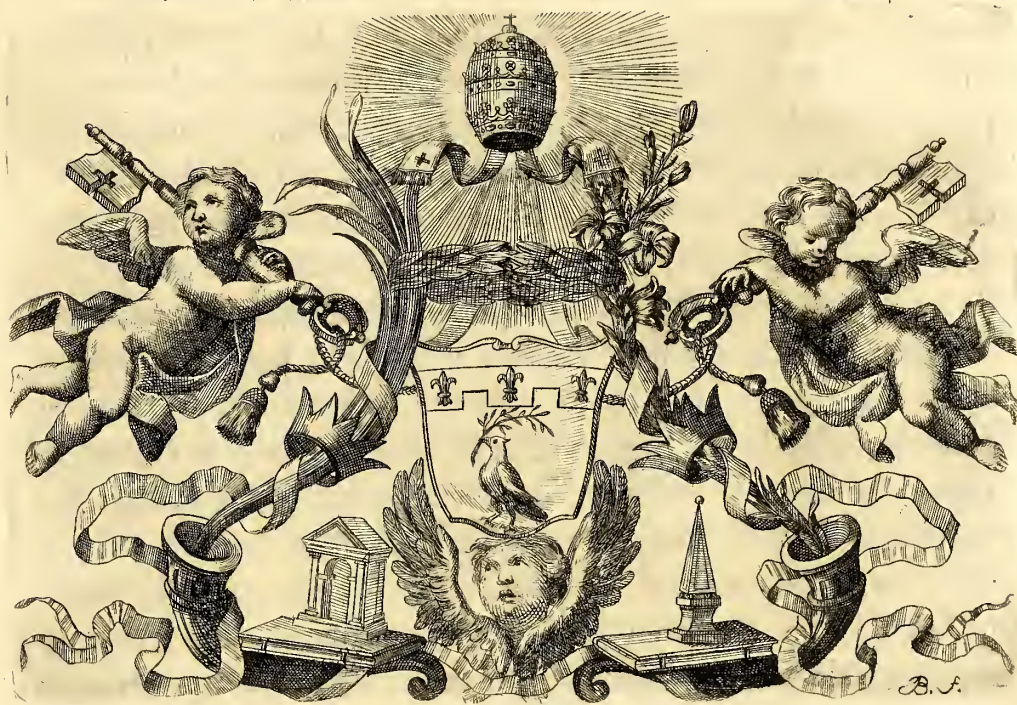
(a) Matth. 6. v. 32. Luc. 11. v. 34.

Vestræ Sanctitatis humillimus Servus,

Joannes Episcopus Angelorum Populi.

DEsde el año de 1645. en que nuestro Venerable escribió esta primera Carta al Santo Pontifice Inocencio X. fueron continuando las controversias que en ella se refieren ; y si bien iban de caída las que empezaron sobre las Doctrinas , y Curatos , y llegaron à termino de composicion las pertenecientes , en punto de Diezmos, à las Religiones de Santo Domingo, San Francisco , y San Agustín ; despues resultaron otras de mayor consecuencia entre la Jurisdiccion Episcopal , y la Religion de la Compañia de Jhesus. Estas se encresparon de manera , que los Profesores de ella juzgaron conveniente nombrar Jueces Conservadores para defender sus Privilegios ; y de aqui nacieron los motivos que tuvo el Siervo de Dios para recurrir otra vez, à la Santidad de Inocencio X. el año de 1647. con su segunda Carta , que es la que se sigue.

CARTA SEGUNDA
A INOCENCIO DECIMO
PONTIFICE MAXIMO.



BEATISSIMO PADRE.



O hay distancia tan larga en la necesidad de las Ovejas christianas que claman á Vuestra Santidad, que no tengan presente la vigilancia de tan excelente Pastor; porque el zelo de Vuestra Beatitud, y amparo de su Santa Sede todo lo llena, lo alumbra, lo vivifica, y atiende. A esta causa con mayor, y mas filial confianza desde estos ultimos terminos del Orbe en la America Septentrional, en la Nueva España, escribo esta Carta á Vuestra Santidad, implorando su favor y gracia beneficentissima; teniendo por constante, que quanto los remedios parece que están mas lejos, la suma providencia, y admirable prudencia de

Tom.XI.

D 2

Vues-

Vuestra Beatitud los ofrece mas eficaces , y prontos ; con que el desconuelo de no tener á Vuestra Santidad presente para escusar los daños , templa su humanidad y benignidad al oírlos , y la grandeza del amor al aplicar , y acelerar los remedios.

2 Porque de la manera que el Padre ama mas al hijo que mas de lejos le busca, aumentando el amor la distancia , y creciendo con la novedad de la presencia ; y como en el corazon paternal creció el afecto al hijo pródigo que venia á buscarlo de lejos , y lo antepuso al que tenia presente , y lo gozaba de cerca ; ^(a) y de la manera que el Salvador de las Almas , egemplo, y vida nuestra , buscó la una Oveja en partes distantes perdida , y dejó para esso las noventa y nueve halladas ; ^(b) y para que con mayor afecto fuesse detenido , y adorado de los Discipulos despues de refucitado , hizo como que se iba mas lejos ; ^(c) assi podemos esperar los hijos, y Ovejas de tan Supremo Pastor , y Padre , aunque nos hallemos distantes , mayores , ó iguales favores que los presentes. El Sol quando sube á su mayor altura alumbra , y calienta mas la tierra , y lo que parece dejarla es resplandecerla ; assi la Santa Sede , y paternal amor , prudencia , y vigilancia de Vuestra Santidad , mas alumbra , guia , y remedia quando parece mas lejos, porque vence á la proligidad de la distancia el fervor del zelo , y la providencia.

3 Quatro años há, y mas, Padre Beatísimo, que estoy fluctuando, y dudando si avisaré á Vuestra Santidad de lo que en estas Provincias se padece en la defensa de la Jurisdiccion Ecclesiastica , y en la administracion de las Almas , y en la conservacion de los derechos Episcopales por el grande poder , opulencia , riqueza , superioridad , y libertad con que los Religiosos de la Compañia de Jesus de estas Provincias se oponen á todo esto: y lo he dudado este tiempo deseando escusar á Vuestra Santidad el aumentarle cuidados sobre los innumerables con que se halla en su Pastoral Oficio , y en el gobierno universal de la Iglesia; pues quanto pudiere componer la concordia christiana entre los hijos, es justo que lo hagan por librar de cuidados á tan amoroso Padre.

4 Tambien ha sido, Padre Beatísimo, causa de esta lentitud, el singular amor y devocion que yo tengo, y he tenido siem-

(a) Lucæ 15. v. 31. (b) Lucæ 15. v. 4. - (c) Lucæ 24. v. 28.

pre á esta Santa Religion , y el deseo de su mayor lucimiento, y lo que siento hallarme necesitado de acudir con quejas de ella á Vuestra Santidad , exponiendome á que lo que es necesidad de la defensa de los derechos y Mitra, que esta Santa Sede me concedió, parezca menos afecto á una profesion tan grave, y tan amada de mí.

5 Pero he reconocido , que todo el tiempo que estas atenciones han tenido suspenfa la pluma , ha crecido la necesidad, y en estos virtuosos Religiosos el irnos gravando con nuevos , y mayores daños , è inconvenientes. Porque al principio solo con un torrente impetuoso de poder , y de riqueza superior á nuestras fuerzas se nos llevaban el sustento, y lucimiento nuestro , y del culto divino , y de las Catedrales con despojarnos de los Diezmos que actualmente poseemos con frecuentes adquisiciones; pero yá nos intentan llevar tambien la Jurisdiccion , y el Báculo que trahemos en la mano, y de ahí pasan á la materia mas reservada , y santa, que es la Sacramental, y dentro de ella intentan hacer superior su derecho, y esencion á las Bulas Apostolicas, Concilios universales , y constantes resoluciones de la Apostolica Sede.

6 De fuerte , que el no dejarse en esto rendir un Obispo, y el defender constantemente las determinaciones , y Decretos de la Romana Iglesia, lo tienen los Religiosos de esta Santa Compañia por injuria de su estado: y puesta á un Prelado el cumplir con su intrinseca obligacion una persecucion muy fuerte, quanto debiera costarle el expugnarlos, valiendose para esto de las potestades Seculares , á quien ganan con la eficacia de su poder y opulencia, tanto mas poderosa que toda recta disciplina, y santas ejecuciones, que es menester, Padre Beatísimo , ó arriesgar la vida por la Jurisdiccion , ó desamparar la Jurisdiccion por conservar la vida. Y en tales casos no puede prevalecer el entrañable amor que yo tengo á una Religion tan grave , y á quien he ayudado con demostracion en quantos puestos he ocupado , á la propia obligacion, y defensa de la Esposa, é Iglesia que sirvo, ni al bien espiritual de las Almas , ni al socorro de los pobres , ni aun á la utilidad de su misma profesion, y Regla de la Compañia; la qual será mas amable , y admirable contenida por la santa mano de Vuestra Beatitud , que padeciendo los Obispos intolerables vejaciones de la de su Religion.

7 Siete años há , Padre Beatísimo , que llegué á estas Provincias , enviado por la Sede Apostolica á presentacion del Rey Catolico Felipe Quarto mi Señor, consagrado Obispo de esta Iglesia de la Puebla de los Angeles , que es de las mayores de esta Nueva España , y por la misma Magestad Catolica á visitar los Tribunales de estos Reynos , en donde he servido los Puestos de Virrey , Presidente , Gobernador y Capitán General, Arzobispo electo , Obispo, Visitador General, y Juez de Residencia de tres Virreyes , y otras graves comisiones , siempre con particular deseo, y cuidado de favorecer, y amparar esta santa Religion, obrando en esto con tan conocido fervor , que ha parecido exceder al que siempre he mostrado, y tengo á las demás Religiones; de que podrá Vuestra Santidad vér algunas acciones particulares en una Carta que escribí á Horacio Caroche, Religioso de esta Santa Religion , Varon prudente y espiritual , deseando que él encaminasse á la paz con mi Iglesia, y Dignidad á los de su Compañia.

8 Nada de esto ha bastado, Padre Beatísimo, á tener contentos á sus Religiosos , solamente porque en el pleyto de los Diezmos que tienen con mi Iglesia, no he desamparado su causa, y les he ido con medios juridicos conteniendo , y reprimiendo en el terrible despojo que iban haciendo de muchas rentas, y Diezmos: por lo qual teniendo ellos por injuria fuya la propia , y legitima defensa , y lo que el derecho Ecclesiastico manda, y el natural permite; han procedido á muchas, y desordenadas demostraciones que refiero en esta Carta á Vuestra Santidad , mas para que hallen en su providencia la enmienda , que en su justicia el castigo.

9 Hallé, y está hoy, Padre Beatísimo , casi toda la opulencia , caudal , y riquezas de estas Provincias de la America Septentrional en poder de los Religiosos de la Compañia, como los que son señores de las mayores haciendas; pues solo dos Colegios poseen hoy trescientas mil cabezas de ganado de ovejas, sin otras muchas de ganado mayor: y entre todas las Religiones, ni Catedrales no tienen apenas tres ingenios de azucar, y solo la Compañia posee seis de los mayores, y suele valer un ingenio, Padre Beatísimo, medio millon, y mas de pesos, y algunos se acercan á un millon. Hay hacienda de estas que redituá al año cien mil pesos , y de este genero de haciendas tiene seis sola esta Provincia de la Compañia, que consta solo de diez Colegios.

10 A mas de esso, las haciendas de trigo y semillas, que aqui son dilatadissimas, y de quatro, y seis leguas de distancia, se alcanzan unas á otras: las minas de plata muy opulentas, creciendo tan desmedidamente en poder, que con el tiempo á este paso, los Ecclesiasticos se han de necesitar á vivir mendigos de la Compañia, y los Seglares han de venir á ser sus Inquilinos, y los Regulares á pedir limosna en sus porterías: y toda esta inmensidad, hacienda, y rentas, bastante á hacer poderoso á un Principe que no reconozca Superior, sustentan diez Colegios solos; porque una sola Casa Profesa que tienen, se sustenta de limosna, y las Misiones de la hacienda del Rey Catolico, que les libra, y paga abundantissimamente.

11 A que se añade, que de estos diez Colegios, sino es uno en Megico, y otro en la Puebla, no exceden los demás de quatro á seis Religiosos en cada Casa; de suerte, que si se computa, Padre Beatissimo, la renta que á cada Religioso le cabe de la que tiene el cuerpo de la Religion, le toca á dos mil y quinientos pesos de renta, pudiendo sustentarse con ciento y cinquenta cada uno al año.

12 A la opulencia de las haciendas (que es tan excesiva) se llega el poder, y caudal de la administracion con que las ván aumentando, y la industria de la negociacion, teniendo públicas oficinas, Rastros, y Carnicerías, y Obrages para vender estos generos, aun los mas impuros, é indecentes á su profesion, remitiendo á China por Filipinas otros, y haciendo cada dia mayor con su mismo poder su poder, con su riqueza su riqueza, y con esta misma la ruina, y perdicion agena.

13 Este es, Padre Beatissimo, el defecto de las cosas humanas, que lo que á unas partes aumenta, á otras quita, y lo que en unas crece, en otras falta; y no puede ser uno poderoso, y rico, que no sea haciendo de paso á los vecinos pobres, y necesitados. Quanto ha ido creciendo la Compañia en riquezas, y caudal, y apoderandose de la mayor parte de las haciendas de estos Reynos, han ido minorando los Seculares, (ovejas dignas de la bendicion, y amparo de Vuestra Santidad, por el afecto que como á Padre Universal le tienen) los quales reducidos á grande pobreza con no menores obligaciones, cargados de muger, hijos, tributos, y pensiones necesarias y utiles á la defensa de la Iglesia, sustento de su Rey, y Corona Catolica, gimen, y se lamentan de vér casi todos

dos los bienes temporales en agena mano, y sobre sus hombros el pesado jugo de tantas obligaciones.

14 Tambien las demás Religiones mendicantes de Santo Domingo, San Agustín, San Francisco, la Merced, y los Carmelitas, que no son inferiores en la perfeccion de su Instituto á la Compañía, y vén á esta Religion tan opulenta, caudalosa, y rica, y que vá empobreciendo el comun, como las que se han de sustentar de limosna, (y en estando deshechos los Seculares, no tienen que dár á los Regulares) es preciso que deseen á la Compañía alguna moderacion en la frecuencia de tantas adquisiciones. Pero el Clero se ha ido deshaciendo con tanta mayor ruina, quanto con las adquisiciones de las haciendas, y bienes temporales se les lleva la Compañía de paso sus Diezmos á las Catedrales, que en estas Provincias son su unico sustento, y conservacion, obligando la necesidad por esta causa á que se supriman las Prebendas, y que las que quedan se hallen sin la renta necesaria para vivir con aquel lucimiento, y decencia que se debe al Culto Divino, y estado Eclesiastico, y Sacerdotal.

15 En Europa, Padre Beatísimo, tienen las Catedrales grande diversidad de rentas, yá por donaciones de los Fieles, yá por la Apostolica Sede, yá por beneficio de Principes Seculares, cuya devocion las ha enriquecido, y socorrido de diversos bienes, muebles, y raices, posesiones, y heredamientos; pero en la America solo se sustentan las Catedrales con los frutos de los Diezmos, que la Santa Sede Apostolica concedió á los Serenísimos Reyes Catolicos de España, Señores nuestros, y su piedad, y religion los asignó por congrua á las Catedrales, reservandose una moderada parte en señal de reconocimiento, conforme á la Bula de la Santidad de Alejandro VI. ^(a) y ereccion de estas Iglesias de Clemente VII.

16 De aqui resulta, que en perdiendo estas Iglesias los Diezmos, pierden toda su renta, y sustento; y comprando la Religion de la Compañía tan grande numero de haciendas, heredando otras, adquiriendo por diversos caminos otras, y todas de los generos mas gruesos, y nobles, y frutos de la tierra, como son ganado mayor y menor, azucar, trigo, maíz, lanas, y todas las demás,
en

(a) Constit. *Eximia devotionis* 16. Novemb. 1501. apud Solorz. de Jur. Indiar. tom. 2. lib. 3. cap. 1. num. 7.

en cada hacienda que compran; se llevan con ella los Diezmos, y con el aumento de su riqueza y caudal se multiplica de manera este despojo de los Diezmos á las Catedrales, y aun á los demás estados, que sobre padeceise hoy mucho, se puede cada dia aguardar su ultima ruina, y perdicion.

17 Bulas hay, Padre Beatísimo, que prohiben este agravio á las Catedrales, como son las de la Santidad de Leon XI. ^(a) Clemente VIII. Paulo V. y la de Urbano VIII. ultimamente el año de 26. revocando á estos Religiosos sus Privilegios para los Reynos de España, á que estos son accesorios, y mandando que pagassen Diezmos los de la Compañia, reduciendolos á este santo, debido, y divino tributo, y que por lo pasado pagassen la vigesima. Pero es el poder de los Religiosos de la Compañia, superior á la egecucion de las Apostolicas Bulas en estos Reynos, y se valen, y tienen tantos medios para embarazarlas, y gastan tanto caudal de hacienda en frustrar la santa observancia de los Apostolicos Decretos, que rendidas las Catedrales gimen al pleytear contra tanta fuerza de poder; y entretanto con nuevas, y frequentes adquisiciones los Religiosos hacen mas poderosa su causa, y mas débil la de el Clero, armando el agravio de riqueza, y opulencia excesiva, para que no puedan ser oídas nuestras quejas, ni prevalecer nuestro derecho.

18 Viendo yo esto, Padre Beatísimo, y quán caudalosamente iban estos Religiosos adquiriendo nuevas, y mayores haciendas en éste, y otros Obispados, llevandose con esso los Diezmos, y que la Iglesia de la Puebla habia usado el remedio que dispone el Concilio Maguntinense, referido en el Cap. *Si quis laicus, vel Clericus*, 16. *quest.* 1. y la Santidad de Inocencio III. en el Concilio Lateranense, referido en el Cap. *In aliquibus de Decimis*, que es de notificar á los Seculares, que en las enagenaciones que hiciessen á los esentos, reserven los Diezmos, pues estos no los pueden enagenar en perjuicio de las Catedrales; ordenó el Cabildo de mi Iglesia á quien asistí yo como su Prelado, que se usasse, y egecutasse con mayor atencion este remedio, pues con el si no se cobraba lo perdido, (que era mucho) se contenia por lo menos este impetu de ruina para lo venidero.

Tom. XI.

E

Ef-

(a) Constitut. *Impositi nobis*, 23. Aprilis 1605. Bull. Rom. tom. 5. p. 3. pag. 133. edit. Romae 1753.

19 Esta resolucion, Padre Beatísimo, tan justa, ordenada, juridica, y necesaria, ha sido la piedra del escandalo, y el seminario de toda la ira, persecucion, y furor con que estos Religiosos han procedido contra mi persona, lastimando de paso mi Dignidad; porque viendo que se le ponía freno á la fuerza, é impetu poderoso con que agregaban unas á otras haciendas, y que en todos los Tribunales donde nos han llevado con quejas, y peticiones se les ha vencido con la razon, y justificacion de nuestra causa, se han vuelto en estos Religiosos las Alegaciones de justicia, injurias famosas: las Peticiones de derecho, libelos injuriosos; escribiendo, y obrando contra mi persona por haber hecho cabeza á la defensa de la Iglesia, y de los pobres contra la Compañía con tan grande libertad, y superioridad, como si la Dignidad Episcopal fuese inferior en todo á su profesion: predicando en los Pulpitos con grande escandalo contra mí, y hablando en las conversaciones con palabras desenvueltas, y libres: calumniando proposiciones santas, y catolicas como sospechosas: desterrando los Religiosos de su misma profesion mas modestos, y espirituales, porque eran bien afectos á mi persona, y acciones: alentando, y premiando á los mas libres, y descomedidos: revolviendo las potestades seculares, y aconsejandoles que me desterrasen de estos Reynos: conmoviendo, é inflamando á tan graves sacrilegios los Ministros del Rey, que mas cuerdos al oír que estos Religiosos al aconsejar, no se dejaron persuadir de ira tan inmoderada; y otras muchas, y graves injurias que Vuestra Santidad mandará vér por los papeles que le remito, sin que ni rogados por mí, ni solicitados á la paz los Religiosos de esta santa Religion, ni llamados, ni combidados á una honesta correspondencia, y concordia, haya sido posible templar, ni moderar su furor, é indignacion, antes han pasado con estas demostraciones de odio á mas sensible materia.

20 Porque á este daño que mira á las rentas, lucimiento, y sustento de la Iglesia, y del Culto Divino, y remedio de los pobres, han añadido otro los Religiosos de la Compañía, que mira á la jurisdiccion, y administracion de los santos Sacramentos; pues siendo así que tienen por sirvientes en las haciendas gran numero de seglares casados, y con hijos, está probado que en la hacienda de Amaluca sirven mas de cien Indios, y hallandose á una legua de esta Ciudad en los terminos de la Parroquia de San Jo.

Joseph que administran Clerigos, les administraban los santos Sacramentos los Religiosos de la Compañia sin potestad, ni jurisdiccion alguna para ello; y lo que es mas los casaban nula, é invalidamente; y esto tan reservado, y secreto, por vivir con tan cerrada forma de gobernarse, y mas en sus haciendas, que hasta que con ocasion de otra diferencia con dichos Religiosos, vinieron los mismos Indios á decirlo, no se habia podido entender, ni penetrar esta forma de obrar, y exceder en materia tan importante á las almas.

21 Quán grave exceso sea esta usurpacion de la Ecclesiastica Jurisdiccion, quanta la temeridad de administrar la Religion de la Compañia, y casar sin ser legitimos Parrocos contra las disposiciones del Santo Concilio de Trento, ^(a) y Clementina primera de *Privilegiis*, en que los descomulga *ipso facto* que tal hagan, reservada á la Santa Sede Apostolica la absolucion, y en las irregularidades, y suspensiones Ecclesiasticas que habrán incurrido, y el estado en que se hallarán los invalidamente administrados, y casados, y el escandalo de vér así despreciadas por estos Religiosos las Ecclesiasticas Reglas, y Apostolicas Constituciones, solo el supremo juicio de Vuestra Santidad lo sabrá ponderar, y su sagrado pecho sentir.

22 De aqui, Padre Beatísimo, han pasado á otro no menor, y mas universal exceso: porque teniendo mandado el Santo, y Venerable Concilio de Trento, que ningun Confesor, ni Predicador confiese, ni predique sin licencia del Ordinario de aquella Diócesis en que predica, y confiesa, ^(b) confirmando el Concilio quanto á este punto las Bulas de la Santidad de Pio V. ^(c) Paulo V. ^(d) Clemente VIII. ^(e) Gregorio XV. ^(f) Urbano VIII. ^(g) No obstante todas estas Constituciones, y mandatos de la Apostolica Sede, estos mismos Religiosos de la Compañia, con ocasion de estar yo visitando mi Obispado, y el Reyno, y los Tribunales de estas Provincias como su Visitador General, se fueron substraendo, y retirando de pedir, y presentar las licencias; y mudando los Religiosos, y trayendo otros de nuevo, confesaban, y pre-

Tom. XI.

E 2

di-

(a) Concil. Trid. Sesion. 24. de Reform. cap. 1. (b) Concil. Trident. Sesion. 5. de Reform. cap. 4. & Sesion. 23. de Reform. cap. 15. (c) Constitut. *Romani Pontificis*, 6. August. 1571. (d) Constitut. *Sacri Apostolatus*, 7. Octob. 1615. & Constitut. *Universalis Ecclesie*, 10. Octobr. 1615. Bull. Rom. tom. 5. part. 4. pag. 180. edit. Rom. 1754. (e) Constit. *Quaecumque*, á Sede, §. 9. 7. Decemb. 1644. (f) Constitut. *Inscrutabile*, 5. Februar. 1622. (g) Constitut. *Cum sicut accepimus*, 12. Septemb. 1628.

dicaban sin licencia, ni aprobacion mia, ni de mi Vicario General, y esto con tanto desorden, que Religiosos recién ordenados confesaban mugeres: y habiendo reconocido por la Secretaría Eclesiastica, que no tenían las licencias, se les ordenó que hasta que las mostrassen, ó pidiessen, y se les diessen por mí, ó mi Vicario General conforme al Santo Concilio, no predicassen, ni confesassen á Seglares por escusar el escrupulo que de lo contrario podia resultar.

23 A este Auto tan juridico, y necesario, y á que podian tan facil, y brevemente responder con presentar las licencias si las tenían, ó pedir las si no las tenían, respondieron extrajudicialmente: *Que tenían Privilegios para confesar sin aprobacion, ni licencia;* y pidiendoles que exhibiessen estos Privilegios, digeron: *Que tenían Privilegio para no mostrar Privilegios;* y instandoles que mostrassen el Privilegio para no mostrarlos, respondieron: *Que no tenían essa obligacion, y que se hallaban en posesion de predicar, y confesar, y que esta habian de continuarla;* con que prohibidos predicaron, y se expusieron á confesar.

24 Viendo esto mi Vicario General, y los sacrilegios que se cometen de confesar sin licencia, y aprobacion contra lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, y Bulas Apostolicas, y las nulidades, y escandalos que de esto se seguirian en materia tan espiritual, y sacramental; formó un Edicto, y lo publicó advirtiendo á los fieles, que los dichos Religiosos no tenían licencias, y que hasta que las pidiessen, y se las diessen no confesassen con ellos; y á los mismos Religiosos prohibió tambien que continuassen, hasta que pidiessen licencias, ó mostrassen Privilegios.

25 Dandose por agraviados de lo obrado por mi Vicario General en egecucion del Santo Concilio de Trento, y Bulas Apostolicas, se fueron estos santos Religiosos de la Compañia á Megico; y en el tiempo de veinte dias que habian pedido para presentar las licencias en la Puebla, quando debian reducirse á la subordinacion, y obediencia del Concilio, y de la Santa Sede, hicieron diligencia para buscar quien quisiessse ser Conservador para quejar se ante él de mi Provisor, y de mí.

26 Y habiendoles desengañado los Eclesiasticos doctos, y las Religiones mas graves, solicitaron con dinero, como es público, ofreciendoles quatro mil pesos, á que lo fuesen Fr. Juan de Paredes, y Fr. Agustin Godinez, Religioso de Santo Domingo, que
el

el uno era Prior, y el otro Definidor de su Religión; y esto contra Declaraciones de los Eminentísimos Cardenales, ^(a) y disposición del Derecho, ^(b) que prohíben que puedan ser Conservadores los Religiosos, porque no solo tienen *confinilem causam*, sino *identitatem causæ* por la comunicación de Privilegios; y así manda lo sean Eclesiásticos seculares, y mas donde hay tan grande número como en estas Provincias.

27 Habiendo formado Tribunal los presuntos Conservadores contra las Reglas del Santo Concilio de Trento; dieron ante ellos los Religiosos de la Compañía de Jesús una querella criminal injuriosa contra mi Provisor, y contra mí, fundando veinte y siete agravios, ^(c) que dicen que recibió su Religión en el Edicto, y Autos con que se les pidieron las licencias, y prohibió que hasta que las mostrassen, nadie se confesasse con ellos; deduciendo dichos Religiosos gran número de interpretaciones, presunciones, y calumnias fantásticas, y fingidas para formar en la misma justicia la injuria, y en el derecho el agravio, diciendo ser ofensa de su Religión lo que á la verdad no es sino mera ejecución de las Bulas Apostólicas, Concilios, y recta administración de los santos Sacramentos.

28 A tanta superioridad han llegado estos Religiosos de la Compañía en estas Provincias, Padre Beatísimo, que juzgan á injuria suya el derecho ageno, y lo que es obediencia á las Leyes lo estiman como contravención á sus esenciones, con que vienen á hacer odiosos, inútiles, é infecundos los Concilios, y las Bulas, porque formandose solo para que se egecuten, acusan, persiguen, é infaman á los Prelados, Vicarios, y Provissores, que los cumplen, y egecutan, y esto alegando costumbre contra el Concilio que la excluye, ^(d) y práctica contra los establecimientos claros de la Iglesia en materia sacramental.

29 Y siendo así que lo primero que debian hacer los Conservadores conforme á derecho, (aun quando pudieran serlo) era presentar ante el Ordinario sus Bulas, ó despachos, y mandados cumplir, obrar; ó no obedecidos, formar competencia, y nombrar Arbitros, como lo manda el Santo Concilio de Trento, ^(e) y

Conf-

(a) Has declarationes assert Barboſ. de Officio, & potest. Episcop. aleg. 106. n. 11. Solorz. de Jur. Indiar. tom. 2. lib. 3. cap. 26. n. 123. (b) Cap. Statutum, 11. de Rescriptis in 6. (c) Se hallan en la Defensa Canon. desde el num. 134. (d) Concil. Trident. Sess. 13. cap. 15. de Reformat. (e) Sess. 14. cap. 5. de Reform.

Constitucion de Bonifacio VIII. ^(a) confirmada por Bula de Gregorio XV. ^(b) comenzaron sus Autos, y procedimientos por donde todos los Jueces los acaban, que es dando la sentencia en la Causa; porque como Vuestra Santidad mandará vér por los Autos que le remito, lo primero que hicieron fué *inaudita parte*, y sin presentar Comision, ni Bula al Ordinario, y sin saber quien eran estos dos Regulares, que se entremetian á egercer Jurisdiccion en ageno Obispado, y lo que es mas á ser Jueces del Obispo, y Vicario General de él, fue mandar con Censuras, y penas pecuniarias á mi Provisor, y á mí, que á los Religiosos de la Compañia que constaba, que no tenian licencia para confesar, se les pusiesse en el uso, y posesion de predicar, y confesar; que es lo mismo que mandar se cometiesen tantos, y tan graves sacrilegios, como se cometen predicando, y confesando sin licencias: revocando consiguientemente estos dos Frayles, Padre Beatissimo, en este punto el Santo Concilio de Trento, las Bulas Apostolicas, las Declaraciones de los Eminentissimos Cardenales, la opinion constante de los Pontifices, las Constituciones de la misma Compañia, ^(c) que todas mandan que no prediquen, ni confiesen sus Religiosos á los Seglares sin licencia, y aprobacion del Ordinario de cada Diocesi.

30 Viendo mi Provisor, Padre Santissimo, esta temeridad, y el desprecio del Concilio, y Bulas Apostolicas, y de sus mismas Constituciones, y que estos dos Religiosos no eran Conservadores, sino disipadores de la Eclesiastica jurisdiccion, y disciplina, y Sacramental administracion, y que revocaban en esta parte los Concilios, y Bulas, y obraban derechamente contra ellas, y que se habian enlazado en claras, y conocidas Censuras, y que obraban con una audacia, y atrevimiento nunca visto en Provincias Catolicas, y habian incurrido tan claramente en la Bula del Señor en el caso 15. 16. y 17. usurpando temerariamente la jurisdiccion que egercemos de Vuestra Santidad, los declaró por incurso; con que los Religiosos de la Compañia quando debian, y podian tan facilmente reducirlo todo á paz, y conformidad con presentar sus privilegios, ó licencias, ó pedir las, recusaron á toda la Real Audiencia para pedir en favor de los Conservadores el

au-

(a) Cap. citat. *Statutum* 11. de Rescriptis. (b) Bulla: *Santissimus*, 20. Septemb. 1621.
(c) Veanse en el tom. siguiente en la *Defensa Canon.* desde el num. 72.

auxilio secular al Virrey , que les es muy amigo, y con esto empeñar la Poteftad Secular , á que con armas , arcabuces , y mosquetes defendiessen su intento : y luego los intrusos Conservadores declararon temerariamente por incursos en las censuras al mismo Provisor , y á mi Notario público , y otros familiares , y sin citacion , ni haber visto los Autos que á esto daban motivo, y sin notificacion alguna, ni que aqui sepamos lo que hacen, obran temerariamente, y contra todo derecho muchas, y grandes nulidades , y escandalos, y dicen públicamente Misa descomulgados.

31 Y para justificar todo esto, fingen, y buscan testigos falsos que digan , que mi Provisor, ni yo no nos dejamos notificar sus Autos , quando todos los dias salimos á la Iglesia, y á la Ciudad á muchas , y diversas ocupaciones , y en casa tenemos dado orden que entren quantos nos quisieren hablar ; y sin embargo trahen Autos en ausencia, y los notifican á las paredes, y á personas supuestas para hacer cuerpo de proceso, con una violencia tan conocida , y notoria , obrando todo esto con tanta ofension del Pueblo Christiano, que en Megico, á 20. leguas de donde yo me hallo , no dejaron los oyentes en la Catedral Metropolitana que se leyese un Edicto de dichos Conservadores, voceando, y clamando que bajasse del Pulpito el que lo leía, por tenerlos por enemigos del Concilio, y Apostolicas Constituciones.

32 Habiendo llegado á tanto la temeridad, que como Vuestra Santidad mandará vér por los papeles, informaciones, y alegaciones que con esta remito , me han puesto á mí por público descomulgado, sin haber yo actuado cosa alguna en esta Causa sino mi Provisor, con tan general escandalo de estas Provincias por haberlas yo gobernado como su Virrey, que se concitaron los Pueblos , á quitar, y romper ellos mismos las Censuras , por vér tan grande injusticia, ultrage, y falta de respeto á la Dignidad Episcopal.

33 Y habiendo yo enviado á Megico al Licenciado Juan Bautista de Herrera, mi Promotor Fiscal, á que recusasse al Virrey por ser tan opuesto á la jurisdiccion, é inmunidad Eclesiastica, tuvieron modo los Religiosos de la Compania , que se hallan con grande mano , introduccion , valimiento , y poder en el Palacio Secular del Virrey , y en el Eclesiastico del Arzobispo Don Juan de Manosca , de que prendiessse dicho Arzobispo á mi Fiscal Eclesiastico , y le mandasse que declarasse sobre la recusacion ante
el

el Afeſor Secular del Virrey, y reſiſtiendo el Promotor como buen Sacerdote el ſujetaſe á la jurisdiccion, y Poteſtad Secular, el miſmo Arzobispo que lo habia de defender, le mandó poner unos grillos muy peſados porque no declaraba, y ſe ſujetaba á ella, y lo publicó por deſcomulgado, quando lo debiera deſcomulgar ſi declaraffe, y ſe ſujetaſſe á la Poteſtad Secular, y hoy eſtá preſo, y padeciendo en la Carcel por eſta razon, como pudiera en Inglaterra, entretanto que ſe acude á Vueſtra Santidad al remedio de tan terrible exceſo como el del Arzobispo contra la inmunidad, y perſonas Ecleſiaſticas, cometido por un Ecleſiaſtico, y Prelado tan preeminente, que habia de defender ſu miſma inmunidad.

34 Con eſta violencia, y fuerza de poder, Padre Beatíſſimo, obran, y proceden en eſtas Províncias eſtos Religioſos de la Compañía, ſin reſpeto ninguno, ni atencion á las Bulas, á los Concilios, á ſus Privilegios, abuſando de ellos, y dilatandolos á lo que en ellos no ſe contiene, antes en los miſmos ſe prohibe, como ha ſucedido en la Conſagracion de Aras, Calices, y Patenas, que teniendo expreſa limitacion para que ſolo lo hagan en tierra de Infieles, y donde no hay Obispo Catolico, ^(a) obran eſto miſmo en tierra de Fieles, y donde eſtán preſentes los Obispos Catolicos; y no obſtante que ſe ha declarado, no poderlo hacer por la Congregacion de los Eminentíſſimos Cardenales el año de 1626. ^(b) deſpreciando eſtas ſantas Declaraciones egecutan lo contrario, y alegan Privilegios nunca viſtos, y ſi ſe los piden, alegan que no los deben moſtrar, y ſi ſe les compelen por Cenſuras como diſpone el derecho, nombran Conſervadores, y conmueven las Poteſtades Seculares, y ſi ſe uſa de eſtos terminos regulares, y juridicos del Derecho, dicen que ſon injurias manifeſtas á ſu Religion.

35 Y luego alzan la voz, y claman, y publican, que perſiguen ſu Religion, y que ſon ſoſpechoſos en la Fé, los que ſolo tratan de egecutar los Concilios, y las Bulas que defienden la Fé; y forman papeles eſcandalofos, y los derraman por el Pueblo, y enſeñan á los niños en ſus Eſcuelas, que no reſpeten, ni obedezcan á ſu Obispo, y les mandan que lean los Edictos de los Conſervadores, que el Obispo tiene deſcomulgados, y prohibidos; y decretan, y declaran que pecan mortalmente en obedecer á ſu Paſ-

(a) Paul. 3. Conſtitut. *Licet debitum*, 18. Octub. 1549. Vid. Suarez, tom. 3. in 3. p. diſputat. 81. Sect. 5. (b) Vid. Lezan. ſumm. quaest. Reg. tom. 2. Verb. *Aliare*, num. 3.

Pastór, y Obispo en el Pleyto de la Compañia, que todo esto confuta por los Autos que á Vuestra Santidad remito.

36 Y finalmente procuran inflamar los ánimos de los Subditos contra el propio Obispo, alzarle la obediencia de sus Feli-greses, romper el lazo, y vinculo espiritual de esta santa suje-cion, erigir Altar contra Altar, dividir los ánimos, é introducir cismas, con que atemorizan, persiguen, y desacreditan de ma-nera al Obispo, que les vá á la mano en tan abiertos, y claros des-ordenes, y excesos, oponiendosele á los primeros remedios, y acusando como agravio, lo que es egecucion del Santo Concilio, y Bulas Apostolicas, que escarmientan, y espantan, y aun des-hacen las egecuciones de tan santas Constituciones, y Decretos de la Iglesia, cerrando la puerta á que puedan egecutarse con ellos; y abriendola á muchos, y graves pecados, y escandalos; y todo esto lo padecen las almas por no sujetarse los Religiosos de la Compañia al Santo Concilio de Trento, como lo hacen las de-más Religiones.

37 ¿Pues cuándo se ha visto, Padre Beatísimo, en la Igle-sia de Dios, que en un Edicto, y Autos en que obra un Vicario General juridicamente con las mismas determinaciones del San-to Concilio de Trento, prohibiendo que no se confiese á Segla-res sin licencia, ni aprobacion del Ordinario, ^(a) y mas habiendo resistido á tres Autos del mismo Vicario General los dichos Reli-giosos de la Compañia; acusen, siendo reos ellos, á su mismo Juez, que obra conforme al santo Concilio, y con su jurisdiccion? ¿Cuán-do se ha visto que en un Edicto santo, justo, ordenado, catolico, formado de las mismas Decisiones de las Bulas Apostolicas, y Con-cilios, finjan, é inventen estos Religiosos veinte y siete injurias manifestas; y sobre esso nombrar dos Frayles por Conservado-res que descomulguen al Provisor, multen al Obispo, y lo desco-mulguen, y manden hacer Edictos sacrilegos, revuelvan esta Igle-sia de America, y escandalicen al Pueblo christiano, conmuevan los ánimos, y perturben las conciencias?

38 Si la egecucion del Santo Concilio es injuria, Padre Bea-tísimo, como estos Religiosos quieren, el mismo Concilio ven-dria á ser padre, y seminario de injurias: y si egecutar los De-cretos Pontificios, y Apostolicos es pecar, y ofender á los progi-

Tom. XI.

F

mos,

(a) Concil. Trident. session. 23. cap. 15. de Reformatione.

mos, origen de pecados, y ofensas serían los Decretos Apostolicos. ¿Quién, que sea Catolico, ha llamado injuria al mismo Derecho, y al origen de toda regla, y orden, que son las Bulas Apostolicas? ¿Quién ha llamado ofensas á las egecuciones santas del Concilio que persiguen, destierran, y propulsan toda confusión, desorden, y ofensa? ¿Hay mas acierto en la Iglesia, que el que nos manifiestan en sus Canones los Concilios Sagrados, y en sus Decisiones, y Decretos la Apostolica Sede? ¿Quien acusa sus egecuciones, cómo puede amar sus Decretos? ¿Y á quien así habla de ellos, y de ellas, qué Pastor le puede fiar sus ovejas? ¿Cómo puede ser la egecucion ofensiva del origen, y determinacion que es Apostolica, y santa? La causa buena, el efecto malo: mala la fruta, bueno el arbol, es juicio contrario, al que el Salvador de las almas enseña en el mismo Evangelio. ^(a)

39 Lo mismo que en el origen es puro y perfecto, prudente y necesario quieren estos Religiosos que en egecutandolo, y practicandolo en ellos sea nocivo, y escandaloso, siendo tanta verdad lo contrario, que aunque la ordenacion de los Concilios es santa, aunque las luces que despide de sí la Apostolica Silla son resplandecientes, es mas importante su egecucion, su observancia, su uso, ¿pues de qué servirán los Decretos Apostolicos, y Conciliares, si despues no se egecutan por los Obispos, y cumplen por los Fieles? No se decidieron solo para la noticia, sino para la práctica; no para alumbrar los entendimientos solamente, sino para hacer con su egecucion mejores las voluntades; y con todo esto, en egecutando con los Religiosos de la Compañia estos santos Decretos de los Concilios, y Bulas, en proveyendo el primer Decreto, en notificandoles el primer Auto para que se ajusten á estas santas Reglas, Decisiones, y Constituciones, dicen que los ofenden, que los injurian, que los despojan: claman, reclaman, se inquietan, conmueven los Pueblos, y las almas: forman controversias, y querellas: dicen que somos los que egecutamos esto, enemigos de las Religiones, de la Fé, de la Iglesia: nombran Jueces contra el Concilio, y contra lo que les ordenan sus mismas Constituciones, como pudieran en su conservacion.

40 Escriben, y pregonan en los Pulpitos, que padece la Compañia grandes persecuciones, quando ella en estas Provincias se opo-

(a) Matth. 7. v. 18.

opone al Concilio , y á las Bulas , y levanta la persecucion espiritual-á los Pastores de la Iglesia, obrando con tanta superioridad de propia estimacion, soberanía, y presuncion de fuerzas, de caudal , de riquezas, de diligencia, de introduccion, y mano, y maña, que yá, Padre Beatísimo, es menester que la Apostolica Sede nombre Conservadores en favor de los Obispos, contra las injurias que padecemos de la Compañia, como mandará vér Vuestra Santidad en este caso , y que nos defienda como á desamparados; porque ni basta la paciencia, ni la modestia, ni el rogarles, ni el persuadirles que se quieten, que se compongan, que se moderen, ni la reverencia á la Mitra, ni el temor á la jurisdiccion, ni al Báculo para contenerles en las Reglas, Concilios, y Bulas de Vuestra Santidad. Todo lo llevan, y arrastran tras sí con una poderosa mano, maña, y sollicitud, llegando á tan terrible superioridad, que ellos hallan derecho, y dictamen para injuriar por escrito á un Obispo, y para hablar de él indecorosamente, y para agraviarle en los pulpitos, en las conversaciones, en las calles, y en las plazas, y para dár memoriales al Rey Catolico mi Señor, y á los Tribunales con públicas, y conocidas injurias, y esto lo tienen por meritorio, santo, y justo pues lo hacen.

41 Y si la Iglesia Catedral, y el Obispo aunque se defiendan, responda, y satisfaga, y discurra con mayor modestia, templanza, y urbanidad, yá sea derecho de hacienda, de preeminencia, y jurisdiccion; al instante en tocandoles en qualquier cosa, claman, reclaman que el Obispo es enemigo de la Iglesia, y de las Religiones, sospechoso en la Fé: piden que se recojan sus escritos: tratan de acusarlos en todas partes; con lo qual si no tiene un Prelado constancia, y valor para arriesgar la reputacion, y credito por su alma, y las de su cargo, ha de desamparar el Oficio, y olvidar los Concilios, y no hacer caso de que estos Religiosos excedan con tanta temeridad en puntos tan sustanciales, como confesar sin aprobacion, y licencias: en llevarse los Diezmos, y rentas de las Catedrales: en casar, y administrar Sacramentos nula, é invalidamente: en que consagren Aras, Calices, y Patenas como Obispos.

42 Y finalmente en que obren quanto quisieren aunque sea ilicito, prohibido, y dañoso, porque en tratando de remediarlo ha de costar una terrible persecucion; pues con el poder, y riqueza que tienen, todo lo intentan, y amenazan, y turban; y á los Con-

servadores es público, que para que lo fuesen, como se ha dicho, les dieron quatro mil reales de á ocho, y al Asefor del Virrey otra gran cantidad porque dieffe el auxilio; y ellos mismos afirman que en menos de quince dias les costó diez mil reales de á ocho, porque quanto es mayor la injusticia que pretenden del Juez, en habiendo de venderse, es forzoso que salga mas cara.

43 Y hoy, Padre Beatissimo, tienen todo el estado espiritual turbado, introduciendo una cisma tan terrible, y de proposiciones tan censurables (que inmediatamente se deducen, y puede creer el Pueblo viendo estos pleytos) como las siguientes. Primera, en materia de Confesion: Que pueden confesar á los Seglares sin licencia, ni aprobacion del Ordinario de la Diocesi en que confiesan, pues lo hacen los de la Compañia. Segunda: Que pueden casar sin ser Parrocos, y administrar Sacramentos fuera de sus Claustros. Tercera: Que es injuria de la Compañia defenderse de ella, quando ella lleva á las Iglesias los Diezmos. Quarta: Que los Privilegios no los deben mostrar aunque no los sepa el Obispo, y se los pida para saber lo que contienen. Quinta: Que usar de los terminos, y medios juridicos para egecutar el Concilio, y Bulas, es agravio á su Religion. Sexta: Que pueden nombrar Conservadores contra los que egecutan el santo Concilio, y Bulas, como contra injuriadores de su Religion, como si esta Religion no estuviesse sujeta al Concilio, y Bulas. Septima: Que á los prohibidos por derecho, y que tienen *identitatem cause*, Frayles, pueden nombrar por Conservadores. Octava: Que los Subditos no deben obedecer á su Prelado quando pleytea con él la Compañia, aunque sea el pleyto defendiendo el Concilio el Obispo. Nona: Que los de la Compañia pueden injuriar á los Obispos, y los Obispos no se pueden defender de los de la Compañia; y otras proposiciones contrarias á todo dictamen juridico, y servicio de nuestro Señor, y muy escandalosas, y dañosas al Pueblo christiano; obrando con tanta libertad, é irreverencia de la Dignidad Episcopal, Padre Santissimo, que fino es quando el Obispo se rinde á obrar lo que quieren, y antepone su amistad al bien de las almas, y descargo de la propia conciencia, no hay injuria que no le hagan, pues solamente porque he defendido mi Iglesia en el punto de los Diezmos del desmedido torrente con que las despojan de ellos, y porque les prohibo que confiesen sin licencia, estando dispuesto á darlas conforme al Santo Concilio,

lio , y que no casen , ni administren Sacramentos á los Fieles sin potestad legitima por escrito , ó de palabra , me han levantado por todos caminos tantas, y tan diversas persecuciones , y calumnias , obrando , y hablando tan libremente de mi persona , que solo por el servicio de Dios , y defensa de su santa Fé , y Apostolica Silla , y Decretos santos de la Iglesia puede tolerarse , como constará á Vuestra Santidad de los papeles que con esta remito.

44 En tal estado, y turbacion de las materias espirituales no tenemos á quien acudir, Padre Beatísimo, sino á Vuestra Santidad, como á Arbitro universal de la Fé, Vicario de Christo, Imagen viva suya, Oraculo de la sabiduría , y Regla christiana , Padre igualmente amorosísimo de los estados de la Iglesia, Regla, nivél , y perfecta censura con que hemos de ajustar nuestras acciones , luz clarísima en las tinieblas, y decision rectísima en las dudas Ecclesiasticas , explicandole los daños, pidiendole los remedios , y aguardando su sagrada censura , y resolucion con rendimiento de siervos , con resignacion y confianza de hijos.

45 Yo , Padre Beatísimo, reconozco la virtud , erudicion, y honestidad de vida de la Religion de la Compañia de Jesus , y la utilidad de su ministerio , y siempre le he sido particularmente afecto por muchos , y excelentes Varones que en ella resplandecen en Religion, y letras , sin que mi intento sea deslucir sus meritos, ó amancillar su fama , antes le deseo aumentos espirituales , y nuevas , y mayores bendiciones Apostolicas , y favores frequentes de Vuestra Beatitud ; solo como perseguido , y lastimado, de la manera que acude el hijo á su Padre, y la oveja á su Pastór , propongo á Vuestra Santidad el grave, é injurioso modo que tienen de portarse en estas Provincias, (que solo de ellas hablo) el qual si no se templa , y reforma con alguna demonstracion , es preciso que creciendo con la disimulacion , y con verse superiores, y vencedores por su poder, y caudal, á todos los Obispos, Religiones, y demás estados de la Iglesia, llegue á terminos nocentísimos , y perjudicialísimos, y á turbar al universal , y principal de la Iglesia , por cuya conservacion , paz , y concordia tanto mira la suma rectitud, y providencia de Vuestra Santidad.

46 No afean la hermosura de la Compañia los defectos de algunos de sus hijos , ni de los que tiene en estas Provincias , ni será menor esta Santa Religion corregida de la santa mano de Vuestra Beatitud , que aplaudida de las plumas de los Escritores;

antes aquellas pueden ministrarle alas á la relajacion; y las quejas de los devotos, y los Decretos de la moderacion Pontificia le aumentarán espíritu, y aprovechamiento. Que unos á otros nos lastimemos, no es justo; pero que unos y otros á Vuestra Santidad acudamos á que nos componga, y remedie, es no solo justo, sino necesario. Imposible es vivir sin algunas diferencias en esta vida atribulada, y triste; pero así como es imposible escusarlas, es posible, y necesario corregirlas.

47 Que los Religiosos de la Compañía, Padre Beatísimo, sean asistidos de los Obispos es justo; pero que intenten con la superioridad de caudal, y poder ser sobre los mismos Obispos, no es conforme al santo intento de Vuestra Santidad, porque es justo que sean coadjutores, pero no superiores: que pasen con honesto lucimiento, y decoro, y una congrua moderacion de riquezas; pero no que el exceso de sus haciendas empobrezca los demás estados, y la superfluidad de su poder con voluntarios pleytos nos aflija, y deshaga del todo.

48 Esta santa Religion que formó Dios para la conservación, y cooperacion de estos tres estados Eclesiástico, Secular, y Regular, no es razon que crezca con nuestra ruina: pase, viva, y crezca como las otras, ayudando con su erudicion á los Obispos, con su fervor á los Regulares, con su ejemplo á los Seculares; pero no afligiendo con sus Privilegios á los Obispos, con su emulacion á los Regulares, con sus riquezas á los Seculares con pretexto de sus Privilegios, y esenciones; porque en esse caso preciso es que todos acudamos á los sagrados pies de Vuestra Beatitud á representar nuestras quejas, y supliquemos á su rectitud distribuya, y comuniqué con la santa igualdad, y beneficencia que siempre acostumbra los rayos de su zelo, y providencia Pontificia, moderando, y reduciendo á tales terminos esta santa Religion, que la que ha de ser consuelo de todos, no sea su desconsuelo, tribulacion, y pena.

49 ¿Quién hay, Padre Beatísimo, que no necesite de moderacion, y de que essa sagrada mano lo reforme? Todos pedimos direccion á esta Santa Sede, y nuestra mayor preeminencia es esta gloriosísima sujecion; y así tampoco debe sentir la Compañía que acudamos á Vuestra Santidad para que sea moderada, y reducida á contenerse en los limites de las Reglas Eclesiásticas, y que de tal manera goze, y use de sus bienes espirituales, y tempo-

rales, rentas, poder, caudal, y privilegios; que antes sea socorro, alivio, y consuelo de los demás estados, que no embarazo, afliccion, y tristeza.

50. Ningun sujeto, ni Comunidad hay en la Iglesia, Padre Santísimo, de quantos la componen, por eminente, y preeminente que sea, que no deba su conservacion á esta Santa, y Apostolica Sede, porque sobre nacer con sus primeros favores, crece con sus frecuentes, y repetidas bendiciones, consejos, y direcciones; y no está menos atenta la solitud Pontificia á que se críe, que á que se conserve, y crezca lo bueno.

51. De la manera que tambien Jesu-Christo, Señor, y Salvador nuestro, no solo nombró los Apostoles, y los eligió, sino que los fue despues conservando, y mejorando; así Vuestra Santidad, y su Apostolica Silla á los estados Regulares de la Iglesia, y á la Compañia de Jesus, y á los Obispos, y demás Cabezas que la componen, sobre haberlas formado, ó elegido, los reforma, los conserva, los aconseja, los dirige, y alumbra; y así en el Colegio Apostolico con gobernarlo inmediatamente el Hijo de Dios vivo presente en carne humana, hubo que reformar, componer, y remediar. Bien puede quedando en todo su credito tan gran Religion como la de la Compañia de Jesus, necesitar de la Apostolica censura, y de que la reforme el mismo Jesus de la Compañia, por la Persona, y Apostolicos Decretos de Vuestra Santidad.

52. La riqueza de lo temporal, Padre Beatísimo, que tiene esta Religion, señaladamente en las Provincias de America de esta Nueva España, nos pone á los Obispos en estos cuidados, y embaraza á Vuestra Santidad con estas quejas; porque si Nabál pareció *nimis dives* poseyendo tres mil ovejas con no profesar pobreza, ^(a) ¿qué parecerán dos Colegios de la Compañia profesandola, que poseen trescientas mil cabezas, sin una inmensidad de azucar, de semillas, y de otros generos de grangerías, trato, y administracion, que causa tan desmedida renta, y caudal, que ya no se sabe á qué terminos ha de llegar tan desacostumbrada riqueza?

53. Este es todo nuestro daño, Padre Beatísimo, y el origen de estos voluntarios pleytos, y de querer los Religiosos de la Compañia de estas Provincias con la fuerza del poder, y la opulencia,

rom-

(a) Ex 1. Reg. 25. v. 2. &c. & ibid. Abulen. quest. 1. Cornelius Alap. Calmet. & alii.

romper los terminos de los derechos , y despreciar la Eclesiastica Jurisdiccion, y desestimar los Obispos, desterrarlos, y perseguirlos si no se sujetan á su dictamen , y mano de los Religiosos.

54 Sustentase (como está dicho) cada Religioso en estas Provincias con menos de ciento y cinquenta pesos: tiene para gastar cada uno de los de la Compañia mas de dos mil, ¿qué han de hacer con tanta maquina de riqueza, dinero, y poder que les sobra, sino vencer lo dudoso, expugnar lo claro, adelantar sus derechos, hacer superior su esencion á los Sagrados Canones, y confundir, y perseguir á quantos se les oponen, abusando de sus Privilegios, afligiendo á los Obispos , y á los demás Regulares , y al estado Secular , que todos claman contra estas adquisiciones , y fuerza increíble de poder?

55 Notorias son á Vuestra Santidad las Apologías de las Religiones contra la Compañia , notorias las quejas de los Obispos, notorias á los Principes las de todos los Seculares sobre el numero de haciendas , y adquisiciones ; y esta universal conspiracion de los estados de la Iglesia no es, Padre Beatissimo, como ellos pretenden , persiguiendo á la Compañia, sino defendiendose de ella: no es pidiendo que se deshaga , sino pidiendo que se contenga: no es contra su santo Instituto , sino contra el exceso con que obran de sus Constituciones, Reglas, y santo Instituto ; y así no la pueden llamar sus Religiosos persecucion , antes defensa de la persecucion, que los demás estados padecen de la Compañia, obrando, Padre Beatissimo, sus Religiosos, como si fueran á todo derecho , y dignidad superiores.

56 De esto nace, Padre Beatissimo, que unos como desestimados , y lastimados salen á defender la doctrina, como la Escuela de Santo Tomás , Sol de la Teulugia Escolastica : otros su antigüedad, y meritos, como los Mendicantes: otros su Coro como los Monacales: los Obispos , y las Catedrales sus diezmos , y preeminencias: los Misioneros de China la pureza de su predicacion: el estado Secular su sustento; de donde se deduce , que el que se defiende no persigue, aquel persigue que ofende, y que invade los demás estados, y aflige á todos con su poder.

57 Y para estos pleytos, Padre Santissimo, y salir con su intento, gastan estos Religiosos de lo superfluo, y nos quitan á nosotros lo necesario, y nos obligan á consumir la hacienda de los pobres en causas, y diferencias que pudieran escusarse por ellos, y

no pueden dejar de defenderse por nosotros, ó hemos de desamparar las almas de nuestro cargo, y la valida administracion en ellas de los Santos Sacramentos; siendo cierto, que si quando han de intentar el Pleyto contra el Concilio, y Bulas Apostolicas los de la Compañia, huvieran de substrahe, y quitar lo que en esto gastan de su sustento mismo como las demás Religiones, y el Clero, refrenára el temor del gasto el exceso de la pretension; pero como vén que solo pierden lo que tan largamente les sobra, todo lo intentan, emprenden, y facilitan.

58 Esta verdad que á Vuestra Santidad digo es clarísima, pues sobre ser tan natural el nacer los pleytos voluntarios de las riquezas superfluas, lo tengo yo experimentado con grandísimo dolor, viendo los tristes efectos que ha causado esta experiencia en el Pueblo christiano; porque en este mismo pleyto en que fue necesario prohibirles que no confesassen sin licencia hasta que las exhibiessen, sucedió que murió en Megico Doña Beatriz de Amarilla, una viuda rica, y les dejó mas de sesenta mil pesos en dinero, y censos, sin embargo de tener gran numero de sobrinos pobrísimos, huérfanos, y desamparados en esta Diócesi, con que se alentaron tanto los Religiosos viendo aquel pronto socorro, y comenzaron á hacerme tan viva guerra, porque les sobraba para poder pleytear, que habiendo tratado de medios de paz, y que rindiessen su yugo á las Reglas Conciliares, y Apostolicas, y que les perdonaba los graves excesos que habian cometido, fue público que dijo Diego de Monroy, Rector del Colegio del Espíritu Santo de la Puebla (que es de los que mas ardientemente se han opuesto á la santa egecucion del Concilio) estas palabras, que son la definicion de este concepto: ¡O, lleve el *Diablo la Compañia!* ¡Para qué son setenta mil pesos en dinero, sino para vencer estos pleytos?

59 Con que se vé, que de la manera que las abejas, Padre Santísimo, quando tienen la colmena vacía, se dejan tiatar, y tienen envaynado el aguijón; pero en hallandose caudalosas, y abundantes matan picando, y pican muriendo; así es la miseria, y naturaleza humana, que en hallandose con sobrada felicidad, facilmente dá lo que abundantemente recibe, y lastíma con ello, y compra el ser superior á todos en la preeminencia, y mando, porque es superior á todos en la riqueza, y poder.

60 Y como sea así, que al de las riquezas juntan estos santos Religiosos el del credito en la ciencia, y tenerse, y estimarse

por Maestros de las gentes, como los que se crían mandando á la juventud, y con los hijos cogen, y cautivan á los padres, y á las madres, que tienen puesto su corazón en los hijos, con la mano, é introduccion que les dá el verse Maestros espirituales de los grandes, Preceptores inmediatos de los chicos, y mas ricos, y poderosos que todos los demás estados, se arman de una presuncion de poder, de riqueza, de potencia, de sabiduría, de opinion, de mano, de autoridad, de valimiento tan grande, que les parece que nadie se ha de oponer á la Compañía, y así lo suelen decir.

61 Y con esto salen á la oposicion de estos pleytos contra los Obispos que defendemos las Constituciones, y Decretos Apostolicos de Vuestra Santidad, cuyo estado, y dignidad es la muralla de la Fé, y que le estableció Jesu-Christo, Señor nuestro, para que fuésemos coadjutores de la autoridad Pontificia, y Apostolica Persona de Vuestra Beatitud, y mantuviésemos sus Bulas, y Decretos, y gobernásemos con ellos las ovejas; y obran con tan grande superioridad en nosotros, que nos vencen, ó nos acobardan, ó persiguen, ó escarmientan, y se hallan sin defensa los Sagrados Canones, el derecho sin egecucion, y el Santo Concilio, y Pontificios Decretos sin fuerza.

62 Así sucedió al Arzobispo de Manila con lamentable exemplo, á quien otros Conservadores le desterraron á instancia de los Religiosos de la Compañía ignominiosamente, como mandará Vuestra Santidad vér por la relacion que le remito; y con esto califican que es su poder tan grande, que pueden desterrar Arzobispos, y Obispos.

63 Lo mismo se intentó por la mano de otros Religiosos Conservadores con el Obispo de Oajaca Don Juan de Boorquez: y si los puestos que yo ocupo en servicio del Rey, y el amor que me tienen los Pueblos por las demostraciones, que como su Virrey, y Visitador, y Prelado, he obrado en su amparo, no huviera contenido á los Religiosos de la Compañía, ya huviera yo perecido, y naufragado en la defensa de la Eclesiastica Jurisdiccion, á manos de su poder, y de las Potestades Seculares, á quien arman, y concitan contra los Obispos, y de quien se valen para desterrarlos; y despues de todo esto, no estoy fuera aun de semejante peligro.

64 Y así postrado á los Beatísimos pies de Vuestra Santidad con el dolor que debe causarme vér la Dignidad Episcopal tan ultrajada, los Concilios, las Bulas, los Decretos de esta Santa

Sede , tan despreciados , el Pueblo escandalizado , y afligido , las almas en la absolucion del Santo Sacramento de la Penitencia , y en su salvacion dudosas , dos Frayles intrusos Conservadores sin autoridad ninguna , arbitrando , y mandando sobre todos los Concilios, y Bulas, y decretando que se egecute lo que ellas prohiben, y abusando de la Autoridad Apostolica contra la misma Sede Apostolica; recurro á Vuestra Santidad para que tenga por bien de declarar los puntos siguientes, suponiendo, que aunque ellos, ó los mas de ellos parezcan claros, la necesidad, y el mismo suceso nos lleva á consultar al sacro Oraculo de Vuestra Beatitud, para que mande dár tal fuerza, y eficacia á lo dispuesto por sus santos Antecesores, que cada estado guarde sus terminos en lo presente, y sea esto luz, regla, y via para lo venidero.

65 I. ¿Si la egecucion del Santo Concilio de Trento, y Bulas Pontificias egecutadas por Autos, y notificaciones juridicas por un Obispo, ó su Provisor, y Vicario General se pueden , y deben tener por injurias de la Compañia , ni de otra alguna Religion, como en caso que exceden en las materias que el Santo Concilio prohíbe á las Religiones, quales son confesar, y predicar á Seglares sin licencias, y otras de este genero? Y si por irles juridicamente á la mano en esto , pueden nombrar Conservadores que descomulguen, y multen á los Obispos, y á los Vicarios Generales, y les hagan otras vejaciones como estas?

66 II. ¿Si basta alegar Privilegios los Religiosos de la Compañia , ó de qualquiera otra Religion sin exhibirlos, ni mostrarlos al Ordinario quando alegan, y obran contra las Reglas comunes del Derecho, y Santo Concilio de Trento, y Bulas Apostolicas novísimas, ó están obligados á mostrar los Privilegios , para que si hablan en el caso á juicio de los Ordinarios, puedan dejarlos de obedecer: y si de no obedecerse sintiendose agraviados han de acudir los Religiosos á Vuestra Santidad , ó al Metropolitano para que determinen esta duda , sin usar de un remedio tan extraordinario , y violento como el de los Conservadores , en caso que los Ordinarios juzgan que abusan de sus Privilegios los Religiosos, ó que están derogados , ó que no vienen al intento para que los presenten?

67 III. ¿Si los Religiosos de la Compañia, ó de las demás Religiones en las haciendas que tienen en terminos de Parroquias ajenas (que los Jesuitas ninguna tienen propia en este Obispado)

do) pueden bautizar solemnemente, y casar á los Seglares que trabajan en aquellas haciendas, administrarles los Santos Sacramentos contra las disposiciones claras del Derecho, y Clementina primera de *Privilegiis*, diciendo que son domesticos, aunque vivan *extra Claustra*, solo porque trabajan en estas haciendas? Y si semejantes casas de Campo, labores, ingenios de azucar, obrages, ó estancias, gozan del Privilegio de Conventos, donde no solo no hay doce Religiosos como dispone la Bula de la Santidad de Urbano VIII. (a) pero solo un Lego, ó Sacerdote, ó no se guarda, ni tienen forma alguna de regularidad?

68 IV. ¿Si defendiendo su Iglesia un Prelado con proporcionadas defensas (en la materia de los Diezmos, ó en qualquiera otra) á las ofensas, y acciones de los Religiosos de la Compañía, antes mucho mas modesta, y templadamente, pueden los dichos Religiosos formar sobre esto acusacion de injurias, y nombrar Conservadores como sobre agravios, y violencias manifestadas, quando no son sino inmediatas egecuciones de las Bulas, y Concilios, y defensa de los bienes Eclesiasticos, y jurisdiccion Episcopal por todos derechos permitida?

69 V. ¿Si los Religiosos de la Compañía, en donde hay tantos Obispos, Dignidades, Canonigos, y Eclesiasticos Seculares, como en estas Provincias de la Nueva España, pueden en el nombramiento de Conservadores usar de las Bulas de Gregorio XIII. (b) que dió quando no habia Dignidades en estas Provincias, nombrando Clerigos de menores Ordenes: y si pueden nombrar Regulares aunque no tienen Bula para esto? Porque como estos Regulares no tienen bienes algunos en que sean castigados en caso que excedan, & *habent non solum consimilem causam, sed identitatem cause*, y quando Vuestra Santidad quiera castigar la persona del Conservador Frayle que excedió, le es tan facil huirse, ó esconderse; obran con grandissima audacia, y arrojamiento multando en penas pecuniarias á los Obispos, y Vicarios Generales, y descomulgando á los Prelados, y Pastores de la Iglesia, no guardando forma alguna de derecho en los procesos, poniendo entredichos, y cesacion á *Divinis* en las Ciudades, entristeciendo, y escandalizando los Pueblos, y turbando toda buena orden ef-

(a) Constitut. de Celebratione Missarum. *Cum sepe contingat*, §. 14. 21. Junii 1625.

(b) Constitut. *Æquum reputantes*, 25. Maji 1572.

espiritual , y eclesiastica disciplina , y ultrajando con grande vilipendio la Dignidad Episcopal , y Pontificia, sin esperanza ninguna de satisfaccion , ni restitution al Obispo que huvieren destruido : ¿pues qué satisfaccion le puede dár de las costas , y agravios un Religioso sin bienes, ni renta alguna , y que por la mayor parte luego se esconden, y huyen despues de haber hecho estos daños?

70 VI. Que se sirva Vuestra Santidad de declarar: ¿qué genero de injurias , y agravios son en los que se pueden nombrar Conservadores ? Y si injurias manifestas se entienden en las que se obra de hecho, cómo sería desterrar, maltratar, invadir los Conventos , Religiosos, y Religiones sin guardar la forma del Derecho , y Santo Concilio ? Y si se tendrá, y será injuria manifesta pleytear juridicamente un Obispo con una Religion , ó Religiones , ó defenderse de ellas, ú obrar con Autos aquello que juzga el Obispo, ó su Vicario General, que es conforme á derecho, y en egecucion de las Bulas , ó Concilios?

71 Porque si esto, Padre Beatissimo, es injuria como lo pretende la Compañia en estas Provincias, se les quita á los Obispos la defensa natural , y á la disciplina Eclesiastica toda su fuerza y vigor, y los Religiosos se podrán estender, y exceder hasta lo que quisieren , y los Prelados de las almas no podrán obrar hasta lo que son obligados, sino que en caso de la egecucion del Santo Concilio, y Bulas Apostolicas se guarde igualmente el Derecho comun por las partes, sin atencion á Privilegios; como si el Ordinario en lo que el Concilio comete á su jurisdiccion , ordena que no confiesen los Religiosos á los Seculares sin licencia, y aprobacion del Ordinario : en este caso, si formáre Auto el Ordinario en que les parezca á los Religiosos que les hace agravio , apelen al Metropolitano , y de alli al Obispo mas cercano conforme á las Bulas de Gregorio XIII. expedidas para las Indias: ^(a) ó recurrir á Vuestra Santidad, pues no se ha de tener por injuria la egecucion del Concilio , y para lo que no se concede esencion, no parece que se concede Conservatoria; y si no obstante esto podrán nombrar Conservadores los Religiosos contra los que egecutan el Concilio ?

72 VII. Que Vuestra Santidad se sirva de declarar , qué
for-

(a) *Constit. Exposit debitum*, 15. Maji 1572. Bull. Rom. tom. 3. p. 3. pag. 227. edit. Rom. 1746.

forma se ha de tener para cobrar de los Regulares, ó de sus Conventos, y Comunidades, y personas Religiosas lo que deben á las personas Eclesiasticas, ó Seglares quando son cantidades de dinero, ó otros bienes de diversos contratos, y cómo han de ser convencidos en juicio, porque sobre ser tan poderosas, esentas, y privilegiadas las Religiones, padecen sumamente las partes agraviadas, y acuden á los Obispos á pedir justicia, los quales no se atreven á obrar, porque luego los dichos Religiosos se dán por agraviados, y nombran Conservadores, y se revuelve todo, y si se remite á los Superiores Regulares, son Jueces de su misma causa contra todo derecho, con que se hallan sin recurso los Fieles, y en grande congoja, y afliccion.

73 VIII. ¿Si un Conservador aunque fuesse legitimamente nombrado puede multar, y descomulgar á los Obispos, ó privarlos de sus rentas, y jurisdiccion, ó deponerlos, ó echarlos, y desterrarlos de su Obispado, y á sus Provisores, y Vicarios Generales, y poner cesación á *Divinis*, Entredichos, y otras Censuras universales, dejando las Iglesias, y ovejas sin Pastores propios, ni uso de los Sacrificios, y Sacramentos, y en la confusion, y desorden que se deja considerar? O si deben obrar con alguna limitacion, ó guardando los terminos del Derecho? pues quando el Concilio dispone que solo Vuestra Santidad sea Juez de los Obispos, aun en caso de Heregia, que es el mas atroz, y ofensivo á la Iglesia, no parece justo que lo sentencie, condene, deponga, y descomulgue, y destierre un Religioso, ó Eclesiastico, Juez escogido por la misma parte, y que ordinariamente entran pagados, porque les dán cantidades de dinero para las costas, y para poner casa, y representar autoridad, con que el juicio entra corrompido, sin la entereza, y rectitud que en causas tan graves se debe.

74 IX. ¿Si porque un Obispo es tenido por menos afecto á alguna Religion, ó se queja de su modo de proceder por escrito, ó de palabra, como no les haga agravios manifestos, ni de los que tiene por tales el Derecho; pueden nombrarle Conservador los Regulares, acusandole, y querellandose de él, como lo han hecho en esta ocasion los Religiosos de la Compania?

75 Porque, Padre Beatissimo, aunque las Religiones son tan perfectas, y por la mayor parte guardan sus santas Reglas; pero hay Religiosos que exceden en la defensa, y la ofensa, y que hablan,

blan, y obran con grande indecencia de los Obispos, y desestimando su Dignidad, y personas, por escrito, y de palabra. Y si el hacer ellos esto contra una Dignidad tan santa, y sagrada como la Episcopal, no se castiga con remedio extraordinario, antes con muchas limitaciones, y coartaciones por su esencion; porque ha de ser de peor condicion un Obispo, y menos esento que los Religiosos, pues le acusan por qualquier injuria aunque sea imaginada, y inducida ante una jurisdiccion tan privilegiada, é irregular como la de Conservador con clausulas de que obre breve y sumariamente sin legitimacion de juicio, y otras muy contrarias á las Reglas comunes? siendo así, que los Obispos obran generalmente defendiendo su Iglesia, Dignidad, y persona, y de ellos por el estado de mayor perfeccion, y por subir á esta Dignidad despues de acreditados, y experimentados en grandes ocupaciones; y puestos Eclesiasticos, se ha de creer, y presumir mas decentemente, y que no harán semejantes injurias.

76 Y así parece que tiene grande inconveniente, que á qualquiera cosa que diga, haga, ó escriba un Obispo, y mas quando defiende su Dignidad, ó Iglesia, se le nombre Conservador, y que estos sean Frayles á eleccion de los que los nombren, para que hagan un proceso á un Obispo, y á su Vicario General, lo amenacen, lo multen, lo descomulguen, lo afrenten, y pisen la Jurisdiccion Ecclesiastica, haciendose estos Conservadores (como en esta ocasion lo han hecho) superiores á todas las Bulas, y Concilios, y revocando lo que en ellos está mandado, ordenando que se formen Edictos públicos para que confiesen sin licencia los Religiosos de la Compania, ocasionando gravísimos, y irreparables daños, y escandalos al Pueblo christiano.

77 Dura sería, y es la condicion de los Obispos, Padre Beatísimo, y será mientras Vuestra Santidad no la remedie, y mas desvalida, despreciada, y desfavorecida su Dignidad, que la de los mismos Religiosos, pues los Religiosos se hallan esentos de los Obispos, y los Obispos con estos Conservadores se hallan sujetos á los Religiosos. Los Religiosos quando hacen proceso á los Obispos no les guardan forma de derecho, y los Obispos si han de hacer proceso á los Religiosos, han de guardar la forma del Derecho. Los Religiosos tienen Privilegio para nombrar á quien les parece por Juez, y los de la Compania á qualquiera *etiam Clericorum primæ tonsuræ, dummodo non conjugatus;*

tus; y los Obispos están sujetos á los Jueces comunes que les concede el Derecho, y les nombra la Santa Sede.

78 Los Religiosos pueden defender sus Ple ytos libremente, y si algo se ha de pedir ha de ser ante sus Superiores. Los Religiosos, en excediendo los Obispos, ó teniendo que pedirles, ellos mismos califican la injuria, y nombran el Juez, y lo pagan, y forman la querella, y dán la sentencia, porque todos *habent consimilem & eandem causam*; pero los Obispos aunque excedan los Religiosos no pueden salir de los fueros, y forma que dispone el Derecho, usándose con esto contra la mas Sagrada esencion que hay en la Iglesia, que es la de los Obispos, y de quien mas decentemente se debe creer, de los remedios extraordinarios, y violentos de que se usa contra los asafinos sacrilegos, y incendiarios, y otros delinquentes famosos; pues solo en estos casos no se guardan las formalidades del Derecho, y en la Causa de los Obispos tampoco guardan derecho alguno sus Conservadores.

79 Y finalmente los Religiosos si el Obispo los agravia, tiene las rentas del Obispado de que poderles satisfacer; pero si los Religiosos agravian á los Obispos quando obran estos Conservadores Regulares, no tienen mas que la Corréa, Cordón, ó Escapulario á quien recurrir, y pedir.

80 X. ¿Si quando algunos Religiosos, ó Comunidades Regulares obran contra la forma del Derecho, persiguen á su Prelado, ó le pierden el respeto de palabra, ó por escrito, ó no obedecen las Bulas, Concilios, y Constituciones Apostolicas, ó causan cisma, ó division en el Pueblo, le hacen libelos infamatorios, aunque sea desde otros Obispados, los puede castigar con las comunes reglas del Derecho? Y si puede, y debe el Obispo prohibir á sus subditos, que hasta que esto se enmiende, reforme, y obedezca, no se confiesen con aquellos Religiosos, que causan estos tumultos, divisiones, y escandalos, pues no pueden ser buenos Ministros para los hijos los que son públicos enemigos de sus Padres? Y si en semejantes casos será injuria el revocarles las licencias, y mas si un Prelado juzga, que sin esso pueden resultar muchos, y graves inconvenientes, y ofensas á las conciencias de los subditos?

81 XI. ¿Si los Conservadores luego que son legitimamente nombrados, y Dignidades Eclesiasticas Seculares, en la forma que está declarado por los Eminentísimos Cardenales, antes de comen-

menzar á actuar , tienen obligacion de presentar su comision , y nombramiento ante el Ordinario, para que sepa , y entienda qué Juez egerce jurisdiccion en su Obispado ? Y si conforme á Derecho estuviere nombrado, y por causas legítimas, y razonables, le dege obrar , y si no lo fueren , se forme la competencia entre el Conservador , y el Ordinario , y se nombren Arbitros , de la manera que lo dispone el Santo Concilio , Constitucion de Bonifacio VIII. y Bula de Gregorio XV. que la confirmó: ^(a) y si todo lo que contra esta forma se hiciere por los Conservadores es nulo , y de ningun efecto, y valor , y no se debe estár , ni hacer caso de sus Censuras?

82 XII. ¿Si esta Dignidad, ó Canonigos nombrados Conservadores *quo ad jura* , & *quo ad privilegia* , & *injurias manifestas* , deben elegirse de los que se señalaren en la Sinodo Provincial , ó Diocesanea ? Y si en caso que no se huviere hecho Sinodo por diversos accidentes , ó habiendose nombrado en él , si se murieren , bastará , que juntandose el Obispo , y el Capitulo en conformidad de la Bula de Gregorio XIII. ^(b) nombren para las causas que se ofrecieren de esta calidad por Conservadores , las Dignidades, ó Canonigos que parecieren convenientes, que puedan despachar este genero de causas, guardando en él, no tener Tribunal, ni mas preeminencias que en el conocimiento de ellas, la forma del Santo Concilio de Trento?

83 XIII. Suplico á Vuestra Santidad tambien que lleguemos á saber , y penetrar los Obispos, qué Privilegios tienen los Religiosos de la Compañía, y hasta dónde se estienden, y que los pongan todos en un cuerpo , y corran publicamente , y los veamos, y que no usen de ellos , y de los que se les dieran en lo que mira á nuestras ovejas , y subditos Seculares sin presentarlos ante el Ordinario.

84 Porque no hay , Padre Beatísimo, cosa tan contraria á derecho , de las que hacen , y he referido á Vuestra Santidad en esta Carta, para que no digan que tienen Privilegio ; y si les dicen que lo muestren, afirman que tienen Privilegio para no mostrar Privilegios , y de esta manera , ni los Obispos sabemos hasta dónde llegan sus Privilegios , ni hasta dónde nuestra jurisdiccion, ni podemos nosotros guardar los Privilegios que ellos no quieren

Tom. XI.

H

ma-

(a) Veaſe el num. 29. (b) *Conſtit. Æquum reputantes*, jam citat.

manifestar , ni exhibir , sino que pues las Reglas , y Privilegios con que nos gobernamos los Obispos son notorios á las Religiones , sean tambien á los Obispos notorios los Privilegios de las Religiones , y sus Coustituciones , señaladamente de la Compañia , para que obremos todos con luz , y claridad Christiana , y se escusen los pleytos , y diferencias que resultan de no conocer los unos, hasta donde llegan los terminos , y linderos de los otros.

85 XIV. ¿Si quando han excedido los Religiosos de la Compañia, ú otros Regulares en lo que están sujetos á los Ordinarios, como en confesar , y predicar sin licencia, pueden ser multados en alguna cantidad , conforme á la calidad de la culpa , los Superiores de aquellos Conventos que se lo consienten , aplicando á alguna obra pia la condenacion , para que con esso otra vez se escusen de hacer, y consentir semejantes excesos, y tan dañosos á las almas , porque desprecian las Censuras? Y en siendo condenaciones pecuniarias particularmente á los Conventos ricos, estarán atentos á reverenciar , y respetar las Bulas de Vuestra Santidad , y los Decretos del Santo Concilio de Trento.

86 XV. ¿Si quando los Religiosos de la Compañia de Jesus , ó de otras Religiones tienen públicas tiendas , carnicerías, rastros, obrages, y otras semejantes, indecentes á su estado, particularmente cerca de sus Conventos , y Colegios, con admiracion , y escandalo del Pueblo , puede el Obispo de aquella Ciudad , ó lugar privarles de tales tiendas, y oficinas, despues de haberles amonestado , y notificado que no las tengan, pues es cosa *extra Claustro*, y que toca solo á Seglares á quien perjudican con ellas, quitando á los pobres Feligreses estas grangerías , y ocasionandoles con esto muchas, y graves necesidades?

87 XVI. Si quando los Religiosos de la Compañia, ó qualesquiera otros , por diferencia de jurisdiccion que tienen con un Obispo , con ocasion de ellas , y mas quando el dicho Obispo defiende, ó egecuta el Santo Concilio de Trento, y Bulas Apostolicas persuaden á los niños , ó Estudiantes en sus Escuelas, y Estudios, que no obedezcan al Obispo , y que es Herege , y otras cosas de esta calidad, por el ódio , y passion que tienen por el pleyto pendiente , intentando, y procurando levantar los animos de su obediencia, y mezclar cisma, y division en el Pueblo Christiano , y almas de aquel Obispado , puede el Obispo , ó su Vicario

Ge-

General señalar á aquellos Estudiantes , ó niños , otros Maestros, que enseñen la verdadera Doctrina , yá sean Eclesiásticos Seculares , ó Regulares , como mas le parezca conveniente al servicio de nuestro Señor , prohibiendo con Censuras que no vayan á oír el veneno , y ponzoña de la inobediencia á su propio Prelado, y Pastor?

88 XVII. Que Vuestra Santidad se sirva de declarar, si los Religiosos de la Compañia tienen Privilegio para llevarnos los Diezmos en las haciendas que actualmente poseemos , apoderandose de ellas por compras , donaciones , herencias , y de otras muchas maneras en nuestro perjuicio con que nos ván despojando , y empobreciendo , no teniendo otro sustento nosotros sino este santo tributo, quando ellos están riquísimos , y poderosísimos , y cada dia acaudalando muchas , y muy gruesas haciendas?

89 Y si las Bulas de Leon XI. Clemente VIII. y Paulo V. confirmadas todas por la Santidad de Urbano VIII. ^(a) se han de egecutar ; sirvase de dár fuerza á sus Apostolicos Decretos como tan utiles, santos , y necesarios al bien universal de la Compañia, que se puede perder por rica , y el estado Eclesiástico , Secular, y Regular de estas Provincias , que se pueden consumir por pobres : y á la rectitud , y admirable censura , é igualdad con que essa Santa Sede mira uniformemente por sus hijos, y por los estados comunes de la Iglesia , evitando con esto tantos , y tan graves inconvenientes como resultan de estas discordias , y el escandalo del Pueblo christiano ; pues es cierto que la Magestad Catolica , como quien siempre sale á la defensa de los Decretos Pontificios, y cuya jurisdiccion temporal ministra con toda prontitud, y eficacia á la espiritual de Vuestra Beatitud, asistirá , y auxiliará sus Ordenes Sagradas.

90 Y contenidos los Religiosos de la Compañia , y los demás en los debidos, y perfectos terminos de su santo Instituto, serán gozo de la Iglesia , consuelo de las almas , y alegria del Pueblo christiano ; y los Obispos desembarazados de estas diferencias , contenciones, y contradicciones, nos podremos del todo solamente ocupar en dár alimento de Doctrina á los Fieles , direcciones de espiritu à nuestras ovejas, y afectos de reverencia, y sub-

Tom. XI.

H 2.

OR.

(a) Véase el num. 17. de esta Carta.

ordinacion á essa Santa , y Sagrada Sede , conduciendolas en la Nave de San Pedro (fuera de la qual todo es naufragios , y tempestades) al Puerto de la eterna Felicidad. Guarde Dios la Beatísima Persona de Vuestra Santidad como la Christiandad ha menester. De la Puebla de los Angeles en la America Septentrional á 25. de Mayo de 1647. años.

B. L. Ps. de V. Santidad
su mas humilde Hijo, y Siervo

Don Juan de Palafox y Mendoza,
Obispo de la Puebla de los Angeles.

POR la relacion del viage que hicieron á Roma desde la Puebla de los Angeles el año de 1647. el Doctor Silverio de Pineda, y Don Juan Magano, Agentes del Venerable Obispo, la qual hemos visto original, firmada del primero, con una adición de mano del mismo Venerable, consta que estos dos sujetos fueron los conductores de esta segunda Carta, y de otros instrumentos concernientes á las controversias, que entonces agitaban al Siervo del Señor. Llegaron á Roma en la vispera de la Epifanía del año de 1648. y lograron quatro dias despues ponerla en manos de su Santidad, exponiendole todos los asuntos á que su comision se dirigia, siendo el principal ad visitanda Sacra Limina, &c. en nombre de su Venerable Prelado. El Santissimo Padre los oyó con gran benignidad, y entre otras cosas les dijo estas palabras: Bastante noticia tengo de Palafox: es Persona muy noble, y solo Prelado tan grande, y devoto habia de enviar á este reconocimiento á los Santos Apostoles, que ha mucho tiempo hechamos menos el cumplimiento de esta obligacion por los Obispos de aquellas partes. Y en otra Audiencia, despues de leida la Carta, y haber hablado largamente, y con Apostolico zelo de sus asuntos, añadió: ¿Si Monseñor Palafox no gobierna, y pone en orden la Iglesia de la America, quién lo hará, sino Prelado tan grande?

El efecto que produjo esta Carta fue ordenar el Pontifice una Congregacion, que nombraron Angelopolitana, compuesta de varios Cardenales, y Prelados, para decidir, y sentenciar en las diferencias que ocurrian entre el Siervo de Dios, y la Compania de Jesus; y en esse res-

petable Consistorio, oídos una, y muchas veces, assi de palabra, como por escrito, los Procuradores de ambas partes, se sentencio la Causa à favor del Venerable Obispo, como se reconoce en el Breve despachado à este fin el dia 14. de Mayo de 1648. por la Santidad de Inocencio X. el qual se halla impreso en Latin, y Romance en la Defensa Canonica, contenida en el Tomo XII. de esta nueva edicion.

En el intermedio que pasó desde la Data del referido Breve, y su arribo à las Indias, se exaltaron tanto los litigios en la Puebla de los Angeles, que nuestro Venerable por obviar mayores alborotos, se vió precisado à retirarse de su Iglesia, buscando las montañas, para esconderse en sus guaridas, donde se mantuvo quatro meses, hasta que serenada algo la tempestad volvió à su Palacio, y juzgó inexcusable noticiar otra vez al Vicario de Christo esta novedad, y lo que sucedia en su Diocesis, como lo egecutó en idioma Latino en la Carta tercera, que es la que comunmente se nombra Inocenciana, cuyo tenor es el siguiente.

EPISTOLA TERTIA AD INNOCENTIUM X. P. M.



BEATISSIME PATER.



ACRIS tuæ Sanctitatis pedibus provolutus, Pater Beatissime, infinitas Deo, & Apostolicæ Sedis gratias ago, quòd tanta benignitate, & hu-

manitate Doctorem Silverium de Pineda, Procuratorem meum fovèris, ut quam brevissimo tempore ad te missum, ad me remissum, utroque mari Oceano, & Mediterraneo, Italia, Hispania, Americaque peragratís conf-
pexe-

Joannes à Palafox, Episcopus Angelopolitanus in partibus Indiarum Occidentalium Orator, gratias Deo, & tuæ Sanctitati agit pro humanitate, & brevitate, qua suum Procuratorem Doctorem Silverium de Pineda dignatus es expedire.

pexerim, & ab eo Litteras Apostolicas super dubia, Oraculo Sapientiæ tuæ proposita, nostros intellectus illuminantes, errores corrigentes, discordias sedantes, non sine lacrymis præ hilaritate gratiarumque actione, acceperim.

2 Cui enim non erit letitiæ, stuporifque videnti viginti, & sex quæstiones, Controversiasque Ecclesiasticas, auditis etiam prolixè partibus utrisque, visis actis per Sacram Congregationem, à te particulariter assignatam, etiam ab occupatissimis Cardinalibus, sapientia, & virtutibus, Eminentissimis, & Romanæ Curiae Prælati, intra quatuor menses disputatas, collatas, conclusas, decisas, & tandem expeditas fuisse? Ut jam deinde jure optimo, non sine magna animi infirmitate, (si aliter fecerimus) Sacras illas voces debeamus non tantum attendere, & audire, sed obedire Prælati, quibus Apostolica Sedes inclamat, invitat, & suadet Pastoribus animarum dicens: *Venite Filii audite me, timorem Domini docebo vos*, (a) & iterum: *Omnes sitientes venite ad me, & ego reficiam vos*. (b) *Ego enim sum Via, Veritas, & Vita*. (c)

3 Cujus causa, Pater Beatissime, cæteris hujus Americæ nunciavi Pastoribus, cum muliere, quæ convocabit amicas in Evangelio exclamans: *Congratulamini mihi, quia inveni drachmam, quam perdideram*. (d) Ut omnibus pateat quanta brevitate, benignitate, & humanitate Apostolica Sedes, & tua Pastoralis vigilantia, & Summa Sollicitudo, & Sapientia dubitantibus respondeat, errantes dirigat, & mœrentes consoletur.

4 Sed heu! Pater Beatissime, nunquam in

Cæteris Americæ Episcopis tuam humanitatem nunciavit, ut in suis dubiis Magistrum Omnium Ecclesiarum, & Matrem, Apostolicam Sedem consulant.

Quas turbas excitaverint Jesuitæ post Procuratoris

(a) Psalm. 33. v. 12. (b) Ex Isai. 55. 1. & Matth. 11. v. 28.
(c) Joann. 14. v. 6. (d) Lucæ 15. v. 9.

in hac mortali conditione & miseria, hilaritas sine mœstitia, nunquam sine novo discrimine, tranquillitas, docente Divino Spiritu: *Extrema gaudii luctum occupare.* (a) Ea est enim humanæ mentis, & naturæ fragilitas, ut semper magis, ac magis medicina indigeat, & nondum vulneribus primis oleo Charitatis, Sapientiæque tuæ subfanatis, jam secunda succedant.

5 Sacerdotes, Beatissime Pater, ad te missi, & ad Sacra Apostolorum limina visitanda, me ab assertis Conservatoribus Regularibus, à Religiosis Jesuitis prætextu suorum privilegiorum assignatis, non aliam ob causam quam quòd in animarum salutem, & propugnationem Ecclesiasticæ Jurisdictionis, & Decretorum Sacri Concilii Tridentini incumberem, (ut Congregationi Sacræ super hoc negotio à tua Sanctitate assignatæ patuit) de facto excommunicatum, & aliis innumeris injuriis, impetitum fuisse retulerunt, & ad alia gravissima scandala devenisse nunciarunt.

6 Vèrum post eorum discessum Religiosi Jesuitæ majores turbas contra me, & Dignitatem meam excitarunt acriores seditiones commoverunt, & injuriis atrocioribus dehonestarunt, & Clerum meum, ac Gregem crudelissimè vexantes (liceat mihi ita enarrare, cum ita eis fecisse libuerit) in majores angustias redegerunt.

7 Cæco enim quodam quasi furore perciti, Pater Sanctissime, Religiosi isti (quos in Domino semper amavi, ut amicos & nunc ardentius ut adversarios diligo) videntes meos subditos, Conservatorum suorum invalidis excommunicationibus, non assentiri, sed suo amabili Pastori, vocem ejus suis Edictis ag-

Tom. XI.

I

nos-

ris ad Curiam discessum
contra Episcopum inci-
pit enarrare.

(a) Ex Prov. 14. v. 13.

Religiosi Jesuitæ de incarceratione Episcopo, jam ab eorum Conservatoribus præsumptis de facto excommunicato, cum sæcularibus potestatibus conveniunt.

Quibus causis Comes de Salvatierra Prorox, offensus fuerit Episcopo Oratori.

Jesuitæ pecuniis, armis, & aliis artibus Episcopum, & ejus Dicecesim invadunt.

Episcopus Gregem suum defendit.

noscentes, inhærere; se existimantes contemptos, in maximam iracundiam exarserunt, & nisi eorum libidini, & arbitrio meam Dignitatem, & Baculum Pastoralem submitterem, de incarceratione Episcopo cogitarunt.

8 Cum autem hoc, non ea qua desiderabant facilitate consequi posse viderent, quia horror ipse facinoris ad defensionem sui proprii Pastoris populos excitabat; non tantum alios Regulares, tanquam pro communi eorum causa contra me convocarunt, sed, quod gravius est, profanum & sæcularem gladium (Comitis, scilicet de Salvatierra Vice Regis, qui mihi totius Regni Visitatori Generali in protectionem miserabilium Indorum incumbenti, quos sui Ministri maximè exagitabant, infensissimus erat) etiam ingenti pecunia emptum, temeritate maxima exemptum digladiantes, Dignitatem meam, personam, Gregem, armis, incarcerationibus Ecclesiasticorum, & Sæcularium, & aliis quam plurimis injuriis vexarunt: etiam hominibus flagitiosissimis armatis, dieque destinato, (is autem fuit festum Corporis Christi, eodem enim die conveniens erat ut traderetur Episcopus, quo captus fuerat Episcoporum Episcopus) ut meam personam caperent, Dignitate expoliarent, Gregem diriperent. Interim jurisdictione Inquisitorum ad id per ipsos conductam, prætextu quod excommunicationes nullas Conservatorum mei Subditi parvi facerent, incarcerante Clericos, & Laicos, & atrociora, nisi Conservatoribus obedirent, minante.

9 Dum hæc omnia, à Religiosis Jesuitis, & Conservatoribus, & Tribunalibus ad id convocatis, geruntur; ego quantum, adjuvante Domino, potui, pro Grege, pro Fide,

de, pro Jurisdictione, pro Concilio, pro Apostolicis Constitutionibus, & Regulis, quamvis solus laborare non destiti: non tantum Regulares Censuris severissimis terrendo, & Sæculares eisdem fulminibus & Edictis, & Epistolis, & voce, & sermone intra ordinem, & obedientiam continendo, sed etiam, cum parum hoc proficeret (contemnebant enim Jesuitæ Censuras Ecclesiasticas, & vinculis earum innodati, suspensi, & irregulares, publicè celebrabant, Sacramenta ministrabant, invito Episcopo etiam in non suis Ecclesiis Populo prædicabant, Sæcularium Confessiones audiebant) Vice Regem, & Auditores Regios exortatus sum, ut aliqua congruente moderatione, & remedio, missis ad id aliquibus de meo Capitulo Commissariis, differentia istæ, & discordia sedarentur, salva tamen tuæ Sanctitatis irrefragabili decisione, & interim, Respublica quieta, fidelium Ecclesia pacifica, & omnium suspensi animi, sententiam Apostolicam expectarent.

10 Sed Religiosi Jesuitæ, Pater Sanctissime, gladio sæculari armati, & Archiepiscopo Mexicano Joanne de Mañosa, non tantum fautore, sed authore, duceque freti, & omnibus penè Regni Tribunalibus variis artibus in suam potestatem redactis, nullam compositionem aut concordiam admittere volentes, Commissariis Ecclesiasticis ignominiose dimissis, imò expulsis, non pacem, non inducias, sed bellum cruentissimum indicentes, nisi me, meamque Jurisdictionem, & Baculum Pastoralem arbitrio ipsorum, & suorum Conservatorum, quos ego tanquam Authores hujus miserabilis Schismatis paulò antè anathemate perculeram, submissem, cædes, carceres, exilia, proscriptiones, si aliter facerem comminantur.

Jesuitæ excommunicati, & denunciati Censuras Ecclesiasticas contemnant, & publicè celebrant.

Jesuitæ nullum honestæ compositionis medium admittunt, & populi ad defensionem proprii Pastoris excitantur, contra Jesuitas.

Commissarios ab Episcopo Mexicum mandatos, per manum sæcularem, Jesuitæ ignominiose amandant.

Jesuitæ Episcopum de Honduras Vicarium Generalem Episcopi Oratoris, manu sæculari incarcerant.

Secundò, Episcopum Oratorem incarcerare intentant.

Excitantur iterum Populi pro Episcopo defendendo.

11 Ruptis ab eis honestæ concordie articulis à me, ut tanta scandala vitarentur, propositis acrius Religiosi Jesuitæ bellum contra meam Dignitatem, Gregemque repetunt, & instaurant: plures Clericos scilicet incarcerando, & hos honestiores, electum Episcopum de Honduras, Vicarium meum Generalem, Virum doctissimum, & honestissimum manu sæculari dirissimè recludendo, & tandem meum Gregem crudelissimè omnibus modis vexando, & iterum ardentiori affectu meam incarcerationem, aut extra Provinciam relegationem diversis machinationibus disponendo.

12 Ad hos sacrilegos conatus, Pater Sanctissime, iterum excitati Populi Episcopum propè antè Vice Regem, & Governatorem Amantissimum, jam tot, petitem insidiis, injuriisque exagitatam intuentes ad sui Pastoris, & Ministri Regis propugnationem convolant, & mortem subire parati, & sua etiam vita Pastoris vitam defendere, contendunt. Et ita diviso Regno, & in partes distracto, brachio Sæculari, & Jesuitis, & Conservatoribus contra Episcopum, & Ecclesiasticam Jurisdictionem, Populis autem, & Clero pro Jurisdictione, & Episcopo contendentibus, in summum periculum, redacta Respublica est.

13 Has inter angustias fluctuabat mens mea, æstuabat animus, & Consilium hærebatur; exposcens à Deo, etiam profusis lachrymis, ut viam mihi dignaretur aperire, qua salva fieret pax publica, jurisdictio oppugnata, & vita petita. Deferere enim Ecclesiasticam Jurisdictionem, & Baculum Pastoralem Religiosis Jesuitis ignaviter tradere, vilissimum: armis autem, & Sanguine Filiorum Spiritualium defendere, durissimum, & dirissimum:

mum : nihil autem agere , sed Conservatorum iræ me meaque committere nocentissimum , & impudentissimum esse videbatur.

14 Quis enim, Pater Sanctissime , Baculum Pastorem (id est gladium Dei) sine crimine turpissimè tradet? Aut quis suas oves ardentissimè diligens , & pro quibus se ipsum impenderet , & mortem etiam subiret , præ dolore conspiciere posset sociali bello inter se digladiantes , & se ad invicem occidentes? Pugnam cruentissimam , & tristissimam intuens pater utrorumque amantissimus, in qua vinci infelicitas , vincere crudelitas erat? Aut quis tandem , vel propugnatione pacem, vel ignavia vitam dispenderet?

Tribulationes Oratoris
Episcopi, & consilia, con-
rumque ratio.

15 Ideò utrinque angustias , utrinque pericula contuens, tanquam si in auribus personarent voces illæ Salvatoris suos Apostolos, & discipulos in simili casu docentis, fuga Ecclesiastica victoriam, non bello mortem, aut populorum jacturam prætendendam esse; dicebat enim : *Cum persecuti vos fuerint in una Civitate, fugite in aliam*; (a) statui honestissima fuga, non autem gladio crudeli , & Filiorum sanguine defædato, vitam , & Dignitatem meam propugnare.

Veritus Episcopus ne aliqua seditio cruentissima excitaretur , & scandala irreparabilia succederent, se, ut vitarentur, occultare statuit.

16 Videbam enim adversariorum mentes , in id maximè tendere , ut meam caperent personam aut in ipsa expugnatione perimerent, qua capta, aut perempta, & de Mitra captiva triumphum, & de Grege spolia, & de causa victoriam reportarent; percussio enim Pastore quàm facillimè disperguntur & oves, posteaque falsis probationibus, calumniis, & criminationibus adversariorum, veritas Pastoris indefensa , & fama acquisita cum ipso

Quibus causis, consiliis, & rationibus.

cor-

(a) Ex Matth. 10. v. 23.

corpore occiso confepultæ jacerent. (a)

17 Considerabam itidem, Regulares Jeſuitas, ardenti furore agitados, in hos actus adeo irregulares proſilire, & in præceps dari; non ratione, ſed affectu. Et quò major impetus, eò brevior; conatus enim iræ citò cadunt, & ſi primi illudantur, ſecundi corruunt. Nam & ſi iracundia ab infania non niſi tempore diſtet, brevisque ſit furor, tamen quamvis mala, quia furor, tolerabilis tamen, quia brevis: ideoque furorem iſtum perſecutionis quàm citiſſimè tranſiturum exiſtimavi, more quidem fulminis, quod uno, eodemque momento venit, percufit, abſceſſit.

18 Fuga ergo publicam ſalutem ſalvã facere ſtatuens, & meis pœnis adverſariorum culpas, imò & iras, aut eludere, aut delinire conſtituens, ne populus innocens noſtris omnium erroribus plecteretur; commendato prius Grege Æterno Paſtori, relictis etiam tribus Vicariis Generalibus ut ſi fortè abſentes, vel legitime impediti fuiſſent, unus pro alio Eccleſiaſticam Jurisdictionem defenderet, ſcripta etiam Epiſtola Capitulo, in qua cauſas meæ ad tempus diſceſſionis narravi, & ad deſenſionem Eccleſiaſticæ Jurisdictionis excitavi, duobus famulis tantùm, Secretario ſcilicet, & eo qui mihi erat à Confeſſionibus, comitantibus, cæteros familiares per diverſas vias mittens, ut confuſione ipſa inimici mei diſtracti, ubi ego deliteſcerem, ignorarent, in montibus quæſivi refugium, & inter ſerpentes, ſcorpionesque, & animalia peſtifera, (quorum hæc regio feraciſſima eſt) ſecuritatem, & ſocietatem, quàm in hac Religioſorum implacabili ſocietate invenire non potui.

Ubi

Quæ providit Orator
Episcopus, paulo antequam
ad montes fugeretur.

Cum ſcorpionibus, quàm
cum Jeſuitis, Episcopus
ſecurior cohabitavit.

(a) Ex Matth. 26. v. 31. & ex Zach. 13. v. 7.

19 Ubi postquam per viginti dies, non sine magno vitæ periculo, & alimentorum penuria, (aliquando enim solo pane tribulationis, & aqua lacrymarum pascebamur) tandem in parvo quodam tuguriolo per quatuor menses delitui, exquisitissimis interim modis à Religiosis Jesuitis quæsitus, etiam pecunia maxima expensa, ut inventus, aut Baculum Pastoralem traderem, aut me vita exuerent, & occiderent.

20 Hoc medio hisque periculis, & angustiis salva Respublica fuit, & si non pax spiritualis, saltem temporalis, & publica redita est Regno. Nam Spiritualis tranquillitas, Pater Beatissime, ubi cum Jesuitis res agitur, solum à Jesu-Christo, & tua Sanctitate ejus Vicario, reddi, stabiliri que potest. Adeo enim terribilis est, si non reformetur eorum in Ecclesia universali potentia, adeò amplissimæ facultates, honores, divitiæ, ut omnibus Dignitatibus, legibus, Conciliis, & Apostolicis Constitutionibus potentiores existant; ita ut necesse Episcopis sit (saltem in his partibus) aut in concertatione mori, & pro causa cadere, & succumbere, aut suis nutibus obscurare, aut ad minus summo discrimine, periculis, expensis, incommoditatibus, falsisque eorum criminationibus illaqueatis dubium exitum de sanctissima, & justissima causa expectare.

21 Cum ergo Viri Jesuitæ frustra Episcopum carceri quæsisissent, Gregem ipsius vexare, & miserabiliter persequi, & affligere statuerunt, ad hosque sequentes actus non sine maximo populorum scandalo procedere.

22 Primo enim suos assertos Conservatores Religiosos Dominicanos, è Mexico in Civitatem Angelorum, ubi mea Cathedra-

Episcopus Orator in Tuguriolo per quatuor menses delitescit.

Jesuitarum impotentissima potentia quantum Ecclesiæ noceat.

Jesuitæ Conservatores suos regulares pompa incredibili conducunt in Civitatem Angelorum.

dralis Sedes præminet maxima fratrum suorum, & Jesuitarum comitante manu, incredibili pompa, plurimis curribus ad eorum adventum congregatis, conducunt; ignorantem etiam plebem Religiosis Jesuitis monentibus, & per compita & plateas equitando clamantibus, ut genua flecterent duobus illis fratribus Dominicanis assertis Conservatoribus (à me paulo ante excommunicationis fulmine, & anathemate ut prædixi, perculsis) ipsos asserentes esse Papas, & Pontifices Summos: & ut plus hæc suaderent postquam ipsos cum Cruce processionaliter extra claustra fratres sui Ordinis suscipiunt, non tam suadent, quam jubent Jesuitæ qui eos conduxerant, erigere Tribunal, creare Fiscales, & apparitores, ac Notarios nominare.

23 Deinde per plateas galeris serico, & violaceo colore exornatis incredibili faustu circumducunt, etiam propè Episcopale Palatium, ut majori contemptu de Dignitate Episcopali triumpharent maxima comitante Regularium caterva cum suis apparitoribus, & ministris, curribus pluribus vecti circumambulant; & tandem omnia, quæ Sanctum Concilium Tridentinum etiam legitimis Conservatoribus prohibet, Conservatores isti intrusi patraverunt.

24 Deinde Tribunali erecto, & his omnibus summa jactantia gestis omnes Ecclesiasticos, & miseros Sæculares, variis modis, & molestis vexant, alios excommunicationibus, alios bonorum suorum distractionibus, alios sæculari manu, exilio, vinculis & injuriis, alios aliis artibus, dirissimè persequuntur.

25 Doctorem enim Dominum Emmanuelem Bravo de Sobremonte, Cathedralis Ecclesiæ Thesaurarium, Doctorem Dominum

Lu-

Religiosi Jesuitæ contra Sacri Concilii Tridentini regulas Tribunal erigi, & officiales nominari conservatoribus suadent, quod ipsi faciunt.

Dira persecutio in Clerum à Jesuitis, & præsumptis Conservatoribus inflicta.

Jesuitæ manu sæculari Sacerdotes, & Capitulares gravissimos, & honestissimos relegant.

Ludovicum de Gongora antiquiorem Canonicum, Doctorem Dominum Nicolaum de Asperilla, Portionarium, Sacerdotes honestos, & doctos, per manum profanam ab Ecclesia, & Diœcesi relegant, Archidiaconum Ecclesiæ Cathedralis, Doctorem Dominum Ildephonsum de Cuebas, & Abalos, Licentiatum Dominum Petrum de Angulo, Doctorem Dominum Andræam de Lues, Baccalaruum Franciscum de Requena, Capitulares, & Sacerdotes, itidem viros eruditos, & cordatos fuga salutem petere cogunt: alios etiam Sacerdotes, & Sæculares partim incarcerant, partim relegant, partim in angulis latere compellunt, & Populum omnem suis deferre fidem invalidis Censuris, & Edictis, minis, suppliciisque intentant.

26 His actis, ad Causæ sententiam illi fratres Conservatores in hac Causa procedunt, declarantes, & publico Edicto pronuntiantes: *Episcopum, & suum Provisorem Vicarium Generalem injuriis affecisse Religiosos Jesuitas in exposcendo ab eis licentias prædicandi, & audiendi Sæcularium Confessiones, & in prohibendo ut usque eas exhiberent, à Confessionibus abstinerent.* Quamvis mihi certissimè constaret, eos neque meas, neque meorum Antecessorum habere licentias.

27 Sententia ita lata, & in publicis Ecclesiarum suggestis publicata, ad alia atrociora procedunt minis, præmiis, & aliis artibus suadendo Capitularibus, imò & aliquos compellendo, ut Sedem vacantem publicarent, brachio Sæculari ad id implorato, & hoc præsentibus, imò & intra Diœcesim existentibus Episcopo proprio, Provisore, Vicario Generali, non tantum uno, sed tribus, & his non obstantibus, declarat Capitulum Populo, Sedem vacantem esse.

Conservatores Jesuitarum sententiam pronuntiant contra Episcopum, scilicet, non licuisse Ordinario, Jesuitis sine ejus licentia sæcularium Confessiones audientibus, & prædicantibus ut ab eis abstineant prohibere.

Jesuitæ cogunt, & corrumpunt Capitulares, ut Sedem vacantem, vivente Episcopo, & ejus tribus Vicariis Generalibus, declarent, & obtineant.

Capitulo Pseudo Sede vacante, privilegia, & licentias quasdam exhibent Jesuitæ, quæ vero Episcopo noluerunt exhibere.

Edictum Pseudo Capituli Sede vacante, in favorem Jesuitarum nocentissimum Ecclesiasticæ Jurisdictioni, & Concilii Tridentini decretis.

28 Jam hoc consecuti Jesuitæ, qui hæc omnia machinati fuerant, Jurisdictionem Ecclesiasticam invadunt, usurpant, dilacerant, adulterium Spirituale committunt, nefarium altare contra legitimum altare erigunt: alios Ecclesiasticos Officiales, Proviforem, Vicarium Generalem, etiam Vicarium Monialium nominant, & ab Episcopo nominatos amoveant, & huic Capitulo, Sede vacante, Jesuitico prædicti Jesuitæ licentias quasdam confitendi, & prædicandi ab alienis Episcopis obtentas (ex quibus quatuor tantum erant meorum Antecessorum) & certa privilegia, quæ ad terras Infidelium, (quales hæc non sunt) & hæc temporalia, & suspensa, & finita dicto Capitulo exhibent: & tandem documenta hæc talia, qualia, quæ noluerunt legitimo Episcopo, & suo Vicario Generali exhibere, Capitulo per eos compacto, & coadunato nullitèr, imò & sacrilegè, Diocesim vivente Episcopo gubernante, exhibuerunt.

29 Hisce privilegiis, & alterius Diœcesis Episcoporum licentiis visis à Capitulo Pseudo Sede vacante, Edictum ab eo conficitur, secretò tamen ab ipsis Jesuitis compositum, & per omnia Ecclesiam suggesta divulgatum, in quo omnibus fidelibus intimatur: *Jesuitas Religiosos non egere licentiis Episcoporum propriæ Diœcesis ad Confessiones Secularium audiendas, propter sua privilegia, & si egèrent, eas habere, & Capitulo exhibitas esse, & si non haberent, & sufficientes non essent eas Capitulum generaliter etiam sine examine concedere libentissimè, declarando esse adeò doctos Religiosos Jesuitas, ut nunquam fuisset credendum, eos sine legitimo titulo Confessiones Secularium audivisse.* Alia etiam in hoc Edicto subinferendo Jurisdictioni Episcopali, & veritati Ecclesiasticæ, & Tridentino Concilio, & animarum saluti nocentissima. Dein-

30 Deinde Censuras Ecclesiasticas à Vicario Generali Episcopi contra Conservatores, & Jesuitas, qui Confessiones Sæcularium sine licentia proprii Pastoris audiebant, latas delent, auferunt, publicè dilacerant; eas autem, quæ contra Episcopum, propriumque ejus Vicarium Generalem nullitè, & indebitè, ut à tua Sanctitate declaratum est, latæ fuerant, ab intrusis Conservatoribus, parietibus fixas relinquunt, videntibus, & gementibus non tantùm omnibus Ecclesiasticæ disciplinæ amatoribus, sed populis etiam clamantibus, & reclamantibus, qui tot injurias Episcopo suo amantissimo inferri conspiciebant.

31 Deinde Capitulum hoc Pseudo Sede vacante contra Episcopum erectum, & à Jesuitis, tanquam si essent ipsi de Corpore Capituli, directum, omnia edicta, quæ circa mores, & Ecclesiasticorum, & Sæcularium reformationem fuerant stabilita, in Episcopi odium abrogant.

32 In Ecclesiis, à quibus ego profanos cibos, & corneffationes prohibueram, iterum ipsi edere, & eis eas polluere permittunt. Clericos, Regularesque, quos ego, ab audiendis Sæcularium Confessionibus arcueram, ipsi approbant. Honestos Sacerdotes, modestos, spirituales, quos ego præmio affeceram, ipsi supplicio afficiunt. Seminaristas, Collegiorumque meorum cultores, quos ego tanquàm Dei Ecclesiæ maximè necessarios paterno educabam, & instruebam affectu, ipsi molestant, & etiam de ipsis extinguendis confidunt.

33 Claustralibus Virginibus, quæ meis monitis, edictis & exhortationibus intrà suæ professionis septa libentissimè continebantur, non tantùm permissione, quod nefarium est,

Excommunicationes ab Episcopo latas contra Conservatores, & Jesuitas Capitulum Pseudo Sede vacante proscindit; & quas nullitè contra Episcopum Oratorem Conservatores pronuntiaverant, in tabellis appositas reliquere.

Circa mores Diocesim Episcopi miserabiliter vexant, & optima, ab eo stabilita revocant.

Circa Ecclesiarum venerationem.

Circa Clericos.

Circa Moniales.

sed publicis exhortationibus, quod nefandissimum, ut ad suspectas colloctiones Sæcularium, & Regularium, & Clericorum iterum redeant, suadent, & tandem licentias innumerabiles Religiosis adolescentibus ad audientias mulierum Confessiones concedunt, & ut de alieno Thesauro, de mea Ecclesiastica Jurisdictione profusissimè prodigunt, & impendunt.

Populi, Gregisque Episcopi miserabilis admodum devastatio, & ipsius dolor.

34 Hæc omnia me, Pater Beatissime, non latebant, imò ex tuguriolo meo, in quo postratus coram Christo Crucifixo Domino jacebam, & pro Populo, Gregeque miserabiliter afflicto, & profusis lacrymis efflagitabam, tanquàm à specula, oves crudelissimè diripi, Sponsam meam amantissimam Ecclesiam, dilacerari, & impiissimè vexari conspiciens, fractum Pastoralem Baculum, Mitram conculcatam oculis dolentissimis intruens, suspiria, gemitus, lamentationes meorum ovium irreparabiliter, non minoribus gemitibus, & suspiriis exaudiens, etiam sine armis, etiam sine viribus, etiam prostratus, etiam solus, Divino tantum auxilio fretus, meum Gregem non jubare destiti.

Quid Episcopus Orator ex suo tuguriolo, in quo occultabatur, egerit.

35 Illic enim tanquam ex carcere, si non eodem Spiritu, saltè primitivorum Præfulum exemplo, litteris, nuntiis, manuscriptis Pastoralibus Epistolis, juvare, suadere, consulere, consolari studui, ut in Fide, & Charitate permanentes, fortitudine ærumnas, constantia tribulationes, patientia persecutiones superarent; & à Confessionibus, & Prædicationibus eorum, qui Diocesani Prælati licentias non habebant, abstinerent, & fugerent. Quod pietate divina, non meæ humilitatis, & fragilitatis viribus maxima ex parte obtinui, ita ut paucissimi fuerint in hisce innumerabilis multitudinis populis, qui etiam

tot incarcerationibus, & relegationibus comminati, Religiosis Jesuitis, & assertis Conservatoribus fidem detulerint, & adhæserint.

36 Sed Religiosi isti, aliàs admodum docti, & perfecti, potentia potentiam defendentes, & ex abyso ad abyssum præcipiti cursu prolapsi, tantò plus ira excandescentes, quanto populos à suo Pastore divellere non posse, imò ipsis Jesuitis offensissimos esse conspiciebant; Judices Sæculares, expensa maxima pecuniarum quantitate, conducunt, qui sub prætextu seditionis (antiquum enim est, Pater Beatissime, Ecclesiarum Prælatos, qui in animarum salutem incumbunt, & Ecclesiasticam Jurisdictionem propugnant, seditiones vocare, & commovisse turbas eis imputare, *incipientes à Galilea asque ad Jerusalem*, (a) & aliis ejusdem farinæ calumniis exemplo Salvatoris impetere) criminalissimum processum contra me scribunt, testes violentissime cogunt, alios pecunia corrumpunt, alios aliis artibus compellunt, alios attrahunt, & alliciunt, ut deponant, & etiam jurejurando affirmant, me contra Reipublicæ salutem, quæ mihi charior vita semper extitit, machinatum esse; & uno, eodemque tempore à septem judicibus (tanta est, Pater Beatissime, Jesuitarum potentia!) in mea ipsa Diœcesi, imò & Episcopali Civitate simul cum Grege amantissimo sindicatus fui, à tribus, scilicet, Sæcularibus, à Vice Rege missis à duobus Regularibus, videlicet, Conservatoribus, & ab aliis duobus Ecclesiasticis Sacerdotibus, & ab ipsa Societate expulsis, Inquisitionis Commissariis, & his septem Judicibus, Sanctissime Pater, talibus moribus defædatis, quos modestia tacet, & zelus dolet.

Sed

Jesuitæ his non contenti, septem Judices, Sæculares, Regulares, & Ecclesiasticos, contra Episcopum Oratorem processantes pecunia conducunt.

Quid isti Judices egerint contra Episcopum.

(a) Ex Lucæ 23. v. 5.

Nihil proficiunt, & ideo
Jesuitæ magis ira perci-
ti exardescunt.

37 Sed Deo infinitas gratias ago, qui
ut superbis resistit, humiles, & propter suam
causam persecutionem patientes protegit, &
defendit; tot enim judicibus, tot testibus in-
ter se convenientibus, & conspirantibus,
imò, & ipsas depositiones, & acta propalan-
tibus inter se, & ad eundem finem dirigen-
tibus; dignitate aliquid mea indignum Epis-
copali, etiam nulliter, & violenter proba-
re minimè potuerunt; sed declarationes va-
gas vilium hominum coacervarunt, in quibus
generaliter asserbatur, me maximam sedi-
tionem excitasse, & terribilibus injuriis Je-
suitas affecisse, quod videlicet Confessiones
audire sine licentia Episcopi prohibuissem, &
ad Ordinem Concilii Tridentini, & Grego-
rii XV. Constitutionis decreta ipsos per legi-
timos tramites redegissem.

Quæ alia admodum
scandalosa Jesuitæ con-
tra Episcopum excogi-
tarint.

38 Elusa ergo processalis formæ perse-
cutione, Pater Sanctissime, quia Jesuitæ nihil
probabant, neque his facinoribus obtine-
bant, imò populi magis, ac magis ab eis aver-
si, ipsisque infensi pro Pastore suo certabant,
& ejus consiliis, & exhortationibus inhære-
bant, jam ruptis verecundiæ loris, & Reli-
giosæ modestiæ vinculis, ad aliam atrociorē
formam, me, meamque famam, Dignitatem,
personam persequendi processere.

Horribiles Choréas, &
Mascaras contra Episco-
pi famam, contra Cle-
rum, immo contra Reli-
gionem Catholicam eam
deformando efformant.

39 Convocatis enim Scholasticis suis
(quos alia certe saniori doctrina imbuere de-
buissem) prætextu Solemnitatis Sancti Patris
Ignatii sui Fundatoris (cujus Animam sanctis-
simam maximè hæc omnia abhorrere, & abo-
minari compertissimum est) Choréas sceles-
tissimas (Mascaras Hispani vocant) constitue-
runt, in quibus in contemptum meæ perso-
næ, Dignitatisque, & omnium Sacerdotum,
qui inter cæteros vita arctiori, & honestiori
fulgebant, & inter hos Procuratorem meum

Sil-

Silverium de Pineda, qui tunc Romæ aderat, & tua sanctissima præsentia fruebatur, horribilibus larvis, gesticulationibus, & nefariis aliis modis Episcopum, Sacerdotes, sanctas, & venerabiles Moniales, Dignitatem Episcopalem, imò & Catholicam Religionem infamarunt, irriserunt, illuserunt.

40 Larvati enim, & has personas sacras infami habitu tanquam in statuis per Civitatem totam medio diei tempore circumgestantes, orationem sanctissimam, & devotissimam Dominicam, simulque Angelicam, aliis profanis verbis immixtis, turpissimè decantantes, has infandas Choréas per Civitatem prædictam Jesuitici Scholares circumducen-
tes, & à suis propriis domibus educentes in solo christiano, & catholicissimo gentilica, & hæretica theatralia facinora contra Dei Ecclesiam, suosque Episcopos, & Sacerdotes audacissimè perpetrarunt.

In solo christiano hæretica & gentilica facinora committunt Jesuitarum discipuli, Magistris auctoribus.

41 Aliqui enim eorum, Pater Beatissime, infames Cantilenas supradictæ Dominicæ orationi immiscentes, pro *Libera nos à malo* quod in fine dicitur, decantabant: *Sed libera nos à Palafox*, nempe quia ego à malo (quod est intra limites suæ professionis non contineri) Jesuitas liberare, & in Ordinem redigere coactus sum. Alii eodem penè modo salutationem Angelicam corrumpentes, maledictis in eundem finem tendentibus deturpabant.

Dominicam Orationem, & Angelicam salutationem obscænis, & maledictis fædant.

42 Quidam de ipsis, impuris bovis armis signando se ipsum (quod Ethnicos contra Christianos fecisse non traditur) cunctis videntibus clamando pronuntiabat: *Hæc sunt arma perfecti, & veri Christiani*. Cornua tauri pro Cruce Sanctissima demonstrando.

Horribilis contemptus Crucis Sanctissimæ contra Catholicæ fidei venerabile vexillum.

43 Alius autem in altera manu Dulcissimi Pueri Jesu Imaginem, in alia impudicif-

Irrisio abominanda Dulcissimi Pueri Jesu Imaginis.

cissimum instrumentum portabat, piissimi Nominis, & infantiae Jesu devotioni illudendo.

Horribilia contra Dignitatem Episcopalem.

44 Alius equi cauda pendentem Baculum Pastoralem portabat, & in ipsis stapedis depicta Mitra Episcopali equitabat, ut conculcatam pedibus exprobraret.

Libellos famosos, & Epigrammata contra Episcopum, Clerum, & plurimos Sacerdotes spargunt.

45 Deinde insolentissima carmina, & incredibiliter sacrilega, & satyrica contra Clerum, & Episcopum in Populo spargebant, gloriantes se ipsos, Jesuitas Episcopum vicisse, & de eo triumphasse, ipsi quidem victi, superati, & triumphati à sua ipsamet impotentissima potentia. Plurima etiam Epigrammata Hispano sermone spectatoribus tradiderunt, famae Pastoris, & Cleri existimationi detrahentia, & inter alia sequens, quod quia maximè explicat quanto errore teneantur Religiosi Jesuitae, qui repagula suarum Constitutionum rumpentes, intra sua septa contineri non valent, hic inseri, Pater Beatissime, non impertinens judicavi:

*Hoy con gallardo desnudo
Se opone la Compañia
A la formal Heregia.*

Quam stupide Jesuitae in suis ipsis rebus decipiuntur, populosque decipiant.

46 Hucusque, Pater Beatissime, potuit spiritualis ista obsecratio mentis procedere. Cum enim ego defenderim Sanctum Concilium Tridentinum, Constitutiones Apostolicas, Decreta Pontificia, salutem animarum, haec omnia, quia eos ligant, & arctant, haeretica esse Populis Jesuitae suadent, & suggerunt; expugnare autem Constitutiones Apostolicas, Decreta OEcumenici Concilii Tridentini contemnere, Pontificias Decisiones evertere, meam Diocesim invadere, Episcopum à sua Sede manu saeculari detrudere, non solum injuriis, sed etiam armis impetere, irriden-

dendoque, & illudendo non tantum Episcopum, sed etiam Clerum, & Religionem Christianam maledictis infamare: hoc Catholicum, sanctum, juridicum esse docent.

47 Conservatores interim non aliis artibus, aut decentiori forma Pontificiam Dignitatem, qua se jactabant exornatos, deturpabant. Cum enim honestis moribus, cordatis verbis, incessu in omnibus religiosam aliquo modo repræsentare deberent, comædiis, & publicis comessationibus, alearum ludis, mulierum impudicarum choræis & musicis interessendo, & aliis luxuriæ inhonestis oblectamentis, qui se in Edictis Apostolicam Personam repræsentare, & Apostolica dignitate fulgere jactabant, non Sanctissimorum Pontificum virtutes, vitæque candorem imitantes, sed perditorum hominum vitiis personatam, & fictam Pontificis Summi Dignitatem, & Imaginem defœdarent; hanc etiam non contemnendam notam, & injuriam Sedi Apostolicæ subinferentes, ita ut de ea talia possent existimari. Dignitas enim Sacra, & Apostolica non solum verè, sed etiam fictè, ac invalidè, aut nulliter repræsentata, cum decore, & authoritate, & virtutibus oculis fidelium, præcipuè Neophitorum, in his partibus remotissimis proponenda est.

48 Transactis jam ferè quatuor mensibus, quibus hæc omnia Jesuitæ Religiosi non admòdum religiosè suprà dorsum meum fabricaverè; ecce in Portu Clasis Regia ab Hispania adventaverat, & in ea mandata, quibus continebatur, ut Comes de Salvatierra Pro-Rex, qui Religiosos Jesuitas cæco nutu fovebat, ab eisque Regni Gubernator, etiam in propria Jesuitarum causa, gubernabatur, in Americam Meridionalem transiret, Episcopo Jucatanensi à Rege Catholico assignato suc-

Tom. XI.

L

ces,

Quam indigne Conservatores Apostolicam authoritatem, & sanctam existimationem in his Provinciis Neophitorum plenè defœdaverint.

Ex Hispania aliquod advenit remedium post quatuor menses, & literis Regiis; ut Comes de Salvatierra à provincia excedat jubeatur.

cessore, & hoc interim dum mittitur Judex, qui de primis ad tuam Sanctitatem delatis facinoribus contra meam Dignitatem cognosceret; hæc enim posteriora nondum Regi, & suo Regali Indiarum Consilio propter temporis angustias innotuerant.

Persecutionis rabies aliquo modo temperata.

49 Hoc nuntio allato, aliquomodo persecutionis hujus rabies temperata est, & cum jam intra Regnum Episcopus Jucatanensis existeret; quamvis certis de causis ei à Comite Pro-Rege Regni gubernacula minime traderentur, mihi tamen jam tempus adesse in meam amantissimam Ecclesiam iterum redeundi, & quos filios absens epistolis secretis consolabar, præsens exhilarandos existimavi.

Ad suam Sedem Episcopus Orator redit.

50 Quod cum statuissem, scribens prius Pro-Regi, & Auditoribus Regiis, qui duabus diæti à mea Diocesi distant, & populum in me ingenti lætitia affectum expectare cognoscens, & non ignorans adversariorum meorum delationes, & artes, quibus etiam sancta, & perfecta sinistrè admodum interpretantur, ne lætitiā istam, & hilaritatem populi honestissimam tanquam seditionem incusarent, & in scandalum publicum verterent, in medio noctis silentio Episcopale meum Palatium intravi. Quod sentientes Populi, qui conspicerē suum Pastorem tot lacrymis quæsitum, & expectatum ardentissimè desiderabant, ad me summo mahe convolant, (fractis etiam portarum repagulis) Episcopum suum amplexantur, lacrymis profusis proclamant, salutant, plaudunt, exosculantur, & per quatuor dies continuos copiam mei populo faciens, plusquam sex millia hominum, mulierum, infantium, qui ad me, Palatiumque meum concurrere, consolatus sum.

Lætitiā populorum increbilis, Gregisque Oratoris Episcopi pro suo adventu.

51 Patres verò Jesuitæ, qui tam præcipiti cursu ad me adventare Populos maximo animi dolore conspiciunt, videntes nihil proficere, quia totus mundus vadit post eum, iterum atque iterum aliis, & atrocioribus criminationibus in me, meamque Dignitatem insurgunt.

Jesuitæ iterum de seditione coram Pro-Rege inimico Oratorem Episcopum incusant.

52 Iterum enim Vice Regem Comitem adeunt, suadent, clamant, incendunt, affirmantes hunc concursum Populorum seditionem esse, Regnum omne mihi pacis publicæ inimico adhærere, meo adventu exultare, & quid superest nisi solum Regnum? Ideoque Cathedralem meam Sedem, Jurisdictionemque Ecclesiasticam, qua præsumpti Conservatores expoliaverunt, mihi tradere, & restituere, Regi, Regnoque nocentissimum esse futurum.

53 Hisce artibus, & calumniis Epistolas à Comite Vice-Rege obtinent, quibus intimatur Capitulo Pseudo Sede vacante à Jesuitis machinato, ut proprio Pastori Jurisdictionem usurpatam minimè concederent, nec restituerent. Quo non obstante major, & sanior Capitularium pars, quæ jam ab exilio redierat, obedientiam mihi debitam præbuit, alia minori, quæ Jesuitis inhærebat, proprio Episcopo resistente.

Litteras à Pro-Rege, ut à suo Capitulo non admittatur, obtinent.

54 Iterum ergo, Pater Beatissime, angustia, iterum schisma, iterum aquæ tribulationum intraverunt usque ad animam meam; Populus enim pro Episcopo, Pro-Rex Comes pro Jesuitis stabat: cum ergo viri isti Religiosi semper instarent, ne me Diocesim meam gubernare Pro-Rex permetteret, nisi porrecta manu de nihil innovando in Causa Jesuitarum; considerans ego, & mecum perpendens, imò viros doctos, & cordatos consulens, aliquando necessarium esse mem-

Iterum Jesuitæ bellum instruunt, & pro Episcopo excitantur populi.

brum putridum pro toto corpore offerre, & aliqua etiam aliàs non tolerabilia permitti, & tolerari debere, ut non scandalicemus, sicut Dominus Petro, cum tributum ab eo posceretur, dixit: (a) disciplinam etiam Ecclesiasticam dissipatam intuens, Monialium Conventus, quos ego reformatos reliqueram, relaxatos, Clerumque, quem ego tranquillissimum, & virtutibus admodum præditum, jam Censura & Jurisdictione Ecclesiastica laxata, non eo, quo decebat, ordine & honore florere, & tandem tali Schismate gubernatam Diocesim, ut neque legitimè Sacramenta ministrarentur, neque sententiæ Ecclesiasticæ ritè ferrentur, neque quidquam per suos tramites directum esse videretur. Tandem pro publica pace (certis factis prius juridicè protestationibus, super præmissa, & à Conservatoribus perpetrata) quousque à tua Sanctitate materia hæc dirimeretur, de non innovando promissi.

55 Quo factò intra paucos menses iterum alia navis ab Hispania pervenit, in qua litteræ Regiæ sunt delatæ super hac causa, quibus expressè Comiti Vice-Regi jubebatur, ut Officium deponeret, & Provincia excederet, Episcopus Jucatanensis gubernaret, gravissima etiam increpatione superaddita Pro-Regi, quòd Jesuitis contra ipsas etiam leges Regias adeo impotenter, & sine delectu, & iudicio in causa injustissima pro eorum arbitrio auxiliatus fuisset; mihi que Ministro Regio, Consilii Indiarum Decano, & Episcopo, & paulo ante Pro-Regi, in salutem animarum incumbenti, tot, & tanta incommoda, tribulationesque intulisset. Eodem modo, & majori severitate Rex Catholicissimus, & Clementissimus meus Conservatores præsumptos, & Pro-

Tandem pro publica pace quædam induciæ super negotio conceduntur.

Secundò Comiti Salvatierra Pro-Regi, ut à Provincia discedat, à Catholicissimo Rege imperatur.

Ipsū etiam severissimè increpat Rex Catholicissimus, quod Jesuitis cæco nutu in causa injustissima fuerit auxiliatus.

(a) Matth. 17. v. 26.

Provinciales Dominicanorum, & Jesuitarum, qui hæc omnia fuerant machinati, increpavit, & nullitatem omnium, quæ à Comite Pro-Rege in favorem Jesuitarum facta sunt, declaravit, & hoc nondum ei patentibus posterioribus eorum facinoribus.

56 Sed Jesuitæ, qui non pro fide, aut veritate, sed pro sua in populis existimatione decertabant, neque his Decretis Regiis, Schedulisque assenserunt, imo neque eas accepisse fateri voluerunt; sed contrarium divulgantes, toto eo tempore, quo Pro-Rex Comes Regni gubernacula retinebat, hæc omnia occultarunt, populis suadentes, fictis etiam epistolis evulgatis, se vicisse, superasse, triumphasse, & ita quos ipsi deceperunt in suis erroribus conserbabant.

57 Verum postquam Episcopus Jucatanensis Regni gubernationem suscepit, jam aliquo modo clarior veritas (etsi aliquantulum à Jesuitis suppressa) fulgentior justitia, efficaciora mandata Regis omnibus extitere; & ego mea Jurisdictione Ecclesiastica jam in aliqualem libertatem vindicata, fragmenta laceratæ Tunicæ Petri, Jurisdictionem disciplinamque relaxatam, fractum Pastoralem Baculum, Mitram conculcatam, Sponsalem Annulum à digito evulsum, non sine lacrymis, & ingenti dolore talia videns, conspiciensque recuperavi, recollegi, consolidavi, crexi; & vulneratæ dignitatis plagas, quomodo licuit, curavi.

58 Plurimos enim Subditos meos tam Ecclesiasticos, quam Sæculares, qui constanter passi sunt, laudavi, imò & aliquos præmiis affeci; qui autem animi potius fragilitate, quam malignitate deliquerant, in ipsis quidem mihi omnibus fragiliori parcendo, eos absolvi; alios autem, qui cupiditate vehemen-

ti,

Jesuitæ contrarium divulgant, & populos decipere student.

Pro-Regi Comiti de Salvatierra Episcopus Jucatanensis succedit, & Orator quantum potuit Petri tunicæ dilaceratæ fragmenta collegit, consuit, Baculum Pastoralem fractum consolidavit.

Episcopus Orator disciplinam Ecclesiasticam miserabiliter dissipatam iterum erigit.

Alios præmio afficit, aliis parcit, alios severe puni-

ti, aut ambitione inordinata, aut Pastoris odio, aut in sæcularem potestatem adulatione, & propensione agitati contra Mitram conspiraverant, correctos, sed non sine Ecclesiastica moderatione emendatos, dimisi.

59 Quosdam vero qui pecunia Jesuitica corrupti contumacissimè suos errores defendebant, & nocentissima hujus ecclesiasticæ seditionis, & schismatis capita, etiam se de hoc scelere gloriando, extitere, & neque vocati, imò neque rogati à proprio Prælato ut in viam veritatis redirent, ipsum recognoscere voluerunt, sed ex domibus Jesuitarum, quo refugerant, plurima maledicta in me, & in meam Dignitatem jaciebant (facto prius juridicè per absentiam processu, & legitimè concluso) Canonicis Constitutionibus, & Sacris Apostolicis Decretis conspectis, & eorum decisioni subnixus, per meum Provisorem, Episcopum electum de Honduras, eorum pœnis, Censurisque subjeci.

Episcopus Orator tamquam ad redile Gregem dispersum congregat, reducit, & in ordinem redigit.

Quod Jesuitarum delicta mancant impunita.

60 Deinde voce, Epistolis, Edictis, Concionibus, in quantum mea fragilitas valuit, pristinos animabus mores restitui procuravi, & hoc quantum attinet ad subditos meos, tam Ecclesiasticos, quam Sæculares.

61 Verùm quoad Regulares exemptos, Conservatores, scilicet, & Jesuitas, & qui eis adhæserant, nihil profui; imò & post tuæ Sanctitatis Breve XVI. Maji anno isto 1648. expeditum, mihi per Doctorem Silverium de Pineda delatum, ipsis intimatum, post ipsas etiam Regales declarationes, quæ in Classi Regia per mensem Septembris in portum apulere, notificatas, semper (ut inferius dicam) in suo errore Jesuitæ versantur, & vinculis excommunicationis innodati, irregulares, & suspensi publicè celebrant.

62 His enim Pontificiis, Regalibusque De-

Jesuitæ Breve à tua Sancti-

Decretis respondent Religiosi Jesuitæ, Breve, videlicet, Sanctitatis tuæ hac super Causa expeditum Romæ die 16. Maji anno 1648. viribus esse evacuatum.

63 Primò: Quod ab Indiarum Consilio minimè approbatum sit; & hæc allegant, quando Decretis, Schedulisque Regiis contrarium statutum est.

64 Brevia enim, quæ cum citatione partium, & in contradictorio judicio in Romana Curia obtinentur, patefieri Indiarum Consilio minimè jubentur; sed tantum ea, quæ ad Patronatum pertinent, ut si quid subreptitiè contra concessa à tua, Pontificumque Antecessorum benignitate beneficentissimæ Catholicæ Hispaniæ Coronæ fuerit impetratum, Catholicissimi, & Piissimi Regis, & Ecclesiæ Romanæ Primogeniti præcibus ex auditis à tua benevolentia reformetur.

65 Ideoque à Religiosis Jesuitis præsens interrogavi, & interpellavi, utrum verba illa: *Pasce oves meas*, (a) à Domino in Tiberiadis littore Petro pronuntiata, à Senatu Regio fuerint approbata? *An Oratio Dominica?* *An Angelica Salutatio?* *An Fidei articuli?* *An Apostolorum Symbolum?* *An ipsa fides Catholica,* & *Romana* talibus Decretis in quocumque articulo indigeat?

66 Ego enim, qui per viginti annos Catholicissimo Domino meo in suis Regiis Consiliis inservivi, ejus mentem Religiosissimam callens, & miram in Sedem Apostolicam observantiam, imò usque ad sanguinis effusionem, contra Infideles, Hæreticos, & Schismaticos, pro Petri Cathedra defendenda constantiam expertus, omnia ea quæ ad fidem pertinent, & quæ Religionem Catholicam

titate super hoc negotio expeditum supernunt, propter quatuor.

Primo quod à Consilio Regio Indiarum non fuerit approbatum.

Mira Catholicissimi Hispaniarum Regis pietas, & in Apostolicam Sedem observantia.

(a) Joann. 21. v. 17.

augent, & quæ animas ad æterna dirigunt, & quæ Sacramenta statuunt, & quæ optimum administrandi ordinem introducunt, ac tuentur, & denique quæ mala vitant, aut bona juvant, à Rege Piissimo & Religiosissimo, & ab Indiarum Senatoribus doctissimis, & integerrimis non tantum approbari, sed etiam voce, legibus, pecuniis, viribusque omnibus juvari, & commendari compertissimum habeo.

Secundò: Afferunt Jesuitæ privilegia sua non posse revocari à tua Sanctitate, quia propter merita concessa sunt, & in contractum redacta.

Tertiò: Quia clausulam habent, sua privilegia ut revocari non possint, & hoc in privilegio à Paulo V. eis concessio quod incipit: *Quantum Religio.*

Quartò: Quia Constitutiones in litteris tuæ Sanctitatis relatæ non sunt ab Ecclesia receptæ.

Quam periculosus sit iste Jesuitarum modus interpretandi Constitutiones Apostolicas.

67 Secundò, contra idem Breve tuæ Sanctitatis affirmant Jesuitæ, sua privilegia concessa esse à Sede Apostolica propter merita, & in contractus transisse; & ideo pacta vocari potius, quam privilegia, cujus causa à tua Beatitudine revocari non posse.

68 Tertiò, quod huic proximum est, quia clausulam habent, ut quamvis de verbo ad verbum derogentur, non possint revocari, & ideo neque à tua Sanctitate, ut Paulus V. in suo privilegio statuit, quod incipit: *Quantum Religio.*

69 Quartò, tandem quia tuæ Sanctitatis Apostolicæ litteræ super hac causa expeditæ, & Sanctissimorum Pontificum Gregorii XV. & Urbani VIII. Constitutiones de quibus in eis mentio fit, non sunt ab Ecclesia admittæ, neque consuetudini traditæ; & leges, quæ non admittuntur, pro legibus non computari: & hæc Jesuitæ contra tuas litteras, Sanctissime Pater, proferunt, & totis viribus defendere nituntur.

70 Verum iste quidem Constitutionum Apostolicarum, & Privilegiolorum interpretandi Jesuitarum modus, non tantum negotio ipsi ingratus & molestus est, sed etiam doctrinæ fidei, & Apostolicæ Sedis authoritati, & Dignitati molestissimus, & nocentissimus. Nam hac interpretatione authoritas, & potest.

testas Pontificum infringitur, Ecclesiæ gubernatio turbatur, & omne sacræ Jurisdictionis robur, & dignitas debilitatur, & quod nefarium est, omnes penè à Sede Apostolica Constitutiones, quæ quotidie magno Reipublicæ Christianæ commodo statuuntur, & divulgantur, ad inanem, & quandam vanam, & umbratilem legum formam rediguntur.

71 Pontificia siquidem Potestas non tantum coarctatur, sed minuitur, si Urbano VIII. minor sit autoritas ad revocandum, quod ipsi videbitur utile universali Ecclesiæ commodo & Religionis augmento revocari, ea potestate, quæ Paulo V. fuit ad statuendum.

Plurimum detrahit auctoritati, Dignitatiq; Apostolicæ Sedis hæc Jesuitarum, interpretandi methodus.

72 Nam si Pontificibus posterioribus non licet reformare, quæ ab Antecessoribus sanctissimè constituta tractu temporis propter varias humanarum rerum vicissitudines, & causas reformatione, vel mutatione indigent, & quæ ipsi, si viverent, reformarent; posterior quidem Pontifex minor erit Dignitate, Autoritate, & Potestate anteriori; & orbatæ videbitur Ecclesia (circa ea, quæ remediis indigent) Capite universali, & Judice controversiarum supremo: & non tam Pontifices Summi, fidei Directores, & Judices quàm Antecessorum legum, Constitutionumque vocabuntur executores; quod asserere nefandissimum est.

Posteriores Pontifices Romanos, anterioribus potestate minores facit, quod nefarium est asserere.

Ecclesiam Dei remediis orbat.

73 Leges enim condere, revocare, edere, temperare, & ad suam observantiam Populos, & Ecclesiasticos Ordines compellere, cui cumque Vicario Christi Domini Romano Pontifici æqualiter competit, sine limitatione aliqua (salva solum naturali Lege, & Divina) quod nemo Catholicus hucusque negavit; & præcipuè hoc esse certissimum inconveniens constat, cum omnium ferè sive Cleri, sive

Leges condere, & revocare de ofibus est Apostolicæ dignitatis, & ab ea separari nequit, contra Jesuitas, qui contrarium asserunt.

Cathedralium, five Priorum locorum, five Regularum privilegia, clausulis eisdem Jesuitarum privilegiorum fulciantur, & propter propria merita concedantur, & ita in nullo eorum Pontifices immutare posse dicendum esset.

In omnibus privilegiis, & Constitutionibus semper salva manet Apostolica autoritas, & major Ecclesiae utilitas.

74 Quod quidem absurdissimum est; nam semper in omnibus Apostolicis mandatis, Constitutionibus, & privilegiis, clausula hæc tacita secreta, & nunquam moritura viget, quæ omnibus aliis fortius influere nemini etiam modicè erudito latet; videlicet, *salva semper in omnibus Suprema Apostolica Sedis auctoritate, & majori Ecclesiae Universalis utilitate*, quæ in statuendis, erigendis, derogandis privilegiis, & Constitutionibus præeminet.

Periculosa interpretatio Constitutionum Apostolicarum à Jesuitis exco- gitata, quæ Apostolica indiget Censura.

75 In ultimo autem Jesuitarum fundamento asserere acceptatas non esse ab Ecclesia, id est ab eis (ita ego intelligo) has Apostolicas Constitutiones, nempe quia ipsorum adversantur privilegiis (si enim non adversarentur, absque dubio acceptarentur ab eis) audaciorem esse istam interpretandi methodum, quàm à tua Apostolica Autoritate tolerari possint, Innocenti Sanctissime, existimo.

76 Quamvis enim verum sit, leges Universales aliquandò Populorum assensu, ut obligent, indigere, præcipuè quando Superiorum præcepta non urgent, neque eorum secundis jussionibus repugnantia, vel desidia corrigitur subditorum; tamen hac juris regula omnes, & singulas, & eas quæ in contradictorio judicio latæ sunt, Apostolicas Constitutiones, vel quæ circa Sacramenta vel Fidem à Pontificibus Romanis statuuntur, vel quæ circa administrationem Sacramentorum afferunt jurisdictionem, vel auferunt, interpretari, & à subditorum voluntate, aut ab eorum arbitrio Ecclesiasticarum legum fir-

mitatem pendere, & si nolint eas acceptare, minimè obligare, asserere; Ecclesiæ universali perniciosissimum esse, quis non videt?

77 Si enim à voluntate pendet subditorum Constitutionum robur, & validitas; vana est & nulla quidem superiorum potestas: & si Jesuitæ nobis necessarii sunt, ut sua privilegia ab Apostolica Sede concessa, vel declarentur, vel moderentur, vel revocentur, & sine eis Apostolica Auctoritas non tenet; certè nunquam, Pater Beatissime, Jesuitas habebimus, sed in his dissensionum fluctibus jactabimur.

78 Ideo hæc Jesuitarum opinio, Pater Beatissime, istaque inspiratio, vel illuminatio, & interpretandi Apostolicas Constitutiones methodus, quia Apostolica quidem non est, Apostolica indiget virga censoria: nihil enim Apostolicæ Sedis observantiæ, obedientiæ, & reverentiæ sapit; & hoc cum pluries dixerint mihi Jesuitæ in conferentiis, super hac causa mecum habitis, pluries etiam (ut debui) facie ad faciem restiti, ipsi tamen in eadem sententia, opinionibusque versantur; & quamvis scriptis, typisque edere non audent, tamen eis Jesuitæ opinionibus vivunt, & sua privilegia jam emortua etiam in ipsis cineribus rediviva esse contendunt, eis jam finitis, & revocatis cum maxima animarum pernicie, in foro interiori utuntur.

79 Ergo Patres Jesuitæ, jam rejectis Sanctitatis tuæ Decretis, non reverentiùs Regias declarationes susceperunt. Nam cum in eis Religiosissimus Rex, suusque amplissimus Senatus idem quod tua Sanctitas nobis Episcopis, & Regularibus, Audientiæ Mexicanæ declarasset, scilicet: Conservatores in hoc casu creati non debere, neque prætextu injuriarum Episcopum, ejusque Provisorum, Clerum,

Regias etiam Schedulas super hoc negotio contra eos expeditas, continent Jesuitæ.

Populos molestare potuisse; neque Audientia Regali recusata à Jesuitis Religiosis, Pro-Regi adeo impotenter, & cæco nutu eis auxiliari licuisset; intimatis schedulis responderunt Jesuitæ, nihil hoc Regale Decretum causæ suæ obesse, laici enim cum sint tam Senatus, quàm Catholicus Rex, de causis spiritualibus cognoscere non potuisse.

Quam facilè Jesuitæ in suis rebus, proprioque negotio decipiantur.

80 Itaque quando Pro-Rex Comes de Salvatierra pro ipsis declaravit in spiritualibus Conservatores Jesuiticos legitime procedere, & validè Ecclesiasticam Jurisdictionem invadere, & opprimere, & Jesuitas ad exhibendas licentias confitendi, & prædicandi non teneri, & injuriis à Provifore affectos; (quia ab audiendis Confessionibus abstinere eis jufferat) tunc licet laico Judici, Pro-Regi, tanquam si esset Pontifex, vel tanquam Legatus Apostolicæ Sedis de spiritualibus judicare, & Episcopos incarcerare, & Sacerdotes relegare, & alia quæ supra dicta sunt, perpetrare. Quando autem Rex, Senatusque ejus ab ipsis Religiosis invocatus contrarium declarat, & perperam fecisse Ministros Sæculares in auxiliando Conservatoribus pronuntiant; laicus est Senatus, laicus est Rex, Controversia est Spiritualis.

Brachium sæculare Ecclesiam, & Ecclesiastica tueri utilissimum est, sed offendere nocentissimum.

81 Cùm certissimum sit, Pater Beatissime, quod quamvis de spiritualibus non liceat laicis, & Supremis Consiliis sæcularibus judicare, imo si ipsi sibi deferant jus, potestatemque declarandi Ecclesiasticas, & spirituales controversias, tanquam judices earum legitimi, & Supremi, nefandissimum sit; tamen declarare, & interpretari Apostolicas Constitutiones, id est jubere & imperare suis Ministris, & Audientiis Regalibus, ut Constitutiones Apostolicas protegant, & defendant, auxilientur, & coadjuvent, & secundum ipsas ju-

judicent, & contra Ecclesiastica decreta Regulares agere non permittant, & Episcopos adjuvent; non tantum Ecclesiæ non nocens, imo Ecclesiæ utilissimum & necessarium esse nemo est qui ignoret. Quis enim negavit brachio sinistro sæculari spirituale dexterum adjuvandum esse, & utroque connexo, & in unum tendente Dei ordinationem, id est, Ecclesiasticam jurisdictionem Pontificiam, & Episcopalem protegendam esse?

82 Soluti ergo jam in suo ipso judicio à Pontificia jurisdictione, & Regia potestate Jesuitæ, & omni sive spirituali, sive temporali jurisdictione Superiores, nescio quo fine libellum mihi porrigunt, in quo protestantur, se neque per Pontificia Decreta, neque per Regia mandata, sed pro mea tantum Ordinaria jurisdictione licentias confitendi, per duos pene annos à me expostulatas, ab ipsis denegatas exhibere velle, & si istæ non essent sufficientes, à me expostulatos confitendi facultatem; semper tamen insistentes, etiam intimato Brevi tuæ Sanctitatis, quo contrarium cavetur, licere sibi Confessiones Sæcularium audire, sine licentia proprii Episcopi, in vim suorum privilegiorum.

83 Libellum porrectum accepi, non sine maxima admiratione, Jesuitas jurisdictioni majori, id est, Pontificiæ, meam jurisdictionem, quæ illius rivulus quidam est, anteferre: & post tot pericula, controversias, difficultates, scandala, & ad tuam Sanctitatem recursus, nunc tandem facere, quod prima die ab ipsis faciendum fuerat; & adhuc intimato Brevis Sanctitatis tuæ, non tuæ Supremæ Jurisdictioni, sed meæ submitti velle.

84 Verum cum mihi patéret, eos sine licentia prædicare, & Confessiones Sæcularium audire, enixe desiderans, ut aliquo modo

Mira Jesuitarum ratio, & ratiocinatio in hac causa, subjiendo se Episcopali dignitati, non autem Pontificis Jurisdictioni, aut Regiæ potestati.

Licentias exhibent Jesuitæ aliorum Episcoporum, quibus excipiebant Confessiones.

do hoc Ecclesiasticum schisma tolleretur ; licentias exhibitas accepi, & quas à meis Antecessoribus concessas inveni, quæ paucissimæ erant, approbavi, & Religiosis senioribus, & doctioribus facultatem audiendi confessiones Sæcularium sine examine præbui ; juvenes autem, & mihi non cognitos, ut à Synodalibus examinarentur, remisi.

Jesuitæ nolunt suos examini Synodaliū submittere.

85 Hoc factō, Pater Sanctissime, iterum aliam litem Religiosi Jesuitæ instaurant, affirmantes gravissimum, & durissimum esse, Religiosos suos, quicumque sint, sive juvenes, sive senes hi fuerint, sive à me cogniti, sive non cogniti, sive docti, sive indocti, examini Synodaliū exponi ; ideoque nolle ipsorum censuræ subjici : & in hoc hodie hæremus, imò & in isto inquieto discordiarum pelago fluctuamus.

Quanta scelera, & scandala hodie maneant impunita, patrata à Jesuitis, & aliquibus Regularibus.

86 Ista ergo jam prolixa admòdum narratione tuæ Sanctitati patebit, Pater Beatissime, impunita esse maxima Christianæ Reipublicæ scandala, tot facinora contra tuam Sanctitatem, Apostolicam Dignitatem, & Ecclesiasticam Jurisdictionem, & contra Sacras Censuras, Leges, Decreta, & alia ab his Regularibus perpetrata, confitendo, & prædicando per annum integrum, non solum invito, sed contradicente Episcopo, suspensi & irregulares Sacrum celebrando, Episcopos duos, Diocesanos scilicet, & ejus Vicarium, nulliter & indebitè excommunicando, Sacerdotes, & Capitulares, Episcopum electum de Honduras carceri mandando, Angelopolitanum à propria Sede prædictis sceleribus detrudendo, & omnem potestatem, etiam Pontificiam, in hoc casu negando, cæteraque, quæ supra scripta sunt suaviori, quidem, & leniori stilo quam ipsa met successe.

Sed

87 Sed quò mea hæc Oratio tendit, Innocenti Sanctissime, Jesu Christi Filii Dei Vicari Universalis, Pastor Supreme, controuersiarum Ecclesiæ Judex integerrime, communis omnium dulcissime Pater? Nùm iustitiam contra Jesuitas exposcam? Absit, ut quod Ananiæ, & Saphiræ, qui Pontificali Spiritu Petri, & verbis tanquam gladio ancipiti percussi cecidere, (a) Jesuitis exposcam: Fratres sunt, Religiosi sunt, viri de Ecclesia benemeriti sunt: si plurimi eorum peccauerunt, non pauci eorum peccata plorabant, eorum gesta abhorrebant.

88 Num exposcam mihi aut de tribulatione laudem, aut de offensis satisfactionem, aut de criminationibus, calumniisque vindictam? Absit, Pater Sanctissime, ut temporalibus spiritualia compensari desiderem, & de eo, quod pro Domino Salvatore nostro Jesu Christo, ejusque amore, & animabus quas redemit, & Jurisdictione Ecclesiastica quam proprio sanguine stabilivit, & pro meis etiam sceleribus libentissimè passus sum, aliquid humani commodi, aut honoris, aut laudis aucupare velim.

89 Utinam, Pater Beatissime, pro tali causa Episcopali Rocheto proprio Sanguine purpurato contigisset occumbere; & non sudore, sed cruore causam justissimam ejus defendissem, qui meam, totiusque generis humani defendit proprio cruore!

90 Quis enim vulnera illata non libentissimè pro eo suscipiet, qui illius sanctissima vulnera videt, qui pro nobis in Cruce pependit? Et si vita necessariò amittenda est, pro qua gloriosiori causa impendenda, quam pro salute commendatarum sibi animarum? Quàm pro Constitutionibus Apostolicis, pro Sacris

Con-

Quò tendat Episcopi
Oratoris Epistola, non
contra Jesuitas exposcens
supplicium.

Non sibi laudem, aut
humanum commodum
querit.

(a) Act. 5. v. 5. & 10.

Conciliis, pro Ecclesiæ ofsibus, id est, Sacramentis defendendis, eorumque legitima administratione?

Non in Adversarios de
tot injuriis sibi allatis
vindictam.

91 Num ergo aliquorum, qui mihi infensissimi fuerunt, & tot opprobria, delationes, injurias, publicos libellos sparserunt, & divulgaverunt, imo etiam vitam, honorem, famam pedibus conculcarunt, peto supplicium? Minimè, Sanctissime Pater, imo illis libentissimè parco: majora meis culpis debentur. Si flagellum fuit meis sceleribus illatum, à Divina justitia clementissimè illatum fuisse cognosco. Si probatio, aut tentatio fidei, aut Episcopalis constantiæ, & integritatis, in Cruce Domini mei glorior, hanc amplector, hanc in ipsis meis tribulationibus adoro, ipsa quæ mihi crux, ipsa mihi præmium est.

Sed suæ Dignitati congruam satisfactionem, & Jesuitarum aliqualem moderationem expostulat humiliter.

92 Solum ergo, Beatissime Pater, Dignitati, Baculo, Mitræque condignam satisfactionem, & quæ tibi videbitur æqua; & ipsis Religiosis Jesuitis, eorumque sanctissimæ Societati, sanctissimam certè, qua indigent, reformationem ab integritate, sapientiaque tua, Innocenti Beatissime, exposco.

93 Utinam plura essem passus, dummodo eorum occasione, & Baculo Pastoralis integritas, & authoritas, & sanctissimæ huic Religionis primitivus charitatis ardor restitueretur! Ideo hæc atrocissima in viris professione spiritualibus permisisse Dominum piè credere debemus: *Neque enim, ut ait Augustinus, Omnipotens, & Misericors Deus, cum summè bonus sit, ullo modo sineret mali esse aliquid in operibus suis, nisi usque adeo esset bonus, ut bene faceret etiam de malo.* (a)

Scandala aliquando Reipublicæ profunt.

94 Oportet ut scandala veniant, Pater Sanctissime, dixit Dominus Jesus, ut scandalis, ad optimas leges Ecclesiasticas evulgandas

&

(a) D. August. tom. 10. lib. 5. contra Julianum, oper. imperf. col. 1278, Litt. G. edit. Paris. 1690.

& optimè jam editas promovendas, fulcien-
das, defendendas, animus tuus zelo divino agi-
tatus, Innocenti Innocentissime, excitetur, &
Ecclesia clarioribus tuæ doctrinæ radiis illus-
trata resplendeat: aliquandò etiam ex horrido
ore Leonis favus elicitur dulcissimus reforma-
tionis, & excommunicationes, & Pontificalia
flagella à Sede Apostolica jaculata, & inflicta,
quando alios feriunt, alios illuminant, sicut ca-
lor Solis illuminando urit, & urendo splendet.

95 Quis enim, Pater Beatissime, ea in-
tegritate, qua decet, & perfecta, honesta-
que disciplina proprias oves, & Diœcesim
moderari audebit; si etiam justissima, & sanc-
tissima à Jesuitis in dubium revocentur, & si
cum eis lis fuerit exorta, aut vita fundenda,
aut Baculus Episcopalis dimittendus est?

Authoritate non servata
Episcopi, grex recta cen-
sura minime moderabi-
tur.

96 Quis, Pater Beatissime, Dignitate,
Mitraque conculcata, virtutes erigere, pro-
movereque potest? Quis Baculo fracto, vitia
compescere, lupos arcere, oves defendere, pas-
cere, servare, ad æterna dirigere? Illuditur enim
præceptum juvenis, si evacuata sit viribus
jurisdictio dominantis, & ab ovibus sperni-
tur Pastor, si Baculus Pastoralis coram ipsis
ovibus audacter confringitur; neque qualis
debeatur Pastori Pastorum honor, & obedien-
tia constabit, si Pastores ipsos irrissos, illusos,
spreto, grex ipse conspexerit, imo contemp-
tis membris, & caput despicitur, & tota cor-
poris mystica militantis Ecclesiæ disciplina
dissolvitur.

97 Ideo necesse est, Pater Beatissime, ut
alter duorum fratrum Conservatorum, (alter
enim sine Sacramentis, sine absolutione, sine
luce, sine duce, sine cruce, ut accidit Schis-
maticis, sine vita in lecto ipso excommunica-
tus & irregularis fuit intra annum miserè in-
ventus) & aliqui alii Religiosi, qui Dignita-

Miserè mortuus intra
annum sine Sacramentis
in lectulo inventus est,
unus de duobus Conser-
vatoribus qui Ecclesiasti-
cas Censuras, & Dignita-
tem contempsit.

Ut publicè absolvantur
excommunicati Orator
Episcopus exposcit.

Ne Regulares possint
creare contra Episcopos
Regulares Conservato-
res, sed Ecclesiasticos
Sæculares.

Ne liceat quibuscumque
Conservatoribus Episco-
pos excommunicare, re-
legare, aut incarcerare.

De moderatione neces-
saria, & reformatione
Jesuitarum, Pater Beatif-
sime, ab Episcopo Ora-
tore gravissima propo-
nuntur: & non summan-
tur, quia Orator à tua
Beatitudine humiliter
exposcit, ut ad litteram
legat; quia hæc omnia,
quæ Sapientiæ tuæ Ora-
culo proponit, conscien-
tiam Oratoris propriam
exonerant, salva sem-
per Jesuitarum eorum-
que Religionis sancta
existimatione, & tua in-
fallibili, & reverentissi-
ma censura.

tem Ecclesiasticam, & Ecclesiæ Censuras ad-
modum contempnere, publicè à proprio Epif-
copo, ubicumque is fuerit, absolvantur, idque
omnibus pateat.

98 Et de cætero, Sanctissime Pater, à tua
summa prudentia & sapientia statuatur, ut mi-
nimè liceat Regularibus se ipsos contra Epif-
copum Conservatores eligere, & in propria
aut communi causa sibi ipsis judicium agere,
& sententiam proferre; præsertim cum in istis
Indiis Occidentalibus tot sint Dignitates Ec-
clesiasticæ sæculares, quæ ubi non sunt Syno-
dales Judices, hoc munus poterunt exercere.

99 Neque liceat Conservatoribus, qui-
cumque hi fuerint, etiam legitimè assignatis,
Episcopos excommunicare, neque incarcerare,
& plebes, Populosque Christianos orphanos,
acephalosque relinquere. Nunquam enim in
tot Sæculorum curriculis, qui ab Apostolorum
temporibus processere, Episcopi incarcerati
sunt, nisi vel à tua Sanctissima Dignitate, quam
veneramur Superiorem Judicem, & Matrem,
vel à manu hæretica, vel gentilica, vel schif-
matica, Ecclesiam ipsam in ipsis Ecclesiæ du-
cibus, & Episcopis tamquam membris suis per-
sequente. Si enim Episcopi à Religiosis Con-
servatoribus excommunicari, & incarcerari
possunt, de tota Ecclesiastica disciplina, Pater
Sanctissime, actum esse non dubito.

100 Acriora, aut duriora, Pater Sanctif-
sime, contra ipsos minimè exposco, imò pro
eis, pedibus tuæ Sanctitatis provolutus, quam
humillimè, & instantissimè deprecor.

101 Quoad secundam autem postulatio-
nem, Sanctissime Pater, quam necessitate, pro-
priaque stimulo conscientie compulsus, tuæ
Beatitudini propono, videlicet, ut aliqua mo-
deratione non levi, Societas Jesu mihi aman-
tissima Religio intra terminos contineatur:

TES-

102 **T**ESTOR , & protestor Sanctæ , & Individuæ Trinitati, Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, tribus in singularitate Personis, Uni in substantia Deo : & Deiparæ semper Virgini Mariæ, & Beatissimo Petro Apostolorum Principi, & Coapostolo ejus Paulo , & omnibus Ecclesiæ Triumphantis Beatissimis Spiritibus, & Angelorum Ordinibus, & tibi veræ Jesu-Christi Domini nostri Imagini, Supremo Christi Vicario, Petri Successori, Optime, & Sanctissime Innocenti, quidquid in hac Epistola , vel supplici libello hinc inde usque ad finem ipsius à mea humilitate dictum fuerit, & prolatum, non alio fine, vel intentione proferre velle, nisi propter majus Christianæ Religionis augmentum, puriorem fidei propagationem, Infidelium securiorem, & efficaciorum conversionem, Religiosorum Jesuitarum majorem profectum, & utilitatem, & ut quam plurima mala, quæ hodie in Ecclesia pullulant, & deinde imminent, à tua Sanctitate, & prudentia vitentur, aut præcaveantur. Et itidem protestor, quod ex totis meis visceribus Dominum meum Jesum Christum deprecatus sum, & iterum deprecor, ut si hæc Epistola in his omnibus, quæ supradicta sunt, & infra dicuntur, ad gloriam Dei non tendat, neque dirigatur, ad tuas Beatissimas manus non perveniat, & si pervenerit, parvi facias. Verum si hæc omnia, quæ in his litteris continentur, tuæ sapientiæ remedio indigere, & maximum Reipublicæ Christianæ non moderata nocumentum inferre posse fuerit visum; Spiritus Sanctus, cujus Organum es, Innocenti Beatissime, illuminet, dirigat, & suggerat tibi quod Ecclesiasticæ unitati, Religionis propagationi, Christianæ Reipublicæ utilitati, & Jesuiticæ Societatis spirituali incremento sibi cordium scrutatori, mentium illuminatori, fidei propagatori videbitur efficacius.

103 Ista, Beatissime Pater, protestatione christiana præmissa, ea ingenuitate, & sinceritate, qua decet, & licet filio qui Patrem, viro christiano qui Christi Vicarium Universalem alloquitur, profiteor Religionem istam (aliàs sanctissimam) si intra cancellos justæ, & honestæ reformationis à tua integritate, & sapientia non coerceatur, jam non tam utilem, quam animarum regimini, quod nobis Episcopis competit, nunc certè jam extare, & magis tractu temporis noxiam esse futuram.

104 Jesuitas Religiosos, Beatissime Pater, per triginta annos satis intimè tractavi, clarissimis & doctissimis eorum amicitia conjunctissimus fui, & modo equidem sum, Antonio Velazquez, qui de *Optimo Principe*, & ad *Philippenses*, Paulo Sherloquio, qui de *Canticis Canticorum*, Joanni Eusebio Nieremberg, qui plurima spiritalia opera scripsit, Francisco Pimentel viro clarissimo, & honestissimo, Augustino de Castro, Regiis Prædicatoribus, & aliis. Qualem ipsi de me existimationem habuerint, dicant eorum mihi dicati libri, & quos in lucem edidi, ab eis approbati, & laudati. Nunquàm enim ipsis Jesuitis malus fui, nisi quando Ecclesiæ meæ bonus ab omnibus existimabar.

105 Humanæ conditionis est, Pater Sanctissime, ubi ad maximum devenitur, declinare. Religio ista sua potentia laborat, sua magnitudine jactatur, sua existimatione maxima, ne minima omnibus aliis sit, à tua admirabili sapientia, & dexteritate, qua polles in gubernaculis Ecclesiæ moderandis & dirigendis, cavendum erit.

106 Ego quidem fateor libentissimè, Societatem Jesu suis meritis, & scriptis, voce, & exemplo Dei Ecclesiam illustrasse, & plurimum profuisse; sed aliis etiam incommodis, ne dicam imperfectionibus gravissimis, Ecclesiæ Dei nunc ob-

obesse, & postea plus verendum obfuturam, affirmare coactus sum; quæ utrum illis ista majora sint, vel minora, tua infallibili trutina, & Apostolico calculo pensandum, & judicandum erit.

107 Nam sicut præbenda, vel beneficium, quod plus pensionis, & oneris, quam lucri & commodi possessori fructificat, ingrata cuicumque existimabitur; ita etiam, si Religio aliqua, aut Regularis Ordo plus Reipublicæ Christianæ incommodi, quàm utilitatis pariat, ingrata potius, quam necessaria videbitur; præcipuè cum plurimi sint Ecclesiastici Ordines & Religiones, quæ sine tanta Reipublicæ Christianæ jactura non minorem Ecclesiæ afferant utilitatem.

108 Quid enim interest, Pater Beatissime, supponamus, quod pro Ecclesia Societas Jesuitica laboret, si ejus onere, pondere, & præsumpta autoritate, magnitudineque Ecclesia Dei Universalis laborat, & gemit? Quid interest, quod Episcopos in ministerio adjuvet, si Episcopos non suis nutibus obsecundantes deprimit, & exagitat? Quid interest, quod Populos doceat, si Populos commovet, & perturbat? Quid interest, quod filios eruditè patribus instruat, si filiis dulcissimis Patres orbat, & receptos iterum, & notatos à Societate pro levissimis projicit, & expellit?

109 Quid interest, quod Ministris aliquando Regiis, Dynastisque, & Principum Aulis cum utilitate se inferat, si pluries non necessaria, imò noxia Reipublicæ introductione præsumptioneque, spiritualis ministerii existimationi detrahit plurimum, & offensum Sæcularibus reddit, manu, directioneque interiori de spiritualibus ad politica, de politicis ad profana, de profanis ad nocentissima subintrando, & magno sæcularium scandalo, & incommodo, interiora domorum sæcularium dirigendo, & gubernando?

Quid

110 Quid interest, quod inter Religiones floreat, si Religiones ipsas calamo, potentia, livore, doctrina, apologiis etiam editis, opibusque deprimit, & obscurat? Quid interest, quod tot Scriptis Ecclesiam illustret, si tot opinionibus Ecclesiam vexat, sapientiam divexat, & scindit, veritatem tandem reddit ambiguam? Nonne & scientia quis laboravit, si plus sapiat, quam oportet sapere? Nam ad sobrietatem sapere docendum, & ediscendum est.

111 Quæ alia Religio, Innocentissime Pastor, Ecclesiæ Universali tanto fuit impedimento; & discordiis adeo totum Orbem Christianum implevit? Nec mirum certe, Beatissime Pater (liceat hæc proferre) Religio enim ista singularitate sua laborat potius, quam lucet; neque enim Clerum in totum sapit, neque regularitatem omnimodo amplectitur, sed utrorumque privilegiis gaudens, imò excellere, & excedere prærogativis ab Apostolica Sede irrevocabiler concessis existimans, utrosque contemnit, se seque supra omnes Ecclesiasticorum Ordines extollit.

112 Quæ alia Religio occultas proprias Constitutiones habet, privilegia reclusa, institutiones velatas, & omnia, quæ ad eorum pertinent directionem, tanquam mysterio aliquo involuta abscondit? Fateor quidem, quidquid incognitum est pro magnifico haberi; verum etiam pro suspecto (præcipuè in Ecclesiasticis Ordinibus) certissimum, & evidentissimum existimo.

113 Omnibus omnia cæterorum Ordinum instituta patent, etiam Pontificum, Cardinalium, Episcoporum, & totius Ecclesiastici Cleri documenta, & Conciliares Regulæ. Non odit lucem Ecclesia imò tenebras odit, tanquam ab eo perenni Lucis fonte illuminata, qui dixit: *Ego sum Lux Mundi.* (a) Eriam cæterarum Religio-

num

(a) Joann. 8. v. 12.

num privilegia, Instructiones, Directiones, Statuta conspiciuntur, & in publicis Populorum Bibliothecis communiter dispenduntur: uno intuitu Novitius Franciscanus videt quod Generalis, si ipse esset futurus, faciendum esset sibi.

114 In Jesuitica autem sancta Societate plures sunt etiam Professi, qui ignorant Constitutiones proprias, Privilegia, & Institutiones, quibus nomen adscribunt, quam quibus constant, ut tuæ Beatitudini poterit constare; neque manifestis Christianæ Ecclesiæ Regulis, sed certa quadam ipsis Superioribus solum patenti interiori directione, & aliquibus delationibus arcanis admodum periculosis, & quæ plurimos, imò etiam innumeros expulsos pariunt, aut abortant, & tandem magis nutibus quam legibus gubernatur, quòd humanæ naturæ incongruum & contrarium esse, quis non videt?

115 Quæ alia Religio tantas aliis Religionibus, Clero, Episcopis, & Sæcularibus Potestatibus, & his Christianis, & Catholicis turbas commovit, æmulationes peperit, quærelas concitavit, controversiis, litibusque implicavit? Aliqua aliquas, tantas nulla: de Pœnitentia, & Mortificatione cum Discalceatis, & Observantibus, de Choro cum Monachalibus, & Mendicantibus, de Clausura cum Cœnobitis, de Doctrina cum Dominicanis, de Jurisdictione cum Episcopis, de Decimis cum Cathedralibus, & Parochis, de Regnorum statu, & tranquillitate cum Principibus, & Rebus publicis, de opibus, & contractibus, & commerciis, etiam non admodum licitis, cum Sæcularibus: tandem cum tota universali Ecclesia contendit, & jam tuam Apostolicam Sedem *supra petram, quæ Christus est, fundatam*, (a) si non verbis, factis tamen negant ut in præsentī negotio clarissime comprobatur.

Quæ

(a) Ex D. Paulo ad Corinth. 10. v. 4. & Matth. 16. v. 18.

116 Quæ alia Religio doctrinam Sanctorum tanta libertate impugnavit? Et illis veræ fidei antesignanis, Ecclesiæ columnis, Theologiæ micantissimis, & dignissimis Præceptoribus minus detulit reverentiæ? *Fallitur Divus Thomas, Bonaventura decipitur*, non tantum dicit, & scribit, sed etiam typis mandat quicumque Jesuitarum modernus præceptor.

117 In suggestis sacris jam reticet Augustinus, Ambrosius filet, obmutescunt Gregorius, Hieronymus, Chrysostomus, Cyrillus, & cæteri Ecclesiæ non quomodocumque lumina, sed Luminaria fulgentissima: quidam enim tantummodo Neoterici Jesuitæ à suis discipulis laudati exaudiuntur, & eorum autoritate, dictis, scriptisque doctrinam Christianam fulcire nituntur. Quod non solum dignitati Verbi Dei maximè indecens, sed neque animarum saluti securum existimo. Si enim cuicumque Doctore eadem, quæ Sanctis, conceditur autoritas, maximè vexare potest Ecclesiam opinionum diversitas, & labefactari fidei puritas, & morum integritas, quæ ex autoritate Patrum, & Sanctorum veneratione dependet.

118 Quæ Religio etiam in suis incunabulis, & primitivo fervore, & non à sua foundatione quinquaginta annis transactis, à Pontifice aliquo Romano fuit gravissimè monita, & ut humiliùs procederet circa tria superbiæ capita animadversa, sicut Religio sancta Jesuitarum à Clemente VIII. Pontifice Summo in sua Congregatione anni 1592. proprio oris oraculo, sapientissima oratione, & severa monitione correpta? nondum pene natam, jam relaxatam prudentissimi, & perspicacissimi Clementis VIII. oculis conspicientibus. Quam ne Religionem hac censura in primitivo institutionis fervore ab Apostolica Sede notatam, aut tali sigillo vidimus obfignatam?

Quæ

119 Quæ alia Religio adeo integros, & antiquos mores Ecclesiæ laxavit, postquam à primitivo suo fervore discessit (scriptis intelligo, & exemplo aliquorum sui Ordinis Professorum) circa usuras, circa præcepta Ecclesiastica, & Decalogi, circa omnem Christianum vivendi tenorem, præcipuè quantum attinet ad doctrinam; ita ut arbitraria penè videatur, & probabilis omnis in Ecclesia moralis Theologia? Cognovi quosdam Jesuitas Præceptores in hac mea Diocesi Angelopolitana, satis adolescentes, siquidem ætatis triginta annorum metam non dum attigerant, sanos, fortes, robustos, qui etiam in vigiliis Deiparæ, & Sanctorum, & in quadragesima sacra (ut mihi nuntiatum est) neque lactiniis, neque ovis abstinebant, neque jejunabant.

120 Quia nimirum in puerorum instructione, & Verbi Dei prædicatione, in quibus non minus Clerus, & cæteræ jejunantes laborant Religiones, plurimum Jesuitæ, & intolerabiliter insudant. Quibus legibus, aut opinionibus, doctrina, & exemplo instructi discipuli juvenes non solum enermes, & effœminati, & spiritum fugientes, & carnis illecebris, & voluptatibus procliviores, & indulgentiores educantur; sed quæcumque in Ecclesia aspera, & quæ ad pœnitentiam inducunt, & quæ Crucis mortificationem promovent, verendum est ne metuant, respuant, perhorrescant: *Et cum Regnum Cælorum vim patiatur, & violenti rapiant illud*, (a) non erit mirum, si rapere ipsi non adeo faciliter queant.

121 Hoc autem cæteros Ordines, Religionesque sanctissimas, jejuniis, flagellis, pœnitentiæ nocturnis excubationibus, Choro, & clausuræ arctiori assuetos, neque scriptis, neque voce, neque exemplo docere hucusquam

Tom. XI.

O

vi-

(a) Ex Matth. 11. v. 12.

vidimus; imò pœnitentiam prædicant, quia agunt, paupertatem suadent, quia colunt, Crucem Domini defendunt, quia portant.

122 Et cum leniori, & suaviori vita Religiosi Jesuitæ, (quamvis honesta, & sancta, non nego) & professione inter cæteras fulgeant Religionēs; præ omnibus aliis perfectiorem esse suam Societatem, apologiis editis contendunt, *arctamque viam, quæ ducit ad vitam*, ^(a) id est æternam, ut ait Dominus, ampliori viæ, & corporis illecebris suaviori postponunt.

123 Non recta certè (meo quidem fragili iudicio) imò & periculosa, & plurimum nocente Christianæ Reipublicæ doctrina; vivant enim ut velint, doceant ut debent.

124 Durum enim est, imò & durissimum, lene rigido, suave aspero, dulce amaro in spiritali, & Religiosa vita præponere, & suam vivendi methodum, & tranquillum, & communem professionis tenorem cæteris præferre, etiam quibus durior lectus, quibus frequentior Chorus, quibus perpetua oratio, quibus æterna clausura, quibus amica pœnitentia, quibus efficacior, & non rarior saltem in his partibus, Verbi Dei prædicatio, & quibus cum activa vita, ferventior contemplativa, quibus majora erga Ecclesiam Dei merita, securiores gressus, & antiquiores, & feliciores progressus.

125 Quæ alia Religio, Pater Beatissime, à primis Monachalium seu Mendicantium, sive quarumcumque Religionum initiis in Ecclesia Dei telonium exercuit, pecuniis fœneravit, & in suis propriis domibus macella, & alias impurissimas opificinas propatulo habuit? Quæ alia Religio foro, bonisque cessit? & profanis commerciis, & contractibus maris, terræque totum ferè Orbem, maximo Sæcularium scandalo, & ad-

(a) Ex Matth. 7. v. 14.

admiratione complevit? Certè hæc omnia, & ista ad sæcularia commercia propensio non ab eo videntur inspirata, qui dixit: *Nemo potest Deo servire, & mammonæ.* (a)

126 Luget, Sanctissime Pater, Hispalensis populosissima Civitas, complorant viduæ Bæticae, pupilli, orphani, desertæ virgines, honesti Sacerdotes, & sæculares à Religiosis Jesuitis deceptos esse inclamando, qui plusquam quatuorcentum millibus ducatorum miserabilium istarum personarum dilapidatis, & expensis in proprios usus, bonis, foroque cessere, & totius Hispaniæ gravissimo scandalo de hac fraude Religiosis Jesuitis conventis, & convictis (quod in quocunque non Religioso esset capitale) ipsis exemptione Ecclesiastica gaudere contendentibus, & Conservatores assignantibus: tandem cum ad Regalem Castellæ Senatum causa fuisset delata, decisum fuit, *in ea Jesuitas tanquam Laicos coram iudicibus laicis esse conveniendos, quia videlicet laicalia exercent commercia, & negotiationes.* Et hodie grex ille pauperum suas pecunias, alimenta, dotes, peculia per sæcularia Tribunalia contra Jesuitas exposcentes, eos de fraude dolentissime inculant, & infamant.

127 Quid dicent Batavi hæretici, Pater Beatissime, in illa Provincia, & littoribus Gadiitanis, ubi hoc accidit, frequentissimi? Quid Britanni, & Germani novatores, qui bonam fidem in contractibus servare, & integra, & candida fronte mutuo inter se contrahere præsumunt? Profectò Catholicam, & Romanam fidem, Ecclesiasticam disciplinam, Sacerdotalem Ordinem, Regulares sanctissimas professiones mordebunt, exprobrabunt, irridebunt, & contumaciores, & duriores in suis erroribus permanent.

Tom. XI.

O 2

Et

(a) Ex Luc. 16. v. 13.

128 Et nonne pudet, Pater Beatissime, viros professione perfectos, sanctos, Sacerdotes, Prædicatores, communes (ut ipsi ajunt) Ecclesiæ Magistros, de talibus excessibus coram laicis incusari? & Ecclesiasticam immunitatem, & institutum, suis etiam contractibus sæcularibus maculare, dispendere, & profanare? Et tandem exemptionem, jure Divino Sacerdotibus concessam, sicut bonis, etiam foro cedere?

129 Hæc omnia laicalia, & illicita, quæ alia Religio egit? Quis Ordo Ecclesiasticus exercuit? Quæ in Ecclesia Dei Sacerdotum societas (præter hanc sanctissimam Jesuiticam Societatem) Deo, & temporalium rerum contemptui dicata, patravit?

130 Et hæc adeo omnibus patent, ut allegationes, accusationes, declamationes hujus causæ per omnium manus non tantum in Hispania, sed & in aliis Orbis Christiani partibus, & Provinciis, ubi fama, sive potius infamia scandali hujus pervenit, circumferantur, ut per Illustrissimum Hispaniarum Nuntium Apostolicum poterit tuæ Sanctitati evidentissime constare.

131 Quæ alia Religio proprios filios tali facilitate expulsos, & notatos, à se ipsa projicit, & etiam pro levissimis? Quos cæteræ Religiones ut matres tolerant, foveant, & conniventia christiana, & sancta patientia ad vitæ spiritualis constantiam, & perseverantiam suadent, erigunt, & incendunt; hæc sancta Religio materno quodammodo affectu deserta, & oblita, statim expellit, & sine titulo, sine Capellaniis, sine Beneficio, sine congrua, sine alimentis, jam Sacerdotes, Diaconos, & Subdiaconos, innumeris periculis, ærumnis, & miseriis exponit, Clerum non necessariis, & pauperrimis Sacerdotibus gravat, sæculum notatis, & ignominiosè expulsis Clericis replet, Regularem professionem, quæ tot imperfectos creare existimatur, aliquo modo

do offendit, & tandem tot expulsis filiis per Diceses Episcoporum vagantibus, se ipsam Societas Jesuitica notat; nam si boni existimantur, ingrata; si mali, suspecta videtur. Quomodo enim tot malos genuit doctrina perfecta, & educatio sancta?

132 Videmus hodie jam conjugatum, quem heri vidimus, nostro judicio, observantissimum Jesuitam; hodie expulsam, & notatum, quem heri Jesuitarum omnibus virtutibus condecoratum venerabamur, imò & ab ipsis Jesuitis commendatum; & cum ipsa subita mutatione crescat existimatio in omnibus majoris facinoris, & atrocioris culpæ à videntibus supplicium, & ignorantibus delictum, non tantum ipsis expulsis, sed expellentibus non minimum detrahitur.

133 Cognovi Provincialem in his partibus, qui infra triennium triginta & octo à sua Religione Sacerdotes, & Religiosos expulit, cum tota Provincia etiam latissima paulo plusquam trecentis Religiosis constet. Alius fuit etiam Alphonsus de Castro, qui plures expulit in eadem Provincia, scilicet octoginta. Quod quidem cum in aliis Religionibus rarissimum sit, in hac adeo faciliter fieri (aut tantis delictis abundare, ut fieri necesse sit) suspectissimum quidem videtur; ita ut dici aliquo modo possit, Pater Beatissime, neque de his quos dimittit Societas diffidendum, neque de his quos retinet confidendum ut plurimum esse; nam dimissos, & expulsos communiter approbat in suis litteris dimissoriis; & retentos, & approbatos quam frequenter expellit; quod certè inter cæteros Ecclesiasticos Ordines admodum singulare est.

134 Tot igitur singularia, Pater Beatissime, in uno, & singulari Ecclesiæ Ordine, & membro (& singularia quidem, quæ non tam à cæteris Sacris Ordinibus differunt, aut distant quam eis adversantur, & contrariantur) nonne sus-

suspectissima sunt? Sunt certe. Suspecto ergo tenore vivendi, præcipuè inter ipsos Religiosos Ordines, & ad quid indiget Ecclesia quæ crytallo ipsa, & solari radio, puriori doctrina, moribusque fulget?

135 Vidi librum Compluti typis mandatum anno Domini 1605. qui inter Jesuitas secretissimè circumfertur, qui communiter vocatur *El por que*, id est, *Quare* Jesuitæ Choro non exerceantur? *Quare* pœnitentia tantum voluntaria teneantur? *Quare* aliquando, etiam post triginta annos professionem non emittant? *Quare* expelli post eorum curricula possint? Vidi, & perlegi, inquam, librum istum satis eruditum Reverendo Petro Ribadeneira Jesuita viro docto & spiritali, Authore, qui in hoc tractatu suæ Societatis singularitates, & cum aliis Religionibus antinomias totis viribus, & eruditione hispano sermone defendit.

136 Et ex ipsamet causa defensa, (hoc profero secundum meam fragilitatem, pusillumque ingenii acumen) & ex ipsismet singularitatibus confessis & professis, quicumque modicè eruditus, & christianæ simplicitatis amator fuerit, contra ipsam causam concludet.

137 Et maximè observandum est, Pater Beatissime, quod vir ille doctus Sancti Ignatii Socius fuit inseparabilis, & suæ Religionis singularitates defendebat, quando primitivi fervoris florebat virtutibus: quod si modo defenderet, disciplina Jesuitica collabente, & pullulantibus tot in ea imperfectionibus, de quibus totus penè Orbis conqueritur; multo minus quidem obtineret, & fortassè non defenderet, neque propugnaret vir iste perfectus.

138 Et tandem, Beatissime Pater, quid interest, quod Jesuitæ Ethnicas nationes radiis fidei illustrare videantur; si Ethnicorum quam plurimos non recta sacræ legis indictione catechizant?

zant? Neque rectè ab aliis Religionibus catechizari sinunt? Imò à Provinciis gentilium relegant, & expellunt operarios sanctissimos, & doctissimos, manu etiam gentilica, & Ethnica arcent, recludunt, incarcerant, flagellant. Quis Ordo Ecclesiasticus cum alio Ordine Ecclesiastico hoc egit? A Sæculo non est auditum, tali æmulatione, & imperfectissima zelotipia Christianos propagatores, Magistros etiam Christianos cum animarum pernicie, & jactura à vinea Domini inculta operarios relegare, & ignominiosè projicere, & expellere.

139 Tota Ecclesia Chinica congemiscit, Pater Sanctissime, & se non tam edoctam, quam deceptam ab ipsis Jesuitis in fidei purissimæ documentis, & rudimentis inclamat, & toto jure Ecclesiastico orbata, Crucem Domini reclusam, gentilicos ritus permisos, & vere christianos non tam introductos, quam fœdatos, dolet. Christianizantes Idolatras, idolatrizantes Christianos in una eademque mensa, Templo, Aris, Sacrificiis Deum, & Belial, & sub larva christiana Idola venerata, vel potius sub gentilica larva Fidem sanctissimam defœdatam dolentissimè conspicit.

140 Nobis, Beatissime Pater, Episcopis, qui ab illis minus distamus Provinciis, & ab earum Evangelicis Ministris litteras accepimus, & qui etiam apologeticarum eorum controversiarum certiores sumus, & eas in nostris Bibliothecis habemus, & qui cum simus Episcopi vocati regere Ecclesiam Dei, (a) cavendum est nobis, ne in tremendo Dei judicio canes muti fuisse videamur (b) & labiis nefario silentio pollutis (c) de omissione gravissimè judicemur; nobis, inquam, Pastoribus animarum competit latrare, & clamare, &
hæc

(a) Act. 20. 1. 28. (b) Ex Isai. 56. v. 12.

(c) Ex Isai. 6. v. 5.

hæc tibi Pastorum Maximo propalare, & proferre, & quanta scandala ab ista Jesuitarum doctrina in propaganda fide suboriri possint, denunciare.

141 Nam si Episcopi publicam causam Ecclesiæ non defendimus, cæteri tacent, timent, & Jesuitarum potentiam perhorrescunt, & secretis tantummodo suspiriis, & lacrymis quæ ad tuæ Sanctitatis aures, & oculos pervenire nequeunt, poterunt adjuvare.

142 Volumen habeo integrum, Pater Sanctissime, Apologiis Jesuitarum refertum, in quibus penè omnia à Religiosis Dominicanis, & Franciscanis Apostolicæ Sedi delata, de erroribus quibus Neophyti Chinarum Magistrorum Jesuitarum incuria vel injuria tenentur; non tantum assentiunt ingenuè Jesuitæ, tenoremque illum perniciosum catechizandi Neophytos ab ipsis introductum esse fatentur; sed penè omnia, quæ à tua Beatitudine in Congregatione de Propaganda fide postea per decem, & septem Decreta sanctissimè declarata, & condemnata sunt, anno Domini 1645. die duodecima Septembris, Didacus de Morales Societatis Jesu Rector Collegii sub invocatione Sancti Joseph in Civitate Manilæ, quæ Metropolis est Philippinarum, per trecenta folia tenacissimè impugnat, & validissimis argumentis, imò cabillationibus sanctissimam doctrinam nititur expugnare; cujus tractatus copiam dedi ego Reverendo Magistro Fratri Joanni Baptistæ de Morales Dominicano, Viro docto, & sollicito Chinicæ fidei propagationis, & qui etiam pro ea dirissimè vapulavit, & primitivorum Martyrum exemplo plurima est passus, ut circa factum præcipuè veridicè responderet; quod & fecit satis succinctè, & eruditè, & utrumque apud me habeo.

143 Quæ Religio iterum dico, Pater Beatissime, quis Ordo Ecclesiasticus à veris Catholi-

cæ fidei rudimentis tantum aberravit, ut nationem numerosissimam, & satis callentem & politicam, & ideo plus fidei radiis illuminari & fœcundari expositam, non ad fidei regulas Magistri Neophytos, sed Neophyti ad Idololatriæ partes, & nefarios ritus & cultum Magistros alliciant, attrahant, & deducant, ita ut non à Piscatore piscis, sed à pisce Piscator capi videatur? Revolvantur, Beatissime Pater, Ecclesiastici Annales, conspiciantur prima Christianæ fidei monumenta, propagationis tenor, Religionis Catholicæ progressus, & quibus auctioribus, & incrementis in omnem terram sonus Apostolorum fuerit exauditus, examinetur.

144 ¶ Episcopi ne & Clerus, qui totum Orbem proprio etiam sanguine in primitiva Ecclesia catechizarunt, forma ista Jesuitica Neophytos instruxerunt? Benedictini & suæ ipsis subjectæ Congregationes, Dominicani, Franciscani, Carmelitani, Augustiniani, cæteræque Angelorum Ecclesiæ militantis cohortes, Religiones sanctissimæ, Gentiles ne ista catechesi docuerunt?

145 ¶ Christum ne crucifixum neque una quidem die, hora, momentove temporis, prudentia humana subnixa, occultarunt? Absit. ¶ Quinque ne Ecclesiæ præceptis, mortificatione, jejuniis, pœnitentia, & per singulos annos Eucharistia sacra recipienda, & Sacramenti Pœnitentiæ, & auricularis Confessionis præcepto Neophytos aut privarunt, aut absolverunt? Minimè.

146 ¶ Sacrificiis Idolorum nefariis, Templisque adesse, & in ipsis non solum Neophytos convenire, sed pollui, & consacrificare permiserunt? Nequaquam. Nonnè hoc est *claudicare in duas partes*? (a) Nonnè est *Deo inservire, & Be-lial*? (b) Nonnè videtur *Deo obedire, & mammo-*

Tom. XI.

P

na,

(a) Ex 3. Reg. 18. v. 21. (b) Ex Epist. 2. ad Corinth. 6. v. 15.

na, ^(a) & *neque calidum, neque frigidum esse*, sicut sacra Pagina testatur? ^(b)

147 *Nonne hoc est persecutionis metu, humanæ prudentiæ ductu quæ divinæ adversatur, hæc omnia nefandissima tolerare? Ecclesiamque illam decipere, & animas innumerabiles in æternum barathrum deducere?*

148 *Mali ne Christiani, an verè Idolatræ condemnentur Chinæ, quid interest, Innocenti Sanctissime? Fidem autem nostram, quæ tota pulchra est, & formosa, falsis doctrinis non pollui neque maculari plurimum Ecclesiæ universalis interest.*

149 *Ideo ego quidem, Pater Beatissime, cum in Chinicæ Christianitatis statu tanquam aliis Europæ, Americæque vicinior Episcopus, pluries mecum perpenderem, tranquillitatem illam Ecclesiæ primitivæ, politicumque illum propagandi tenorem, & illam interiorem pacem inter Gentiles, & Christianos ipsis jucundissimam, mihi tristissima, & suspectissima semper apparuit.*

150 *Et ut post sexaginta annorum curricula Dominicanos, & Franciscanos fidei optimos propagatores ab ipsis Chinis flagellatos, incarceratos, & relegatos, litteris etiam ab eis ad me missis audivi, & perlegi, maxime lætatus sum, & bonum illi Ecclesiæ omen auspiciatus.*

151 *Quæ enim pax Religionis veræ cum falsa? Christi Domini cum Belial? Spiritus cum carne? Religionis Christianæ cum Idololatria? Crucis Domini cum voluptate? Quæ Ecclesia in toto terrarum Orbe sine sanguine fecundata? sine tormentis angularium lapidum, id est, Martyrum, ædificata? aut sine Cruce Domini culta fuit?*

Ro-

(a) Ex Luc. 16. v. 13. (b) Ex Apoc. 3. v. 15.

152 Romana quidem Civitas, Caput Urbium, & Orbis, pro omnibus exemplo sufficiat, quæ non solum destinatione divina, sed sanguine Principum Apostolorum, & innumerabilium Martyrum necibus & cruciatibus tanquam sacris monilibus decorata, & triginta penè & trium primorum Summorum Pontificum sacro cruore irrigata, fœcundata, laureata, totius Religionis, & Catholicæ fidei Matrem Ecclesiam, & Spiritus Sancti Cathedram, & Apostolicam Sedem, & Dignitatem Pontificiam præ omnibus meruit possidere.

153 Eodem sanguine, id est, fidei Propagatoribus, gaudet Hispania Martyrum præliis sacrata, victoriisque illustrata, Italia, Gallia, Germania, tota denique Africa, & Asia, Japonia; & tandem ubicumque gladius temporalis propagatores fidei non protexit, & ab Idolatrarum furore non defendit (ut accidit in America, dextera Catholicorum nostrorum Regum nostros defendente fidei seminatores) nunquam sine sanguine Religio Christiana fructificavit.

154 Verum, ubi sunt Chinici Martyres? Præcipue in primitivis fidei gressibus & progressibus, in quibus semper gladius persecutionis atrocius acuitur, & ferocius sævit? Ubi mortes? Ubi verbera? Ubi persecutiones? Ubi incarcerationes? Ubi exilia? Pauca aut nulla, neque vidimus, neque audivimus, neque legimus; sed tantum communes vitæ labores, & ærumnas, quarum & pax est frequentissima, & humana vita fœcunda.

155 Hoc, Pater Sanctissime, funestissimum, & inauspicatissimum illi Ecclesiæ (quamvis non infallibile signum) existimo. Vereor enim ne, quia ignoratur, aut non divulgatur satis Crux Redemptionis, ideo ignoretur crux persecutionis; & ea de causa Ecclesia illa Chinica

Martyres non peperit, quia de vero Verbi Dei semine, Redemptorisque nostri Sanguine nondum fuerit gravidata; & Diabolus tolerat, quia nondum Dominus superat, & Belial reticet, quia suos filios videt potius deceptos, quam captos, illusos, quam illustratos, & magis perversos, quam conversos. Silet Diabolus, quia nondum Dominus loquitur; & gladio persecutionis suos non defendit, quia gladius propagationis eos nondum offendit; & adversarium se Satan non manifestat, quia adversarios fidei propagatores non sentit.

156 Imò & ipse Satan lætabitur, nisi fallor, cum in suis Templis, Aris, Sacrificiis non tantum antiquos discipulos, sed etiam baptizatos Neophytos, & aliquando fidei Propagatores sacrificia offerre, genuflexiones, protestationes, perfumationes quæ Idolatræ agunt, agere, & cum eis saltem externis actibus convenire conspexerit, & Arcam fœderis, id est Crucem Domini, cum Dagon in uno, eodémque Templo cohabitare lætabundus respexerit. Quod nunquam ab Apostolicis temporibus toleratum in Ecclesia Catholica fuit, neque actus interiores dirigendo Cruci secretæ, publico Idólo, & Cacodæmoni offerre exteriores.

157 Ubi enim fuerit interiùs, ibi erit exteriùs, ubi fuerit anima, ibi & corpus; neque anima cœlo fruitur, cujus corpus in inferno cruciabitur: & sicut corpus, & animam, & utrasque substantias Christo filio debemus ut Redemptori, Patri ut Creatori, Spiritui Sancto ut fidei nostræ Propagatori; ita etiam non tantum actus interni, sed externi ab Idolorum cultu, Templis, Aris, Sacrificiis, prostrationibus, genuflexionibus tanquam ab ipso infernali barathro arcendi, & cavendi sunt inter veræ fidei Christianos.

158 Et si gladius persecutionis ideo sæviat, si.

fidei propagatio fecundabitur: si Propagatores persequitur Idololatria, persecutores vincet Religio Christiana: & quot Martyres Cælo mittet sævitia, tot & plures Christianos Ecclesiæ concedet divina clementia: & sicut in Cruce Dominus morte sacratissima sua vitam Ecclesiæ præbuit, ita ejusdem meritis in propagatione suæ Ecclesiæ, quam morte redemit, & creavit, tot vitas creat, & fecundat occisorum Martyrum sanguis Religioni Catholicæ (etiam Gentilium, & persecutorum) quot guttis sacrat terram sanguis Propagatorum, sicut ex grano emortuo in terram projecto procedit spica granorum refer-
ta.

159 Nam si vexillum Crucis, Pater Sanctissime, non antecedit, quomodo Christiana Religio vincet, & Apostolica doctrina triumphabit? Aut quomodo victoria contra Idolatras auspicabitur, si Lábarum Crucis absconditur? Et si vulnera Christi reticentur, quomodo Christianorum, & Neophytorum vulnera curabuntur? Et si Passionis Domini thesaurus recluditur, quomodo animarum ægestas saturabitur? Et si fontes Redemptoris, & vulnera claudimus Salvatoris, quomodo sitientes bibemus peccatores? Et si Neophyti, & parvuli non de hoc lacte nutriuntur, quomodo jam majores incrementa Religionis suscipient?

160 Imò si modo eos Ecclesia vellet iterum docere, & veris fidei regulis instruere, se deceptos esse clamabunt Chinæ, & repugnabunt, & non jejunantem Religionem aut fidem pœnitentem, plorantem, naturæ horridam, carni inimicam, cruci, morti, periculis destinatam, non Salvatorem Crucifixum ipsis exposuisse Magistros Jesuitas (*quod gentibus stultitia, Judeis scandalum esse videtur*) non hominem Deum flagellatum, consputum, contemptum, vulne-
ri-

ribus sacris confossum, & in Cruce pendentem, & mortuum eos amplexos esse protestabuntur; sed Salvatorem solummodo pulcrum, gloriosum, formosum (sicut ipsi Jesuitæ Chinico habitu depingunt) & legem vitamque suavem, lætam, lenem, placidam, tranquillam; hisque erroribus ignorantibusque, spretis mysteriis Passionis, Crucis, & tribulationis, lumen & victoria contemnitur Resurrectionis, & in dubium vertitur triumphus Ascensionis, & tandem contempta cruce mortificationis, via recta contemnitur Redemptionis & salvationis.

161 Hoc modo, Pater Beatissime, his erroribus Neophytos neque Episcopi, neque Clerus, neque Religiones, neque aliquis Ordo Ecclesiasticus vel Sæcularis vel Regularis instruxit; sed proprio cruore Christi Domini cruorem, propria cruce & tribulatione tribulationes & Crucem Domini in cordibus infidelium cum ipsa Christiana Religione inseruere, & inflixere fidei nostræ primitivi propagatores.

162 Et à fundamento Crucis, & Passionis omnis Ecclesiasticæ fidei unitas, & compago in altitudinem tantam excrevit, & unde Dominus vitam finivit, inde vitam sponsa sua dulcissima accepit; ut de latere Christi Domini vulnerato Ecclesia tanquam à thalamo sponsi Sanguine purpurata procederet, & de ejus spiritu in vulnere biberet, & sugeret, quem paulo antea æternus Filius, æterno Patri pro ipsius Redemptione tradiderat & emiserat.

163 Ergo, Pater Beatissime, hæc & alia, quæ tuæ Sanctitati constabunt, & mea humilitas, muneris & oneris Pastoralis obligatione compulsæ, tuo sanctissimo zelo retulit moderanda, vel omnino reformanda, omisis etiam plurimis de his sanctis Religiosis Jesuitis, quæ ad tuas aures minimè fortasse pervenerunt, (nam ip-

ipsi enixè admodum curant, & ita cum meis Procuratoribus, quamvis frustrà, actum est, ut ea tuæ Beatitudini occultentur, remedium exposcunt, censura indigent, reformationem expetunt, tuoque prudentissimo iudicio relinquendum erit, quibus mediis remediisque hæc omnia si non sanari, saltem moderari valeant, quod facillimum tuæ supremæ Potestati erit, præcipuè omnibus ferè Ecclesiæ Ordinibus in id ipsum conspirantibus.

164 Vel arctioribus legibus, & institutis Jesuitas, Choro, clausura, & communi unius anni professione, vel duorum ad terminos certos præfixa.

165 Vel aliquibus institutis quæ ad mortificationem, & pœnitentiam tendant, sine quibus quàm facillimè disciplina regularis communiter laxatur, & solvitur.

166 Vel ad Clerum sæcularem Religionem Clericalem reducendo, & cum eo incorporando, quod ipsis Jesuitis jucundius (perpaucis sui Ordinis directoribus exceptis) Clero utilius, & negotio ipsi facilius esse fortasse videbitur.

167 Nàm si Clero sæculari accresceret hæc sancta Religio, permanente ea semper in præcipuis suarum institutionum exercitiis, quæ Cleri sæcularis professioni minimè contrariantur, imò maximè juvant, sæcularia ista Collegia ab Episcopis, tanquam ab Apostolicæ Sedis delegatis legibus à tua Sanctitate assignatis, sine tanto Reipublicæ Christianæ incommodo gubernarentur. Quam primam quidem eorum vocationem sui Sancti Fundatoris fuisse tradunt aliqui.

168 Et hoc medio ipsis Jesuitis medicinam, Clero, & Episcopis operarios sine livore, & Ministros spirituales sine æmulatione, cæterisque Religionibus tranquillitatem, sapientia
tua,

tua, Innocenti Sanctissime, Spiritus Sancti radiis illustrata præberet, & Ecclesia tota universalis tantis quæstionibus, controversiis, discordiis, difficultatibus, & scandalis, & aliis eorum negotiis tanquam procellis implicata, & agitata conquiesceret.

169 Omnia hæc, Pontifex Beatissime, tuæ infallibili censuræ submitto, & si quid non congruum, vel indecens, vel quod aliquomodo reverentiæ, quæ tibi ab ovicula ista debetur, & quod offendiculum præstare possit scripserim; parcas clementer quæso, & non meæ propriæ exiftimationi, aut elationi, sed zelo quo ardet animus meus Pastoralis Baculi authoritatis, Sacrarum Constitutionum observantiæ, fideique puræ, & rectæ propagationis, & universalis Ecclesiæ felicitatis, & incolumitatis à tua Benignitate imputandum esse confido.

Deus, Optimus, Maximus, gratia, & benedictionibus quibus tuas oves imples, Sanctissime Pastor, repleat, tuamque Sanctitatem protegat, & gubernet. Angelopoli VIII. Januarii anno millesimo sexcentesimo quadragésimo nono.

Episcopus Angelorum Populi.

DASE NOTICIA DE LO SUCEDIDO
acerca de esta Carta III. despues que la
escribió el Siervo de Dios.

L A primera vez que se habló en público de esta famosa Carta, fué poco antes de el año de 1652. en aquel Memorial que dió á la Magestad de Felipe Quarto la Religion de la Compañia de Jesus sobre las Controversias que entonces tenia con el Venerable Palafox, y en el Defensorio que esta misma presentó en la Curia Romana, como se nota en las clausulas quinta, trece, y treinta y siete del otro Memorial, que tambien presentó al mismo Monarca este Prelado, satisfaciendo á los cargos que le hacia esta santa Religion. Escribiola el Siervo de Dios, y Venerable Obispo con el secreto, recato, y precaucion que pedia su argumento, y la dirigió por medio de su Agente, asistente en Roma, el Doctor Don Juan Magano, que fué despues Canonigo de la Catedral de Osma, para que la pusiesse en manos del Santo Pontifice Inocencio X. y llegó á la Curia Romana en tan breve tiempo, que causó admiracion, como se lo significó el Siervo de Dios al Reverendo General de Carmelitas Descalzos Fr. Diego de la Presentacion en una Carta que le escribe, y se halla impresa en este Tomo.

Lo que sucedió para su entrega, y el curso que tuvo la referida Carta despues que la vió su Santidad, lo refiere el Doctor Magano al Venerable Palafox en Carta que le escribe sobre este assunto, la qual anda impresa en Italiano en el Libro intitulado: Littere di Agnoro á Filucio suo Amico, in defensa del Padre Concina, tom. 3. y se halla original en el Archivo de los Carmelitas Descalzos, cuyo tenor es el siguiente:

Tom. XI.

Q

SE-

SEÑOR EXC.^{MO}

Respondiendo á lo que V. Excelencia me manda, digo, Señor, que luego que la Carta llegó á mis manos hice diligencia para darla en propia mano á la Santidad de Inocencio Decimo de felice recordacion, y por hallarse á la fazon indispuerto no tuvo efecto por entonces mi intento, aunque aguardé algunos dias á vér si su Santidad mejoraba; pero viendo que se dilatava, elegí por mas seguro medio el darla en manos del Eminentísimo Cardenal Panzirolo, Secretario de Estado, que á la fazon lo era, como de hecho lo hice: y furtió tan buen efecto, que habiendosela entregado á su Eminencia á cosa de las tres de la tarde, aquella noche llegó á las manos de su Santidad, y luego dentro de dos dias la remitió con Decreto especial á la Congregacion Angelopolitana, que así se llamó la Congregacion que su Santidad crió para los negocios, y controversias sucedidas entre V. Excelencia, y los Padres de la Compañia de Jesus de la Puebla de los Angeles, y Provincia Megicana, de cuya Congregacion fué el Capud, ó Presidente el Eminentísimo Señor Cardenal Espada, á cuyas manos llegó la Carta primeramente. Y habiendola visto su Eminencia, se la remitió al Eminentísimo Cardenal Saqueti, y este Señor Cardenal se la remitió al Eminentísimo Señor Cardenal Gineti, que á la fazon era Vicario de su Santidad, el qual Señor Cardenal se la remi-

mitió al Eminentísimo Cardenal Carpeña, y habiendola visto su Eminencia, se la remitió al Eminentísimo Cardenal Panchoti, y este Señor Cardenal se la remitió al Ilustrísimo Monseñor Farnesi, y este Señor Prelado se la remitió á Monseñor Fañano, el qual la hizo trasladar á uno de dos Lectores Clerigos que tenia, que como era ciego necesitaba de ellos. Y habiendola trasladado la remitió á Monseñor Paulucho, y este Prelado la hizo tambien copiar á dos Oficiales que tenia como Secretario que era de la Congregacion del Concilio, y yo se la ví estar copiando, el qual despues se la remitió á Monseñor Albericio, que fué el que entró en la Congregacion Angelopolitana por muerte de Monseñor Maraldi, Secretario que fué de Breves; y aunque es verdad que no lo ví, tuve algunas noticias que todos estos Señores de esta Congregacion se habian quedado con una copia de dicha Carta.

Diré á V. Excelencia tambien una particularidad que á la fazon sucedió, y fué que como Monseñor Prospero Fañano era ciego, se la hurtaron, y pasados cosa de seis meses pidiendola á los Clerigos que tenia Lectores, no pareció, y quedó tan lastimado, que me mandó buscar, y yendole á besar la mano, me mandó que en todo caso se la buscasse porque no podia estar sin ella, y habiendome yo quedado con una Copia se la dí á un muy buen Escribano que la copiasse, y se lo pagué, y se la dí al dicho Monseñor Fañano. Esto, Señor, es lo que puedo decir á V. Ex-

celencia del suceso de la Carta Latina que V. Excelencia me remitió de las Indias para que la pudiesse en manos de su Santidad, y por ultimo volvió el original á las manos del Eminentísimo Cardenal Espada Capud, ó Presidente de la dicha Congregacion Angelopolitana, y tambien podré decir que los mas de dichos Señores me asseguraron, que era un papel de los mas bien escritos que habian visto en su vida. Y tengo por cierto que dicha Carta está en la Libreria del Vaticano con otros libros y papeles de V. Excelencia, y creo que en los tiempos venideros resultarán de ella cosas muy loables, y muy del servicio de Dios que guarde á V. Excelencia en las alturas que merece, y este su menor criado Capellan le desea, y ha menester. Besa la mano de V. Excelencia

Don Juan Magano.

Sabese tambien por las primeras animadversiones particulares, que puso el Promotor Fiscal, sobre las impresas por los años de 1697. en orden á la introduccion de la Causa del Siervo de Dios, que el Doctor Magano dió otra copia de esta misma Carta al Señor Cosme Ricciardi, grande amigo suyo, Custodio de la Biblioteca Vaticana, y Varon de graves circunstancias, afectísimo al Venerable Palafox, y muy apreciado de la Santidad de Alejandro Septimo, quien puso á la frente de esta Carta el titulo que dice: Natalibus, doctrina, virtute verè christiana, clarissimi, & Illustrissimi Viri Domini Joannis de Palafox & Mendoza Hispani, & in America Episcopi Angelorum
Po-

Populi, ac Consilii Indiarum Decani, Epistola sanctissima, & gravissima ad Summum Pontificem Innocentium X. &c.

El año de 1661. vino à Roma el Señor de Santo Amour, Doctor Sorbonico, por uno de los Diputados de los Obispos de Francia, à quien el Señor Cosme Ricciardi confió otro traslado de esta Carta, como él lo dice en su Jornal, ó Diario, part. 3. cap. 13. pag. 163. y restituido à su Patria la manifestó à algunos de sus mayores confidentes, y salió impresa la primera vez el año de 1658. en idioma Francés; y volviendola à publicar los Parrocos de Paris en un Sumario de varios escritos contra la Teología Moral relajada de los Casuistas, escribió contra ella el Reverendísimo Padre Annato Jesuita, y Confesor del Rey, intentando probar no ser Obra del Venerable Palafox, cuyo escrito volvieron à impugnar los referidos Parrocos de Paris en la nona Escritura de su Sumario contra los Casuistas, sin que el Padre Annato volviessse à defender la opinion que seguia.

Fue despues impresa en Latin la misma Carta año de 1662. por el Señor de Santo Amour en el Apendice à su Jornal pag. 11. con el titulo que se ha dicho puso en ella el Señor Cosme Ricciardi; y los Reverendísimos Padres Jesuitas de Paris la volvieron à contradecir el año de 1687. en la Defensa de los nuevos Christianos, y Misionistas, &c. negando fuesse escrita por nuestro Venerable, y que si pudo serlo por su Agente el Doctor Magano, ó por otro Escritor mal afecto à la Compañia de Jesus. Como todo consta de las animadvertiones yà citadas del Promotor Fiscal, donde se remite al mencionado libro del Señor de Santo Amour, cuya cita nos llamo la atencion para reconocerle en la Real Biblioteca de es-

ta Corte de Madrid, que es donde actualmente permanece, con mayor individualidad de estas noticias. Añade tambien el Ilustrissimo Promotor Fiscal en las sobredichas animadvertiones, hablando de esta Carta Inocenciana, en el art. 2. pag. 349. que aunque algunos Autores habian pretendido ser apocrifa, y entre ellos el que escribió un libro que salió en París con el título: Defensa de los nuevos Christianos, y de los Misioneros de la China, del Japon, y de las Indias; que ya no tenia lugar esta question, por haber parecido el Original de la dicha Carta: Hodie tamen cessat hoc dubium, cum repertum sit Originale manu ipsius Servi Dei subscriptum, ut inferius dicam, & justificatur Eminentissimo Ponenti.

Ultimamente la estendió en España desde Roma el año de 1698. el Reverendissimo Padre Tirso Gonzalez, Dignissimo General de la Compañia de Jesus, en el Memorial que presentó al Rey Carlos Segundo, y Cartas circulares que escribió á los Obispos, y Prelados Españoles, donde (además de assegurar ser el Venerable Palafox el Autor de esta Carta: Hemos llegado ya (dice) á terminos de no poderse dudar que la Carta es fuya) suplica al Rey, y á los dichos Prelados, suspendan el influjo, y proteccion que antes habian puesto á favor de la Causa de su Beatificacion. Assi se refiere en el Escrito del Reverendissimo Tirso Gonzalez, que anda impreso con esta Carta Inocenciana, el Memorial al Rey, y Carta circular á los Prelados, con este título: Oposicion hecha al progreso en las Causas, y procesos de la Beatificacion, y Canonizacion del Venerable Siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que fué de la Puebla de

de los Angeles en la Nueva España , y despues de Osma en los Reynos de Castilla , y satisfaccion á ella.

Por la Carta escrita á nuestro Venerable del Doctor Magano, parece que el Original de esta Inocenciana permanecia entonces en la Biblioteca Vaticana con otros escritos del Siervo de Dios ; pero lo que es constante , sin la menor duda , es el conservarse actualmente en Madrid en el Archivo del Carmen Descalzo un Traslado autentico de esta misma Carta , que equivale al Original , por ser el mismo que el Venerable Obispo remitió entre otros Escritos suyos al Reverendo P. General Carmelita Fr. Diego de la Presentacion, como consta de la Carta escrita á este Prelado , é impresa en este tomo. Autorizan al dicho Traslado dos deposiciones. La primera del Reverendissimo Padre Fr. Joseph de Palafox , Religioso Bernardo , y Pariente del Venerable Señor, en que declara lo siguiente : Digo yo Fr. Joseph de Palafox , Monge de la Orden de N. P. S. Bernardo , Predicador Mayor del Colegio de San Bernardo de Alcalá, que esta Carta escrita al Sumo Pontifice Inocencio Decimo, la escribió el Señor Obispo de la Puebla de los Angeles Don Juan de Palafox , y me consta; porque en Madrid me la leyó, y hizo que se copiasse para cierto efecto; y esta letra de este libro la escribió Gregorio de Segovia, Secretario que fué de dicho Señor Obispo, que sea en gloria. Esto es verdad, y por tal la firmé en Madrid en 9. de Diciembre de 1659. = Fr. Joseph de Palafox.

La segunda deposicion es del Secretario General de Carmelitas Descalzos , que dice assi : Fr. Antonio de
Je-

Jesus , Secretario de N. M. R. P. Fr. Diego de la Presentacion , General de la Orden de Religiosos Descalzos de N. Sra. del Carmen, doy fé, que esta Carta escrita al Sumo Pontifice Inocencio Decimo por el Excelentissimo Señor Don Juan de Palafox , Obispo de Osma, se la envió á dicho Nuestro Padre General , con otros libros, y manuscritos en un cajon grande. Y afsimismo doy fé, que la letra, y firma del Padre Fr. Joseph de Palafox , de fusó puesta en esta plana, la conozco, y he cotejado con otras firmas del dicho Padre; y por la verdad lo firmé en Alcalá á 27. de Enero de 1660. = Fr. Antonio de Jesus, Secretario.

Ademàs de estas Certificaciones , que prueban la legitimidad de este Traslado, se notan en él al numero 8. dos palabras de letra del mismo Venerable Señor, y otras dos en los numeros 111. y 142. enmendando algunas Clausulas del Amanuense. Y se advierte , que assi en esta Copia como en el Traslado autentico , y aprobado que hemos recibido del Original de Roma, y que seguimos en esta edicion, se hallan las Notas , ó Compendios marginales que nuestro Venerable Obispo puso en esta Carta Tercera al Sumo Pontifice , por lo que no queda á nuestra libertad el omitirlas , y assi se ponen á la letra segun las escribió el V. Autor , como pide la fidelidad, y obligacion.

ANtes que el Venerable Obispo escribiesse à su Santidad esta Carta tercera , y la segunda que la precede, continuando la antigua controversia de los Diezmos, que seguia su Iglesia de la Puebla de los Angeles desde los fines del siglo 16. y suscitada , aunque en sus principios , la de los puntos Sacramentales , y Jurisdiccionales , en que la Religion de la Compañia nombrò Fueces Conservadores, ^(a) y estos empezaban à proceder con Edictos contra la Dignidad , y Persona del Venerable Prelado ; solicitò este con las mayores veras , y por diversos caminos , medios de composicion en la materia de Diezmos , y los procurò con no menor conato en los asuntos de Jurisdiccion , por la intervencion del Excelentissimo Conde de Salvatierra, Virrey de Mexico , del Ilustrissimo Arzobispo de aquella Ciudad , del Reverendissimo Salinas , Comisario General de San Francisco , y de otros Ministros, y personas graves de la primera Gerarquia de aquel Reyno. ^(b) Uno de los sujetos de caracter à quien acudiò, fijando su solicitud la primera atencion (por primero, y origen de los demás) en el Pleyto de los Diezmos , fue el R. P. Horacio Carоче , Varon prudente y espiritual de la misma Religion de la Compañia, deseando, dice el Venerable Obispo, que él encaminasse à la paz con su Iglesia , y Dignidad à los de su Compañia. ^(c) Assi se lo suplicò, y protestò muchas veces ; y con este intento le escribió la Carta siguiente, que tambien remitió à su Santidad el mismo año de 47. ^(d) para darle una prueba del christiano desvelo con que siempre habia solicitado la paz, y bue-

Tom. XI.

R

na

(a) Consta del num. 56. de esta misma Carta. (b) Defens. Canon. desde el num. 312. (c) Carta 2. à Inocencio X. n. 7. (d) Carta 2. à Inocenc. X. lug. cit.

na harmonia con aquella Santa Religion. De ella hicieron memoria en la Curia Romana el año siguiente de 48. los Agentes, y Abogado del V. Obispo, alegando diversos pasages suyos en la Congregacion Angelopolitana en que se examinaron las controversias de este Prelado, y los PP. de la Compañia de Jhesus de la Puebla, y Provincia Megicana. Dos ediciones hemos visto de este escrito, en quarto, y en octavo, suponiendose hechas una, y otra en Lovayna año de 1713. en la Oficina de Egidio Denique. En la presente seguimos un traslado autentico del Original presentado á la Sagrada Congregacion, y aprobado con los demás escritos del V. Autor.



C A R T A
AL R. P. HORACIO CAROCHE
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
ESCRITA EN EL AÑO DE 1647.



EIS años há, y mas (M.R.P.) que estoy repetidamente llamando á las puertas de la Compañia en estos Reynos, y pidiendo amor, y caridad, y buena correspondencia en sus hijos; y otros tantos que con repetidos disgustos, injurias, y ofensas se me está respondiendo: y hoy vuelvo con la misma alegría, y per-

severancia á llamar ofendido, que pudiera, y debiera lisongeado.

2 No me mueve á esta perseverante instancia, Padre mio, la necesidad, porque puedo vivir sin este cuidado: no me mueve la causa de la diferencia, porque en ella ha llegado el suceso,

Tom. XI.

R 2

adon-

adonde llegó la razon , como quien la sigue en Tribunales tan ajustados , y rectos : no el poder de la Compañia , que es infinitamente inferior al de Dios , que defiende lo que fuere justicia , aunque esté en el mas desvalido ; quanto mas que mi Iglesia , con su gracia , puede , quiere , y sabe defenderse : no tampoco el deseo de templar la fuerza de la persecucion , injurias públicas , y particulares con que procuran deslucir mi opinion estos Padres , que essas me causan mayor alegria , y corona , como las que toman su motivo en que yo defiendiendo mi Iglesia , y Esposa , y á los pobres , y á los Hospitales , y á las huérfanas , y á toda fuerte de necesitados ; y así en este caso es honroso el padecer , como reprehensible injuriar.

3 Lo que de verdad me solicita á perseverar en hacer á V. Paternidad , y á essos Padres frequentes recuerdos de que nos compongamos en este pleyto de los Diezmos , ó que lo sigamos humana , y urbanamente , y de que no salga la ira , ni la maledicencia á defender , ó por mejor decir á ofender , y deslucir su propio derecho , es el amor que yo tengo á la Compañia de Jesus , la amistad con los Padres mas graves de ella , como lo son V.P. y otros que no refiero de esta Provincia , porque no les salga caro mi amor , pues ordinariamente mortifican á los que me aman , ó á los que yo amo. La que tengo con el Padre Francisco Pimentel , el Padre San Roman , Padre Eusebio , Padre Juan Antonio Velazquez , Padre Paulo Serloqui , Paulo Federigui , y otros , y la carta que he recibido del Padre General Vincencio Carrafa , de Roma á 7. de Abril de 1646. en la qual me encomienda que ayude , ampare , y promueva su santa Religion en estas Provincias ; y finalmente lo que tengo gastado en su favor de amor , benevolencia , y empeño en quantos puestos he tenido en España , y en este Reyno , que no son los menores de ellos , sin que jamás haya llegado á mi presencia Religioso alguno de la Compañia , pidiendo , ó por el cuerpo de su Comunidad , ó por sí mismo , que no haya hallado un amoroso Padre , y verdadero y afectuoso devoto , fuera del pleyto de los Diezmos , en que ha sido fuerza defender á mi Iglesia , y mis pobres.

4 Y tambien confieso , que me solicita á este cuidado el deseo del bien comun , y el promover la paz de estos Reynos , y el vér que todos somos Sacerdotes , y obligados á dár exemplo
de

de un christiano proceder, y pleytear, y lo poco que aumentan su credito los Padres que figuen el contrario dictamen, y los muchos amigos, y devotos que pierden por verlos obrar tan agenos de su profesion, y de aquella primitiva prudencia, paciencia, discrecion, y silencio con que solian seguir, ó padecer sus causas los primeros Padres, y Fundadores; y asimismo porque, ni al cuerpo de la Compañia, ni á los particulares es decente, ni conveniente proseguir con tanta sangre, ira, y furor estas diferencias, y contra lo que dispone su misma Regla, como se verá; ni en el estado presente de las cosas de la Compañia, y encuentros graves que en todas partes del Mundo tiene pendientes, parece útil, ni en qualquiera otro necesario.

5 Y porque el campo por donde ha de explicar el discurso su intento en este papel, (que se endereza solo á que amigablemente, ó se compongan, ó se prosigan estas materias, ó que por lo menos se justifique con todo el Mundo la causa de mi devocion, y amor á vuestras Paternidades, y quán agenos de religiosa correspondencia han obrado conmigo) es el hecho de lo que ha pasado desde que llegué á la Nueva-España, que fue el año de 640. lo referiré lo mas brevemente que pudiere, y con la puntualidad que se debe á la verdad de las cosas, y mas tan públicas, y constantes, y que serán manifestas con Cartas, Autos, y Papeles, que están en mi poder, y en algunos Tribunales, y con tan fiel testigo como vuestra Paternidad mismo, que lo ha visto todo por menor, y conferido, y tocado con las manos, y que como hijo de su Religion no omitirá lo que fuere en su favor, y como Sacerdote christiano, y desengañado no negará lo que fuere verdad.

6 El amor grande que yo tuve, y mostré á la Compañia de obras, y de afectos en el Consejo de Indias, y en España, y fuera de ella quando fuí sirviendo á la Serenísima Emperatriz de su Limosnero, y Capellan mayor, entiendo que consta á toda la Religion, y así lo confiesa con gran reconocimiento el Padre General; y no es pequeña muestra de esta verdad, estar hoy tan perseverante en amarlos, despues de tantas injurias, y tan fino como en los primeros fervores. Con los mismos llegué á estas Provincias á servir los puestos de Obispo de esta Iglesia de la Puebla, y Visitador General de estos Reynos; y en el de Prelado luego comencé á declararme por la Compañia de Jesus, y

valerme de sus sujetos para cooperarios, y Misioneros, que es la mayor señal de estimacion que se puede ofrecer, y á tratarlos, y comunicarlos, y asistir á sus fiestas, y convidarlos con mi mesa y casa, y finalmente á hacer todas las demostraciones de devocion, y amor que puede obrar con una Religion un Prelado.

7 Así se prosiguió algunos meses, y entonces los Padres era grande el concepto que tenían hecho de mis deseos, y el conocimiento de mi voluntad, y de allí pasaban á celebrar la persona, y otros agasajos que yo tengo muy presentes; porque en el ánimo de un Sacerdote ha de durar la memoria de los beneficios para reconocerlos, y no de las injurias para satisfacerlas.

8 Habia sucedido poco antes que yo llegasse á estas Provincias, que un Prebendado de esta Iglesia llamado el Doctor Hernando de la Serna, Racionero de ella, sin embargo de haberle notificado el Cabildo, y por él su Provisor, que no enagenasse una hacienda de ovejas, que valdria sesenta mil pesos, sino á persona dezmataria, y no esenta, porque no despojasse á la Cathedral de estos Diezmos, y esto fundado en la Doctrina expresa del capitulo: *Si quis Laicus, vel Clericus, 16. quest. 1.* y en otras graves autoridades del Derecho, y en la posesion en que se halla la Iglesia de usar de este santo derecho; la enagenó el Racionero, y la dió á los Padres de la Compañia sin reservar á la Iglesia los Diezmos, entregandoles tambien en aquella misma hacienda la legitima de dos hermanas suyas, Religiosas profesas de nuestra Señora de la Concepcion, Convento sujeto á mi Mitra, y sin embargo de la Censura, y derecho ageno, se cargó con todo, para hacer una Fundacion de un Colegio en la Vera-Cruz Nueva, de que hicieron Patron á este Racionero.

9 El Provisor viendo el desprecio de las Censuras Eclesiasticas, y la inobediencia del Prebendado á la jurisdiccion, y el desamor á su misma Iglesia, y Comunidad, lo declaró por incurso, y embargó los bienes para satisfacer á los Diezmos de que habia despojado á la Iglesia, á que salió ayudandole la Compañia como á su bienhechor, y pretendiendo que esto no se podia hacer por el Provisor, y en este estado se hallaba la Causa quando yo llegué á estas Provincias.

10 Continuando, pues, nuestra amistad los Padres y yo, me hicieron diversas instancias el Padre Andrés Perez, y el Padre Luis Bonifaz, que yo mandasse desembargar estos bienes, y que
se

se dejasse libre á este Racionero , y no se le compeliessse á pagar, ó assegurar los Diezmos : informéme de la causa para poderlo hacer con sana conciencia : hallé que el Auto del Provisor estaba fundado en Derecho , y en la posesion en que se halla esta Iglesia de prohibir á sus dezmatarios, que no enagenen en su perjuicio, sino en personas que paguen los Diezmos á la Catedral , conforme á la expresa decision de este , y otros capitulos, y textos del Derecho: que el Colegio se habia fundado aun sin licencia de su Magestad , y que aquella misma hacienda era *pro indiviso* del Convento de la Concepcion por el derecho de las dos Religiosas: y que ni contra él, ni contra el de los Diezmos la podia haber enagenado este Racionero ; y así respondí á los Padres , que era mejor componer este pleyto , obligandose el Racionero á pagar á su Iglesia lo que montan los Diezmos , y con esto corria la donacion sin ningun embarazo , y con soltar los diez , lograban los Padres los ciento , y el Convento usaría de su derecho contra el Racionero como le conviniesse , pues tenia otros bienes.

11 No contentó este medio á los Padres , y así volvieron á hacerme diversas instancias, unas veces amorosas, otras mas eficaces, y fuertes. Volví á conferir sobre esto con el Cabildo , y con personas graves y doctas, y todas afirmaron, que era contra conciencia el dejarme persuadir, porque no podia yo desamparar el derecho de mi propia Iglesia por la aficion á la Compañia , y que este derecho era el con que se defendia de esta, y de las demás Religiones al llevarle los Diezmos , y que perderlo el mismo Prelado que lo habia de defender, era contra toda justicia, y razon ; con que huve de satisfacer á las instancias de los Padres con la misma verdad , y rogarles , ó que se compusiesse esto , ó que se siguiesse con amor, y demostracion de toda caridad, y urbanidad. Sintieron mucho esta respuesta , aunque por entonces no hicieron abierta demostracion de disgusto.

12 Por este tiempo sucedió que su Magestad envió á llamar al Señor Marqués de Villena para honrar á su persona , y mandó que le sucediesse yo en el puesto de Virrey de estos Reynos , honrandome tambien con promoverme al Arzobispado de Megico ; y en esta ocasion se estrecharon mas conmigo estos Padres , tratandolos con toda confidencia , y amor, y amparandolos en algunas causas que tenian pendientes , señaladamente la
de

de Don Pedro de Perea , que les afligia con la entrada en las doctrinas de Sinaloa, cosa que yo remedié facilmente; y así apenas salian de Palacio, y de mi asistencia los Religiosos de la Compañía , y con los Padres Luis Bonifaz , y Valencia conferí algunas materias bien importantes , hallando en mí el mismo deseo de su bien , estimacion , y conservacion que se prometian quando vine de España.

13 Llegó el Señor Conde de Salvatierra, que me sucedió en el Oficio , siguiendose el pleyto del Racionero con mi Iglesia , y y llevóse á la Audiencia por los Padres por via de fuerza, ausente yo de Megico; y habiendose visto con grande atencion sobre muchas , y graves alegaciones, que por una , y otra parte se dieron , se remitió dos veces en discordia , y ultimamente con mas Jueces salió sentencia , declarando no hacer fuerza el Provisor en obligar al Racionero asegurasse los Diezmos á la Iglesia conforme á la doctrina del capitulo referido , y otros muchos derechos , y posesion asentada de la Iglesia. Este Auto , y las continuas instancias que conmigo sin efecto alguno se hicieron, para que yo ordenasse á mi Cabildo , y sus Procuradores que cediessen en el derecho de la Iglesia por el de los Padres, fué el unico , y total fundamento de todas las demostraciones de disgustos que luego se siguieron.

14 Porque de aqui resultó desabrirse los Padres conmigo de suerte , que publicamente se hablaba afirmando , que la sentencia la habia solicitado la mano del Oficio de Visitador , y no la justicia , y verdad de la causa ; razon durísima , y muy ofensiva, y en que igualmente lastiman á un Tribunal tan recto como el de la Audiencia de Megico , y que obró en mi ausencia, y en su presencia de los Padres , y con asistencia , y diligencias fuyas tan exquisitas , que no estuviera segura menos rectitud.

15 A este disgusto dió mayor calor de alli algunos dias el suceso siguiente. Murieron dos hermanos en esta Ciudad de los Angeles , llamados los Castros Guanteros : estos tenian una pobre Madre en España en la Villa de Ocaña , dejaron por Albacéas , y tenedores de bienes á los Padres Francisco Calderon , y Lorenzo de Alvarado , Religiosos de la Compañía : entraron en ellos quanto tenian los difuntos , debieron de obrar los Padres lo que juzgaron por mas conveniente. La madre que supo que
los

los bienes eran muy quantiosos, envió un Religioso Dominico, deudo suyo, á solicitar la cobranza, pidió ante mi Provisor para que declarassen con juramento los Padres los bienes que habian entrado en su poder, declararon con juramento que montaban veinte y cinco mil pesos: pidió Censuras la parte de la heredera, y en virtud de ellas declararon, y constó por testigos de vista, cartas de pago de los Padres, y por otras probanzas, haber entrado cinquenta mil pesos en poder de los Padres; sustanciósse la causa, y el Provisor dió Auto declarando, que debian dar cuentas los Padres Albaceas de cinquenta mil pesos.

16 Este Auto, y Pleyto que se siguió sin noticia mia, por ser en el Tribunal Ordinario, y negocio entre partes, ni saber mas de él, que el primer Memorial que se me dió, el qual remití al Provisor para que hiciesse justicia, dió mas motivo á la ira, y disgusto de los Padres; porque sucedió, que al tiempo de la sentencia estaba en esta Ciudad el P. Luis Bonifaz, Provincial, y se le notificó; y acongojado de esto, salió al instante de ella, ayraído, y sin despedirse de mí, y me quitó los Operarios, y Misióneros, y ordenó que nadie me visitasse; siendo así que puedo asegurar, y aseguro como Sacerdote, que quando ví hacer estas demostraciones, pregunté la causa, porque yo la ignoraba: tan inocente estaba en la culpa que se me imputó.

17 Escribíle amorosamente al Padre Provincial, que mirasse que yo no habia sabido de esto, y que quando lo supiera, cómo podia yo impedir la justicia, ni los Autos del Provisor, y mas en negocios de partes? Pero no bastó á satisfacerse. De allí á algunos meses, como quiera que los subditos ordinariamente danzan al són y sabor de los Superiores, sucedió que los Padres Andrés de Valencia, y Juan de San Miguel, predicaron en esta Ciudad con poco decoro de mi Dignidad, Cabildo, y persona, formando conceptos muy agenos del Pulpito, y muy á proposito para explicar su pasión. Lo que tocó al Padre Valencia, por sus canas, y lo que yo lo estimo, lo disimulé; pero al Padre San Miguel que habia dicho arrojamientos en el Pulpito, y proposiciones malsonantes en materia de fé, le prohibí el predicar en mi Obispado. Hecho esto volví á escribir al Padre Bonifaz con ocasion del modo de predicar de sus Subditos, que redugesse esto á una honesta comunicacion, y correspondencia, y el pleyto corriessse sus terminos. No se redujo á ello este Padre, ni sus Con-

fultores , y así continuaron sus demostraciones , quejas , y desabrimientos sin poderlo yo remediar.

18 A este tiempo la Provincia de la Compañia resolvió enviar al Padre Andrés Perez , Religioso grave , cuerdo, y eficaz á España , y decian que iba á quejarse vivamente en ella de mí sobre el pleyto de los Diezmos , y Auto de la Audiencia ; y habiendo pasado por esta Ciudad, estando yo en ella, le envié á visitar , y obligué á que viniese á verme , y regalé , y dí cartas de recomendacion que él mismo me pidió sobre lo que toca á Sinaloa , y ayudé á su matalotage , porque todo lo merece su virtud ; pero no obstante esso , no omitió en España , segun me han escrito , lo agrio de su comision , quejandose fuertemente de que mi Iglesia , y yo despojábamos á la Compañia del derecho que tenia á adquirir ; que llama despojo la Compañia de adquirir , no dejarle despojar esta Iglesia de nuestros mismos Diezmos , y rentas, quando quiere llevarnoslos la Compañia, y de esta manera mudan los Padres la frase de odiosa en amable , para introducir en el Consejo su intento.

19 Viendo estas cosas mi Iglesia , y la fuerza que esta Provincia de los Padres de la Compañia de Mexico ponía en privar á mi Iglesia de este constante , y justo derecho , y que enviaban al Padre Andrés Perez contra ella ; me habló el Cabildo, y pareció necesario , que supuesto que las principales quejas se formaban contra mí , yo enviase , y escribiese á su Magestad los fundamentos que tiene esta Iglesia , y que pueden tener las demás Catedrales para conservarles en un derecho tan claro , tan justo, tan necesario , tan santo como el de los Diezmos ; y esto lo hice en una grave carta , ó memorial en hecho y derecho , formandolo con la conferencia de personas muy doctas , é instruidas en todas noticias, mirandose este informe, no una, sino muchas veces con deseo , ni de omitir de lo necesario, ni de embarazar con lo superfluo , guardando el metodo , y estilo de toda christiana, y modesta defensa , y hablando generalmente en el pleyto con todas las Religiones ; y sin duda puse yo mas cuidado que todos en esto , como el que deseaba mas la paz con la Compañia , y solo venia en este medio necesitado de la conciencia y recta razon, reglas Ecclesiasticas y morales , que obligan á que el propio Prelado defienda su Esposa.

20 Llegó á España la Flota , y el Padre Andrés Perez , y la
car-

carta que yo escribí á su Magestad, y entretanto padecia yo grandes desdenes de la Compañia en estas Provincias, porque no me convidaban á sus fiestas, no me visitaban en casa, y en las calles huian de verme, y se entraban en las casas aprisa por no hacerme reverencia, ó hablarme: recogieron á mis amigos, soltaron mis emulos, hablaban con libertad los inferiores, viendo que en esto hacian gusto á los Superiores. El Padre Andrés de Valencia, á quien yo quise tanto, se atrevió á hacerme un proceso, é informacion dentro de su mismo Colegio. Así procedió contra un Prelado, y sus Prebendados en su misma Diocesi un Rector de la Compañia, por el dolor que le causó que mi Iglesia no propusiese para la Canongia Magistral á un sobrino suyo, que se opuso en concurso de grandes sujetos, intentando probar que fué injusticia, y que intervino fuerza, y otras cosas ajenas de verdad, y el obrarlas de esta manera, de todo derecho, religion, y justicia: pude proceder á deslucirlo, y prenderlo para remitirlo conforme al Santo Concilio de Trento, contentéme con escribirlo á su Superior.

21 La demostracion que con él se hizo, debió de ser secreta; la que conmigo hicieron estos Padres fué publica, porque vino el Padre Pedro de Velasco, que hoy es Provincial, á rogarme no pidiese que sacasen de aqui al Padre Andrés de Valencia, quando creí que venia á sacarlo; cosa que á mí me causó admiracion, y aun risa de vér, que quando habian de capitular satisfacciones, repetian disgustos; pero mirando á darles algun aliento, compadecido del dolor que padecian sobre lo que toca á los Diczmos, y á vér si podia reducir sus animos á la suavidad, vine facilmente en ello, remitiendo á su juicio que hiciesen lo que juzgassen que merecia el caso y su gravedad; pero quan ligeramente obraron en su resolucion, es bien notorio á vuestra Paternidad, y la disimulacion, y sufrimiento con que yo lo pasé; antes bien quando mas vivas estaban las demostraciones de disgusto conmigo, consolé yo al Pueblo con entrarme por las puertas de la Iglesia de la Compañia en esta Ciudad en su Jubiléo, y asistir á él sin ser convidado, y quise dár á la caridad, y al exemplo, lo que los Padres negaron á la cortesía, pero nada de esto bastó.

22 Habiendo hecho en España el Padre Andrés Perez muy vivas instancias para que le diessen Cedula en el Consejo, en que

prohibiessse á esta Santa Iglesia el usar del derecho del Capitulo: *Si quis Laicus, vel Clericus*, y prohibir á los dezmatarios el enagenar los bienes á esentos; ponderando para esto diversas razones de muy clara respuesta en mi sentimiento, y validose de ciertos Autos que obtuvieron en la causa de la Iglesia de Quito, se le negò por Auto de vista, y revista la Cedula que pedia. Con esto pidió, que por lo menos se diessse testimonio de lo obrado con aquella Iglesia; cosa que á la de la Puebla, que se halla en posesion contraria que la de Quito, no le podia perjudicar: dióse traslado á mi Iglesia, y se alegó por ella que se le diessse, *entendiendose sin perjuicio de la Iglesia de la Puebla.*

23 Replicaron los Padres, que no se habia de poner *sin perjuicio*: declaró el Consejo, *que se pusiesse, y entendiessse sin perjuicio de la Puebla*, y esto por Autos de vista, y revista. Pidieron los Padres segunda vez, *que se entendiessse á lo menos, sin perjuicio del estado que tenia la causa de la Puebla con la Compañia el año de 39.* pareciendoles que entonces no tenia esta Iglesia tan egecutoriada su posesion contra los Padres: replicóse por mi Iglesia: *Que no se habia de entender, sino sin perjuicio del estado presente:* y por Autos de vista, y revista lo declaró el Consejo así en favor de esta Iglesia, y quedó asentada, y egecutoriada en la Audiencia Real de Mexico, y en su Consejo Supremo su posesion.

24 Por el mes de Septiembre, llegaron aviso y cartas de este suceso de los Padres en el Consejo, y diversas copias de la carta de la alegacion primera, que yo escribí á su Magestad con la Flota del General Don Pedro de Ursua, quando pasó el Padre Andrés Perez, tan modesta, tan clara, y tan bien parecida en quantos Tribunales hay en España. Y quando estos Padres, como las demás Religiones, podian, y debian quietarse con estos defengãos, vencidos en la Audiencia, y convencidos en el Consejo, ó por lo menos tomar algun medio de paz; y quando mas debian reconocer en el vencimiento de la causa la justificacion al seguir su derecho esta Iglesia, y la necesidad de un Prelado á su amparo, se fueron embraveciendo con mayores demostraciones, y todas contra mí, porque sobre no visitarme, comenzaron á hablar con gran libertad, y hacer demostraciones mayores de enojo con mis aficionados; y el Padre Francisco Calderon, entonces Provincial, como si lo fuera para hacer cabeza á estas públicas

cas demostraciones de disgusto , escribió un Papel , y lo publicó en su nombre , y de los Padres de la Compañía de esta Provincia, muy lleno de libertades , y descortesías , tomándose licencia á hablar con quanto descomedimiento pudiera el mas libre seglar de un Obispo , calumniando la Alegacion escrita á su Magestad, y haciendo dudoso en ella lo claro , mutilando las clausulas para alterarlas en su cierto sentido , desmintiendo con grande llaneza á la misma verdad de los sucesos , y contradiciéndose á sí mismo en lo que escribia.

25 Papel finalmente, Padre mio, que de los entendidos fue recibido con rifa , de los zelosos con dolor, y de los devotos de la Compañía con lastima de vér á qué terminos habia llegado Comunidad tan grande ; pues en materia tan importante salia á los ojos del mundo por respuesta, y satisfaccion de Alegaciones gravísimas , y doctísimas, un Papel que decian algunos que lo debió de hacer algun emulo de la Compañía para deslucirla, ó al Padre Provincial Calderon; y que en la consulta para no atreverse (á dos mil leguas de su General) ninguno de los Consultores á corregirlo, temiendo su enojo , salió tan descompuesto , y mal corregido.

26 Publicó muy á su satisfaccion el Padre Provincial Calderon este Papel, ó satira, derramóla por todo este Reyno. Léida, y oída por mí con la paz que acostumbro, sin que en cosa alguna se hiciesse mudanza por mi parte , ni permitiesse, que le respondiesen como merecia ; pero en mi Iglesia se sintió, no la fuerza de las razones de que estaba vacio el Papel, sino la de las injurias, y así se respondió por ella, modesta, pero eficazmente. Y pareciendome que no se habia de dár lo que pide el dolor , sino la razon , resolví de que esta respuesta con ser tan advertida, corregida, y atenta , no se publicasse aqui, sino que se enviasse á España con orden, que si alli era conveniente al derecho de la Iglesia publicarse, se imprimiesse ; y si no habian llegado los Padres allá con las injurias , ni negado la verdad del hecho , se dejasse. Y al Padre General de la Compañía le escribí una Carta, remitiéndole el Papel del Padre Calderon, y la respuesta, y satisfaccion de mi Iglesia á sus filogismos , pidiéndole que moderasse á los suyos , y los contuviesse en debidos, y religiosos terminos.

27 Enmedio de todas estas injurias estaba mi animo siempre deseoso de paz : pedia , rogaba , é instaba á los Padres que

nos compusiessemos; y habiendo llegado á Megico á proseguir la Visita , una mañana me les entré por las puertas de la Casa Profesa á decir Misa , como quien los convidaba en un Sacrificio tan pacifico como el del Altar , con la paz entre Sacerdotes tan necesaria ; y pocos dias despues envié dos villetes , uno á Vuestra Paternidad , que entonces era Rector del Colegio , y otro al Padre Pedro de Velasco , que era Preposito de la Casa Profesa , para que nos compusiessemos , ó tratassemos esta diferencia pacificamente.

28 Vuestra Paternidad me respondió con toda urbanidad que lo deseaba , y que lo escribiesse al Padre General ; pero el Padre Pedro de Velasco , que hoy es Provincial , muy secamente me respondió , que dependia del General la composicion. Y siendo así que no dependia del P. General la cortesía , habiendole yo enviado este villete al Padre Preposito con un Sacerdote , me respondió con un hermano cocinero , á quien admirado de tan gran vanidad , y atrevimiento , recibí amorosamente disimulando la injuria , pero sintiendo interiormente los terminos á que ha llegado el vilipendio que estos Padres hacen del estado Episcopal ; pues un Religioso , al recado que le envia un Obispo con un Sacerdote , le responde con un cocinero , y todavia lo pasé , consumiendo estas , y otras descortesías , públicas murmuraciones , razones sin razon , picantes en los Pulpitos , deshaciendolo , y gastandolo todo en el horno de la caridad , y amor á esta santa Religion.

29 Por este tiempo quando estos Padres se hallaban tan sangrientamente enojados conmigo , desembarcó en Acapulco el Padre Juan de Bueras , que venia por Provincial , y Visitador de esta Provincia de la Compañia , Varon verdaderamente docto , espiritual y prudente : y yo aunque bastante despedido del amor de estos Padres , y defengañado de que si no dejaba la defensa del pleyto de los Diezmos , no han de conservar mi amistad ; volví otra vez á llamar , y rogar , acordandome de las palabras de Christo Bien nuestro á San Pedro , de que no perdonemos con limitacion , sino con exceso , si lo puede haber en perdonar : *Non dico tibi usque septies ; sed usque septuagies septies* ; (a) y así le informé de todo , y se enteró de sus mismos Religiosos , oyen-

(a) Matth. 18. v. 22.

oyendo á unõs y á otros , y vió que no iban por camino de espíritu , y verdad estos Padres , y los redujo á él con grande alegría de estas Provincias , y de todos los prudentes , y considerados de la Compañia.

30 Y para dár mas satisfaccion á los Pueblos acudia muy frecuentemente á mi casa : dió licencia para que todos pudiesen hacer lo mismo : reprehendió en secreto , y con el egemplo en público el modo de obrar , y hablar de los que se desviaban de la caridad : me señaló por Operario al Padre Lorenzo Lopez, sujeto docto, y espiritual, y quanto al pleyto, trató conmigo de medios de paz , y escribió al Padre General sobre ello ; con que sin perder cosa alguna en su derecho, conservó el credito de virtud , espíritu , y prudencia, que debe un modesto, y grave Religioso , conteniendo á los de contrario dictamen en debida reformation , y conservando á los cuerdos de su Religion en grande alegría , y edificando con esto á los Pueblos, y haciendo á ellos amable su Religion.

31 Duró poco mas de seis meses esta paz , porque dentro de ellos murió este santo Religioso , verdadero hijo de la Compañia , y entró por segundo , ó tercer pliego el Padre Pedro de Velasco , que hoy es Provincial, y á tener en su gobierno la misma mano que si gobernasse el Padre Calderon , Preposito en la Casa Profesa , y con este Religioso el Padre Juan de San Miguel , con que se volvieron á las antiguas demostraciones de ira, y rencor ; porque luego que llegué de la Visita General del Reyno , y de mi Obispado , me volvieron á quitar el Operario, y esto con grande descortesía , porque fue despues de haberme asegurado el Padre Provincial que no trataba de sacarlo de aqui , y sin escribirme que lo sacaba.

32 Llegaron las Alegaciones de los Diezmos por la Iglesia en el pleyto con los Padres , y como si fuera error en la Fé defenderse una Iglesia Catedral del pleyto que le pone la Compañia , así las han recibido , censurando, murmurando, y procurando desacreditar ; riendose no solo los doctos , sino el Pueblo de que llegue el dolor en estos Padres á turbar tanto la razon, que en materia tan clara, y constantemente segura quieran con riesgo de incurrir lo que imputan, atreverse á tan estraña censura de la materia, de la causa , y de la verdad.

33 Llegaron algunas Cédulas de su Magestad en la Armada
de

de Barlovento , fantisimas , y muy ajustadas á su christiano zelo sobre puntos de reformation ; y pareciendo á los Padres que con dár á entender las habian motivado informes del Obispo Visitador , me hacian odioso, intentaron hechar sobre mí el dolor de los que no la desean , y tomó la vadera el Padre Juan de San Miguel , y comenzó á hablar en los Pulpitos con gran libertad, haciendo veneno de la misma triaca : y quando habia de alabar el zelo de nuestro Catolico Rey , y alentar los oyentes á la virtud , reformation , y penitencia en tiempos tan turbados , hizo una peroracion sangrientissima contra quien dá avisos á su Magestad para que se reformen los estados publicos , afirmando ser tan constante la virtud, reformation, y espiritu, con que en todo se procede por todos estados Ecclesiastico, Regular, y secular, gobierno, y justicia en esta Nueva-España, que sobran qualquier advertencias de reformation , que esto quiso decir en sustancia el valerse con toda la fuerza de su mal empleada , y bien afectada eloquencia contra los remedios , lisongeando de manera los excesos públicos , y cargando la mano en que engañaban al Rey, nuestro Señor , que el Pueblo no pudiendo tolerar adulacion , y satira tan desmedida , y en el Pulpito Catedra de verdades , y de desengaños , estuvo muy expuesto á conmoverse contra él; y fallieron jurando algunos particulares , que no habian de oír mas sermon de este Religioso : otros que no habian de confesarse en la Compañia ; con que para satisfacer al mismo Pueblo , hubo menester imprimir el sermon, quitandole todo lo sangriento que dijo , para dár á entender á los que no le oyeron , que lo habia dicho como lo imprimió.

34 Quan contrario sea á sus Constituciones de vuestras Paternidades el predicar tan libremente contra los Prelados de la Iglesia , como lo han hecho conmigo , lo dice expresamente su Constitucion en el num. 12. *Regula Concionatorum* , por estas palabras : *Cum experientia doceat , & sanctæ memoriæ Pater Ignatius scriptum reliquerit , nihil utilitatis percipi ex iis concionibus in quibus Principes, & Magistratus Reipublicæ, Prælati, & alii Ecclesiastici in particulari reprehenduntur , Concionatores nostri ab hujusmodi reprehensionibus abstineant.* Donde se conoce quán contra el espiritu de su Santo Patriarca obran, quando no bastára ser contra el espiritu de la Iglesia.

35 Llegó á este tiempo la Flota , y por General Don Loren-

renzo de Cordova , y respuesta del Padre General de la Compañía á mi carta , muy digna por cierto de su espíritu y prudencia , y en ella me escribe lo que siente quanto ván obrando los Padres , y que les advierte lo que deben hacer ; y esto habiendo leído el Papel que escribió el Padre Calderon, y la respuesta á sus proposiciones , que con tanta amargura han recibido los Padres de esta Provincia , y la carta es á la letra la que se sigue.

CARTA DEL PADRE GENERAL de la Compañía de Jesus.

AL ILUSTRÍSSIMO, Y EXCELENTÍSSIMO

Señor el Obispo de Tlaxcala, del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor en Christo.

LOS ANGELES. PRIMERA VIA.

36 **I**lustriísimo , y Excelentísimo Señor. Tarde , y despues de respondido á las cartas de essa nuestra Provincia , he recibido la de V. Excelencia de 24. de Enero del año pasado , con el Memorial que es con ella , y con la estimacion debida ; y habiendo leído uno y otro con no pequeña atención , puedo assegurar á V. Excelencia que sentiré vivamente que de parte de los nuestros de essa Provincia , en especial de su Provincial , no solo no hayan servido á V. Excelencia como era razon , por lo que se debe á su persona , y oficios ; pero que á la omision se hayan agregado las demostraciones que se sirve comunicarme V. Excelencia , y sobre el remedio escribo al Padre Provincial presente , cuya prudencia , religion , y atención me aseguran que dispondrá en todo lo que pidiere la justicia , y buen gobierno. Es verdad que con la confianza que me dá haberse V. Excelencia profesado por su clemencia por tan señor , y dueño de la Compañía , de que hubo tantas experiencias asistiendo V. Excelencia en España , y en la Corte , no puedo dejar de representar como de essa Provincia , y Reyno se han enviado por diversos tales noticias en razon de si echaban menos los favores que nuestra Compañía estaba hecha á recibir de mano de V. Excelencia , no solo en materia del pleyto de los Diezmos , sino de otras varias , que son para estrañar , y no parece ternan las quejas el apoyo que se les atribuye , en especial en la estimacion , y juicio de quien conoce el afecto , y atención con que V. Excelencia ha honrado

nuestra Religion. Suplicole con todo rendimiento, y ponderacion, que en lo que la gracia diere lugar, la experimente la Compania de mano de V. Excelencia, conservandola en la posesion en que la puso su clemencia; que yo procuraré que los nuestros no desmerezcan las influencias propicias, y proteccion de V. Excelencia, cuya persona guarde nuestro Señor con la vida, y felicidad que deseo. Roma 7. de Abril de 1646.

ILL.^{MO} Y EXC.^{MO} SEÑOR.

De V. Excelencia muy fiel, y verdadero servidor,

Vincencio Carrafa,

Señor Obispo de Tlaxcala.

37 En esta Carta habla el Padre General como imagen muy viva de San Ignacio, no solo por la modestia, y moderacion religiosa, y christiana con que discurre, que es la mas parecida á aquellas virtudes; sino porque sin soltar el derecho que puede tener á su pleyto, desea que se siga con cuerdo dictamen, y metodo; y juzgando que yo me he templado algo en el amor que tenia á la Compania por las siniestras relaciones que le envian estos Padres, que juzgan que es desamor á su Religion defender un Prelado su Iglesia, me pide, ruega, y exhorta que no cese de amarla, y á sus hijos; y afirma que les advierte como deben obrar en esta materia.

38 Habiendo recibido esta carta, he deseado hablar al Padre Provincial, y preguntarle, y á V. Paternidad lo pregunto ahora que me diga: ¿ Si fuera del pleyto de los diezmos en que siempre he sido invadido, y lo que es mas acusado, y perseguido crudamente de estos Padres, ha habido alguna cosa en que no haya mostrado, no solo aficion, sino entrañable amor á la Compania, y grandísimo afecto, y deseo de su bien, y gran paciencia con sus desdenes, y silencio mas que de piedra á las satiras y descortesías de algunos de sus hijos?

39 Y quando yo procedo de esta manera, como si las cartas que el Padre General les ha escrito para moderar estos Padres, fueran un clarín, ó trompeta militar para tocar á embestir, y á hacer guerra á mi persona, y á mi Dignidad, no ha habido señal alguna de odio, y rencor, que no la hayan manifestado; porque dos veces ha pasado por aqui el Padre Provincial, y asistido una de ellas menos de una legua de aqui, sin visitarme, ni enviar-

viarme un recado , y dió orden que no predicassen en Conventos de Monjas , ni las confesassen los Padres de su Religion : estrechóse mas el no visitarme , desenfrenóse mas el murmurarme , y habiendo estado enfermo , y visitandome todos los Superiores de las Religiones , los Padres solos se han contenido en su Casa. Comenzaron á publicar , que en las Alegaciones de los Diezmos , vistas por los mayores hombres del Mundo en erudicion y juicio , pues son los que gobiernan los Tribunales de España en la Corte , habia heregías , y errores conocidos en la Fé , y en esto han hablado con grandísima rotura , y desenvoltura , pasando de ahí á todos los discursos que podia dictar una desmedida passion.

40 Sucedió la diferencia entre el Señor Conde de Salvatierra , y entre mí sobre la egecucion de la Cedula de reformation de los Alcaldes Mayores , y de sus excesos , en que su Magestad me la comete como á Visitador General: disgustóse el Señor Conde por la egecucion , pretendiendo que no me pertenecia ; y quando el oficio de estos Padres habia de ser de Angeles de paz , interponiendose en mediar esta diferencia ; y quando todo habia de ser consejos de salud , y conformidad , pues por lo menos no era pleyto de Diezmos ; quando pospuesto el odio , y disgusto particular , habian de tratar de la conservacion de lo público:

41 Aqui fueron sus mayores furors , aquí una perpetua asistencia á Palacio , enconando , y embraveciendo , y arizando el ánimo sencillo , noble y generoso de un Señor como el Conde , solicitandole á que armasse el Reyno , como lo hizo , y á que me hechasse por fuerza de él , dando memoriales sobre ello , justificandole en justicia , y conciencia qualquier resolucion que tomasse , aunque fuesse de un sacrilegio tan grave , y tan escandaloso como este , señalandose la Compania en esto sobre las demás Religiones , de las cuales aunque podian tener algunas el dolor natural sobre el punto de las Doctrinas , y lo que obré en virtud del Santo Concilio de Trento , y Cedula de su Magestad ; con todo esso obraron mas contenidas y prudentes , mas atentas y consideradas.

42 Y porque V. Paternidad se que ha de decir , que cómo puedo yo saber lo interior de lo que obraban estos Padres , sino es coligiendolo de lo exterior , argumento no evidente , porque

solo queda con fuerza de verisimil, debo justamente satisfacerlo, presuponiendo, que lo primero que echa por el suelo la desordenada pasion es el secreto; y así los Padres han obrado, y hablado con tanta publicidad en esto en todas partes dentro, y fuera de su casa, como quien no podia contener dentro del pecho la ira; sí bien quien mas se ha señalado en ella son los Padres Francisco Calderon, Juan de San Miguel, Diego de Monroy, y Baltasar Lopez, y otros que los siguen, que gobiernan hoy estas Provincias, porque gobiernan al Padre Pedro de Velasco, Provincial, que les sufre quanto hacen y dicen en esta materia, clamando con interiores suspiros la mas sana parte de la Religion, que solo se explican donde no les afligen por ello; pero los Padres referidos, duros hijos de tan blanda madre, todo es satirizar al Obispo en todo genero de conversaciones: su modo de hablar de mi persona, es sin ningun genero de comedimiento: *Palafox hace esto: Esse Palafox quiere esto:* otras veces, *Esse hombre:* otras, *Esse de la Puebla.*

43 A catorce de Noviembre del año pasado, quando mas viva andaba esta diferencia entre el Señor Virrey, y mi oficio, dijo el Padre San Miguel al Señor Virrey, (segun él mismo refirió) ponderando el haber yo proveído auto para que se obedeciese la Cédula de su Magestad sobre la reformation de los Alcaldes mayores: *Que no se podia hallar, ni se podia ofrecer otra mejor ocasion para embarcarme á España, como se lo habia dicho otras veces:* aconsejando este Padre un sacrilegio tan horrible, y ofensa al Rey nuestro Señor, como embarcar por fuerza, y desterrar á un Visitador General de su Magestad, y Prelado Eclesiastico con tan conocido riesgo del Reyno.

44 El Padre Calderon dió memorial en nombre de la Compañia, y solicitó escritos para enconar el ánimo del Virrey; y quando yo me hallaba en la Puebla con una causa totalmente Eclesiastica, acudiendo á mis ministerios, me impone en el memorial diversas calumnias, afirmando que por mi causa puede revolverse el Reyno, que el mismo Padre Calderon estaba tratando de revolver con estas maldades, y calumnias.

45 A quince de Noviembre, hallandome yo en la Puebla, y el Padre Calderon en la Casa Profesa, dijo en la quiete, donde habia mas de treinta Religiosos, (mire V. Paternidad qué secreto puede haber en estas publicidades) las siguientes palabras

Que

Que encomendassen á Dios á Megico, porque se podia temer mayor alboroto que el de 15. de Enero (añadiendo) por la ocasion que esse de la Puebla ha dado al Virrey, y á la Audiencia: y al instante el Padre San Miguel peroró con razones de colera, y destemplanza contra mí publicamente en la misma quiete, y aprobando la peroracion el Padre Calderon su Preposito y Superior, quando habia de reprehenderlo, cerró el discurso este Padre diciendo estas formales palabras: A esse hombre (señalando al Obispo de la Puebla, que tenia presente en el discurso) no hay sino darle un golpazo, y quitarlo de ahí.

46 Avisandome personas cuerdas, y temerosas de Dios de lo que recelaban alguna resolucion muy sangrienta por la egecucion de esta Cedula, que su Magestad tanto me encargó, y tan conveniente es al Reyno, me escriben de Megico personas zelosas estas palabras: *El enojo del Virrey es grande, y mayor quando el Padre Calderon le habla, y San Miguel aviva.* Han dicho diversas veces estos dos Padres con publicidad: *Que desean mucho verse libres de mí, y para siempre, y no verme jamás en este Reyno; quando ni yo los hablo, ni los trato, ni los busco, solo porque su ódio me tiene en todas partes presente.*

47 En veinte y uno de Noviembre quando el Padre Calderon juzgaba que tenia persuadido al Virrey á que me desterrase del Reyno, dijo á algunas personas: *Ahora, ahora irán saliendo muchas cosas: ya ha eximido el Virrey del conocimiento de esta causa á los Oydores, no ha de parar hasta embarcarlo.* En el 22. del mismo dijo á otra persona el Padre Calderon: *¿Qué hay de Palafox?* Y respondiendose el mismo Padre Calderon á sí mismo: *Yá esse no hay sino contarle con los muertos.*

48 Otra persona cuerda, religiosa, grave, modesta, y temerosa de Dios, me avisó para que me recatasse, y mirasse por mi persona, y su seguridad, diciendo: *Calderon aconseja fuertemente acaben de embarcar á V. Excelencia, ó que con dos pelotazos le acaben de una vez.*

49 Visitando dos hermanos las puertas de la Casa Profesa de Megico para vér si estaban cerradas, preguntando el Padre Calderon cómo habían tardado tanto, respondió el Padre San Miguel: *Parece esta la Visita de Palafox, para probar que es larga una visita á que ellos ponen tantos embarazos.*

50 En las platicas ha hablado el Padre Provincial derechos-

men-

mente contra mi persona con color de que habia quien me escribiesse, y mandado con graves penas: *Que nadie hiciesse tal cosa*, advirtiendole, *que eran traydores á su Religion, y Judas quantos me escribiesen*: siendo así, que los medios con que los Padres han procurado obrar contra mi estado, persona, y vida, quando aconsejaban, *que por fuerza me echassen del Reyno, ó que me diessen dos pelotazos*, lo debia avisar qualquier hombre Christiano, ó consentiria en el sacrilegio, y entonces el que avisaba para que se evitasse tan grande mal, y traycion, era discipulo verdadero de Christo, y de su Compañia; y el que callaba, y lo consentia, ó persuadia era Judas que vendia la Imagen de Christo, que son los Obispos; y con todo esto el Padre Provincial afirmaba que eran Judas los que avisaban, y no lo eran los que me vendian.

51 El Padre San Miguel, que no perdona á amigos, ni á enemigos, dijo delante de algunas personas, hablando del Señor Virrey, á quien quando no fuera por su calidad, Dignidad, fangre, y estado, sino por las honras que le hace, habia de tratar con diverso respeto: *Este Virrey es un Gallego cobarde, que no se atreve á embarcar á Palafox, y echarlo de aqui*: tratando tan vilmente á un Caballero, Señor, y Ministro tan grande, porque no hacía tan horrible maldad.

52 Todo esto, Padre mio, y los pasos con que han obrado estos Padres con extraño furor, han sido muy públicos, y los tengo bien comprobados con probanzas clarísimas; porque obran de fuerte estos Padres, que no ponen riendas á la ira, y así en todas partes, dentro, y fuera de casa proceden y hablan con esta pasión, y de esto tengo ya bastante comprobacion de todas maneras, sin que baste á encarcelar la verdad, y tenerla con llave los preceptos nocivos, quando quieren que se calle lo que debe decirse, porque quando fuera de casa no hablaran, y obraran tan abiertamente estos Padres dentro de ella, no desampara Dios á esta Religion y Provincia de la Compañia, y hay muchos Varones en ella de todas edades, llenos de canas, letras, virtud, y espíritu, que no han doblado la rodilla á Baal, ^(a) y no quieren perderse con sus compañeros, aunque padezcan por ello muchas persecuciones, como las padecen; los quales viendo tan cie-

(a) 3. Reg. 19. v. 18.

ciega la ira , y los daños que de ella pueden resultar , escriben, advierten, previenen , porque no quieren hacerse reos de ageno delito , y dár cuenta á Dios de que consintieron todo aquello que con el silencio aprobaron , para no gemir , y decir el dia temeroso de la cuenta: *Vae mihi quia tacui.* (a)

53 No contentos con esto los Padres , han hecho un tratado, Autor el Padre Baltasar Lopez , y con él los que mandan esta Provincia, porque cada uno ha ministrado su fuerza, y discurso , dividido en dos libros muy libres, y se dispone su impresion; y en él con mucha desenvoltura , segun me aseguran personas que lo tienen bien entendido , y algunos pliegos que yo tengo en mi poder , censuran no solo la justicia de mi Iglesia , sino la doctrina de sus Alegaciones , y hablan casi en todo él muy descompuestamente contra mi persona, como pudieran de un Clerigo de menores Ordenes, llenandolo de evidentes calumnias , y falsedades.

54 Y habiendo primero publicado los Padres que hallaron en las Alegaciones de la Iglesia veinte y dos heregias; después afirmaron, que no eran sino veinte , y ahora asientan que solas son dos : calumnias puerilísimas si no fueran tan graves , y tan injuriosas á la persona , y Dignidad de un Obispo, y una Catedral tan grande , y que han de escandalizar á la Iglesia de Dios , pues intentan los Padres que el defenderse un Prelado en un pleyto meramente politico , y eclesiastico , y tan justo , natural, y santo como el de los Diezmos , sea punto contra la Fé ; quando el hacer este discurso , y defenderlo los Padres se halla tanto mas fuera de ella, que merece, si se defiende con pertinacia, ser censurado, y condenado, y entregado á las llamas.

55 Quán contrario sea todo esto á sus Constituciones, lo dice en infinitas partes su Regla misma de estos Padres, como en la parte 10. hablando con todos los Religiosos en el §. 11. *Ad eundem finem* (dice) *faciet , generatim curare ut amor & charitas omnium, etiam externorum, erga Societatem conservetur; sed eorum præsertim, quorum voluntas bene aut malé in nos affecta, multum habet momenti, ut additus ad divinum obsequium, & animarum auxilium aperiat, vel præcludatur. In ipsa vero Societate nec sit, nec sentiatur animorum propensio ad partem alterutram factionis, quæ esset fortassis*

(a) Isai. 6. v. 5.

sis inter Principes , vel Dominos Christianos , sed sit potius quidam universalis amor , qui partes omnes (licet sibi invicem contrariae sint) in Domino nostro amplectatur . Y hablando aun de los que no son tan afectos á la Compañia como yo lo he sido y soy , quieren que obren , y hablen templada , y modestamente hasta ganarlos con la voluntad , conservandolos amigos , y haciendo amigos á los que son enemigos , como se vé en las Reglas *Rectoris* , cap. 7. num. 75. con estas palabras: *Amicos conservare , & eos qui malé erga nos affecti sunt , præcipué si homines sint non vulgaris auctoritatis , orationibus , & rationibus convenientibus in amicitiam revocare , vel saltem ne adversarii sint , efficere studeat :* Que es todo lo contrario diametralmente de lo que obran estos Padres , pues á los que somos , y hemos sido amigos de la Compañia , no solo no nos conservan , sino que nos hechan por fuerza de injurias de su compañia , muy contra lo que les ordena San Ignacio en su Regla , y Constituciones.

56 Poco ha parecido todo esto á los Padres , si en señal de disgusto no se iban eximiendo tambien de pedir licencias para predicar , y confesar á personas seglares dentro de mi Obispado; de suerte que en tres años , habiendose mudado casi todos los sujetos de los Colegios , no ha venido sino uno á pedir licencia; lo qual habiendose advertido por mi Provisor , y el perjuicio no solo de la jurisdiccion , sino de las almas , y la temeridad de los que sin licencia , ni aprobacion confesaban , y predicaban , se les ordenó que presentassen las licencias ; á que respondieron , que tenian privilegios para no mostrarlas ; y diciendoles que mostrassen este privilegio , respondieron , que tenian privilegios para no mostrarlo ; y volviendoles á decir , que manifestassen siquiera el privilegio para no mostrarlo , digeron que no estaban obligados á ello ; con que viendo una respuesta tan encadenada en presuncion , y superioridad de que fuessen creidos contra el Concilio Santo de Trento , que les prohíbe el predicar , y confesar sin licencia , ni aprobacion ; y contra las Bulas de Gregorio XV. del año de 1622. y la de Urbano VIII. de 1628. (a) que revoca expresamente en quanto á esto todos los privilegios , y las Declaraciones de los Cardenales ; y lo que es mas , su misma Regla , y Constituciones ; se formó edicto prohibien-

(a) Se hallan en la Defensa Canon. num. 76. y 77.

biendoles el predicar, y confesar á Seglares sin licencia, y desengañando las almas para que no incurriessen en tan graves sacrilegios, y nulidades, y escandalos, como confesarse con quien no tiene aprobacion, ni licencia, ni muestra privilegio alguno de su Santidad para confesar sin ella.

57 A esto obligó mas el vér, que aun despues de prohibido, y á pesar del Obispo se pusieron á predicar contra expresa decision del Concilio, contra Bula de la Santidad de Pio V. Gregorio XIII. Clemente VIII. Gregorio XV. Urbano VIII. del año de 28. contra quatro Constituciones fuyas mismas que se lo prohíben, contra los mayores hombres que han tenido, como son Belarmino, Suarez, Vazquez, y el Señor Cardenal Lugo, y generalmente todos los Teólogos Morales, ^(a) que por constante asientan, que *invito Episcopo neque in propriis Ecclesiis*, pueden predicar, ni sin su aprobacion confesar; y estos Padres haciendose superiores al Concilio, á las Bulas de tantos Pontífices, á su misma Regla, á sus mayores Autores, se pusieron á predicar, y confesar con tal escandalo del Pueblo, que huían de ellos como de apestados, por ser los que se dividian del Prelado, Clero, Religiones, y estado Secular, que están en una voluntad unidos.

58 Y sobre esto han hecho, y causado los escandalos que son notorios á este Reyno, nombrando Conservadores á dos Religiosos contra Declaraciones de su Santidad por la Congregacion de los Señores Cardenales, y formando queja de lo que es merito en mi Provisor que egecuta el Santo Concilio de Trento, y exceso en los Padres no ajustarse á él, y á sus Constituciones, y exponer á tantas nulidades la administracion del santo, y necesario Sacramento de la Penitencia, habiendo obrado en esto con tanta soberanía, y poco decoro de mi Dignidad, y persona, que se venian de diversos Obispados á esta Ciudad, y Diocesi; y sin pedir, no solo la bendicion, y licencia por escrito, pero ni visitarme de cortesía, antes con orden de no visitarme, como consta á V. Paternidad, se ponian á administrar mis ovejas como si fuera su propio rebaño.

59 Este es, Padre Horacio, el hecho de lo que ha pasado en estas Provincias desde el año de 40. en quanto á esta materia, y diferencia con los Padres, y no bastantemente explicado el modo

Tom. XI.

V

do

(a) Vea se la misma Defens. Canon. desde el num. 72. hasta el 109.

do que conmigo han usado, porque de la manera que no basta el pincel á igualar los colores de lo natural, ni bastará mi pluma á escribir los muchos escandalos, y desordenes, palabras, discursos, pláticas, sermones, razones picantes con que los Padres me han herido, y lastimado, padeciendo yo todo esto, no solo igual, y constantemente por la gracia divina, sino con grande silencio, y disimulacion; y lo que es mas, ahora mismo llamando, y rogando que nos compongamos, ó que se moderen: y para esto le propongo á V. Paternidad algunas razones, principalmente en el pleyto de los Diezmos, que ha sido el origen de haberse encendido estos Padres en tantos disgustos, las quales no se las lea V. Paternidad á ninguno de los ofendidos, ni les muestre este papel, porque de él, y de ellas (como en otras ocasiones he experimentado) tengo por cierto que han de hacer veneno, perdiendose el remedio, de la manera que en el estómago gastado, y flaco se vuelve todo quanto entra corrupcion, y ponzoña; sino digaselas V. Paternidad, ó envíe esta carta al Padre General, si lo juzgare por conveniente, que á mi me ha parecido no escribirle sobre esto, viendo que puede tan poco con sus subditos, que las ordenes que les envia para encaminarlos á la paz, amor, y conformidad, las reciben como si fueran consejos de ira, ódio, enemistad, y rencor.

60 Y porque en este Papel, despues de tanto silencio como el que he tenido en estos seis años de agravios, y persecuciones, es preciso mirar no solamente á la manifestacion del deseo de la paz, sino calificar lo pasado para que se enmiende en lo venidero, y para esso ayudarme de las razones que mas favorecen á la Compañia, aunque son las que mas desestiman los hijos que se desvian de su sacro instituto, ruego á V. Paternidad que crea, y le protesto que el fin que tengo en escribirle esta Carta es:

61 Lo primero: el ver si puedo reducir á los Padres á toda concordia, ó que por lo menos figan con decencia este pleyto.

62 El segundo: manifestarles mi corazon, y justa queja para perdonarla, y que enmienden las causas en lo de adelante, y den alguna honesta satisfaccion á mi Dignidad.

63 El tercero: volver por ella, y su decoro, que esos Padres trahen tan ultrajado con las injurias hechas á mi persona; que todas se refunden en la Dignidad tan sin merecerlas yo, ni dár ocasion para ellas.

El

64 El quarto: el volver por la Religion de la Compañía de Jesus, á la qual estos Padres, sus hijos no dignos por cierto, trahen atribulada, y aun afrentada con apartarse en quanto obran de su instituto, Regla, y Constituciones, mientras lo lloran con lagrimas pias los Padres mas graves, doctos, y místicos de su Religion: y en este punto mas hablaré como Religioso, que como Prelado, esperando en nuestro Señor que quanto digere será para su mayor honra, y gloria, que es la que deseo.

65 Confieso que el primer motivo que se me ofrece á la vista del entendimiento, Padre Horacio, para persuadir á estos Padres que se compongan, ó se siga este pleyto con toda modestia, y amor, es la afficcion que me causa el vér el peso con que siguen, y prosiguen estas diferencias, y el trabajo, y sudor que les cuesta una causa, que es meramente politica ó eclesiastica, facil y suave de proseguir, hacerla causa de Fé, de disgustos, de ódios, de enemistades, de sátiras, y pesadumbres, habiendo conservado seis años este modo de obrar tan violento, penoso, murmurado, y mal parecido de todos, con tan recio dictamen, que yo no acabo de entender cómo lo han podido sufrir.

66 Porque si hago la cuenta por mí, y por qualquier otro de un natural moderadamente templado, yo no hallo que pudiera llevar sobre mí el peso de un ódio, ó disgusto tan grande tanto tiempo, y con tanto resón, porque solo por dejar el disgusto, soltára yo el pleyto. ¿Es posible, Padre Horacio, que á estos Padres no les embaraza, y fatiga el vivir continuamente con esta destemplanza de calor en el corazon, ó al decir la Misa, ó en la oracion, ó en la meditacion, ó en los demás egercicios devotos? Bien sé que dirán: *Que ellos no sienten cosa ninguna, ni forman escrupulo*; pero es de vér si esse es el mayor de los males, quando llega el ódio á quitarle la vida al escrupulo, por haber hecho amistad con la culpa, y hallarse hermanados con el aborrecimiento. Dios nos libre, Padre Horacio, quando el letargo quita el sentido al enfermo, y se llega á hacer pasion de la razon.

67 Otros suelen decir: *Que ellos no aborrecen, sino que se defienden*. Es muy bueno esso, si no hacen demostraciones de ódio, y enemistad, y se ván todas las razones, y disgustos al pleyto; pero quando se manda por los Superiores que no visiten al Obispo, que no vayan á su casa, que no prediquen en sus Conventos de Religiosas, que no las confiesen, y por otra parte quieren con-

feſar, y predicar ſin ſu aprobacion; quando perſuaden que lo deſtierre, que le tiren dos pelotazos, ó arcabuzazos, quando le calumnian, ¿qué dependencia tiene del pleyto? Vengo bien en que no me aborrecen, que es acto interior, pero me perſiguen que es acto exterior: deſeo ſaber ¿de quién es hija la perſecucion, de la caridad, ó del aborrecimiento? ¿Mas ſi fueſſen las injurias hijas del amor, y las heridas de la caridad? nuevo modo de producir las cauſas ſus efectos, que de lo dulce ſale lo amargo, y de una voluntad amoroſa una muerte cruel; mas pareceria eſte miſterio, que naturaleza.

68 Pero creamos que eſtas demostraciones no nacen de odio: deſeo ſaber, quando los Superiores hablan con deſtemplanza de un Obiſpo, y los ſubditos obran con deſcortesía, y quando todas las demostraciones de aborrecimiento ſe manifieltan, ¿qué hace eſcondida la caridad allá dentro del alma? De qué ſirve, Padre mio, eſta eſcandaloſa hipocreſía de fingir aborrecimiento, quando era de mayor egemplo, ſi ſe ha de fingir, que fingieſſen amor? O eſtos Padres aborrecen al Obiſpo Viſitador, ó no lo aborrecen? ſi no lo aborrecen, para qué eſtas ſeñales de odio? y ſi lo aborrecen, qué camino es eſte para ganar el pleyto, ni para ganar el Cielo? ſiendo eſta cauſa de ganar el Cielo la cauſa mayor que ſeguimos, porque con eſta cauſa hemos de ajustar todas nueſtras cauſas, ó vamos perdidos.

69 ¿Holgaria ſaber ſi hallarán eſtos Padres en quanta Teología han eſtudiado, algun camino para la gloria que no ſea de caridad? Ni lo hallarán, ni los creerémos, aunque digan que lo hallan; y yá que eſto no hallen, ¿hallarán eſtos Padres medio, ó modo para hacer una confeccion, ó conſerva en que ſe junten en una miſma maſa, caridad baſtante para ſalvarſe, y odio ſobrado para perſeguir á los progimos? No es poſible, porque como ſon contrarias la luz, y las tinieblas, pues en entrando aquella huyen eſtas; aſi no admiten union el amor, y el odio; Dios, y Belial. (a)

70 Y yá que eſto no hallen, ¿hallarán eſtos Padres Teología para que ſea bueno manifeſtar odio, y rencor, aunque no eſtuviera manchada el alma con ſus efectos? No, porque no puede ſer bueno parecer el hombre malo, y mas en Religioſos, ni deſ-

cu-

(a) 2. Ad Cor. 6. v. 14. & 15.

cubrir la ira, y ocultar el amor, ni esconder la caridad, y manifestar el odio. No es ficcion esta útil, Padre Horacio, y mas en Comunidades, y entre Eclesiasticos, y á vista de tantos Seglares, porque muestra esta nunca vista hipocresía un exterior muy escandaloso, y ayrado, y oculta un interior muy blando, y suave; antes tal simulacion sería muy contraria á lo que nos enseña el Salvador de las almas donde nos dice: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum qui in Cælis est.* ^(a)

71 ¿Qué gloria puede resultar á nuestro Señor de vér la Compañía en perpetuas demostraciones de ira en esta Provincia con un Prelado que los ama, y estima? Sus Religiosos se inquietan, los Seglares se escandalizan, y los Superiores de VV. Paternidades llevan tras sí á los inferiores, ó por el temor, ó por la lisonja, ó por la amenaza, y de esta manera unos á otros se van vistiendo, y revistiendo de ira; y esto sobre ser contra todo derecho, y caridad christiana, es contra las Constituciones, y Regla santa de VV. Paternidades, porque en la part. 3. cap. 1. n. 4. diciendo la forma con que se han de gobernar los Religiosos de la Compañía, dice estas palabras: *In omnibus procurando atque optando potiores partes aliis deferre, omnes in animo suo tanquam sibi superiores ducendo, & exterius honorem ac reverentiam quam exigit cujusque status, cum simplicitate & moderatione religiosa exhibendo*: en todo deseen los de la Compañía dejarse preferir de los demás, poniendo en su ánimo, que á todos los tienen por Superiores, guardando la cortesía, y reverencia que se debe á cada estado, y esto con una moderacion, y simplicidad religiosa.

72 Cotege ahora V. Paternidad, Padre Horacio, esta Constitucion con su egecucion. La constitucion dice: *Sean á todos inferiores*, los Padres obran como superiores á todos: la constitucion dice: *Guarden el honor que se debe á cada estado*: los Padres: *Mue- ra el Obispo*: *No es Catolico el Obispo*, siendo el estado del Obispo al que se debe tanto honor en la Iglesia. Finalmente obran estos Padres contrarios diametralmente á su Constitucion.

73 Pueden decir los Padres, y algunos lo suelen decir: *Que estas prohibiciones que hacen los Superiores de visitar á este Prelado,*

aun-

(a) Matth. 5. v. 16.

aunque son contrarias á su Constitucion, las hacen por vivir con mas quietud sin su comunicacion. Extraño axioma en la Ley christiana, hallar la quietud en la misma inquietud, que son las demostraciones de ódio, y aborrecimiento. La quietud, Padre Horacio, se halla en el honesto obrar, y cuerdo, y christiano sentir, y decir, en la caridad, en la comunicacion modesta, y honesta, en el desembarazo de las pasiones, en el vencimiento de los afectos, en lo que la halló el Padre Juan de Bueras, quando enmendó todos esos desordenes; pero no en alzarfe unos á otros las cortesías entre Ecclesiasticos; en huir unos de otros, en no verse, en perseguirse, en escandalizar, en negarle la jurisdiccion á un Prelado, en quererfe eximir de lo que les ordena á los Padres el Concilio, las Bulas, sus Constituciones, porque en esto solo se halla una engañosa quietud y contento, por el gusto que la irascible recibe, dentro del qual arde una perniciosa inquietud y descontento, por lo que el gusano remuerde.

74 *Es verdad, pero no queremos tratar á este Prelado, porque es tan mañoso, y tiene un exterior tan suave, que luego pasa á su amor nuestros Religiosos, y nos los engaña, y con esso puede saber nuestras interioridades, y assi formamos zelos, y recelos, y de la misma comunicacion nos resulta inquietud.* Lo primero es de saber, ¿cómo no hacen esto las demás Religiones que pleytean sobre los Diezmos con mi Iglesia, y me comunican, y aman, y frecuentan sin esos zelos, y recelos? Lo segundo, confieso, Padre Horacio, que en llegando á este punto no puedo dejar de ponerme á llorar la condicion humana, y sus desconfianzas, y verla que aun en los hombres cuerdos, y considerados ande tan recatada de la benevolencia, del agrado, y de la cortesía, que se vaya huyendo por esso á la descortesía, ódio, y aborrecimiento.

75 Yo deseo que V. Paternidad me diga, pues me ha comunicado, ¿qué les he preguntado, que sea de sus interiores paredes? y lo que es mas, ¿qué hay que averiguar en sus interiores paredes, que no sea un interior muy santo, de un exterior muy egemplar, y devoto? Es por ventura la Compañía otra por dentro que por fuera? No es la misma en sus egercicios domesticos, que en sus demostraciones públicas? Qué teme la que puede ser de cristal, para que todos vean con edificacion sus mas interiores egercicios? Essa nota han de poner esos Padres á su misma madre? Por ventura sus pasos salen de la linea de la perfeccion, ó de la

Religion, sino es que algunos de sus hijos se desvian por los pasos de la natural flaqueza á que están sujetos todos los estados de la Iglesia? Mas me debe á mí, que á los que esto dicen la Religion de la Compañia, pues quando veo demostraciones públicas de odio exterior, estoy acechando, y averiguando, si allá mas dentro en el alma tiene una caridad oculta y secreta, que disculpe este odio exterior.

76 *Gana (dicen) á nuestros Religiosos:* ¿A quién gano, ó para quién, Padre Horacio? Casi todos los que he tratado, han hecho la quarta profesion, ó probacion en lo mas ordinario de comunicarme, como los Padres Agustin de Leyva, y Lorenzo Lopez, y Matias de Bocanegra; señal es que les aconsejo lo que hicieron. ¿Por ventura los gano para perderlos? Vease si en mi casa se trata de otra cosa que pláticas espirituales y morales, ejercicios de letras, y de disponer la salud espiritual de los proximos, ó otros negocios forzosos. Señalen esos Padres alguna ocupacion en ella, que no sea de Dios: vean si aqui anda suelta como en otras partes la maledicencia, el juego, la liviandad, la profanidad; ni hay Prebendado, ni criado, ni familiar que delante de mí, ni aun donde yo lo pueda saber, hable, ni obre cosa alguna agena de recta razon, y decente modestia.

77 *Si, pero puede saber los designios, y el discurso de nuestros pleytos, y la noticia de nuestras haciendas, si lo comunicamos.* ¿Los pleytos, Padre Horacio, no se siguen en España? Pues por qué embaraza para ellos el amor, y conformidad en las Indias? ¿Las resoluciones no las toma el Padre Provincial, y sus Consultores? Pues qué importa que me vean los Catedraticos, ni los Operarios? antes de no verme, nace el no respetarme; y de alli el negarme la jurisdiccion; y de ahí querer confesar, y predicar sin licencia, ni aprobacion; y de ahí el defenderlo; y de ahí pueden pasar á mayores males, porque se ván encadenando los unos en los otros. ¿Y es posible que tan bajamente creen de sus Consultores, que contra su misma Religion habian de decir secreto alguno reservado? Calidad era esta bastante para no tratar yo á quien no amasse mas á su Religion, que á mí.

78 *¿Y por ventura las haciendas que son bienes raíces pueden ocultarse, ó he menester que me las digan los Padres, quando no hay cosa mas sabida en las Indias?* Verguenza es, Padre mio, que así sientan los Superiores de sus subditos. No así sien-

to yo de los mios, á los quales no solo confio, y fio á la Compañia; sino que los aliento á que la amen, la sigan, la alaben, la estimen, la traten, sin desconfianza alguna de que por ella me degen; y así todas esas razones que he oído discurrir á algunos, son formadas no por el discurso, sino por el disgusto; el qual como cae en personas de juicio delgado, y sutil ingenio, le andan buscando razon al engaño, y primero aborrecen, y luego trabajan por justificar lo que obran, y lo que aborrecen; y primero el dolor despierta la guerra, y luego sale el discurso á justificarla: sueltefe lo primero, Padre Horacio, y verá V. Paternidad qué facilmente se cae de su peso lo segundo.

79 ¡O Señor! que nos persigue el Obispo con este pleyto, y es fuerza que hagamos estas demostraciones. Yo deseo saber ¿qué llaman los Padres perseguir? No dejarse vencer en la causa? no dejarse vencer en la diferencia? Los Padres quieren llevar los Diezmos que poseemos, y mi Iglesia se defiende, y pretende que no se los lleven: los Padres me quieren llevar la jurisdiccion que me dá el Concilio, yo pretendo que no se la lleven: ¿quién persigue á quién, Padre Horacio, el que quita, ó el que conserva? Quién persigue, el que despoja, ó el que defiende? Quién persigue, el que lastima, ó el que padece?

80 Si llegasse un Español á un Indio, y quisiesse quitar la manta con que se cubre, y porque el Indio se la defendia, voceáse el Español, y se quejáse de que persigue el Indio miserable al Español insolente, quando solo defiende su ropa, ¿podia haber voces mas ajenas de honesta razon, y sencillez christiana, que la que forma una queja vestida en lo exterior de dolor, y allá dentro armada, y revestida de violencia, y rapiña? Estése quieto el Español en su casa, goce lo que tiene, y no salga á quitar las capas ajenas; que el Indio con las dos manos ase de su ropa, á nadie persigue, solo se defiende de la agena violencia.

81 Vamos al origen del pleyto: VV. Paternidades dicen: *Tenemos derecho á llevarnos los Diezmos que poseeis quando compramos, ó nos donan alguna heredad, que os pagaba los Diezmos. Nosotros decimos: Teneis derecho á llevar la heredad que os donan, pero no los Diezmos que no os donaron, ni pudieron donar. Los Padres dicen: Este escritorio me vendió Juan, y dentro de él hay un vaso de oro de Pedro, llevome el vaso con el escritorio. Nosotros decimos: Llevaos el escritorio que comprasteis, y dejad el vaso de*

Pedro, que no os lo vendió Pedro, ni os lo quiso vender. Los Padres dicen: Esta casa compramos, y aunque tiene censos sobre ella, no hemos de pagarlos, porque entró en nuestro poder. Nosotros decimos: La casa es vuestra, gozadla, pero pagadme los Censos que están sobre ella, pues son carga que vá con la casa. Estos egemplos, y otros que podia traher, se ajustan al pleyto, porque el escritorio, la casa, la heredad es lo que compran, ó les dán à los Padres; pero los censos, el vaso, y todo lo demás, que es ageno, y no del que los dona, ó vende, son los Diezmos que nosotros tenemos.

82 En este caso ¿quién persigue á quién? Padre Horacio? el que pretende llevar lo ageno, ó el que defiende lo propio? Quién es el agresor? el que quita. ¿Quién es el invasor? el que despoja. ¿Quién es el perseguidor? el que agravia. Pues si los Padres nos quitan, despojan, é invaden nuestras rentas, y Diezmos, y nosotros solo tratamos de defendernos de este despojo, ¿quién persigue á quién? Mas si llegasse á tanto el engaño, que se quejasse la violencia de que le despojan del derecho que tiene á despojar, desnudar, y deshacer del todo á la inocencia? Vergonzosa cosa es, y muy agena de grandes juicios, y de una sencillez, y verdad christiana, el pretender, que trocando las frases, se truequen tambien las razones, y porque viene la injuria en figura de queja, dejasse con esso de ser injuria.

83 Esos Padres que pretenden llevarnos los Diezmos, que ni les donamos, ni les vendemos, nos persiguen. Esos Padres que con los Diezmos nos llevan la renta, y sustento, nos afligen. Esos Padres que con los Diezmos nos llevan las limosnas de los pobres, el socorro de los Hospitales, el lucimiento del culto divino, el propio sustento, nos acaban, y los acaban; que nosotros, ¿qué hacemos sino clamar á Dios, al Papa, y al Rey, y asir, y tener fuertemente con las dos manos nuestras Capas, Sobrepeíllices, Calices, y Patenas porque no nos las lleven?

84 Lo mismo sucede en el pleyto que ahora han intentado los Padres de querer confesar sin licencia, ni aprobacion, en el qual yo defiende mi jurisdiccion, y esos Padres pretenden usurparla, y pisarla: yo les pido que se contengan, y ellos se me entran en mi casa á quitar el Báculo de la mano, y la Mitra de la cabeza; y despues de esso llaman persecucion no dejarse un Prelado llevar su renta, y todas sus insignias Episcopales, porque no

les falte el ornamento á la renta para tenerse allá los Padres toda la Dignidad.

85 Pero siendo tan constante, que en el derecho son estos Padres los agresores, veamos quién lo viene á ser en el hecho, y modo de proseguir de este pleyto; y para esto reconozcamos, que he obrado yo desde que se comenzó esta diferencia, y que han obrado los Padres con mi Iglesia, y conmigo. No tienen otra queja los Padres de mí, sino que defendiendo esta causa. No se me ha oído una palabra, que no sea decentísima, y muy en favor de la Compañía, y todo lo demás que contra esto se digere, será calumnia clarísima, como otras que me imponen sin color de vergüenza, ni verdad. A todos mis familiares los envío á la Compañía: en sus Escuelas aprenden mis criados, habiendo tantas Religiones tan doctas, adonde podían aprender, y estudiar: siempre les he estado rogando con la paz á los Padres, y quando mas agraviado, los he recibido en mi casa, si me han menester, con suma alegría. No me han pedido ordenes, que se les haya negado: en diversas materias de gracia en que han acudido á mí, la han hallado tan seguramente como se verá adelante: les estoy rogando con las licencias de confesar, y predicar á los suficientes, y las desprecian. Finalmente se conoce que los quiero, pues me aplican ellos mismos por pena el no verme, y que no los trate; pero los Padres han procedido conmigo como queda dicho.

86 Pero veamos ahora, ¿quién persigue á quién, Padre Horacio? el que hace á otro una descortesía, ó el que la padece? el que quita la habla, y comunicacion, ó el que lo siente, y la desea? El Preposito que envia un cocinero para embajador á un Obispo, ó el Obispo que envia un Sacerdote suyo á un Preposito? El Religioso que en los pulpitos predica á veinte leguas contra un Prelado, ó el Prelado que á veinte leguas lo lleva en paciencia? Al que le imputan que no es Católico, quando tiene mas Fé que todos quantos se lo imputan, y les puede enseñar la Fé Católica verdadera Romana, ó el que padece esta injuria por aquel á quien lastimaron con semejante injuria, llamandole Samaritano? El que defiende el Concilio, las Bulas Apostolicas, las Constituciones de la Compañía, ó el que contra todas ellas quiere quitar á un Prelado su jurisdiccion?

87 ¿Mas si digésemos que el perseguido, el murmurado, el acosado, persigue, murmura, y acosa, porque no se deja llevar con

con el honor la jurisdiccion , la hacienda de su Esposa , de sus Sacerdotes, de sus pobres, de sus Hospitales, de Dios? ¿Mas si asseñtásemos por constante, que es mas cruel el suspiro del oprimido, que el azote del verdugo? las lagrimas del herido , que el puñal que le hirió? la mano inocente que se defiende, que la cruel , y desapiadada que ofende? Padre Horacio, yo he sido, y soy el invadido, el afligido, el afrentado , el infamado , el lastimado , el perseguido por esos Padres , y no trocaré mi fortuna por la de los que me afligen, infaman, desprecian, lastiman, afrentan, porque quando al Sacerdote, y Obispo lo afrentan , y persiguen por la causa de Dios, no lo afligen, sino que lo retratan, para que se parezca á Christo Señor nuestro afrentado , y perseguido.

88 Mas quiero padecer las sátiras, que hacerlas: padecer las injurias, que decir las: ser despojado , que despojar : ser aborrecido, que aborrecer; y solo quando la justicia , y la debida defensa, y el Báculo que traygo en la mano , necesita de volverse pluma, y aun lanza espiritual , si es menester para defender la Iglesia , entonces la humildad se vuelve constancia, no venganza: la benignidad fortaleza, no maledicencia : la Dignidad valor , no temeridad; sin que tengan esos Padres, ni toda la Compañia, ni quanto hay en el mundo fuerzas bastantes para apartarme de la recta razon, ni de la disciplina Ecclesiastica , que sigo con la gracia divina, ni del amor de mi Iglesia, ni de la defensa de mis pobres, y jurisdiccion , ni de la verdad de mi Fé, ni del afecto de la caridad , siguiendo , aunque con desiguales pasos, á tantos Obispos , que por defender sus Iglesias han padecido iguales trabajos , y persecuciones.

89 Y para vér que yo no persigo, Padre Horacio, á la Compañia , ¿ es menester mas de reconocer lo que he tolerado á los Padres de esta Provincia? Pregunto: ¿Si quando me envió el Padre Pedro de Velasco al cocinero, yo huviera hecho una debida demonstracion de justo disgusto al Padre Preposito, que tan fuera de todo proposito obró una accion tan libre, y lo reprehendiera con otra mayor, pareceria mal al Pontifice, ni á toda la Iglesia? Qué sentiria aquella imagen viva de Christo Señor nuestro vér así desestimados á los Obispos , que representan sus Apostoles ; pues se atreve un Religioso al desvanecimiento con un Obispo , que fuera mal parecido á un Obispo con un Religioso? Y si quando me obliga la justicia á advertir los descuidos, que tal vez padece

la perfeccion Religiosa en los Padres de la Compañia, quisiera yo usar del derecho de prender, y remitir, y no de avisar á sus Superiores, pues andan tan poco avisados conmigo, quién me quitaria usar del Santo Concilio de Trento?

90 ¿Y si á las satiras que descompuestamente han escrito, quisiera que mis Subditos satisficieran con otras, quién acusara la justa defensa? Y si en mis Sermones, que son mas seguidos, y amados de mis ovejas que los suyos, como los que tienen todo su corazon, y amor puesto en su propio Prelado, con reprehender la maledicencia, diera la carga á los maldicientes, y con reprehender las satiras, pintara con vivos colores los satirizantes; tan dificultoso era inflamar los ánimos juntos de mis subditos contra estos Padres, que ya de fuyo por ver sus procedimientos aun divididos andan irritados, por las injurias que se hacen á su Pastor, y Prelado? Y si á ocho Predicadores que tienen los Padres, y los sueltan quando les parece para que hablen con libertad en los pulpitos, soltara yo mas de ducientos Predicadores que tengo en este Obispado, para que defendiessen á su propio Prelado, y respondiessen á los Padres, ¿quién pudiera oponerse á este natural expediente?

91 Y si yo les prohibiera á estos Padres el predicar á mis subditos, pues ellos por venganza les prohiben predicar á mis Religiosas, y el confesar; pues no puede ser buena, ni sana enseñanza para los hijos la doctrina, que es tan venenosa, rabiosa, y maldiciente para su Padre, ¿quién habia de irme á la mano á cosa tan justa? Y si yo les prohibiera el confesar, y predicar á estos Padres, motivandolo en un edicto de eficaces razones, á que daba bastante materia el desorden con que han procedido conmigo, y los examinara como están en la doctrina, y la fe los que tan mal parecidos andan en la caridad, ¿habia derecho para embarazarlo? No solo no lo habia, pero puede ser que pareciera mejor esto al Sumo Pontifice, Padre universal de la Iglesia, y á aquellas Venerabilissimas, y Eminentissimas Congregaciones de los Señores Cardenales, y al Supremo Consejo, (que tanto desean todos el decoro de la Dignidad Pastoral, y Episcopal, como la que es la muralla de la Fé) que mi tolerancia, y paciencia.

92 Y así quando todo esto hiciera, y si todo esto hiciere, como estos Padres no se corrijan, ni el Padre Provincial los modere, parecerá bien á la Iglesia, y en la Iglesia, y á este cuerpo mis-

místico, y á su santa Cabeza, y á tantos Obispos como desprecian VV. Paternidades en mi Dignidad; y lo que en estos Padres es maledicencia, será aquí recta censura; y lo que en ellos libertad, será aquí justicia; y lo que en ellos es audacia, será aquí disciplina eclesiástica: que esta diferencia hay de ser Pastor y Prelado, á ser subditos y Religiosos, de ser perseguido á perseguir, de ser calumniado á calumniar; y conveniente es que contenga la justicia á los que no persuade el amor, y que salga el zelo á satisfacer los agravios de la Dignidad. Pues si todo esto he omitido hasta ahora, Padre Horacio, señal es evidente, ó que los amo, y me duele su engaño, ó que deseo encaminarlos con la suavidad, ó perdonarlos porque Dios nos perdone, y por lo menos que no los persigo, sino que como Padre, y amigo dando tiempo al tiempo y la enmienda, los compadezco, y toléro.

92 Añaden estos Padres á esta calumnia otra, y no menos cruda, y es: *Que los desacredito porque se refieren en las Alegaciones de mi Iglesia las haciendas que tienen, y porque necesitadas de la propia defensa, se añade que tienen rastros, y carnicerías con que nos llevan los Diezmos.* Y en este punto no solo yerran los Padres en la censura, sino en la direccion de la ira. Lo primero: no niegan que tienen lo que se afirma, ni tampoco pueden negar, que es preciso que crezca, y se aumente el llevarnos los Diezmos con esta ganancia, pues la eligen por medio para que crezca, y lo sea; y lo mismo digo de los ingenios de azucar, y de los obrages; y así lo que vienen á sentir, y reprehender es, que se diga lo que no se puede dudar que se haga, siendo en los Padres hacerlo voluntario por la ganancia, y en mi Iglesia el decirlo necesario para su defensa.

93 Lo primero: Yo no lo digo quando hable en mi nombre en la Carta que escribí á su Magestad, antes bien para encubrir mas esta imperfeccion de los Padres, sobre callarlo, no quise hablar particularmente con la Compañía de Jesus, sino con todas las Religiones generalmente, y por mayor, porque con todas se sigue el pleyto de los Diezmos; pero salió el papel del Padre Calderon respondiendo á este, y con grande libertad negó la verdad, y nos impuso diversas calumnias, hablando tan descompuestamente, que fué necesario satisfacerle; y así la respuesta se pareció á la pregunta, aunque sin comparacion mas modesta

aque

aquella que no está , con que puede decir justamente mi Iglesia : *Vos me coegistis.* (a)

94 Pero yo deseo saber, Padre Horacio, hablo como quien ama tanto una Religion tan grave. ¿Es posible que tan feo es decir que tiene rastros, y carnicerías públicas en Megico, y almacenes de azucar el Colegio de San Pedro, y San Pablo, y todo esto enfrente, y á las espaldas de la Compañia: y que se vende con publicidad, y por menor por libras, y onzas: y que estas oficinas impuras están gobernadas por Religiosos de la Compañia, que asisten por menor á su venta, y despacho: y que dicen los que van á comprar carne: *Vamos al Rastro de la Compañia*: y que todo esto es tanta verdad, que si no es quitandolo, no pueden negarlo? El referirse esto es feo? es censurable? es ofensivo?

95 Pues, Padre Horacio, ¿qué tal será el hacerlo? el egercitarlo? el conservarlo? siendo así que no hay Religion, ni Comunidad Ecclesiastica que tal haga. Y si no es malo el hacerlo, ¿por qué, Padre Horacio, el decirlo? Elijan los Padres: si honesto es hacerlo, tambien lo es decirlo: si malo es decirlo, tambien lo es hacerlo: y decir reprobando lo malo, y público aun quando no fuera *in defendendo*, claro está que es honesto; antes reprobacion de lo publicamente malo, sería muy malo, y peligroso.

96 Yo me holgára que el Padre Calderon no huviera obligado á mi Iglesia á que digera esta verdad entre las demás, y conser así que VV. Paternidades lo obran esto publicamente, lo cubriera yo entonces, y lo ocultára con las telas de mi corazon; pero tambien sintiera en lo mas vivo de él, que una Religion tan santa tuviera cosa tan imperfecta que cubrir; mas yá habiendo sucedido, y siendo así que el Padre Calderon con sus descortesías rogó, persuadió, y solicitó á que se respondiesse de esta manera, y á no omitir esta razon, que es en nuestra defensa, ¿contra quién ha de ser el enojo? contra sus rastros, ó contra mi Iglesia? Contra el Padre Calderon que ofende con la calumnia, ó contra la parte que se defiende con la misma verdad?

97 Al perro le arrojan la piedra, y no se acerca á morder á quien se la arrojó, sino á la misma piedra, porque cree que este

es

(a) 2. ad Cor. 12. v. 11.

es el instrumento inmediato de su dolor, y el que mas de cerca le toca. No enseña poco con esto, para persuadirnos que la ira justa no ha de satisfacerse en lo que no está en nuestra mano, sino en lo que podemos remediar con ella. Al Padre Calderon la ira de esos Padres, que es la piedra, no á mi Iglesia, Padre Horacio, pues hay derecho, y tienen mano para enmendar al Padre Calderon, que obra ofendiendo; y no le hay para enmendar á mi Iglesia, que obra defendiendo: á los rastros de carne, á los ingenios, y obrages, á los almacenes de azucar la reformation, que desacreditan la Compañia, no á mis Prebendados que defienden sus bienes.

98 Escriban esos Padres decretos de reformation á las haciendas, y no de ira, y furor contra el honor de los Eclesiasticos, y Obispos, á los quales es fuerza que ofendan estas oficinas impuras, quando no por el daño que les causa lo que procede de ellas, comprando nuevas haciendas, por el que ocasionan á la disciplina Eclesiastica, y á la misma autoridad, y decencia de la Compañia.

99 Porque ¿qué mucho que á quien amare entrañablemente á esta ilustre Religion le cause dolor, y mancilla, ver á una Doncella tan pura, tan blanca, tan hermosa como la Compañia en su Colegio de San Pedro, y San Pablo de Mexico, madre fecunda de la erudicion, aun siendo Doncella, con dos corcobas, la una detrás, y la otra delante; la una de azucar, y la otra de carne, amancillada tal hermosura con tal fealdad?

100 Yo confieso, que si fuera Preposito, ó Rector del Colegio, ó Padre Provincial que arrojara toda mi ira, y furor, contra aquellos á quien podia destruir mi censura, porque yo convocara los Hermanos, y Legos, y aun los Sacerdotes á son de campana, y digera: *Sacerdotes tui induantur justitiam*; (a) y me entrara por aquellos rastros, y almacenes, y quemara aquella infame materia de nuestro descredito, y purificara aquellas oficinas inmundas, y las hiciera templos de virtud, ó teatros de erudicion, y me conformara con las demás Religiones, y Catedrales, que no consienten esta grangeria, porque con esto nadie tuviera que reparar, ni murmurar, y quitando la materia, quedara enterrada con ella la censura. ¡O qué honesta venganza! ó qué perfecto furor! ó qué santa ira!

Pe-

(a) Psalm. 131. v. 9.

101 Pero quedando en pie el escandalo , amenazar la verdad , y afligir la inocencia, y defender que es malo decir lo que es malo tener, es contra toda recta razon , y muy ageno de modestia el quejarse de esto sin enmendarlo, quando en esta vida trabajosa y atribulada no tienen otra cosa útil las discordias, y las diferencias inevitables de ella, y los pleytos, sino el darse disposicion para enmendarnos los unos á los otros con ellos, y como quien se cura con el veneno que le dá el enemigo , porque es la medicina de su complexion , puede la censura de mi émulo , si la oygo sin passion, y con desengaño, hacerme mas cauto, mas modelto, mas humilde, mas contenido.

102 Y me atrevo á decir, (yá que ha sido fuerza hablar en esto, por el vivo sentimiento que han hecho los Padres de que se diga lo que no sienten , antes gustan que se haga aqui caseramente hablando con V. Paternidad) que quando de todo este pleyto no huvieran VV. Paternidades conseguido , sino el hacerles este recuerdo de que echen por el suelo esos dos edificios impuros, que tanta nota causan en Megico, y sus Provincias, habian conseguido lo mejor del pleyto. Porque ninguna de las demás Religiones, ni las Catedrales tienen semejante cosa, ni quieren tenerla, y todos nos hallamos con frutos, y diezmos de azucar, y de ganado que podiamos vender por menor; pero se opone la decencia eclesiastica á aquella ligera ganancia , que ofrece el venderlo con nota , quando puede venderse con poca menos ganancia sin ella , dando al honor, y á la autoridad , y á la recta disciplina eclesiastica lo que quitamos al interés; sin que pueda dudarse, que el vender carne publicamente es materia de nota, y descredito del honor Religioso, y Eclesiastico.

103 Porque aunque el vender uno sus frutos es licito, se ha de entender vendiendose de buena manera, y con toda decencia. Tambien el comer es licito , y sentarse á comer en la calle , ó entrar en un bodegón, ó taberna no lo es : es licito el desnudarse , y desnudarse en la plaza es locura: vender sus frutos lo hacen los Reyes, los Principes Eclesiasticos, y Seculares, pero sin tener carnicerías, y mas en sus mismos Palacios, ó enfrente de ellos; y sin vender por menor, sino por mayor, y por medio de sus Mayordomos.

104 Así lo entendió San Ignacio , y la santa Regla de VV. Paternidades, porque expresamente se lo prohíbe en el titulo del

Pro-

Procurador, num. 12. donde dice: *Entiendan que son prohibidas todas aquellas cosas que tienen especie de negociacion, como en la labranza de los campos, y el vender los frutos en la plaza, y cosas semejantes: y en la regla latina de donde se sacó esta, dice: Omnia que speciem habent secularis negotiationis, in colendis videlicet agris, vendendis in foro fructibus, & similibus, intelligantur prohibita esse nostris.*

105 En estas dos reglas expresamente no solo se prohíbe el vender carne por menor, y azucar, y otras asquerosidades como estas para personas Eclesiásticas, sino aun las mas decentes como las labranzas, que es el mas limpio de los ejercicios del campo, y el que menos arrebatá el corazon, y lo lleva al trato, y contrato, porque no solo prohíbe las cosas que tienen ejercicio de negociacion seglar, sino las que tienen especie, ó se le parecen; y para explicar qué cosas tienen especie de negociacion, pone la *labranza*, porque no entendiessen que prohíbe el trato, y contrato solamente; y para comprehender, y reprobar la respuesta de estos Padres de que son sus frutos, añade: *y el vender los frutos en la plaza*, y porque no huviesse evasion con decir: No vendo los frutos en la plaza, pero fundo, y edifico rastros, y carnicerías, añade: *y cosas semejantes*; con que prohibido lo menos, está prohibido lo mas, como prohibida la sensualidad, está prohibido el adulterio.

106 El Concilio Megicano prohíbe á los Clerigos el tener almacenes, rastros, y carnicerías. ^(a) Las Cédulas de su Magestad mandan á las Audiencias, que no lo consientan á las Religiones; y como digo, en esta nueva España, ninguna sino VV. Paternidades los tienen: los medianamente honestos, y honrados seglares solo por conservar el credito del honor heredado, se abstienen, y no venden por menor sus frutos, ni tienen carnicerías.

107 Pues ahora es de saber, ¿si lo prohibido por el derecho Canonico, y Cédulas de su Magestad, y lo que los Obispos no consentimos al Clero, y lo que los Seglares tienen por afrenta aun para sí mismos, podrá ser honor de la Compañía? ¿Por qué han de hacer los Religiosos de la Compañía lo que por indecencia se prohíbe á los Clerigos, y dejan de hacer los honrados Se-

Tom. XI.

Y

gla-

(a) Conc. Mexic. lib. 3. tit. 20. in Collect. Aguirre, tom. 4.

glares? ¿No es cierto que los Eclesiásticos se pueden quejar de que se les prohíbe lo que se les permite, y obran los Religiosos, y que con esto se relaja, y cae por el suelo la disciplina eclesiástica? En estos casos, Padre Horacio, no está tan atada la autoridad Pastoral, y su vigilancia, que no puedan hablar los Obispos, y decir con claras, é inteligibles voces: *Non licet tibi*.

108 ¿Bastará la autoridad de la Compañía á purificar lo que las leyes reprueban? Su Teología á escusar lo que acusan los Canones, y las Cédulas? lo que su misma regla les está afeando, y prohibiendo? ¿Esta indecencia de hecho de vender carne, y azucar por menor, por libras, y onzas, que apenas se hace, quando luego sale á la cara, y mas por manos, y personas dedicadas á Dios, podrán dorarla las mas fútiles razones de estado, y conveniencia? ¡O fuerza amable de la razon, y pureza christiana, que en qualquiera cosa, por menuda que sea, pesa mas que todo discurso, autoridad, dignidad, y poder! Y lo malo en el Clerigo es malo, y lo malo en el Religioso es malo, y en el Obispo es peor, sin que se justifiquen las cosas, ni las costumbres por las personas, sino las personas por las cosas, y las costumbres.

109 Aquí entra la queja de VV. Paternidades: *¿Qué tiene que ver esto con los Diezmos?* y aquí entra la respuesta: *Vos me coegistis.* (a) Lo primero, pleyteando, y queriendo llevarnos los Diezmos, y siendo todo el pleyto sobre decir VV. Paternidades que no tienen nada, y nosotros que estamos riquísimos, con que es menester correr la cortina de lo que pasa. Lo segundo, porque antes de hablar mi Iglesia en esta materia, le impone el Padre Calderon diversas calumnias en su Alegacion, fue preciso responder con la verdad.

110 Replican quejandose, que es malo decir lo que es malo hacer, y que desacreditamos, y pecamos por lo que decimos; quando pecáramos si aprobáramos lo que reprueban los Canones, el Derecho, y su Regla de VV. Paternidades, pues incurriáramos en la amenaza del Señor, donde dijo: *Va (vobis) qui dicitis bonum malum, & malum bonum!* (b) En este caso ya los Padres pasan el pleyto de politico á moral, y es fuerza responderles en lo moral. Luego dicen que no somos Catolicos, y lo pasan á lo dogmatico, y es fuerza responderles en lo dogmatico; y á qualquie-

ra

(a) Ad Cor. 12. v. 11. (b) Isai. 5. v. 20.

ra parte que nos llevaren con la injuria , nos hemos de ir con la satisfaccion, y defensa , porque no quede vencido el derecho del pleyto, ni el de la Doctrina , ni el de la Fé ; ni una Iglesia como esta sea notada , quando se ajusta á los Canones, á los Concilios, y á la recta disciplina Eclesiastica ; sino que quien defiende , y egercita lo que es contra ellos, y contra su misma Regla, padezca su hecho, y lleve la pena de lo que defiende.

111 Y así, Padre Horacio, supuesto que no se hallaron con aliento los Padres para derribar esos almacenes , y rastros, obrages, é ingenios, ó de arrendarlos, siendo ellos el instrumento con que nos ofenden, pues con ellos nos llevan los Diezmos ; es menester , que quando pleyteen se hallen con paciencia para oír la defensa , y motivos con que se defiende nuestro derecho , porque mientras no cesare la causa, siempre está clamando el efecto, y mas para el que obra necesitado, y lastimado de aquella; y crea V. Paternidad, que quien desea verlos sin esta imperfeccion , los ama, y los quiere mas, que quien los lisongea, y los deja con ella. Y de aqui se deduce que mi Iglesia, ni yo no desacreditamos á la Compañia , porque si causa descrédito el tener con publicidad lo que causa á V. Paternidad descrédito el decirse en la justa defensa , esos Padres que prosiguen con esse dictamen de conservar esos almacenes, y rastros , ingenios , y obrages, la desacreditan, que nosotros antes deseamos verla de todos amada , estimada , y reverenciada.

112 Y esté cierto V. Paternidad, que estas razones en que satisfago á sus quejas , y ruego con la paz , y llego hasta lo posible con este deseo , no nace de envidia de sus riquezas , que facil era ponerme en la misma fortuna, si quisiera ser rico, adquirir , y grangear ; ni de odio , ó disgusto , porque este mas quiere ver á quien aborrece incurrido, que enmendado, y nunca busca la paz que yo busco, ni ruega con ella ; solo nace del deseo de su lucimiento de la Compañia, y del que tengo de dár satisfaccion pública de esta verdad , y de que con ocasion de estos pleytos no se encadenen unas discordias en otras, de manera que no se sepa en qué han de parar , y de que digamos los amigos para reformarlo (porque queden mas bien parecidos nuestros amigos) lo que han de decir nuestros émulos, sino se remedia para murmurarlo, y dár alegria á nuestros enemigos.

113 Porque quando no fuese sino por no oír las Cédulas,

y despachos del Consejo, y quejas de los Obispos, que es fuerza que se den para remediar estos daños, habia de escusar con la sangre, y la vida esta santa Religion el ofrecer estas disposiciones á los remedios, pues el año de 1635. se despachó la Cedula siguiente.

C E D U L A R E A L.

EL REY. Muy Reverendo en Christo, Padre Arzobispo, Obispo de la Iglesia Catedral de la Ciudad de San Francisco de Quito, de mi Consejo: He visto lo que decís en Carta de dos de Mayo del año pasado de seiscientos, y treinta y tres, acerca de los inconvenientes que se reconocian en perjuicio de las rentas Decimales de essa Iglesia, de que las Religiones se vayan apoderando de tantas haciendas, y bienes raíces, como iban comprando, y adquiriendo, y que se les permitiese tener tiendas, y pulperías como actualmente las tienen los Religiosos de la Compañía de Jesus, y atravesassen como lo hacen las reses que vienen á essas Provincias, y las pacen, y venden en las carnicerías por su cuenta; y porque todo me ha parecido digno de remedio, &c. de Madrid á 20. de Mayo de 1635. años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Fernando Ruiz de Contreras: señalada del Consejo: corregida.

114 Vea V. Paternidad si nota mas esta Cedula, que quanto dice esta Iglesia necesitada de la justa defensa; y fue fuerza decirlo entonces como ahora, porque la Iglesia de Quito se ha de quejar, y es fuerza en el Consejo ordenarlo, porque su Magestad ha de gobernar, y es fuerza en el mundo notarse, y saberse, porque esta Cedula para usarse de ella se ha de publicar. Solo no es fuerza, Padre Horacio, que se dé ocasion á que se escriban estas Cedula, y á que se hagan estas Alegaciones, porque con quitar la ocasion, cesa la censura; y si los Padres tienen por preciso obrar de esta suerte, tambien su Magestad, y el Consejo, y las Iglesias, y los Prelados tienen por preciso obrar, y hablar de esta otra; y en este caso habian de tomar la Prebenda los Padres con su pensión, y la ganancia con su costa, y hallarse con tanto menos de credito, quanto mas tuvieren de hacienda, y caudal.

115 Y tengo por cierto, Padre Horacio, que si San Ignacio, á quien yo eligiera con gran gusto por Juez de este pleyto, viniera á visitar estas Provincias, les digera lo que les digo, y les pidiera lo que les pido, y les rogára lo que les ruego, porque quan-

quanto estoy diciendo es conforme á su Regla, que es de paz, de modestia, de humildad, de una honesta pobreza con bastante, y congruo sustento, de una abstraccion activa, de una actividad santa, de un respeto á los Superiores muy humilde, de un exemplo á los Subditos muy constante: hacerse amados por la virtud, no por la lisonja: buscados, no introducidos: en los Palacios de los Prelados Eclesiasticos frequentes, en los Seculares raros: en los nuestros llamando, y rogando, en los otros llamados, y rogados: sujetarse al Concilio, á las Bulas, á sus Constituciones, á los Prelados Eclesiasticos en aquello que dispone el Derecho, como podrán vér vuestras Paternidades en las citas de sus Constituciones, que pongo á la margen, que no pondero, por no dilatar sobrado este papel.

116 Sea *así*, dicen VV. Paternidades; pero ha publicado el Obispo nuestras haciendas, y con esso nos ha hecho odiosos. Yo deseo saber si lo público puede publicarse? y lo que está derramado en esta nueva España puede ignorarse? ¿Por ventura mi Iglesia se ha entrado á averiguar lo que tienen en los cofres, ó lo que manifiestan en los montes, campos, y valles? Tambien deseo saber, ¿si se puede prohibir al que se defiende que diga las razones de su defensa? ¿O se duda, Padre Horacio, de la verdad de la relacion, ó solo se censura de que siendo verdad se diga, quando lo juzgamos por preciso para nuestra defensa? De la verdad cómo puede dudarse? quando con particular cuidado se omitió gran parte del numero de las haciendas por sobrarnos verdad.

117 Mi Iglesia dijo, que el Colegio de San Pedro, y San Pablo, y el Noviciado de Tepozotlan, que son dos Casas, tenían de ganado de *sesenta mil cabezas* arriba, porque me pareció que esta relacion bastaba para la fuerza del pleyto; pero si huviera de seguir la de la verdad, habia de decir: *Trescientas mil cabezas*, poco mas, ó menos en diversas partes, y agostaderos de esta nueva España, y todas son solo de estas dos Casas; y para que vea V. Paternidad que lo sabe mi Iglesia, y quán templado háblo, le contaré los rebaños, y los criaderos de este año pasado de 1646. por el mes de Diciembre: uno de ovejas junto al desagüe, en el qual hay treinta y quatro mil cabezas todas negras: otra hacienda llamada Santa Inés, que tiene veinte mil cabezas todas blancas: otra cuyo puesto llaman Tepeaca con diez y siete mil cabezas blancas: otra que se nombra Tecomate que tiene diez

diez y seis mil cabezas. Mas, tiene este Colegio de Tepozotlan con dichas haciendas catorce mil carneros capados: mas, doce mil borregos que enviaron á criar á Colima.

118 Y el Colegio de San Pedro, y San Pablo tiene en el parage de Santa Lucia las haciendas siguientes: Una hacienda de ovejas blancas con treinta mil cabezas: otra de ovejas blancas con treinta y cinco mil cabezas: otra de ovejas negras con treinta mil cabezas: otra de ovejas negras con treinta y cinco mil cabezas: otra de ovejas blancas, y negras con veinte y cinco mil cabezas: en el mismo parage cinco mil cabras: mas otra hacienda de borregas de año: otra hacienda de carneros capados: en dicho parage cria de ganado prieto: dos mil yeguas: tres requas de á mas de setenta, ó ochenta mulas cada una: ganadero de bacas: un molino: semillas de trigo, cebada, y frijol; y tambien cria de ganado prieto, que es una ganancia gruesísima.

119 Y no hay que ponderar de qué, ó cómo lo sabe mi Iglesia, ó lo sé yo, que es en lo que estos Padres cargan el juicio, porque no es tanta habilidad el saberlo, como el tenerlo. ¿Qué dificultad tiene saber lo que es patente en estas Provincias? y mas en una Iglesia donde concurren Prebendados noticiosos, que son hijos patrimoniales de esta nueva España, y lo han andado todo, y esto se halla á veinte leguas de aqui, y el que lo dudare no tiene mas de ponerse á caballo, y llegarle á verlo; ¿ni qué dificultad tiene tampoco el saberlo yo, que he servido los Oficios de Virrey, Arzobispo, Obispo, Visitador General, Juez de Residencia de tres Virreyes, y otras comisiones tan grandes, y gobernado casi todos los Tribunales de la Nueva España? con que es fuerza reconocer, entender, averiguar, penetrar quanto pasa en estas Provincias, pues á mis manos por tantos caminos ha venido todo á parar. ¿Las haciendas de Santa Lucia, que unas á otras se han ido agregando, no las ha visto V. Paternidad? Yo hago testigo de esta verdad á su corazon: V. Paternidad sea el Juez, y la Parte: averigue V. Paternidad esto mismo que digo, y á la conciencia de V. Paternidad lo dejo.

120 Aqui comenzaron los Padres con una hacienda muy moderada y pequeña ahora há cinquenta años, y yá tienen catorce muy grandes; y las haciendas de estos Reynos no son como las de España, de quatro, seis, y ocho anegadas de tierra, porque hay aqui, de quatro, seis, y catorce leguas, y mas: á la de Ama-

luca han ido agregando heredades, y campos VV. Paternidades, y estando una legua cerca de esta Ciudad, llega ya á sus canales, y jurisdiccion; y vinieron á quejarse á mí de parte de los Indios vecinos del barrio del Angel, que se llevaban á ararles las pobres milpillas ^(a) de sus mismos jacales: ^(b) pudiendo decir los Indios, que se cumplia á la letra la queja sensible de Dios por Isaías, quando dice estas formidables palabras: *Væ vobis, qui jungitis domum ad domum, & agrum agro copulatis usque ad terminum loci! Nunquid soli habitabitis in medio terre? In auribus meis verba hæc sunt.* ^(c) Palabras bien dignas de ponderacion, y de que todos los Se-
glares, y los Eclesiasticos las tengamos presentes, pues: *Quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.* ^(d)

121 En casos como estos, pendiente el pleyto, y no queriendo VV. Paternidades concierto, obrando en ello contra su misma regla; y quando VV. Paternidades nos lo niegan, estamos obligados á probar que es verdad; y asimismo quando todo el pleyto es, sobre hacerse, y pintarse VV. Paternidades pobres para llevarnos los Diezmos, diciendo, que estamos ricos; justo es en nosotros, y debido, y necesario quejarnos; pues quanto vãn adquiriendo, y aumentando su caudal, minoran el nuestro, y enflaquecen nuestro derecho, y verdad, porque con esse mismo caudal compran nuevas haciendas; y con decir que me tienen nada, y que están pobres, mueven á lástima á los Jueces, y deshacen del todo las Iglesias, sin que pueda saberse hasta dónde han de llegar, ni la ruina de estas, ni la opulencia de VV. Paternidades; y así en este caso nos podemos valer para nuestra defensa, no solo del derecho comun, y del Santo Concilio de Trento, sino de la Regla misma de VV. Paternidades, que se lo prohíbe con expresion en la 3. part. cap. 1. §. 25. y en el Sumario de las Constituciones en el num. 23. con estas palabras: *La pobreza, como firme muro de la Religion, se ame, y conserve en su puridad, quanto con la divina gracia fuere posible:* y luego inmediatamente en el num. 24. *Amen todos la pobreza como á Madre, y segun la medida de la santa discrecion, á sus tiempos sentirán algunos efectos de ella; y ninguno tenga el uso de la cosa propia como propia, y estén aparejados para mendicar ofiatim quando la obediencia, ó la necesidad lo pidiese.*

Y

(a) Milpas son tierras para sembrar maíz. (b) Jacales son las chozillas en que habitan los Indios. (c) Isaías. v. 8. (d) Ad Rom. 15. v. 4.

122 Y en las mismas Constituciones, part. 6. cap. 2. dice: *Paupertas ut murus Religionis firmus diligenda, & in sua puritate conservanda est, quantum divina gratia aspirante fieri poterit. Et quia humane nature hostis ad hoc propugnaculum, ac refugium debilitandum (quod Deus Dominus noster Religionibus inspiravit contra illum, aliosque Religiosæ perfectionis Adversarios) eniti solet ea, quæ à primis fundatoribus bene ordinata fuerant, immutare per declarationes, vel innovationes priori illorum spiritui minime consentaneas, ut quod in nobis situm fuerit hac parte, societati prospiciamus. Quicumque in ea professionem emisserint, se ad innovationem constitutionum in his, quæ ad paupertatem pertinent, nihil facturos promittant, nisi aliquomodo pro rerum occurrentium ratione eam in Domino magis distringendam judicarent.*

123 Y despues de las Constituciones se pone la formula de los votos que han de hacer los que profesan; y el primero es: *Ego N. profusus Societatis Jesu, promitto Deo Omnipotenti coram ejus Virgine Matre, & tota Curia Cælesti, & coram N. R. P. Præposito Generali, vel coram N. locum Generalis Præpositi tenente, nunquam me acturum quacumque ratione, vel consensurum, ut quæ ordinata sunt circa paupertatem in constitutionibus Societatis, immutentur, nisi quando ex causa, juxta rerum exigentiam, videretur paupertas restringenda magis.*

124 Estas palabras, Padre Horacio, es de creer que las escribió el Santo para que VV. Paternidades las tuviesen presentes al adquirir bienes temporales, y nosotros al defender de VV. Paternidades nuestros bienes Eclesiasticos, dejandonos en su santa Regla nuestra misma defensa, porque si el Santo quiere que sea la pobreza la muralla de la Religion, y Madre de los Religiosos, y con gran espíritu, y juicio, porque la pobreza es una espiritual defensa de los vicios, y celestial propugnaculo de las virtudes, ¿cómo puede ser proporcionada defensa de las virtudes, y propugnaculo de los vicios trescientas mil cabezas de ganado solo en dos Colegios? Y ciento y treinta mil pesos procedidos de azucar, y tantas semillas, y requas, y almacenes, y rastros, que todo esto, y mas tiene solo el Colegio de San Pedro, y San Pablo?

125 Y si la amargura de la pobreza aparta las imperfecciones, y pasiones humanas, y por esso el Santo quiere que sea la pobreza la muralla de su Religion, ¿cómo puede ser muralla de ella tantas mil arrobas de azucar solo en un Colegio? y si no so-

lo quiere que se conserve la pobreza, sino que hacen voto de no relajarla, y solo les deja facultad de interpretar las Constituciones para restringirla, ¿cómo puede ser tolerado por VV. Paternidades mismos, que se vayan aumentando con tan gruesas haciendas, que ni hay Comunidad, ni particular, ni Eclesiástico, ni estado en la Nueva España, que pueda llegarles, echando por el suelo su santa pobreza, á quien el Santo quiere que tengan por madre, por muralla, y propugnaculo de las virtudes; y lastimando de paso á las Catedrales en sus Diezmos, al Rey en sus alcabalas, y reales novenos, y á los Pueblos en sus haciendas?

126 Y si el propugnaculo, y la muralla firme de lo bueno es lo espiritual, y el desasimiento de todas las cosas, ¿cómo puede haber firmeza en la carne, en la azucar, en los bienes temporales transitorios y perecederos, quando toda firmeza cobra su constancia, y estabilidad en los bienes espirituales, y eternos? Y yo no digo que no hay mucha virtud en estos Padres, menos los que hacen las fatiras, pero represento por mi Iglesia la autoridad, y razones de San Ignacio, y como devoto de la Compañía sollicito de paso la conservacion de sus Reglas, y Constituciones.

127 Lo otro, ¿cómo pueden VV. Paternidades decirle al Santo: Pobres somos, y en pie tenemos la muralla de la Religion, y en todo decoro, de nuestra santa madre la pobreza, con tantos ganados, ingenios, obrages, requas, almacenes, rastros, poder, y opulencia, que no tienen tanto todas juntas las Religiones en esta Nueva España, que entraron primero, y han trabajado en las Indias con el Clero, lo que es tan notorio; y lo que es mas, aunque se junte el Clero con ellas, y esta Iglesia con él, no tienen tantas haciendas, ni renta como quatro Colegios de la Compañía; y esto se probará siempre que VV. Paternidades quisieren, y se diere disposicion para ello.

128 ¿Por ventura bastará decir: Amamos la pobreza, pero egercitamos la riqueza, y aunque tenemos esta opulencia, no la amamos, y solo amamos lo que no tenemos? No pasará San Ignacio esta partida, porque el amor del Santo, y lo que enseñó, todo fué práctico, no especulativo, reduciendo á obras los deseos, á semejanza de Christo Bien nuestro, que amó la pobreza, y egercitó la pobreza: amó la caridad, y egercitó la caridad: amó la paciencia, y egercitó la paciencia, é igual egemplo dió con las obras, que con las palabras; y así la Regla de VV. Paternidades

quiere que egerciten lo que aman , no contra lo que aman ; y esto se vé en el siguiente num. donde dice : *Amen todos la pobreza como á madre*, que quiere decir , sean todos hijos de la santa pobreza , y el hijo de la santa pobreza es pobre, desnudo, desvalído, necesitado , conservando las circunstancias y calidades de su estado.

129. ¿Sería hijo de la santa pobreza el que tuviese por madre la posesion de trescientas mil cabezas de ganado , ingenios de azucar, &c. ? Este no sería sino hijo de la santa riqueza, dando buen empleo á aquellos bienes , como lo dió Abrahám , David, San Luis, y otros Santos que fueron ricos, y Santos, porque tenían el corazon desasido, aunque por su estado sustentaban riquezas : *Habentes tanquam non habentes, possidentes tanquam non possidentes*; pero San Ignacio no quiso esculpir , formar , ni criar una Religion de ricos desasidos de riquezas , y que en la posesion las tuviesen , y no en el corazon , sino de pobres desasidos de ellas en la posesion, y en el corazon, y asidos con dos votos á la santa pobreza , uno el esencial de no tener propios en particular , ni en comun en las Casas Profesas , y de tener solo lo preciso en los Colegios ; y otro voto de no relajar esta pobreza, y conservar las Casas Profesas sin propios, y los Colegios sin superfluidades.

130. Con lo qual no sería buena evasión el decir , que el amor de la pobreza, y el uso de los bienes temporales, la opulencia, y superfluidad se pueden juntar, y hacer paces en esta Regla, y Constituciones de San Ignacio , dando el amor á la pobreza, y la posesion á los bienes, porque lo primero que la Regla quita, es el uso superfluo de los mismos bienes, dejando solo el necesario, y preciso, con quien se compadece la santa pobreza. Un Religioso Francisco desnudo, sin que su Religion tenga bienes algunos, sino aquellos que son mas seguros , que son los espirituales, es hijo de la santa pobreza : los demás Religiosos que con moderadas adquisiciones conservan , y adquieren lo bastante, y huyen, y desestiman lo superfluo , y con San Pablo dicen : *Habentes alimenta , & quibus tegamur, his contenti sumus* , son seguidores de la santa pobreza.

131. Explica mas el Santo su intento, de que la pobreza que
á

(a) 1. ad Timoth. 6. v. 8.

á VV. Paternidades señala, no es especulativa, sino práctica, porque les dice que á sus tiempos sientan sus efectos; y de la manera que está reconocido, no es facil entre tantas haciendas sentir los efectos de la pobreza, porque no hay genero, yá sea lana, azúcar, carne, semillas, que son los mas nobles, y de los que mas necesita el hombre, que no tengan en tan grande abundancia, con que se imposibilitan observar este punto de Regla. A que se añade, que sobre tener tan gruesos bienes en las especies, y generos mas nobles, si reciben cantidades mas gruesas de plata á censo, como lo han hecho en Sevilla, y en Megico, pagando á cinco, y á seis por ciento, con los riesgos que se han experimentado con grande dolor; con lo qual los que tienen plata, y generos nobles, y en tanta abundancia, ¿en qué pueden sentir los efectos de la santa pobreza?

132 Finalmente, Padre Horacio, si todo este ganado, ingenios, posesiones, riqueza, es pobreza, ¿quál será la riqueza? Y cómo podemos nosotros quando VV. Paternidades nos llevan los Diezmos, con ir aumentando tan grueso caudal, y se hacen pobres, y nos hacen ricos, y niegan lo que pasa, y es todo el pleyto sobre esto, dejar de apelar á su Regla, y á San Ignacio en ella, y pedirle justicia, y suplicarle que modere á VV. Paternidades, y decir las haciendas que tienen, y el daño que nos hacen con ellas? Y así si quieren esos Padres que se ignoren sus haciendas, pues nos perjudican con ellas, no nos lleve el cuidado adonde nos llama el perjuicio.

133 La muger liviana cubre su falta con la cortesía. El Juez que se cohecha, temple la censura con el agrado y la urbanidad, porque la injuria agena no corra la cortina al exceso. Salven el perjuicio los Padres, y enfrenarán con esso las quejas. Si no pueden vivir sin tantas haciendas, como viven las demás Religiones, por lo menos no se lleven los Diezmos con ellas, ni las alcabalas, ni los novenos reales, porque si se los llevan cautivos, ¿cómo no han de clamar, y quejarse? Tan poco pesa la libertad, que no vale una queja? Tampoco se siente el despojo, que no cuesta un suspiro?

134 No pueden hacerse invisibles las haciendas de ganado mayor, y menor, ingenios de azúcar, almacenes, &c. pero yá que no se pueden hacer invisibles, haganse salvando el perjuicio ageno insensibles para los demás, y gozarán del privilegio de in-

visibles ; pues claro está, que si el ir agregando , adquiriendo , y acumulando estas haciendas , es irnos quitando á nosotros los Diezmos, así porque nos los llevan con ellas, como porque con lo procedido compran nuevas haciendas , con que repetidamente nos llevan mas Diezmos : y es justo sentirlo , y decirlo , porque no nos hemos de dejar despojar en silencio, ni es fuerza morir, y callar ; antes clamaremos al Cielo , y al Pontífice Sumo, y al Rey, y á sus Consejos , y á los Pueblos , y al mundo entero, volviendo por el divino culto, por nuestro sustento, por los pobres, por los Hospitales, valiendonos de su misma Regla, y Constituciones de VV. Paternidades, para manifestar que no lo pueden hacer , como se valdrian VV. Paternidades de textos del Concilio de Trento contra nosotros, si en ellos se digera que no podíamos defender los Diezmos, y rentas de los pobres, y las Catedrales. Y así VV. Paternidades se han de moderar al obrar, y nosotros al quejarnos : la invasion se ha de reformar , no la justa defensa: contengase al que contraviene á su Regla , no el que guarda la suya : el que se lleva lo ageno, no el que conserva lo propio.

135 Agenos son de VV. Paternidades los Diezmos que poseemos para que nos los lleven, y sobre llevarnoslos, nos acusan que nos quejamos porque nos los llevan : dejannos el dolor , y nos quieren quitar el suspiro : dannos las heridas , y aun no nos permiten las lagrimas , pretendiendo que la queja oprimida haga mas sensible el despojo. Bravo privilegio sería tenerle VV. Paternidades para ofender, y asimismo para que el ofendido no se pueda quejar ; y que en sus Alegaciones digan quanto quisieren , y que no pueden responderles ; y que su espada de VV. Paternidades sea larguísima al lastimarnos, y la nuestra cortísima al defendernos. No cabe esso en honesta razon, porque al paso de la ofensa , ha de ser la defensa ; y como fuere el rigor del contrario al lastimarme , ha de ser el cuidado , y valor al defenderme? y tal vez es permitida mayor fuerza á la defensa, que á la ofensa , imputandosele al agresor el exceder los terminos el invadido.

136 Dudan los Jurisconsultos, si el que parece que puede defenderse dando á su enemigo una cuchillada de seis puntos, y se la dió de diez, excedió ? Responden algunos Autores con gracia, y con razon, que las cuchilladas *non dantur ad mensuram*, porque no puede un hombre colerico invadido , y todo atento á la
pro-

propia defenſa , reducir la colera á preceptos morales , ni medir los puntos de la cuchillada , y mas quando el otro tira aprisa , y á matar ; y afsi , el exceso del que se defiende , se debe imputar á la audacia , y temeridad del que ofende.

137 A esta semejanza en los pleytos Civiles , que son cuchilladas politicas , no se excede en la justa defenſa , quando mi Iglesia embestida de las adquisiciones , al defenderse pasó á diez grados con la justa defenſa , en que no quisiera defenderse sino solo con seis , porque esta Iglesia que se defiende , ha de hacer , y decir , y formar , y representar , y escribir , y manifestar todas las razones de su defenſa , hasta lo que puede serle útil , de las quales unas son inmediatamente eficaces , otras mediatamente : unas *directé* , otras *indirecté* : unas *proximé* , otras *remoté* : unas convencen , otras persuaden : unas llaman , otras detienen ; y de todo este compuesto de razones , como de un jardin de flores para el que se defiende , y de espinas para el que ofende , se hace , y se forma el concepto , con que se ha de juzgar toda esta materia , y afsi se pueden , y deben decir todas , porque de todas resulta la propia defenſa.

138 Es verdad , pueden decir VV. Paternidades , pero esso nos lastima á nosotros. Es verdad decimos nosotros , pero esténse quedos VV. Paternidades , porque querer tener VV. Paternidades los cuerpos humanos , y mortales para herir , y volverse luego gloriosos , y inmortales para no ser heridos , no cabe en esta transitoria vida , y mas quando pleytean con un estado tan noble , como las Catedrales , y Obispos , que no tienen menos derecho á su conservacion que VV. Paternidades , ni la Iglesia Catolica menos necesidad de ellos , sino mayor ; porque sin la Religion de la Compania de Jesus habria Iglesia , como la hubo hasta que la fundó San Ignacio , y sin Obispos , ni habria Iglesia , ni la ha habido jamás desde la muerte de Christo bien nuestro , porque sobre estas angulares piedras con su Cabeza el Romano Pontifice , la fundó , y edificó Jesu-Christo Señor nuestro ; y afsi mas derecho tiene la Iglesia á la conservacion de los Obispos , y Catedrales , que á la de VV. Paternidades , y quanto fuere mayor la necesidad de la Iglesia , ha de ser mayor el favor á la parte de que mas necesita : con lo qual quando VV. Paternidades comenzaron el pleyto , y esos Padres quando se les persuade con la paz , que no admiten , y quando cargan con los Diezmos agenos , y quando

do forman memoriales, y sermones muy libres, y quando hacen fatiras muy descompuestas, es quando se han de poner á pensar en lo que les han de decir, responder, y satisfacer; y si entonces se pusieren á considerar, escusáran la pregunta, y con la misma consideracion la respuesta, porque no hacer esto, es incauto modo de proceder en materia de pleytos, en los quales el Ecclesiastico prudente, antes de comenzarlos, se ha de poner á considerar, qual pesa mas, lo que se ha de perder pleyteando, ó lo que se ha de ganar consiguiendo.

139 A esto mira lo que enseña Christo Señor nuestro en su Evangelio: *Quis Rex iturus committere bellum adversus alium Regem, non prius sedens cogitat, &c.* (a) Pusieranse á pensar los Padres el sentimiento que habia de causar á mi Iglesia llevarle sus Diezmos, y renta, y echarian de vér, que al paso del sentimiento ferían las quejas, y la defensa. Pusieranse á pensar los Padres quán facilmente se defiende lo justo, y quán dificultoso lo injusto, y vieran que la justa defensa es fecunda de razones muy fuertes, y que no solo vence, sino que triunfa de la causa injusta, con afrenta, y descredito suyo. Pusieranse á pensar, que un Obispo que trata de su salvacion, y dá quanto tiene á los pobres, no querrá desamparar, ni su Iglesia, ni sus pobres, y que ella, y él sabrán defenderse. Pusieranse á pensar, que lo que no quier para tí, no lo quieras para otros, y que si los Padres sintieran que les quitáran lo propio, no es justo que quiten lo ageno.

140 Pusieranse á pensar, que si satirizan, les han de responder; si ofenden, se les han de defender; si lastíman, se les ha de lastimar, porque hay accion propulsiva justa, santa, y permitida por la justa, y necesaria defensa, de la qual usó Christo Bien nuestro algunas veces quando le injuriaban los Fariseos, que no solo les respondia: *Ego Demonium non habeo*; sino que pasando adelante decia: *Vos ex Patre Diabolo estis, & inhonorastis me, & desideria Patris vestri vultis facere: ille homicida erat ab initio, & in veritate non stetit*: (b) donde defendia su verdad con el justo descredito de quien le ofendia injustamente; y todo esto se ha de imputar al que injuria, y así poniendose á pensar todo esto los Padres, hallarian entonces las razones que ahora encuentran, y no tuvieran ahora que sentir, porque entonces se pusieron á pensar:

(a) Luc. 14. v. 31. (b) Joann. 8. v. 44. 49.

far: *Prius sedens cogitat*: porque pensáran lo que habia de lastimarles la defensa, y escusáran del todo la ofensa.

141 Pero sin pensar nada de esto, comenzar una guerra tan viva, y tan violenta, como en la que se les quita á las Iglesias no menos que el lucimiento, el sustento, y la vida á los pobres, y á los Hospitales, y á los Ministros de Dios; y que deshaciendo del todo este cuerpo y estado, y porque nos defendemos, nos quieren yá quitar la Fé, y hacernos contrarios á ella; y que luego se quegen los Padres de que nos defendemos al mismo paso que nos ofenden, es queja injustísima, y mucho mas injusta, que no el mismo agravio; porque para que no venza el pleyto mi Iglesia, puede haber razon, pero para que yo no la defienda, no la puede haber.

142 Sí: Pero se dicen algunas razones que no tocan al pleyto. ¿Dónde están esas, Padre Oracio? Todas tocan al pleyto proxima, ó remotamente, y de qualquiera manera que toquen, como conspiren estas lineas al punto principal de que no nos lleven los Diezmos, se pueden, y deben decir, porque muchas veces la razon que parece de menos fuerza á unos Jueces, la hace mayor á otros por la grande diversidad de los conceptos humanos. Dicen VV. Paternidades: ¿Por qué se dice que tenemos rastros, ó carnicerías? Qué tiene que ver esso para el pleyto? Responde mi Iglesia: porque esos rastros arrastran los Diezmos, pues quanta plata juntan con ellos, se reduce á comprar haciendas que nos llevan los Diezmos.

143 Dicen VV. Paternidades: ¿Por qué dice la Iglesia que tenemos diez y siete mil arrobas de renta de azucar el Colegio de San Pedro, y San Pablo solo en un ingenio, siendo seis ingenios los que tiene sola esta Provincia? Responde mi Iglesia: porque esas arrobas de azucar que para VV. Paternidades serán dulcísimas, son para nosotros amarguísimas, mas que de retama, pues vendidas se reducen á plata, con que compran haciendas que nos llevan los Diezmos.

144 Dicen VV. Paternidades: ¿Por qué dice que tenemos setenta mil cabezas de ganado, y tantas haciendas de labór, y ahora nos prueba trescientas mil, y esto en dos Casas solas? Responde mi Iglesia: porque quanto mas tienen de haciendas, mas me quitan de renta, porque la lana que venden esos Padres, desnuda, y se lleva la lana con que se ha de cubrir la Iglesia, y los pobres; y
la

la carne que les sobra á VV.Paternidades les quita la renta, y sustento á estos, por la que le falta á la Iglesia con llevarle los Diezmos, porque tantas quantas haciendas aumentan los Padres, tantos Diezmos le quitan, pues en cada hacienda le llevan los Diezmos.

145 Dicen los Padres: *¿Por qué siendo el pleyto con el Obispado de la Puebla, nos hacen el argumento con las haciendas de Megico, á mas de la Puebla?* Responde mi Iglesia: porque este Obispado de la Puebla pleytea con toda la Provincia de la Compañía de Jesus de Megico, en que entra todo su Arzobispado, y lo procedido de los ingenios, de las haciendas, y de los ganados, y de las comodidades de Megico se pasa para adquirir otras haciendas en el Obispado de la Puebla, y con lo que sobra en la Puebla, compran otras haciendas en Megico, porque no hay muralla, ni pared, ni embarazo para que el dinero de Megico no pase á comprar haciendas en la Puebla. Y así es fuerza que esta Iglesia no solo diga lo que padece, sino lo que cada dia está á punto de padecer, porque si aguarda á defenderse despues de muerta, no será defensa, sino resurreccion, y esta no es tan facil, ni con fuerzas humanas posible; con que ha menester prevenir los daños para no incurrirlos, como quien sabe que despues no han de bastar los remedios.

146 Dicen VV.Paternidades: *¿Por qué siendo el pleyto sobre los Diezmos, se dice que pierde el fisco, y hacienda Real las alcabalas?* Responde mi Iglesia: porque para escusar yo mi daño, tengo derecho á decir el ageno daño, como si cargasse uno con mi vaso de plata, y con el de un vecino mio, tengo derecho á decir al vecino, vamos compañero á cobrar nuestros vasos de plata. Y si VV.Paternidades con llevarnos los Diezmos, se llevan de paso las alcabalas, tenemos derecho á decir al fisco, que nos ayude á conservar nuestros Diezmos, pues con esso conserva sus alcabalas, porque esta es una comun defensa, á una injusta ofensa, en cuyo caso no solo puedo llamar al agraviado, sino al amigo, y valirme de quanto puede ayudarme, y favorecerme. Y finalmente á este punto de las haciendas, y lo que se quejan sobre esto, se podrá responder mas dilatada, y eficazmente, y se deja por claro, y el poder de los Padres es tal, que todo es menester, y nada sobra.

157 Pero vamos á las mas crudas, y descomedidas razones de

de los Padres Calderon, y San Miguel, Monroy, y otros quando dicen con libertad, digna de castigo egemplar: *Es sospechoso en la Fé el Obispo, y nuestro enemigo, porque nos persigue, y pleytea, y otros desatinos como este.* ¿En qué se funda, Padre Oracio, toda esta calificacion á un Prelado Catolico, y que no trocára su Fé por la de esos Padres, ni su caridad por su caridad, porque aquella (perdonenme pues obligan á esto) la tienen vacía de obras, y así es Fé muerta, y está muy llena de aborrecimiento y rencor, y así no es caridad? En qué es enemigo el Obispo de la Puebla de la Compañía? En que defiende su Iglesia? Esta es enemistad, ó obligacion?

148 ¿Enemigos son de la Compañía quantas Iglesias, Prelados, y Superiores pleytean con la Compañía? Enemiga la Religion de Santo Domingo, que tan graves questiones tiene pendientes con la Compañía ante la Santa Sede Apostolica, no sobre materia de Diezmos, sino sobre puntos de Fé? Enemigos los Carmelitas Descalzos, que en Mexico, y en España, y en diversas partes han tenido desde su nacimiento de VV. Paternidades, y principio de su Reformation de los Carmelitas tan terribles contiendas? Enemigas todas las Religiones juntas, que tan graves Apologías han escrito, y corren sobre defender de VV. Paternidades su antigüedad, sus preeminencias, y su profesion, y superioridad, sus servicios, y meritos? Enemigos quantos no dejaren perder su derecho con VV. Paternidades? Enemigo quien no se rinde á la primera citacion de sus peticiones? Enemigo el que no dejare con la hacienda el honor, y el sustento al primero movimiento de sus deseos? ¿Quién discurre de esta manera, sino la misma ira y passion?

149 ¿Enemistad es la justa defensa de mi Iglesia, y no es enemistad la injusta ofensa de VV. Paternidades? Para que pasan estos Padres el odio á nuestra cabeza, que nace, vive, y se cria en la fuya? ¿Invadir lo ageno, que son los Diezmos, porque está en VV. Paternidades, es caridad; y conservar lo propio porque está en nosotros es odio? Qué caridad es la de estos Padres, que tiene la voz de Jacob, y las manos de Esau? (a) porque toda la voz es de quejas, y las manos de llevarnos los Diezmos.

150 Añaden con lengua desenfrenada: *No es Catolico, por*
Tom. XI. *Aa* *que*

(a) Genes. 27. v. 22.

que dice, y defiende, que no adquieran las Religiones. La primera parte de este discurso es libertad más que insolente: la segunda calumnia atrevida. ¿Quién ha dicho jamás, que no adquieran las Religiones, sino su imaginación de estos Padres? Lo que se defiende por las Catedrales, es que no adquieran las Religiones perjudicando; esto es, que no nos lleven los Diezmos adquiriendo, de la manera que pueden pretender las Religiones que no adquieran perjudicando las Catedrales; esto es, que no les lleven sus bienes á los Regulares adquiriendo.

151 Dicen estos Padres: *El Obispo defiende que no adquiera la Compañía*: (y esto lo dicen porque defiende que no adquieran los Diezmos ajenos) *luego no es Católico.* Discurso ridiculo, como si fuera lo mismo adquirir, que perjudicar, y decir: *No me lleven los Diezmos los Padres de la Compañía*, que decir: *No les degen adquirir á los Padres de la Compañía.* Como si digera un Seglar á su familia, haciendo ausencia de su casa: *No degeis que se lleven mi hacienda los Padres de la Compañía*; este hombre era herege en el sentir de los Padres, porque prohibia adquirir á los Padres de la Compañía. Si se puede adquirir sin limitación de perjudicar, de qué sirve el septimo Mandamiento: *No hurtarás?* y el noveno: *No desearás los bienes ajenos?* Segun la opinion de estos Padres estos dos Mandamientos no tienen fuerza, ni hablan con la Compañía; pues es claro, que no se le puede prohibir el hurtar, sin prohibirle el adquirir; y si el prohibirle adquirir de qualquiera manera, sería heregía en la opinion de los Padres, lo sería prohibir el hurtar.

152 ¿Hay alguna Teología que justifique el llevarse lo ajeno, Padre Horacio? ¿Habrá alguna doctrina eficaz para que se quiten estos dos preceptos de los diez del Decalogo, que escribió el dedo de Dios en las Tablas? ó tienen estos Padres algun privilegio, ó esencia del mismo Dios, para que estos dos Mandamientos no les comprehendan? Y así, Padre mio, todas estas razones, y filogismos sofisticos de estos Padres son puerilísimos, y solo poderosos en el tribunal de su engaño, que primero los forma, y luego se enamora, y conforma con ellos, y despues los publica; y quando cree que son fortísimos, y eficacísimos, salen á la luz de las gentes feísimos, y debilísimos.

153 Mi Iglesia no pide que la Compañía no adquiera, sino que no perjudique: no que no posea, sino que no desposea: no que

que no sea Señora de la Nueva España, sino que no se lleve los Diezmos, y los Calices de la Puebla. ¿A qué proposito aqui Venecia? á qué proposito Uviclef, y todos sus secuaces, que persiguieron á las Religiones? Si el prohibir perjudicar, es prohibir adquirir, no hay sino quemar todas las leyes, que prohiben el robo, el salteamiento, el llevarse lo ageno, el invadir los Reynos, y las Ciudades, porque todo esto es licito en la opinion de estos Padres, pues nace de este errado discurso: y asimismo se sigue, que todos los Ecclesiasticos podemos entrarnos los unos en las haciendas de los otros, y llevarnos lo ageno, porque no pueden prohibirnos el perjudicar en estas materias, sin prohibirnos el adquirir. Pruebase: Los Padres asientan, que *quomodocumque* no nos pueden prohibir adquirir á los Ecclesiasticos, y Religiones; luego no nos pueden prohibir el perjudicar, ni el robar. ¿Es posible que en hombres de juicio puede pasar, ni aun proponerse semejante racionacion? No se echa de ver que es hacer entendimiento de la ira, y discurso del odio? Este es uno de los engaños de los enojados, que creen que lo que á ellos engañados les hace fuerza, á los otros convence, y que todos miran por su antojo, y discurren por su passion.

154 ¿Cómo no hace fuerza esta flaca razon á los Padres Dominicos, Agustinos, Mercenarios, Carmelitas Descalzos de estas Provincias? ni hacen estas demostraciones de disgusto, y público rompimiento que hacen VV. Paternidades? Siguen su causa con grande modestia, se comunican conmigo, asisto yo á sus fiestas, me visitan y los visito, aguardan con humildad y constancia la sentencia, en qualquiera diferencia nos componemos, y obramos uniformemente, pleyteando, y amandonos; el pleyto principal lo siguen, pero en este artículo de perjudicar lo componen.

155 ¿Por ventura los Padres Dominicos, honor de la Iglesia, defensa de la Fé, Padres de la verdadera Doctrina, cuyas escuelas alumbran con rayos de luz á las verdades Catolicas, y fulminan rayos de fuego á las falsedades hereticas, cuchillo de los enemigos manifestos, y ocultos de la Iglesia, fiscales doctísimos, y santísimos de la Fé, las canas de la Teología Escolastica, consuelo de todos los buenos: y la Religion de San Agustin, Madre de tantas Religiones, hija del Sol de la Teología, que tantos Varones santos, y doctos ha dado, que cada uno pudiera ser funda-

dor de muchas Religiones, como la de la Compañia : la Religion de nuestra Señora de la Merced, llena en todas partes, pero muy en particular en estas Provincias, de excelentes Predicadores, y doctísimos Maestros, y Catedraticos: los Carmelitas Descalzos, espejo de penitencia, seminario de virtudes perfectas, admiracion de la Iglesia, que triunfa de toda pompa, y vanidad mundana, no aciertan con este discurso de VV. Paternidades, ni tienen letras, ni perspicacia para penetrar tan eficaz, tan fuerte, tan delgada razon, tan aguda, é incontestable, como decir: *La Iglesia de la Puebla prohíbe que no le llevemos los Diezmos; luego nos prohíbe adquirir: Nos prohíbe adquirir; luego conviene con los Hereges que prohiben á las Religiones adquirir: conviene con los Hereges al prohibir adquirir; luego es Herege el Obispo, y su Iglesia?* Padre Horacio, este silogismo concluirá al que lo hace, pero no al que lo oyé, porque se rien las Religiones, los Eclesiásticos, y los Seglares, y los niños de este silogismo, porque con él se podía probar, y concluir, como se ha apuntado, que todos podíamos hurtarnos unos á otros todo quanto tenemos.

156 Pongo el caso: quiera la Iglesia de la Puebla llevarles á VV. Paternidades su hacienda, y todo quanto tienen: entráse por ellas, y por sus almacenes, y sacristías, y troges, y vases llevando el trigo, el azúcar, y los candeleros: clama, y voceá la Compañia, diciendo: *Que le lleva su hacienda la Catedral de la Puebla*: responde la Iglesia de la Puebla, diciendo: *Que VV. Paternidades son Hereges, y siguen á Uviclef, y á los Venecianos, los quales prohiben adquirir á los Eclesiásticos, que son las Catedrales*. Y para fundar la Iglesia su intento, hace este silogismo eficazísimo, agudísimo, y delgadísimo hasta lo que llega el que hacían VV. Paternidades: *Quando la Compañia prohíbe á la Iglesia de la Puebla el llevarle su hacienda á la Compañia, le prohíbe adquirir: el prohibir adquirir á las Iglesias, y á otros Eclesiásticos, como lo es la Catedral de la Puebla, es sentencia de Uviclef, y de los Hereges; luego los Padres de la Compañia convienen con los Hereges, y con Uviclef: convienen con los Hereges, luego son Hereges*.

157 El uno, y el otro silogismo, y discurso, es un desatino, Padre Horacio, y el llevarles la hacienda, y á nosotros los Diezmos en virtud de su fuerza, es mayor, y por esso no lo siguen, ni lo hacen tantas, y tan graves Religiones como las referidas, antes se rien de este discurso; porque hay diferencia de ad-

adquirir sin perjuicio, y esso es licito, y permitido á las Religiones y á los Eclesiasticos; ó adquirir perjudicando, y llevando lo ageno, lo qual no es licito á los Seglares, ni á los Eclesiasticos, por ser contra dos Mandamientos del Decalogo, que es el septimo: *No hurtarás*, y el noveno: *No codiciarás los bienes agenos*; con que todos estos discursos de que está tan enamorado el Padre Calderon, y esos Padres Monroy, y San Miguel, y Baltasar Lopez, son la risa del Pueblo, y de ellos mal podrán concluir, que no es Catolico el Obispo que defiende su Iglesia; antes de ellos se les puede deducir á los Padres muchas proposiciones que no son Catolicas, que á su tiempo, si ellos escriben, y sale este tratado, se deducirán.

158 Y para que V. Paternidad vea quán á los alcances le anda Dios para remediar á esos Padres, y que no levanten á la verdad semejantes calumnias, buscando en un pleyto Eclesiastico sobre un punto de derecho, heregías, y errores dogmaticos para atemorizar con esso á los Prelados, Cabildos, y Comunidades; y que no pleyteen, ni se metan con esos Padres, porque saben tanta Teología, que lo Catolico hacen heretico, y lo heretico Catolico; y en pleyteando con ellos, el que comenzó su pleyto Catolico, lo ha de acabar en su opinion declarado Herege, persuadiendose á que con esto se les han de rendir todos, como si quantos se defienden de sus filogismos, fuesen niños de la Compañia; ha permitido Dios, que mientras esos Padres publican, y gastan el discurso en estas calumnias, haya dicho el Padre San Miguel en el pulpito en su misma Casa Profesa dos proposiciones, la una con evidencia heretica, y la otra temeraria, y muy cerca de heretica; y aquello no lo ven, ni lo oyen, ó no importa porque lo dice uno de esos Padres, que son esentos de toda censura, Maestros de los Maestros de la Iglesia, y superiores en todo á los Obispos, que gobernamos las almas en ella.

159 Y advierta V. Paternidad que no trato aqui de la temeridad con que le quitó con lengua audacissima su virginidad á Elías, tan laureada de todos los Santos, este alentado Predicador, y predicando á las Carmelitas Descalzas en Megico, Virgenes consagradas á Dios, haciendoles el Padre casado, siendo Virgen, como si huviera de exhortarles al venerable estado del Matrimonio: necedad sobre grosería, contra quien escribió una Apologia doctissima el M.R.P.Fr. Juan de los Reyes, Provincial de los Car-

melitas Descalzos, probando que esta era proposicion censurable, y no hicieron paces los Padres Carmelitas con los de la Compañia, hasta que publicamente en otro sermon el Padre Andrés Perez confesó, y predicó la virginidad de este Santo, á que me hallé yo, como el que intervino en disponer estas paces, y comimos todos juntos aquel dia en la Casa Profesa. Ni tampoco hablo de lo que en la quiete dijo este mismo Religioso hablando del mismo Santo Elías, y diciendole otro, que fuese amigo de Elías, haciendo ademanes de desprecio, diciendo: *Sea mi amigo mi Señor Jesu-Christo, y llevese Judas á Elías*: como si con esta blasfemia fuese muy facil, que fuese su amigo su Señor Jesu-Christo, y se obligasse para serlo de este modo de hablar de los Santos.

160 Ni tampoco hablo de las proposiciones que ocasionaron á que yo le prohibiese el predicar en todo mi Obispado, las quales aun despues de defendidas con una Apología muy larga, se quedan algunas no solo tan duras, sino tan erradas, que si él viene, y reconoce, y firma lo que defendió, y en ello estuviere pertináz, era fuerza castigarle sin termino ninguno por el Santo Oficio; porque hay proposicion, que si no es diciendo, que es ignorancia, ó inadvertencia, es manifesto error en la Fé, y la dejo de decir aqui, porque la han de alterar para decir, que son calumnias unas verdades tan claras, porque esos Padres no reparan en quitar, y poner al hecho lo que les parece.

161 De las proposiciones que trato ahora son de las que dijo este Religioso el dia de la Circuncision del Señor este año de quarenta y siete en la Casa Profesa, predicando en la mayor solemnidad de la Compañia, y las escribió una persona que asistió muy docta, y egemplar, lastimado de vér lo que se predicaba en Megico, sin reprehenderlo, ni remediarlo. Porque en el discurso de su Sermon dijo estas palabras, y son las mismas á la letra que refirió un Religioso de la Compañia, que se halló á su sermon: *Perdone la Cruz de Christo esta vez, porque he de probar que mayor fineza hizo Christo en dejarse circuncidar, que en morir, porque la muerte en la Cruz no fue voluntaria, pues fue á ella obligado, y coaeto del precepto del Eterno Padre; pero la Circuncision fue voluntaria, pues la quiso sin que le huviesse puesto precepto de Circuncidarse, y assi la Circuncision fue obra del amor voluntario, la Cruz egecucion de un precepto preciso.*

162 De esta proposicion, como de fuente impurísima, se siguen todos los errores siguientes:

El primero: que mayor fineza fue en Christo circuncidarse, que morir en una Cruz por el hombre, contra el Texto que dice: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*: (a) haciendo que el un Misterio se iguale con la consumacion de todos los Misterios, que fue la muerte de Christo.

El segundo: que la muerte de Christo no fue voluntaria, quando está diciendo Isaías: *Oblatus est quia ipse voluit*: (b) y el mismo Jesu-Christo bien nuestro: *Ego pono animam meam* ::: *Et eam nemo tollit á me*. (c)

El tercero: que si no fué voluntaria la muerte de Christo, no mereció Jesu-Christo en su muerte; y si no mereció, nos faltan los meritos de Christo, que son el remedio de las almas: sino es que quiere el Padre San Miguel, que nos salvemos con los meritos solos de la Circuncision, que aunque es verdad que bastan, es contra expresos lugares de San Pablo, en que señala á la Muerte, y Pasion sus meritos, y nuestro remedio. (d)

163 El quarto: que si la voluntad de Christo en la Cruz fué coacta, y forzada, y no voluntaria, se sigue que Christo tenia otra voluntad en quanto Dios, que la de su Padre; y lo que es mas, contraria á la de su Padre, porque *coactum* dicen los Teologos: *Est vis illata contra internum appetitum elicitum*: y decir que Christo fue coacto de su Padre á morir, es decir que el Padre Eterno forzó á la eficaz voluntad de Christo para que muriese, y que tenian dos voluntades, no solo diversas, sino contrarias, una de Christo al no querer morir voluntario, otra de Dios que muriese forzado, aunque no quisiese, que todas son blasfemias, necesarias hijas de aquel discurso; como si no pudiesse el Hijo morir voluntario, y obedeciendo á su Eterno Padre, como el buen hijo, y el buen vasallo obedeciendo voluntario á las ordenes de su Superior; y en el Hijo Eterno tanto mas perfectamente, quanto no pudo, ni en quanto Dios, ni en quanto Hombre tener contraria voluntad á su Padre, con que siempre la tuvo voluntariamente obediente.

En

(a) Joan. 15. v. 13. (b) Isai. 53. v. 7. (c) *Nemo tollit eam á me*. Joan. 10. v. 17. & 18.

(d) 1. ad Cor. 15. v. 3. ad Hebr. c. 9. per totum, & c. 10. v. 14. & c. 7. v. 27. & alibi.

164 En el mismo Sermon comparando el Misterio de la Encarnacion con el de la Circuncision, y haciendo á este mayor Misterio, que aquel, (como si en tiempo de tantos Judios fuera necesario acreditar, y poner sobre todos los demás Misterios el de la Circuncision) dijo que la Encarnacion del Verbo habia sido *actus hominis*, y la Circuncision *actus humanus*: de donde por necesaria consecuencia se sigue, que la Encarnacion no fue acto libre; porque *actus hominis*, en la asentada opinion de los Teologos, no pide libertad. ¿No fue libre? luego fue forzada. ¿Fue forzada? luego no voluntaria, luego no meritoria; con que vuelve á el vomito de la primera proposicion el Padre Juan de San Miguel.

165 Estas proposiciones, Padre Horacio, y otras semejantes hacen á los hombres Hereges; porque son proposiciones que turban la orden de los Misterios de la Iglesia. Proposiciones que quitan el merito á la Muerte de Christo, porque afirman la padeció forzado. Proposiciones que hacen voluntades encontradas entre el Padre, y el Hijo, y quieren introducir, y sembrar discordia entre aquella eterna unidad de esencia, de poder, de querer. Pero el decir: *No nos lleve los Diezmos la Compañia*, ¿sobre que es heregia? quando tenemos nosotros en nuestro favor todo el Derecho divino, positivo, eclesiastico, y real, y un Mandamiento de la Iglesia que dice: *Pagarás Diezmos, y Primicias*: el qual tacitamente está diciendo á la Compañia: *No nos lleveis los Diezmos, y Primicias*; porque el Mandamiento que me los dá, le dice á la Compañia que no me los quite; pues de qué sirviera darnoslos la Iglesia con un Mandamiento, si con otro los pudiera quitar la Compañia?

166 Finalmente, si el pleytear contra quien defiende este Mandamiento, y un Canon del Concilio que maldice á quien digere que no es acto judicial el de la Confesion, ^(a) y que no se puede sin jurisdiccion, y facultad, y licencia de los Ordinarios, ó mostrando privilegio del Pontifico, confesar, y predicar sin licencia no es error; y lo es el defender estos derechos, Mandamientos, y Decretos; trocados andan los discursos de la Fé, y de la recta razon; yá lo santo es erroneo, y lo erroneo santo. Y así, Padre Horacio, esté cierto V. Paternidad, que es audacísima tem-

me-

(a) Conc. Trident. sess. 24. can. 9.

meridad la de esos Padres, quando tienen tanto que expurgar dentro de su Casa, andar formando calumnias á mi Iglesia, y á mi persona, y atreverse á afirmar que no somos Catolicos; siendo cierto, que si no siguiera el pleyto de los Diezmos el Obispo de la Puebla, las que ahora son injurias fueran alabanzas, y así lo dicen algunos Padres de la Ley Catolica; y en esse caso no las merecia, pues por agradar á VV.Paternidades dejaba de agradar á Dios.

167 ¿Qué me importaban los aplausos, Padre Horacio, los dialogos, los tocotines, y alabanzas en la vida, si despues á la hora de la muerte me habian de afligir los clamores de los pobres, de las doncellas perdidas, de las viudas desamparadas, que pedirian contra mi omision su sustento, y la satisfaccion irreparable de su perdicion, por no haber defendido los Diezmos? Necio amor fuera el mio quererme para esta vida, y olvidarme para la eterna. ¿Por un vano aplauso habia de negarme á mis pobres, y por dos lisonjas dejarlos desnudos?

168 No la dulzura de la familiaridad ha de atar las virtudes entre los amigos, y siempre se ha de conservar la correspondencia, salvo el propio derecho. No es amistad, sino servidumbre, la que quita la libertad al amigo. La amistad dice una igual y honesta correspondencia, y en queriendo pasar esos fueros, se vuelve interés. Si por ser amigo de una Religion no huviesse de defender un Prelado su Iglesia, no quedaba amigo, sino siervo de la Religion: este ha de quedar libre, y aquella tambien, cada uno para el egercicio de lo que les toca, y dure la amistad, porque lo demás sería hacer anzuelo del amor, é interés y ganancia de la correspondencia, y comprar obligaciones á precio de lisonjas. A los Indios divertian con musicas, danzas, y tocotines los Sacerdotes de los Idolos, porque no oyessen el clamor de sus hijos á quien sacrificaban entretanto, y sacaban los corazones del pecho, para ofrecerlos perfumados al Idolo, y como no oían los Padres los alaridos de los hijuelos, no se irritaban del dolor natural, y pasaba adelante la ruina de los miserables.

169 No hemos de remitir, ni desamparar los Prelados la defensa de la jurisdiccion, y de la vida, y sustento de nuestros hijuelos, que son los pobres, y aun de nuestros Señores, pues representan á nuestro Señor, por el leve gusto de quatro lisonjas, y que entretanto que nos las dicen, vayan despojando en los Diez-

mos el sustento, y socorro de nuestros hijuelos. Y con todo esto, si á esto no se rinde el Obispo, quiere el Padre Calderon que no sea Catolico; á un bien, que no puede hacer que no lo sea su mal sana intencion. ¿De dónde colige este Religioso tan descompuesta censura? Es buen argumento, pleytea con la Compañia; luego no es Catolico?

170 ¿Quiere el Padre Calderon, y sus sequaces, que no puede pleytearse con la Compañia, cómo no puede pleytearse con toda la Iglesia de Dios? Quiere hacer toda la Iglesia de Dios á la Compañia. No podía hacerle mayor daño, que hacerla toda la Iglesia, porque era sacarla de la Iglesia, y con lo mismo que le parece que la ensalzaba, la destruía. Esto intentaron los Donatistas, y quando quisieron hacerse toda la Iglesia, se hallaron fuera de la Iglesia. La Iglesia Militante tiene por Cabeza invisible á Christo Bien nuestro, y por visible al Pontífice Romano su Vicario, que hoy es nuestro Padre universal Inocencio X. santísimo, piísimo, y amorosísimo. El tronco de este arbol son los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, y las Catedrales, Curas, y Beneficiados, y el Clero: las ramas son las Religiones Monacales, Mendicantes, y Militares, y los estados de la Iglesia de continentes, de casados, de Anacoretas: las hojas son los Fieles en lo caduco de su consistencia: el fruto son las virtudes, ó las almas santas: Christo Bien nuestro el Señor del arbol: *Et qui incrementum dat Deus.*
(a)

171 Entre muchas ramas hermosísimas, y estendidísimas, como son la de San Benito, origen primero de las Religiones del Occidente, Madre de tantos Pontífices, y Emperadores, llenas sus venas, y sus Celdas de sangre real. La de San Basilio, fuente clarísima de las del Oriente, que tuvo excelentes Varones por hijos: y las Congregaciones de San Estevan, y San Bernardo, Cluniacense, Cisterciense, y otras ilustres en la contemplacion. Las Ordenes de San Bruno, y San Norberto, y San Romualdo, admirables en el ejercicio de las claras virtudes de la soledad. La Doctísima de Santo Domingo, y San Agustín, (de quien hemos hablado) y la de San Francisco, delicias de la Iglesia, alegría de los Fieles, gloria de las Religiones, y corona de la santa, y perfecta pobreza. La de nuestra Señora de la Merced, Trinidad, y Mi-
ni-

nimos, santas, doctas, y fervorosas Ordenes, como la que mas. La desnuda del Carmen, espejo clarísimo de la penitencia, que todas, y otras de Clerigos Regulares, como los Paulinos, del Oratorio, y Menores, forman, ilustran, y hermosean este arbol.

172 Entre todas estas, Padre Horacio, que se encumbran hasta el mismo Cielo, es una de ellas la de la Compañía de Jesus, docta, santa, fervorosa, util, aun con emulacion, y sin ella doctísima, fervorosísima, y utilísima, que ayuda como las demás á la hermosura, fecundidad, amenidad, y fruto de este arbol: ayuda como cada una, pero no tanto como todas, ni sobre todas: es una parte, pero no todo el arbol. No han de querer por medio tan violento como este los Padres tomar por el todo la parte; y que ni los Obispos puedan, ni basten á defenderse de la Compañía, ni las Catedrales sus Diezmos, ni las Religiones Mendicantes su doctrina, y la perfeccion de su estado, ni las Monacales su Coro, y su antigüedad; ni ser como la Tribu de Benjamin, que siendo la menor, fatigó de manera á las otras, que aun no pudiendo tolerar sus superioridades, se unieron, y pelearon hasta deshacerla del todo, llorando despues su ruina con iguales lágrimas á la ira con que la causaron. (a)

173 Cosa es cierta, que quando parece que estos Padres levantan con esto su Religion, la humillan, y es tocar al arma á toda la Iglesia, querer elevar su Religion sobre toda la Iglesia, haciendola odiosa; siendo tan amable, y multiplicandole emulaciones; quando era mejor con la humildad grangearle alabanzas, y aplausos; siendo cierto, que si estos Padres tuvieran presente la doctrina de Christo Bien nuestro, donde enseñó cómo ha de assentarse cada uno en el banquete á que fuere convidado, no lastimáran, y persiguieran á su Religion por este camino: *Cum invitatus fueris ad nuptias* (dice el Salvador de las almas) *non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo, & veniens is, qui te, & illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum, & tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere: sed cum vocatus fueris, vade, & recumbe in novissimo loco, ut cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: Amice, ascende superius, tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus, quia omnis qui se humiliat exaltabitur, & qui se exaltat humiliabitur.* (b)

Tom. XI.

Bb 2

Al

(a) Judic. cap. 20. per totum. (b) Luc. 14. à v. 8.

174 Al banquete eterno, y espiritual en esta vida convida Dios al Clero, y á las Religiones, y entre ellas á la de la Compañía: en este banquete aconseja que cada uno procure asentarse el ultimo, si quiere ser el primero: *Et erunt novissimi primi, & primi novissimi.* (a) Si esos Padres luego en entrando á este mistico banquete, con el amor imperfecto que tienen á su Religion, quieren encumbrarla, y asentarla en el primer lugar, habiendo nacido en el mundo la ultima; llegará luego el Clero con los Obispos, Padres de la Fé, y primeros Fundadores del estado Regular, superiores en la antigüedad, en la perfeccion del estado, y en el carácter de la consagracion, y dirá la recta censura á la Compañía: *Da huic locum.* Levantate, y deja esse lugar, y dáselo á los Obispos, y Clero. Llegarán luego las Religiones de San Benito, y San Basilio, y las demás Monacales, que son las canas de la Iglesia, y las que mas de seiscientos años la sustentaron en sus hombros, ministrándole fecundamente sujetos á la erudicion, á la santidad, al gobierno, á las Mitras, Capelos, y Tiaras, con que es fuerza decir á la Compañía: *Da huic locum.* Deja esse lugar, y dalo á las Religiones Monacales. Vienen luego las Religiones Mendicantes de Santo Domingo, de San Francisco, San Agustín, y las demás llenas de penitencia, de letras, y de perfeccion altísima, de virtudes, que nacieron primero, rojas con la purpura de la sangre de los Martires de su Religion, laureadas de letras, esmaltadas de santidad, y dice el Señor del banquete: *Da huic locum.*

175 Con esso sucederia, que: *Cum rubore novissimum locum teneret* la Compañía; y esto por una pretension de estos pocos hijos suyos, siendo ella inocente, obligando estos Padres á todas las Religiones, y al Clero á escribir diversas Apologías como la del Polaco, la de Fr. Francisco de Santa Maria, los tomos del doctísimo Gravina, los de Collado, los de Fr. Arturo de Monasterio, y otras, con que trahen en continuo cuidado la Iglesia; pero si esos Padres, y los que les han imitado siguieran al espíritu de su Santo Patriarca San Ignacio, que fué el de Christo Bien nuestro: *Recumberent in novissimo loco*, y entonces los Obispos, el Clero, las Religiones Monacales, y Mendicantes todos nos levantaríamos á darle la mano á la Compañía, diciendo: *Amice, ascende superius*; porque lo merece muy bien la Compañía por sus letras, erudicion,

(a) Marc. 10. v. 31.

cion, meritos, y servicios á la Iglesia Catolica: *Et tunc erit gloria coram simul discumbentibus, quia omnis qui se humiliat exaltabitur, & qui se exaltat humiliabitur.*

176 Y porque se vea que no es imperfeccion de esta santa, y pura Religion, la que estos Padres quieren aplicarle con sobreponerla á todos estados, (sino claramente con la doctrina, con las acciones, y demostraciones) les dejó el desengaño, y aun el documento San Ignacio en el nombre, para que no lo olvidasen, quando dijo: *Minima Compañia de Jesus*, y comienzan sus Constituciones con estas palabras: *Hæc minima Congregatio, quæ á Sede Apostolica prima sui institutione Societatis Jesu nominata est, &c.* (a) Minima, porque ha de manifestar ser minima en la humildad: Minima, porque ha de manifestar ser minima en la mansedumbre, y mas con los Prelados de la Iglesia: Minima, porque ha de manifestar ser minima en la modestia: Minima, porque ha de manifestar ser minima en la paciència: Minima, porque ha de manifestar ser minima en la pobreza, y á este respecto en las demás virtudes.

177 De aqui, pues, resulta á nuestro proposito sobre la fuerza que hacen estos Padres en que nadie ha de pleytear con la Compañia, ó le ha de costar caro: que así como sería error decir, que puede pleytear nadie con todo este arbol, ó con toda la Iglesia, lo sería si pretendiese una rama; aunque sea la Compañia, ser tan superior, como la quieren hacer estos Padres, si no con la doctrina, con el modo de obrar, que no pueda defendersele la otra, ni litigar con ella, salvo el reconocimiento, conservacion, y censura de todo el arbol, ó de toda la Iglesia, y lo que determinare la Sede Apostolica; y si una rama con otra puede en lo lícito pleytear, cuánto mas una parte del tronco, que son los Obispos, y las Catedrales con las ramas, ó con alguna de ellas?

178 Y así, querer el Padre Calderon, y el Padre San Miguel, Baltasar Lopez, Monroy, y el Padre Provincial tolerandolo todo, y los que con color de que defienden á su Religion, la ofenden, y solo fomentan sus propias pasiones, sin consultar á los hombres desengañados, y espirituales de su misma Religion, que andan perseguidos, porque dicen, y guardan la Regla en su puridad, hacer á la Compañia misterio y artículo de Fé, ó precep-

(a) *Const. Societat. Jesu, part. 1. cap. 1. n. 1.*

cepto del Decalogo, ó de la Iglesia, contra quien no se puede pleytear, y que sea mas que las otras Religiones, y los Obispos, y que nadie pueda tenerse con la Compañía, ni defender su derecho contra ella, no es ensalzarla, sino humillarla, lastimarla, y perseguirla, y hacerla odiosa á todos.

179 Y siendo esto así, deseo saber, si no coligen los Padres del pleyto tan libre censura, como decir, que no es Catolico el Obispo; coligenlo por ventura de lo que he obrado en seis años que há que estoy en las Indias, y sirvo esta Iglesia? Será error en la Fé dar un Prelado en este breve tiempo trescientos mil pesos de limosnas á pobres, y obras pias hasta empeñarse por ellos, y ellas en cantidad muy gruesa? Suponiendo que estas cosas las digo, no porque entienda yo haber hecho en ellas algo, pues mas ha sido restitucion, que limosna, porque no soy sino Administrador de la renta de los pobres; y así el darla, es pagarles, y tengo presentes las palabras del Salvador, donde nos dice: *Cum feceritis quæ præcipio vobis, dicite: Servi inutiles sumus.* ^(a) Pero lo digo, y lo que se sigue: *Ut minus sapiens*, como decia San Pablo de sí, quando se gloriaba en Christo Bien nuestro, ^(b) por ser á la vista de tan sangrienta, y enorme calumnia.

180 ¿Será error en la Fé, levantar un Templo á la Virgen Maria nuestra Señora, que es esta Catedral, y tenerlo ya en la ultima, y mayor perfeccion, despues de cien años que se comenzó, habiendolo hallado en menos de el medio curso de la obra, en la qual están hasta hoy gastados docientos y noventa y ocho mil pesos, desde que he llegado á estos Reynos, promovido todo con el cuidado, el egemplo, y la mano, y socorro de su Prelado, y Capitulares, y de otras Comunidades, y personas devotas, y esto sobre setecientos mil pesos que estaban gastados, por la liberalidad, y grandeza de ánimo de nuestros Serenísimos Reyes? y dentro de dos años con el favor divino lo consagraré, y quedará sin duda el mayor, y mas suntuoso de esta quarta parte del Mundo, y podrá competir con los mejores, y mayores de Europa.

181 ¿Será error en la Fé hacer tres Seminarios para que aprenda la juventud á enseñar la Fé: el primero para Gramaticos, el segundo para mayor facultad, el tercero para Sacerdotes,

y

(a) *Cum feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, &c.* Luc. 17. v. 10. (b) 2. ad Cor. 11. v. 23.

y aprender el ministerio de Curas , que todos ellos se sustentan de las pensiones que se han puesto sobre mi Mitra , y sobre los Beneficios Eclesiasticos , de la manera que se dispone en el V. Concilio de Trento, ^(a) y Cédulas de su Magestad, que me ha dado gracias por ello? y con todo esto lo murmuran los Padres, porque no ha de haber cosa buena , si no nos dejamos llevar nuestros Diezmos. ¿Será error en la Fé , hacer otro Colegio de Virgenes , que es el reparo de la castidad , y el remedio de tantas necesidades como hay en toda esta tierra, de donde han salido en menos de tres años veinte y cinco dotadas, remediadas, y casadas , y quedan otras treinta viviendo en Religiosa clausura? ¿Será error en la Fé, levantarse por orden de este perseguido Obispo mas de cinquenta Iglesias desde sus cimientos , y haberse hecho mas de ciento y quarenta retablos, que todo se ha obrado en este breve tiempo con el calor, exhortacion, y socorro de su Prelado? ¿Será error en la Fé, hacerse á costa de este mismo Obispo casas Episcopales , que no las tenia esta Mitra , y las mayores , y mejores de la Nueva España ; y asi como se acabaron, darlas á los Sucesores en la Dignidad?

182 ¿Será error en la Fé, deshacerse desde luego de quanto tiene , y donar á su Iglesia el Pontifical , y su Librería de seis mil cuerpos de libros selectos , vinculados al bien público de esta America, agregandola para que todos la gozen á estos Seminarios? ¿Será error en la Fé , amparar á los pobres, y contener á los poderosos , y vivir padeciendo , y penando por ejecutar , y cumplir el Santo Concilio de Trento , y ordenes de su Magestad , y por dar el socorro á otros hallarse en tan estrecha pobreza , que no vale , ni lo que tiene , ni lo que trae setecientos pesos?

183 ¿Será error en la Fé , haber visitado un Obispado tan dilatado por las mas ásperas montañas que tiene la America , y adonde desde la fundacion de esta Diocesi no ha llegado Prelado ninguno , y confirmado mas de ciento y sesenta mis almas, volviendo mas empeñado de la Visita , que salió á ella? que aun en materia de codicia me censuran los Padres, quando todos me imputan el vicio de pródigo. Todo esto , y algunas otras cosas, que pudiera decir, Padre Horacio , dejo por lo que podia haber

ca-

(a) Conc. Trident. sess. 23. de Reformat. cap. 18.

callado estas , pero hablo obligado de tan grave calumnia, y mas que para defender mi persona , por no dejar con ella deslucida á mi Dignidad.

184 Si dudan los Padres lo que aqui digo, quando toda esta Nueva España lo confiesa á voces, y lo vé ; yo les convido á que lleguen, y lo reconozcan, y lo averiguen : yo les daré comision para ello, toquenlo con sus mismas manos: miren si hay en mi casa á mi uso unas medias de seda, un platillo de plata, y se hallarán las paredes desnudas, con el ansia de tener á los pobres vestido ; y luego fingen , é inventan (no sé con qué conciencia) olvidados de Dios envios á España , y deseos de plata , publicando que por esso defienden los Diezmos: añadiendo , que soy amigo de pleytear, no habiendo tomado la pluma, sino solo en el de las Doctrinas, en que se defiende la jurisdiccion, y en el de los Diezmos , en que se defienden los bienes de los pobres; y quando los Padres quieren con predicar, y confesar sin jurisdiccion, ni licencia llevarme el Báculo, y la Mitra á sus aposentos, ¿tampoco esto se ha de defender, Padre Horacio ? ¿Esto es codicia, ó virtud? es ambicion, ó zelo? es soberbia, ú obligacion? Esso no , Padre Horacio , esté cierto V. Paternidad que no me hallára con tan grande aliento para defenderme de esos Padres , si tuvieran de donde afirmar con manifiestos excesos, fuera de lo que en mi interior hay en orden á no acertar á servir á Dios como debo, y como merece, y como deseo.

185 Lo primero que quita el vicio interior, es el ánimo, y el valor para defenderse lo justo , y porque al Prelado le callen sus culpas , deja que se bendigan las ajenas. El que busca dinero en las Indias, no elige por medio pleytear con los ricos, sino hacerse su amigo, y afligir, y desnudar á los pobres.

186 Pero porque somos deudores los Eclesiasticos á la fama, y opinion de las gentes, y por nosotros, mas que por otros, dijo el Señor: *Curam habe de bono nomine* ; (a) y San Pablo: *Christi bonus odor sumus* ; (b) yo quiero hacer á V. Paternidad un desafio de los que no están prohibidos en el Santo Concilio de Trento , antes bien será gozo , consuelo , (y por cosa no vista) admiracion de la Iglesia. Yo daré poder á un Eclesiastico, á un Seglar, y á uno de VV. Paternidades, satisfaciendo con esso á todos

(a) Eccli. 41. v. 15. (b) 2. ad Cor. 2. v. 15.

dos tres estados Eclesiastico, Regular, y Secular, para que administren mi renta, y sustentado yo, y mi familia moderadamente, se gaste por su mano en obras pías con libranzas mías dentro de este Obispado lo restante de toda mi renta; y VV. Paternidades den el mismo poder á esas tres personas, para que todo lo que sobrare, dandoles el bastante sustento á VV. Paternidades, lo distribuyan en obras pías de este mismo Obispado con libranzas suyas, y con esto verá todo el mundo, quién dá limosna, ó la niega; y resultará de una diferencia que ha sido materia á la censura, una conformidad de grande remedio, y utilidad de los pobres, y edificacion á los Fieles, dandose entera satisfaccion de que nuestro pleyto no es sobre quién ha de poseer mas bienes temporales, sino sobre quién ha de socorrer mas largamente los pobres, y las públicas necesidades; y verán esos Padres que soy Christiano, y Sacerdote que desea salvarse, y Obispo mas Católico, que ellos Religiosos.

187 Averguencense los Padres de hablar de esta manera, y de obrar así contra todas las Reglas Eclesiasticas, y las suyas mismas; y antes que les llegue el castigo, reciban la enmienda: cuiden de no ser lo que imputan, promuevan la caridad, y no se desvien tanto de ella, que pierdan la Fé; pues de la misma manera murmuran de que se ajuste un Prelado al Concilio Santo de Trento, y lo persiguen, y lo infaman, y lo intentan desacreditar, solo porque defiende su Iglesia contra ellos, como si no hubiera mas que un Mandamiento en la Iglesia de Dios, que es dejarse rendir de los Padres de la Compañía.

188 Yo, Padre Horacio, con verdad puedo decir, que desde que he llegado á las Indias, otra cosa no he deseado que el mayor servicio de Dios, y que por la bondad divina, quanto á mi intencion, y deseo, (*hablo secundum meam fragilitatem*) *nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum;* ^(a) y así V. Paternidad les ministre la luz que les falta, que andan ciegos, y perdidos, y con esto desacreditan á su Religion, y la afrentan; la qual, y el Padre General, si no los corrige con demostracion, quando parece que los tolera, los anima, por ser necesario que con el castigo cobre la disciplina Religiosa la sangre que se perdió con el exceso; pues si el Juez no reforma á los Subditos que exceden,

Tom. XI.

Cc

den,

(a) 1. ad Cor. 4. v. 4.

den, parecerá que se conforma con ellos, y quedan las leyes desacreditadas, y los excesos aplaudidos, los lastimados quejosos, y los reos mas insolentes, y se pasará al Superior la culpa del subdito.

189 Y de paso desengañe V. Paternidad á esos Padres, y enseñeles con su grande autoridad, y espíritu, y erudicion, que nunca es mas Catolico un Prelado, que quando mas defiende su Iglesia, que es Catolica: sus pobres, que representan á Dios, y son Catolicos: sus Prebendados, que son Ministros de Christo Señor nuestro, y Sacerdotes, y Catolicos: sus Hospitales, que son Santuarios de una caridad verdadera, y Catolica; y si á esto faltára un Prelado, quando comenzára á ser Santo para esos Padres, comenzára á ser un mal Christiano para Dios; y el buen Obispo no ha de querer ser mas delante de todos, que lo que fuere delante de aquel Señor que todo lo mira, y todo lo sabe. Porque á la verdad si esos Padres no se moderan, y V. Paternidad no los encamina, sobre haber de tratar de su reformation, temo mucho que quando quieran echarme de la Iglesia, se vayan saliendo de ella. Así se salieron algunos Origenistas por perseguir á San Geronimo, algunos Arrianos á San Ambrosio, algunos Donatistas á San Agustin.

190 Y aunque no soy yo Santo como los referidos, ni los Padres son perdidos hasta ahora como los otros; pero creo como San Geronimo, y como San Ambrosio, y como San Agustin, y padezco por defender mi Iglesia, y jurisdiccion como ellos, y sigo, y defiende su Fé, y su verdad; y esos Padres para creer bien, han de creer lo que yo creo, que es la profesion de la Fé Catolica Romana, que tengo jurada como Obispo, y la que han jurado en mis manos quatro Obispos á quien he consagrado; y puede el odio tanto, Padre Horacio, que se ha visto por no concurrir en una voluntad los hombres, no querer concurrir en un entendimiento, y por no concurrir en un entendimiento, no querer concurrir en una caridad, y por no concurrir en una caridad, no querer concurrir en una misma Fé. Y cierto que los Padres ya se ván con el odio apartando sobrado, pues llegan á aconsejar á un Magistrado seglar, que destierre á un Prelado Eclesiastico, y pasan de alli á que le tiren dos arcabucazos. Píissima razon por cierto para Religiosos de la Compañia, hijos de aquel amor encendido de San Ignacio, que todo era suavidad,
be-

benignidad, humildad, y caridad ardiente de Dios, y los próximos.

191 No se canse la caridad de V. Paternidad, Padre Horacio, de tolerar la condicion de estos Padres: persuadalos V. Paternidad, ganelos, solicítelos, ruegueles, propongaes, pregunteles ¿para qué puede ser útil á la Compañía la discordia, la ira, el formar libelos, y fatiras, razones picantes, conversaciones atrevidas, demostraciones de ira, y rencor, no visitar á un Prelado, ni enfermo, ni sano, no convidarle á sus fiestas, hacer cisma, y division, y romper esta túnica inconsutil de la caridad, separarse en la administracion del Santo Sacramento de la Confesion, y en la palabra divina, predicando, y confesando con temeridad, sin licencia, ni aprobacion, contra todo lo que hacen las demás Religiones, y les prohiben sus mismas Constituciones, y Regla, quando para hacer la Compañía esta demostracion, no tiene contra mí otro proceso, que defender yo mi Iglesia, mi jurisdiccion, y mis pobres?

192 ¿Por ventura, esto no es desacreditarse los Padres, y á su Religion, desacreditando de paso, ó por lo menos intentando desacreditar con sus injurias tan santo, y sagrado estado como el de los Obispos? No es poner las manos en el ungido de Christo? Siendo así, que contra tan grande maldad entona la Iglesia las palabras siguientes en su Consagracion: *Qui maledixerit ei, sit ille maledictus*; y luego convidando á la union con los Obispos, añade: *Et qui benedixerit ei, benedictionibus repleatur*. (a) ¿De estas acciones puede resultar utilidad al credito de una Religion tan santa? Y mas quando por mi parte se desea, se promueve, y se solicita la paz? Yo el ofendido la solicito con VV. Paternidades que injurian: yo Obispo, no menos, sino mas en la Dignidad, que VV. Paternidades que son Religiosos: yo con derecho notorio en la causa con VV. Paternidades, que pleytean contra todo derecho: reciban la paz, aborrezcan la guerra, de la qual saben los principios, y nadie sabe en qué pueden parar sus ultimos fines.

193 Es así pueden decir los Padres: *Pero pleyteando no puede haber amistad. Absit.* ¿Quién dice axioma tan pernicioso? Tenemos precepto de amarnos los Christianos, y no tenemos pre-

Tom. XI.

Cc 2

cep-

(a) Pontif. Rom. de Consecrat. Episc. pag. 74. ex Genés. 27. v. 29.

cepto de no pleytear : si no se pudiera pleytear sin aborrecer, no pudiera pleytearse , porque todo aquello que no se puede hacer sin amor en la Ley Christiana, no se puede hacer: essa es la esencia de nuestra santa , y amable Ley , que excluye todo aquello que excluye la caridad , y todo aquello abraza , que la abraza. Quando esto no me lo digera la Fé, me lo dicta mi corazon, Padre Horacio, aunque sé que no lo creerán esos Padres , que no tienen por amor á la Compañia , sino solo el soltar la defensa de mi Iglesia , y el Báculo de la mano , y dejarme vencer ; pero yo confieso, que amo, quiero, y estimo á VV.Paternidades, y me defiende en el pleyto de VV.Paternidades , sin que sean en mí afectos encontrados, el amarles, y pleytear, sino diversos, porque quando los amo , me alegro de su bien , y se lo deseo sin perjuicio de mi Iglesia; y quando me defiende, procuro el de mi Iglesia, sin desear á VV.Paternidades mal, antes sin perjuicio muchísimo bien; y si VV.Paternidades sienten que deben pleytear, aunque sea contra mi Iglesia, no lo condeno; pero porque siento que debo defender á mi Iglesia, la defiende.

194 ¿Porque quién ha llamado jamás al pleyto de los entendimientos , pleyto y discordia de las voluntades ? ni qué tienen que vér las causas del derecho , con las de la caridad ? San Pedro , y San Pablo tuvieron sus diferencias , y se amaron: (a) San Agustin, y San Geronimo tambien: (b) San Juan Crisostomo, y San Epifanio , (c) y lo que es mas , entre los mismos Angeles del Cielo , el Angel de Persia , y el del Pueblo de Dios , (d) porque salva la caridad , pueden andar los discursos encontrados; y así me admiro que se enogen los Padres , y se desazonen , y tomen motivo para decir, que porque defiende mi Iglesia no los amo. ¿Por ventura , no puede caber en un corazon amor à mi Esposa, y á una Religion tan santa ? No puede caber el deseo del bien espiritual de VV.Paternidades, y de la conservacion de mi Iglesia? Antes creía yo, que quanto mas amaba à esta , mas ardia en el amor de aquella , porque entrambas son siervas de un Señor, están dentro de una Iglesia, cooperan en un ministerio, siguen una misma Fé, y adoran, y aman á un mismo objeto, que es Jesu-Christo Bien nuestro, su Señor, y su Esposo.

El

(a) Ad Galat. 2. v. 11. (b) Baron. tom. 4. ad ann. Christ. 394. à pag. 700. (c) Idem tom. 5. ad ann. 402. pag. 146. (d) Dan. 10. v. 13.

195 El amor espiritual no conoce zelos, Padre Horacio, y de la manera que se aman dos Santos sin embarazo, ni sentirse el uno del otro, se aman, y sirven dos obligaciones sin ser contrarias la una de la otra. La defensa la doy yo á mi Iglesia, pero el amor, y en todo lo que esto no fuere, la defensa tambien la daré á una Religion tan grave, siendo cierto que no fuera amistad por amarla yo dejar de defender á mi Iglesia; porque aquella es mas perfecta amistad entre las criaturas, que mas las acerca, y une con su Criador, y aquello mas las acerca, y une al Criador, que mas estrechamente las ajusta á su Ley; y aquello mas las ajusta con su Ley, que mas las egercita, y ocupa en su obligacion, que es defender, conservar, y promover el estado que cada uno sirve, porque no incurramos en la censura del Señor, donde dice: *Declinantes autem in obligationes adducet Dominus cum operantibus iniquitatem.* (a)

196 ¿Porque cómo podia ser amistad perfecta á VV. Paternidades, la que era imperfectísima á mi Iglesia, si quando me acercaba á VV. Paternidades, desamparando á mi Iglesia, me iba apartando de Dios, á quien sirven VV. Paternidades? Que es decir: ¿Cómo podia ser buena amistad con la Compañía de Jesus, la que era enemistad con el Jesus de la Compañía? Y así quando yo fuera á hacer tan grande desatino, como faltar á la defensa de mi Iglesia, y jurisdiccion, me habian de encaminar VV. Paternidades, y oponerse, y dejarme como al que se aparta de Dios.

197 Y no juzgen VV. Paternidades que les quieren mas que yo, los que por algunas razones no siguen el pleyto, aunque los traten mucho, porque á la verdad, ni en el afecto, ni en el efecto los quieren igualmente: en el afecto no, porque cuáles de los que mas los aman les están rogando injuriados? Haganles una injuria de estas, que á mí me han hecho, escribanles una satira, prediquen contra ellos, y verán lo que les sucederá. ¿Quién ha perdonado tantas veces como yo? ¿quién los busca rogando? ¿quién los ha alabado tanto en los pulpitos, en los escritos, en público, y en secreto? ¿quién les ha ordenado tan gran numero de Religiosos? ¿quién con tanto gusto ha puesto á su mesa á los hijos de tan Santa Madre? Quántas veces me sucedió, siendo Virrey, dejar mayores ocupaciones por hacer Padres, y Presbiteros á sus her-

ma-

(a) Psalm. 124. v. 5.

manos, y ministrarles ordenes particulares? Quién los ha llevado por cooperarios, y gastado en enviarlos por mi Diocesi el cuidado, el tiempo, y la hacienda?

198 ¿Quién les ha ayudado en lo de Sinaloa, que es la joya que mas estiman, y recatan VV. Paternidades? aqui como Virrey quando lo fuí, despues consultando como Consejero á su Magestad desde aqui. ¿Quántas veces se me han dado memoriales sobre la fundacion de la Vera-Cruz, hecha sin licencia del Rey, y suspendo la resolucion de egecutar sus ordenes? Esta Universidad de la Puebla, ó Colegio de San Ildefonso, con qué se defiende sino con mi tolerancia? Los encuentros con la de Mexico, quién los ha templado sino yo? Todo esto solo se puede negar exponiendose á que vean estos Padres en los efectos la diferencia del zelo á la paciencia, y la distancia que hay del sufrir al reformar.

199 ¿Hay cosa que se oponga al peso de estos beneficios, sino el pleyto de los Diezmos, y la defensa de mi jurisdiccion; y lo que es mas, de la misma Regla de VV. Paternidades, lo qual no habia de bastar para que olvide la Compañia por esta, que no es injuria, tantas, y tan buenas obras? Pondera Seneca justamente la ingratitud humana en el reconocimiento del bien, que se recibe, porque si diez beneficios hizo un hombre á otro, y despues le hace una injuria, borra, deshace, y tilda con ella todos aquellos diez beneficios: *¿Por qué, ingrato, (dice) por una injuria que te hacen, no agradeces, antes desprecias los diez beneficios que te hicieron? Yá que quieres satisfacerte, y vengarte, descuenta un beneficio, y conserva los nueve: y si otra injuria te hiciere tu bienhechor, sean ocho los beneficios: y quando el que te hizo diez beneficios te hiciere despues diez injurias, habia de quedar tu ánimo sereno, igual, y constante; pues no es razon que sea mas poderoso en el corazon el odio para vengarse del enemigo, que el amor para reconocer los beneficios del amigo.*

200 Esto pondera un Gentil en la ley que las injurias no se consentian, sino que se repugnaban. Qué digera en la Ley de Christo Señor nuestro, en que las injurias son yá beneficios, y mas entre Ecclesiasticos, quando no en el que las hace, en la estimacion por lo menos del que las padece; en la qual con la injuria posterior no se ha de borrar el beneficio anterior, sino añadir mas amor al beneficio, y olvidar del todo la injuria: Doctrina

na que nos enseñó nuestro Maestro, Guia, Vida, y Verdad vi-
viendo, quando decia: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his
qui oderunt vos.* (a) Y en la Cruz muriendo quando clamaba:
Parce illis, quia nesciunt quid faciunt. (b) Y para nuestro caso, ¿qué
sería si los beneficios que yo he hecho á estos Padres, y á su Re-
ligion, y el amor, y la benevolencia fuesse constante y cierta, y
la injuria calumniosa y fingida? Pregunto: ¿En defender yo á mi
Iglesia de la Compañia, en qué agravio á la Compañia, quan-
do agraviaría declaradamente mi Iglesia, si no la defendiesse de
la Compañia?

201 Aquí en secreto V. Paternidad, y yo, Padre Horacio,
doctísimo y espiritualísimo, sin que nos oyga nadie, sino el Pa-
dre General, que es santo, docto, noble, y experimentado: ave-
riguemos con ojos de luz, de verdad, y de desengaño, ¿qué ori-
gen puede tener el sentimiento, y dolor del hombre, sea Religio-
so, Prelado, ó Provincial, que no quiere que se le defienda la
parte, á quien pretende llevar los bienes, el sustento, y lucimien-
to, y la jurisdiccion en un pleyto civil? Penetremos ¿qué raíz pue-
de tener tan injusta queja, y tan violenta pretension, como no
querer yo que se defienda al que voy á ofender, ó pleytear, ó qui-
tar su sustento, y derecho? ¿Sería soberbia parecerme que es des-
precio mio la agena defensa, y que de un hombre como yo na-
die se ha de defender? ¡Qué terrible soberbia! ¿Sería presuncion
creer que nadie sabe lo que yo, ni entiende lo que yo, y que no
hay mas razon que la que yo entiendo, y que así en mí se en-
cierra toda la razon del pleyto? ¡Qué presuncion tan vana! ¿Sería
codicia de que haya quien me impida el poseer lo ageno, porque
lo tengo hecho yá con el deseo, y con el ansia propio; y así sien-
to la defensa de lo que deseo, como el robo de lo que poseo?
¡Qué enorme codicia! ¿Pues si nada de esto es, ó todo esto es, so-
bre qué me he de enojar yo, que el otro se defienda, quando yo
le ofendo, y le pleyteo su hacienda, y sustento, y jurisdiccion? No
se vé que el pretender esto sería soberbia, codicia, ó presuncion
de suprema magnitud?

202 Los Seglares se dejan pleytear unos á otros, y se visi-
tan, y se aman; ¿porque no hemos de obrar los Sacerdotes lo que
obran los Seglares, y ha de ser ineficáz la razon en nosotros, que
en-

(a) Luc. 6. v. 27. (b) *Dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* Idem 23. v. 34.

entre ellos es poderosa, y ellos han de pleytear amando, y nosotros aborreciendo? Y esto lo digo, aun en caso que mi Iglesia, y Prebendados fueran actores, y pidieran su derecho, que no hacen sino defenderlo. ¿Mírese quién es el agresor, Padre Horacio? quién comienza el pleyto? quién llama? quién pulsa? quién embiste? ¿Ni llamados hemos de responder, ni embestidos de defender, ni ofendiendonos hablar? mas es que fuerte la pretension de estos Padres.

203 El pleyto que ahora se sigue, no es sobre que VV. Paternidades nos paguen los Diezmos de lo adquirido, que este pleyto vá corriendo sus terminos en el Consejo; ni sobre no querer yo dár licencia á VV. Paternidades para predicar, y confesar, que estoy rogando con ellas. No es sino sobre decir VV. Paternidades que no las han menester, y quanto á los Diezmos que tienen derecho para llevarnos los que poseemos actualmente con lo que compran, quando no nos compran los Diezmos; quando nosotros decimos que los Diezmos son nuestros, y que se lleven lo que compran, que son las heredades, y no lo que no les venden, que son los Diezmos.

204 Yo digo que esto fuese problematico, que bien se vé quán claro es el derecho por nuestra parte. Si nosotros tratamos *de damno vitando*, y VV. Paternidades *de lucro captando*: nosotros de conservar lo que poseemos, VV. Paternidades de llevarnos lo que poseemos: nosotros de no perder, VV. Paternidades de ganar. ¿Quién tiene mas derecho á defenderse? Es necesario saber en este caso, ¿el Obispo, y su Iglesia contra qué precepto obran al defenderse de la Compañía? Hay algun mandamiento de que ningun Prelado, ni Catedral se atreva á pleytear con la Compañía, aunque la Compañía comience á pleytear con el Prelado, y la Catedral? No solamente no le hay, pero quando tuviera tal privilegio la Compañía, lo habia de renunciar como nocivo, y pernicioso á su estado, el qual para que dure en debidos, y convenientes terminos, como se conservan las demás, necesita de que haya quien le vaya modestamente á la mano, y quien se le sepa, y pueda defender, y quien la contenga en sus limites, porque lo que suele ser el mayor sentimiento de las Comunidades, suele ser su mayor bien.

205 Y unos Privilegios, Padre Horacio, se contienen á otros, unos estados á otros, unos Principes á otros; y de esta fuer-

fuerte hace muralla Dios de nuestras imperfecciones, para que no nos perdamos, y los que parecen pleytos, son linderos, ó mojoneras que pone Dios á cada estado para que no salga de sus límites. Mas si procederá este disgusto de parecerles á estos Padres, que es tan poderosa la Compañía, que no ha de bastar un Prelado á pleytear con ella? No creo que esto cayga en su imaginación, porque no hay poder igual al de la razón, al del derecho, al de la verdad; y esta es la suma perfección de nuestra Santa Ley, que si en un rincón está la razón hollada, pisada, despreciada, murmurada, satirizada, allí está Dios con ella, allí la Iglesia, allí toda la Corte Celestial, allí los Canones, allí la Sede Apostólica, allí el Sumo Pontífice, aunque esta razón la defiende el mas desvalido, y pobre Indio, y la expugne y oprima el mas poderoso Monarca. No hacen la razón los estados, sino las obras, no la autoridad, sino el discurso, no el poder, sino el entendimiento, y el que en este vence, sea quien fuere, este vence, y convence.

206 Supuesto lo qual, ¿qué importará el poder de los Padres, y su mano, y su autoridad, y sus diligencias, y sus demostraciones de enojo, y sus injurias, si en este caso pretenden una cosa tan agena de toda razón, como que tienen derecho á llevarse lo ageno con lo propio, á quitar á la Iglesia los ornamentos con que luce, el pan con que se sustenta? No hay Teología, Padre Horacio, no hay Filosofía, no hay Metafísica, no hay Logica, no hay Retórica que pueda convencer á un Indio, que defiende la manta que le dejó su Padre, á un Español la capa que le costó su dinero; quanto mas, que la capa que defendemos, y que los Padres nos intentan quitar, son los Diezmos que nos dejó Dios en el Levítico á sus Sacerdotes, ^(a) y nos los señaló su Hijo Jesu-Christo por los preceptos de su Iglesia, y nos los adjudicaron los Pontífices Sumos, y nos los aplicaron por su donación, como congrua, nuestros Santos, y Serenísimos Reyes. Y en este caso, si ni al particular se le puede quitar lo que es suyo, porque se lo dió JUAN; ¿por qué á las Iglesias que se lo dió Dios, y se lo bendijo San Pedro?

207 Pero supongamos que no fuera tan clara la razón, si no miremos esto por la autoridad, y veamos si porque la Compañía es tan grande, tan poderosa, tan eficaz, tan entendida, y

Tom. XI.

Dd

es

(a) Levit. 27. v. 30.

estendida, no ha de haber quien se defienda, quando pleytea con otro estado, ó Comunidad, que este es el principal asunto de los Padres Calderon, San Miguel, Monroy, y Lopez, quando dicen: *Con la Compañia pleytea el Obispo? á la Compañia se atreve? La Compañia basta para todos:* y otras cosas de este genero.

208 ¿Es posible, Padre Horacio, que la autoridad de un Obispo, aun sin su Catedral, pesa tan poco en la Iglesia de Dios, que en un pleyto (quando no fuera cierto, sino dudoso) no se puede tener con VV. Paternidades, ni defenderse, ni responderles, sino que ha de soltar las armas de miedo, y el Báculo de la mano, y postrarse, y rendirse, y pedirles perdon el Padre con los hijos, el Pastor con las ovejas, el que representa en su Dignidad los Apostoles, con los que representan los Discipulos: el que los ordena, el que los dedica á Dios, el que los bendice, á cuya Dignidad, quando no debieran estos Padres sino este reconocimiento de que los hace Sacerdotes, é introduce á Ministros de Dios, debian perpetua reverencia, y veneracion; ¿este tal no tiene autoridad para defender su derecho? ni para amparar su Iglesia? ni para publicar su razon? sino que ha de morir gimiendo, y callando? Qué vanidad es esta, Padre Horacio? hasta dónde quieren llegar estos Padres con su modo de concepto?

209 ¿Asi se trata á los Obispos, Padres de la Fé, canales del Espiritu Santo, hermanos, é hijos del Pontífice Romano, Principes de la Iglesia, columnas de la Militante, cuyos Antecesores ocupan las primeras Sillas de la Triunfante, á quien se debe la conversion del Mundo, los que con su sangre, derramandola en el martirio, hicieron disposicion á las almas que convirtieron, á que lograsen la Sangre de nuestro Redentor Jesu-Christo, reduciendolas á su Santa Fé, que no lograrán sin ella? Y porque un Obispo defiende su Iglesia, y no se ajusta en todo, y se rinde á la voluntad de estos Padres, suelte su ira, aticen para que lo echen del mundo: *Tirenle dos arcabuzazos: Denle un golpazo, y dégenlo: No es Catolico:* prediquese contra él: haganse satiras: pruebesele que escribe errores conocidos en la Fé: quitesele la jurisdiccion, y facultad de aprobar Predicadores, y Confesores: prediquese, confiese se á sus Feligreses contra su voluntad; y finalmente ¿pleytea con nosotros? pues muera á la vida del cuerpo, del alma, y del honor?

210 ¿Estas son palabras, ni razones, ni sesiones Religiosas? ¿Dónde está la humildad, la modestia, la paciencia, el silencio, pri-

meras, y fundamentales piedras de la Minima Compañia de Jesus? Es Compañia? pues por qué hacen sus hijos division con el Obispo, con el Clero, con las Religiones, con mis subditos seglares? Es Minima? pues por qué los Padres quieren ser sobre todos los Obispos, y las demás Religiones? Es de Jesus? Dónde está su mansedumbre, su paciencia, su caridad en estos Padres? Las obras han de acreditar los nombres, no los nombres las obras.

211 Deseo saber, Padre Horacio, ¿quién hace mas daño á esta excelente Religion en este caso, estos Padres con el modo de decir, del obrar, del pleytear, del murmurar, y satirizar, y no quererse sujetar al Santo Concilio de Trento, á las Bulas Apostolicas, al Concilio Megicano, á las Declaraciones de los Cardenales, á la doctrina de sus mismos Autores, á su misma Regla, y Constituciones, ó el Obispo con defender á su Iglesia? No hay mayor ruina en una Comunidad, que la que causan sus hijos: el mayor daño que puede sucederme á mí, es el que yo puedo ocasionarme: *Perditio tua (ex te) Israel.* ^(a) No pueden mis enemigos hacerme malo, y puedo yo hacerme malo: pueden ellos causarnos las penas, y hasta aqui llega toda su jurisdiccion; pero podemos nosotros si queremos, (lo que Dios no permita) causarnos las culpas: poder, que aunque parece poder, no es sino grande flaqueza. Finalmente, no como se imponen las calumnias, pueden imponerse las fealdades del alma.

212 Joseph, astuto en esta accion, puso en los sacos de trigo de sus hermanos los vasos de plata sin su noticia: ^(b) pudo imponerles la calumnia, pero no la culpa: pudo imputarles el delito, pero tan inocentes caminaban llevando la plata, como estaban antes que se la pusieran. Contiene Dios la malicia humana con no permitirle que llegue á poder matar con las culpas el alma del proximo, basta permitirle que pueda matar con las penas el cuerpo; y de aqui resulta, que en lo sustancial cada uno solo puede perderse asimismo, y que ni yo con el amparo que doy á mi Iglesia, ni ella con la justa defensa del pleyto, ni las Alegaciones con que le responde, ni la atencion despierta con lo que diligencia, hace tanto daño á la Compañia, como estos Padres con lo que murmuran, con lo que aconsejan, con lo que ofenden, con lo que desprecian, con lo que satirizan, y revuel-

Tom. XI.

Dd 2

ven,

(a) Osee 13. v. 9. (b) Genes. 44. v. 2.

ven, y con lo que obligan á que se les responda. Porque como quiera que en la Iglesia de Dios resplandece una honesta, y santa libertad con que cada estado se defiende, que son las armas que Dios dá á estos cuerpos místicos para su conservacion; el dia que los Padres, superiores en la passion, se hallan inferiores en la razon, y desafian como armados de ira, y pelean como desarmados de discurso, y justicia, quedarán facilmente vencidos, y un Pastorcico pobre, solo, y desvalido echará por el suelo al Gigante Goliát. ^(a)

213 Y crea V. Paternidad, que, ó yo me engaño, ó esos Padres aman poco á su Madre la Compañia en exponerla á tan voluntarias pependencias, rogandoles tantas veces con la paz; porque quando este pleyto de los Diezmos lo pueden seguir sin heridas, y fangre, sin satiras, y libelos, sin declamar en los pulpitos, sin otras armas que las de la honesta, y justa diligencia, y defensa, y con la prudencia, espíritu, quietud, y silencio, que lo siguen la Religion de San Agustín, Santo Domingo, la Merced, y Carmelitas Descalzos; seguirlo VV. Paternidades con tanto ruido, es hacer odiosa á su Madre, y obligar á San Ignacio que se queje de VV. Paternidades, como se quejaba Jacob de sus hijos, quando por una ira destemplada en la fuerza de Dina, lo hicieron odioso á todas las Naciones, y decia: *Odiosum fecistis me*; ^(b) y dirá quando vea que tratan VV. Paternidades tan indecorosamente á los Obispos: *Odiosum fecistis me, idest, Religionem meam, Episcopis & Pastoribus*; y quando vea que tratan con tanta superioridad á las demás Religiones, sobre que hay tantas Apologías: *Odiosum fecistis nomen meum fratribus meis*; y si así se trata á los pueblos, llevándoles sus bienes, sobre que se queja Megico, y Sevilla por todos sus hijos: *Odiosum fecistis nomen meum populis*.

214 Porque bien vé V. Paternidad quán graves causas penden hoy en el mundo con su Religion. Sevilla está llorando la quiebra del Padre Juan de Villar: el Padre Maestro Gravina, Religioso Dominicano, Varon docto, santo, y grandemente erudito tomó la pluma por todas las Religiones contra la Compañia en dos repetidos tomos; y Andalucía está llena de Apologías, y satiras, unos ofendiendo, y otros defendiendo á la Compañia. En Roma, como consta á V. Paternidad, se han dado diversos memoriales sobre

(a) 1. Reg. 17. v. 49. (b) Gen. 34. v. 30.

bre alterar algunas cosas que le tocan. La Sagrada Congregacion de la Inquisicion ha condenado, y entregado á las llamas las obras de Poza : decreto, que quanto á su prohibicion se ha egecutado en España, y las Indias, quando en defensa de este sujeto tanto ha sudado esta Religion en Madrid, como nos consta á todos.

215 Las controversias de China entre VV. Paternidades, y las dos Religiones de San Francisco, y Santo Domingo, de que tengo dos tomos grandes en mi poder, sobre la forma de catequizar aquellos Neofitos, y si se les puede dilatar el conocimiento del misterio de la Pasion, y Muerte de Jesu-Christo, y si están obligados á guardar los preceptos positivos, y otros puntos gravísimos, han tenido turbada la Iglesia Oriental de aquellas estendidísimas Provincias, hasta que la luz Apostolica alumbró estas dudas, declarandolo casi todo en favor de las dos Religiones de San Francisco, y Santo Domingo, como parece por los Decretos originales que tengo, en los cuales hay circunstancias de gran documento, y aun escarmiento á la Compania para que fie mas de la Iglesia de Dios, que de sí, como en quanto define la Catedra universal de San Pedro, Maestra, y luz de las verdades Catolicas.

216 Pues quando están en esta posicion, y constitucion las cosas de la Compania, Padre Horacio, y quando todo es quejas, y disgustos públicos, en casi todas las Naciones, y Reynos, ¿echarnos á sus devotos á fuerza de injurias, y afrentas de su compania? y en este nuevo Orbe, porque no haya parte del Mundo, donde no se oygan los suspiros de los agraviados por los hijos de tan santa, y apacible Madre, obligarnos á una necesaria defensa, y que el tiempo que podemos gastar en su lucimiento, y en estimarla, aplaudirla, y honrarla, gastemos en manifestar nuestras heridas, y sus agravios, y en defendernos de ella, ¿para qué puede ser bueno, Padre Horacio? Este es amor, ó persecucion de los hijos, que esto hacen á su ilustre Madre? Pudieran causarle mas daños, si la flecháran atada á un madero, que infamarla, y desacreditarla, y hacerla odiosa á todos estados?

217 Lloran los cuerdos de la Religion desterrados, y arrinconados por esos Colegios remotos, y con lagrimas pias miran, sin poder remediarlo, arrastrar el honor, y la estimacion, y el decoro, y la autoridad de su Santa Madre la Compania, y esta atro-

ciudad cometida por las manos , y plumas , y lenguas de sus propios hijos. Lloran el vér cómo la afligen, cómo la deslucen, cómo la pisan, como la infaman. Lloran el vér tratados á los amigos como á enemigos , á los devotos como á émulos. Lloran el vér la maledicencia, la soberbia, la insolencia dominante , y gobernando; la humildad, la modestia, la caridad aprisionadas, y gimiendo. Lloran vér que á los que podian en sus Apologias los poco afectos de la Compañia citar como amigos, conservando con ellos una honesta, y santa correspondencia, ocasionan los Padres á que los citen como á ofendidos de la Compañia, obligandolos á una justa , y necesaria defensa. Lloran finalmente vér que los Sermones se han vuelto satiras , las conferencias espirituales maledicencia , inquietud las quietes , superioridad la humildad y reverencia á los Obispos , y una pública armería de injurias , la que habia de ser seminario de toda virtud , y de sanos , y santos consejos.

218 ¡O, Padre Horacio! cuánto es mejor concertarnos , ó seguir esto en paz , que mortificarnos , y afligirnos unos á otros! Lean VV. Paternidades su Regla , miren lo que en ella les dice el Santo, y sus Constituciones , y verán que les ruego yo lo mismo, que él les ordena en el titulo del Procurador , en el num. 16. por estas palabras: *Tendrá particular cuidado, que antes de comenzar algun pleyto, consultado el Superior, se componga con la parte, si fuere posible, ó concertandose, ó componiendolo; mas si de necesidad hubiere de venir el negocio á pleyto, guardará gran paz interior, y exterior, y avisará á la parte contraria, como está siempre aparejado, á venir á algun justo concierto.*

219 Y en el titulo del Provincial, cap. 9. n. 77. hablando de la misma materia , dice las siguientes : *Cum lites, præsertim pro rebus temporalibus, diligenter nostris fugienda sint, non intendat quisquam è nostris omnino litem aliquam absque consensu Generalis, aut ejus, cui expressè suas vices ad hanc rem ille commiserit, nisi in re adeo necessaria, ut ejus responsum expectari nequeat, de quo tamen postea ipsum admoneat. Quo circa nitatur Provincialis, primum rem compromissione componere. Nostris autem si lis intendatur, curandum etiam diligenter, nisi de jure nostro manifeste constaret, ut aliqua transactio- ne, vel concordia res tota componatur; id si commodè fieri non valeat, poterunt in judicio se defendere, cum Provincialis &c.* Esta sentencia, Padre Horacio, clara es en nuestro favor, y la dió San Ignacio; de San Ignacio no hay á quien apelar. Aho-

220 Ahora es de vér, ¿quién guarda mejor esta Regla, y quién es mas hijo de la Compañía, estos Padres, ó yo? Yo ruego con la paz, los Padres nos mortifican con la guerra: yo pido concierto á los Padres, los Padres lo niegan con gran desconcierto: yo les solicito que nos componamos, los Padres se descomponen conmigo, y con mi Iglesia: yo les pido que vengan á pedirme licencia para predicar, y confesar á mis subditos, y se las daré; los Padres pleytean que no las han de pedir, y que sin ellas han de predicar, y confesar contra todo el Derecho: nosotros guardamos paz interior, y exterior, pues solo nos defendemos, y nunca les habemos negado las cortesías; los Padres en el negarlas, y en estas demostraciones de odio, que es guerra exterior, están manifestando que no tienen paz interior, y con lo mismo que nos atormentan, se atormentan, porque aunque con la exterior nos persiguen, la interior los persigue; y mas padecen afligiendo, que nosotros afligidos, y perseguidos; porque nunca llega la injuria á igualarse en los dolores, y penas con la culpa: mas pena el que lastima aborreciendo, que el lastimado penando.

221 Y así, Padre Horacio, ¿para qué es bueno multiplicar discordias, y aumentar batallas con la Compañía? Aun no están enjutas las lagrimas de Sevilla en sus quejas: aun corre sangre por Andalucía: aun está fresca la tinta de los Decretos de Roma: el Pirú, ó la America Meridional, y sus Iglesias gimen el despojo de sus bienes, y Calices; y aquí en esta Austral, quando les estamos rogando con la paz, quieren guerra contra nosotros, y contra su Regla. El Padre General escribe, que estos Padres se templen, ellos se destemplan: el Padre General que me respeten, ellos me persiguen: el Padre General escribe modesto, ellos libres, y descompuestos. Ni el respeto á su Prelado les contiene, ni la recta razon, ni la Ley de Dios, ni las Reglas Eclesiásticas, ni las de su estado, ni las ordenes de su General: ¿adónde hemos de apelar los Obispos? Quién ha de contener estos Padres? Quién los ha de moderar? Hemos de andar en perpetuas discordias, y que antes nos halle la muerte, que la enmienda, y la paz? En breve vida tantas disensiones? Quando habiamos de ocuparla toda en padecer por Dios, la ocupamos en dár que padecer á los proximos, y en ellos á Dios? Quando hemos de lograrla en las propias tribulaciones, la desperdiciamos en causar las ajenas; y el pleyto, que habia de ser sobre quién padece mas para conseguir
lo

lo eterno, es sobre quién lastíma mas al otro, y sobre quién tiene mas de lo temporal?

222 ¡O mal haya el tener, quando el tener nos tiene á nosotros! Mal haya la posesion, quando la posesion nos posee á nosotros! Mal haya la plata que vence á la virtud, y ensucia la fama! Mal haya lo temporal que nos quita lo eterno! Mal haya la hacienda que nos cuesta la paz!

223 ¿Es posible que tan dificultoso es este pleyto, que no pueden componerlo VV. Paternidades, ni mandandose lo San Ignacio en su Regla, y lo que hace sin este precepto la Religion de Santo Domingo, de San Agustín, de la Merced, del Carmen en este mismo pleyto con nosotros mismos, no lo pueden hacer VV. Paternidades, ni compelidos de su misma Regla? ¿Es posible, que ya que no quieren componer el pleyto, no lo pueden seguir sin descomponerse en el pleyto; y sin que expliquen las exteriores demostraciones los mas interiores afectos, escandalizando con esto este Reyno, manifestando en un pleyto civil una voluntad contra un Prelado que los ama, y estima, muy sangrienta, y criminal? Cómo pueden vivir con este tormento esos Padres, y mas personas Religiosas que todos los dias reciben á nuestro Señor?

224 Manda Christo Bien nuestro que no vea el Sol á la tarde la ira que comenzó á la mañana: *Sol non occidat super iracundiam vestram.* (a) Seis años há que esos Padres no pleytean, sino que pelean: no defienden, sino que ofenden: no prosiguen, sino que persiguen: ¿hasta cuándo ha de llegar la ira entre Sacerdotes, que no puede llegar hasta el Altar? Mandanos Dios, que antes de llegar á el Altar soltémos la ira; (b) ¿cómo pueden esos Padres conservar el Altar, y la ira, y mas con demostraciones tan públicas de escandalo? Si no pueden seguir el pleyto sin la ira, degen el pleyto, y si no pueden dejar la ira, degen el Altar. La tunica quiere Dios que se fualte, si se pide la capa, (d) y esto porque no se nos vaya trás la tunica el Alma. Paz, paz, Padre Horacio, nos encomienda Dios, tengamos paz. ¿Este no es un pleyto Ecclesiastico? Para qué lo hacen los Padres profano? No es diferencia civil? Para qué la hacen militar?

225 Miren que estas razones que aqui les digo, no es porque temo á sus sinrazones, ni porque quiero escusar el padecer por

(a) Ad Ephes. 4. v. 26. (b) Matth. 5. v. 24. (c) Matth. 5. v. 40. (d) Luc. 6. v. 29.

por mi Iglesia , ni porque estoy rendido á sus persecuciones y agravios ; ni les pido la paz por miedo, y recelo de su poder, de sus armas, de su grandeza : riome de esso , que no son estas razones que escribo, sino de desengaño, y verdad. ; O los que los amo, Padre Horacio, quando esto les digo! No ama el que lisongea, sino el que desengaña, y se conoce bien que los amo, pues no digo á los Pueblos lo que aqui les digo, sino á VV. Paternidades, no para lastimar , sino para remediar : con esta verdad les hemos de hablar los amigos en secreto, porque no clamen en público los émulos : y si VV. Paternidades no hacen pública esta Carta exhortatoria, monitoria, y de paz , ó como la quisieren llamar, yo la tendré secreta, porque la escribo mas por su bien, que no por el de mi Iglesia. Pero si la ira de esos Padres la publicáre, ó otro papel libre , y satirico contra mi persona , y Dignidad necesitáre, que se necesite de hacer manifesta satisfaccion para curar la injuria , imputen la herida á su mano; y aqui verán que los amo, y que no deseo su descredito , aun quando esos Padres pugnan fuertemente por desacreditarme, pues á injurias públicas, satisfago con advertencias , y documentos secretos. Quien desea á esos Padres enmendados , los desea estimados : quien ruega, y advierte al oído, no desea el ageno deshonor en la calle : mas templado ando yo, que los Padres, pues á mí me intentan afrentar en los pulpitos, y yo les advierto en Cartas selladas.

226 Vuelvo á decir, Padre Horacio , que no es miedo esto que digo , sino amor; y lo vuelvo á decir , porque se hallan tan vanos esos Padres Calderon , San Miguel , Monroy , y Baltasar Lopez , y el Padre Provincial que los sigue , que les parece que todo el mundo les teme, y esso les engaña, y los pierde. Consulten á los viejos de la Compañia, Padre Horacio, á los quales, y á los mas espirituales persiguen : busquen las canas de la Religion, los desengañados , los que no tienen motivo de queja conmigo: escarmienten en Roboan, ^(a) pues claro está que la sangre inquieta de la juventud, y la que está hirviendo en ira, y pasiones, ¿ qué consejos le ha de dar sino de nuevos, y mayores precipicios? En hombres espirituales hallarán consejos de paz, y de caridad, y el deseo de que, quando bien anden divididos los entendimientos, anden unidas las voluntades, escusando con esso las futuras pen-

Tom. XI.

Ec

den-

(a) 3. Reg. 12. v. 8.

dencias, y el deslucimiento que de esto se sigue á la Religion.

227 A Dios tengo conmigo, ¿cómo he de temer si lo tengo? Por la razon de la causa lo tengo, por la justa defensa de mi Iglesia, por mis pobres, por mis Hospitales, por mis huérfanos, por el culto divino; todo esto defendiendo en los Diezmos. A Dios tengo por el deseo de la paz, porque les rogué con ella al entrar en el pleyto, porque les he rogado con ella después, porque les estoy rogando con ella ahora, y si yo tengo á Dios, todo me sobra, y nada me falta: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* (a) Tan constante me quedaré despreciado de VV. Pateridades, si no oyen estas voces de amor, como admitido: igualmente defenderé mi Iglesia, igualmente los amaré; pero no igualmente los podré tratar, comunicar, ni servir; y habrán de andar expuestos á la defensa, los que están tan constantes en causar la ofensa: padecerán la guerra que solicitan, y los que ahora solo tratan de embestir, podrá ser que se ocupen después en llorar, que así sucede en las batallas que inventó la pasión, y no la razon.

228 Y así, Padre Horacio, rompa el P. Provincial con el cuchillo del zelo, y de la virtud, y de la Religion, y de la caridad estas ordenes que tiene dadas contra urbanidad, cortesía, y agrado: venzalas, y al propio dolor con la recta razon religiosa: suelte á esos Padres que están atados á la ira de los Superiores, para no poder ejercitarse en el amor del prójimo, y para que no visiten á un Prelado, para que no le traten, y para que no le consuelen, y para que no le muestren afecto; y están desatados para que lo murmuren, para que lo satiricen, para que lo persigan. Ate el odio, y desate el amor, vuelva á su quietud á tantos como tiene desterrados porque me aman.

229 Mire el Padre Provincial que es duro precepto mandar que no amen, y es mandar que no amen castigar, desterrar, y afligir á los que muestran amor, como lo han hecho con los Padres mas espirituales de esta Provincia, mas fervorosos en el ministerio, mas sufridos en los trabajos, mas asistentes al bien de las almas. ¿Qué daña que nos tratemos, aunque pleyteamos? Antes bien, ¿que no daña que nos persigamos? Yá que una de las partes ha de perder la causa del pleyto, no pierda ninguna la gracia de Dios.

230 Nosotros pleyteamos los Diezmos, y el Demonio pleytea entretanto con nosotros, y pretende que perdamos la gracia.

(a) Job. 17. v. 3.

Atendamos á no perder el pleyto eterno , mientras se sigue esta diferencia , y pleyto temporal. Si aborreciendo se huviera de conseguir la victoria , se habia de huir como de fuego del pleyto; ¿pues qué me importa ganar con la ira los bienes temporales , si pierdo sin la caridad los celestiales ? *Quid :: prodest homini si universum mundum lucretur , animæ vero suæ detrimentum patiatur ?* (a) Ancho es el mundo, Padre Horacio, para los que vivimos, si unos á otros nos hacemos lugar, y no nos perseguimos: vasos fragiles , no nos encontremos , que será fuerza perecer , y quebrarnos.

231 Dios vino á dár paz al mundo, y así luego que nació digeron los Angeles: *Et in terra pax hominibus*, (b) porque es Dios de paz. Dios la encomendó viviendo , y así mandó á sus Discipulos, que entrando en las casas digessen: *Pax huic domui*, (c) porque es Dios de paz. Dios la dejó en herencia , al partirse, á sus Apostoles , y como en testamento les dijo : *Pacem relinquo vobis*, *pacem meam do vobis*, (d) porque es Dios de paz. Pastores somos al oír á Dios al nacer , y al guardar ganado al vivir , Discipulos al enviarnos á predicar , sucesores de los Apóstoles al egecutar, y cumplir su ultima voluntad, y preceptos : todos son de paz, promovamos la paz , cumplamos sus santos preceptos. Usaban los Escitas hacer las paces bebiendo la sangre comun, que de sus mismas venas vertian en el vaso. (e) La Sangre de Jesu-Christo bebemos en su Caliz dulcísimo : con esta sangre , y por ella se hagan estas paces. Mas agraviado ruego que VV. Paternidades: mas doy á la paz , y quisiera dár mas, solo por mostrar el amor que la tengo, y á VV. Paternidades.

232 No engañe , Padre Horacio , á estos Padres el pensar que es paz la que huye todas sus demostraciones , y solo manifiesta las de la discordia. ¿No lo vén en su Regla , donde en los pleytos les manda San Ignacio, que *conserven paz exterior , é interior*? (f) De la interior son deudores á Dios, de la exterior al mundo , y á Dios ; por esso el Santo les encomendó estas dos paces, porque no egercitasen guerra exterior , engañandose con que tienen paz interior , siendo aquella hija de esta , como lo es del odio la herida, y la limosna de la caridad.

Tom. XI.

Ee 2

¿Qué

(a) Matth. 16. v. 26. (b) Luc. 2. v. 14. (c) Luc. 10. v. 5. (d) Joan. 14. v. 27. (e) Polidor. Virgil. de Inventor. rerum, lib. 2. cap. 15. (f) In Regulis Procurat. n. 16.

233 ¿Qué caridad hay sin comunicacion? Qué paz, con huir unos de otros? Qué paz, con quitar los Operarios espirituales á un Obispo, haciendo que paguen las almas las pasiones de los Superiores? Qué paz, andando atisvando, y mirando, qué Religioso quiere menos á un Prelado para ponersele delante, quién le quiere mas para quitárselo? Qué paz, recatándose de visitarle enfermo, como si fuera acto de imperfeccion el de la caridad? Qué paz, quando el Religioso que me ama, y que me defiende, lo ha de hacer, decir, y sentir en secreto natural, y el que me aborrece, y murmura, lo puede hacer, y decir en los pulpitos? ¿Qué paz, donde se consiente en una quiete inquietísima, que diga el Superior: *Que se dé al Obispo de la Puebla un golpazo, y lo degen?* Dónde se hace una peroracion descompuesta, y libre contra su persona, y la bendice el Prelado, y la oyen los subditos, y no se atreven á hablar los zelosos? Todo esto lo digo probado, y comprobado, Padre Horacio.

234 Yo no afecto alabanzas, ni recelo injurias, no he menester aquellas, ni me espantan estas: caridad deseo, paz, amor, correspondencia christiana, y devota, quietar este Reyno, satisfacer á nuestros Superiores, agradar á Dios, dár egemplo á los subditos. Entre personas públicas, Padre Horacio, no hay otras heridas que las de la cortesía: estár enfermo un Prelado, y no visitarle la Compañía, quando todas las Religiones le visitan, es una cuchillada: el saber los Pueblos que están atados los Religiosos de ordenes secretas de sus Superiores, para no llegar con el afecto interior á la exterior cortesía, es arcabuzazo: el vér que quando todas las Religiones reconocen la jurisdiccion en lo que manda el Santo Concilio de Trento, la Compañía no la reconoce, es injuriar la jurisdiccion, y al Prelado. ¿Qué será si á esto se añaden las injurias públicas, y particulares que hemos referido? No se vé que todas son demostraciones de venganza, y de ira de suprema magnitud? Y mas entre Sacerdotes, y entre Superiores, y á vista de subditos, y Pueblos, y en puntos de honor, y comedimiento? Ordena el Apostol San Pablo á los Christianos Seglares, que unos á otros al honrarse procuren emularse sobre quién será mas cortés: *Honore (se) invicem prævenientes.* (a) ¿Qué querrá que se haga entre Sacerdotes, quien esto ordenó á los Seglares? Y si entre Sacerdotes, ¿qué querrá que se haga con los Obispos? Y

(a) Ad Rom. 12. v. 10.

235 Y así, Padre Horacio, de estas razones, si juzga V. Paternidad que lo son, tome las que fuere servido para persuadir á esos Padres, y envíe este papel al General si le pareciere, á quien amo, reverencio, y estimo como á Imagen viva de San Ignacio; asegurando, que quanto he escrito, ha sido solo con intencion de que se remedien estos daños, y se sosieguen esos Padres, y se satisfagan estos escandalos, y conserve su lucimiento, y credito de virtud la Compañia, y continuemos en su comunicacion sus devotos, y que quanto á mí es, si los Padres se persuaden á oír estos discursos de paz, yo siempre tengo las puertas de mi corazon, y de mi casa abiertas para recibirlos, y para olvidar lo pasado, y para tratarlos como á hermanos, é hijos, y para comunicarlos como á verdaderos amigos, y para servirlos, y ampararlos como á Religiosos, y Siervos de Dios.

236 Pero si no quisieren paz, sino guerra, y guerra tan cruel, y sangrienta, habré de defender mi Iglesia, y mi persona, y mi razon, y llegaré con ella á lo que alcanzare, y sabremos de su Santidad, y del Rey nuestro Señor, y de toda la Iglesia, preguntandolo, que hemos de hacer con estos Padres? Cómo nos hemos de defender los Obispos de sus injurias? Cómo hemos de gobernarlos quando tratan de quitarnos el honor, la vida, el estado, y pisar, y conculcar nuestras personas, y Dignidades con tanta soberbia, y orgullo? Y tambien habrán entendido su Beatitud, y su Magestad, y todos los estados de la Iglesia, y los Seculares, que no se ha faltado por mí á nuestra antigua correspondencia, sino por estos Padres, que representan bien indignamente á toda su Religion, si la misma Religion, y el Padre General no los enmienda, y reforma; porque si lo corrige, se conocerá, que no duró mas la tolerancia del exceso en los subditos, que lo que tardó á llegar su noticia á los Superiores. Es verdad que una cosa sola no podrán conseguir de mí esos Padres, por mucho que la soliciten, y es que aunque mas crudamente me ofendan, dege de amarlos, y desee su bien; porque quando se adelgazassen los vinculos de devoto á esta santa Religion, confio en la gracia divina, que no podrán defatar, ni romper los de Christiano, &c.

Como fueron tan varios los sucesos del V. Prelado, tan graves sus Comisiones, y tan espinosas las materias y controversias que manejó, necesariamente originaron variedad de pareceres y opiniones; y pudieran dár motivo á los no instruidos en las razones y fundamentos de su conducta, á formar contra su proceder algunos cargos y censuras, que llegassen tal vez á desquiciar los gravísimos asuntos de Reformation, y Disciplina Ecclesiastica que dejó entablados en las Indias. Por este motivo quiso el prudente, y zeloso Obispo dejar al Señor Don Juan de Merlo, su Provisor, electo Obispo de Honduras, y á los que por su ausencia habian de sustituir con él el gobierno de su Iglesia, (acaso á petición, é instancia suya) una satisfaccion de todo lo que vagamente le acriminaban; yá para consuelo de aquellos Señores, yá para que pudiesen satisfacer á quien les pidiese razon de lo obrado, quando juzgassen contribuir en esto á la mayor gloria del Señor, y defensa de la causa publica. Con este intento, estando yá en la Vera-Cruz para partir á España en el mes de Mayo de 1649. escribió el Papel siguiente.

CARGOS, Y SATISFACCIONES DEL GOBIERNO DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS.



LOS DICTAMENES QUE HE SEGUIDO en lo Eclesiástico, y Secular de mi cargo en esta Nueva-España, y en que me he fundado.



AN Pablo dice, que somos deudores á todos: *Debitores sumus sapientibus, & insipientibus.* ^(a) Y entiendo cierto, que en este punto habla con los Prelados, los quales de tal manera debemos obrar, que á qualquiera que nos preguntáre: *¿Por qué hicistes esto?* podamos satisfacer. A esto mira tambien la ponderacion que hace, de que todo el Mundo tiene puestos los ojos en nosotros, quando dice: *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus,* ^(b) como quien nos sujeta á dár cuenta á todos, por habernos puesto en su lugar el Criador de todo lo criado, y re-

(a) Ex Epist. ad Rom. 1. v. 14. (b) 1. ad Corinth. 4. v. 9.

presentarle, y hallarse la mayor dignidad obligada á mayor, y mas estrecha cuenta, y razon.

2 A esta causa, habiendo sido tan raros, y particulares mis sucesos, me ha parecido poner aqui alguna satisfaccion á los cargos, que la emulacion, ó la censura ha hecho á lo que he obrado, y conseguido en las causas gravísimas que en estos Reynos he tratado, y vencido en los nueve años que he asistido en ellos; tanto para dár motivo á su defensa, por los que en mi ausencia han de gobernar mi Iglesia; quanto para dár esfuerço á su razon, y que ésta con la causa de Dios, que defiende, prevalezca á la opinion contraria. Y porque con preguntas, y respuestas se procede con mayor brevedad, claridad, y expedicion, iré proponiendo los cargos principales, para que por sus respuestas se expliquen mis fundamentos; procurando que estas sean sucintas, eficaces, y claras, y no con intento de recomendarme, ó aprobarme, que esso sería perderme, sino de defender lo que he obrado con sana, y buena intencion, porque no pierda lo público, por no dár razon de las causas que obligaron á semejantes efectos, y resoluciones.

CARGO PRIMERO.

Lo primero reparan muchos, en que ha sido ruidosa mi asistencia en estas Provincias por las muchas diferencias que he tenido con diversos estados, y profesiones; siendo cierto, que el mejor gobierno es el suave, y templado, y mas en tiempos tan calamitosos, y turbados.

SATISFACCION.

3



Esto se responde lo primero, que el Ministro ha de obrar conforme al ministerio, y el mio fué universal, como es de Visitador General de el Reyno, y sus Tribunales, y de Obispo de tan grande Iglesia, donde hallé todo lo jurisdiccional desordenado, y perdido, y después Virrey de un Reyno muy desquaternado, á cuya causa me enviaron Visitador su Magestad, y el Consejo: y en este caso imposible es obrar materias tan graves, remediandolas, sin que el eco de las resoluciones, y de sus efectos lleguen á oídos de muchos.

Lo


4 Lo segundo : que luego que me hicieron Visitador , fué lo mismo que hacerme Medico, y Cirujano de enfermedades, y llagas muy sensibles , y que estaban en gente poderosa, y que se defendian en su curacion : y yo no puedo obligar , á que al curarles , cesasse el suspiro, ni el dolor, ni la queja ; sino que se lograsen los remedios , como se han logrado muchos , y se lograrán todos, si no se huvieran puesto de parte de la enfermedad en estos Reynos los que habian de ayudar á la salud del Reyno, y su curacion.

5 Lo tercero: ha sido forzoso hacer ruido con estas materias , porque de la manera que el Carpintero, y el Tundidor es preciso que lo hagan en sus Oficios ; lo ha de hacer el Visitador General, que reforma, enmienda, cura, y ajusta los públicos desordenes, y ha de causar quejas, y disgustos , porque es necesario dejar el oficio, ó tolerar las propiedades de su ejercicio. Y finalmente , nunca cosas grandes, y con contradiccion se han hecho con silencio en esta vida , ni debajo de secreto natural, porque necesario es que preceda la batalla , y su ruido á la victoria.

C A R G O I I.

Es así, pero podia obrar V.S. con mayor suavidad , y con ella no se huvieran oído tantas quejas, ni despertado tantas emulaciones.

S A T I S F A C C I O N.

6  iempre que á un Ministro no le señalan los casos en que ahorcó, atormentó, azotó, desterró, castigó severamente, ó por condicion, y sin causa á sus Subditos, ni hablado aun á los reos, sino con toda cortesía , y comedimiento , es cierto que la amargura de que se quejan las partes, no es falta de suavidad en el Juez , sino natural sentimiento de los reos : y si como puedo yo quitarle los vicios al malo con la reformation , pudiera quitarle el dolor que le causó con el agrado, con mayor gusto lo hiciera, por darle con el remedio el consuelo; y así lo he procurado en quantas materias se me han ofrecido. Pero no hay Medico en el mundo , que haya ministrado al enfermo la salud, y mas en gravísimas dolencias, en las qua-

les haya usado del hierro, ó la purga, ú otros medios, y remedios tan amargos, que le haya bastado el darfe los al enfermo riendose, y con alegría y cortesía, para quitar de lo sensible y penoso, que ellos trahen consigo.

7 Y si esto es cierto, generalmente hablando en toda la reformation, lo es mucho mas en los vicios de codicia, por ser una fiera muy introducida y poderosa, y que se defiende con lo mismo que se egercita, y que con tan grande desembarazo entra, y sale en las mayores Cortes de el mundo, y altera los ánimos contra la justicia, y enflaquece, y desacredita todas sus fuerzas, medios, y remedios, hasta cansarla de el todo con el tiempo, ó vencerla con la calumnia.

CARGO III.

*T*odavía en las materias de las Religiones, y Doctrinas parece, que los dió V.S. poco tiempo á los Religiosos para que obedieffen; y que fué gran resolucion y rigor, removerlos en tan pocos dias de tantos Curatos.

SATISFACCION.

8



OSAS hay, que se han de obrar con celeridad para lograrse. El tiempo que les dió el Rey para obedecer, fueron mas de setenta años, que con repetidas Cédulas se lo encargaba, y ellos se lo resistieron; y el que les dí yo, fué el competente, para que egecutassen en tres dias, y en muchas horas, lo que en una pudieran egecutar, que es examinarse, y pedir la colacion canonica, como lo ha declarado el Consejo.


9 El rigor fuera dejarles administrar almas sin jurisdiccion, que era perderlas á ellas, á ellos, y la mia; con que fué piedad y caridad lo que pareció rigor. Y en este punto el suceso ha dicho lo justificado, pues se confirmó todo lo obrado por mí en tan gran Senado, aprobandolo en gobierno, y remitiendo las quejas de los Padres Reverendos á justicia, donde ha declarado no ser partes para pedir en esta causa, con que menos lo serán para administrar sin jurisdiccion: exceso gravísimo, y dañoso á las almas.

CAR-

C A R G O I V.

EN lo que toca á la defensa de los Diezmos de la Iglesia ha pues-
to V.S. mas calor , que los demás Obispos , y parece que puede
mirar esto á codicia , ó poco afecto á los Religiosos de la Compañia,
que han salido principalmente á su defensa con ocasion de sus privile-
gios.

S A T I S F A C C I O N.

10  Unca se ha de medir el afecto de los Prelados
á las Religiones , y Comunidades por los
pleytos , y diferencias , sino por las razones
de las causas que defienden; porque yo nun-
ca me opuse á las profesiones, ni á las per-
sonas, sino que defendí mi derecho.

11 Pleyto , ni diferencia alguna he tenido con las Religio-
nes , que no dejara su definicion , y decision en sus santos Fun-
dadores. ¿Por qué como puede querer San Francisco, San Agus-
tin , ni Santo Domingo , que yá que son Curas sus Religiosos,
(ministerio tan opuesto á su estado) lo sean sin jurisdiccion , y se
pierdan por esso las almas, que administran?

12 ¿Cómo puede querer San Ignacio , que yá que tengan
privilegio sus Religiosos para no pagar Diezmos, se abuse de ellos
para despojar á las Iglesias de lo que actualmente poseen ellas,
con ir comprando , y adquiriendo nuevas, y mayores haciendas,
y con esso desnudar las Catedrales de su dote , y á los hospitales
de su sustento , y á Dios de su culto, y á sus Ministros de sus ali-
mentos.

13 Por estas causas amando mucho á esta santa Religion, y
las demás , puse cuidado en conservar los diezmos de la Iglesia,
que estoy sirviendo , de que la iban despojando; y no tan gran-
de como pusieron los Reverendos Padres Jesuitas en irnoslos lle-
vando con frecuentes, y repetidas adquisiciones; pues tenian yá
para adquirir sobre lo adquirido , que es caudalósísimo , tres-
cientos mil pesos de haciendas en este Obispado , que con esta
defensa les obligué á que los soltassen. Y el suceso ha declarado,
que fué justa causa la que defendiendo , pues se confirmó en el Con-
sejo; y necesaria, pues se llegaron á minorar las rentas de la Igle-
sia , por no haberla hecho antes; y útil , pues se han desper-

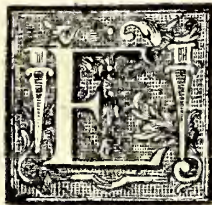
tado las demás Iglesias á defenderse de semejante despojo.

C A R G O V.

EN el punto de las licencias de confesar, y predicar, y de los Conservadores, tiene V.S. mucho que satisfacer al mundo, pues lo ha llenado de discursos con los accidentes raros á que llegaron.

S A T I S F A C C I O N.

14



N todos estos quatro puntos de doctrinas, diezmos, licencias de confesar, y predicar, y Conservadores, se han escrito de mi orden, y por mí en favor de mi jurisdiccion diversas Alegaciones en derecho, y así con ellas, y el suceso, que ha sido vencerlos, se responde. Pues su Santidad, y su Magestad uniformemente han declarado las causas en favor de intento tan importante, como defender la jurisdiccion Ecclesiastica en el fuero penitencial, en que consiste la salvacion de las almas, y de reducir los Regulares á sus privilegios, y que en perjuicio de los Obispos no excedan de ellos, en que consiste la paz de la Iglesia. Y supuesto que el Pontifice, y el Rey nuestro Señor han declarado, que lo pretendido, y obrado por mí, ha sido justo, nadie negará, que fué necesario pretenderlo, y obrarlo, siendo descargo de la conciencia del Rey, de la mia, y de las de mis Subditos, que es á lo que se reduce toda mi obligacion.

15 Y quanto á los discursos, y emulaciones, se responde, que estos son accidentes de todas las causas graves, y necesarias, que defienden los Prelados, y á que se oponen Comunidades poderosas, los quales siempre son despreciables en ánimos generosos, y grandes, y mas quando se defiende la causa de Dios en materias gravísimas, y necesarias á su Iglesia. Porque en llegando á puntos universales, que debe defender un Prelado, no ha de poner los ojos en lo que ha de padecer, si las defiende, sino en lo que ha de padecer si las desampara; pues Dios crió á los Obispos, no solo por Pastores, sino por perros de su ganado, y se queja vivamente si no ladran, y no se lo defienden, quando dice: *Canes muti non valentes latrare.* (a) Y vease en los anales de la Iglesia,


(a) Isai. 56. v. 10.

sia, y se hallará, que quantos Obispos han defendido las Eclesiasticas reglas, todos han vivido llenos de émulos, y emulaciones.

C A R G O V I.

CON todo esso parece, que no obliga la Iglesia á llegar á tan grandes escandalos, por aplicar los remedios; pues vemos que el Señor pagó el tributo con San Pedro á los Alcavaleros del Cesar, solo por no escandalizar: Ut autem non scandalizemus eos :: da eis pro me, & tc. ^(a) Y que podria V.S. pasar porque los Reverendos Padres confesassen sin sus licencias, por escusar otros daños.

S A T I S F A C C I O N.

16  SSI es, que tal vez se puede, y debe dejar la defensa de alguna causa, quando pesamos los daños, que la defensa de su utilidad, pero con dos limitaciones. La primera: que sea esso, quando no se pierden las almas por ello, tocando el defenderlas al Prelado, que entonces entra la obligacion del Buen Pastor: *Bonus Pastor dat animam suam pro ovibus suis.* ^(b) La segunda: que el mismo Prelado conozca y desespere, que no ha de conseguir con el remedio el vencer el daño, antes los ha de causar mayores.

17 Entrambas limitaciones faltaron en este caso. La primera: porque iban los Reverendos Padres Jesuitas confesando sin licencia, ni jurisdiccion á las almas de mi cargo, y con esso las iban perdiendo; y assi no pude pasarles esta partida, sino que debí salir á la defensa de las almas, que me estaban encomendadas como á su Padre y Pastor. La segunda: porque yo siempre esperé, que habia de remediar este daño, aunque con grande trabajo, sudor, y dificultad; y assi lo conseguí con el Breve de su Santidad, que decidió este punto. ^(c) Y en este caso los escandalos son pasivos, y han de despreciarse, porque se salven las almas, y se establezca una verdad en la Iglesia, con que se evitan mas culpas, que las que causa el remedio.

En

^(a) Matth. 17. v. 26. ^(b) Joan. 10. v. 11. ^(c) Veaſe en la Defenſ. Canon. desde el num. 470.

18 En la muerte de Christo nuestro Señor sucedieron gravísimas culpas en Judas, que lo vendió: en los Fariséos, y Escribas que lo compraron: en Cayfás, y Anás, y los Sacerdotes, que lo condenaron: en Pilatos, que lo crucificó: en Herodes, que lo despreció; y generalmente en el Pueblo que lo pidió. Y en medio de tantas culpas, y escandalos se iba estableciendo nuestra Redencion, sin que por escusarlos fuera conveniente dejarse de perficionar tan excelente obra, porque las culpas fueron pocas, respecto de las que se escusaron con las penas de el Señor, y los daños de el remedio brevísimos, y las utilidades eternas, é inacabables.

19 A esta semejanza en las causas en que está empeñada la salvacion de las almas, y la defensa de la Fé, ó sus Articulos, se ha de pasar por los escandalos pasivos, porque se lleguen á lograr los remedios; pues nunca llegó á su corona el Martir, que no pasasse por la culpa del Sayón, sin que sea justo imputarle al uno la culpa de el otro. ¿Qué importan los escandalos, que han sucedido, respecto de que se establezca un articulo en la Iglesia, ó se descubra un engaño? Quántas almas se salvarán con justificar la jurisdiccion en el fuero penitencial? Quántas, y para siempre se condenarán, si esto no se hace? Con un año de culpas (que las mas puede ser no fuesen graves) quando no pueden escusarse, se evitan, y redimen cien años de ellas, y gravísimas.

20 Casi todo el mundo estaba en que los Padres Jesuitas tenían privilegios, y como á hombres doctos los creíamos. La jurisdiccion en el fuero penitencial no basta, que sea supuesta, ó presupuesta, ni imaginada; como basta tal vez en el fuero real, y secular. En este caso mas le vá á la Iglesia, que se despierte, y se llegue al desengaño, aunque sea con algun ruido, que no que por no hacerlo, y guardar silencio, corra adelante el engaño, el daño, y el peligro de las almas. De otra manera no habria articulo, ni causa justa, que pudiesse defenderse en la Iglesia, si por escusar los pecados, dejásemos de defender las virtudes, antes esse sería el mayor pecado; porque ni los Apóstoles predicarian, porque no pecassen las Gentes, y los Hebréos al perseguirlos; ni los Martires confesarían publicamente la Fé, porque no pecassen con su muerte los enemigos de ella; ni los Confesores egercitarían las virtudes, porque no pecassen al murmurarlos los pecadores; y de esta fuerte escusando pecados, se iban cometiendo ma-
yo-

yores pecados; y lo que era peor desterrandose de el mundo la virtud, y prevaleciendo el vicio, y la ruina, y perdicion de la Iglesia.

C A R G O V I I.

Pase todo esto; pero no puede negar V.S. que llegó al extremo de retirarse á los montes, quando se fueron calentando estas materias, que está lleno de indecencia, escandalo, y nota, y aun sospecha, y raras veces visto desde los tiempos de la primitiva Iglesia.

S A T I S F A C C I O N.

21



Este punto está claramente satisfecho en la Carta impresa, que yo escribí desde mi retiro á su Magestad, ^(a) que casi toda ella se ocupa en explicar la utilidad, y necesidad de esta resolucion, y por tener tantos cabos esta materia, me remito á lo que alli refiero. Solo brevissimamente digo, que el poder de los Reverendos Padres Jesuitas procuró conspirar contra mi jurisdiccion todos los Tribunales de el Reyno, y me querian obligar á que yo hiciesse edictos, que pudiesen confesar sin licencias mias, quando yo sabía, que no tenían privilegios para ello, como lo ha declarado su Santidad, amenazandome con estrañarme de el Reyno, y desterrarme; sin que muchos medios, que les propuse de paz, los quisiesen admitir. En este caso huve de pasar por uno de quatro inconvenientes, y elegí el retirarme por menor.

22 El primero, hacer lo que ordenaban los nulos Conser- vadores, y auxiliaba el Señor Conde de Salvatierra, que era re- conocer su jurisdiccion, y revocar mis edictos, que eran confor- me al Concilio; y esto se oponia á mi conciencia, y á la integri- dad de la Ecclesiastica Dignidad, y así lo excluí.

23 El segundo, dejarme estrañar de el Reyno, y desterrar, porque fué para esto juntando gente, y armando Compañias el Señor Conde. Y á esto se oponia el amor, y empeño de los Pue- blos, que estaban revueltos, como pareció por públicos pape- les que aparecieron en las esquinas de la Puebla, á no consentir- lo:

(a) Se halla en la Defens. Canon. desde el num. 279.

lo : jurando , que no habian de permitir que así tratassen dos Frayles á su Prelado , pudiendo suceder la misma , y mayor desdicha que en Megico con el Señor Arzobispo Don Juan de la Serna , si viesse sacarme desterrado. Y en este caso pulsado el amor del Pueblo, me pareció no exponerlo á él, ni al Señor Conde , ni á los Religiosos de la Compañia , que se hallaban muy odiados, á lo que sucedió al Señor Marqués de Gelves (y lo que es mas al servicio del Rey, y bien de el Reyno) el año de 1624. quando su gobierno se turbó , y perdió de el todo.

24 El tercero era, agravando las censuras, como se hizo entonces , poniendo entredicho , y cesacion á *Divinis* , obligar al Señor Conde á que desistiese de tan peligrosos intentos , y á los Padres que lo dejassen. Y tambien escusé esto, porque hallandose tan calientes las materias , los Padres odiados , el gobierno aborrecido , los Pueblos indignados , habian de prorumpir en un público escandalo : y en estos casos puede, y debe el Prelado escusarlo , y aqui entra la doctrina del Señor á San Pedro: *Ut autem non scandalizemus.* (a)

25 El quarto , (y este eligí por menor inconveniente) declinar la ira de un Virrey , y de tan poderosas manos , como las que se unieron para estas resoluciones , eligiendo el retirarme , hasta que pasasse aquella tempestad , y viniese el remedio , tomando sobre mí el descredito, y las penas , porque no se multiplicassen las culpas. Y esto me pareció , y lo abracé como mas facil , porque dependió solo de mi voluntad; suave , porque respecto de la amargura, que tenian los daños contrarios , era este dulcísimo remedio ; útil , porque se evitaban con esto tan grandes escandalos, dando tiempo al fervor de los contrarios , y desapareciendoles la materia de su mayor aborrecimiento.

26 Y así se vió , que con cinco meses de ausencia llegó el tiempo , y la sazón , en que yo volví á mi Iglesia con increíble alegría de estos Reynos : el Consejo remitió las ordenes , que le pareció convenientes: el Pontifice resolvió para siempre esta materia , y no padeció ninguno de mis Subditos, ni se derramó gota de fangre; y yo solo con tomar sobre mí en tempestad tan deshecha estos cuidados, estuve desde lo alto de mi soledad y retiro, viendo y mirando con serenidad, y aun con alegría el triunfo

(a) Matth. 17. v. 26.

fo de mis contrarios, que estaban jugando, y burlando de mi honor, y Dignidad, y persona; pareciendoles, que era satisfaccion de su dolor, y lo que yo obré en defensa de mi Dignidad, aumentarme penas con multiplicar ellos escandalos; que dando en controversias Ecclesiasticas, el que mas limpio sale de estos, á esse le honran, y acreditan aquellas.

27 En tiempo del Señor Arzobispo Serna en solas veinte y quatro horas que tuvieron desterrado su Prelado, que no pudo retirarse, ó no se le ofreció este medio, murieron á arcabuzazos mas de ochenta personas, y otros innumerables heridos. Tomó el Pueblo las armas, desvió de su silla al Virrey, y le despojó de su gobierno, y le puso en la Audiencia, y sucedieron otras muchas desdichas, y se ocasionaron grandes cuidados á su Magestad, y al Consejo, y todo esto pudo suceder agora, y lo evité con este expediente de retirarme.

28 Este remedio, y expediente lo hallamos los Prelados ofrecido por el Señor en las entrañas de su Santo Evangelio: y lo que es mas en su egemplo inefable; pues su Divina Magestad huyó á los montes tres, ó quatro veces ^(a) por semejante causa. Y tambien lo hallamos acreditado en su Madre Beatissima, que huyó á Egipto con su Hijo, su Esposo San Joseph: ^(b) y asimismo en los Apostoles San Pedro, y San Pablo, ^(c) en San Atanasio, ^(d) en Santo Tomás Cantuariense, ^(e) é innumerables Obispos, que siguieron el consejo del Señor, quando dijo: *Cum autem persequerentur vos in civitate ista, fugite in aliam.* ^(f)

29 Y quanto al descredito, es muy ligera la oposicion; ¿por qué, como puede ser afrenta para un Obispo, lo que fué gloria á Dios, y á su Madre, y á sus Santos? Y mas quando en lo Ecclesiastico el credito verdadero anda siempre envuelto con la virtud, y el descredito con la culpa? Y si el Obispo merece, y padece por Dios, su descredito es todo su honor: y si por recelo del honor del mundo desampara la honra de Dios, aunque todo el mundo le aplauda, y alabe, esse es todo su descredito, porque nadie á la verdad es mas delante de todo el mundo, de lo que fuere delante de Dios, pues su censura es la cierta, y su calificacion la infalible. Y quanto á que aquesto sucedia en la Iglesia primi-

Tom. XI.

Gg.

ti-

(a) Joan. 6. v. 15. & alibi. (b) Matth. 2. v. 14. (c) Act. 12. á v. 17. 2. Corinth. 1. 11 & v. 33. (d) D. Athan. Apolog. de Fuga. (e) Baron. ad ann. 1171. (f) Matth. 10. v. 13.

tiva, y no en estos tiempos, no es razon, que hace fuerza; porque lo que sucedió entonces, nos quedó por exemplo para lo que agora debemos hacer, y hemos de tomar de aquella doctrina esta enseñanza, y en ajustando los mismos casos, hemos de elegir los mismos expedientes.

30 A que se añade, que en Provincias remotas de los Reynos es muy comun suceder los mismos daños, que en tiempo de la Gentilidad; porque ocasiona la codicia los efectos de la idolatría, que por esso le llamó San Pablo á este vicio: *Simulachrorum servitus*: (a) porque causa muchas veces iguales, y semejantes efectos. A mas de que en las Indias, aunque no es Iglesia primitiva la de America respecto de el origen de donde procede la Fé; pero lo es respecto de el tiempo de su propagacion, pues há poco mas de cien años que entró en ella, y así no están de el todo establecidas sus reglas quanto á la práctica; y es necesario desmontar, y desarráigar, para plantar, y abrir calles, y canales en lo Ecclesiastico, para que corra el agua de el espíritu, y resplandezca la Ecclesiastica disciplina en vigor, virtud, y regla como en España, y en las demás partes de Europa, donde todo está claro, llano, conveniente, y asentado.

C A R G O V I I I.

SI, pero nunca las cosas se han de reducir á estos terminos; y no puede dejar de ser culpable en V.S. haberlas conducido á ellos, pues se aventura la paz pública.

S A T I S F A C C I O N.

16



SSI fuera esso, si yo huviera sido agresor en el caso, y en causa injusta; pero he sido el que ha padecido la guerra ofensiva, el que obró juridicamente con la defensiva, el que rogó con la paz, y el que todo quanto ha dispuesto en la materia ha aprobado la Santa Sede Apostolica. Y en este caso terrible cosa sería echar la culpa de lo injusto á lo justo; y quando toda la ira se habia de ir á buscar al error, irse

(a) Ad Colof. 3. v. 5.

á reprehender el merito , y la inocencia. Como si pretendiessse Herodes el viejo quando la conmocion de Jerusalén, ^(a) que tuvo la culpa el Nacimiento de Christo. Y los Fariseos, que de el ruido de la Pasion, y crucifixion en aquella Ciudad , tuviesse la culpa el Crucificado. Y Juliano Apostata, y Constancio pretendiessen , que de las maldades , y persecuciones de Arrio tuviesse la culpa la constancia y valor de San Atanasio. A esta semejanza no es justo, que si un Prelado padece, y por causa justa, y aprobada por los Tribunales superiores, se le dé la misma censura, que al que defendió la causa contraria, condenada , y reprobada por las Cabezas de la Iglesia; antes bien debe el honor, y la aprobacion irse adonde se halla la inocencia, y la razon.

32 Y quanto á decir, que se arriesgó la paz pública con estas materias, es cuidado que debe obligar á los Superiores á castigar con rigor á quien la arriesga con el exceso, y no al que la asegura con la virtud. Porque si de una cosa santa y forzosa, como de ajustar la administracion legitima en el fuero de la Penitencia , en que consiste la salvacion de las almas , usandose para esto de medios juridicos, como de una notificacion , y esta despues de muchas cortesías , se levanta una polvareda , como la de nombrar Conservadores, recusar una Audiencia, quitarles los recursos á las partes, conocer de Fuerzas eclesiasticas un Virrey, declarar como pudiera el Pontifice las materias espirituales, poner toda la jurisdiccion en dos Religiosos, partes, y Jueces de su misma causa, acabados de descomulgar, y darles, y entregarles la espada real sin reservacion alguna , para que corten, rompan, derriben, destierren , azoten, castiguen á todo genero de Ecclesiasticos, y Seglares, y con esto se alborota el mundo , y se atreven á desencajar todas las piedras de la Iglesia , derribar por el suelo su espiritual edificio , prendiendo Ecclesiasticos , descomulgando Obispos, desposeyendo de su Dignidad los Prelados , y Prebendados , fomentando un cisma, y erigiendo altar contra altar , y declarando Sede vacante viviendo el Obispo , afrentando, y castigando Seglares , juntando armas, y escandalizando el Reyno.

33 En este caso irse la censura á condenar al inocente, que usó de su derecho en causa útil, grave, y necesaria, y dejar sin cas-

Tom. XI.

Gg 2

ti-

(a) *Turbatus est, & omnis Jerosolyma cum illo.* Matth. 2. v. 3.

tigo al escandaloso, sería injustísima sentencia, y calificación; porque si lo primero no es lícito, y lo segundo es tolerado, con lo primero, que es afligir á los que tratan de remediar los daños de la Iglesia, se cierra la puerta á todos sus remedios. ¿Pues quién se atrevería á curar sus escandalos, si así fuese culpado, y aun castigado el que los cura, y mas que no el que los causa? Quanto á lo segundo, que es dejar sin castigo al malo, ¿quién no se atrevería cada dia á despreciar mas, y mas lo santo y lo sagrado, si en lugar de vér el cuchillo sobre la cabeza de el malo, lo viesemos en la garganta de el bueno?

34 Turbase, y cae por el suelo la máquina de todo estado politico y racional, y entra en su lugar el barbaro, é irracional, si se le echan cadenas, y grillos á la razon, y se premia la violencia, y tiranía. Siendo certísimo que en las Indias, y esto lo afirmo, como quien los ha gobernado veinte y dos años, doce de el Consejo, y diez de ellos en ellas mismas, y en todos sus mayores puestos desde Fiscales de el Consejo hasta Virrey; y conociendo sus naturales, sus inclinaciones, sus fuerzas, y acercandome á ellos mas que otro Ministro alguno, no hay peligro en los remedios que su Magestad envia, si no lo causan aquellos á quien está encomendada la reformation de los daños. Porque no hay Provincias en el mundo mas suaves á las ordenes reales, mas resignadas á sus decretos, mas dulces al obedecer, mas fervorosas al servir, mas amigas de lo bueno, y que, aun padeciendo muchísimo, toleren, y suden con mayor paciencia debajo de las injurias, y yugo de el malo, sin hacer mas que mudamente quejarse, y suspirar.

35 Con lo qual, siendo el zelo de el Consejo santísimo, y sus leyes prudentísimas, solo las impiden, y embarazan los Ministros, que las habian de egecutar, los quales por diferentes utilidades, que de oponerse á ellas se les figuen, y por los efectos de la codicia, que es la mas poderosa pasión que acosa á estos Reynos, toman por pretexto la pública paz, para continuar en los públicos escandalos, haciendo al antidoto veneno, y ponzoña á la leche sustento y conservacion de las Republicas. Porque en estas Provincias, si un Virrey quiere que todos sean justos, no necesita mas de ajustar su procedimiento. Si quiere que sean malos, serán todos malos, si bien mas facilmente introducirá lo bueno, porque será con aplauso de todos, que no lo malo, aunque sea con imitacion de algunos.

36 La razon es: porque sobre ser los naturales de estos Reynos de la Nueva España suavísimos, son inclinados á la razon; y así figuen con mas gusto lo bueno, que lo malo: á que ayuda el verse á dos mil leguas el remedio, remotos de el Consejo, y de su Rey, con que reconocen, que en oponiendose á su imaginacion, por mal pintada que sea, los primeros golpes facan tanta sangre de las venas de el perseguido, que no basta á volverla á ellas la mano mas poderosa, aunque sea la real. Por esso temen al Virrey, y le figuen, y obedecen si es malo; pero con mayor gusto le obedecen si es bueno, porque lo malo del Virrey siempre es contrario á las conveniencias del Reyno; y así aunque lo consienten, lo sienten, y por el miedo le aplauden. Pero lo bueno de los Virreyes siempre es favorable á lo público, y á todo el Reyno, y sus naturales; pues consiste en guardar las leyes, que son toda su conservacion, y contener los Ministros, que suelen ser todo su daño y ruína. Por lo qual, así como todo lo bueno y lo malo de estos Reynos depende solo de aquella Cabeza superior, que los gobierna, cosa que no sucede en otros de Europa, donde los Gobernadores, ó por el poder de los Vasallos, ó por su condicion, ó por sus leyes, ó por sus privilegios no influyen con tanta autoridad en sus inferiores.

37 Es justo que á los Superiores, que en estos Reynos guardaren las cédulas, despreciaren la codicia, amaren la virtud, se les honre, premie, y mejore. Y por el contrario á los que con pretextos torcidos, destruyendo lo público desacreditan los remedios, aumentan los daños, solo para hacer mayor su caudal y hacienda, deben ir los castigos; y no á los que ajustaren las materias, y ciñeren los escandalos, que están destruyendo lo público; sin que esto embarace la paz, porque no lo es perderse las almas, ni vivir con todo olvido de la razon, y de las leyes, pues essa es guerra, y perdicion de los Reynos, y la que Jeremías dijo, que no era paz: *Pax, pax: & non erat pax:* ^(a) porque no es paz, sino aquella en que los vasallos obedecen á los Ministros, y los Ministros á las leyes, y á los Reyes.

38 Afirmando tambien allá por cosa certísima, que si hay en el mundo Provincias en donde esté segura la paz, aunque obren lo malo los Superiores, (quanto mas obrando lo bueno y santo,

en

(a) Jerem. 6. v. 14.

en que consiste la utilidad de los Reynos) son los de la Nueva España ; porque yo he visto casi todos los de Europa, como son España, Italia, Alemania, Flandes , y Francia , y no hay naturales algunos tan resignados y humildes, como los de la Nueva España , mas aún , que los del Pirú. Y así todo su daño , y de el Rey , y de su hacienda en estas Provincias, les viene de las Cabezas , y Ministros.

C A R G O I X.

CON todo esso parece á muchos, que encontrarse con tantas Religiones V.S. no es afecto á estos santos institutos, sino inquietud natural , ó secreta emulacion, ó ambicion.

S A T I S F A C C I O N.

39



En el corazon le vé Dios , á quien no puedo engañar , y es infalible, que amo tiernamente á las Religiones ; pero las causas y diferencias, y aunque solo han sido quatro, que son las Doctrinas , los Diezmos, las Licencias que deben pedir de confesar y predicar, y lo que toca al abuso de las conservatorias, por ser tantos los interesados, y quejosos, han dado á entender á los poco advertidos , y á los que no me conocen, que es menos afecto á estas santas Comunidades, lo que no es sino la propia defensa de la Mitra, y Dignidad, y de las almas de mi cargo; y esta no viene á ser queja justificada, sino sin razon conocida, á que se añade.

40 Lo primero, que de todas las Religiones no han pleyteado conmigo los Carmelitas Descalzos , ni los Franciscos Descalzos, ni los Mercenarios , y siempre han defendido mis dictámenes, y han sido muy mis amigos. Y en las de la Compañia, Dominicos, y Franciscos, y Agustinos, los mas retirados, y abstrahidos Religiosos han tenido dictamen conocido , de que yo tenia razon , y han padecido por ello entre los suyos; conque siempre he tenido la mayor parte de las Religiones por la mia , y la mas grave.

41 Lo segundo , que aún á estas mismas Religiones , á las quales el calor de el pleyto las tuvo defazonadas, siempre he pro-

cu-

curado sazonar, templar, y conservar, y acariciar con amor y estimacion, no obstante haberme de defender; y esto es notorio á toda la Nueva-España, porque nunca convidado de ellas falte á sus festividades; nunca ni ofendido degé de tratarlas, y estimarlas; nunca degé de ordenarles sus Religiosos, y darles licencias de confesar y predicar quando las pidieron, amparandolos en quanto yo he alcanzado. Siempre en los sermones, pláticas, y escritos he exhortado á mis ovejas al amor, y estimacion de las Religiones, así por el que les tengo, como porque tanto mas seguramente conseguiré la defensa de mi Dignidad, quanto mas constantemente conservare en mi alma la perfecta caridad y amor, que se deberá tan santas profesiones.

CARGO X.

S*I, pero tambien ha tenido V.S. diferencia con el Señor Arzobispo de Mexico Metropolitano, varon grave, y de tan gran Dignidad.*

SATISFACCION.

42



O no he movido pleytos con el Señor Arzobispo, antes bien siempre le he procurado tener muy contento y satisfecho, sino que los he padecido, y he habido de defenderme. Yo le recibí en mi casa, quando vino á

estas partes, con amor, respeto, y estimacion, y lo regalé, y lo consagré en Mexico, y he deseado su agrado y benevolencia, pero por diversas causas no lo he podido lograr; antes contra mi jurisdiccion, y la suya hizo cabeza á todas las Religiones, y á quantos émulos despertaron mis oficios: y esta fortuna no la he elegido yo, sino que Dios, ó para egercitarme, ó para humillarme, permitió se me volviesse enemigo, y autor de mi mortificacion, sin haberle dado causa, el que habia de ser mi defensor, y mi amigo, y de mi jurisdiccion, y de la suya, que yo estaba defendiendo. Y puede ser tambien, que lo permitiesse su Divina Magestad, para que viesse, y reconociesse yo, y todos, que nadie basta contra Dios; y que si se defienden sus causas, y las verdades, y Articulos de la Iglesia, nunca desamparará á los que la defiendan, como ha sucedido en este caso.

En

43 En el qual concurriendo tantas Comunidades, Tribunales, Religiones, Eclesiasticos, Ministros superiores, é inferiores contra quanto he obrado, para deslucir mis intentos, se han determinado en Roma, y en España en favor de mi razon, y producido la amargura de estos trabajos reglas, y definiciones Apostolicas, claras, ciertas, y constantes para todas partes. Y es de creer, que este sea el fruto, para que Dios ordenó que sucediesen estas tribulaciones, siendo para mí de grandísimo consuelo que, aunque sea á costa de mi sudor, y aún de mi sangre, se establezcan las Reglas de la Iglesia, y se eviten ofensas graves á Dios.

44 Y quanto á la ambicion, que se apunta en el cargo, se satisface con que muy indiscreta sería en mí la manera de egercitarla, si para subir, y crecer, eligiese por medio encontrarme con poderosos, y amar á los desvalidos, y mirar por las almas, y por lo eterno, y olvidar por esso lo temporal, y gastar en defender la Mitra, lo que habia de gastar en buscarla mayor, quando no puede ignorarse el camino de medrar en el mundo, que es diferentísimo, y aún contrario de aquel con que se defienden las causas de Dios.

C A R G O X I.

CON todo esso parece, que un Prelado como V. S. haberse embarrizado con el Tribunal de la Inquisicion, y haber pedido contra los Inquisidores en el Consejo de ella, no deja de causar nota de sobradamente recio de condición, y que toca en la censura de San Pablo, quando entre las calidades que aconseja que tenga un Prelado, dice: *Non litigiosum.* ^(a)

(a) 1. ad Timoth. 3. v. 34



S A T I S F A C C I O N .

45



Nel egercicio , y conservacion de la Episco-
pal Dignidad , y sus derechos es necesario
suponer por constante , que alli hemos de
ir con la defenfa , adonde nos llamáre la
obligacion y la ofensa , sea contra este , ó
aquel Tribunal, ó jurisdiccion; porque el que padece, y al que le
embisten, no escoge fortuna, sino que le lleva la necesidad. Bien
notorio es el amor, y buena correspondencia con que obré siem-
pre con este Santo Tribunal , así quando goberné estas Provin-
cias Virrey , como quando he tratado de reformarlas Visitador;
y que siempre he deseado toda su autoridad y lucimiento, como
tan importante á la Iglesia, cuyo zelo, y autoridad es muralla ex-
celente de la Fé en sus Catolicas Provincias.

46 Pero si el Señor Arzobispo como Visitador obligó al
Tribunal de la Inquisicion de Megico , á que saliesse á la defen-
sa de los Religiosos Conservadores intrusos , que obraron contra
mi Dignidad innumerables agravios y nulidades, pues teniendolos
yo excomulgados, publicamente comulgaban de su mano los
Inquisidores , y mis Edictos me los revocaban, y los suyos los de-
fendian , y las Alegaciones á favor de el derecho de mi Iglesia las
recogian, y á ellos favorecian , y ayudaban, y no solo extrajudi-
cial, sino judicialmente affligian al Clero, y Sacerdotes de la Pue-
bla á quien yo tenia obligacion de defender, y mas quando eran
los mas honestos , y egemplares que en él habia, y quando los
llevaban presos á Megico de la Puebla , porque decian que no
eran válidas las Censuras de los Conservadores, y que eran váli-
das las mias , y otras acciones de este genero ; en las quales pu-
diendo yo obrar en oposicion de los Inquisidores en virtud de
mi jurisdiccion , como *contra impediétes* , lo dege de hacer, y pa-
decí, por no encrudecer mas las materias.

57 Pero recurrí al Señor Inquisidor General, y á su Conse-
jo, no solo para que los corrijan , sino para que se tome forma
en lo de adelante de que cada jurisdiccion se contenga en sus
terminos, y que las que han de ayudar al Santo Concilio de Tren-
to, y á los Canones Sagrados, no tomen el contrario assunto por
particulares fines de los que la egercitan; y esto es honesto, y con-

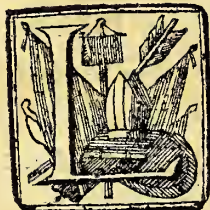
veniente, y necesario : es útil á este Santo Tribunal , y al servicio de Dios, y de el Rey , y de la Iglesia ; pues con ello se conserva la paz , y todos obraremos uniformemente á un fin, de que las Reglas Ecclesiasticas se guarden, cada uno por lo que le toca.

C A R G O X I I.

D *Es pues de todo esso, es terrible cosa el encontrarse con tantos , y ya que no sea culpa , será desdicha , y siempre quedará notada la condicion de poco suave.*

S A T I S F A C C I O N.

48



OS hombres , y mucho menos los Sacerdotes , no hemos de elegir los caminos de nuestro aprovechamiento, ni debemos mas que portarnos bien en ellos , y procurar obrar, como somos obligados; y así quando Dios me llama por camino de trabajos , no debo mas , que desear procurar padecerlos con igualdad, y constancia.

49 Y quanto á ser muchas las causas , si cada una fué justa, como se ha visto por las sentencias que se han dado en mi favor en los Consistorios Apostolicos , y Real , siendo tan necesarias y santas , claro está que todas juntas se han debido defender; antes es tanto mejor, y mas loable el asunto , quanto mas se defendiere de lo bueno , y mas se corrigiere de lo malo. A que se añade, que el gobierno puede ser suave, pero la reformation siempre es agria, y no hay humano medio para suavizarla, ni adularla, como se ha visto.

50 Yo goberné un tiempo la Nueva-España entera en lo espiritual y temporal, Virrey, Arzobispo electo, y Obispo de la Puebla, Visitador general, Juez de residencia de tres Señores Virreyes, y todo andaba derecho, quieto , y callado , y no se oía una voz, sino que cada uno acudia á lo que le tocaba , y en todos estados se obraba con ajustamiento sin castigo alguno considerable , solo con estar asentado en el puesto , porque sabian ellos, que amaba lo bueno, y aborrecia lo malo.


51 Pero en faltando esta mano, y llegando con la de la visita , y su reformation á poner los huesos desencajados de este cuer-

cuerpo en su lugar, y consolidar estos miembros politicos, y podridos, y esto contra jurisdicciones opuestas, y á dos mil leguas de el Rey, comenzó todo á crugir, y á gemir, y á estremecerse todo este nuevo Mundo, y á resistir, y á turbarse la que parecía paz. Con que dejando otras cosas, proseguí hasta vencer las más graves, importantes, y necesarias, que son las que he referido; las quales no pude dejarlas sin gravísima omisión, ni proseguirlas sin grandísimo trabajo; con que abracé lo mas duro para mí, y mas útil para Dios.

C A R G O XIII.

Tambien han reparado algunos, que en la reformation de el Clero ha sido V.S. sobradamente zeloso, y en la defensa de su Mitra, y jurisdiccion con el estado secular, pues ha llegado á tener algunos Alcaldes mayores presos.

S A T I S F A C C I O N.

52  Quanto al primer punto notorio es, que en los nueve años que he servido esta Iglesia, no he desterrado dos Clerigos de el Obispado, y que facilmente he perdonado á los que han entrado por la puerta de la enmienda. Tambien se sabe la cortesía y suavidad de palabras con que he hecho mas blandos, y tolerables los remedios, y la caudalosa renta que he introducido en el Clero, que llega á mas de setenta mil pesos cada año. Todo esto ha sido para adulzar la reformation, cuyos efectos se ven logrados en el lucimiento de el Clero, el reconocimiento con que está de mi amor, y las lagrimas con que lloran mi ausencia; y mas que todo se vé su utilidad en el religioso, y egemplar modo de obrar en sus costumbres, pues es hoy el estado Ecclesiastico de la Puebla de los mas ajustados, que hay en la America, y aun en Europa.

53 Y quanto á lo segundo de la jurisdiccion, y contiendas de Ministros con los Alcaldes mayores, es necesario calificar cada causa, que son tres; y en ellas siempre han sido agresores los seculares, y se ha procedido juridicamente por el Tribunal Ecclesiastico, y con los auxilios de los Señores Virreyes y Audiencias;

y en estas Provincias está muy despreciado lo Eclesiástico, y como tan remotas de la religion, y piedad de nuestro Rey, se desestima tal vez la Dignidad Episcopal, y Sacerdotal; y así es conveniente igual, y mayor cuidado al defenderla, que ellos tienen al pisarla, y despreciarla.

C A R G O X I V.

Todavía quanto á los Prebendados presos, parece que ha andado V.S. riguroso, pues há cerca de un año que lo están, y los otros ausentes de su Iglesia, y afligidos.

S A T I S F A C C I O N.

54



Siempre se han de computar las penas con las culpas, y la constancia de el Juez y Prelado con la contumacia de el subdito, é inferior. Su exceso fué levantarse contra su Obispo, formar Sede-vacante, echarlo de su Silla, conspirar contra él con sus enemigos. Su contumacia es, no quererlo reconocer, defender y pretender que han de entrar á su pesar en la Iglesia, los presos no querer responder, y los ausentes, ni llamados por edictos, querer comparecer. Pero los que han reconocido la jurisdiccion, y humilladose, luego han sido perdonados; y así en los que no se han humillado, antes debe cesar la porfia, y contumacia, que no en el Prelado, y su Provisor la constancia, y valor al defender su Báculo y Dignidad; porque si esto queda sin correccion, ni hay Prelado seguro, ni Diocesi bien gobernada, ni regla alguna Eclesiástica respetada.

C A R G O X V.

Si, pero parece, V. S. ha sido sobrado apacible con unos, y riguroso con otros; pues vemos, que algunos Prebendados no los ha acusado su Fiscál, y por el contrario á otros ha tenido, y tiene presos por las mismas causas; y parece excepcion de personas usar de rigor con estos, y de piedad demasiada con aquellos.

SATISFACCION.

55



Xcepcion de personas es con iguales excesos condenar á unos, y absolver á otros, y esso es reprobado; pero en siendo desiguales, debe diferenciarse la justicia, como se diferencia el proceso. A los que he perdonado,

han pedido perdon á su Prelado, y reconocido la jurisdiccion; y ésta reconocida, deben los Pastores recibir como ovejas, aunque perdidas, á los que antes buscaba para castigar como á lobos de el ganado; y á los que no he perdonado, ha sido porque han estado, y están resistentes, y rebeldes, y pretenden á fuerza del poder, y valimiento entrar en la Iglesia, despreciando sus Reglas, y jurisdiccion, y sin purgar en alguna manera sus delitos; y en este caso debemos resistir los Prelados, porque no quede establecido, y autorizado el escandalo, y la eclesiastica disciplina pisada, y defautorizada.

CARGO XVI.

SEA asfi, pero á los que V.S. ha perdonado, y contra los que no ha pedido su Fiscál, tambien declararon Sede vacante como los otros; y asfi parece, que á todos habia de resultar igual pena, ó misericordia.

SATISFACCION.

56



Los que he perdonado, yá está dicho que fué porque pidieron perdon: á los que no ha acusado mi Fiscál, aunque declararon Sede-vacante, ha sido porque me confesaron que obraron llevados de la violencia,

haciendo protestas secretas, y con intencion sana; y en esse caso siempre se ha de juzgar en favor de los que obran con sana intencion; pues como dicen los Criminalistas: *Quelibet ratio etiam bestialis excusat á dolo.* (a)

A

(a) Farinac. tom. 2. Resp. Crimin. Decis. 58. n. 1.

+
*Estas senten-
 cias estan
 mudadas, pu-
 es e damna-
 ble el homi-
 da de caso p-
 ensado e c.*

57 A mas de que si bien la Iglesia no juzga de lo oculto, ni el fuero exterior se embaraza con el interior, pero sucede lo contrario quando se manifiesta en actos exteriores lo interior; como condenaría el Juez al que mató á un hombre caso pensado, y absolverá al que acaso arrojando una piedra sin intento, lo mató. Y así en casos que por lo precedente, y subseiguiente se conoce la malicia intrínseca de el acto, se puede juzgar conforme á ella, aunque es malicia interior.

58 Todos los hijos de Jacob concurren en la venta de Joseph; pero Ruben vino en ello, como expediente de salud para Joseph, porque no le mataren los demás, de la manera que lo tenían resuelto. (a) En tal caso, habiendo obrado una misma cosa, fué mérito en Rubén, la que fué fealdad, y maldad en sus hermanos. Así los Prebendados, que vinieron en la Sede-vacante, necesitados de la violencia, y haciendo protestas secretas, y por expediente de mayor conveniencia de la Mitra, y en favor de su Prelado, aunque fué naturalmente mala la accion, deben ser escusados y amparados, porque fué buena su intencion; y no aquellos que hicieron cabeza á estos excesos, y que recibieron dinero por ello, y que en sus principios los promovieron por ambicion, y luego los prosiguieron por desprecio de la Mitra, y ultimamente los perficionaron con codicia y escandalo, y han perseverado en defenderlos con mayor temeridad, que los obraron. En estos casos, antes se ha de cansar el delito, que el castigo, y rendirse primero el exceso de la oveja, que el báculo de el Pastor.

59 A que se añade, que quando una Comunidad se desvia de las reglas Ecclesiasticas, aunque toda ella obrasse con igual malicia, nunca se castiga á toda ella, sino á los mas culpados, porque haya unos en quien ofrezca escarmiento la justicia, y otros, en quien resplandezca la misericordia: y con lo primero se establece lo bueno, y con lo segundo no se desesperan los malos.

CARGO XVII.

Tambien en lo secular hacen á V.S. algunos cargos, y entre ellos haberse encontrado con tantos, y despertado tan graves enemigos, y émulos de su fortuna, y persona.

SA-

(a) Genes. 37. à v. 21.

S A T I S F A C C I O N.

60



Los cargos generales se ha de satisfacer con las razones tambien generales, hasta que se descienda á los particulares; porque si bastasse el acusar, tambien bastará el negar. La fortuna no la eligen los Ministros, ni los que lo somos de obedecer escogemos los puestos y ocupaciones: alli vamos donde nos envian, y aquello hacemos que nos mandan: si es ocupacion facil y grande, es mucha dicha servirla, si es dificultosa y embarazosa, preciso es que vayan anejos los accidentes á la sustancia, y á la causa los efectos; y assi en las ocupaciones graves que me dieron, huve de padecer la emulacion de los que huve de reformar, aunque obraba trabajando por consolarlos á todos.

C A R G O X V I I I.

EN la causa de el Señor Duque de Escalona le han censurado mucho á V.S. assi en los principios quando escribió á su Magestad, como en la egecucion de sus ordenes reales.

S A T I S F A C C I O N.

61



EN este punto se lea la Carta, que yo escribí á su Magestad satisfaciendo á la que dió, quejandose el Señor Conde de Santi-Estevan, su hijo de el Señor Duque, donde con claridad y evidencia en quanto yo alcanzo, se satisface á todo. Añadiendo, que yo obré entonces conforme á la calidad de los tiempos, quando toda la Monarquía tembló, y se estremeció; pues se levantó con efecto Portugal, y Cataluña, y las Indias Orientales, y las Islas terceras, y el Brasil, y se tentó á Cartagena, y en Megico alzaban cresta los Portugueses. Y lo que obré fué conferido con varones espirituales y doctos, y entre ellos el Padre Andrés de Valencia, varon grave y docto, Religioso de la Compañia, que me dijo, hallarme obligado á prevenir, y avisar á mi Rey con las noticias que me habian dado, y yo tenia.

Y

62 Y asimismo, como ha desaparecido este señalado servicio el no haber sucedido la desdicha que en Portugal, aunque era sin culpa de el Señor Duque, hubiera sido gran traycion, y maldad mia el no prevenirla; porque los vasallos, y Ministros de grandes obligaciones, y amor al Rey, no solo han de servirle aspirando al premio, sino aventurando los puestos, y padeciendo calumnias por su servicio; y mas quien pusiere los ojos en Dios, y en su obligacion, y en que se salve lo público, y no en la gratificacion de sus meritos.

C A R G O X I X.

Tambien las diferencias con los Señores Conde de Salvatierra, Cerralvo, y Cadereita han ayudado mucho á censurar à V. S. pues no es posible tener razon contra todos.

S A T I S F A C C I O N.

63



LOS émulos siempre hacen cuerpo de las cosas inciertas con las ciertas para solicitar mas severa la censura. De el Señor Marqués de Cerralvo fuí Juez, y aqui no le hallé Virrey, y juzguélo como convino á justicia: si de esso se quejan los suyos, de el oficio, y no de la justicia se quejan.

64 De el de Cadereita fuí Juez y amigo, y con ser su Juez, estando de peligro en su vida, le visité, y asistí, y procuré todo su mayor consuelo, y siempre estuvo de esto muy agradecido. Al de Escalona procuré tener servido y contento; pero pudo mas conmigo la pública seguridad, que su amor, como parece por el Papel referido.

65 Con el de Salvatierra ¿cómo pude conformarme, si habiendole recibido, y entregado el gobierno con increíble amor, y estimacion, desde luego, persuadido de Religiosos, y ministros, y otros émulos de tan grande ocupacion, como los que yo tenia, se hizo cabeza con ellos á la empresa de oponerse á la visita, y sus comisiones; y para esso obró quanto fué menester sin templanza alguna, ni guardar los terminos de lo cierto, de lo justo, y de lo permitido, conspirando todos los Tribunales de el Reyno con-

contra mí, como puede verse por la carta impresa, que á su Magestad escribí desde mi retiro, en donde se dice la ultima parte de las muchas vejaciones que hizo á mi Dignidad, á cuya defensa no pude, ni fuera justo faltar; y con esso, si no escusé el padecerlo yo, por lo menos conseguí el que se defendiese ella.

C A R G O X X.

Tambien en el gobierno de V. S. han reparado, que ha gastado mucho, y sobradamente en obras; y aunque sean buenas, como acabar la Iglesia, las Casas Episcopales, y Colegios, parece que fuera mejor darlo á pobres mendicantes.

S A T I S F A C C I O N.

66



OS Prelados hemos de mirar, qué es lo que mas conviene á nuestras Iglesias, y Diocesi, y aquello hemos de obrar. La de la Puebla no la hallé necesitada en los mendicantes, sino en los Templos que tenian comenzados, y en la educacion de la juventud que la faltaba, y en las Casas Episcopales que no tenia; y en este caso se ha de responder á los que esto censuran lo que el Señor á Judas, quando murmurando de el gasto que á él le parecia superfluo de ungir al Señor, queria que se aplicasse á los pobres: *Nam semper pauperes habetis vobiscum, me autem non semper habetis.* (a) A los pobres cada dia se puede socorrer, pero no cada dia se puede acabar un Templo, en el qual se logran millon y medio de pesos, que estaban enterrados, con trescientos mil que lo acaban.

67 Ni se puede criar la juventud, que es el remedio de las almas, ni hacer casa para la Dignidad, que con grave indecencia vivia huesped en las agenas, quando ha de ser un Obispo Padre, y receptaculo de todos en la propia; ocupando universalmente estas obras, y igualmente socorriendo á los pobres, que es el mejor modo de socorro, y la mas útil limosna, y la que alaba el Espiritu Santo, quando dice: *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem.* (b) Bienaventurado el que se pone á pensar en el socorro

Tom. XI.

li

del

(a) Matth. 26. v. 11. (b) Psalm. 40. v. 1.

del necesitado; esto es, como lo hará con tales medios, que juntamente con socorrerles los cuerpos les asegure las almas. Lo primero, con pagarles su jornal: lo segundo, con darles la ocupacion.

C A R G O X X I.

Tambien le han censurado á V.S. el haberse empeñado tanto; porque aunque sea para cosas justas y buenas, nadie ha de dár de lo ageno, ni obliga la caridad á quebrantar la justicia.

S A T I S F A C C I O N.

68



SSI es, que en esta parte debe haber moderacion; pero quando llegué á estas Provincias, hallé este Obispado muy necesitado de socorro; y con este cuidado, y parecerme que tenia mucha renta caída, así de la tercera parte de la quarta vacante, como de lo devengado hasta entonces, gasté sobradamente, y me hallé por principios de el año mil seiscientos y quarenta y tres, empeñado en ciento y noventa y cinco mil pesos; pero luego que tomando las cuentas lo advertí, me fuí ciñendo lo posible, y pagando reditos y principal, y reduciendome á terminos, que con la consignacion que tengo hecha á mis acreedores de mis rentas, en breve tiempo, con el favor divino, me hallaré fuera de deudas.

69 Y con todo esto, en este punto formo dictamen de que quando se ofrecen materias grandes, necesarias, ó urgentes, y no hay con lo ordinario para ocurrir á todo, se ha de pasar tal vez por empeñarse en el dinero un Prelado, para desempeñarse en el oficio; pues no pudiera haber obrado cosas tan importantes, así en lo material, como en lo formal, menos que empeñandome algo en la hacienda por la defensa de mi Dignidad, y jurisdiccion, y socorro de tantas necesidades.

70 San Juan el Limosnero se empeñó en una ocasion en mas de ducientos mil escudos por las de el Pueblo. ^(a) San Carlos Borroméo en una cantidad muy grave por la peste de Milán; ^(b) y no obliga menos el socorro temporal, que el espiritual

en

(a) Leont. Vit. S. Joan. Elcemofin. cap. 4. apud Acta Ss. tom. 2. Januar. die 23. (b) Ribadencyra, Flos Sanctorum, part. 6. Vid. de S. Carlos Borromeo.

en los Prelados, quando no se huviere gastado tanto en aquel, sino todo en este. San Bernardo entre los consejos que dió á Eugenio Pontifice, que habia sido su discipulo en su Religion Cisterciense, en los Libros *de Consideratione*, (a) en llegando al punto de hacienda, le dice, que no es este el que ha de llevar el mayor cuidado de los Prelados, como se vió en el Señor, pues la hacienda, y el dinero encomendó al discipulo traydor: en que se reconoció lo poco que apreciaba la plata, pues á los demás Apóstoles encomendó los Sacramentos, y la bolsa á Judas.

71 Y aunque es censurable el vicio de la prodigalidad, pero es mas tolerable quando se egercita en cosas buenas, y aun tal vez loable, como el desperdicio que hizo de el unguento la Magdalena, y romper el vaso en que lo trahía, lo qual calificó Christo Señor nuestro por perfeccion, quando los Discipulos lo censuraron por prodigalidad, reprehendiendolos el Señor, y diciendoles: *Quid molesti estis huic mulieri? bonum opus operata est in me.* (b) Y aún en lo malo es menos malo ser pródigo, que avariento; porque leanse quantas parábolas hay en el Evangelio, que en todas salen absueltos y perdonados los pródigos, y condenados los avarientos.

72 El hijo pródigo, sin embargo de haber gastado malamente la sustancia de su hacienda, halló en su Padre abiertas las entrañas de la misericordia: (c) porque al fin pecaba con el egercicio de la misericordia, que era dár, y repartir, aunque no con aquel merito, y quedaba desnudo, como la piedad por la virtud, el pródigo por el vicio; y de qualquiera manera no es malo para conseguir lo eterno hallarse desnudo de todo lo temporal.

73 Y por el contrario, el mozo de el Evangelio, de quien habla San Matéo en el cap. 19. (d) guardando los Mandamientos, y amandole Dios, y llamandole, solo porque no supo dejar los bienes que tenia pegados al corazon, no lo quiso seguir, y se fué triste y melancolico de su presencia, y dejó triste al Señor, que son señales de reprobacion, con que se pondera bien, lo que daña la codicia, y cuán disculpable es en su genero la prodigalidad.

74 Y yo veo que en la ultima calificacion de todo lo bueno
Tom. XI. li 2 no

(a) Lib. 4. cap. 6. (b) Matth. 26. v. 10. (c) Luc. 15. v. 20. (d) Matth. 19. v. 22.

no y malo, y de premiar para siempre, ó castigar para siempre, todas las sentencias se reducen á si dió, ó no dió el sentenciado: *Venite benedicti :: dedistis mihi manducare :: Ite maledicti, & qui non dedistis mihi.* (a) Y aunque no con esto deseo acreditar el vicio de la prodigalidad; pero me atrevo á assegurar, que los Prelados antes nos debemos inclinar á ella, que á la avaricia: y doy infinitas gracias á Dios, que de todo lo que he gastado, que serán en menos de diez años mas de quatrocientos mil pesos largos; no he enviado á mis hermanos y deudos, ni á otras algunas personas; cantidad que llegue á tres mil pesos; ni en cosa que positivamente fuese mala, ó superflua, ó yo entendiese que lo era, he gastado cantidad que llegue á ciento.

CARGO XXII.

Tambien le han censurado algunos á V.S. de sobrado apacible, y que con el agrado parece que se queria hacer plausible á los Pueblos, y con dejar que se acercassen todos á hacerle comedimiento: de que dicen ha resultado el tenerle sobrado amor, y esto lo han torcido á diferentes intentos.

SATISFACCION.

75



Osible es que uno obre de suerte que no se haga censurable, pero imposible que no sea censurado; porque el que quisiere torcer las acciones, á la entereza hará crueldad, y á la cortesía ambicion. El oficio de Pastor es de guardar, y apacentar las ovejas; y esto no se puede conseguir con desagrado, sino con dulzura, porque guarda ovejas racionales, que si ellas no quieren guardarse, y no les cautiva con el amor, imposible será guardarlas con el recelo. Y estas son las propiedades de Dios, donde nos dijo: *Dulcis & rectus Dominus.* (b) dulce primero, con esso llama: recto, esso busca. Si comenzára espan- tando con lo recto, no procuraría el pecador lo dulce.

76 La cortesía es de derecho Divino, porque es rayo de la caridad, y San Pablo dice: *Honore invicem pravenientes,* (c) y Chris-

to

(a) Ex Matth. 23. v. 34. & seqq. (b) Psalm. 24. v. 8. (c) Ad Rom. 12. v. 10.

to nuestro Señor: *Qui autem dixerit fratri suo, raca: reus erit concilio. Qui autem dixerit, fatue: reus erit gehennæ ignis.* (a) Donde pondera mucho el comedimiento con que su Divina Magestad queria que se trataffen, y consolassen unos á otros. San Ambrosio en uno de sus libros de *Officiis* dice, que el buen Obispo, luego que entre en su Diocesi, ha de gastar algunos meses en hacer cortesías á sus subditos, y mostrarfeles apacible y benigno, para ganarlos primero con el agrado, y luego persuadirles, y mejorarlos con la doctrina.

77 La jurisdiccion se ha de adular con la cortesía, y si no se hace así, no habrá quien la pueda tolerar. El amor de padre á hijos es reciproco: quieranlos bien, y naturalmente le querrán bien ellos: vienen á mí con el amor, recibolos con él. Ingratitud sería, y aun grosería hacer lo contrario. A un perro no se le dá con el palo, quando á su amo viene acariciando; ¿qué hará un Padre espiritual á sus hijos? Este argumento hace Dios á sus criaturas, quando dijo: *Aut quis ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei? Aut si petierit piscem, numquid serpentem porriget ei?* (b)

78 Si hemos de ganar para Dios las almas, no las hemos de espantar, sino llamarlas. La gravedad se debe á los delitos, la suavidad á las virtudes; y aun tal vez á los excesos corrige mas el amor, que el miedo; y así obra Dios con nosotros, que unas veces nos contiene con el azote, y causa llagas su justicia, otras cura las nuestras con suavidad su piedad. ¿Y si aun con esta blandura no han podido sufrir la reformation en estas Provincias los Ministros, ¿que harían sin ella, y sin mucha cortesía?

79 A que se añade, que á los que Dios quiere egercitar siempre en lo que obran, ofrece la materia á su egercicio, por buena y santa que sea. Quejabase el Señor á los Judios, diciendoles que de qué manera les habia de contentar, y parecer bien lo bueno, pues en qualquier trage que le viesse, les parecía mal, y les descontentaba: *Venit Joannes neque manducans, neque bibens, & dicunt: Demonium habet. Venit Filius hominis manducans, & bibens, & dicunt: Ecce homo vorax, & potator vini, publicanorum, & peccatorum amicus.* (c) Como si digera: Viene Juan Bautista austero, y penitente, y dicen que no hay quien pueda su-
frir.

(a) Match. 5. v. 22. (b) Matth. c. 7. v. 9. y 10. (c) Matth. 11. x. 18.

frirlo. Viene el Hijo de el hombre apacible y amigo de todos, y decís que es un perdido, y que anda y come con los perdidos. ¿Cómo os ha de contentar? Al austero le temeis, al amoroso despreciais. ¿Cómo ha de ser para contentaros? Al Señor, porque era muy apacible, le decian que queria hacerse Rey: *Dicentem se Christum Regem esse.* (a) Y porque tal vez reprehendia lo malo, le decian que no habia quien le pudiesse sufrir, y que todo lo inquietaba: *Commovet turbas :: incipiens á Galiléa.* (b)

80 En menos de un año hicieron dos informaciones contrarias contra mí, y las enviaron á España. La primera: que era tan aborrecido, que se levantaría el Reyno contra mí, si no cesaba la visita. La segunda: que era tan amado, que los Pueblos me seguian mas que al Virrey, y que todo me lo llevaba trás mí. Con lo primero embarazaron la visita, con lo segundo procuraron descomponer la persona; quando, ni al aborrecido pueden seguirle, ni al amado perseguirlo. En estos casos un Prelado debe obrar á la verdad, y no reparar en la opinion: fijar bien el dictamen en lo bueno, y aplicar la mano á lo conveniente, y sigase despues esta, ó aquella opinion.

81 Finalmente, no hay que reparar en la censura, sino en lo censurado; porque los Pastores de almas debemos elegir los medios proporcionados al bien de llevarle á Dios las fuyas. Si esto agrada á los hombres, conseguimos el ser amados *Deo, & hominibus*; (c) y sino debemos consolarlos con la sentencia de San Pablo: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (d) Nadie es mas delante de todo el mundo, de lo que fuere delante de Dios. Agradémos á su Divina Magestad, que todo lo demás sobra.

C A R G O X X I I I.

Algunos han reparado en que V.S. ha publicado algunas apologías, ó defensorios; y que esto, ni dice humildad, pues no se deja culpar; ni mucha paz, pues con esso se despiertan émulos, y emulaciones: y que haber escrito tantas alegaciones, libros, y Cartas Pastorales, y haber emprendido tantas cosas en tan breve tiempo, no ha sido buena razon politica, ni eclesiastica.

SA-

(a) Luc. 23. v. 2. (b) Ibid. ex v. 3. (c) Ex Eccli. 45. v. 1. (d) Ad Galat. 1. v. 10.

S A T I S F A C C I O N.

82



N pleyteandose , y controvertiendose negocios graves , ó eclesiasticos, precisores que se habrán de defender con escritos públicos, quando los han de juzgar los Tribunales, á quien toca su decision. Y así, ni el libro de los Diezmos, ni el de las Doctrinas, ni las Alegaciones contra las conservatorias, y pretension de los Padres Jesuitas, y Defensa Canonica, y otros de esta calidad pueden llamarse apologías voluntarias, sino precisos informes, ó alegaciones en derecho, sin las quales no se podia obrar, ni obtener en la causa. Solas dos Cartas en forma apologica he escrito, y estas las he tenido por forzosas, no por mi persona, sino por la razon de la causa.

83 La primera en materia secular escrita á su Magestad, satisfaciendo á las quejas que publicó contra mí por el mundo el Señor Conde de Santi-Estevan, hijo mayor de el Señor Duque de Escalona; y con haber algunos meses, y aun año y medio, que yo sabía que corria por toda España y las Indias, degé de responder, por no afligir á estos Señores padre, y hijo, hasta que me escribió el Señor Don Juan de Santelices, Ministro tan grande, y ajustado, y otros de España que corria sobradamente aquel Papel, y necesitaba de respuesta para defensa de mi razon y verdad, y de la pública; y entonces satisface, y corrió esta respuesta con la aprobacion que es notorio, y dando clarísima satisfaccion, y evidente de el zelo con que obré en esta materia.

84 La segunda: respondiendole al Padre Andrés de Rada, Provincial de la Compañia, que me escribió una carta muy desatemplada sobre la materia de los Conservadores, despues de decidida, y declarada en favor de mi Dignidad, y fué preciso responderle, porque tocaba puntos en la suya de doctrina muy mal entendidos, así en el hecho, como en lo dogmatico: huve de satisfacerle, y aun advertirle, porque no pensasse que tenia razon, y perdiessse la causa de Dios, y pública, guardando en esto el consejo de el Espiritu Santo, donde dice: *Responde stulto juxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur.* (a) Y esta Carta ha-

ta

(a) Proverb. 26. v. 5.

ta agora no he querido que corra, ni que la vean, sino muy raras personas con quien ha sido necesario conferirla, hasta que ellos hayan publicado la fuya, como me ha escrito el Señor Obispo electo de Honduras, mi Provisor, que la han publicado.

85 Todas las demás que he hecho, han sido defensorios precisamente, necesarios por las causas de Dios, y poderlas haber vencido contra partes tan poderosas, como son las Religiones en las Indias, y los Padres Jesuitas en todas partes, y los Señores Virreyes, y Ministros en el Consejo. Y hay en la Historia Ecclesiastica innumerables exemplos de diversos Santos, que no solo en materias de Fé, sino tocantes á sus personas han hecho, y escrito públicas, y largas apologías para defender con ellas su razon, en que iba envuelta la causa de la Iglesia, como son San Geronimo, (a) San Epifanio, (b) San Agustin, (c) San Juan Crisostomo, (d) San Bernardo, (e) y otros muchos; sin que fuesen justamente notados de poco humildes, sino alabados de rectos y valerosos, pues defendian la razon, y las reglas ecclesiasticas sin temer essa censura.

86 Y en quantó á haberse emprendido en poco tiempo muchas cosas, es facil la satisfaccion; pues en una vida corta, y en la qual la tercera parte se pasa durmiendo, como dice Seneca: *Et alia nihil agentibus, alia malé agentibus, alia aliud agentibus*, (f) no ha de ser ella mas acelerada al correr, que los hombres y Prelados al obrar, que por esso el Señor nos dijo tantas veces: *Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant*: (g) Daos prisa á obrar en mi servicio en los dias de la vida, que corren apriesa, y llegará la noche de la muerte quando no podreis obrar.

87 Quatro cosas grandes, y con contradicion de poderosos parecen quatrocientas, y essas quisiera yo haber hecho en el servicio de Dios, y quatro mil si pudiera. En breve tiempo conquistó el mundo Alejandro Magno, y preguntandole, cómo en tan breve tiempo? Respondió: *Non procrastinando*. Como quien dice: Con no dejar de obrar hoy, aguardando á obrar mañana; y con

ma -

(a) D. Hieronym. Apolog. ad vers. Rufin. lib. ad vers. Joan. Jerosolym. & alios, qui habentur, tom. 2. edit. Veron. 1735. (b) D. Epiph. epist. ad Joan. Jerosolym. col. 1099. edit. Paris. 1612. (c) D. August. tom. 2. epist. 125. & 126. ad Albinam & Alip. col. 364. edit. Paris. 1689. (d) D. Chrysost. tom. 3. epist. ad Innocent. l. col. 514. edit. Paris. 1721. (e) D. Bernard. tom. 2. Apolog. Ad Guillelm. col. 525. edit. Paris. 1690. (f) Senec. epist. 1. pag. 142. edit. Paris. 1619. (g) Joan. 12. v. 35.

mayor ansia de servir mucho á Dios, hemos de obrar los Obispos: mas ambiciosos habemos de ser al conquistar en breve tiempo el Reyno de los Cielos, que Alejandro los de el mundo.

88 Y debe advertirse, que nueve años no es poco tiempo para obrar, pues es la tercera parte de la vida de un hombre. A mas de que un Prelado ha de obrar quando se le ofrece la ocasion, que si entonces no obra, ni la ase de los cabellos, *post hæc occasio calva*. (a) Un Alcalde habia en la Puebla muy sencillo, que rondaba antes de las diez de la noche, y quitaba las espadas á los que encontraba; y diciendoles ellos: ¿Señor Alcalde, por qué antes de la ronda nos desarma V.m.? Si fuera á las diez, ó las once de la noche, vaya en buena hora. Y él respondia: ¿Y dónde os hallaré yo entonces, hermano, para quitaros la espada? De este hecho se ha de tomar la respuesta, y no la accion, ni su poca justificacion. Si en nueve años de Indias no remedio lo de las Indias, quando el Rey me envia solo á esso, ¿cómo lo remediare en volviendome á Castilla? Si quando se ofrecen los medios de el remedio, se dejan, ¿quándo se ofrecerán otros medios al remedio?

89 Y finalmente, si es malo lo obrado, condenenlo por malo, y entonces es circunstancia el ser mucho; y si es bueno, quanto mas, es mejor. A que se añade, que en las mas de estas causas me he defendido obligado; y en estos casos no es dueño de el tiempo el invadido, sino el agresor.

90 Y en quanto á haber escrito mucho de apologías, tratados diversos, Cartas Pastorales, informes en derecho, y formado edictos, instrucciones, advertencias, todo lo he habido menester, y nada me ha sobrado: parte para defender la Dignidad contra tantos, y tan poderosos contrarios: otras, la persona: otras, para dar doctrina á mis ovejas: otras, para contenerlos: otras, para exhortarlos: otras, para animarlos: siendo adagio de San Pablo, y consejo á los Obispos en el predicar y enseñar, de que lleguen hasta parecer importunos: *Insta opportunè, importunè: argue, obsecra, increpa in omni patientia & doctrina*. (b)

91 Y nadie sabrá gobernar, si no sabe escribir; pues aun
Tom. XI. Kk otro

(a) Quidam antiquus apud Erasmo. Adag. pag. 253. edit. Basil. 1551.

(b) 2. ad Timoth. 4. v. 2.

otro hombre tan grande en lo natural como Alejandro, que fué Julio Cesar, solia decir: *Si vis regnare, scribe*. Si quieres gobernar, escribe: como quien sabía, que un hombre no puede hacerse presente en muchas partes, estando en solo una, sino con la pluma, y el papel; y que con solo este instrumento se suplen los defectos de la ausencia, que es la que causa los mayores daños del gobierno. Y si esta atencion tenían los Gentiles para gobernar lo temporal, cuál debe ser la nuestra para el gobierno de las almas, que aspiran á lo eterno, á las quales es necesario estar siempre enseñando, persuadiendo, exhortando, y defendiendo, para que pueda lograrse el zelo, y el cuidado de el Pastor, pues no hemos de ser menos diligentes, y eficaces los Prelados en persuadirlas á lo bueno, que suele serlo el enemigo comun en divertirlas, y perderlas con lo malo.

C A R G O X X I V .

CON todo esso han reparado mucho en V.S. haber andado tanto su nombre en Tribunales, assi en las Indias, como en España, y en Roma, y assi en los Seculares, como en los Ecclesiasticos; y todo esto no dice mucha paz, ni amor grande á promoverla.

S A T I S F A C C I O N .

92



HASE de assentar, que el dia que un Prelado tiene razon en lo que defiende, y que la causa es grave, útil y necesaria, ha de pasar por todos estos trabajos, calificaciones, y censuras; porque si esto no fuese assi, ¿quién habría que defendiese las causas de Dios, y de su Iglesia, que no se defienden por otros pasos que por los de el dolor, sudor, y persecucion? Por esso dijo el Señor: *Ad Presides & ad Reges ducemini propter me :: & eritis odio omnibus propter nomen meum, &c.* (a) Como quien les advierte, que el oficio de Obispo era trabajoso y embarazoso, y que habian de traher siempre los Pastores la honra al tablero, y andar por Tribunales, y de juicio en

(a) Matth. 10. v. 18. & 22.

en juicio , de censura en censura , padeciendo y penando.

93 Jesu-Christo Bien nuestro fué llevado de Anás á Cayfás, de Cayfás á Pilatos , de Pilatos á Herodes , de Herodes á Pilatos , de Pilatos á la Cruz. ^(a) San Pedro fué llevado con los demás Apostoles al Consistorio de los Hebréos , donde le dieron una fuerte reprehension: ^(b) San Pablo de la Sinagoga de los Judios á Felix , y de él á Festo, y de él provocó á Cesar, hasta que le condenó en Roma el cuchillo de Nerón. ^(c)

94 Y en tiempo de Catolicos innumerables Santos han defendido á sus Iglesias, ó las verdades Catolicas, ó la libertad Eclesiastica, ó ha andado su nombre por Tribunales Eclesiasticos , y Seculares, tan estimados , ó desestimados por inquietos , ó sediciosos; y lo que es mas, mueren con essa opinion, hasta que Dios despues vuelve por su causa y honra. San Juan Crisostomo anduvo afligido en los Tribunales de Honorio , y Eudoxia. ^(d) San Atanasio en los de Constantino Magno, y sus hijos, y en el de Juliano, y otros. ^(e) San Gregorio Nacianceno en los de Teodosio el mayor. ^(f) San Ambrosio en los de Justina, ^(g) y Santo Tomás en los de Henrico. ^(h) San Estanislao en los de Boleslao, ⁽ⁱ⁾ y á este paso innumerables. Siendo assi que unas veces acudieron los Obispos á los Pontifices , y Concilios para que declarassen , ó defendieffen su verdad : otros iban acusados ante Principes tiranos á defender su razon : otras ocurrían á Principes Santos, y Catolicos para que la defendieffen ; y de esta suerte vivian una vida atribulada , inquieta, tormentosa , y censurada ; y todo esto era necesario para defender su razon , la Iglesia , su Dignidad , y las reglas Canonicas , en que consiste el bien , y remedio de las almas , sin lo qual no se huviera conservado pura , é inmaculada la Fé.

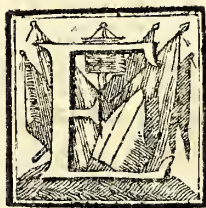
(a) Joan. 18. Luc. 23. per totum. (b) Act. 4. á vers. 7. (c) Act. 24. & 25. Baron. ad ann. Christ. 58. & 69. tom. 1. (d) Baron. ad ann. Christ. 401. tom. 5. pag. 143. & 172. (e) Idem ad ann. Christ. 329. tom. 3. á pag. 367. (f) Idem ad ann. 381. tom. 4. á pag. 440. (g) Idem ad ann. Christ. 386. tom. 4. á pag. 518. (h) Surius, tom. 6. pag. 1155. Vit. S. Thom. Cant. cap. 5. (i) Ribaden. Flos Sanctorum, dia 7. de Mayo, Vid. de S. Estanislao.

C A R G O X X V.

Tambien ha habido quien ha dicho, que en la visita general de estos Reynos, y comisiones de su cargo de V.S. ha obrado con alguna lentitud; y que es V.S. sobrado riguroso al sustanciar una causa, y sobrado piadoso al sentenciarla.

S A T I S F A C C I O N.

95



N este punto es necesario advertir, que yo llegué el año de 640. y luego desde el mes de Octubre comencé á obrar en las residencias de los Señores Marqueses de Cerralvo, y Cadereíta, y despues en la de el de Villena. Conluí las dos primeras, y de todos sus criados, y allegados, y dependientes en menos de dos años. Y en la otra le dí cargos al Señor Marqués, y conluí tambien las de los suyos; y quando cada una de las residencias de Virreyes fuele tardarse quatro, ó seis años de acabarse, acabé yo las tres en menos de dos y medio. En este mismo tiempo fuí obrando en la visita general hasta que llegó el Señor Conde de Salvatierra, que hizo cabeza á su contradicion, que fué por Octubre de 642. y no tuve mas de medio año de libertad para obrar; pues comenzó á disgustarse con los testigos que decian, á impedir las comisiones, á amparar á los visitados; y con todo esso en el tiempo que padecia tantas oposiciones, y contradiciones de el Conde, y de los visitados, hice, y obré todo lo siguiente.

96 Acabé toda la visita de el Consulado, y de la casa de la moneda, y de la Universidad: hice la secreta de los oficiales Reales, y alguna parte de la Real Audiencia. Conluí la causa del Licenciado Don Melchor de Torre Blanca, á quien quité la plaza, y la de Don Francisco Manrique, que remití al Consejo, y vino suspendido en la suya; y restituí á la Audiencia á los Señores Don Francisco de Rojas, Don Agustín de Villavincencio, Don Andrés Gomez de Mora, y Don Rodrigo de Valcazar: conluídas sus causas sentencié las de Don Francisco de la Torre, y Don Antonio de Vergara, que fueron las mas pesadas, prolijas, y embarazosas que se han visto. Acabé las de Acapulco, dependien-

tes

tes de las comisiones de el Señor Don Pedro de Quiroga, que eran muchísimas : sentencié , y sustancié gran numero de demandas contra todos los Ministros , proveyendo de justicia en ellas , y desagraviando las partes.

97 Y viendo ultimamente , que el Señor Conde , y otros Ministros embarazaban el actuar contra los Oidores , que era el gremio mas poderoso : impedido por esta calle , entré por otra utilísima y necesaria, que fué hacer las Ordenanzas de todos los Tribunales ; y así las hice á la Audiencia Real , Sala de el Crimen , Contaduría mayor , Oficiales Reales , Juzgado de difuntos, Consulado, y otros , y las he enviado al Consejo, como tambien las de la Universidad ; que cada una de estas cosas necesitaba de mucho tiempo , y tal vez en doce , ó catorce años no hace un Visitador la media parte de esto. Y es de advertir , que todo se ha obrado en menos de cinco años , desde el de 640. hasta el de 645. que alcé la mano de la visita , por haberse empeñado el Señor Conde, y los Ministros en su resistencia, y oposicion. Advirtiéndome tambien , que las visitas duran en las Indias diez, y doce , y tal vez veinte años ; y esta la tenia yo en tan buen estado en tres años , que me dejaron obrar libremente , que la huviera concluido de él todo con grandísima utilidad de lo público en otros dos.

98 Y con todas estas contradicciones se han conseguido grandísimas utilidades de la visita en estos Reynos, como son, no solo las referidas , sino el haber reprimido la relajacion pública de las leyes , y compuesto los Ministros sus deudas y agravios por temor de el Visitador, y moderado los excesos públicos con que obraban, y satisfecho á las partes en innumerables agravios, y entrado en las Reales Cajas muy gruesas cantidades , que montan ducientos mil pesos , y amparado á los pobres Indios , para que no padeciesen terribles vejaciones , y haber defendido la autoridad real , y puesto en respeto sus ordenes , y cédulas, que se hallaban en estado , que casi todas se las replicaban al Consejo , y haber dado luces y noticias á este gran Senado en materias importantísimas, y resultado de ellas cédulas utilísimas.

99 Y quanto á la censura, de que he sido sobrado riguroso al sustanciar, y sobrado piadoso al sentenciar, se satisface , con que mi dictamen es , de que al sustanciar , como se ajuste un Ministro á las leyes, debe ser recto, diligente y cuidadoso, respecto de
que

que tiene derecho á averiguar la verdad, y obra con mas latitud, y dentro de los terminos de lo posible : y todo esto es menester para hallar, y conocer la que todos procuran ocultar, de que depende despues la rectitud de los juicios; pues sabido el hecho, no es dificultoso el aplicarle el derecho. Pero al sentenciar, como el Juez no condena por lo posible, sino por lo necesario, y á ninguno puede castigar, que no sea compelido á ello por las probanzas, es forzoso que haya de ser mas benigno. Por esso he dicho muchas veces, que ha de averiguar las causas el zelo, y sentenciarlas la misericordia, sin que esta se olvide de la justicia, sino que la temple y modere. Y si me señalassen los casos á que se me hace la censura, responderia mas individualmente en semejantes materias. Y finalmente fuera todo facilísimo de remediar y ajustar, si los que habian de asistir al servicio de el Rey, no huvieran resistido sus ordenes; y si los temores de España no fueran mayores, que los peligros en las Indias; y á daños de bronxe no se enviáran remedios de terciopelo.

CARGO XXVI.

Ultimamente le hacen cargo á V.S. algunos, por parecerles que no se ha conseguido fruto considerable de tantos trabajos y fatigas, como V.S. ha padecido, y diferencias que ha tenido con tantas Comunidades y Ministros, y haber fatigado se tanto por el público de estos Reynos en el tiempo que en ellos ha estado.

SATISFACCION.

100



En primer lugar assiento, que yo no he padecido cosa considerable, respecto de lo que es bien padecer por causas tales, en que se atraviesa la integridad de la eclesiastica disciplina, y la salvacion de las almas. Hasta ahora no ha corrido sangre por el roquete, como corrió por el de el Eterno Pastor, y su Humanidad Santísima, que es por lo que digeron las Angelicas criaturas: *Quis est iste, qui venit de Edon tinctis vestibus de Bosra.* (a) No me he visto en duras carceles y pri-

(a) Isai. 63. v. 1.

prisiones, como se vió su Divina Magestad : no me han descoyuntado á tormentos, que todo esto, y mas se ha de padecer, quando es necesario por semejantes causas, como lo han padecido tantos Santos, aun por menores articulos. Tanto mas, que tal vez el consuelo y alegria, que dá Dios en lo que se padece, quita el dolor á la pena, y la desaparece de el todo.

101 Y tambien confieso que, por lo que á mí toca, ningun fruto se puede sacar de quanto yo obráre, por ser tierra estéril, y arbol infecundo, y todo lleno de miserias y amarguras. Si yá no es fruto haber un Prelado procurado cumplir con su obligacion, que es por lo menos hasta lo que debe llegar; pero siendo esto así, ha sacado Dios grandísimo fruto de todas estas cosas, y esto mas facil es de vér y reconocer, que no de referir y ponderar; porque en lo material gran fruto es haberse acabado y consagrado, y puesto en tan suntuosa perfeccion de edificio, y retablos la Iglesia Catedral de la Puebla, que habia cien años que estaba comenzada, y esto en el discurso de nueve, y hallandolo en la mitad de el edificio, dejandola la mayor de America, y una de las mejores de Europa con trescientos y setenta mil pesos; y logrado con esso millon y medio, que estaban gastados, y enterrados en ella, y focorrido en este tiempo á toda la Ciudad con tan grandes cantidades.

101 Gran fruto es haberse fundado los Colegios, y Seminarios de San Pedro, y San Juan con trece mil pesos de renta para cinquenta Colegiales Patrimoniales, y Lenguas, que vienen á ser el remedio de estas Provincias y Obispado, y de sus administraciones, y Curatos. Gran fruto es haberse erigido nueve Catedras de diversas Facultades, como son Teología, Artes, Gramatica, y Lenguas, donde con toda comodidad y lucimiento aprenden, y estudian todos los sujetos de esta Diocesi : confirmado lo uno, y lo otro por su Santidad, y por su Magestad. Gran fruto es haberse hecho casas Episcopales, continuadas con estos estudios, y Colegios, desde donde un Prelado los puede gobernar, y dirigir, y con piezas Sinodales, y otras de excelente disposicion. Gran fruto es dejarles tan copioso numero de libros en una Librería, que pasan de cinco mil cuerpos, para que mas facilmente se puedan aprovechar los Maestros, Colegiales, y estudiantes. Gran fruto es haberse edificado tantos Templos, que pasan de quarenta y quatro sin otras muchas Ermitas, y mas de cien retablos
muy

muy lucidos. Gran fruto es haber fundado el Colegio de Virgenes, de donde han salido mas de quarenta doncellas pobres, dotadas para el santo estado de el Matrimonio, y donde tan recogidamente se crían, que es el remedio, y consuelo de la Ciudad de los Angeles, y todas sus Provincias.

103 Finalmente gran fruto es haber dejado mejorados los edificios de casi todos los Conventos de Monjas, y Hospitales de la Ciudad, en los quales se han hecho enfermerías, quartos enteros, salas de labór, retablos, y otras muchas, y grandes mejoras, que son bien notorios en la Puebla; y en lo formal y espiritual, que es lo que mas importa, y de lo que Dios mas se agrada. Gran fruto ha sido haber visitado casi toda la Diócesis, teniendo ciento y treinta y seis leguas de Norte á Sur de distancia, y de Oriente á Poniente ochenta, habiendo llegado á las mas ásperas montañas, y remotos Beneficios, donde nunca vieron Obispos, dejando en todos sus partidos, y visitas las ordenes convenientes al Divino Culto, y buena administracion de los Santos Sacramentos, é instrucciones en quanto se debe obrar por los Curas; hasta de lo que se compone, y adorna una Iglesia desde la Cruz hasta la campanilla, reduciendo todas las reglas á escrito: confirmando mas de ciento y cinquenta mil almas: habiendo sido las visitas seis por diferentes partes en el tiempo de nueve años tan ocupados; y habiendo habido visita, que anduve en ella por mi Diócesis mas de quatrocientas leguas, y gastado en ella cerca de quatro meses.

104 Gran fruto es haber dividido toda la Diócesis en Prefecturas, y dado ordenes para la expedicion breve de los despachos de su gobierno, que antes andaba tan dilatado, que apenas volvía respuesta de orden alguna de las que se remitian, sino con grande costa, y proligidad, y hoy en menos de veinte dias puede recibirse, y satisfacerse á los edictos, y ordenes de los Prelados; y esto de toda la Diócesis por las Prefecturas, y forma que he dado en su expedicion.

105 Gran fruto ha sido la reformation de el Clero, y estado secular, y regular, y los Conventos de Monjas en que Dios ha hecho tantas misericordias á esta Diócesis, que hoy es el espejo de toda esta Nueva-España, si se mira al Clero, si se mira al Pueblo, y si se mira al estado de las Religiosas, y Religiosos. Gran fruto ha sido poner en Clerigos las doctrinas, que estaban en Regulares,

res, y escusarles de este egercicio, por no ser conforme á su santo Instituto; con que se ha hecho disposicion al uso de excelentes virtudes en los unos, y en los otros; en estos para que las egerciten en sus claustrros, y en aquellos en su ministerio: escusando de grandes inconvenientes, y peligros á entrambos estados; á los unos, por hallarse ociosos, y sin ocupacion; y á los otros, por tener la que no les convenia.

106 A que se añade, reducir con esso á la forma Gerarquica de la Iglesia estas administraciones, y que estén sujetos los Feligreses á los Curas, los Curas á los Obispos, los Obispos al Pontifice; la qual estaba lastimada en la parte de no querer los Curas Regulares sujetarse en quanto Curas á los Obispos, ni recibir su colacion canonica, de que resultan infinitos inconvenientes, discordias, y divisiones. Gran fruto es haber defendido á la Cathedral en los Diezmos; pues de ellos depende la conservacion y lucimiento de el culto divino, el socorro de los pobres, el sustento de los Hospitales, la congrua y alimentos de los Ministros de Dios.

107 Gran fruto es el reducir á cierta jurisdiccion la dudosa y nula de los Padres Jesuitas en el fuero penitencial, pues de ella ha resultado el haber assegurado la salvacion de innumerables almas, que confesadas con quien tiene jurisdiccion, quedan absueltas, y no lo quedan sin ella; y haber abierto con este Breve de su Santidad los ojos á todos los Prelados de la Christiandad para que se ajusten estas administraciones.

108 Y en quanto mira á la reformation de el abuso que se tenia en las Conservatorias, excediendo con tanta facilidad contra los Obispos, se ha conseguido el fruto de mantener en decoro y autoridad la Episcopal Dignidad, y en ella la Jurisdiccion Ecclesiastica, que es la que guia, reforma, y encamina, y dirige todo lo espiritual de la Iglesia, sin lo qual todo es discordias y confusion. Para que se debe advertir, que de todo quanto un Prelado y Pastor de almas puede hacer por ellas en su Iglesia, nada le es tan importante, ni el socorrerlas en sus trabajos, como el defender las reglas de su salvacion, y los puntos principales, y sacramentales en que ella consiste; porque las demás necesidades se pueden suplir con otros medios, pero las que tocan en lo dogmatico y jurisdiccional, en perdiendose, y descaeciendo, no se halla con qué suplirlas, y es origen aquel daño de daños innumerables. Y

de la manera que si uno escribe con regla, y esta se halla torcida, toda la linea, y letra lo ha de andar; así en lo Ecclesiastico, dogmatico, y moral, y jurisdiccional que mira al bien de las almas, en andando las reglas torcidas, todo quanto sobre ellas, y sus presupuestos, y errados dictámenes se obrare, anda de él todo torcido y perdido. Por esso todos los Concilios, y Padres de la Iglesia han padecido y trabajado tanto en conferir, reparar, enmendar, y establecer quanto ha sido conveniente para conservar estas reglas; que siendo unas de mayor importancia que otras, todas son importantísimas en aquello que llegan á comprehender, por ser origen de grandes bienes, si son derechas; y de grandes daños, si fueren torcidas, ó extraviadas.

109. Tambien se puede añadir al fruto de estos trabajos los muchos libros espirituales, tratados, Cartas Pastorales, edictos, instrucciones, estatutos, y ordenanzas, que se han hecho, impreso, y publicado en esta Diócesis; los quales no solo obran agora, sino que como la semilla dentro de la tierra podrán fructificar en todo tiempo, dejando formadas instrucciones, aranceles, apuntemientos, advertencias, estatutos, y ordenanzas, las que han sido necesarias para el Cabildo Ecclesiastico, y su Contaduría, Conventos de Religiosas, Colegios, y obras pías, Secretarías de Cámara, de Gobierno, y de Justicia, y quanto ha parecido conveniente en todas Comunidades.

110. Y si como todo esto he habido menester obrar en estos nueve años, egecutando con la una mano á un mismo tiempo, y defendiendolo con la otra; (de la manera que sucedió en tiempo de Zorobabél en la reedificacion de el Templo de el Señor ⁽¹⁾) y esto combatido de tantos émulos y emulaciones, calumnias, persecuciones, molestias, y poderosas manos, como las que se unieron para derribar la visita, y Visitador, y reformation que con tan útiles, y felices principios se iba introduciendo en estos Reynos; huviera sido asistido aunque fuera moderadamente de los de estas Provincias, y de España; yo lo dejara todo con el divino favor tan mejorado en lo formal de el Reyno, y tan guardadas y egecutadas las leyes, tan corregidos, y desaparecidos los escandalos, y tan asentadas las buenas direcciones, como hoy queda mejorado en lo material de los edificios, en quanto no me han podido embarazar la conclusion.

Des-

(a) 2. Esdras 4. v. 17.

111 Despues de haber explicado mi dictamen en cada uno de los cargos propuestos en este Papel, confieso que otras infinitas faltas, imperfecciones, y culpas se me podian proponer, á que de ninguna manera podria satisfacer mi fragilidad, hallandome en estado que puedo decir con Job: *Quis respondebit ei unum pro mille?* (a) Porque *homo sum repletus multis miseriis*. Y á esto solo he satisfecho, no por defender la persona, ni porque *quis existimet aliquid ex me supra id quod videt in me;* (b) sino por volver por la Dignidad, y no dejar enflaquecidos los dictámenes con que la he defendido, ni desacreditada esta por aquella. Esto me ha parecido dejar escrito al Señor Obispo de Honduras, mi Provisor, y á los demás que asisten al gobierno de mi Iglesia en esta ausencia para su consuelo y el mio; y para que todos nos animemos á servir á Dios, y padecer si fuere necesario por su causa, como si agora comenzásemos; suponiendo, que solo se satisface á los cargos y censuras que manifiesto en este papel, que pueden tener algun genero de color.

112 Porque á las calumnias conocidas, de que me he querido alzar con el Reyno, y que soy enemigo de la Fé, y otros desatinos como estos, no hay mas satisfaccion, que acordarse, que lo mismo digeron de Jesu-Christo bien nuestro, á quien llamaron Samaritano, (c) y sedicioso, (d) y consolarnos con él, y con quantos han padecido por su causa, y tomar esta cruz de persecuciones, y seguirle; pues su Divina Magestad nos lo manda así, quando dijo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.* (e)

113 Y reconociendo tambien, que si algo se huviere hecho bueno por mi mano, ha sido teniendo yo poca, ó ninguna parte, sino solamente un deseo ardiente con que entré, y salgo de estas Provincias, de que Dios sea bien servido en ellas, y su Magestad obedecido, y los Pueblos aliviados: pues llana cosa es, que fuera de estos deseos, que los dá Dios á quien su Divina Magestad es servido, nada tenemos en lo bueno, y que todo se debe á su Bondad infinita, de donde todo procede conforme la definicion de San Pablo: *Quid autem habes quod non accepisti? si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* Vera Cruz 28. de Mayo de 1649. años. = El Obispo de la Puebla de los Angeles.

Tom. XI.

Ll 2

Ve-

(a) Job 9. v. 3. (b) Ex 2. ad Corinth. 12. v. 6. (c) Joan. 8. v. 48. (d) Luc. 23. v. 5. (e) Matth. 16. v. 24.

Venido á España nuestro Venerable Obispo, después de conseguido en Roma aquel famoso Breve Apostólico en que se deciden veinte y seis puntos Sacramentales, y Jurisdiccionales, todos importantísimos para el bien de las almas, y recta economía espiritual de la Jurisdicción Eclesiástica: deseando que una materia tan grave quedasse en toda estabilidad, y firmeza, se vio necesitado de responder á un Memorial que se habia dado al Señor Felipe IV. y corria en las manos de muchos, con el intento de retardar la egecucion de la Decisión Apostólica. Con este motivo escribió, é imprimió en Madrid año de 1652. la Satisfacción siguiente.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SATISFACCION

AL MEMORIAL DE LOS RELIGIOSOS
DE LA COMPAÑIA
DEL NOMBRE DE JESUS DE LA NUEVA-ESPAÑA.

P O R

LA DIGNIDAD EPISCOPAL
DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES.

S O B R E

LA EGECCION, Y OBEDIENCIA
del Breve Apostolico de nuestro Santísimo Padre
Inocencio X. expedido en su favor á 14.
de Mayo de M.DC.XLVIII.

Y PASADO REPETIDAMENTE, Y MANDADO
egecutar por el Supremo Consejo
de las Indias.

EN EL QUAL DETERMINÓ
su Santidad veinte y seis Decretos Sacramenta-
les, y Jurisdiccionales, importantes
al bien de las almas.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SATISFACCION

AL MEMORIAL DE LOS RELIGIOSOS

DE LA COMPAÑIA

DEL NOMBRE DE JESUS DE LA NUEVA-ESPAÑA

P O R

EL ORATORIO ESCOBAR

DE LA ORDEN DE LOS ANGELES

S O B R E

LA ESCRITURA, Y ORACIONES

DE LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA

DEL NOMBRE DE JESUS DE LA NUEVA-ESPAÑA

Y LAS OTRAS VIRTUDES DE LA ORDEN

DE LOS ANGELES

DE LA ORDEN DE LOS ANGELES

DE LA ORDEN DE LOS ANGELES

DE LA ORDEN DE LOS ANGELES

DE LA ORDEN DE LOS ANGELES



Nemesio.

SEÑOR.



NA continua fatiga es , Señor , la obligacion Pastoral , vida llena de tribulaciones , penosa en lo que obra , peligrosa en lo que omite. Nace esta congoja de la misma eminencia del estado, porque quanto pi-

de en sí de perfeccion , tanto ofrece de cuidados. En todos los demás se contenta la Iglesia, con que guarden los preceptos ; y en la profesion Religiosa (que con mas alta vocacion sigue los santos consejos del Señor) solo con que aspire

á

á ella. Pero en los Obispos , pretende que sea comprehension, y posesion lo perfecto; y lo que en los otros es camino , ha de ser en ellos fin. ¡Empresa ardua ! obligacion dificultosa ! y tan grande , que hace esta carga formidable á los hombros de los Angeles. (a)

II. Por esso el Señor, luego que asignó los doce Apostoles por Piedras Angulares de su Iglesia , les señaló los trabajos , como propia y natural renta de tan altas Dignidades. Llevólos consigo al campo , en donde los heredó de tantas penas y tribulaciones , quantos pasos habian de dár en su Pastoral Oficio ; y porque no desmayassen á su vista , les expuso ocho Bienaventuranzas , premio de tantas fatigas. (b) Tambien por esso frequentemente les decia, que obrassen, porque su Padre , y El siempre obraban : *Pater meus usque modo operatur , & ego operor*. (c) Y San Pablo llama al Ministerio Pastoral , *Bonum opus* , (d) porque todo es obrar, y su mayor exceso es omitir. El obrar no puede ser sin trabajo ; y assi San Pablo dice á su discipulo Timotéo : *In omnibus labora , opus fac Evangelistæ*. (e) Y de sí mismo, quando se despedia de su Oficio : *Bonum certamen curre , cursum consumavi*. (f) Y en otro lugar : *In labore , & in fatigatione , nocte , & die operantes*. (g) Que todo significa egercicio , obra , operacion , eficacia , y un perpetuo movimiento de mirar, velar, atender , prevenir , padecer por las almas , que

Chrif-

(a) *Onus :: Angelicis humeris formidandum*. Concil. Trid. sess. 6. de Reformat. cap. 1. D. Bernard. serm. 2. de Ascens. & epist. 237. edit. Paris. 1690.

(b) Luca 6. v. 22. (c) Joannis 5. v. 17. (d) 1. ad Timoth. 3. v. 1.

(e) 2. ad Timoth. 4. v. 5. (f) Ibid. v. 7. (g) 2. ad Thesalon. 3. v. 8.

Christo Señor nuestro redimió con su sangre, y dió vida con su Muerte.

III. A Timotéo le dice, que no solo sea oportuno, sino importuno en este Santo Egercicio: *Insta opportunè, importunè: argue, obsecra, increpa in omni patientia, & doctrina*: (a) Palabras eficaces, que no dejan un punto de sosiego. ¿Pues, Señor, importunos hemos de ser los Obispos? Sí, importunos, porque hay casos en que es la prudencia remision, cobardia la templanza, y oportuno lo importuno. Nace esto, de que el cuidado de los Pastores, es la vida de las ovejas: su desvelo, su remedio: su sueño, todo su peligro y muerte.

IV. Quando Dios quiso manifestar á Ezequiel las miserias de su Pueblo, despues de haber corrido la cortina á gravísimos excesos, liviandades, insultos, idolatrías, le dijo: *Mira, Hijo del hombre, otra maldad mayor, que esta. ¿Cuál, Señor? En mi Templo entre el Vestibulo, y el Altar, cerca de veinte y cinco hombres, vueltas las espaldas al Altar, y el rostro hácia el Oriente al nacimiento del Sol; los quales entretanto que mi Pueblo anda perdido, se están oliendo unos ramilletes. No apartaré los ojos de esta maldad: sobre ellos ha de caer mi furor: no he de aplicar á sus quejas mis oídos: no han de lograr mi piedad.*

(b)

V. ¡Terrible lugar es este! Pues, Señor, ¿qué hacen estos pobres viejos Sacerdotes de Israél? descansar? tomar el fresco? oler unos ramilletes?

Tom. XI.

Mm

fo-

(a) 2. ad Timoth. 4. v. 2. (b) *Fili hominis, adhuc conversus videbis abominaciones majores his, &c. Ezech. 8. v. 17.*

sobre esto ha de caer la saña de la Justicia Divina? un inocente descanso? una honesta ociosidad? una ligera conversacion? esto solo causa á Dios quejas tan vivas? justicia sin remision? ira sin aplacacion, y castigo sin clemencia? Y la piedad? y essa inmensa misericordia?

VI. Por ventura es cosa leve, dice Dios: *Numquid leve est?* (a) Arder mi Pueblo en idolatrías, vicios, y sensualidades; y que se estén mis Sacerdotes (que son todo el freno de Israel) oliendo unos ramilletes, las espaldas al Altar, el rostro y el corazon al descanso? No los oiré, pues no oyen: no los veré, pues no miran. Hé de derramar sobre ellos toda mi saña y furor. Sus flores, son mis espinas: su ociosidad, mi fatiga: su sueño, la misma muerte. ¿Hé de vér yo mis ovejas devoradas, y sus Pastores durmiendo? ¿Enmudecidos los perros, y los lobos despedazando el ganado yá por su culpa perdido?

VII. Fuerte ponderacion es, Señor, esta, de lo que acusa Dios, y le ofende la omision de los Obispos, en llegando á la obligacion de obrar. Este exceso (que se llama no hacer nada, y parece ligerísimo, teniendo las entrañas llenas de corrupcion, y miseria) es mayor, quanto por él desamparan los Prelados las Reglas, y los Decretos de la Iglesia; porque esto es dejar caer las murallas de la Religion Christiana, y que desde sus cimientos tiemble todo el Edificio. Son las Reglas del Señor inmaculadas, y aquellas que purifican las almas: *Lex Domini immaculata*. Son las que asse-

(a) Ibid. v. 17.

aseguran su salvacion: *Convertens animas*. Fieles testimonios del Señor: *Testimonium Domini Fidele*. Son las que alumbran los Fieles: *Sapientiam præstans parvulis*. (a) Son las vigas maestras que unen, y travan entre sí toda la fábrica universal de la Iglesia: son el nivel de las acciones humanas: son las lineas, sobre las quales han de escribir los Christianos: son las luces con que miran, direcciones con que obran. En estas Reglas se funda el remedio de las almas, la union de los Fieles, la seguridad de la Religion, la exaltacion de la Fé, la reformation de lo malo, la justa calificacion, y aprobacion de lo bueno. Finalmente en ellas consiste la suma de las cosas: por estas se ha de pugnar: con ellas se ha de vivir y morir.

VIII. Aunque estas reglas sean todas, Señor, venerables, pesan mas las que descienden de mayor soberanía. Mucho deben obedecer los Fieles los Decretos de los Concilios Sinodales; pero con mayor atencion los Provinciales; mas que estos los Nacionales, sobre ellos los Generales; mas que todos, los de la Sede Apostolica, Maestra de la Fé, Organó del Espíritu Divino, Canál de las verdades catolicas, Catedra de la enseñanza christiana, á la qual prometió Dios la infalible censura de lo que determinasse. A estos Decretos santos, y sagrados debe servir la obediencia: á estos ministrar el rendimiento, y obedecer postrada la humildad y sumision: á estos santos Apostolicos Decretos defienden los Principes de la tierra: á estos promueven, y pro-

Tom. XI.

Mm 2

pug-

(a) Psalm. 118. v. 8.

pugnan los Obispos : á estos, con la pluma, con la voz, con el exemplo defienden las Religiones; y por ellos viven y con ellos los comunes Estados de la Iglesia Universal.

IX. Quatro años há, y mas, Señor, que la Santidad de Inocencio Decimo, Vicario de Jesu-Christo en la tierra, definió veinte y seis Decretos Sacramentales, Jurisdiccionales, y Ecclesiasticos importantísimos, á instancia de la Religion de la Compañia, y de la Dignidad Episcopal, que uniformemente concurrimos en consultar al Oraculo Divino en el Pontifice Romano. Su Beatitud, oídas las partes, resolvió lo conveniente: redujo á Bula Apostolica estas santas determinaciones: expidióse de conformidad: presentóse en el Consejo Supremo de las Indias, para que (como es costumbre) tuviese con el amparo Real seguro efecto en la Nueva-España.

X. Reclamaron en él los Religiosos Jesuitas, resistiendo que pasasse. Causaron admiracion á los que veían oponerse en el Tribunal Seglar á la Apostolica Bula que ellos mismos pidieron á la Potestad Suprema y Espiritual. Consultóse la materia con V. Magestad, por ser tan grave, aunque no se acostumbraba. Mandó que se obedeciese: tantas veces lo ha pasado este Supremo Senado, quantas lo contradigieron; pero ellos, mal contentos, volviendo las espaldas á este desengaño, y luz del Tribunal Superior, recurrieron (caso nuevo) al inferior. Pidieron en las Indias la retencion á la Audiencia, que no pudieron conseguir en el Consejo. Suspendieron, á viva fuerza de diligencias, dos años la egecucion de

de estos Sagrados Decretos : buscaban la obediencia , y hallaban la repugnancia : repitieronse las Cédulas para que se obedeciese : pudo mas que no ellas la oposicion , creciendo la porfia con el tiempo. Finalmente volvió al Consejo este Breve despues de quatro años resistido, que habia de volverse el primero dia á la parte venerado.

XI. Entretanto , todos aquellos efectos utilísimos que estos Santos Decretos habian de producir, están suspendidos, y pidiendo el remedio los escandalos. Porque las almas están turbadas, las conciencias confusas , gobernadas por incierta jurisdiccion en puntos Sacramentales. Las Censuras de la Iglesia despreciadas, las Ordenes Reales desestimadas , las Apostolicas Reglas ofendidas , la Jurisdiccion Eclesiastica vulnerada, y con general escandalo de aquellas Provincias, una, y otra Soberana Potestad despreciada.

XII. Añaden á esto , como circunstancia agravante á tanto exceso , el escribir los contrarios Memoriales, lastimando la Jurisdiccion Episcopal , y con ella á los que la defendemos , con nunca vistas injurias. Siguen, y aun inventan un estilo nunca hasta hoy acostumbrado , siendo aun mas ofensivo el modo, que no la ofensa; porque todas aquellas frases con que se defiende la inocencia , se las usurpa la culpa; y aquella superioridad con que puede hablar en una causa justa, santa y necesaria la razon ; con aquella habla el exceso , exponiendo al Mundo el daño en figura de inocente, y de reos los remedios.

XIII. Mandar V. Magestad , Señor, una cosa,

fa, y recurrir al Pontifice un vasallo, para que como Padre de los Fieles, interceda en lo temporal, ó mande en lo espiritual, es tolerable. Mandar el Vicario de Jesu-Christo una cosa, y que el vasallo afligido recurra á V. Magestad, para que como Hijo Primogenito de la Iglesia, Columna firmísima de la Religion Catolica, interceda, pida, y ruegue á su Santidad, yá se ha visto.

XIV. Pero que unidas estas dos Supremas Potestades en un sentir, en un creer, en un resolver y decretar, se resistan los Apostolicos Decretos, y las Cédulas Reales quatro años en diferentes Reynos y Regiones, por diversos Tribunales, y Senados, con gravísimos gastos, escándalos y disgustos, con desconfuego general de los Fieles, con ruina y perdicion de las almas, nunca ha sucedido hasta ahora en esta Catolica Monarquía. ¿Hacer reputacion de defenderse con esta desmedida porfia, cuándo se ha visto? ¿Se ha de hacer credito en la Ley Christiana, y mas entre Ecclesiasticos, del poder, ó de la obediencia? de la humildad, ó de la repugnancia? El Vicario de Christo determina una cosa, un Rey tan Catolico la defiende: ¿qué hay fino postrarse por el suelo, rendirse, y obedecer?

XV. ¿Cómo, Señor, un Prelado puede en este caso dejar de instar, pedir, suplicar, arguir, rogar oportuna, é importunamente la egecucion, y obediencia de este Apostolico Breve? Cómo puede volver las espaldas al Altar, y mirando al Oriente de la vida, y no al Occidente de la muerte, y de la cuenta, tomar el fresco, entretenerse,

se, y holgarfe, pasar el tiempo, y estarfe oliendo sus flores, y ramilletes, clamando entretanto sus ovejas? Puede sossegar un punto el Pastor, habiendo de dár de ellas delgada cuenta al Eterno Pastor? Oyrále Dios, si él no oye? Mirarále, si no mira? Podrá esperar de aquella Misericordia, si no tiembla su Justicia?

XVI. No hay duda, Señor, que el Instituto Sagrado de la Compañia del Nombre de Jesus es santo, egemplar, devoto, útil, perfecto; pero por esso en este caso puede desamparar un Obispo las Reglas Sagradas, que los Hijos de este Instituto impugnan, siendo ellas fantasmáticas, determinadas, claras, importantes, necesarias, dimanadas del Pontifice Romano? defendidas por un Rey Catolico, pío, grande, religioso como V. Magestad? Con qué color de razon, ni de verguenza puede un Prelado desistir de una causa tan santa, y tan necesaria? Cómo puede dejar de durar la constancia en un Prelado, quanto duráre en ellos la repugnancia? Si teniendo por sí al Pontifice Romano, y á un Rey tan grande como V. Magestad, suelta el Báculo, y se rinde un Obispo: ¿quándo se atreverá á defender su Dignidad, y en ella á las almas de su cargo?

XVII. ¿Qué importan las injurias que padece en estos ofensivos escritos, y libelos, que se arrojan contra él? Qué embaraça la disfamacion con todas las Naciones, por donde impresos repetidamente corren? Bien conozco, Señor, que no es buen politico el Prelado que no cede á tan inmenso poder: que no se sujeta á estos Religiosos, eficaces, poderosos, introducidos en el mundo

do por su opinion, por sus letras y eficacia: claro está que ha de padecer en todo una abierta oposicion ; y que cada paso en esta, y en otras causas , ha de costar un suspiro.

XVIII. ¿Pero, Señor, hemos de ser politicos, ó Pastores los Obispos? Hemos de preferir lo temporal á lo eterno? ¿Por esto caduco, y transitorio ha de desampararse lo honesto, lo santo, lo sagrado, lo necesario á las almas? Y Dios? y su poder? No es mayor? Si él ayuda á la razon , qué puede todo lo grande de el mundo? Herido de lepra Job, y sobre un poco de estiercol y desnudo, con una teja en la mano desafia á todo humano poder , diciendo á Dios: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* (a) Como quien dice: Con Dios, y con la razon, todo lo demás es menos. Si Job desnudo, y en la mano una teja, con la razon de su parte , desafia á todo el mundo; ¿no podrá un Obispo tenerse en pie con la Compañia, vestido de su razon , afirmado sobre su Báculo, con una Bula Apostolica en la mano? Será una Bula Apostolica algo mas , que no la teja? Quién puede atreverse , ni oponerse á lo que manda el Pontifice Romano? A lo que resuelve el mas Catolico Rey? A lo que seguido dá vida, camino, y luz? A lo que quieta, encamina y guia á sus ovejas por las sendas mas seguras, verdaderas, é infalibles para alcanzar, y servir, al que es Vida, Camino, Verdad, y Luz. (b)

XIX. ¿Por el recelo de padecer la vergüenza de

(a) Job 17. v. 3. (b) *Ego sum via, veritas, & vita.* Joan. 14. v. 6. *Ego sum lux mundi.* Idem 8. v. 12.

de vivir en el Mundo deslucido con este tropél de injurias , y retardados esos que llaman aumentos , se ha de dejar la razon ? se ha de acobardar un Prelado ? Ni el temor , ni la verguenza han de aprisionar el zelo , quando Dios dijo: *Qui me erubuerit , & meos sermones : hunc filius hominis erubescet cum venerit in maiestate sua.* (a) No tengas verguenza de defenderme , porque me avergonzarè de verte , y de mirarte en el dia de la cuenta. Como quien dice : ¿por verguenza, y por recelo me dejas : siendo el dejarme la mayor osadía , y desverguenza?

XX. En este caso, Señor, es menester padecer y sufrir. Es menester exponerse el Obispo á la censura del Mundo , por evitar la eterna censura, y reprobacion. En este caso ha de padecer un Pastor la pena de defender su razon, su Mitra, y su Dignidad, y las almas de su cargo, que es la mayor de las penas del Prelado. En este caso ha de pugnar, y aun escribir con el Báculo en la mano, peleando por afuera, padeciendo por adentro: *Foris pugnae, intus timores.* (b) Ha de padecer la pena de escribir defendiendo, lo que quisiera antes vencer, y ganar llorando. Ha de padecer la congoja de no saber quando acierta ; si defiende, porque habla ; si lo deja, porque calla; si escribe animosamente , se aflige la caridad; y si mas templadamente, gime el zelo , y lo siente la razon. Ha de padecer el ser fabula del Mundo , para unos risa, descredito para otros , y comunmente para todos embarazo. (c) Ha de pade-

Tom. XI.

Nn

cer

(a) Luc. 9. v. 26. (b) 2. Cor. 7. v. 5. (c) 1. Cor. 4. v. 13.

cer el ser tenido por revolvedor de Pueblos, fe-
dicioso, bullicioso, y todo aquello que se impu-
so al Redentor de las almas, ^(a) cuyas causas, apre-
miado y atribulado de esta fuerte, solícita.

XXI. Pero esto, y mucho mas, Señor, mere-
ce, y se debe á la verdad, á la razon, á la obliga-
cion, á lo eterno, á las almas por quien pade-
ció el Señor; y por miserable, perdido y peca-
dor que yo sea, no permita Dios (ni V. Magest-
ad permitirá) que añada esta culpa gravísima á
las demás, de desamparar las ovejas de mi cargo,
las Reglas Sagradas, las Ordenes Reales, el segu-
ro egercicio de los Santos Sacramentos de mi
Diocesi.

XXII. Esto es, Señor, en lo que mira á la
obligacion de defender la Dignidad Episcopal
en puntos tan sustanciales; pero quanto á la per-
sona, y opinion ultrajada ocho años há, con re-
petidos escritos injuriosos, se ha obrado con es-
pacio y lentitud. No porque ignore, que puede
y debe darse tal vez la vida por el honor; (pues
como enseña San Agustín: *Vita nobis necessaria est,
fama omnibus.* ^(b) Y el Espíritu Santo nos amonesta,
diciendo: No descuides de tu fama: *Curam habe
de bono nomine.* ^(c) Y á este intento se podrian tra-
her muchos lugares de la Sagrada, y profana eru-
dicion, y egemplos grandes de Santos) sino por
parecer, que la profesion Christiana, y mas en
los Ecclesiasticos, pide antes el sufrir, que no el
pelear; el padecer las injurias, que causarlas, y acu-
sarlás. Veo

^(a) Luc. 23. v. 14. Joan. 7. v. 12. & 49. ^(b) S. Agust. tom. 6. lib. de
Bon. Viduit. cap. 22. col. 385. edit. Paris. 1685. ^(c) Eccle. 41. v. 15.

XXIII. Veo á Christo Señor nuestro muchas veces padeciendo y tolerando, y pocas satisfaciendo: dos no mas con el azote en la mano; (a) pero muchas azotado, abofeteado, escupido. Veo que repetidamente enseña, que padecemos; raras, que nos defendamos. No porque no sea lícita, y tal vez necesaria la defensa; sino porque de la manera que es para el mundo grande cosa el dominar, es en su Ley, para el Cielo, grande cosa el padecer. ¿Quién no tiembla al defenderse, si vé penar á Dios sin defensa? Quién no tiembla viendo que aquel Cordero Inocente, siendo Dios, se deja crucificar como á hombre? Y del poder, quando es Dios Hombre, solo toma el padecer, lo que solo pudiera padecer, siendo Hombre Dios.

XXIV. Hallase tambien, Señor, en la paciencia mucha mas comodidad, y mayor fuerza á la ofensa; porque mas suavemente, y con mayor eficacia, y menos pena, quebranta el silencio las injurias, que las expugna el valor; por ser mas caro, y costoso convencerlas, que sufrirlas. La fortaleza del ánimo unas veces consiste en el pelear, y otras solo en padecer. Mas fuertes eran los Martires padeciendo, que los Gentiles matando. Esta era flaqueza en figura de valor: aquel era inexpugnable valor en figura de flaqueza. El silencio, la paciencia, y la esperanza vencen la persecucion: *In silentio, & spe erit fortitudo vestra.* (b) Generoso modo de vencer, el callar: limpio modo de satisfacer, el padecer.

Tom. XI.

Nn 2

Pa.

(a) Matth. 21. v. 12. & Joan. 2. v. 15. (b) Isai. 30. v. 15.

XXV. Parecíame tambien, que las Sentencias y Decretos Apostolicos y Reales, y las alegaciones de Derecho, que ha formado la Episcopal Dignidad, reducidas à volumenes enteros, fatisfaciendo á las fuyas, eran defensa de la causa y la persona; y que en lo que ellas no hablaban, la modestia salvaba el credito y la opinion; pues nunca mejor parece un Prelado, que perseguido con la cruz sobre los hombros; y mas quando es infalible, que quanto descuidáre de sí el hombre, (quando él defiende las causas de Dios) tanto mas seguro tiene su amparo. *Cuida de mi,* (le dijo á una alma muy santa) *que yo cuidaré de ti.* (a) Su Bondad vuelve por los Sacerdotes, que padecen por su causa; si no siempre en esta vida atribulada y caduca, en la eterna. Y un adarme de aumento en la celestial, pesa mas, que quanto se pierde en esta temporal y transitoria.

XXVI. Tambien, Señor, me ha embarazado estos ocho años una natural verguenza de defender un Prelado su persona y opinion. ¿Por escrito? en papeles impresos arrojados à la censura comun? haber de manifestar un hombre al Mundo su egecutoria, y juzgando de sí bajamente (como debe) parecer que siente, como no es razon, de sí? ¿Coronista de sí mismo, quién hay que lo quiera ser? Quanto mas pena causa, que la injuria, este trabajo?

XXVII. Santos ha habido, que necesitados del honor, y la verdad de la honra, y gloria de Dios, parece que se alababan. Pero tan Santos, que

(a) Santa Teresa, Morad. 6. cap. 2. n. 1. (b) Isai. 64. v. 6.

que al mismo tiempo se despreciaban, y solo á Dios ensalzaban, en aquello que les dió. ^(a) Pero quien conoce su flaqueza y su miseria, y quien vé que lo mejor que obra, es inmundo en la Cara del Señor: *Quasi pannus menstruatae universae justitiae nostrae.* ^(b) Son como el paño asqueroso nuestros mayores aciertos, (esto es, se hallan llenos de imperfeccion y miseria) cómo puede defenderse? Si los aciertos son tales, ¿cómo serán los errores, las culpas, y defaciertos?

XXVIII. Veinte y seis años há que sirvo á V. Magestad, y he dado por su servicio á la ocupacion, el tiempo; la vida, al riesgo; el honor, á la censura; á la fatiga, el sudor; todo el cuidado al oficio segun mi fragilidad. La grandeza de V. Magestad, y el zelo de su Consejo, por quien son, han honrado, y aprobado mis merecimientos cortos. Y con todo esso reconozco, que no solo no han alcanzado mis fuerzas á mis deseos, ni el caudal á los aciertos; sino que no hay accion alguna en que no toque con las manos, y vea con mis ojos mi flaqueza, ni á la qual pueda mi confianza decir: *Esta es buena*, aunque bien pueda decir, que aspiró mi voluntad, á que cada una lo fuese. Por esso renuncié á mis defensas en la residencia de Virrey de aquellos Reynos, considerando, que no podia justificar, ni assegurar mis acciones, y que solo podia assegurar, y defender mis deseos: y los deseos, Señor,

(a) S. Epiphani. in ejus Oper. fol. 785. S. Greg. Nazianz. tom. 2. in princip. S. Athan. Apolog. pro Fug. D. Hieron. epist. 22. ad Eustoch. S. Doroth. Bibliot. Veter. PP. edit. Lugd. tom. 5. fol. 212. & 214.

(b) Isai. 64. v. 6.

ñor, en el juicio riguroso de los hombres no son descargo de las acciones.

XXIX. Siendo esto cierto, Señor, ¿qué mayor puede ser la congoja y vergüenza de un Prelado, que hablar de sí, aunque sea defendiéndose? Quanto es mejor padecer la pena de las culpas, que hacerlas mayores con la defensa?

XXX. A estos motivos se añadía otro, no menos fuerte por penoso, y desabrido; que era, lastimar con la defensa á aquellos que ofendían con la injuria. Natural es (decía un Filósofo Gentil) el herir al defenderse: *Naturâ insitum est cum laesus fueris repercutere*. Con la espada de la defensa en la mano, no puede fácilmente contenerse el pulso hasta lo bastante; y llega, sin quererlo, á lo superfluo. Las cuchilladas de la inculpada Tutela (decía un docto Juris-Consulto) no siempre se pueden dar con suma regla y medida; tal vez sale de catorce puntos, la que bastaba de siete. Y aunque en tal caso debe imputarse al agresor la destemplanza del invadido inocente; pero bien se vé, Señor, cuál será la pena de él que quisiera coronar de aplausos, al que se halla obligado á lastimarlo con heridas sin medida.

XXXI. ¿Qué sentirá el corazón de un Prelado, que amando á esta grave, y sagrada Religión, se halla obligado á pleytear, si no con su Instituto, con sus Hijos? Qué sentirá entristecer necesariamente defendiéndose á algunos claros Varones, doctos, píos, y modestos, que no aprueban en sus hermanos escritos tan injuriosos? Qué reprueban la oposición poderosa que hacen á este Apostólico Breve? Qué estrañan la resistencia

cia á las Cédulas Reales? Quién no ha de pley-tear con desconfuego con los hermanos de aquellos, que es verisimil que detesten estos pleytos? Pero vemos que callan los inocentes, y pelean los culpados; unos lloran, otros hieren. Los Subditos escriben, los Superiores consienten: con esto parece licencia la tolerancia, y entretanto padece la razon, y perece la justicia, y anda en mi Diócesis la causa de Dios perdida y por el suelo; y es forzoso defenderla, y levantarla.

XXXII. Estos, y otros motivos honestos, han contenido la pluma ocho años, padeciendo gustosamente en silencio este genero de penas. No se ha escrito sino por mi Dignidad, y por ella, unas Alegaciones, ó Canonicas Defensas, ceñidas al Derecho en el modo y la sustancia; gobernando la pluma al defender la verdad, el zelo, y la razon; y al defender la persona, el sufrimiento y paciencia. Mas há de seis años, que tengo en mi poder impreso en folio entero, aquel insigne libelo, y Memorial, que ha corrido sin castigo, y corre por Europa de quartilla; y con estar sembrado de gravísimas injurias, hasta el de cinquenta y dos me he dejado labrar de aquel fuerte y duro escoplo.

XXXIII. Quando llegué á esta Corte, hallé hecha por estos Religiosos una cama de espinas durísimas para un Prelado y Ministro; porque despues de haber servido diez años en las Indias con buen zelo, y mejor dicha, entré en ella padeciendo la emulacion de un poder tan desmedido. Hallé que habian dado á V. Magestad estos Religiosos, y derramado por la Corte, entre otros,

otros, un Memorial tan libre, y ageno de la verdad de los hechos, quanto de la modestia Christiana. Era injurioso, cruel, calumnioso y atrevido, hablando con la misma libertad de un Prelado y Ministro conocido, que pudieran de un hombre plebeyo y vil. Infamaba de tal fuerte la opinion que he deseado adquirir, ó merecer en los puestos que he servido, que si la grandeza de V. Magestad, y su justificacion no fuera superior á las calumnias, naufragára el credito para siempre. Y con todo esso, pasè en silencio esta con otras ofensas. Guardé, y guardo el Memorial, y en él, las injurias para mí, la defensa para Dios. Finalmente á innumerables escritos como estos, y otros, que han repetido en verso y prosa, en las Indias, y en España, y en Roma, y en todas partes, desde que salí á defender mi Dignidad en puntos tan importantes; ha sido mi defensa, la paciencia; toda mi espada, su escudo.

XXXIV. De esta fuerte, y con esta lentitud he procedido, hasta que he visto, Señor, que la causa de mi Iglesia padece por la persona. Veo que tiran á esta, para deslucir aquella: que hombres doctos y eminentes en letras, espiritu, y religion, no solo aconsejan esta Eclesiastica Defensa, sino que admiran, y censuran mi omision. Ponderan que es yá remision la tolerancia, y que puede parecer consentimiento el silencio. Que estos Religiosos frequentan, y repiten injurias, y Memoriales impresos, y con ellos llevan el mundo trás sí. Forman quejas sin razon: equivocan los hechos, y los derechos: confunden lo sucedido: afectan persecuciones, persiguiendo,

y hiriendo, y atropellando, piden la lástima para sí: á un mismo tiempo ultrajan la justicia y la persona, y intentan echar por el suelo el pleyto y el litigante.

XXXV. Estos escritos los venden publicamente, y con ellos compran, y acrecientan soberanía, y autoridad desmedida; y de ahí pasan á ser recelados y temidos. Mucho pueden (dicen todos) y no les falta razon los que así desprecian á los Obispos. Mucho deben de ser en la Iglesia, los que así combaten las Colunas de la Iglesia. Es menester temblar de tan gran poder, y tener por imposible el defenderse de aquellos, que pasando lo posible, llegan hasta lo imposible. ¿Quién puede resistir á tan formidable mano? Todo es preciso que ceda á quien tiene unido en sí con eminencia el credito, la prudencia, la autoridad, y el poder. No basta, ni aun Hercules contra dos; ¿quién bastará contra tantos: todos animosos, todos diligentes, eficaces, unidos y poderosos.

XXXVI. No es bueno, Señor, que obligue tanto poder en la Iglesia á tales temores; pero no es mala de el todo la deduccion, ni sin gran causa el recelo. ¿Pues quién ha de haber, que se atreva á defender las Eclesiasticas Reglas, si ha de costar el honor? No es facil en la flaqueza humana entrar peleando con este riesgo. Dura guerra, en la que comienza el Soldado perdiendo el credito y la opinion, y esso en los primeros pasos, que con mucha sangre se suele conseguir en los postreros. ¿Que cueste á un Obispo una muy sencilla alegacion, muchas sátiras infames! Que

cueste una defensa modesta , una ofensa desmedida ! Que á precio de gravísimas injurias , se haya de defender, y propugnar la Episcopal Dignidad ! Que ni baste la razon , ni el derecho , ni la constancia Christiana , ni los Decretos Pontificios y Reales , para vencer una causa tantas veces resuelta y determinada ! Que cueste sangre del alma el seguirla ! El proseguirla ! El vencerla ! Y todavia no pueda apenas tenerse en pie lo justo contra lo injusto ! ¿Qué es todo esto, sino poner lazos, y embarazos al remedio de las cosas en la Iglesia Universal ? De esta fuerte puede quedar en ella la injuria poderosa y dominante , y el zelo afligido y oprimido. De esta fuerte espantados los remedios, han de crecer sin freno alguno los daños.

XXXVII. A esto se añade el ser de gran cuerpo las injurias, dignas de reprobacion en lo escrito, y de reformation en lo obrado ; y tales, que pueden ocasionar en los fieles grave escandalo, juzgando, y concibiendo de los Prelados y Obispos de fuerte, que, ó sigan su mal exemplo, ó ultragen su Dignidad. ¿Para qué es bueno con estos injuriosos Memoriales lastimar la opinion de los Pastores mayores de las almas ? Para qué es bueno llenar el mundo de mal olor ? difamando estas santas Dignidades , quando debemos ser á los fieles santo y buen olor de Christo ? *Christi bonus odor sumus* : decia el Apostol de las Gentes: (1) ¿Para qué es bueno afrentar la ilustre y santa memoria de aquel insigne Varon , en letras, espiritu

(1) 2. Cor. 2. v. 15.

tu y Dignidad el Cardenal Silicéo , Arzobispo de Toledo, cuyos venerables huesos, ni en lo sagrado de su sepulcro escondidos , han podido eximirse de estas plumas destempladas ? Qué se consigue con amancillar el honor del Doctissimo Maestro D. Fr. Melchor Cano , gloria de la Orden Sagrada de Santo Domingo , y Obispo de las Canarias , excelente en virtud , letras , y espíritu?

XXXVIII. ¿Qué se mejora en las almas, en que anden por el mundo difamados en estos , y otros escritos muchos Prelados , que han sido, y son luces clarísimas de la Iglesia ? Qué gana la Religion de la Compañia, qué lucimiento , qué honor , en que publiquen, y proscriban sus hijos por sus enemigos de este Ilustrissimo Instituto á estos Varones, perfectos, doctos, adornados de letras, y fama de Santidad? Qué efecto bueno puede causar este vapor infame en los Fieles ? Qué provecho el pensar de los Obispos, que son enemigos de la Iglesia , y de la Compañia de Jesus; siendo las Colunas de la Iglesia, y con esso tambien de esta Religion, pues se halla, por la Divina Bondad , dentro de la misma Iglesia ? Qué utilidad á los Pueblos, de retratar escandalo de los fieles á los Obispos, que son toda su luz y enseñanza? Emulos de las sagradas Religiones, á los que son toda su defensa y proteccion ? Tristeza de la Religion Christiana, á los que son todo su remedio , su consuelo , y alegria ? Cómo les han de obedecer sus Subditos, si assi sienten de sus Superiores ? Cae por el suelo la Disciplina Ecclesiastica , si anda por el suelo la veneracion de-

bida á los públicos Censores , y Maestros de la Fé.

XXXIX. Claman las Eclesiásticas Reglas, los Canones Sagrados , los Decretos Conciliares, que se respeten á los Prelados de la Iglesia : los escritos de estos Religiosos los afrentan y desprecian. Ordenan aquellos , que se encubran á los fieles nuestros defectos : estos, no solo los manifiestan , sino que los fingen, los imponen , y fuponen. Con su Capa Imperial , decia el Gran Constantino, que cubriria las culpas de los Obispos , pasando por la indecencia real, por no faltar á la decencia sagrada. (a) Estos escritos, no solo como Cám, son irreverentes á los Padres de la Fé , (b) sino que por todo el mundo en Memoriales impresos publican los defectos, que no tienen. Indignanse los Pontifices Romanos con aquellos que procuran deslucir á estos comunes Maestros de la Religion Christiana, y malquistarlos , y descomponerlos con los Principes del mundo. (c) Estos escritos injuriosos procuran derramar amargura en los Principes del mundo, ira y furor en los comunes estados contra los Prelados , que sencillamente defienden su Mitra, y Jurisdiccion. Procuran en sus Memoriales, con un ardor destemplado encender en fuego vivo de enojo y discordia al Clero , y las Religiones , sembrando esta zizaña infelíz en la heredad del Señor.

XL. ¿Qué diligencias no hacen en los mismos

(a) Baron. ad ann. 325. tom. 3. pag. 268. (b) Genes. 9. v. 22.
(c) Cap. *Qualis*, 2. caus. 2. quest. 7. Vid. Glos.

mos Memoriales (quáles serán las de afuera?) para mover à disgusto el piadosísimo ánimo de V. Magestad, y de sus Ministros, como si fuera posible turbar éssa templanza invencible, éssa constancia, y serenidad real? Qué fuego no arrojan al sencillo pecho de las santas Religiones, persuadiendoles que es contra ellas este Apostolico Breve, quando solo á ellos modera? Procuran hacer la causa comun, y dividir con esto la paz, y union constante de entrambos Cleros, Secular, y Regular. Solicitan universalmente ódio contra un Prelado, que cordialmente las ama, y sigue necesitado una causa santa y justa. Y todavia estos Religiosos persuaden al mundo, que es contra el Clero, lo que es favorable á las Religiones; y contra las Religiones, lo que es favorable al Clero: y quando el Pontifice Romano, Padre comun de los unos y los otros, con sus santos Decretos nos concierta, nos compone, pacifica, y endereza: ellos contra sus Decretos nos dividen, separan, y descomponen; y si no lo consiguen, lo intentan, y solicitan.

XLI. ¿Qué sinrazones son estas? Quién hizo contrario à lo diferente? Por ventura es lo mismo ser opuesto, que diverso? Porque no es brazo derecho el izquierdo, son contrarios los dos brazos? Si lo diverso contraría à lo diferente, todo ha de pleytear entre sí. Nunca habrá paz en el mundo. Pelearán la cabeza con sus miembros, los miembros unos contra otros: será ira, furor, y discordia entre los hombres, lo que es concordia, y conservacion.

XLII. ¿Qué son las Religiones sagradas,
si-

fino ramas gloriosas , y celestiales de este frondoso Arbol Universal de la Iglesia ? Qué es el Clero, sino un robusto tronco, y raíces de aquellas ramas ? Quando se ha visto pelear las ramas con las raíces , ni el tronco contra las ramas ? El Pontifice Romano , Padre Universal de los fieles , los Cardenales , los Primados , los Patriarcas , los Arzobispos, y Obispos , las Catedrales, los Rectores de las almas, los Sacerdotes , los Diaconos y Subdiaconos con las Santas Religiones , (que se visten tambien de estas Ordenes y Dignidades Sagradas, y siguen su santo Instituto) componen esta Orden Gerarquica de la Iglesia : á esta ilustran , à esta adornan , á esta hermostean. ¿Qué no confiesan deber las Religiones al Clero ? En sus brazos nacieron , con sus favores crecieron , con su proteccion conservan , y logran su santo espiritu y vocacion. Leanse sus admirables Anales, y Coronicas, que no ha habido Religion que en su nacimiento no haya tenido (á mas de el Pontifice Romano) por Protector algun Prelado , Obispo , Arzobispo , ó Cardenal.

XLIII. ¿De dónde , fino del Clero , y sus Catedrales salieron al Estado Regular tantos ilustres Fundadores , y Propagadores de él? San Geronimo , San Bruno , San Norberto , Santo Domingo , San Jacinto , San Reymundo , San Antonio , San Nicolás de Tolentino , San Ignacio , San Francisco Javier , y otros muchos Sacerdotes , que unos fundaron , otros ilustraron estas Ordenes Sagradas ? ¿Quién defendió, y acreditó estos Celestiales Institutos (por el Es-
pi-

piritu Santo concedidos á su Iglesia) con la pluma, con la imitacion, y el amparo, como aquellos ilustres Obispos, y Arzobispos del Oriente, y Occidente, San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisostomo, San Agustin, San Hilario, San Ambrosio, San Martin, San Remigio, y otro numero grande de Prelados, que en todos tiempos han sido toda su proteccion, y defensa? Y finalmente, quién las ampara y defiende, sino tantos Eminentes Cardenales, que toman á su cuidado en Roma las Religiones, que les asigna su Santidad; y siendo sus Protectores, son como Angeles de su Guarda.

XLIV. ¿Y qué no confiesa deber el Clero á las Religiones? Sus Hijos lo han ilustrado, gobernando sus Iglesias heroycos Pontifices Regulares, Cardenales, Arzobispos, Obispos: han sido Maestros de la Religion Catolica, su egemplo ha mejorado las almas, sus milagros acreditado la Fé. Solo San Gregorio Magno basta para honrar toda la Iglesia de Dios. Finalmente no habrá quien pueda contar los innumerables Prelados, que ha dado al Clero el Estado Regular, insignes en letras, y en Santidad, admirables en espiritu. ¿Vémos otra cosa que innumerables Varones santísimos, que salen de sus celdas á reformar las Iglesias con su perfeccion? Otros á dar luz á las almas con su doctrina? Otros á llevarse las á Dios con el egemplo? Si el fin de todos es uno, ¿por qué estos Religiosos de la Compañia ponen discordia en los medios?

XLV. Compara la mejor Purpura que vistió la Compañia esta Militante Iglesia á un Egercito
de

de Dios. Lo grueso de este Ejército es el Clero, que gobierna las almas en todo el mundo; y las Armas, y Esquadrones auxiliares son las Religiones, que ayudan á este santo ministerio. Es el Capitan General el Pontífice Romano, visible Cabeza, y Vicario Universal de Jesu-Christo en la tierra. Los Cardenales, los Obispos, Prelados, y Prebendados, los Rectores de almas: finalmente todo el Clero con los Seglares componen este gran cuerpo de Ejército: unos son Cabos Mayores, Menores otros, y los demás son Soldados de esta Iglesia Militante, que camina peleando á la Triunfante. Las Religiones Sagradas, desasidas, perfectas, místicas, y penitentes, son los Esquadrones volantes, y las Armas auxiliares que ayudan al Pontífice, y Obispos, que con ellos, y ayudandoles á ellos, guían á Dios á los Seculares. (a)

XLVI. ¿Quién se atreve, Señor, á poner división en esta union? ¿Quién las armas, que han de pelear con unidad, contra el comun enemigo, las vuelve contra sí, y entre sí opuestas, divididas, y enemigas?

XLVII. ¿Por qué ha de ser emulacion una natural defensa de su estado, y profesion en la Iglesia? Por qué ha de ser imperfecto, que el Provincial defienda su Religion, y el Obispo su Mitra, y su Dignidad? Ley tenemos de amar nos los Christianos, y no hay ley de no pleytar. Señal es que podemos defendernos y amar nos: andar diversos los entendimientos, unidas las

(a) Belarm. tom. 1. Controv. 5. in præfat. col. 1056.

las voluntades. Es limitado el caudal humano, no siempre acierta con la razon. Muchas veces es justa la guerra de entrambas partes. Dure el pleyto hasta su fin : quietese con la sentencia, y nunca falte el amor.

XLVIII. Todo lo contrario vemos en estos injuriosos Memoriales que impugnamos. Porque repugnan á las sentencias, y donde todos se quietan, se embravecen. Del puerto , que es la sentencia , vuelven á arrojarfe á un mar inquieto de pleytos ; y en ellos, contra todo honesto estilo , salen de la causa ; y ofenden á las personas. Juzgan que su derecho consiste en la afrenta del contrario , y no solo arrimados al proceso, lastiman vencidos la Dignidad; sino que con las injurias se alejan de la materia infinito , y estas son tan desmedidas, que es imposible que pueda tolerarlas la razon , ni dejarlas sin satisfaccion el zelo.

XLIX. Injurias hay, dice San Geronimo, que es menester oponerse rostro á rostro , frente á frente contra ellas , porque no sea escandalo de la Iglesia tolerado , lo que será su enseñanza convencido: *Ex quo discimus* (dice el Santo sobre Ezequiel) *interdum gratiæ Dei esse impudentiæ resistere, & frontem fronte concutere ; hoc autem tribuitur , ne nostra verecundia, aut humanus pudor pertimescant insidias æmulorum.* (a)

L. Nadie hay , dice en otra parte , que no se deba lavar, si lo manchan con injurias tan horribles que tocan en las materias de Fé, por

Tom. XI.

Pp

la

(a) D. Hieron. in Ezech. cap. 4. tom. 5. col. 30. edit. Veron. 1736.

la qual debe morir el Christiano. Y entonces tenga paciencia el malevolo, si le arrojan el agua fucia á la cara: *Non est vox hominis, neque ad hominem, aliquem hæreseos accusari, & non ei liberum relinquare, ut se Catholicum esse probet :: lutatamque faciem hæretico fœtore conspersam simplici saltem aqua diluere, ne accusatum convincere videatur injuria.* (a)

LI. Tal vez, Señor, es necesario que sea escoba la pluma, y que limpie la Iglesia de este genero de escritos; y yá que no puede, ni le toca prohibirlos à un Prelado, tocaráله por lo menos convencerlos, y purificar con esso los conceptos de los fieles, manchados, y heridos con tal veneno.

LII. Estos motivos, Señor, me han obligado con grandísimo dolor á tomar la pluma en favor de la verdad, y poner á los ojos de V. Magestad este ultimo Memorial de los de la Compañia respondido, (y en quanto alcanzo) satisfecho, y convencido: y con ser de los menos destemplados que han escrito, está tal, que merece (como en él se manifiesta) censura, y reformation. Mi intento, Señor, no es deslucir un Instituto tan santo, ni entristecer à sus hijos, por mucho que ofendan á mi Dignidad; así por lo que amo á su santa Madre la Compañia, como porque creo que no es el fuyo tan poco, que ellos escriban semejantes Memoriales. Es solamente defender mi jurisdiccion Episcopal, á la qual en este caso defienden los Apostolicos Breves, y las Cédulas Reales. Es atender al bien de

(a) Ex D. Hiéron. Apol. 1. ad Ruf. tom. 2. col. 460. num. 3. edit. Veron.

de las almas de mi cargo. Es poner en esta causa en credito la verdad, que ha de ser ley de los pleytos, y suplicar á V. Magestad, postrado á sus Reales Pies, que mande encaminar á estos Religiosos, para que con la obediencia debida á los Decretos Apostolicos y Reales, se sosieguen, y compongan, dando ilustre egemplo al mundo de obediencia á estas dos soberanas Potestades. Porque con esto, sobre remediarfe las almas que padecen por no hacerlo, tambien los animos, y las plumas, que se ocupan en estas no necesarias contiendas, y diferencias, tratarán solo de defender la Religion y la Fé, y aumentar, y promover la paz y la caridad, y emplearse todas en el servicio de Dios, y de V. Magestad, cuya Catolica Persona guarde nuestro Señor como la Christiandad ha menester. Madrid 1. de Noviembre, dia de Todos los Santos de 1652.

Humilde Capellan, y Vasallo de V. Magestad,

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

SEÑOR.



L. Fiscál Ecclesiástico de la Puebla de los Angeles, dice: Que los Religiosos de la Compañía de Jesus, de la Provincia de Nueva-España, sobre haber resistido mas de quatro años la egecucion del Breve de su Santidad, expedido á 14. de Mayo de 1648. pasado repetidamente por el Real Consejo de las Indias á 10. de Octubre, y á 5. de Diciembre del mismo año: en el qual se han determinado por la Sede Apostolica veinte y seis Puntos Sacramentales, y Jurisdiccionales, muy graves, é importantes al bien de las almas, quietud, y sosiego de los comunes Estados de la Iglesia. Habiendose resuelto á instancia de la misma Jurisdiccion Ecclesiastica, y de los Religiosos de la Compañía, que consultaron de conformidad á su Beatitud, y fueron oídos largamente sobre ello antes de formarse estos Sagrados Decretos. Y en el Consejo otra vez antes de pasarse, y mandarse egecutar. Ahora tambien á la resistencia de esta egecucion añaden nuevas, y mayores instancias, para que no se egecute lo resuelto por su Santidad, y mandado por V.Magestad.

2 Y porque, Señor, no siendo la causa, que los Religiosos de la Compañía defienden, justa; no es mejor la forma con que la defienden, escribiendo incesantemente en Roma, en España, y en las Indias, contra lo resuelto por este Santo Breve, y por V.Magestad: pasando tambien de la causa, á injuriar gravemente la persona del Obispo de la Puebla, que defiende natural, y sencillamente su Jurisdiccion, obligado de la propia conciencia, y bien de las almas de su cargo, quando él estima y ama á los di-

dichos Religiosos, y á su Religion con singular devocion y afecto. Y entre otros Memoriales han dado ahora ultimamente uno á V. Magestad, y derramadolo por diversas partes, impreso en catorce hojas de folio entero, con estilo levantado, y picante: sembrado de injurias y calumnias muy ajenas de la causa, y de una honesta, y eclesiastica moderacion; es forzoso presentar este Memorial de los Religiosos de la Compañia á los ojos de V. M. respondido, y reducido á *Clausulas*, y *Satisfacciones*, para mayor evidencia de su conocimiento, y para demostracion de quán siniestros son los presupuestos de estos Informes, y quánto mas facil es obedecer estos santos Decretos, que defender su contravencion, en esta manera.

MEMORIAL DE LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA.

CLAUSULA PRIMERA.

LAS Religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, y nuestra Señora de la Merced, y la Compañia de Jesus de la Nueva-España, gravísimamente ofendidas del Obispo de la Puebla, que en un continuo movimiento de afligirlas, cada dia inventa nuevos modos de egercitar su tolerancia.

SATISFACCION DE LA DIGNIDAD Episcopal.

3



STA Clausula, Señor, comienza pasando el disgusto, y sentimiento de la causa á la persona del Obispo, sin haberles dado ocasion alguna para ello, sino solo haber perdido este pleyto los Religiosos de la Compañia. Habla la Jurisdiccion Episcopal de aquellos Religiosos de la Compañia, que escriben estos Memoriales, y resisten este santo Breve, sean muchos, ó pocos; y no de los que desearan obedecerlo, ni del Cuerpo de su Religion, la qual profesa conocida obediencia

cia á la Sede Apostolica; y así se ha de entender quando en este Memorial se nombran *Religiosos Jesuitas*, ó *Religiosos de la Compañia*, ó *Religion de la Compañia*, porque tambien ellos hacen univocos estos nombres en su Memorial.

4 Quatro años há, Señor, que están resistiendo este santo Breve, y otros tantos que V. Magestad está ordenando que le obedezcan. Y para enmendarse comienzan en esta *Clausula*, quejandose de este Prelado porque solicita su egecucion, pretendiendo hacerle odioso á las Religiones.

5 Para esto hablan en este Memorial en nombre de las de *Santo Domingo*, *San Francisco*, *San Agustin*, y *nuestra Señora de la Merced de la Nueva-España*, con quien, ni ha tenido pleyto el Obispo en esta materia, ni lo tiene, ni alguna de ellas (sino solo los Religiosos de la Compañia) ha pretendido confesar, y predicar á seglares sin licencia de los Ordinarios, ni dejar de exhibirlas, ni consagrar Aras, ni Calices, ni casar á los inquilinos que trabajan en sus haciendas, contra los derechos y administraciones de sus legitimos Parrocos; ni contravienen á cosa alguna de las que dispone el Santo Concilio de Trento, cuyos Decretos son los que manda cumplir este Santo Breve. Pero los Religiosos de la Compañia mañosamente han sacado poderes particulares de quatro Provinciales amigos suyos, contra la voluntad de sus Superiores, y del cuerpo de su Religion, y contra el general sentimiento de las Religiones de la Iglesia, que tienen por santos estos Apostolicos Decretos. Y debajo de esta suposicion y nombre de que defienden á las otras Religiones en lo que ellas no pleytean ni dudan, se meten los Religiosos de la Compañia entre las Religiones, quando pleytean contra el Clero; y por el contrario entre los Clerigos, quando pleytean con las Religiones.

6 Esto se conoce en que el Padre Provincial de los Carmelitas Descalzos de aquella Provincia, no quiso conceder este poder en esta oposicion; y así no hablan en su nombre, teniendo el mismo derecho que las demás Religiones, si tuviera semejante pretension. Y el Padre Provincial de los Franciscos Descalzos de aquella Provincia tambien se lo negó. Y el Padre Vicario General de nuestra Señora de la Merced, el Reverendísimo P.M. Fr. Jacinto de la Palma, varon docto y prudente, Superior del P. Provincial Fr. Geronimo de Andrada, (uno de los que se supo-

nen

nen en la cabeza de esta peticion) reconociendo que con la mano de su Religion querian los de la Compañia defender tan mal parecido empeño, se lo prohibió con el Decreto siguiente.

7 Fr. Jacinto de la Palma, Maestro en santa Teología, Vicario General de estas Provincias de esta Nueva-España, Guatemala, é Isla Española, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, &c. Por quanto por razon de nuestro oficio nos toca, y pertenece conservar en paz, religion, y quietud dichas Provincias, como lo hemos hecho por espacio de seis años, que otra vez las hemos gobernado, pues en ellos no se ha oído nuestro nombre en Tribunal alguno; y assimismo por razon de nuestro oficio nos toca, y pertenece el hacer egecutar, y obedecer en dichas Provincias las Bulas de su Santidad, y Cédulas de su Magestad, como lo hicimos en nuestra Provincia de Guatemala los años pasados, haciendo que se sujetassen todos los Religiosos á los Reales Ordenes; y habiendo recibido un Breve de su Santidad, y una Cédula de su Magestad, para que se ponga en egecucion, lo qual no es contra nuestra Sagrada Religion; y en lo que toca al Real Patronato, le tenemos ya egecutado en nuestra Provincia de Guatemala. Y ha llegado á nuestra noticia, que el Venerable M. Fr. Geronimo de Andrada, Provincial de nuestra Provincia de Mexico, en nombrè de dicha Provincia ha firmado una peticion, con pretexto de la paz pública, contraviniendo en ello á una Acta del Capitulo de su eleccion, en que presidimos, y es del tenor siguiente.

Ingiera la Acta del Capitulo, en que se reservó autoridad para lo que ordena.

8 Por tanto ordenamos, y mandamos al dicho Venerable P. M. Fr. Geronimo de Andrada, en virtud del Espiritu Santo, y santa obediencia, y pena de excomunion mayor latæ sententiæ ipso facto incurrenda, trina canonica monitione præmissa, y de suspension de oficio por seis meses, y de voz activa y pasiva en el Capitulo proximo futuro, mientras no se determinare por el Difinitorio, y Padres de Provincia, no impida en todo, ni en parte la egecucion de dicho Breve de su Santidad, ni las Reales Cédulas; y todo lo que en contrario hubiere obrado, lo declaramos por nulo, y de ningun valor y efecto; y si (lo que Dios no permita) se mostráre inobediente á este nuestro mandato, desde luego para entonces lo declaramos por incurso en dichas censuras y penas, las quales egecutaremos irremisiblemente. Y es nuestra voluntad, que este nuestro mandato se notifique al dicho Padre Provincial M. Fr. Geronimo de Andrada á son de campana ta-

ñida, delante de los Padres Maestros, Presentados, Difinidores, y Lectores; y que un tanto de él se presente en el Real Acuerdo, para que se ponga con la peticion que firmó el dicho Padre Provincial, y otro se remita á nuestro Reverendísimo P.M.Fr. Antonio Garuz en el primer aviso, y se traslade este nuestro mandato en el libro de Provincia. Y no es nuestra voluntad impedir al dicho Venerable P.M.Fr. Geronimo de Andrada en el uso de su oficio, sino que use de él segun nuestras sagradas Constituciones, y no de otra manera; y de todo dé fé el infrascripto Secretario. Fecho en este Convento de Mexico á diez y siete del mes de Octubre de mil y seiscientos y cinquenta y uno. = Fr Jacinto de la Palma, Vicario General. = Ante mí Fr. Geronimo de la Barrera, Secretario.

9 Las diligencias que los Religiosos de la Compañia hicieron para persuadir al Provincial á que contra la voluntad de su Prelado, y su santa Religion se opusiese á este santo Breve, y apelasse de este Auto, se dejan de referir por no causar confusion y dolor á la parte contraria.

10 El Reverendísimo General de Santo Domingo M. Fr. Juan Bautista Marinis, varon de esclarecidas letras y espíritu, dió la enhorabuena al Obispo de haber obtenido este santo Breve. Y decia en Roma á todos los Religiosos Indianos que asistieron en aquella Curia á su eleccion, (aun á los que no eran de la Nueva-España, sino del Pirú) que llevassen traslados de estos santos Decretos y Breve, para obedecerlos, por ser sumamente importantes.

11 Y lo que excede á toda ponderacion es, que el Provincial de Santo Domingo, que hace cabeza á este Memorial, y cuyos poderes contradicen los Religiosos Jesuitas este santo Breve, no es Provincial, sino el mismo Fr. Juan de Paredes, que fue su presunto Conservador, descomulgado por el Provisor del Obispo, y privado por su Reverendísimo General del oficio de Provincial por haberlo usurpado, y de voz activa y pasiva, y de todos los honores de su Religion; y mandado, que coma un año entero los Viernes pan y agua asentado en tierra, como parece por Patente de este gran Prelado, Cabeza de su Religion, despachada en Roma á 4. de Diziembre 1651. pasada por el Real Consejo de las Indias este mismo año de 52. y callando el nombre con los poderes de este Religioso particular, y penitenciado por su General mismo, hacen los Religiosos de la Compañia, que fue-

fuene, y parezca en el mundo, que la insigne Religion de Santo Domingo en las Indias se opone al Breve de su Santidad, contra todo el dictamen de su Cabeza, y del Cuerpo de esta gran Religion.

12 El Reverendissimo General de San Francisco el P.Fr. Pedro Manero, uno de los mas consumados sujetos en letras, doctrina, zelo, y prudencia que tiene el estado Regular, y Ecclesiastico, habiendo leído este Breve con su explicacion ha dicho, *que no tiene Clausula que no sea muy santa y necesaria.*

13 Los Padres de San Agustin jamás han resistido, ni pleyteado esto en las Indias, ni fuera de ellas; antes son los que primero han pedido, y piden licencias á los Obispos para confesar, y predicar á seglares. Y esta evidencia la manifiesta el hecho; pues ninguna Religion de las de la Nueva-España nombró sobre esto, ni sobre otra cosa alguna, Conservadores en causa que toque al Obispo de la Puebla, ni han tenido tal pretension; *solos* los Religiosos de la Compañia hacen estas oposiciones: *solos ellos*, valiendose del nombre de estas quatro Religiones, dibujan á todas las del mundo en estos Memoriales enojadas, y ofendidas contra este Prelado: *solos ellos* escriben estos injuriosos Memoriales contra él: *solos ellos* los publican, é imprimen, quando ellas están cantando, y alabando á Dios en su Coro, y en sus Claustros venerables con toda quietud, y serenidad, obedientes, y resignadas á la Sede Apostolica, y á las Reales Ordenes de V. Magestad; amando, y respetando á los Obispos y Prelados de la Iglesia, como siempre lo han hecho.

CLAU S U L A II.

EN aquella via y forma, que mejor de derecho lugar haya justicia, piedad, y soberana proteccion, recurriendo á V. Magestad por la general de las Religiones, y especial de las de las Indias, que en el cumplimiento de la precisa obligacion de V. Magestad con las Provincias que en lo espiritual han conquistado á costa de su sangre, han estendido en lo temporal su grandeza, y llenado su piedad, poblando los Cielos de innumerables almas; se agravian del Obispo de la Puebla de los Angeles, por las injurias que de él han recibido desde que entró en la Nueva-España.

SATISFACCION.

14



N esta Clausula vuelven los Religiosos de la Compañia á pasar su disgusto, y ponerlo en cabeza de todas las Religiones, aunque no sean de las Indias, dandolas por *gravissimamente ofendidas* de los que contra ellas no pleytean, (pues apenas ha llegado á su noticia esta diferencia) y todo esto para introducir al Obispo de la Puebla en mayor embarazo de la defensa de su Dignidad, y dár alguna fuerza á la oposicion voluntaria, que los Religiosos Jesuitas solos hacen á tan santos Decretos, y que sea menos mal parecida con el nombre de todas las demás Religiones, que en esta contradiccion están inocentes.

15 Pintan para ello, Señor, indevoto de las Religiones á este Prelado; quando es notorio al mundo, que no han tenido, ni tienen las Sagradas Religiones mas conocido devoto, y defensor de sus gloriosos Institutos y Profesiones, ni quien con mayor afecto y estimacion las traté, ni otro que ocupe mas tiempo dentro de sus Claustros, y Celdas: viviendo meses enteros en ellos, deseando, y procurando aprender de sus heroicas, y excelentes virtudes: celebrando á las Religiones de palabra, por escrito, y obra, sin que crea haber sido excedido en esto de otro Prelado alguno de estos tiempos.

16 Este afecto, Señor, no lo ha manifestado solo desde que es Obispo, sino por espacio de mas de quarenta años constantissimamente siendo Seglar, y despues Ecclesiastico, y Ministro; y ultimamente Prelado, con tan individuales demostraciones de devocion, como constará á V. Magestad siempre que fuere servido de informarse de ello; y lo podrá decir el Obispo de Cordova Don Fr. Pedro de Tapia, y el Arzobispo de Valencia Don Fr. Pedro de Urbina, Varones esclarecidos en todo genero de virtudes, y otros muchos Prelados Regulares, y Seculares, y Provincias, y Religiones enteras, y lo pudieran decir los Venerables Fr. Francisco de Cogolludo, y Fr. Diego de San Joseph, con quien se confesó todo el tiempo que vivieron: uno y otro, Religiosos de tan admirable espiritu y egemplo en los Descalzos de S. Pedro de Alcantara, como es notorio.

17 Pero luego que ha sido necesario defender este Prelado
su

su Dignidad en los graves pleytos que le han levantado los Religiosos de la Compañia, como si esta sola Religion fuera todas las demás Religiones del mundo, con haberse de esto desconsolado algunos de sus hijos, publican, y tienen por indevoto, al que antes tenían por devotísimo de todas las Religiones, y de la suya, celebrado por tal de las plumas de sus mayores Escritores, y Autores. Como si no pudiesse defender un Prelado su Dignidad, y quedar devotísimo de la Compañia; ó fuesse forzoso en la Ley Christiana pasar á los ánimos las diferencias de los derechos.

18 El pleytear, Señor, en la Iglesia de Dios es permitido; el ofender, ó darse de esto por ofendidas las partes, (como lo hacen en esta causa los Religiosos de la Compañia) esso es prohibido. San Pedro, y San Pablo tuvieron diferencias de sentir entre sí, ^(a) y San Pablo, y San Bernabé, ^(b) pero se amaron. San Gerónimo con San Agustín, ^(c) San Juan Crisóstomo con San Epifanio, ^(d) y otros Santos; pero no llegó á los ánimos la diferencia de los entendimientos. Estos egemplos debemos seguir todos los Christianos, y mucho mas los Ecclesiasticos.

19 Tambien es permitido en la Iglesia de Dios, que se siga una causa por las partes con igual constancia; pero que estas no se quieten con la ultima, y final sentencia, (y mas quando es de el Pontifice Sumo, que *disminiendo*, como lo hace en este Santo Breve, no puede errar) esso no es permitido. Pleytearon el Angel del Pueblo de Dios, y el de Persia; pero se quietaron luego que su Divina Magestad decretó aquella causa; ^(e) porque no fueran Angeles buenos, si pasaran de alli. Han pleyteado con el Obispo de la Puebla los Religiosos de la Compañia, habiendoles oído el Vicario de Christo. Ha condenado su causa el Juicio Apostolico, y V. Magestad ha salido á la defensa de estos santos Decretos, como principal Protector de la Silla de San Pedro. Quatro años há que los están resistiendo, apelando de Roma al Consejo, de el Consejo á la Audiencia Real de Megico, y de esta, otra vez al Consejo. Esto, Señor, no lo hicieron los Angeles, ni San Pedro, ni San Pablo, ni San Bernabé, ni los demás Santos que han pleyteado.

20 Añaden á esto, sobre no rendirse al Breve Apostolico,
Tom. XI. Qq 2 laf-

(a) Galat. 2. v. 11. (b) Act. 15. v. 39. (c) Baron. tom. 4. ad ann. Christ. 394. à pag. 700. (d) Idem tom. 5. ad ann. 402. pag. 146. in fine. (e) Dan. 10. v. 13.

lastimar á la parte , y desacreditar la persona del Prelado , que solicita su egecucion, para acreditar los Religiosos de la Compañia su causa por verla vencida. Tampoco es esto eclesiastico , ni de Santos , ni de Angeles. Porque suponiendo que el Obispo de la Puebla no fuese tan conocido devoto de todas las Religiones , como es notorio en el mundo , ¿qué consecuencia, ó argumento es : *El Obispo de la Puebla no es devoto de las Religiones: luego nosotros los Religiosos de la Compañia no obedecemos el Breve de su Santidad?* ¿Será mas devoto de las Religiones el Obispo obligado de esta inobediencia? ¿Qué consecuencia es: *Las Religiones están gravemente ofendidas , y desacreditadas del Obispo de la Puebla : luego no obedecemos los Religiosos de la Compañia la Bula Apostolica?* ¿Por ventura acreditaránse con esto las Religiones ? ó se desenojarán? ¿Qué consecuencia es: *El Obispo de la Puebla injuria á las Religiones : luego injuriamos nosotros al Papa con no obedecer sus Santos Decretos?* (pues quien no le obedece, lo injuria) ¿Por qué ha de pagar, Señor, el Pontifice las culpas del Obispo, quando fueran muy ciertas?

21 Y así todas estas son consecuencias de discurso enojado y torcido, porque no tiene que ver la devocion, ó indevocion del Obispo á las Religiones , con la obediencia y devocion que ellos deben á la Apostolica Sede.

22 Pero porque se vea que no influyen entre los Eclesiasticos , ni aun entre Seglares los pleytos en la devocion, ó la indevocion de los comunes estados de la Iglesia , se pondrán egemplos claros en la misma Compañia de Jesus , suponiendo que quien la siguiere, no querrán sus hijos que sea culpado.

23 Desde su nacimiento ha introducido esta Religion , y sus hijos diversos pleytos con la de Santo Domingo , ilustre hija de la Iglesia , y Maestra admirable de espiritu , y letras ; y no, defendiendo como el Obispo su Jurisdiccion , necesitado de su propia conciencia ; sino siguiendo particulares dictámenes , é imaginaciones en materias de doctrina , levantando Escuela , y bandera diametralmente contraria , y opuesta á la de Santo Tomás, con la qual habia vivido quieta, y sossegada la Iglesia de Dios trecientos años.

24 Sobre impugnar la doctrina de Santo Tomás los de la Compañia , y defenderla aquella doctissima Religion , se han hecho gran numero de libros , y apologías por una y otra parte, haf-

hasta prohibirse la comunicacion de disputas, ni concurrir las dos Religiones en ellas por algunos años; y fue necesario que pudiese la mano el Señor Rey Filipo Segundo, y la Sede Apostolica. (a) ¿Dirán por esso los Religiosos de la Compañia, que son enemigos de la Orden de Santo Domingo, y de las demás Religiones? Pues casi todas generalmente defendian, hasta que nació su Religion, la doctrina santa, segura, sencilla, y clara de Santo Tomás. Dirán por esso los Religiosos Jesuitas (como dicen de este Prelado en el num. 1. de este Memorial) *que trahen à la Religion de Santo Domingo en un continuo movimiento de afligirla cada dia, inventando nuevos modos de egercitar su tolerancia?*

25 La Religion de San Agustin es hija del Espíritu, y Virtudes de su Gran Patriarca, defensora, y discipula de la doctrina de este Sol de la Iglesia. A esta ha impugnado el Padre Luis de Molina (que respecto de San Agustin, en mi sentir, es un Estudiante recién matriculado en Escuelas) en sus escritos, con tan grande audacia, que ha llegado á escribir, y afirmar en el lugar de la margen: *Que aquel soberano ingenio discurrió con tinieblas en la materia de la Predestinacion,* (b) siendo una de las que él mas trató, y en que escribió el Santo con mayor eminencia: afirmando tambien el mismo Autor en otra parte, *que habia sido aquella doctrina causa del peligro de algunas almas.* (c) A Luis de Molina ha salido á defender casi toda la Escuela de la Compañia, y lo está defendiendo contra el comun torrente de las Religiones, porque todas siguen á San Agustin. ¿Han de decir por esso los de la Compañia: *Que son enemigos de las Religiones, y que las trahen en un continuo movimiento de afligirlas cada dia inventando nuevos modos de egercitar su tolerancia,* como dicen de este Prelado?

26 Notorias son en el mundo las graves diferencias que han estado pendientes estos años pasados, sobre haber obtenido á fuerza de importunas diligencias (segun afirman las Religiones) los de la Compañia, por gracia especial de su Magestad Cesarea, que les dieffen á ellos los Conventos, Iglesias, y haciendas, que la heregía habia quitado á las Ordenes de San Benito, San Bernardo,

(a) Consta por la Carta escrita à los Provinciales de Santo Domingo, y de la Compañia, fecha en Aranjuez y Marzo 15. de 1596. (b) *Augustinus dum sub ea quasi caligine ad hoc non attulit.* Molin. in Concordia, p. 1. q. 23. art. 4. & 5. disp. 1. memb. 6. in edit. Conchenf. 1592. pag. 906. (c) *Augustini doctrina de Predestinatione plurimos ex fidelibus, non solum indoctos, sed etiam doctos mirum in modum turbavit, ne dicant illius occasione salutem eorum fuisse periclitatam.* Ibid. memb. ult. & pag. 487. & 489. edit. Ulisp. 1588.

do, San Agustín, Santo Domingo, San Francisco, y otras ilustres Religiones en Alemania: clamaron estos Venerables Institutos, de que sin demeritos suyos se les pretendiese quitar lo que de quatrocientos años, y otros de ochocientos y mas de antigüedad, estaban poseyendo con tan insignes servicios hechos á la Iglesia Catolica, y Corona Cesarea, y los diessen á una Religion tan moderna. Ella se defendia con sus merecimientos. Sobre esto se han escrito, y divulgado gravísimas apologías en diversas lenguas, teniendo por cosa durísima, no solamente el suceso, sino la pretension de los Religiosos de la Compañia. ^(a) ¿Dirán ellos por esto, que son *enemigos* de las demás Religiones, y que están de ellos *gravísimamente ofendidas*, y que en un continuo movimiento de afligirlas, cada dia inventa nuevos modos de egercitar su tolerancia?

27 Quantas hayan sido las diferencias que han tenido los Religiosos de la Compañia con los Padres Carmelitas Descalzos; no solo por toda Europa, sino á los ojos de V. Magestad, es bien notorio al mundo, pues aun están calientes las cenizas de estos encuentros; y en esta Corte se huvieron de hacer los años pasados las paces con públicos sermones, y demostraciones; y esto sobre materias tan sensibles, como negar los de la Compañia la antigüedad de aquella tan Sagrada, y penitente Religion, y ponerles á pleyto sus canas, y censurarles diversas proposiciones de la *Historia Profetica*, y otras voluntarias disputas, á que no se hallaban obligados, ni necesitados, como lo está el Obispo á la defensa de su Jurisdiccion. ¿Confesarán ellos por esto, que son enemigos de la Religion de los Padres Carmelitas Descalzos, y que está de ellos *gravísimamente ofendida*, y que en un continuo movimiento de afligirla, inventan cada dia nuevos modos de egercitar su tolerancia?

28 Con la Religion de San Francisco han tenido diferencias públicas, no solamente por el despojo de los Conventos, é Iglesias de Alemania; sino sobre si es indecente el habito de aquella Serafica Pobreza, y si causa horror á los Seglares, y que es mas perfecto este trage comun de vestir de paño; quando para Dios (y aun para los hombres) es mas precioso aquel santo sayál, que los brocados mas altos, y los paños mas finos. Y sobre pre-

ten-

(a) F. Romanus Hay, in *Astro inextincto*.

tender , que es mas perfecta la Religion de la Compañia ; que la de San Francisco , han obligado á tomar la pluma para defender su santo Habito , é Instituto , á Religiosos muy doctos y graves de esta Orden Serafica ; (a) y esto corre en públicas apologías. ¿Dirán por esto, que esta santa Religion está *gravissimamente ofendida* de la Compañia, ponderando, *que en un continuo movimiento de affligirla , inventan cada dia nuevos modos de exercitar su tolerancia* , como lo dicen los Religiosos de la Compañia del Obispo?

29 La reñida contienda que la Religion de la Compañia ha tenido con todas las Religiones , señaladamente con las de Santo Domingo , San Francisco , y San Agustín , sobre defender una cosa tan fuerte , y áspera para el Clero , y estas Religiones , y todas las demás de la Iglesia , como que no habian de entrar á convertir almas , ni á propagar la Fé en el dilatadísimo Reyno del Japon , y China ; habiendo innumerables que estaban clamando necesitadas de este espiritual socorro , quando para todas ellas apenas habia quarenta Ministros de la Compañia : las Juntas que sobre esto huvo : la convocacion de Presidentes , Prelados , Confeseros : los recursos , y apelaciones : los Memoriales , y apologías del Padre Maestro Fray Diego Collado de la Orden sagrada de Santo Domingo : la Carta Apostolica del Glorioso Martir Fray Luis Sotelo de la Orden de nuestro Padre San Francisco , escrita al Pontifice Urbano VIII. desde la carcel de Omura , en el Reyno del Japon , (de la qual salió al martirio) fecha en 20. de Enero de 1624. años, constan bien á V. Magestad. Hasta que la Santidad de Urbano VIII. en su Bula de 22. de Febrero de 633. obtenida á instancia de V. Magestad decretó la causa contra la pretension de la Compañia , y en favor de las Religiones.

30 Facil es de conocer , que el no dejar que los Religiosos de las demás Ordenes pudiesen predicar á los Gentiles en el Japon : y el poner terminos , y paredes á la palabra divina , y cerrar con llave aquellas dilatadas Provincias , y hacer estanco de la semilla de la Fé : y privar á aquellos Gentiles de una doctrina tan verdadera , sana , y segura como la de estas sagradas Ordenes ; era controversia mas odiosa , que defender un Obispo su Jurisdiccion. ¿Dirán , pues , por esto los Religiosos de la Compañia lo que

(a) *Martyrol. Franc. F. Arturii de Monast. in add. ad mens. Decemb. à n. 79. usque ad 113.*

que dicen de este Prelado, *que están gravísimamente ofendidas las Religiones sagradas de la Compañía, porque en un continuo movimiento de afligirlas, inventa cada día nuevos modos de egercitar su tolerancia?*

31 Ultimamente, mande V. Magestad que se vea el numero grande de apologías, que se han escrito de sesenta años á esta parte por diversos Varones doctos de las Religiones Mendicantes y Monacales, defendiendo el Coro, la Pobreza Evangelica, y la Profesion interior Regular en la forma que la egercitan; probando lo que parecia que no era necesario probar, y les niegan los Religiosos de la Compañía: *Que la Religion que tiene Coro es mas perfecta que la de la Compañía, que no lo tiene. Y que la Religion, que por su instituto profesa penitencias, ayunos, mortificaciones, disciplinas, y anda penitente y descalza, y se egercita en otras asperezas, es mas perfecta que la Religion de la Compañía, que por su Instituto no las profesa, acudiendo unas y otras, como acuden, al bien de los proximos.*

32 Sobre esto, y otras proposiciones de este genero han escrito el doctísimo Maestro Fray Domingo Gravina, Varon ilustre en santidad, y letras, de la Religion de Santo Domingo, (a) y el Padre Fray Nicolás de Jesus Maria, uno de los sujetos mas espirituales, y doctos de los Padres Carmelitas Descalzos, (b) y otro numero grande de Autores, respondiendo al Padre Baeza, y á otros de la Compañía, que han defendido todo lo contrario, pretendiendo: *Que su Instituto es mas perfecto, que el de todas las Religiones, aunque estas tengan un Coro perpetuo, y ellos no lo tengan: aunque se egerciten en ayunos, y asperezas muy rigurosas, y ellos no las profesen: aunque sea su desnudez grandísima, y ellos anden calzados, y comodamente vestidos: aunque padezcan eterno silencio, y clausura, y ellos no la guarden tan estrecha; introduciendose voluntariamente en estas questiones, que para cosa alguna eran necesarias en la Iglesia de Dios, á lo menos el inventarlas; si bien haya sido necesario, y conveniente el impugnarlas constantemente las demás Sagradas Religiones.*

33 ¿Dirán por esto los Religiosos de la Compañía, que estos santos Institutos se hallan gravísimamente ofendidos, porque en

un

(a) Dominicus Gravina in Consentu Turturis Et Congeminata Voce Turturis.
(b) Latissime R. P. Fr. Nicolans à Jesu Maria in Apolog. perfect. Vita spirit.

un continuo movimiento de afligirlos, inventan cada dia nuevos modos de egercitar su tolerancia? Que es lo que dicen en este Memorial en el num. 1. de este Prelado, siendo assi, que él no hace lo referido. Claro está que no lo han de decir, sino que semejantes disputas, questiones, y diferencias, que sustenta la Compañia con todas las Religiones, y con cada una de ellas en particular, las inventa, y defiende con sana intencion.

34 · Pues, Señor, si los mismos Religiosos de la Compañia pueden pleytear con todas las demás Religiones, sobre puntos tan sustanciales, sensibles, y voluntarios, y que miran por lo menos materialmente á deslucir en parte sus santos Institutos, quedandose devotos de ellas, y tan sumamente devotos, que les hacen pleytear en esta causa contra un Breve Apostolico, y Cédulas Reales, sin que ellas lo sepan, ni entiendan, pudiendo dejar de mover todas las questiones referidas, pues tanto tiempo ha vivido sin ellas la Iglesia de Dios; y todavia estas Sagradas Ordenes no se dán por *gravissimamente ofendidas*, ni se quejan, ni dicen: *Que en un continuo movimiento de afligirlas, cada dia inventa la Compañia nuevos modos de egercitar su tolerancia:*

35 · ¿Por qué ha de persuadir, y afirmar la parte contraria, que se hallan *gravissimamente ofendidas* las Religiones, de que un Prelado que no pleytea con ellas, y obra necesitado de la propia conciencia, pidiendo la egecucion de un Breve Apostolico, que lo están auxiliando las Cédulas Reales, y que solo resisten los Religiosos de la Compañia, defiende su Jurisdiccion? ¿Por qué ha de ser licito lo que ellos voluntariamente obran en oposicion de todas las Religiones, y no lo será lo que obra un Prelado necesariamente en defensa de su Dignidad?

36 · Si los Religiosos de la Compañia se quedan devotos de las Religiones, disputandoles puntos de tan vivo sentimiento para ellas; ¿por qué no el Obispo, que no se los disputa, sino que se los defiende? Por qué se ha de querer que esto les irrite, y no aquello? Y si para lo uno tienen tolerancia las Religiones Sagradas, que es gravísimo; ¿por qué no para esto, que es levísimo, y inocentísimo? Luego se conoce, que las ponderaciones de la parte contraria, en este Memorial, son originadas de su desconuelo, y de que se les pida tan debida, y necesaria obediencia á este santo Breve, y Cédulas Reales, pareciendole, que alzando la voz, y confundiendo con injurias, y escritos destem-

plados el pleyto, á fuerza de autoridad, y poder podrán suspender, dilatar, ó embarazar estos santos Decretos.

CLAUSULA III.

D*Esacreditandolas por todo el mundo donde la Christiandad resplandece, con diversos Memoriales, y Cartas, volumenes impresos, contra lo Sagrado de su Instituto, y regular de su obediencia: Y á sus Religiosos ha impuesto crimines, que de los Seglares mas rematados apenas son oídos: y supuesto dictámenes contra la pureza de la Fé, llamando á unos Cismaticos, Pastores intrusos en lo Sacramental de la Confesion, y transgresores de los Sagrados Canones, y Concilios, y diciendo de otros que lo son de los Votos esenciales de la Religion, Pobreza, Castidad, y Obediencia; y contra las Religiones ha publicado libelos infamatorios, dando con ellos en los oídos de su Santidad, despues de estár mandados recoger por la Santa Inquisicion, de que se les ha seguido gravissimo perjuicio.*

SATISFACCION.

37



P*rosiguen los Religiosos de la Compañia, encendiendo en vivo fuego de ira á las demás Religiones contra un Prelado, que muy tiernamente las ama, y con particulares demostraciones de afecto las comunica; y para esto suponen, y fingen gravissimas calumnias, indignas de escribirse con pluma christiana, quanto menos de inventarse por imaginacion religiosa. Fingen, pues, que ha escrito el Obispo diversos tratados contra las Religiones: no habiendo tratado, ni discurso alguno de quantos ha hecho, donde no las haya alabado con singulares, y frequentes elogios; y si fuera verdad lo contrario, y huviera escrito semejantes libelos, mejor era mostrarlos, que suponerlos, y fingirlos; pero consta al mundo todo lo contrario, pues no ha hecho otra cosa, que ensalzar estos excelentes Institutos, defendiendolos contra algunos dictámenes de particulares Religiosos de la Compañia, en el punto que mira al Coro, y á los Egercicios de la penitencia, con que han deflucido, en alguna manera, las Sagradas Ordenes.*

38 Y porque la calumnia, Señor, que se le impone al Obispo

po

po en este Memorial, (retratandolo con tan vivos colores enemigo de las Religiones) es gravissima, y pública, y por escrito, é impresa, y hablando con V.Magestad; y es necesario, y obligatorio en conciencia, y derecho redarguirla con el zelo christiano, y sinceridad, y libertad eclesiastica: Suplica el Obispo á V.Magestad, que mande que se vean quantas alegaciones, é informes se han dado en hecho, y derecho por la Jurisdiccion Episcopal de la Puebla en satisfaccion, y respuesta de los innumerables tratados, con que la han impugnado los Religiosos de la Compañia; y se hallará, que siempre se ha escrito tanto mas mitigado, y modesto por la Jurisdiccion Eclesiastica, de lo que ellos han escrito contra ella, quanto se podrá conocer por uno, y otro estilo. Y vease tambien quantas Obras espirituales se han publicado de este Prelado, que han corrido harto acreditadas en España, y fuera de ella, que todas las hallarán sembradas de alabanzas insignes de las Religiones.

39 Y como quiera que en una calumnia impresa, tan públicamente divulgada, y de tan mal olor en la Fé, como suponer á un Obispo *enemigo de las Religiones*, es justo y debido dar entera satisfaccion al mundo, aunque sea muy notorio en él la insigne devocion de este Prelado á todas las Religiones; pero para que los Religiosos de la Compañia se quieten, y reconozcan que no les concede ventaja en esto, (yá que con su discurso, é injurias nos llevan á tan penosa contienda, y tan agena de esta causa) desde luego se ofrece el Obispo de la Puebla á firmar, y defender (á mas de aquello que mas favorable fuere á las Religiones sagradas, en comun, y en particular, segun el sentir de quantos hombres doctos, y píos huviere en la Iglesia) *veinte y quatro proposiciones sustancialissimas en favor, y honor de las Religiones, en las materias referidas, que la Compañia controvierte con ellas, de la Penitencia, del Coro, de la Descalcez, de la Doctrina, de la Perfeccion Religiosa, mayor, ó menor, y de los meritos de cada Instituto;* que no las firmarán, ni afirmarán los Religiosos de la Compañia, y se deja por modestia de ponerlas aqui, pudiendo hacerse necesitado de la propia defensa, por no representarles como en un espejo á estos Religiosos el numero grande de questiones, controversias, diferencias, y pleytos, que hoy sustentan con todas las Religiones, y con los demás estados de la Iglesia, quando el Obispo se ha concertado con ellas en las de su Catedral.

40 Esto se conoce en que sobre el pleyto de los Diezmos (que habia muchos años que pendia entre su Iglesia, y la Religion de Santo Domingo) hicieron concordia luego que él entró á ser Obispo; y lo mismo ha hecho con la Religion de nuestra Señora de la Merced; y tambien incessantemente lo ha solicitado con los Religiosos de la Compañia, y se han defendido fortissimamente de hacerlo. Y asi no llega á percibir el discurso mas delicado como es posible, que defendiendo el Obispo de la Puebla las Religiones, y componiendose con ellas en los pleytos de su Catedral, y creyendo y sintiendo como ellas, y comunicando, y viviendo con ellas, y entre ellas, y ensalzandolas, y alabandolas en sus escritos, y en quantos Sermones, y Pláticas ha hecho á sus subditos; y confesandose toda la vida con Religiosos de San Francisco, y de Santo Domingo, y de otras Religiones; sean mas devotos los Religiosos de la Compañia con menos inclusiones, y demostraciones, que el Obispo con mayores. Y lo que es mas, ¿cómo es posible que sea este Prelado enemigo de las Religiones defendiendolas, y que se queden los Religiosos de la Compañia devotissimos de ellas, haciendoles tan notables oposiciones al lucimiento, y mayor calificacion del merito de sus sagrados ejercicios, é Institutos? Y con qué conciencia se puede decir en este Memorial, que *desacredita* las Religiones el que las defiende? ¿Con qué conciencia se puede imponer una calumnia tan enorme, como decir: *Que ha escrito volumenes enteros contra lo Sagrado de su Instituto, y regular Observancia?* Injuria de suprema magnitud y atrocidad, que no la podia imponer á un Obispo tan conocido en el mundo, sino una pluma enemiga, para deslucir el fruto que hace con su doctrina, y escritos, y con el zelo con que defiende la Jurisdiccion Ecclesiastica, con grande honor, y estimacion de las Religiones.

41 Porque, Señor, ¿dónde están estos *libelos infamatorios*, que afirman en esta *Clausula tercera*, haber publicado, y escrito este Prelado *contra las Religiones Sagradas*? Dónde los *volumenes impresos contra sus Santos Institutos*? Quanto mas facil, y justo fuera exhibirlos, y señalarlos, que fingirlos, y suponerlos? Asi se arrojan á una temeridad tan exorbitante? Asi se infama un Obispo, Ministro antiguo de V. Magestad, ocupado en tan grandes puestos? Cómo se tolera esta soberanía? No hay mas que arrojarle á ultrajar, infamar, y lastimar á quien se les antoja? Si yá no es, que ha-

hagan el argumento, y deducciones que acostumbran en esta causa, para imponer semejantes calumnias con un extraño método de cabilacion, nunca hasta ahora visto, y mucho menos entre Eclesiásticos.

42 Porque siguiendo la Jurisdiccion Eclesiastica su instancia, para que los Religiosos de la Compañia obedezcan el Breve de su Santidad, en que están definidas veinte y seis questiones, y puntos santísimos: oponiendose ellos con varios tratados á su egecucion en España, en las Indias, y en Roma; es preciso que la Jurisdiccion Eclesiastica clame contra esta repugnancia, diciendo: *Que no obedecen los Religiosos Jesuitas el Breve, y que lo resisten;* y con esta ocasion deducen las consecuencias siguientes, y sobre ellas fundan sus invectivas, y declamaciones, diciendo:

43 *El Obispo de la Puebla dice, que no obedecemos el Breve: luego dice que somos inobedientes. Dice que somos inobedientes al Breve: luego dice que somos inobedientes al Papa. Dice que somos inobedientes al Papa: luego nos llama rebeldes á la Sede Apostolica. Nos llama rebeldes á la Sede Apostolica: luego nos llama Cismáticos. Dice, que los Religiosos de la Compañia son Cismáticos: luego trata mal á la Religion de la Compañia. Trata mal á la Religion de la Compañia: luego es enemigo del Estado Religioso. Es enemigo del Estado Religioso: luego es enemigo de todas las Religiones. Escribe en esta causa contra la Compañia, y las Religiones: luego quanto escribe son libelos infamatorios, y tratados contra el Instituto Sagrado de las Religiones.*

44 De esta manera, y por estos siniestros pasos, torciendo, y declinando el discurso, y comenzando por lo permitido, acaban en lo escandaloso, disparando un numero de consecuencias insequentísimas, y suponiendo enojo en las Religiones, que viven, y obran con toda quietud y serenidad: y por otra parte ódio en el Obispo, que las ama tiernísimamente. Y todo esto nace de su propio dolor, porque solicita este Prelado la egecucion de un Breve Apostolico, santo, justo, necesario, y mandado guardar por V. Magestad. Verdad es, que tiene este Santo Decreto el trabajo de parecerles á los Religiosos de la Compañia, que es contra ellos, siendo muy en su favor, como lo es quanto dispone, forma, ó reforma la Sede Apostolica.

45 Y aunque este modo de filogizar de la parte contraria, es tan particular, y parece solamente disgusto de verse vencidos,

y convencidos en esta causa; pero tambien tiene su poco, y no muy poco, de razon de estado: porque con esso procuran conseguir quatro cosas, que son de importancia á su intento.

46 La primera, desacreditando la persona, prueban á vér si con esso desacreditan tambien su derecho, y causa; y de paso dán satisfaccion á su enojo, con cargar de injurias á su opositor.

47 La segunda, con clamar: *Aquí de las Religiones*, procuran convocarlas como con una militar trompeta á la oposicion de este Santo Breve; pero ellas no quieren darse por entendidas.

48 La tercera, dán mas autoridad, y cuerpo á la resistencia, con meterse entre ellas, y ponerlas delante por escudo, para que dén en ellas los golpes del derecho, que tiran á ellos.

49 La quarta, con escribir con tanta libertad, injuriando á todo poder al Obispo que defiende su Jurisdiccion. Lo primero, acobardan, y espantan á otros Obispos, para que no se defiendan contra ellos. Lo segundo, necesitan á que satisfaga la Jurisdiccion á sus injurias. Y replicando ellos luego con otras mayores, obligan otra vez á la Dignidad Episcopal á que satisfaga. Y con esto ván reduciendo el pleyto á voces, y criminalidades, para disponer mañosamente que se prohiban los escritos de una y otra parte, y que se suspenda la egecucion de este Breve Apostolico. Con lo qual conseguirán el quedar todas las cosas en la misma forma, y confusion: el Pontífice, y V. Magestad desobedecidos: los Jesuitas victoriosos: el Obispo burlado: la Jurisdiccion Episcopal ultrajada, y las almas en el mismo y mayor peligro.

50 Para esto, Señor, fingen en esta Clausula tercera: *Que el Obispo ha escrito al Pontífice contra las Religiones*, quando á nadie consta mejor que á su Santidad lo que ama á las Religiones; y quando lo confiesa con tan ilustres aprobaciones, y calificaciones de su persona y zelo, como son las siguientes; que es forzoso presentarlas por satisfaccion á una calumnia tan enorme.

51 En el Breve de esta causa testifica la Sagrada Congregacion de los Eminentísimos Cardenales, y afirma que le consta de su *Zelo, Piedad, y Pastoral cuidado*, con las palabras siguientes:

tes: *Cum ejus Zelum, Pietatem, ac Pastoralem sollicitudinem compertam.* Y confesando el Pontifice, y la Sagrada Congregacion, que tiene *Pastoral* cuidado, *Zelo*, y *Piedad* este Prelado, no es posible que crea que es enemigo de las Religiones, que tan dignas se hallan de ser defendidas con el *Zelo*; y amparadas con la *Piedad*; y tan utiles son para valerse de ellas en el ejercicio del *cuidado Pastoral*.

52 Y en el Breve de veinte y dos de Mayo de mil y seiscientos y quarenta y ocho, en que su Santidad confirma la ereccion del Colegio de San Pedro y San Pablo, y de nueve Catedras que fundó de diversas ciencias en la Ciudad de los Angeles, dice: *Nos igitur piis ejusdem Joannis Episcopi votis hac in parte annuere volentes, ac Pastoralem ejus circa gregem sibi commissum sollicitudinem plurimum in Domino commendantes.* Y en otro Breve de siete de Febrero de seiscientos y cinquenta y dos, en que su Santidad confirmó la donacion que hizo el Obispo al mismo Colegio de una Librería de quatro mil cuerpos de Libros, dice las palabras siguientes: *Nos eximiam ejusdem Joannis Episcopi erga gregem sibi commissum charitatem, Catholicæ Religionis, bonarumque Litterarum zelum, hac in re plurimum in Domino commendantes.* Y nada de esto se compadece sin grande amor á las Religiones.

53 Y la Sagrada Congregacion destinada *ad visitanda Sacra Limina Apostolorum*, habiendose informado de lo mucho que habia trabajado en la defensa de la Jurisdiccion, y zelo con que habia obrado cosas muy insignes en su Diocesi, califica sus meritos con las razones siguientes.

PERILLUSTRI, ET REVERENDISSIMO Domino uti Fratri Domino Episcopo Angelorum.

54 **P**erillustri, ac Reverendissime Domine uti Frater: *Ad Apostolicam Sedem accedens Procurator, ab amplitudine tua specialiter ablegatus, Sacra Beatorum Apostolorum Limina ejus nomine pro VII. decennio reverenter visitavit, & statum Ecclesiæ sue retulit Emminentissimis Patribus Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus muneri visitationis Sacrorum Liminum á Sanctissimo Domino nostro Præpositis. Qui (eo audito) exultarunt in Domino gaudentes Ecclesiam istam, quæ prima Catholicæ Fidei illustratione gloriatur,*
Apos-

Apostolicæ studio disciplina, & exemplo virtutum cæteris præfulgere. Quinimo gratias Altissimo retulerunt, quòd tantæ Ecclesiæ talem voluerit præesse Pastorem, qui erecto insigni Seminario, fundatis quadraginta Parochiis, Instituto Virginum Collegio, Congregationeque Clericorum Sacularium, & aliis Pastoralibus muneribus egregiè præstitis, Sponsam suam ita exornat, ut laudanda Catholici Regis pietas non immerito etiam Regia liberalitate decoraverit Cathedrali Ecclesiæ Deiparæ munificentissimo edificio dicata, aliisque præclaris subsidiis Religiosa largitate collatis; quatenus recollectæ ex seculo vagantes Virgines, parvuli ad pietatem in Collegiis instructi, reformatus exemplari veneratione Clerus sub tantâ Patrona ad perfectionem senescant, qui sub tam Religioso Præsule ad pietatem hætenus adoleverunt. Laudat celebres Institutiones has Apostolica Sedes, quàm Amplitudo tua nuper, tanquam Matrem & Magistram, venerata est: approbationis suæ infallibile calculum addit: amplitudinem tuam ad majora in dies de Catholica Fide promerenda paternè excitat: ad propagationem Orthodoxæ Fidei hortatur: ad executionem Sacrarum Constitutionum, & præsertim Decretorum Sacræ Tridentinæ Synodus, etiam, atque etiam impellit, ut unde Spiritus Sanctus Universalem Ecclesiam charitatis compagine univit, inde diffusa per novum istum Orbem, particularis Ecclesiæ fecundissimis seminibus per harum remotissimarum partium latifundia propagetur, & Catholica unitas dominetur à mari usque ad mare. Certò sciens eandem Apostolicam Sedem piis ejus laboribus semper propitiam, & auxiliarem habiturum, quemadmodum Nos hisce & profiteamur in Domino, & pollicemur, dum eidem Amplitudini tuæ ab Altissimo meliorum in dies charismatum præcamur abundantiam. Romæ die 13. Martii M.DC.XLVIII. Amplitudini tuæ uti Frater studiosus. = Petrus Aloysius Cardinalis Carrafa. = Franciscus Paulucius, Secretarius.

55 Lo que es mas de ponderar, el Padre Juan Eusebio Nieremberg, Religioso de la Compañia, tan conocido por sus escritos; despues de haber alabado con gran numero de elogios (en la Dedicatoria que le hizo del Libro *Doctrina Ascetica*, año de 1643.) al Obispo de la Puebla, ponderando el amor grande que tiene á las Religiones, dice las palabras siguientes: *Publicè Pontificem & Proregem, privatim Monachum & Anachoretam agis: & cum nulli adstrictus Religioso Ordini sis, omnium Ordinum Instituta colis; imò ideo nulli adstringeris, ut omnes amplectaris: quos*
sa-

sanè amplecteris affectu ; imò dixerim , & effectu ; non modo amore , sed observantia. Tui erga Religiosos Ordines affectus , & reverentiae testis sum: saepius inter nostra olim colloquia observavi, quam reverenter Religiones omnes susciperes; saepius quam fervidè imitareris. Utròque propterea nomine in tuas nostrae confugiunt Religiosarum Institutionum Doctrinae, &c.

56 Parece que la Misericordia de Dios (que mira por el honor de sus Ministros , y Obispos) previno las calumnias que se le habian de levantar á este Prelado por algunos Religiosos de la Compañia con ocasion de este pleyto , disponiendo que un Varon tan acreditado en ella , como el Padre Juan Eusebio , testificasse anticipadamente la suma devocion que tiene , y ha tenido á las Sagradas Religiones ; sino es que la huviesse perdido de repente , y en un instante , solo con defender su Dignidad en una causa tan necesaria al bien de las almas , por ser el pleyto con la Compañia.

57 Añaden ultimamente en esta Clausula tercera : *Que ha mandado recoger el Santo Tribunal de la Inquisicion estos imaginados tratados contra las Religiones. ; Quién creerá, Señor, que el que esto se atreve á afirmar hablando con V.Magestad, y poniendo este Memorial en sus Reales manos , y en las de sus mayores Ministros , derramandolo por toda España, y fuera de ella, osaría publicar una cosa contraria á toda verdad?*

58 La ponderacion cabe en la eloquencia Christiana; pero ni la ficcion, ni la calumnia no cabe , ni en la Religiosa , ni en la Christiana , ni en la muy moderadamente Politica.

59 Dentro de Madrid tiene V.Magestad al Supremo Consejo de la General Inquisicion , y á su gran Presidente el Ilustrisimo Inquisidor General Don Diego de Arce Reynoso , Varon tan docto , recto , y prudente ; sirvase V.Magestad de mandar que informe sobre esto , y se verá quàn insigne suposicion es, que tal haya hecho este venerable, y Santo Tribunal ; antes bien todo lo contrario.

60 Pues habiendo el poder de los Religiosos de la Compañia (que en algunas partes suele ser mayor de lo que conviniera, dénnos licencia que digamos esto) conseguido el gobernar la edad anciana de setenta y seis años de cierto Prelado, que era Visitador del Santo Tribunal de la Inquisicion de Megico, (y es yá difun-

to) sacaron Ediſto para prohibir las Alegaciones de la Jurisdiccion Episcopal , que no contenian ſino Concilios Generales á la letra , Decretos de los Sumos Pontifices , Canones Sagrados , y Conclusiones de Autores Catolicos , y textos de las Constituciones de la Compañia , que todas defendian el Santo Concilio de Trento. Y habiendo entendido el Supremo Consejo de la Inquificion una reſolucion tan notable, y agena de la rectitud con que ſirven Ministros de tan reſervada, y ſanta Jurisdiccion ; ſe lo reprehendió ſeveriſſimamente , y mandó que al instante ſe le reſtituyeffen todas las Alegaciones á la parte de la Jurisdiccion Episcopal ; porque un Tribunal , que en Eſpaña , y en toda ſu Monarquía es la columna principal de la Fé , y muralla que contiene que no entren los errores en ella , nunca prohibe las alegaciones que defienden los Breves Apostolicos , y los Decretos del Santo Concilio de Trento , que ſon las que totalmente la defienden , y amparan.

61 ¿Pero, Señor, todo eſte prolijo, y penoſo diſcurso, á que obligan , y necesitan los Religioſos de la Compañia á la Episcopal Jurisdiccion , y Dignidad , no ſe conoce, que aunque es preciso hacerlo en quien ſatisface á tan graves injurias, por el derecho que todos tenemos á la natural deſenſa en todas Leyes Divinas, y Humanas, es ſumamente ſuperfluo en la parte contraria, que ſigue eſta cauſa por tan eſtraños caminos , y torcidas veredas?


62 ¿Qué tiene que vér, para que ſe obedezca el Breve de ſu Santidad, decir muchiſſimo mal del Obiſpo de la Puebla de los Angeles en eſtos , y otros innumerables eſcritos ? ¿Qué tiene que vér, levantarle muchas calumnias , y con ellas la horrible, de *que ha eſcrito contra el Instituto de las Sagradas Religiones*, coſa que ſolo pudiera hacer un enemigo público de la Fé Catolica? Doy que el Obiſpo ſea grandiſſimo pecador , y los de la Compañia ſantiſſimos Religioſos; ¿por eſſo no han de obedecer el Breve Apostolico los *ſantiſſimos* contra el *pecador*, hablando el Breve en favor del *pecador* , y contra los *ſantiſſimos*? El Obiſpo ſe enmendará de ſus *graves culpas* , y enmiendense los Religioſos de la Compañia de la *inobediencia* á eſte Santo Breve. ¿Ha de pagar el Sumo Pontifice los pecados de eſte Prelado al ſolicitar la obediencia , y de los Religioſos de la Compañia al reſiſtirſe con la repugnancia? ¿No ſe conoce que todo eſto es arrojar polvo , y ceniza á los ojos de los

los Ministros , y de los Pueblos , porque no vean la verdad de la causa que defiende : y esto (quando fuera licito escribir tan injuriosamente de un Prelado) no solo en este Memorial , sino en otros muchos , que forman enteros volumenes, con escandalo grande de la Iglesia Catolica, viendo que ansi se trata por plumas Religiosas (aunque no Religiosas en esto) á los Obispos, que defienden el Santo Concilio de Trento , y Breves de su Santidad? ¿No se vé que es fuera de proposito para la causa que se sigue, llenar de injurias al que la prosigue , pues no depende de las virtudes, ó vicios de este Prelado, sino solamente de las razones intrinsecas del Derecho, juicio, y autoridad de la Sede Apostolica, y Ordenes Reales que las decretan, y defienden?

CLAUSULA IV.

Porque aunque su Santidad , bien informado , no ha hecho aprecio de ellos , y al Obispo ha conocido , mostrandolo con la Compañia en dos Congregaciones Generales que estos años ha celebrado, honrandola como los demás Pontífices lo han hecho ; con todo esso , proposiciones tan escandalosas como las que el Obispo contra ella , y las demás Religiones ha publicado , apadrinadas con su autoridad , dán fé al error que supone ; y excitan la curiosidad de los mal afectos , inclinandoles á que crean lo que oyen por quien lo dice ; de donde las heridas de los Religiosos resultan en grave daño de la Religion, y de ella pasan á la Catolica. Y en esto el Obispo ha infamado juntamente á la Nacion Española , poniendo nota en su pureza de Religion, que por unica todas las Naciones veneran : y ha ofendido á la Magestad Divina, y á la Humana , ocasionando audacia , y avilantéz en los Hereses, procurando quitar la autoridad, y credito á las Sagradas Religiones, que con su santidad, y letras los tienen á raya.

SATISFACCION.

63  Areciendoles poco á los Religiosos de la Compañia , que siguen esta causa , hacer odioso en las Clausulas antecedentes á este Prelado con los Religiosos, y las Religiones de las Indias , con las quales ha tenido , y tiene tan estrecha correspondencia, y devocion : habiendo pasado de alli en

otras Clausulas á pretender lo mismo con las de España, con quien no solamente no ha pleyteado, pero vivido en sus Conventos, y preciándose de obrar con ellas en grandísima union y familiaridad, y con reciprocos vinculos de amistad y devocion.

64 En esta quarta pretenden hacerlo odioso á toda la *Nacion Española*; y poco despues en la misma, á toda la *Iglesia Universal*; y á dos periodos mas adelante, poco menos que *fautor de los enemigos de la Fé*. Porque dice, que *ocasiona audacia, y avilantéz en los Hereges, procurando quitar la autoridad, y credito á las Sagradas Religiones, que con su santidad, y letras los tienen á raya*.

65 Tanto cuesta, Señor, en esta vida llena de miserias, y de espinas defender la verdad un Prelado, porque desde que Christo Bien nuestro por esso fué tenido por Samaritano, y revolvedor de Pueblos, ^(a) se compra á este precio el bien de las almas. Desde entonces, por estos dolorosos medios se defienden las Eclesiasticas Reglas, y el Santo Concilio de Trento, y la Episcopal Dignidad, y lo que en su favor resuelve la Sede Apostolica. Por estos penosos pasos han andado quantos Obispos, Confesores, y Martires han defendido causas semejantes.

66 Porque, Señor, ¿qué fundamento tienen todas las ponderaciones de esta Clausula quarta? Qué cimientos este odioso edificio? Qué motivo tanta ira, y passion? Qué ocasion tan terribles injurias? No mas que pedir el Obispo de la Puebla, que obedezcan los Religiosos de la Compañia el Breve de su Santidad, y las Cédulas de V. Magestad á que se oponen con tan gran perjuicio de la Sede Apostolica, daño, y ruina de las almas de aquel Obispado, y de aquel decoro que se debe á la Magestad Real.

67 Porque si el pedir la egecucion de los Breves Apostolicos un Obispo dá *avilantéz á los Hereges*, para que lo sean, y á los Catolicos, para que no lo sean; ¿quál la dará la parte contraria al repugnarlos, y resistirlos? Siendo los Decretos Apostolicos la regla, y remedio universal de la Iglesia Catolica; y los Obispos con sus letras, con su autoridad, y con su Jurisdiccion, y con sus Báculos en las Catedrales, y con Decretos en los Concilios Generales, Provinciales, y Sinodales, los que contienen, y tienen á raya á los Hereges.

Los

(a) Joan. 8. v. 48. Luc. 23. v. 51.

68 Los Hereges aborrecen la Apostolica Sede, el Obispo defiende los Decretos de la Sede Apostolica, y los Religiosos de la Compañia en esta causa los repugnan, é impugnan fortísimamente: ¿quién dá *avilantéz*, y *ocasion de audacia á los Hereges*, y escandalo á los Catolicos; el que se sujeta, y solícita la obediencia á la Apostolica Sede, ó el que en esta causa se resiste, y defiende de ella? ¡O lo que podíamos aqui ampliar la ponderacion en quien no vé la viga que tiene sobre sus ojos, y mira con perspicacia la ligera arista, que no hay en los agenos! ^(a) En aquel que perdona á lo negro, y ofende á lo blanco, como decia el otro Poeta: *Dat veniam corvis, vexat censura columbas!* ^(b) ¡O qué de casos, y cosas podriamos traher al intento! pero se deja de hacer, porque la Episcopal Jurisdiccion, y Dignidad en esta causa desde sus principios, contentandose con lo bastante para la defensa de su razon, se huelga mas de padecer las injurias, que no de causarlas, aunque sea con ella; y solo obra necesitada del zelo de Dios, y de la propia, y natural defensa, con gran dolor y pena de verse obligada á ello.

69 ¿Y á qué proposito, Señor, en esta Clausula *los favores que ha hecho el Sumo Pontifice en estas dos ultimas Congregaciones á la Religion de la Compañia*? Sino es que los traygan á este pleyto, para tenerlos presentes, y reducirse á obedecer estos Santos Decretos, que están sus hijos repugnando. Si los hizo favores el Sumo Pontifice, obedezcan el Breve de quien se los hizo; y yá no solo por debida obediencia, sino por gratitud deben rendirse al Breve Apostolico. Porque peor es, sin comparacion, favorecerles á ellos el Pontifice, y no querer ellos rendirse, ni favorecer sus Sagrados Ordenes, y santos Decretos.

70 ¿Y por ventura, puede dudarse que una Congregacion de la Compañia del Nombre de Jesus le merecerá al Sumo Pontifice los favores que dice esta Clausula quarta? Claro está que se los merecerá; pero se entiende esto entretanto que obedecieren la Sede Apostolica, y porque la obedecen. Pero si repugnan, y resisten sus hijos los Santos Decretos, como en esta causa, volveránse advertencias los favores, reprehensiones las alabanzas, y reformation el amparo. Alli los bendijo la Sede Apostolica, porque le exhibieron, y prometieron la obediencia debida, y aqui
les

(a) Matth. 7. v. 5. (b) Juven. sat. 2. in Junone.

les escarmentará por una resistencia tan fuerte. ¿Y qué mayor puede ser, que repugnar en el Consejo los Decretos Sacramentales de Roma, y en la Audiencia de Mexico las Cédulas Reales que despacha el Consejo? Y qué mayor puede ser, que habiendo sido asistido este Santo Breve de las dos Potestades Supremas en lo espiritual, y en lo temporal, Pontífice, y Rey tan grande como V. Magestad para que fuese obedecido en las Indias, volverlo resistido los Jesuitas de las Indias á España? De fuerte, que yá ha navegado, para hallar la obediencia, cinco mil leguas largas, y mas, y hasta ahora en su lugar solo ha hallado en ellos la repugnancia. Novedad es esta en la Corona Católica nunca vista, que pasados por el Consejo los Breves, y mandados egecutar por V. Magestad, no solo no se obedezcan, pero se repliquen, resistan, repugnen, é impugnen.

71 Y la *Nacion Española* no la ha infamado el Obispo, (como dicen los Religiosos Jesuitas en esta Clausula quarta) antes puede ser, que con su zelo, y escritos, y con la constancia que sigue esta santa causa, si no la ha ilustrado, haya por lo menos concurrido con los que la ilustran con semejantes acciones; y con promover la egecucion del Santo Concilio de Trento, que tan constantemente defiende la *Nacion Española*; y con solicitar la observancia, y obediencia á la Sede Apostólica, con la egecucion de estos Santos Decretos, á quien siempre vive rendida la *Nacion Española*. Y si los Religiosos Jesuitas los obedecen, concurrirán tambien en la veneracion que ha tenido siempre la *Nacion Española* á la Silla de San Pedro. Y si quieren no dár *avilantéz* á los *Hereges*, (como dicen en esta Clausula quarta, cosa que nunca ha hecho la *Nacion Española*) traten con mas respeto á los Obispos, de lo que hacen en este y otros Memoriales; porque estos son el cuchillo de la Heregía, Antagonistas y Capitanes Generales nombrados por Dios contra los Hereges; y desacreditado, y perdido, Señor, el respeto á las Cabezas de la Iglesia, facilmente se corrompen con eterna corrupcion los miembros.

72 Y quanto á lo que dicen, de que el Pontífice conoce al Obispo, insinuando, que de él no tiene el concepto que debe desear un Prelado en el Universal Padre de la Iglesia, y suyo. Satisfacen bastante las Aprobaciones del num. 51. ^(a) y las ilustraciones.

(a) Veanse tambien las pag. 62. de este Tom. XI. y 89. del Tom. I.

ilustres calificaciones , que ván envueltas en los Decretos , que ha vencido en la causa contra los Religiosos de la Compañia. ¿Pues qué mayor calificacion , que sacar en limpio puntos tan sustanciales para el bien de las almas , en materias espirituales, y Sacramentales? Qué mayor calificacion , que exponer el sosiego y la vida por la mayor honra , y gloria de Christo Señor nuestro , y bien de las almas que le han encomendado la Sede Apostolica , y V.Magestad? Qué mayor calificacion , que darse todo á la defensa de la Eclesiastica Jurisdiccion , sin recelo de cobrar por ello émulos de tanto poder como los Religiosos de la Compañia , mirando solo á Dios, y á la obligacion de su Dignidad? Con lo qual en las mismas sentencias , y prosecucion de esta causa se conoce el acierto , y se califica , y acredita su zelo ; y la duda será , si tendrá su Beatitud el mismo concepto de aquellos que se oponen á sus Santos Decretos , y de los que á este exceso añaden el de escribir Memoriales tan libres contra los Obispos.

CLAU SULA V.

HA turbado las conciencias , y puesto confusion , y desconfue-
lo á las almas , acreditandolo , y acreditandose con lo que de si mismo á su Santidad tiene escrito : que por la defensa de la verdad padece , en que ya V.Magestad viene á ser parte , pues afirma que contra los Sagrados Canones , y Concilios , de quien toma firmeza la Inmunidad Eclesiastica , le ha arrancado con violencia de su Episcopal Silla , y le tiene detenido mucho tiempo há en esta Corte , sin respeto á los motivos , ni á la Magestad Real , con quien para estos casos está tan comunicada la Pontificia , y del movimiento perpetuo de fatigar las Religiones con sus discursos , en que halla su quietud.



SATISFACCION.

73



Areciendoles poco á los Religiosos de la
 Compañia , en las Clausulas antecedentes
 á esta quinta , hacer odioso à este Prelado
con las Religiones de las Indias , y con las de
España , y con la *Nacion Española* , y con
 la *Iglesia Católica* ; porque no halle amor en parte alguna , pre-
 tenden tambien en esta Clausula hacerlo odioso *con las almas de*
su cargo á quien ha defendido, y *con la Real persona de V. Magest-*
ad, cuya clemencia y mansedumbre admirable no permite abor-
 recer á nadie , quanto mas á quien le ha servido veinte y seis
 años de Fiscál de dos Consejos, y de Confegero del de Indias, Li-
 mosnero , y Capellán Mayor de la Serenísima Emperatriz Ma-
 ria , hermana de V. Magestad, Madre de la Reyna nuestra Seño-
 ra : de Visitador General de la Nueva-España , de Juez de Re-
 fidencia de tres Virreyes, y de sus criados, ministros, y allegados,
 y otras gravísimas comisiones, que no se han visto juntas en otro
 Ministro en las Indias : de Gobernador, Virrey, y Capitan Gene-
 ral, y Presidente de la Real Audiencia de Megico , y presentado
 por V. Magestad para aquel Arzobispado, (que no aceptó) y ser-
 vido estos puestos con tan clara opinion , y tantas aprobaciones
 de V. Magestad , y calificaciones del Consejo , que puede darse
 bastantemente por premiado con ellas. Y quando no sea sino la
 Cedula con que V. Magestad fué servido de que viniese á esta
 Corte, que es la siguiente ; basta para perpetua recomendacion,
 sino desvanecimiento , de qualquiera Ministro que amare el ho-
 nor. Y es forzoso poner estas calificaciones , porque estos Reli-
 giosos derraman sus injuriosos Memoriales por todo el mundo; y
 no conviene que vivan en él desacreditados injustamente los Mi-
 nistros de Dios, y de V. Magestad, pues con esso se desacreditan
 tambien sus ministerios en gravísimo daño de lo público,
 en lo temporal , y en lo espiritual.

CARTA, Y CEDULA REAL
en que honró V. Magestad la persona, y me-
ritos de este Prelado al salir de
las Indias.

74 **R**everendo en Christo Padre Don Juan de Palafox y Men-
doza, Obispo de la Puebla de los Angeles, de mi Conse-
jo en el Real de las Indias. Siendo igual la satisfaccion que he teni-
do, y tengo de lo que habeis merecido en mi servicio, á lo que deseo gra-
tificarlo, y con atencion al amor, y zelo con que lo habeis procurado con-
seguir en todo lo que os ha tocado. En Carta mia de doce de Julio de
seiscientos y quarenta y siete os dije el cuidado con que quedaba de
emplear vuestra persona quanto antes acá en España en una Iglesia
de las de ella, proporcionada á vuestras prendas; y como por no haber-
la entonces vaca, no se publicaba, como mas en particular lo habreis
visto por la Carta referida. Y teniendo todavia presentes aquellas con-
sideraciones, y atendiendo á que si os presentasse desde luego en Iglesia
de estos Reynos, se incurriria en el grave inconveniente de quedar la
que os tocasse sin Pastor todo el tiempo que fuere menester gastar en
avisarlo, y despues en vuestra venida á España; me ha parecido di-
latar vuestra presentacion hasta que vengais á estos Reynos, por ser
conveniente á mi servicio, y al bien de la causa pública, comunicar
con Vos algunas cosas importantes. He juzgado por necesario manda-
ros, (como por la presente os mando) que luego que recibais esta Car-
ta, la egecuteis, y os vengais sin ninguna dilacion en la primera
ocasion que se ofreciere; pues pudiendose creer verisimilmente, que
al tiempo de vuestra llegada á estos Reynos habrá Iglesia vaca, la
que se proporcione á vuestras partes, y meritos, reservo el señalarosla
para entonces; lo qual será, y os la señalaré las primeras ocasiones
que se esperan, de que podreis estar con entera seguridad del cumpli-
miento. Espero de vuestra prontitud en la egecucion de mis Ordenes, y
de lo que me prometo de las obligaciones de vuestra sangre, y de lo que
debeis á mi confianza, que sin hacer en esto ningun reparo, facilita-
reis el puntual y breve cumplimiento; y yo tendré ocasion especial pa-
ra estimar este por uno de tantos servicios agradables como me habeis
hecho. De Madrid á seis de Febrero de mil y seiscientos y quarenta y
ocho años.

Y despues añadió V. Magestad de su Real mano los renglones siguientes: favor que raras vezes hace , ni á Ministros muy superiores.

EStoy cierto que egecutareis lo que os ordeno con la puntualidad con que me obedeceis en todo , por convenir assi á mi servicio , y siempre tendré memoria de vuestra persona, para honraros, y favorece-ros. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor, Juan Bautista Saenz Navarrete.

75 Y porque los Religiosos de la Compañia que esto escriben, no queden con escrupulo de que no tiene aprobaciones en Justicia , el que las tiene tan superiores en Gobierno de la Real mano , y con renglones enteros de ella , se pondrá aqui á la letra la Sentencia que se ha dado por el Real Consejo de las Indias, (Senado donde concurren tan doctos, y rectos Ministros) habiendo hecho la averiguacion , y pesquisa con tan grandes ventajas de parte de la emulacion , que se hallaba este Prelado dos mil leguas de donde podia defenderse , y fué residenciado donde habia sido Visitador General, y á vista de los desconsolados, de los que huvo de desacomodar la Justicia con un oficio tan defabrido como aquel ; habiendo renunciado sus defensas , para que abiertas las venas mejor se pudiesen averiguar sus acciones , hallandose en aquellas Provincias los Religiosos de la Compañia , que resisten este Santo Breve , émulos suyos conocidos con el poder que es notorio ; y despues de todo esto se dió la sentencia siguiente.

SENTENCIA EN FAVOR de este Prelado en la Residencia de Virrey.

76 **V**ista por Nos los del Consejo Real de las Indias la Residencia, que por particular comision de su Magestad tomó el Licenciado Don Francisco Calderon Romero , Oydor de la Real Audiencia de Megico, al Señor Don Juan de Paláfox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles , del Consejo de su Magestad , y entonces del dicho Real de las Indias, que ahora es del Real de Aragón, del tiempo que usó los cargos de Virrey, Gobernador, y Capitán General de la Nueva-España , y Presidente de la Real Audiencia de Megico ; y que

que de la dicha Residencia no resultó contra el dicho Señor Obispo, ni contra ninguno de sus criados, y allegados cargo, ni culpa alguna de que poderlo hacer, ni hubo demanda, querella, ni capitulo; antes consta haber procedido el dicho Señor Don Juan de Palafox y Mendoza en el uso, y egercicio de dichos cargos con la rectitud, limpieza, desinterés, y prudencia, que de tan grande, y atento Ministro, y grave Prelado se debe esperar, egecutando en todo las Reales Cédulas, y Ordenes de su Magestad; y procurando el aumento de su Real Hacienda, conservacion y quietud de aquellos Reynos, buen tratamiento de sus Naturales, autoridad de la dicha Real Audiencia, y administracion de la Real Justicia; y obrado todo lo que le pareció conveniente y necesario al bien público y servicio de Dios nuestro Señor, con el zelo, amor, y desvelo, que de persona de tanta calidad, puesto, y obligaciones se debia esperar.

Fallamos que la Sentencia en la dicha Residencia por el dicho Juez dada, y pronunciada en la dicha Ciudad de Mexico á veinte y tres dias del mes de Marzo pasado de este presente año, en que declaró al dicho Señor Don Juan de Palafox y Mendoza por bueno, limpio, y recto Ministro, y zeloso del servicio de Dios, y del Rey nuestro Señor, y merecedor de que su Magestad le premie los servicios que le ha hecho en el uso, y egercicio de dichos Cargos, honrandole con iguales, y mayores Puestos: es de confirmar, y la confirmamos en todo, y por todo, como en ella se contiene, y declara. Y mandamos, que al dicho Señor Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza se le vuelvan, y restituyan de gastos de Justicia de la dicha Real Audiencia los mil y ducientos y quarenta y cinco pesos, que el dicho Juez hizo que entregasse para las costas de esta Residencia Don Martin de Ribera, que se mostró Parte en la Ciudad de Mexico por el dicho Señor Obispo. Y por esta nuestra Sentencia definitiva así lo pronunciamos, y mandamos, y lo acordado sin costas.

El Licenciado Don Francisco Zapata. El Licenciado Don Juan Gonzalez de Uzqueta y Valdes. Don Pedro Nuñez de Guzman. El Licenciado Don Rodrigo Geronimo Pacheco. El Licenciado Don Geronimo de Camargo. El Licenciado Don Garcia de Medrano. El Licenciado Don Mateo de Villamarin y Roldan. El Licenciado Don Pedro Barrera Zevallos. El Licenciado Don Gregorio Gonzalez de Contreras.

Pronunciada en ocho de Agosto de 1652. por Lope de Badillo
Tom. XI.

y Llarena, Escribano de Camara de el dicho Consejo.

77 Mande V. Magestad vér si desde que se descubrieron las Indias ha salido Residencia, (no solamente con las circunstancias referidas en el num. 75. pero sin ellas) en la qual no solo salga absuelto un Virrey, pero ni haya habido cargo que hacerle, ni á sus criados, ni allegados, ni Ministros; y que ni le hayan condenado en costas, antes bien se le han restituído las que de él se cobraron antes de la Residencia.

78 A este Ministro, y Prelado, que tan dilatado tiempo ha servido á V. Magestad con tan honrada opinion en su real concepto, pretenden hacer odioso á V. Magestad en este Memorial: empresa muy dificultosa en el magnanimo, y pío corazon de V. Magestad, que no sabe aborrecer, sino amar aun á sus mayores rebeldes, por su ingenita y natural clemencia, quanto menos á sus Ministros. Para esto hacen un argumento Sofístico, como algunos de los referidos en el num. 43. porque dicen las palabras siguientes: *Acreditandose el Obispo con lo que de sí mismo á su Santidad tiene escrito, que por la defensa de la verdad padece.* Hasta aqui confiesan los Religiosos de la Compañia, que ha escrito este Prelado á su Santidad solas estas palabras, *de que padece por defensa de la verdad.* Aunque se holgára mucho que le mostráran la firma, y exhibieran la Carta, para vér si es suya. Mas demosles que esta Carta es del Obispo, ¿cómo sacan luego la consecuencia siguiente? *En que yá V. Magestad viene á ser parte, pues afirma, que contra los sagrados Canones, y Concilios de quien toma firmeza la Inmunidad Eclesiastica, le ha arrancado con violencia de su Episcopal Silla, y le tiene detenido mucho tiempo há en esta Corte, &c.*

79 Lo primero, la consecuencia es claramente de discurso violento; porque decir un Prelado al Pontifice *que padece por defensa de la verdad*, no es decir, que padece por estár en Madrid, siendo mucho mejor lugar que la Puebla de los Angeles, y de mayores conveniencias, y comodidades para todo lo temporal. No es decir que se queja de V. Magestad, que favoreciendole le ha trahído mas cerca de sí, y honradole con que sirva en uno de sus mayores Consejos, mayor plaza que la que tenia. No es decir que se queja de la mano Real que firmó una Carta, que puede ser privilegio, y calificacion de mayores servicios. No es decir que se queja de un Rey tan benefico y liberal, que otra cosa no hace que favorecer, y honrar á este su vasallo, Capellan, y Ministro.

Lo

80 Lo que se induce de aquellas palabras, y lo que significan (si ha escrito esta Carta, como lo afirman los Religiosos de la Compañia) es, que padece este, y otros muchos Memoriales, á que se responde en esta *Satisfaccion*: Que padece las *investivas*, y *libelos*, que están en ellos publicando, é imprimiendo perpetuamente contra el honor de este Prelado, solo porque defiende la Eclesiastica Jurisdiccion, y la egecucion de este Breve Apostolico, obligado, y necesitado de la propia conciencia. Que padece las injurias, y abominables mascarar, que sacaron publicamente de su Colegio de la Puebla el dia de San Ignacio del año de 47. sus Estudiantes; y quatro dias despues el de Santo Domingo, con tan grave desprecio de la Jurisdiccion Eclesiastica, y Episcopal Dignidad, (a) y con tan feas circunstancias, que se dejan de decir por no ofender los ojos, y oídos christianos, que esto leyeren, y oyeren, aunque ellas se hicieron tan publicamente. Que padece en defender estos Sagrados Decretos en Roma, en España, en las Indias, en donde la parte contraria con todo su poder, y conato los impugna, y repugna. Que padece en los gastos que sobre esto hace á su Dignidad, y á sus pobres. Que padece en los disgustos que sobre esto le causan, y el fuego vivo de ódio, y aborrecimiento que en todas partes, Naciones, Reynos, y Estados de la Iglesia procuran introducir, y sembrar contra este Prelado, con infinito numero de calumnias, y suposiciones, obligandole á tomar la pluma, necesitado de la conciencia, para defender su Dignidad, y persona por ella, que es lo mas sensible para él, y en lo que mas padece.

81 Estas, y otras injurias como estas padece, y con grande gusto, y alegría interior por la defensa de los Decretos de la Sede Apostolica, y de su Jurisdiccion Eclesiastica; y estas puede ser que haya representado á su Santidad, y estas representa ahora á V. Magestad.

82 Y así es bien raro discurso, que dandole tanto que padecer, y merecer los Religiosos de la Compañia, que esto escriben, en donde deben motivar el decir que escribió á su Santidad lo que padece por defensa de la verdad, imputen á V. Magestad sin culpa la que ellos tienen: y habiendoles de acusar su conciencia, olvidados de sí, digan que se queja este Prelado de V. Magestad, quan-

(a) Véase la primera parte de la Defensa Canonica, num. 673.

quando está honrandole, y defendiendo los mismos Apostolicos Decretos de su Santidad; siendo en este negocio tan grande la fuerza de su propio amor en estos Religiosos, que hallan mas razon para que el Obispo se quege de quien lo defiende, lo honra, y lo favorece, y ampara su causa, que es V. Magestad, que no de ellos, que la impugnan, y expugnan, y procuran del todo rendirla, y postrarla; y le injurian á él, y á su Dignidad con tales libelos, y Memoriales.

83 Pero como quiera que su intento es defazonar el serenísimo, y piadosísimo ánimo de V. Magestad contra un Ministro y Prelado, que quanto ha obrado ha sido procurando en todo seguir las ordenes, y movimientos de su real corazon, (y en las sentencias favorables se conoce que las ha seguido) deducen las consecuencias los Religiosos Jesuitas que escriben esto, mirando, mas que á la razon, á su afecto; y con esso salen todas de su color.

84 Mejor aun, y mas pía es la pretension de derramar amargura contra este Prelado sobre las almas que está defendiendo de su misma Diocesi. Afirmando para esto, *que ha turbado sus conciencias, y que las ha puesto en confusion, y desconsuelo* siguiendo esta causa, que es lo mismo que decir, consiguiendo este Santo Breve.

85 Intentan de esta manera hacerlo tan odioso, que ni pueda repasar su *Satisfaccion* en el corazon de sus mismos subditos, á quien tanto ama, y por quien tanto padece; y finalmente con grande fervor siembran odio generalmente contra él en todos los Estados comunes de la Iglesia Catolica, hasta los mas reservados. Primero en las Religiones de las Indias, luego en las de España, despues en la *Nacion Española*, y tambien en la *Persona Real de V. Magestad*, y de sus Ministros mayores, y menores; y en *todo el mundo*, por donde derraman, reparten, y venden estos Memoriales, y otros; y ultimamente en las mismas almas de su cargo por quien tiene expuesto el honor, la renta, y vida.

86 Pero Señor, si con los Breves Apostolicos, con que se aseguran las conciencias, se turban, y confunden las de su Obispado, ¿con qué han de tener consuelo, y quietud? Tendránla por ventura, con que los confiesen los Religiosos de la Compañia, que ni tienen jurisdiccion de su Santidad, porque se hallan desnudos de privilegio para ello, ni licencias del Ordinario, porque las desprecian? Tendránla con que se confiesen con los que

no tienen jurisdiccion, ni pueden obrar sin ella acto judicial, diciendo el Santo Concilio de Trento: *Si quis dixerit Sacramentum Pœnitentiæ non esse actum judiciale, Anathema sit?* (a) Tendránla con que los pobres penitentes no salgan absueltos de los pies de sus Confesores, si ellos no tuvieren jurisdiccion para absolverlos? ¿Quietaránse las conciencias con que casen los Religiosos de la Compañia á sus inquilinos no siendo sus Parrocos, y no quedando casados por esto? ¿Quedarán quietas con oír Misa en Altar no consagrado, y con que la Sangre de Christo Bien nuestro, y su Cuerpo Santísimo se reserve, y ponga en metal, y Caliz profano, contra el Rito inconcuso de la Iglesia Catolica?

87 Finalmente, ¿quietaránse las almas con que no se egecuten veinte y seis Decretos Apostolicos, cuya repugnancia induce su contravencion? pues claro está que si los Religiosos de la Compañia no los estuvieran contraviniendo, tampoco los estuvieran repugnando, manifestando la necesidad de la egecucion la fuerza desmedida de la repugnancia. Y siendo digno de grande reparo, y enmienda, que digan estos Religiosos que se turban las almas con los Apostolicos Decretos, quando con ellos se alumbran, fosiégan, y quietan en todo lo universal de la Católica Religion; y solos ellos se turban, y perturban en esta causa con ellos.

CLAU SULA VI.

AL presente rebentando la mina, ha arrojado mil rayos de indignacion en un cuerpo de un libro, que al presente ha sacado en mill y seiscientos de impresion, mostrando que el parto no es legitimo en no sacarle á luz, quando por todo el mundo ocultamente lo divulga, con ocasion de un Breve que dice que tiene contra las Religiones, y jactandose de las injurias que á la Compañia hizo en la Nueva-España suspendiendo á sus Religiosos las licencias de confesar, y predicar, por decir eran Pastores intrusos, cismaticos, y excomulgados.

(a) Sess. 14. Canon. 9.

SATISFACCION.

88



ODA esta Clausula, que comienza tan trágicamente, se reduce, á que no es tolerable el *Memorial de la explicacion de el Breve de su Santidad*, ^(a) natural, sencilla, justa, y jurídica; y el que se ha presentado á la Sacra Congregacion destinada para estas controversias, Presidente el Eminentísimo Cardenal Espada; donde es forzoso que se responda á las innumerables calumnias con que los Religiosos Jesuitas están incesantemente acusando á un Prelado, que no tiene mas culpa contra ellos, que haber sacado en limpio su razon en la causa, y defendido su Jurisdiccion con una eclesiastica fortaleza y constancia. Y si preguntamos, ¿por qué no son tolerables estos dos Memoriales? Es, porque impugnan, y acusan la resistencia que ellos hacen á tan Santos Decretos; á los quales, no solo no quieren obedecer, pero pretenden destruir los medios de su obediencia, con acusar los Memoriales, Alegaciones, y instancias que lo solicitan, fantas, juridicas, y permitidas por todo derecho natural, divino, y humano.

89 Este intento se vé claramente, porque no quieren que digamos, *que resisten el Breve de su Santidad*; ni *que no lo obedecen*; ni *que no guardan los Ordenes Reales*; y siendo así que todo esto hacen, nada de esto se ha de decir.

90 Y esto lo pretenden al tiempo que ellos están afirmando, y publicando quanto no ha sucedido, y negando lo que ha sucedido: como claramente se vé, y manifesta en esta *Satisfaccion*, hallandose obligada la Episcopal Dignidad por todos derechos á decir, como lo dice, *que resisten*; *que se oponen*, y *que no obedecen*, *que repugnan é impugnan el Breve Apostolico*, y sus Santos Decretos.

91 ¿Pues qué mas fuerte *Oposicion*, ni mas agena de toda obediencia, que pedir ellos mismos á su Santidad la decision de estas dudas, oír las, y determinarlas su Beatitud, y reducirlas á Bula Apostolica; y venir despues al Consejo los mismos Religiosos á reclamar de lo que dispuso el Pontifice en materias Espirituales,

(a) Este Memorial se halla en la *Defensa Canonica*, desde el num. 481. hasta el num. 621.

les, y Sacramentales, para el bien de las almas á su misma infancia?

92 ¿Qué repugnancia mas fuerte, que condenarles dos veces en el mismo Consejo, dando paso al Breve por ser justísimo, y fantísimo, y reclamarlo despues en la Real Audiencia de Mexico, Tribunal inferior al Consejo? Qué mayor *resistencia*, que á fuerza viva de negociacion detenerlo tres años, y al quarto volverlo otra vez replicando al Consejo? De fuerte, que ya se vé en esta causa otro nuevo modo de apelar en materias espirituales, y tal, que en las temporales fuera escandaloso; que es, del Pontifice al Consejo, del Consejo á la Audiencia; y ha de venir á determinar esta causa un Alcalde Ordinario, y de este ha de apelarse á un vecino particular.

93 ¿Y á qué proposito las ponderaciones de esta Clausula: *de que ha reventado la mina, y arrojado mil rayos de indignacion en un cuerpo de un libro, que al presente se ha sacado de mil y seiscientos de impresion, mostrando, que no es legitimo parto en no sacarle á luz, quando por todo el mundo lo divulga?*

94 Si por todo el mundo lo divulga, ¿cómo ocultamente? Y por qué á un Memorial de veinte pliegos llaman *mil y seiscientos cuerpos de impresion*, no habiendo sido trecientos los que se han dado á la estampa, y siendo necesarios veinte mil, para satisfacer á los innumerables que imprimen los Religiosos de la Compañia en todas lenguas, y en todas las Provincias y Naciones del Mundo? Este estilo trágico de *reventar minas, y rayos*, y todas estas hiperboles, y alegorías, ¿quándo se han visto en alegaciones juridicas?

95 Y es de saber, ¿para qué, ó por qué se habian de escribir, ni *divulgar ocultamente* los Memoriales que defienden los Decretos de la Sede Apostolica, y Cédulas Reales? Qué tiene que temer quien defiende una causa tan santa? Solo esso debrian temer los que se oponen á ella.

96 El escribir Memoriales, y tratados enteros, Señor, contra lo resuelto por su Santidad, y defendido por V. Magestad. El oponerse á estas dos Potestades, esso es lo prohibido, y esso hace en esta causa la Parte contraria; pero el escribir defendiendolos, esso es lo santo, y lo permitido, y esso hace la Jurisdiccion Episcopal, y Ordinaria. Porque sobre qué ha de escribir *ocultamente* el que escribe en favor de la Sede Apostolica en Provincias Cato-

licas, y hablando con un Rey tan Catolico, Coluna firmísima de la Iglesia Catolica?

97 ¿Y quién ha dicho que el Breve *es contra las Religiones*, quando los Religiosos de la Compañia *solos* han pleyteado; y ellos *solos* han querido empenar á las Religiones; y ellos *solos* han hablado en su nombre en lo que ellas no han querido pleytear; y ellos *solos* resisten en las Indias, en España, y en Roma; y ellos *solos* escriben Memoriales tan injuriosos? Por qué han de imputar á las inocentes, y sagradas Religiones el exceso que *solos solisimos* cometen ellos? ¿Tienen tambien para esto sus poderes, ó privilegios? ¿Ni cuándo ha dicho el Obispo, ni la Jurisdiccion Ecclesiastica, que los Religiosos son Pastores intrusos, cismaticos, ni descomulgados? Todas estas, Señor, son imposiciones, y calumnias, que las inventan para hacer odiosa una causa inocente, y trasladar su disgusto al corazon sencillo, y santo de las Religiones.

98 Lo que dice, y dirá la Jurisdiccion Ordinaria, y Ecclesiastica es, que el Religioso de la Compañia que confesare Seglares sin jurisdiccion del Ordinario, ó sin tener privilegios del Pontifice para ello; (como no los tienen los de la Compañia) es *Confesor intruso, y Pastor ilegítimo*; y mas si esto lo hace con mala fé, y precediendo prohibicion del Obispo, como precedió en la Puebla de los Angeles, porque confiesa sin jurisdiccion, y nulamente, y contraviniendo al santo Concilio de Trento, pues ni tiene jurisdiccion propia, ni agena; y aunque sea Sacerdote, no puede absolver, sino en el articulo de la muerte, ó en vida de pecados veniales. Porque en las Ordenes le dieron la Potestad, pero no la Jurisdiccion; y todo lo que se enseñare contra esto, será muy bella doctrina.

+
Esta es falsa
en el dia.

99 Tambien dice, y dirá la Episcopal Jurisdiccion, que si los Religiosos de la Compañia en un Obispado, (como lo han hecho en el de la Puebla) porque se ausenta un Prelado por el mayor servicio de Dios, habiendo dado cuenta de la ausencia á los subditos, dejando sus Provisores, Gobernadores, y Vicario General, subrogados unos á otros; solicitan, y pagan, y procuran, y consiguen que dentro de veinte dias de esta ausencia se publique *Sede vacante vivente Episcopo*: y que se nombren otros Vicarios Generales, y Jueces Oficiales intrusos contra los legitimos. Los que esto escriben, y hacen, solicitan, promueven, y obran, sean Religiosos, ó Clerigos, ó Seglares, pueden llamarse *Cismaticos* en aque-

aquella Diocesi; ^(a) porque aunque no se dividen de la Suprema Cabeza, que es el Vicario de Christo, que son á los que propriamente llama el Derecho *Cismaticos*; pero dividen la unidad de aquella Iglesia y Diocesi, que conviene que tenga con su Obispo, y la hacen pedazos rasgando la túnica inconsutil de Christo Señor nuestro en ella, erigiendo Altar contra Altar, Juez contra Juez, Provisor contra Provisor, y así introducen *cisma*, y división; de la manera que podrá llamarse en el comun modo de hablar *cismático* en una Religión el que procura elegir Provincial contra Provincial, General contra General, Rector contra Rector; porque divide, y rasga la unidad de aquella Religión, ó Comunidad, sin la qual no puede haber caridad, obediencia, ni gobierno alguno espiritual, ni político. Y así en estos casos los que incurren en excesos semejantes no han de quejarse de que les llamen *cismaticos*, sino llorar mucho el haberlo sido. Porque entre tanto que el delincente incurriere en el delito, no hay razón para que se le quite su nombre propio, ó menos propio al exceso; sino que él se arrepienta, y humille, y con lagrimas vivas gima, y lamente su transgresión.

CLAUSULA VII.

Sobre que suscitaron Jueces Conservadores, dice: Que el Pontífice ha declarado, que los Autos, y procedimientos hechos por los Conservadores, fueron nulos, por no haberlos podido nombrar la Compañía, y que ha aprobado todo lo que el Obispo hizo, y dijo; con que atravesando á la Compañía el honor, pasa á las demás Religiones, diciendo, que en el Breve están comprendidas. Y añade, porque los de la Compañía mirando á su defensa, aclaran la verdad, y muestran claramente que lo así referido no está comprendido en el Breve; que son inobedientes al Sumo Pontífice, y á V. Magestad rebeldes. Singular ponderación de agravio, y materia de sentimiento, que quando el Obispo califica sus injurias, afirmando, que el Sumo Pontífice, y V. Magestad concurren á ellas, sea delito de inobediencia, y rebeldía, declarar la verdad mirando á la defensa.

(a) Veaſe la Hiſtoria de la Ciſma de los Donatiſtas, y Melecianos. Apud Baron. ad ann. Chriſt. 306. tom. 3. á pag. 7. Gotti, Verit. Relig. Chriſt. tom. 7. part. 2. cap. 41. & p. 3. cap. 61.

SATISFACCION.

100



ECIA un Politico Gentil, que la mayor habilidad de la lisonja, y de la impugnacion á una abierta razon, ha de ser claramente negar lo cierto, y afirmar osadamente lo falso. Porque nunca hay adulacion tan clara, que el propio amor del que la recibe no la haga dudosa, ni evidencia tan grande, que no se ponga á pleyto en queriendola negar, y quando no sea para estos tiempos, para los venideros; y quando no para esta Nacion, donde se sabe el caso, para la otra donde se ignora. Y por esso hay quien niega la prision del Rey Francisco de Francia hecha por las Armas de España, habiendo sido una verdad tan pública, y patente en todo el mundo.

101

La parte contraria afirma, que no está declarado el punto de Conservadores en el Breve de su Santidad; pero su Santidad afirma lo contrario en el Breve con las palabras siguientes: *Ac proinde memoratis Religiosis, qui huiusmodi approbationem, ac licentiam se obtinuisse non docuerunt, potuisse Episcopum, seu ejus Generalem Vicarium præcipere sub pœna excommunicationis latæ sententiæ, ut à confessionibus audiendis, & Verbi Dei prædicatione abstinerent; nec ob eam causam licuisse dictis Religiosis quasi à manifestis injuriis & violentiis eligere Conservatores; eosque ut præfertur electos in Episcopum ejusque Vicarium Generalem indebitè, ac nulliter excommunicationem fulminasse.*

102

Que en Romance Castellano, traducido por el Secretario de Lenguas de V. Magestad, y por su orden, dice así: Y que segun esto, el Obispo, ó su Vicario General pudieron mandar á los dichos Religiosos, que no mostraron haber alcanzado la dicha aprobacion, ó licencia, que dejassen de confesar, y predicar la palabra de Dios, so pena de excomunion latæ sententiæ. Ni por esta causa pudieron los dichos Religiosos, como por manifestos agravios y violencias, nombrar Conservadores; ni ellos despues de nombrados, como está dicho, pudieron fulminar excomunion indebida, y nulamente contra el Obispo, y su Vicario General.

103

Fuerte negar es, Señor, decir: Que no es verdad que el Pontifice ha declarado, que los Autos, y procedimientos hechos por los

Con-

Conseruadores fueron nulos, por no haberlos podido nombrar la Compañia. ¿Pues qué otra cosa es, decir el Pontifice: *Que los dichos Religiosos no pudieron nombrar por esta causa, como por manifestos agravios y violencias* (que es el achaque que siempre han tomado) Conseruadores; ni ellos despues de nombrados, como está dicho, pudieron fulminar excomunion indebida, y nulamente?

104 ¿Cómo lo ha de decir el Pontifice, para que sea creído, si sobre esto se disputa, y esto se niega? V. Magestad en carta de veinte y cinco de Enero de mil y seiscientos y quarenta y ocho, en la Cedula misma en que reprehende á los nombrados Conseruadores, que ellos se atrevieron á hacer en causa tan injusta, dice las palabras siguientes:

105 Fray Juan de Paredes, y Fray Agustín Godínez de la Orden de Santo Domingo: En mi Consejo Real de las Indias se han visto las cartas, papeles, y Autos que han llegado con ocasion de haber mandado Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Catedral de la Puebla de los Angeles, como Ordinario, y su Provisor en su nombre: que los Religiosos de la Compañia de Jesus de su Diocesis, presentassen ante él dentro de veinte y quatro horas las licencias que tenian para confesar y predicar, prohibiendoles el hacerlo entretanto que no tuviessen su aprobacion. Y que habiendose agraviado de esto los dichos Religiosos, os nombraron por Jueces Conseruadores en virtud de la Bula que dicen tienen de su Santidad para poderlo hacer. Lo qual hicieron para que procediessedes contra el dicho Obispo á su restitucion, y desagravio; y que por no haberos tenido por legitimos Jueces el dicho Obispo, él, su Provisor, y vosotros procedisteis con censuras, hasta llegar á ponerlos los unos, y los otros en la tablilla. Y originandose de esto escandalos contrarios á la quietud pública, que tanto conviene y deseo conservar en mis vasallos, sucediendo acerca de ello lo demás que tendreis entendido, todo en gran deservicio de Dios, y mio. Y habiendoseme consultado por los de dicho mi Consejo de las Indias lo que pareció, con conocimiento de todo lo que en este negocio ha pasado; ha parecido, que respecto de que habiendo mandado el dicho Obispo á los Religiosos de la Compañia exhibir las dichas licencias, debieron allanarse á hacerlo, pues no tienen privilegio que les releve de esta obligacion; y que excedieron en valerse de este caso del privilegio de nombraros por tales Jueces Conseruadores, pues habia otros medios juridicos con que defenderse; y que vosotros tambien excedisteis demasiadamente en aceptar el nombramiento de tales Jueces, como en intro-

du-

duciros á esta Jurisdiccion, y en vuestros procedimientos usando de ella; porque siendo tan irregular, y odiosa no la debisteis aceptar, &c.

106 Esto ordenó V. Magestad, consultado por su Real Consejo, antes que el Pontifice despachasse el Breve. Bien se deja vér quán natural cosa es, defender V. Magestad lo mismo que resolvió su Santidad, quando su Santidad define y decreta lo mismo que resolvió V. Magestad, y esso sin que constasse de la resolution á una, y otra Cabeza Suprema en lo espiritual, y en lo temporal. De suerte, que fué tan evidente la sinrazon de nombrar Conservadores, que no hubo primer movimiento de duda en reconocer su nulidad; y á un mismo tiempo el Pontifice en Roma, y V. Magestad en España lo declararon.

107 Porque el nombrarlos con pretexto de que un Prelado pida las licencias para justificar las administraciones en puntos Sacramentales, y por constar por la Secretaría, que no tienen licencia los que confiesan y predicán, les notifique cesen en aquel egercicio; hasta que las exhibieren si las tuvieren, ó las pidan sino las tuvieren; quando el Provisor de orden del Obispo les estaba rogando con ellas, pudiendo exhibirlas dentro de quatro horas, quanto mas dentro de veinte y quatro; claro está que se viene luego á la vista, que no puede ser esto violencia, ni caso de Conservadores, pues alli no hubo mas que un Auto Juridico; y porque no le obedecian, y porfiaban en predicar, y confesar sin licencias, hacer un Edicto para que no se confesasen los Seglares de aquel Obispado con los que no tenian Jurisdiccion para ello, habiendo tantos Confesores en todas las demás Religiones; y en el Clero con quien confesarse; y mas obrando en esto con tan sana intencion, como que no hiciessen confesiones nulas, é inválidas por defecto de Jurisdiccion.

108 Si de esto se daban por agraviados los Religiosos de la Compañia, podian apelar al Metropolitano; y si no les otorgaba la apelacion, acudir á la Audiencia por via de fuerza. Pero nombrar Conservadores, esso es lo que ha reprobado la Sede Apostolica, y V. Magestad.

109 Siendo esto así, Señor, y que está declarado por el Vicario de Christo, *que no pudieron ser Conservadores*, y tambien por V. Magestad por Gobierno; y escrito al Virrey, y á la Audiencia, y á los Conservadores, y á los Religiosos de la Compañia, por Cédulas repetidas de diez de Diciembre de quarenta y ocho; qué

color puede haber de razon , y qué reformation no merece atre-
verse á decir en estos Memoriales tantas veces cara á cara á V.
Magestad , y á su Consejo Supremo , *que los Jueces Conservadores*
que el Pontífice y V. Magestad declaran , después de haberlos
oído , *que no son Jueces Conservadores* , que son *Jueces Conservado-*
res , y que han de ser *Jueces Conservadores* , y que han de haber
obrado justamente *essos Jueces Conservadores* reprobados por su
Santidad , y por V. Magestad?

110 ¿Este fuerte tesón de porfiar contra estas dos Supremas
Poteidades quatro años enteros, cómo se ha de llamar? Y de qué
se quejan los Religiosos de la Compañia, que se llame, *Resistencia*,
Repugnancia, *Rebeldía*, y no *Obediencia*, quando es mucho mas que
todo esto? Hánse de mudar los nombres , si ellos no mudan las
desordenes? Y se ha de calificar por malo lo bueno , y por bue-
no lo malo, contra lo que dijo Dios por el Profeta : *Ve vobis, qui*
dicitis bonum malum , & malum bonum ! ^(a) Peor sería este, que no
aquel exceso. Ha de ser licito á ellos el ofender la Eclesiástica Ju-
risdicion , y resistir en esta causa á estas dos Supremas Cabezas,
Pontífice, y Rey; y no ha de ser licito á nosotros quejarnos? Es
mayor la superioridad , y vasallage que pretenden ellos sobre
nosotros, que la que V. Magestad, y el Pontífice tienen sobre ellos?
Y tanto mayor, que á ellos ha de ser licito el obrar contra lo re-
suelto por V. Magestad, y por el Pontífice Sumo, con repugnan-
cia, y resistencia ; pero á nosotros no lo ha de ser el defendernos
en esta causa, ni quejarnos, ni afeár esta resistencia, sino que se ha
de padecer con labios cerrados la oposicion á Decretos tan claros?
Quién ha dado á la Parte contraria este privilegio? Para qué era
necesario que V. Magestad lo mandára egecutar , habiendolo re-
suelto su Santidad , siendo puntos Espirituales, y Sacramentales, y
debiendo ser en ellos tan rendida la obediencia á la Sede Aposto-
lica? ¿Para qué era necesario que su Santidad se embarazára en
decretar una cosa tan evidente, habiendola declarado V. Mage-
stad por ser tan juridica y llana , que se halla en las entrañas del
Santo Concilio de Trento clarísima? Declararonla entrambas
Poteidades Supremas , y las dos Cabezas del Mundo ; ¿y bastan-
do en materia tan abierta, y clara cada una, no bastan entran-
bas? Pues qué es, Señor, lo que ha de bastar para rendir á la Par-
te contraria? *La lo vimos el año 1767.* CLAU-

(a) Isai. 5. v. 20.

CLAUSULA VIII.

EStas Religiones, Señor, tan vivamente lastimadas, claman por su remedio, tomando por principal satisfaccion de tantas injurias, que se reconozca á vista de las Partes interesadas el Breve; y se compare con lo que afirma, y pretende el Obispo para darla á V. Magestad, de que tal en él no se contiene, ni toca en los Conservadores, que crió la Compañia por causa tan diferente de las licencias. Y así reconocido, V. Magestad sea servido de mandar que se retenga, para que en su olvido se sepulte la causa de tantas diferencias, y pleytos, poniendo termino á la discordia que el enemigo comun mantiene entre este gravissimo Prelado, y Sagradas Religiones, contra el bien de las almas: si necesario fuere, con el debido conocimiento de causa, y real proteccion, seriamente procediendo contra quien la haya dado, ó la diere en orden á la deseada paz y union, á que unicamente este escrito de agravios se endereza, para que se reconozca quanto en justicia fundan las Religiones: del mismo Breve en que el Obispo funda, comparado con el suceso que dió á estos negocios principio, se irán haciendo las demostraciones, y evidencias.

SATISFACCION.

111



RES cosas pretende la parte contraria en esta Clausula 8. y ultima del primer parrafo de este Memorial.

112 La primera, que mande V. Magestad, que á vista de las partes interesadas se reconozca este Breve Apostolico, y se compare con lo que afirma, y pretende el Obispo, para dar razon á V. Magestad de que tal en él no se contiene, y que no pretende bien.

113 La segunda, que así reconocido, V. Magestad sea servido de que se retenga este Breve, para que en su olvido se sepulte la causa de tantas diferencias.

114 La tercera, que proceda V. Magestad seriamente contra quien haya dado causa, ó la diere, en orden á la deseada paz y union, á que unicamente este escrito de agravios se endereza.

Responderáse por puntos, siguiendo la Satisfaccion el mismo método de la oposicion.

Quan-

115 Quanto al primer punto, de que se vuelva á formar juicio en el Consejo oídas las Partes, en donde oídas las Partes pasó este Breve Apostolico consultado con V. Magestad por el mismo Consejo; es necesario averiguar, ¿quándo se habrá visto controvertirse en él puntos Espirituales, y Sacramentales, decididos por su Santidad, y mandados egecutar por V. Magestad?

116 ¿De qué sirve el haber dicho V. Magestad con Cedula de 12. de Diciembre de 48. hablando con el Obispo de la Puebla, las palabras siguientes, que vuelven otra vez á repetirse, por ser la medicina de la enfermedad:

117 Reverendo en Christo Padre, Obispo de la Iglesia Catedral de la Ciudad de la Puebla de los Angeles de la Provincia de Tlaxcala en la Nueva-España, de mi Consejo Real de las Indias. Por vuestra parte se presentó en él un Breve despachado por la Santidad de nuestro muy Santo Padre Inocencio Decimo, en favor de vuestra Dignidad Episcopal, y Jurisdiccion Ordinaria, sobre las licencias de confesar y predicar los Religiosos de la Compañia de Jesus de vuestro Obispado, y las dudas que de vuestra parte se propusieron á su Santidad, pidiendo declaracion de ellas; y otras que por la de los dichos Religiosos se propusieron, sobre que tambien la hubo. Y aunque la dicha Religion de la Compañia se mostró Parte, y pidió traslado para alegar en forma sobre la retencion de él, por decir que era contra el Patronato Real, y en perjuicio de los privilegios de su Religion, y turbacion de la paz y quietud pública; se mandó llevar á mi Fiscál, y con lo que respondió se dió paso al dicho Breve, de que se despachó testimonio, el qual se os remitió con el Navio de Aviso que estaba para partir. De que por parte de la dicha Religion de la Compañia, y de la de San Francisco, y San Agustín se interpuso suplicacion, y se pidió, que se recogiesse, y compeliessse á vuestro Procurador (á quien se habia entregado) á que le volviessse original: sobre lo qual se mandó llevar otra vez al Fiscal de mi Consejo, para que pidiesse lo que conviniesse. Y habiendose visto su respuesta en el dicho mi Consejo Real de las Indias, ha parecido que no se debe retener el dicho Breve, ni embarazar el testimonio que de él se huviere dado.

118 ¿Puedese aqui decir mas claro y evidente, que fueron oídos una, y dos veces en una y otra instancia en materia Espiritual, y Sacramental, de la qual no quiere el Consejo tener conocimiento alguno?

119 Y debe notarse, que la primera contradiccion la hicieron
Tom.XI. Xx los

los Religiosos Jesuitas *solos* ; pero la segunda yá convocaron el nombre de estas tres Religiones, con los poderes que suelen manoseosamente sacar de ellas , y tambien pasó el Breve.

120 A mas de esto, de qué sirve otra Cedula de V. Magestad de diez y ocho de Marzo de mil y seiscientos y cinquenta y uno, en que hablando con el Virrey, y Audiencia, le dice: *Y porque despues de esto se ha entendido en mi Consejo Real de las Indias , que aunque se remitieron à essa Audiencia las dichas Cédulas , y se recibieron en ella con el dicho Breve de su Santidad, no se han egecutado ; y que sería conueniente mandaros , y encargar á los Cabildos Eclesiasticos, que guardéis el dicho Breve , que fué despachado en contradictorio juicio, pasado por el dicho mi Consejo por Autos de vista y revista , como en él se contiene ; y sobre que los Religiosos pidan licencias á los Ordinarios para confesar y predicar en sus Diócesis , despachandose Sobrecarta de las dichas Cédulas. Y que de no observarse se origina que las almas de aquel Obispado estén enredadas , y turbadas las conciencias, mezclandose muchos absurdos y disputas , y todo cesa sujetandose á lo que resuelven los Superiores. Y que esto se egecutará luego , si quereis vos el mi Virrey. Y que todas las Religiones obedecen el Breve , y solo los Padres de la Compañia lo resisten. Y que hasta ahora tiene essa Audiencia retenido el dicho Breve , y las Cédulas aqui insertas , sin haber querido proveer sobre los muchos pedimentos que se han hecho por el Provisor , y Gobernador de la Puebla, acerca de que se les vuelva, pues essa Audiencia tiene mandado que se egecute. Y habiendose visto todo por los de el dicho mi Consejo de las Indias , atendiendo á lo referido, y á los motivos, y causas porque mandé egecutar el dicho Breve por las Cédulas aqui insertas, en la forma, y como por ellas parece. Y porque conuiene al servicio de Dios y mio , y quietud de essas Provincias, que lo contenido en ellas se egecute , os mando las veais , guardéis, y cumplais, y hagais guardar, y cumplir ; sin ir, ni pasar, ni consentir que se vaya , ni pase contra su tenor, y forma en manera alguna , que assi es mi voluntad.*

121 ¿Puede ser mas clara resolucion que la de estas Cédulas Reales , asistiendo á la voluntad de el Vicario de Christo en estos Apostolicos Decretos, y Breve, tanto tiempo resistido por la parte contraria? Y luego se queja de que nos quejamos?

122 ¿De qué sirven las sentencias pasadas en cosa juzgada, (aun quando esta fuera causa meramente secular) si han de poder volverse á controvertir siempre que quisieren las Partes? Y
qué

qué fianzas dará la contraria, de que obedecerá estas, y otras repetidas resoluciones del Consejo, que quieren vuelvan á controvertirse, y determinarse, si en quatro años de instancia no ha querido obedecer los Decretos de la Sede Apostolica? Claro está que ha de decir, que en materias Sacramentales, y Espirituales debe menos rendimiento á la Potestad Real, que á la Pontificia; y que replicandoles, hemos de volver otra vez á disputar en Roma lo vencido en Madrid, y despues en las Indias lo vencido en Roma; y que de alli hemos de volver otra vez al Consejo, y de alli á la Audiencia de Megico; y de esta fuerte se ha de andar con un eterno movimiento de pleytos. ¿A esta repugnancia de la Parte contraria con que obran quatro años há, cómo la llamaremos? Santidad? Humildad? Perfeccion y Resignacion? Mudaremos los nombres á los excesos, por no desconsolar á los que exceden?

123 La causa tambien para que quieren que se controvier- ta otra vez en el Consejo este Santo Breve oídas las Partes, donde oídas las Partes se ha resuelto tres veces que pase, es fuera de toda razon, porque dicen: *Que es para que se reconozca, y compare con lo que afirma, y pretende el Obispo, para dár razon á V. Magestad de que tal en él no se contiene, ni toca en los Conservadores, que crió la Compañia por causa tan diferente de las licencias.*

124 Lo primero: ¿para vér si toca en los Conservadores, es menester mas, que vér las palabras siguientes de su Santidad? *Ni por esta causa pudieron los dichos Religiosos, como por manifestos agravios y violencias, nombrar Conservadores, ni ellos despues de nombrados (como está dicho) pudieron fulminar excomunion indebidamente contra el Obispo, y su Vicario General.*

125 ¿Qué hay aqui que controvertir, ni dudar, sobre haberse visto, y vencido dos veces en el Consejo, y ser las palabras tan claras?

126 Lo segundo: el Obispo hasta ahora nada pretende sobre la inteligencia del Breve. Porque aunque representa á V. Magestad los intolerables daños que resultan, y el miserable estado en que se hallan aquellas almas, llenas de innumerables escrúpulos, y divididas en sentimientos, y postrada la autòridad de la Potestad Pontificia y Real con estas inobediencias; pero lo que en sustancia pide es, que no le detengan los Tribunales de V. Magestad este Santo Breve, como lo ha hecho la Audiencia de Me-

gico á vivas diligencias de los Religiosos de la Compañia.

127 Lo que pide es, que le restituyan el Breve, y le degen libre su uso, y den Provision Real para ello, inserto el mismo Breve Apostolico, y Cédulas de V. Magestad; porque despues de hecho esto, al usar del Breve, alli está la Audiencia presente, para que si abusare, ó hiciere fuerza el Obispo, le vaya á la mano; y si no la hiciere, ampare las Apostolicas Decisiones, y Reales Cédulas. Quanto mas, que hay muy poco que hacer, por ser casi todos puntos Doctrinales, que se cumple con obedecerlos; y quando llegare el caso, con egecutarlos.

128 Y finalmente, lo que pide es, que la Real Audiencia, y los Ministros de V. Magestad, (que no pueden, ni deben resistir á los Breves Apostolicos; antes bien los amparan, como Ministros de un Rey tan Catolico) quando sucedan semejantes casos, á los veinte y seis Decretos determinados por la Apostolica Sede, tengan por Regla su Decision, para despachar en essa conformidad las Provisiones Reales, amparando á los Obispos en lo que les son favorables; y á las Religiones en lo que las favorecen á ellas; porque con esto hay quietud y sosiego en las Provincias, y se sabe con qué regla se ha de obrar y vivir, y no sucederán los escandalos que han sucedido.

129 Esto que pretende el Obispo no necesita de especulacion, ni á esto puede resistir la Compañia, pues es forzoso se gobiernen las Indias Occidentales en lo espiritual por los Decretos del Sumo Pontifice en materias, y puntos Sacramentales, y totalmente Eclesiasticos.

130 Y quanto á lo que mira á los *Conservadores*, que tanto le escuece á la Parte contraria, ríndase á profesar el obedecimiento, que una vez rendida á la Potestad Pontificia y Real, en quanto á sus efectos, sobre si se ha de absolver con penitencia pública, y que se ha de hacer con ellos, hay muy poco en que discurrir. Porque al uno de los dos *Conservadores*, que descomulgó á entrambos Obispos, lo hallaron muerto en la cama en la Ciudad de la Vera Cruz, donde era Prior de su Convento, habiendo acabado sin confesion, hallandose actualmente descomulgado, y si no quisieren desenterrarlo, como manda el Derecho, ^(a) queden con él para siempre jamás.

131 Al otro, que es Fr. Juan de Paredes, como consta á V. Magestad, (por haber pasado estos despachos por el Consejo) ha

(a) Cap. *Sacris* de Sepult.

ha privado su Reverendísimo General de voz activa y pasiva, y de todos los oficios, y honores de su Religion, y depuesto del Provincialato, como está dicho, y mandado que un año entero coma solo pan y agua, asentado en tierra, todos los Viernes en el Refectorio, (penitencia tan grave, que no se la diera el Obispo) y solo necesita de absolverse de las censuras absolutamente (no *ad cautelam*) con la penitencia saludable que á V. Magestad pareciere, ó aplicandole la que le ha dado su Reverendísimo General, que en esto vendrá desde luego el Obispo.

132 El segundo punto, y pretension de esta Clausula octava es, *que se retenga este Breve en el Consejo* (tres veces pasado por él) *y que con su olvido se sepulte la causa de tantas disensiones, y pleytos.*

133 Bien se vé quán justificada, y obediente es esta pretension, pues pide que se véa, no solo muerto (esto es retenido) sino *sepultado vivo*, y lo que es mas, *olvidado* un Breve Apostolico santísimo, y utilísimo. Y que esta crueldad la egecute la mano del Rey mas Catolico, Pio, y Religioso, que han conocido los siglos. Y averiguando, ¿por qué tanto rigor? Y para qué tanta inhumanidad con estos Santos Decretos? Es para que los inquilinos de la Compañia, á quien ha de casar el Cura, los casen los Religiosos Jesuitas en sus Haciendas. Es para que los Conservadores que se han de nombrar, como manda el Santo Concilio de Trento, y Bula de Gregorio XV. los nombren los Religiosos de la Compañia, quando y como mejor les parezca. Es para que los Feligreses seglares, que se confiesan validamente con quien tiene licencia del Obispo, y están examinados, y aprobados por él, se confiesen escrupulosa, ó nulamente con quien no la tiene, ni privilegio para esto del Pontifice. Es para que las Aras y Calices, que consagradas de mano del Obispo, quedan Vasos y Altares sagrados; queden unos y otros profanos, haciendose esto por mano del P. Rector; y así de las demás cosas que declara este Santo Breve.

134 Para un fin tan alto, y sustancial, y conveniente á la Iglesia de Dios, como este, pretenden los Religiosos de la Compañia de la Nueva-España, *que se retenga este Breve Apostolico, y se sepulte en eterno olvido*, por la mano de V. Magestad, y de su Consejo Real de las Indias, *y con esso cesarán las discordias, que despierta, y mantiene el enemigo comun de las almas.* Como si este enemigo comun de las almas deseara otra cosa, que dejar dudosa, y re-

sistir á la válida, limpia, y clara administracion del Santo Sacramento de la Penitencia, y del Matrimonio, y las demás causas, y cosas que aclara, y declara la Sede Apostolica en este Santo Breve, contra las quales há quatro años que pelean estos Religiosos. Ni pueda hacerfele otro mayor gusto, y servicio *al enemigo comun de las almas*, que echar por el suelo con la inobediencia estas dos Potestades Pontificia y Real. Harto mejor discurso, y resolucion fuera, para que cesen estas *discordias* que tanto agravan *al enemigo comun de las almas*, que digeran los Padres: *Obedezcamos los de la Compañia este Santo Breve despachado por el Vicario de Christo, Salvador de las almas, para que con esso quede corrido, y confundido el enemigo comun de las almas.*

135 El tercero punto de esta Clausula es mas justificado, porque pide, *que V. Magestad seriamente castigue á quien huviere dado causa á estas discordias.* Es de vér, si la habrá dado quien pretende ajustar la administracion de las almas en puntos Sacramentales (en que no les importa menos á ellas, que la eterna salvacion, ó condenacion, y la del Prelado que no lo hiciere) ó la Parte contraria, que hace reputacion de no ser vencida en una materia, que antes habia de buscar el desengaño, que el credito; y mas procurandolo por tan escabroso camino, como resistir á estos Decretos Apostolicos: pasando, y pisando por el honor de un Obispo, que es, y ha sido devotissimo de su Religion: lastimandolo con tantas injurias: obligandolo, y necesitandolo, á que con gran dolor fuyo tome la pluma, despues de ocho años de tolerancia con eclesiastico zelo y valor, para convencer Memoriales tan injuriosos á su Dignidad y persona, como este á que respondemos.



PARRAFO PRIMERO DEL MEMORIAL
de la Parte contraria.

CLAUSULA IX.

PRINCIPIO DE LAS DIFERENCIAS
entre el Obispo de la Puebla, y la
Compañia.

NO se escusa, Señor, renovar el sentimiento con referir el caso que dió materia á tanta variedad de sucesos, que fué un Auto pronunciado por el Obispo de la Puebla Miercoles de Ceniza del año de quarenta y siete, en que mandando á los de la Compañia de su Arzobispado, que dentro de veinte y quatro horas mostrassen sus licencias de confesar y predicar; los suspendió desde aquel punto del uso de tales ministerios.

SATISFACCION.

136



En esta Clausula nona la Parte contraria corta por enmedio de la cintura el hecho, porque se deja, y omite todo lo siguiente.

137 Lo primero, que antes de notificar el Miercoles de Ceniza el Auto, y hacer el Edicto, (y no fué el Auto del Obispo, sino del Provisor; y no de su Arzobispado, porque no aceptó el Arzobispado de Mexico, sino de su Obispado de la Puebla, que es segunda equivocacion) habia precedido reconocer en los libros de la Secretaría Ecclesiastica, que los Religiosos de la Compañia que confesaban y predicaban, (por haberlos mudado casi todos en muy breve tiempo sus Superiores) no tenían licencia del Obispo, ni de sus antecesores para confesar y predicar.

138 Lo segundo, se deja, que habia precedido el reconocer por los mismos libros de la Secretaría, que todos los Religiosos de las demás Sagradas Ordenes del Obispado de la Puebla, estaban predicando, y confesando con licencia del Obispo, y de sus antecesores; solo los Religiosos Jesuitas confesaban sin ellas.

Lo

139 Lo tercero se deja, que habia precedido el haber enviado recado, y notificado á los Religiosos de la Compañia, que exhibiessen las licencias, ó las pidiessen, como lo hacían las demás Religiones, que se las daria.

140 Lo quarto se deja, que habia precedido el decir ellos, que no estaban obligados á exhibirlas, ni á pedir las, porque tenían privilegio para ello.

141 Lo quinto se deja, que habia precedido el que pidiendoles los privilegios para verlos, respondieron, que tenían privilegio para no mostrar privilegios.

142 Lo sexto se deja, que habia precedido el que pidiendoles que mostrassen si quiera esse privilegio para no exhibir privilegio; respondieron, que no tenían obligacion á ello, y que acudiesen á su Provincial, el qual estaba á mas de cien leguas visitando la Provincia.

143 Lo septimo se deja, que habia precedido el haber juntado el Obispo Eclesiasticos doctos, y reconocido los privilegios de su Religion, y hallado, que no solo no tenían privilegio para esto, sino Constituciones que les ordenaban que hiciesen lo que el Obispo les pedia.

144 Lo octavo se deja, que habia precedido el calificar todos, que aquellas almas no se administraban validamente por Confesores, que constaba, que ni tenían licencias del Ordinario, ni privilegios del Pontifice para confesarlas.

145 Lo noveno se deja, que viendo una cosa tan grave como la de confesar y predicar sin licencia del Ordinario, y sin privilegios de la Sede Apostolica, y que aquellas Confesiones eran no solo peligrosas, sino nulas, é invalidas por defecto de jurisdiccion en el Ministro; se hizo el Edicto, y notificó el Auto que refiere la Clausula del Miercoles de Ceniza.

146 Estas nueve cosas, ¿con qué conciencia las calla la Parte contraria, constando todo esto por el mismo proceso? Tambien se le olvida, que porfiando los Religiosos Jesuitas en que habian de confesar y predicar sin licencia del Ordinario, ni Jurisdiccion suya, quando no la tenían del Pontifice, viendo una resolucion tan escandalosa, y que de hecho confesaban y predicaban *invito, & contradicente Episcopo*, entonces, y no antes se formó el dicho Edicto santissimo y justissimo, aprobado por la Sede Apostolica, y por V. Magestad, de que no fuesen los subditos á

con-

confesarfe con quien no tiene jurisdiccion para absolverles, ni á oír los Sermones de los que no querian entrar por la puerta de la Iglesia á administrar los seglares, (que es la Jurisdiccion Apostolica, ó la del Obispo Diocesano) como lo manda, y dispone el Santo Concilio de Trento, ^(a) sino por la ventana de su propia presuncion y dictamen.

147 Todo esto calla la Parte contraria en esta Clausula, y poniendo el caso á su satisfaccion, pasa luego á discurrir con grande vehemencia sobre presupuestos omitidos, ó no sucedidos; formando grandes exageraciones, y ponderaciones, quando debian assentar bien, y profundamente los cimientos del hecho, y despues levantar el edificio de la ponderacion, si quisiessen, hasta las Estrellas. Pero sobre la arena de estos presupuestos siniestros, ¿no es preciso que caygan de su peso todas estas ponderaciones y exageraciones, al primer soplo despedido de una verdad natural y sencilla? Y pues el Pontifice Sumo, y V. Magestad con vista de los Autos presentados por los mismos Religiosos de la Compania, y remitidos del Virrey al Consejo, ha declarado por justo lo que se obró en este caso por la Jurisdiccion Ecclesiastica; y por injusto lo que obró la Parte contraria, despachandose este Santo Breve, y saliendo V. Magestad á su defensa y amparo con repetidas Cédulas; bien cierto es, que esto, y mucho mas está probado en los Autos. Ahora es de vér si añadido lo que callan á lo que dicen, es tan justificada la queja de la Parte contraria.

CLAUSULA X.

Dando por motivo causas, que dijo que para ello tenia, que hizo luego notorias por Edictos públicos, y papeles que fijó en las esquinas de la Puebla, exhortando á los de su Obispado á que se separasen del trato, y comunicacion de estos Religiosos, por decir que eran Pastores intrusos, transgresores de los Sagrados Canones, y Concilios, y que alteraban el uso del Sacramento de la Penitencia. Juntamente persuadiendoles en pláticas y escritos, á que por irritas, y nulas revolidassen las confesiones, que con ellos habian hecho; y llegó á tanto el empeño de persuadirlo, que haciendo teatro de su Autoridad, y Dignidad Episcopal, se halló presente con su sitial en forma en un Convent-

Tom. XI.

Yy

ta

(a) Sess. 23. de Reform. cap. 15. & alibi.

to de Religiosos, donde fueron á voces leídos los papeles que se refieren.

SATISFACCION.

148



ODA esta Clausula se reduce á poner el merito en trage de reo, y en figura de inocente el exceso. Porque pide la lástima para quien impugna el Santo Concilio de Trento, y el castigo para quien lo defiende, y propugna.

149 Para esto añade algunas cosas al hecho, que no sucedieron, y omite otras que sucedieron. Porque ni se *fijaron* (y esto añaden) *por las esquinas* mas que los Edictos: ni se *persuadió*, que se *separassen* de los Religiosos de la Compañia: ni se dijo que eran Pastores intrusos: ni en las Pláticas, ni Sermones se habló en esta materia: ni se afirmó, que habian de revalidar las Confesiones hechas con ellos, hasta que rompiendo los Religiosos de la Compañia de aquella Diócesi (y esto omiten) todos los terminos de una moderacion Religiosa, y de lo que les tiene tantas veces encargado su santo Instituto, de que obedezcan á los Obispos en lo que les toca; defendieron con la pluma, con la voz, con el poder, con la plata, con las armas, en las conversaciones, en las casas, en las plazas, en los Tribunales, en los procesos, que podian confesar y predicar á Seglares sin licencias del Ordinario; y que tenian privilegios para ello, y lo que es mas, contradiciendoselo; y que no tenian obligacion de exhibirlas, ni pedir las á sus Provifores; y ultimamente dispararon toda la Artillería, nombrando Jueces Conservadores, revolviendo aquellas Provincias, y descomulgando al Obispo, y á su Provifor, y defendiendo, que estaban descomulgados estos dos Prelados, quando defendian el Santo Concilio de Trento, y obrando los dichos Religiosos todos los demás excesos que constan bien á V. Magestad, y á la Sede Apostolica.

150 Claro está que en este caso se habia de oponer la Dignidad Episcopal, y todos los varones pios y doctos, y los fieles, y subditos obedientes, y resignados, defendiendo el Santo Concilio de Trento, y la Eclesiastica Dignidad y Jurisdiccion; y que quando se estaba leyendo un Edicto en que se desengañaban los Pueblos de los perdidos, y lastimosos dictámenes, que les infundia, y su-
ge-

gería la Parte contraria, para defender sus excesos contra lo que disponia un Prelado en su Diocesi en egecucion del Santo Concilio de Trento, no se habia de salir de la Iglesia, antes bien habia de acreditarlo mas *con su presencia*, y si fuera necesario tomar el Báculo en la mano, para contener los Pueblos en buena disciplina, y defender la sana, y verdadera doctrina contra la peligrosa y dañosa.

151 Pero estas diferencias, discordias, inconvenientes, y divisiones deben imputarse á los Religiosos Jesuitas, que pudiendo con una santa humildad exhibir las licencias de confesar y predicar, si las tenian; ó recibir las que les estaba ofreciendo el Obispo, pues no las tenian, assegurando con esto la paz, y acreditandose con la obediencia, tomaron totalmente el camino contrario de revolver aquellas Provincias, y levantar una Cisma tan abierta en aquella Diocesi, como la que resultó de la *Sede vacante vivente Episcopo*, que introdugeron sus presuntos Conservadores.

CL A U S U L A X I.

ENtonces, quando la Compañia se halló con tan imprevisto golpe sin humano remedio, porque lo soberano del poder, con que *V. Magestad* es soberano en el mundo, lo tenia reducido á su mano el Obispo, siendo á un tiempo Virrey, y Visitador de aquel Reyno, con que fulminaba rayos de indignacion contra la Compañia, infamandola en lo mas sensible de la estimacion Religiosa, que es el egercicio de sus ministerios, y escurciendo la veneracion y credito, que con tanto sudor y sangre habia conseguido. Entonces, Señor, no por las licencias que le fueron pedidas, aunque pudiera por la imposibilidad del tiempo, mas por reprimir tan notoria violencia en su honor, suscitó los Jueces Conservadores que el Obispo refiere, obrando en virtud de sus privilegios, y del humano y natural recurso; cuya creacion en debida forma, pasada por la Real Audiencia, ellos la admitieron, y pasaron al egercicio, y egecucion á la Iglesia de la Puebla.

SATISFACCION.

152



STA Claúsula undecima se reduce á justificar la Parte contraria los graves excesos con que procedieron los hijos de su Religion, nombrando Conservadores, con cuya ocasion revolvieron la Nueva-España, fulminaron censuras contra el Obispo de la Puebla, y su Provisor, (que tambien era Obispo electo de Honduras) trataron de prenderlos, y desterrarlos del Reyno: juntaron armas para ello, concitaron los Pueblos con estas novedades á la defensa de su Prelado: obligaronle á que, porque no sucediesse darse la batalla unos Pueblos con otros, mandasse ausentar á todos sus familiares y amigos, y se retiró su misma persona hasta que viniesse el remedio.

Nombraron *Sede vacante vivente Episcopo*, á vista de tres Vicarios Generales, que dejó subrogados unos á otros, para en caso de muerte, ó ausencia; y todos los demás excesos que constan bien á V.M. y se refieren en la primera parte de la *Defensa Canonica*. Todo esto lo defienden, y acreditan, diciendo las palabras siguientes: *Entonces quando la Compañia se hallò con tan imprevisto golpe, sin humano remedio.*

153 Quanto mejor podia decir la Jurisdiccion Ecclesiastica: *Entonces quando la Compañia diò tan imprevisto golpe á la Jurisdiccion Ecclesiastica*, como predicar y confesar á los seglares sin privilegio de su Santidad, ni licencia del Obispo, arriesgando á que se perdieffen las almas *sin humano remedio*. Porque no puede llamarse *imprevisto golpe* un Auto juridico y santo, que ajusta las administraciones de los Sacramentos al Sagrado Concilio de Trento, y que antes extrajudicialmente les habia prevenido, como está dicho en el num. 104. y siguientes. *El golpe imprevisto, y sin remedio humano*, es derribar las canales de los Sacramentos, por donde corre válidamente el Agua de la Gracia Divina á regar, y fecundar las almas, con no sujetarse al Santo Concilio de Trento. *El golpe imprevisto* es turbar esta orden Gerarquica del Pontifice al Obispo, y del Obispo al Confesor, y del Confesor al Penitente secular subdito de este Obispo. El echar por el suelo estas tantas derivaciones, é influjos, es *el golpe imprevisto*.

154 ¿Y quién dice que no tenían los Religiosos de la Compañia humano remedio? yá que tuvieron por daño el notificarles que exhibiessen los privilegios, ó las licencias, y si no las tenían, que las pidieffen. V. Magestad tiene declarado, que tenían *otro humano remedio*, que el de los Jueces Conservadores; y esto en la Cedula con que los reprehendió por haberlo aceptado, donde dice: *Y habiendoseme consultado por los de dicho mi Consejo de las Indias lo que pareció, con conocimiento de todo lo que en este negocio ha pasado, ha parecido, que respecto de que habiendo mandado el dicho Obispo á los Religiosos de la Compañia exhibir las dichas licencias, debieran allanarse á hacerlo, pues no tienen privilegio que les relieve de esta obligacion; y que excedieron en valerse en este caso de el privilegio de nombraros por tales Jueces Conservadores, pues habia otros medios juridicos con que defenderse. Y que vosotros tambien excedisteis demasiadamente, assi en aceptar el nombramiento de tales Jueces, como en introducirlos á esta Jurisdiccion, y en vuestros procedimientos usando de ella, porque siendo tan irregular y odiosa no la debisteis aceptar, &c.*

155 Aqui yá declara V. Magestad, que tenían *otro remedio humano juridico*, que es el de la santa humildad, diciendo, *que respecto de que habiendo mandado el dicho Obispo á los Religiosos de la Compañia exhibir las dichas licencias, debieran allanarse á ello, pues no tienen privilegio que les relieve de esta obligacion.* Este era el *humano y divino remedio*, por ser el que manda la Iglesia, que se obedezca á los Prelados en lo que ordenan conforme al Santo Concilio de Trento.

156 A mas de esto tenían otros *humanos remedios*, que V. Magestad les insinuá en la misma Cedula, sin nombrar Conservadores con pretexto de injurias contra un Auto Juridico; y era apelar al Metropolitano, (que tanto les favorecia) y del Metropolitano al Obispo mas cercano, conforme á la Bula de Gregorio XIII. despachada para las Indias. Tenían *otro humano remedio*, que era el de obedecer, protestar, y recurrir al Pontífice, y dár razon de ello á V. Magestad, yá que no querían sujetarse á un Decreto tan justo. Todo esto era mas facil, que no revolver aquellas Provincias con el nombramiento, y procedimientos de sus Jueces Conservadores, y con los escandalos, y pecados que con ello causaron.

157 ¿Y cómo pueden decir, que por la imposibilidad de el
tiem-

tiempo de exhibir las licencias, pudieron nombrar Jueces Conservadores? quando ellos mismos en la Clausula nona confiesan, que les dió veinte y quatro horas, bastando muchas menos para ir quinientos pasos, que apenas hay desde su Colegio á las casas Episcopales? Y si pidieran mas tiempo, se les diera; pero ni aun esto se dignaron de pedir.

Prosiguen en esta Clausula undecima, diciendo las palabras siguientes:

158 Porque lo soberano del poder, con que V. Magestad es inmenso en el mundo, lo tenia reducido á su mano el Obispo, siendo á un tiempo Virrey, y Visitador de aquel Reyno; con que fulminaba rayos de indignacion contra la Compañia, infamandola en lo mas sensible de la estimacion Religiosa, que es el egercicio de su ministerio; y escureciendo la veneracion y credito, que con tanto sudor y sangre habia conseguido.

159 Las hiperboles, Señor, y encarecimientos desmedidos, son alguna vez permitidos en la eloquencia christiana; pero hablar siempre con ellos, no es permitido, por ser muy contraria á su sinceridad, y á lo que dijo Christo nuestro Señor: *Sit sermo vester, est, est: non, non.* (a) Sean vuestras palabras, sí por sí, y no por no. A esta causa ponderan, que en todos los Evangelistas solo hay una que parezca hiperbole, y está al fin del Evangelio de San Juan, habiendo referido sin ella la vida, y obras, y milagros del Salvador de las almas. (b)

160 Pero supongamos, que el hablar con frecuentes hiperboles, y encarecimientos, sea permitido en la Ley Christiana. ¿Por ventura será permitido (y mas hablando con un Rey tan grande) decir lo contrario de lo que pasa, y ponderar lo falso como verdadero? Hasta aqui no llega la hiperbole, ni la permission del Señor.

161 Aqui asienta la Parte contraria, que lo soberano del poder, con que V. Magestad es inmenso en el mundo, lo tenia reducido á su mano el Obispo, siendo á un tiempo Virrey, y Visitador de aquel Reyno.

162 ¿Y qué sería, si no solo no fuese Virrey el año de quarenta y siete, quando se proveyó el Auto de el Miercoles de Ceniza, que dicen los Padres, pero ni quatro años antes? El Obis-

po

(a) Matth. 5. v. 37. (b) Joan. 21. v. 25.

bo dejó de serlo el de quarenta y dos. ¿Pues cómo se puede assentar una cosa tan contraria á la verdad, y fundar sobre ella la ponderacion *de que tenia á su mano el soberano poder con que es V. Magestad inmenso en todo el mundo?* ¿Y la conciencia, y la sinceridad, qué se hizo? Y la buena fe, dónde está? Si fuera solo descuido de decir una cosa por otra, ó ligereza del afecto, era tolerable; pero no lo es suponer *el poder soberano*, para sobreponer sobre él la violencia, y hacer grave, y gravísima la culpa del inocente, que es acusado.

163 Virrey era el Conde de Salvatierra, no solo aquel año, sino cinco antes, y dos despues poco menos; y ellos mismos lo confiesan en la Clausula quinta, donde dicen: *Que se valieron de su autoridad para declarar Sede vacante.*

164 Y es tambien de saber, ¿en qué se *infamò la estimacion de la Compañia*, ni se *escureció su venerable credito*, solo con pedirles las licencias de confesar y predicar, en cuya justificacion consiste el administrar legitimamente á los Feligreses? En esto *se escurece la estimacion de la Compañia, y su veneracion y credito?* Muchos hay que dicen, que con no obedecer el Auto del Obispo, ni á este Santo Breve, *se escureció el credito, y estimacion* de un Instituto tan santo, el qual por quarto voto profesa particular obediencia al Sumo Pontifice, y no pierde su estimacion porque sus hijos exhiban sus licencias á los Ordinarios, ni obedezcan á su Santidad.

165 Los Virreyes, Señor, presentan sus Titulos á las Audiencias, los Obispos sus Bulas á sus Cabildos, los Superiores Regulares sus Patentes á sus Difinitorios, los Corregidores sus Provisiones á sus Ayuntamientos, siendo unos y otros inferiores á estos Prelados y Ministros que las gobiernan. ¿Pues por qué no los Religiosos de la Compañia sus privilegios, ó licencias á un Obispo su Diocesano? Serán por ventura mas privilegiados los Jesuitas, que todos los Estados que componen la Christiandad, Seculares, Eclesiasticos y Regulares? Será mas privilegiada que todos los Obispos, Cardenales, y Legados?

166 Y verdaderamente, Señor, que causa no solo dolor, sino desconfuelo grande, haber oído y leído tantas veces, dentro y fuera de este pleyto, estas palabras: *El credito, la reputacion, la estimacion, el punto, el honor de la Compañia*, aplicandolas á juzgar, que pierden credito en ser vencidos sus hijos en esta causa. Porque

que es un dictamen, frase, y locucion tan estraña , y de tan poca edificacion en hijos de tan buena y perfecta Madre , que puede y debe llorarse con lagrimas nacidas del corazon, por lo que con esso se endurece la obediencia, y crece la repugnancia.

167 ¿Quién ha dicho, Señor, que pierde el credito una Religion tan grave, por perder una causa, en que pocos hijos suyos se empeñaron sin razon ? Mas quién no ha dicho que lo podria perder en querer defender á los que sin ella se empeñan ? Quién ha dicho que pierde su reputacion la Compañia en obedecer rendidamente un Breve Apostolico , amparado y defendido de un Rey tan Catolico como V. Magestad ? Mas quién no ha dicho que la aventura con resistirlo sus hijos quatro años enteros en tan vivas diligencias? Quién ha dicho, que las Religiones, ni los Obispos en la Iglesia de Dios pierden el credito con recibir las luces de la Apostolica Sede , quando la consultaron , aunque antes de recibirlas tuviessen dictamen opuestamente contrario á lo que resolvió ? Mas quién no ha dicho , que los Obispos y los Regulares perderán su credito siempre que preguntada la Catedra de San Pedro , cerráren los ojos á aquellas luces, ó los oídos á aquellos Santos Decretos? ¿Posible es, que ha de haber hijo de la Compañia, que ha de atreverse á decir , que es *credito* de su Madre la resistencia , y que no lo es la obediencia á un Breve Apostolico?

168 La Compañia, Religion tan insigne, ¿ha de vivir en la Iglesia de Dios mas acreditada de poderosa, que no de santa y humilde? Quién tal dice, que no sea su enemigo ? ¿Ha de vivir acreditada de que no pueden errar sus hijos , siendo hombres , ó de que saben enmendarse siendo humildes ? Ha de vivir acreditada de que los consiente , ó de que los corrige ? Una Religion tan Santa y Religiosa , que por la mas ligera ocasion , mirando á la perfeccion de su estado, los expele; ¿por qué no , quando á tan santos Decretos resisten? Pueden hacer mayor ofensa á su santa Madre, que quitarle con la repugnancia el credito, la gloria, y el merito de la obediencia á la Apostolica Sede? ¿No podrá esta piadosissima Madre quejarse, como Jacob, de la dura juventud, y condicion de sus hijos, que le malquistaron , y hicieron odioso con Siquén, y sus vecinos, siendo el Santo Patriarca manso, apacible y humilde? (a) ¿Qué

(a) Genés. 34. v. 30.

169 ¿Qué otros hijos de otra Religion, qué Obispos, qué Cardenales hacen reputacion de no ser vencidos en una causa Ecclesiastica, en la qual se ha de buscar mas que no el credito, la luz? ¿Reputacion hay en los pleytos, ó en las armas? Por ventura son los litigios batallas? Son guerras entre Reyes coronados los procesos? ¿Qué hay aqui mas que seguir el pleyto, ó la diferencia, dár á entender su motivo, obedecer la sentencia, y olvidar luego la causa? ¿Qué credito, y reputacion se pierde en obedecer? ¿Qué poder se desacredita, quando todo nuestro credito y poder consiste en saber obedecer, y humillarnos, y rendirnos á aquel supremo poder?

170 La opinion del poder, Señor, es para el mundo, para lo temporal, para los Principes de la tierra, para lo politico; y la opinion del obedecer y humillarse, es para lo espiritual, para lo Religioso, para lo Sagrado, y para los Estados y Ministros de la Iglesia. Cada profesion tiene sus voces legitimas propias, y proporcionadas. Los Principes del siglo, Poderosos, Grandes, Invictos, Augustos, Valerosos: los Obispos, limosneros, caritativos, zelosos, vigilantes: los Religiosos, humildes, fervorosos, observantes, perfectos, penitentes, retirados, desahidos: en mudando las voces, y lo que es peor, los afectos; y en queriendo nosotros los Ecclesiasticos usurpar los epitetos, ó el ejercicio á los Reyes, y á los Principes del mundo; vá todo, y para siempre perdido.

171 *Indiſto* en materia de pleytos: *Poderoso* en ellos: *Valeroso* en defenderse de un Breve Apostolico: *Ganar credito* en resistirlo: *Perder credito* en obedecerlo: *Desautorizarse la Compañia* en guardar el santo Concilio de Trento: hacer privilegio de no guardarlo: tener por *descredito* suyo, que un Provisor en conformidad de las Reglas Canonicas les notifique á sus hijos un Auto, que él tiene por santo, juridico, y necesario, y que por esso *pierdan reputacion* los notificados; bien pueden los Religiosos que hacen estos Memoriales tenerlo por Ecclesiastico y pio; pero la Episcopal Jurisdiccion (con su buena licencia) siente todo lo contrario.

172 Porque en acreditando una máxima como esta, apenas queda en la Iglesia quien obedezca á los Breves, y las Bulas Apostolicas. Pues si es descredito el obedecerlas la Compañia, ¿por qué no las demás excelentes Religiones, mas antiguas, y no menos fervorosas, llenas de canas, de meritos, y servicios á la Iglesia?

Son menos estas , que aquella ? Y si es descredito que obedezcan las Religiones Sagradas á los Breves Apostolicos; ¿por qué no lo ha de ser que los obedezcan los Obispos, y Prelados de la Iglesia? Los que la forman, y la reforman en los Concilios Provinciales y Generales? Los Sucesores de los Apostoles? Los que gobiernan en el mundo generalmente las almas? Los que desde el principio de la Iglesia han llevado sobre sí *pondus diei & aestus*? (a) Y si la Compañia, y las demás Religiones, y los Obispos, mirando á su estimacion, no obedecen los Apostolicos Breves, ¿cómo los obedecerán los seglares obligados á menor atencion, reverencia, perfeccion? Si así anda lo sagrado, ¿cómo andaré lo profano? Si así el Clero, ¿cómo el Pueblo? ¿A qué estado, pues, se reduciría aquella obediencia, y veneracion debida á la Apostolica Sede, á la Cabeza universal de la Iglesia, al Vicario de Jesu-Christo en la tierra, á las llaves de San Pedro? ¿No se vé, que de aquellos primeros antecedentes se siguen estas perniciosas consecuencias? Y así, Señor, *el credito de la Religion de la Compañia*, y de sus hijos, y el de las demás Religiones, y el de todos los Obispos, y el de todos los Estados de la Iglesia consiste en obedecer, no en repugnar los Apostolicos Breves, y aquellas sagradas Reglas.

173 Pasan adelante incurriendo en otro descuido del hecho, que no cabe en los terminos de la hiperbole, ni aun en los de la buena y sana conciencia. Porque hablando de la creacion de sus Conservadores, dicen las palabras siguientes: *Cuya creacion en debida forma pasada por la Real Audiencia, ellos la admitieron y pasaron á la egecucion, y egercicio á la Iglesia de la Puebla.*

174 ¿Con qué derecho, y conciencia afirman los Religiosos de la Compañia lo que no pasó en este caso, antes todo lo contrario?

175 Tan lejos estuvo de venir la Audiencia *en el nombramiento de los Conservadores*, que viendo los Religiosos de la Compañia que le habia de resistir, recusaron la Audiencia de antemano ante el Virrey, por decir que era el Obispo su Visitador. Y con esto, y el parecer de su Asesor, la dió el Virrey por recusada. Y porque á V. Magestad no se le ha de decir sino es lo que realmente pasa, y con esta ingenuidad ha procedido siempre la Jurisdiccion Episcopal, se pondrá á la letra la Cedula Real, en que V. Magestad

(a) Matth. 20. v. 12.

rad declaró, que fué mal recusada la Audiencia, y nulo quanto obró el Virrey en la causa de los Religiosos de la Compañia, y es la que se sigue.

176 EL REY. *Presidente, y Ordenes de mi Audiencia Real de la Ciudad de Mexico de la Nueva-Espana, con ocasion de haber tomado el Conde de Salvatierra, mi Virrey de ella, en sí la jurisdiccion de essa Audiencia, y conocer de la recusacion que hicieron á todos los Ministros de ella los Religiosos de la Compañia de Jesus, sobre la causa de fuerza, en el pleyto que tienen con el Obispo de la Puebla de los Angeles, en que la dió por recusada solo con el parecer de su Asefor: se han visto en mi Consejo Real de las Indias los Autos que cerca de esto vinieron á él, y habiendoseme consultado sobre ello, he resuelto, que de aqui adelante conozcáis de todos, y qualesquier articulos de fuerza que hubiere en los negocios, que el Obispo de la Puebla tiene pendientes con la Religion de la Compañia de Jesus, no obstante la recusacion interpuesta por los de la dicha Compañia, por no haber sido en la forma que las leyes disponen, de que resulta ser nulo lo proveído por el Virrey en ella. Y supuesto que ha cesado el Obispo en su Visita, cesa tambien la causa de recusacion. Y assi estareis advertidos de lo que habeis de hacer en esto, para egecutarlo conforme á esta resolucion, y lo que hallaredes por Derecho. Y tengo por bien, y mando, que si de nuevo, en este mismo pleyto, ó en otros qualesquiera, se recusáren los Ministros de essa Audiencia, y las causas se dieren por bastantes, y no quedaren Ministros en ella, ni personas capaces en Mexico, en quien pueda verificarse, y egecutarse la Ley quarta, titulo diez, libro segundo de la Nueva Recopilacion, han de ir á la Audiencia de Guatemala los articulos que se ofrecieren sobre esta Causa, ó sobre otras qualesquiera que adelante hubiere, como vá dicho, para que en ella se conozca, y provea lo que fuere de justicia, conforme á las Leyes con la misma Jurisdiccion que tiene essa Audiencia, sin embargo que las tales causas y negocios no sean del distrito de la Guatemala, pero esto haya de ser, y siempre sea concurriendo las causas, y motivos de la dicha Ley quarta que vá citada, y no en otro caso, ni en otra manera. Y quando llegue á suceder en el despacho de remision, que sobre ello se hiciera, ha de ir inserta esta mi Cedula: lo qual se egecutará, sin embargo de qualesquier otras mis Cédulas, Leyes de las Indias, ó Ordenanzas que haya en contrario, para el mejor uso, y gobierno de mis Audiencias, que assi conviene á mi servicio, y á la mejor administracion de la Justicia. Fecha en Madrid á veinte y cinco de Enero de mil y seiscien-*

tos y quarenta y ocho. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor, Juan Bautista Saenz de Navarrete.

177 Ahora veanse con estos presupuestos, que constan por las Ordenes Reales de V. Magestad, que se conservan registradas en los libros de la Secretaría de la Nueva-España, y por los Autos de esta causa, ¿qué Teología bastará á justificar una proposicion tan contraria al hecho, como que con parecer de la Audiencia se nombraron *Conservadores*? Y mas quando sobre ella fundan la justificacion que pretenden del Derecho, intentando persuadir á V. Magestad, y al mundo con estos Memoriales todo lo contrario de lo que tienen resuelto su Santidad, y V. Magestad?

178 ¿Será pecado grave, ficcion grave en materia grave? Y mas desluciendo de paso una accion tan heroyca, como retirarse un Prelado con sus familiares, quando vé movidos los Pueblos en su defensa contra los mismos Religiosos de la Compañía? Eligiendo esta prudente resolucion, porque no sucedieffen las desdichas que se experimentaron en tiempo del Marqués de Gelves, y del Arzobispo de Mexico Don Juan de la Serna, que movieron al vulgo á combatir las casas Reales; y obligaron al Virrey á que se huyesse de ellas, y escondieffe, y no volviessse al Oficio, y que tomasse el Gobierno la Audiencia, y sucedieffen muchas muertes y escandalos?

179 Estos y mayores daños, Señor, se escusaron con el acuerdo, y christiano retiro del Obispo. Porque teniendo por su parte todas las Provincias de la Nueva-España, como quien era su Visitador General, y habia sido Virrey, y Arzobispo electo, y actual Decano del Consejo de las Indias, y Obispo de tan grande Iglesia; y siendo tan amado como se ha visto ahora en su Residencia; pues ausente á dos mil leguas, no se ha visto sino alabanzas, y aplausos de su gobierno. Y siendo su razon tan clara en esta causa, y en que estaban interesadas sus almas, se reconocieron tan declarados los ánimos en su favor, que porque no prorumpieffen en algun abierto desorden, á vista de tantas finrazones como hacían los Religiosos de la Compañía, y sus Factores contra su Dignidad y persona; quiso antes tomar sobre sí el padecerlo, que no ver castigados del Pueblo los que le ofendieron; siguiendo el exemplo de Christo bien nuestro, ^(a) y de sus Apóstoles.

(a) Joan. 8. v. 59.


Apostoles, y de tantos santos, que se retiraron, y huyeron por escusar escandalos. (a)

180 ¿Por ventura fuera mejor entristecer los Pueblos con excomuniones, entredicho, y cesacion á *Divinis*, como Obispo? Fuera mejor despachar provisiones como Visitador, y convocar gente como lo hacían los Religiosos de la Compañia, agenas acciones todas de la mansedumbre eclesiastica, zelo de Dios, y del servicio de V. Magestad? Fuera mejor seguir esta causa con armas, fomentarla con sediciones, proseguirla con guerras, y acabarla con batallas? Mas si era esto lo que pretendia la Parte contraria, para tener primero que vencer, y despues que acusar?

CLAUSULA XII.

H Allandose á la sazón sin el Obispo, por aquella novedad que á V. Magestad fue notoria de desaparecerse por quatro meses: en virtud de Cedula Real ganada para el efecto, hicieron, que por el interin que parecia el Obispo, se declarasse la Sede vacante, para tener por quien hacer los Autos; y lo declaró así por el interin el Cabildo pleno de diez y siete Prebendados en numero, (obediente á vuestras Reales Cédulas, y atento á la conveniencia del Obispo de tenerle como en deposito su Dignidad Episcopal, para entregarsela en pareciendo, como con efecto lo hizo) estorvando que se atravesasse el Metropolitano, de quien fuera mas dificultoso el conseguirlo.

SATISFACCION.

181  EGAR, Señor, en España lo que sucedió en las Indias, ó afirmar lo que no sucedio, no es bueno; pero por lo menos tiene por sí, que no es facil de convencer, por la dilacion del tiempo, y de la distancia. Mas decir á V. Magestad, y á su Real Consejo en Madrid los Religiosos de la Compañia, en un Memorial impreso, lo contrario de lo que pasa, y lo que puede averiguarse prontamente en los Oficios del mismo Consejo, y sobre este fundamento formar un discurso, y justificar una causa y derecho; no puede negarse que es gran privilegio. En

(a) Véase al cap. Adversitas 7. q. 1. caus. 7.

182 En esta *Clausula* asienta la Parte contraria, que V. Magestad despachó Cedula para que se formasse *Sede vacante* en la Puebla de los Angeles por la ausencia del Obispo. Porque dice: *En virtud de Cedula Real ganada para el efecto, hicieron, que en el interin que no parecia el Obispo, se declarasse la Sede vacante.*

183 Para vér quán contrario sea esto, y lo que es mas, quán imposible, no es necesario, sino reconocer los Oficios de la Secretaría de la Nueva España; por donde se verá, que no solo no hay tal Cedula, pero ni la pudo haber, ni hubo tiempo para ello.

184 Porque viendo el Obispo, que á instancia de los Religiosos de la Compañia, el Virrey, y ellos juntaban gente para prenderlo, y desterrarlo de toda la Nueva-España, y á su Provisor, (que tambien era Obispo) solo porque no formaban Edictos de que confesassen y predicassen sin licencias del Ordinario los Religiosos de la Compañia contra el santo Concilio de Trento, y que los Pueblos estaban movidos á no consentir este destierro que disponian los intrusos Conservadores, y que se formaban compañías, y tocaban cajas; y que los Pueblos de noche (sin que él lo supiesse) le guardaban la casa, y que andaban de ciento en ciento los vecinos, y que todo amenazaba desdichas; escribió al Cabildo Eclesiastico, que se retiraba hasta que viniesse la Flota, la qual trahería el remedio, como sucedió.

185 Ordenó tambien á su Provisor, y á todos los Eclesiasticos, que despues de haber hecho sus protestas, obedeciesse todas las Provisiones Reales que se notificassen; y no se declarasse *Entredicho, ni Cessatio á Divinis*, porque no se entristeciesse, y desesperassen los Pueblos, como en tiempo de Don Juan de la Serna, Arzobispo de Mexico.

186 Mandó asimismo, que se ausentassen todos sus criados, y algunos familiares y amigos, porque con sus prisiones y destierros, ó á su resistencia no se alterassen mas los ánimos de los Pueblos. Dejó Provisor, y Vicario General, que gobernassen en su ausencia, y otros dos, que se les subrogassen en caso de legitimo impedimento, y á cada uno clausula de poder sustituir.

187 Retiróse el Obispo á 17. de Junio de 1647. y publicaron la *Sede vacante* por los Conservadores á 6. de Julio del mismo año de 647. Que esto sea así, á mas de constar por los Autos, se reconoce por la carta siguiente, que escribió este Prelado al Doctor Nicolás Gomez Briceño, á quien dejó por su Pro-

visor; la qual, sobre calificar esta verdad, no dá poca luz del estado en que la Parte contraria puso estas materias, y la sana intencion con que el Obispo se retiró.

CARTA DEL OBISPO A SU PROVVISOR quando se retiró.

188 **H**abiendo recibido cartas de Mexico, de que está desesperada toda honesta composicion en las materias ocurrentes, que en tantos desconuelos y escrúpulos tienen essa Ciudad; me ha parecido, hasta que se remedien ó compongan, hacer una breve ausencia: podrá ser que con ella se suavicen los ánimos, que por haber yo sido el que he defendido mi Jurisdiccion, han estado tan bravos y rigurosos. Antes que saliese dige á V. m. que defendiese la Jurisdiccion, como lo espero de su virtud, letras, y constancia. Primero se pierda la vida, que se reconozca á los presuntos Conservadores, ni su juicio, ni se obre cosa alguna contraria al santo Concilio de Trento, y Bulas Apostolicas. Si se valieren de provisiones del señor Virrey por Don Felipe, obedezca V. m. su Real nombre; y quanto á su cumplimiento, si fueren contra la Jurisdiccion, (como lo han sido hasta aqui) suplique á la primera, y á la segunda, como lo disponen las Leyes, pues son tan claros, y juridicos los fundamentos; y á la tercera rindase V. m. á la fuerza, respondiendo, y volviendose á Dios, y diciendo las palabras del Profeta: Domine vim patior, responde pro me; ^(a) pues su Divina Magestad dará cobro de su Jurisdiccion, y el Rey nuestro Señor proveerá del remedio que mas convenga. Esté V. m. atentissimo á que de ninguna manera, por qualquiera accidente, provision, ó fuerza que se haga por la mano del Señor Virrey, ó sus Ministros, se haga resistencia alguna, aunque se lleven todos los bienes Ecclesiasticos, y de mi Mitra. Antes bien si juzgare V. m. que hay algun riesgo en el Clero, ó en el Pueblo de algun disgusto, movidos del propio y natural dolor, no solo lo temple V. m. sino forme Edictos, siendo necesario, para que todos vivan en quietud, y respeten á las Justicias seglares, asistiendolas en esto como es justo. Pues suyo es el poder, y nuestro es el padecer, y no tiene la Iglesia mas armas que las lagrimas á los pies de Jesu-Christo, Señor y Autor de toda Jurisdiccion.

Muy contingente es que se me despierten mas émulos, y calumnias

con

[(a) Isai. 38. v. 14.

con el ausencia, y no me dà esto mucha pena, porque no quiero mas honra que la que resultare de hacer, y cumplir la voluntad de Dios. Pero por lo que toca á la Dignidad Episcopal, esté V.m. atento á todo, para advertir en el tiempo de las tinieblas lo que será bien manifestar en el de la luz. (a) Pues nunca es bueno que quede la inocencia condenada, y la calumnia aplaudida, y el servir á nuestro Señor escarmentado.

En lo que toca á la diferencia con los Religiosos de la Compañia, vea V.m. la carta del Cabildo, cuya copia tiene el Doctór Don Andrés de Luei, y tengala V.m. consigo, para que en público, y en secreto, y en todas ocasiones diga que essa es mi constante voluntad, porque estoy creyendo que esta es la de Dios. Las cartas que me huviere de escribir las encaminará V.m. por la direccion, y orden que yo le diere, y entretanto guardará las que vinieren á su mano con todo cuidado, porque son de algunos confidentes, y es gran delito en este tiempo el tenerme amor. Guarde nuestro Señor á V.m. como deseo, Tepeaca 17. de Junio de 1647. años. M. P. La Jurisdiccion encomiendo á V. m. que es el principal dote de mi Esposa. = El Obispo de la Puebla de los Angeles. = Señor Doctór Nicolás Gomez Briceño.

189 Siendo así pues, que el dia del retiro de este Prelado, fué á 17. de Junio, como consta de esta carta, y otros muchos instrumentos, que están presentados en los Autos, y referidos en la Primera Parte de la Defensa Canonica; y la Sede vacante á seis de Julio, y el Edicto que formaron los Prebendados que se llamaban Sede vacante á 17. de Julio, como consta de los Autos que están en el Consejo; resulta claramente que pasaron solos diez y nueve dias desde el retiro de este Prelado, hasta la publicacion de la Sede vacante.

190 En estos diez y nueve dias hubo de venir un Religioso Jesuita desde la Nueva-España de las Indias Occidentales á Madrid á negociar una Cedula de V. Magestad en el Consejo, y llegó á la Corte, y volvió á la Puebla de los Angeles, y á Mexico, á notificarla al Virrey, y al Cabildo Eclesiastico, y se declaró la Sede vacante por ella.

191 Esta imposible brevedad de andar quatro mil leguas en diez y nueve dias, milagro es sin duda de la Sede vacante, y de la justificacion de la causa.

Pe-

(a) Quoniam quæ in tenebris dixistis, in lumine dicentur. Luc. 12. v. 13.

192 Pero, Señor, esta ficción, y suposición de que por Cedula de V. Magestad, y con aprobacion del Consejo se cometió un desorden tan grande, como notificar *Sede vacante* viviendo el Obispo, sobre ser tan indecorosa respecto de la verdad con que se debe hablar á los Reyes, por otro camino es mas indecente y odiosa, que es el de ser opuesta totalmente á la suma Religion de V. Magestad, y justificacion de tan grande Consejo. ¿Pues qué mayor audacia, que imponer al nombre Real de V. Magestad, y de este gravísimo Senado, y hacerle Autor de que viviendo un Obispo, y á vista de sus Provisores, y Vicarios Generales le declaran *Sede vacante*? ¿Qué puede parecer esto en el mundo, corriendo, y discurriendo por él en los Memoriales impresos de los Religiosos de la Compañia? Será razon que á la Christiandad, y piedad de V. Magestad (que hoy veneran todas las Naciones) se imponga esta nota? Y por Religiosos, que están obligados á decir verdad, y que serán facilmente creídos? Y en nombre de otras quatro Religiones que están inocentes, cuyos poderes suponen para semejantes excesos? Ni V. Magestad se ha de escapar, ni su Consejo de que se le impongan calumnias? Ni su piedad ha de ser esenta en el mundo de tan odiosa ficción, y suposición? Yá es consuelo y honra padecerlas, pues V. Magestad las padece. ¿A vista de tan grande exceso quieren que no salga esta *Satisfacción* á prender este Memorial?

193 Ni pueden escusar la calumnia, con decir que tienen por Cedula Real el mandamiento del Virrey, siendo así, que ni aun este obtuvieron para la *Sede vacante*, ni se les quiso dár.

194 Lo primero, porque *Cedula Real* es Carta Real de V. Magestad, y los Despachos de los Virreyes no son, ni se llaman sino *Mandamientos*, ó *Provisiones de Gobierno*.

195 Lo segundo, porque en la siguiente *Clausula* afirman, que el Virrey en obediencia de estas *Cedulas Reales* concurrió á la *Sede vacante*. Luego hablan, y es preciso entenderse de la *Cedula de V. Magestad* despachada por su Consejo, y firmada de su Real mano, y obedecida por el Virrey, como de su Rey, y Señor natural. ¿Hasta dónde, pues, llega el atrevimiento, que impone á un Consejo entero, y á un Rey tan grande un testimonio tan feo? ¿Dónde está la conciencia? En dónde las Leyes Divinas y Humanas? Para salvar esto puede haber Teología?

196 Y los pretextos de haber nombrado *Sede vacante* vi-

viendo el Obispo, son ligerísimos, que es el termino mas moderado con que se puede calificar. Porque quanto al primero, de que fué por la ausencia del Obispo, habiendose retirado dando cuenta de ello primero á su Cabildo en carta de diez y siete de Junio, que está á la letra en la *Primera Parte de la Defensa Canonica*, n. 358. Y habiendo dado tambien orden á su Provisor, y Gobernador de lo que habia de hacer en su ausencia; ¿quién jamás ha dicho, que en este caso se debia, ni podia nombrar *Sede vacante*? La ausencia del Obispo se suple con sus Ministros y Provissores, aunque no fuera licita, quanto mas permitida, justa, santa, por el bien comun, y por escusar escandalos. ¿Porque se ausente el Obispo, Esposo legitimo de una Catedral, á solos diez y nueve dias de ausencia se casa la Esposa? Y lo que es peor, no se casa ella, sino que la casan los de la Compañia por fuerza, violentada, aprisionada, y oprimida? Quando no parece el marido ausente se le aguarda mas de diez años; y aqui en un Matrimonio espiritual no quisieron aguardar los Religiosos de la Compañia, y sus Conservadores, ni aun veinte dias. Y en el caso de Matrimonio temporal no puede haber subrogacion á la ausencia; y en este espiritual quedaban tres Ministros, que cada uno representaba al Obispo. Y en caso de ausencia, en sus mismos titulos tenian tambien clausula de poder substituir á otros la Jurisdiccion. ¿Pues con qué derecho se pudo hacer la *Sede vacante*?

197 Ni justifica una accion tan fea el segundo motivo, que se dice en esta Clausula, de que se declaró *Sede vacante*, para tener los Conservadores con quien hacer los Autos. ¿Por ventura para hacerlos no tenian alli el Vicario General? No tenian al Provisor del Obispo? No tenian alli, á falta de aquel, el segundo; y á falta del segundo, el tercero? Y supongamos que todos se habian muerto, (siendo así que todos vivian) no era mas facil, á falta del Obispo y su Provisor, hacer los Autos en su rebeldía y ausencia, con los estrados, que no formar *Sede vacante*, y despedazar la union de aquella Iglesia con una cisma tan declarada como erigir un Tribunal de Jurisdiccion Ecclesiastica Ordinaria, contra la misma Ordinaria Ecclesiastica Jurisdiccion, en una misma Diocesis? Altar contra Altar? Obispo contra Obispo? Provisor contra Provisor? ¿Esta maldad se ha de hacer en tierras Catolicas, y esta han de pretender los Religiosos de la Compañia que no se castigue?

198 Luego en la misma *Clausula* se descuidan, olvidados de la sencilla relacion del hecho, diciendo: *Que declaró la Sede vacante el Cabildo pleno de diez y siete Prebendados en numero, obedientes á las Reales Cédulas.*

199 Otra vez vuelven al vomito de imponer esta calumnia á V. Magestad. ¿Dónde están las *Cédulas Reales*, ni los diez y siete? No fueron mas que seis los Prebendados, que á fuerza de negociacion, y dádivas vinieron á esta *Sede vacante*: todos los demás protestaron, clamaron, y reclamaron.

200 Esto á mas de constar por los Autos, lo tiene V. Magestad reconocido en Cédula de diez y ocho de Marzo de mil y seiscientos y cinquenta y uno, con estas palabras: *Y porque despues de despachada, y remitida la Cédula aqui inserta, se ha entendido en mi Consejo Real de las Indias, que el haberse declarado la Sede vacante fué contra razon y derecho, viviendo el Obispo, y que los que de vosotros intervenisteis en ella, estais descomulgados, y no debeis entrar en el Coro, sin que primero os hayais absuelto por el Ordinario, que os descomulgó; y los que procedisteis con modestia y justificacion, no entreis en él, por no concurrir con los descomulgados, que sois los Doctores Don Juan de Vega, Jacinto de Escobár, Hernando de la Serna, Don Lope de Mena, Alonso Otamendi, y Alonso Perez Camacho. Estos seis solos son los que nombró V. Magestad.*

201 Bien se conoce en estas palabras la reprobacion que V. Magestad ha hecho de la *Sede vacante*, y que los Prebendados que concurren sin protestas, no llegan á siete, quanto mas á diez y siete.

202 La tercera razon para formar *Sede vacante*, es mucho mas ligera; y es, que la hicieron, y solicitaron los Religiosos de la *Compañia*, por tener como en deposito la Dignidad Episcopal para entregarsela al Obispo en pareciendo, como con efecto se hizo.

203 Mucho debe de agradecerles este santo zelo, y deposito la Episcopal Dignidad. ¿Será depositar la Jurisdiccion Episcopal, usurparla? Será conservarla, ultrajarla? Será favorecerla, oprimirla? Tres Provisores habia en quien podian conservarla legitimamente: ¿para qué ilegítimamente se metieron en depositarla? Todo el tiempo que tuvieron en deposito la Dignidad Episcopal estuvo cautiva. Y quando la restituyeron fué despedazada, y llena de heridas. Porque en tiempo de la *Sede vacante*, prendieron diversos Prebendados por mano secular: tuvieron noventa dias

preso al Provisor, electo Obispo de Honduras : hicieron los Conservadores intrusos Edictos contrarios al Santo Concilio de Trento : desterraron á todos los Eclesiasticos, que no se rendian á su obediencia : nombraron siete Jueces , que probassen quanto habian menester para dár color á tan graves delitos : hicieron Autos con testigos supuestos , y mudando los nombres , y siendo mulatos , les suponian Caballeros y nobles , para enviar al Consejo de Indias , y al de Estado, y á V. Magestad, procurando con informes , y Autos falsos, encaminandolos adonde no habia noticia de estas materias , que se tomasse resolucion en Madrid favorable á su intento. Se formaron aquellas iniquas mascararas que salieron de la Compañia, en ultrage de la Episcopal Dignidad, y Jurisdiccion á treinta y uno de Julio, y quatro de Agosto de aquel mismo año. ^(a) Los Autos de estos, y otros excesos, y la verificacion está en el Consejo, y tiene en su poder el Obispo copia autentica de ellos. Finalmente en este *depósito* de su Dignidad , se hizo Edicto contrario en *Sede vacante* al de su Obispo, revocando el Cabildo lo que tenia mandado su Prelado en conformidad del santo Concilio de Trento.

204 Este Edicto, en que revoca la *Sede vacante* supuesta lo dispuesto por su Prelado á vista de sus Provisores , fué el intento de hacer el *depósito* de su Dignidad Episcopal, que dicen los de la Compañia : revocando los subditos lo mandado por su Superior: (como se podrá vér á la letra en la *Primera Parte de la Defensa Canonica*, n. 737.) siendo tan grande la humildad de aquellos Religiosos, que tanto afectan en este Edicto, que no quisieron exhibir las licencias , ni sujetarse al Obispo, (siendo á quien de derecho podian , y debian exhibirlas) y las exhibieron al Cabildo *Sede vacante* , que ellos mismos formaron , á quien no podian, ni debian sujetarse, ni exhibirlas. Y así tan grande exceso, y mayor fué hacer lo segundo , como dejar de hacer lo primero. Y por escusar proligidad se dejan de referir los graves errores , suposiciones, equivocaciones, y calumnias, que hay en este escandaloso Edicto , bastando lo que se advierte en la *Primera Parte de la Defensa Canonica*.

205 Solo para que se vea quán contra lo que dejó ordenado el Obispo, obró la *Sede vacante* intrusa, se pondrá el Capitulo de

(a) Véase en la Primera Parte de la Defensa Canonica, n. 673.

de la Carta, que escribió á su Cabildo este Prelado el mismo dia que se retiró, y cita en la del Provisor, que se refirió num. 188. previniendo quanto podia suceder, como si lo viera; y advirtiendo al Cabildo su dictamen, y lo que debia obrar en materia tan reservada, y sacramental, y tan importante á las almas: y esta Carta se podrá vér toda á la letra en la *Primera Parte de la Defensa Canonica*, n. 358. y este Capitulo dice así:

206 *Y por ser contingente, que por parte de los Conservadores se hagan Edictos contrarios, ó que compelan á mis Ministros que los hagan, ó á V. Señoría (aunque esto es de Jurisdiccion, y solo toca á mi Provisor, y Gobernador) vuelvo á protestar, que es, y será contra toda mi voluntad quanto en esto se hiciere; y el reconocer á los presuntos Conservadores en cosa alguna: revoco todos los poderes, titulos, y comisiones que hubiere dado, quanto á este punto solo, declarando que nunca los di para tal, ni era, ni fué mi intencion, como por ellos podrá parecer claramente. Y porque en ningun tiempo se pueda decir, que yo he desamparado mi jurisdiccion, ni he dado tan mal exemplo á mis sucesores, y subditos. Suplico á V. S. que se ponga esta Carta en los libros del Cabildo, para que siempre conste esta verdad.*

207 Considerese, á vista de esta orden que dejó este Prelado, el Edicto que formó diametralmente contrario la *Sede vacante*, y se verá con esso quién la declaró, por qué medios, y á qué fin, y quán infelices fueron sus efectos de este *deposito*, pues con aquella Jurisdiccion reprobada por todo derecho, se gobernó quatro meses una Iglesia, y Diócesi tan dilatada en los Catolicos Reynos de V. Magestad.

108 ¿Por ventura todas las almas que confesaron con mala fé, (pues estaban prevenidas de su Prelado, de que no se confesasen con quien no tenia privilegio del Papa, ni licencia fuya, habiendo tanto numero de Confesores Regulares, y Clerigos con quien lícitamente podian confesarse) quedaban absueltas con la Jurisdiccion cismatica de la *Sede vacante*? Escusaráles el error comun á los que están advertidos del legitimo Juez por Edictos? quando, aun en lo que no lo están, es mas segura opinion la de los que dicen, que debe reiterarse la confesion, quando se confesó el penitente con quien no tuvo jurisdiccion? ¿Quién duda, que todo esto es llano y seguro, y lo demás dejar el camino real, y escoger veredas, y singularidades, que en puntos Sacramentales son peligrosísimas?

209 Quanto á la ultima razon de que se hizo conveniencia al Obispo en nombrar Sede vacante, estorvando que se atravesasse el Metropolitano, de quien fuera mas dificultoso el conseguir el que se le restituyesse su Iglesia:

210 No será pequeña eloquencia la de los Religiosos Jesuitas, si persuaden á la Jurisdiccion Ecclesiastica Ordinaria, á que fué conveniencia suya un insulto, é injuria tan grave como el cometer espiritual adulterio, (que así le llaman los Padres de la Iglesia ^(a)) nombrando Sede vacante vivente Episcopo; pues viviendo el legitimo Esposo, casaron torpemente á su Iglesia con el Cabildo.

211 El Metropolitano no podia introducirse en esto habiendo Provisor, y Vicario General del Obispado en esta ausencia; y si se introdujera, por lo menos mirára con mas amor la Jurisdiccion Ecclesiastica, como quien era tambien Obispo, y no la rindiera al antojo de la Parte contraria, y sus Conservadores, como lo hizo la Sede vacante: siendo bien notable el concepto que forman de un Metropolitano en decir, que sería dificultoso de conseguir la restitucion de la Iglesia á su propio y natural Prelado. ¿Pues qué habia de hacer? quedarse con ella?

CLAUSULA XIII.

DE donde no es de omitir la variedad de sucesos que ha resultado de los quatro meses de ausencia que hizo el Obispo, pues tomando de la que él dió ocasion contra la Compañia, escribió á su Santidad, diciendo que de su Iglesia se habia visto obligado á partir tan insensiblemente, como lo hizo, y á vivir en los campos in cavernis, & speluncis terræ, para huir de la muerte que la Compañia le tenia maquinada, con resolución de egecutarla el dia del Corpus de aquel año, habiendo escrito á V. Magestad que lo habia hecho por recelos del Conde de Salvatierra; y contra el Dean, y seis Prebendados, y Canonigos, que con igual obediencia á vuestras Cédulas Reales, y atencion á su conveniencia, concurrieron á la Sede vacante.

(a) Cap. Audivimus 3.º q. 2.º

SATISFACCION.

212



A variedad de sucesos que en esta Clausula insinúa la Parte contraria, fueron efectos de los empeños que hicieron en oponerse á los Decretos del Santo Concilio de Trento los Religiosos de la Compañia de aquella Diocesi; y quales, y quán escandalosos fuesen estos sucesos y excesos, constan bien á V. Magestad, pues no hubo linage de injuria que publicamente no hiciesen, ó intentassen á la Dignidad Episcopal, y Prelado que la defendia: como se puede vér en la *Primera Parte de la Defensa Canonica*, num. 279. por la Carta con que dió razon á V. Magestad, y en los Autos de estas desordenes.

213 Y quanto á la Carta, que este Prelado dicen que *ha escrito á su Santidad*, (que repiten muchas veces en este Memorial con grande dolor) crean que qualquiera que haya escrito habrá gobernado en ella á su pluma el zelo del servicio de Dios, bien y aumento de la Religion de la Compañia; y no se metan en averiguar qué es lo que escribe al Pontifice Sumo un Obispo; sino den que cada uno escriba á aquella Suprema Cabeza lo que le parezca mas conveniente, y crean siempre mejor de las cosas, si quisieren vivir con quietud.

214 Y tambien si huviere dado razon de que de su Iglesia se habia visto obligado á partir tan insensiblemente como lo hizo, y á vivir en los campos in cavernis & speluncis terræ; es certissimo que assi sucedió, y que fueron causa los graves excesos de los Religiosos Jesuitas. Y lo que se sigue de lo que *maquinaron para el dia del Corpus*, podian muy bien escusar el apuntarlo en este Memorial; pues estas *maquinaciones y excesos* con que obraron, no eran para publicarlos en todo el mundo, sino para sepultarlos en eterno olvido, como ellos pretenden que se haga del Breve de su Santidad en la Clausula VIII. Y es para llorar con lagrimas de sangre lo que entonces hicieron los hijos de la Religion de la Compañia de Jesus, y no para hacer gala de tan execrables excesos.

215 Y porque la Parte de la Jurisdiccion Ecclesiastica mira mas por el credito de la Compañia y de sus Religiosos, que los
que

que ofendiendola , la defienden de esta manera , se dejan de poner aqui á la letra los testigos que hablan en la materia, y en otros excesos en que incurrieron, é incurren los Religiosos que escriben esto, y obraron aquello ; contraviniendo á sus Constituciones, y gobernandose por sus pasiones , procurando resplandecer su santo Instituto á fuerza de poder y superioridad , quando lo habian de acreditar con heroycos, é illustres actos de resignacion, humildad, y mansedumbre Religiosa.

216 Y tambien podian dejar de introducir en este Memorial *al Conde de Salvatierra*, el qual siendo Ministro de muy buena intencion, y de zelo y afecto al servicio de V. Magestad ; con todo esso , por las importunas diligencias que hicieron para gobernarle el dictamen , y valerse de él en estos desordenes , y los finiestros presupuestos, é informes con que dirigian sus resoluciones, habiendole dado el Asesor que les pareció , por haber seguido su parecer, aunque clamando y protestando de que lo vencian á fuerza de importunaciones los Religiosos de la Compañia; puede quedarse él inocente, ó por lo menos no tan culpado, y los que á tales cosas le inducian, y aconsejaban delinquentes gravísimamente. Y si al Conde le huvieran los Religiosos de la Compañia dejado obrar con su buena intencion , y sangre, y nobleza de su buen corazon , no fuera necesario enviarle en esta causa las advertencias, que constan por las Cédulas de V. Magestad, de que él se ha quejado hartas veces, atribuyendo la culpa á los Religiosos de la Compañia.

217 Y el repetir en esta Clausula XIII. el intolerable descuido en el hecho, *de que el Conde , y el Dean , y seis Prebendados y Canonigos con igual obediencia á las Cédulas Reales , y atención á la conveniencia del Obispo concurrieron en la Sede vacante* ; es volver á imponer á V. Magestad , y á su sabio , y prudente Consejo de las Indias la calumnia gravísima de que aprobó la *Sede vacante*; y aún , que la mandó formar con Cédulas expresas: suposicion, ficcion y calumnia, que como se ha dicho, no cabe en el tiempo, ni en lo posible , y mucho menos en la piedad, religion, y justificacion de V. Magestad, y de tan grandes Ministros , ni tampoco habia de caber en la modestia Religiosa difamar con todo el mundo á su Rey, y á un Consejo tan acreditado y docto , de que tomo una resolucion tan reprobada por todos derechos, como nombrar *Sede vacante* viviendo el Obispo.

218 Tambien debe advertirse, que en esta Clausula infirma, que fueron seis Prebendados, y Canonigos los que concurrieron en la Sede vacante, y en la antecedente dice, que fueron diez y siete: acreditando el adagio latino, de que *quien se desvia de la verdad, es menester que tenga buena memoria.* (a)

CLAUSULA XIV.

Con los demás procedió á prision tan rigurosa, como no la han tenido los mayores delinquentes, padeciendo por espacio de tres años una miserable suspension de la vida en tristes carceles, y oscuros calabozos, sin trato, ni comunicacion humana, ni permission de participar del mas breve rayo de luz del Sol. Y ganando contra ellos Cédulas de V. Magestad con informes suyos, y la egecucion á su modo, haciendolos en su virtud absolver, sin que por V. Magestad fuese mandado. Y por consequencias que sacó su ingenio de ofenderlos, les tiene hoy embargadas sus rentas, y frutos, por decir que por todo el tiempo de su prision, y de su asistencia á la Iglesia, hasta recibir de su Provisor la absolucion, con tanta violencia han de ser privados de las presencias é intereseñas.

SATISFACCION.

219



la Jurisdiccion Episcopal usára de las hiperboles, y exageraciones que acostumbran los Religiosos de la Compania en esta causa, bien podia decir sin pasar mucho de lo verdadero, que hay en esta Clausula *mas descuidos en el hecho*, que palabras. Y por atencion de mayor modestia, Señor, llama la Jurisdiccion Episcopal *descuido en el hecho*, lo que es tan diametralmente contrario á la verdad, y que no aumenta la cosa, sino que la inventa, sin poderlo escusar figura alguna retorica.

220 Porque lo primero están afirmando: *Que con los demás Prebendados procedió este Prelado á prision tan rigurosa, como no la han tenido los mayores delinquentes.* ¿Quién son los demás? Solos cinco Prebendados de aquellos seis referidos fueron presos, por

Tom. XI.

Bbb

la

(a) *Mendacem memorem esse oportet.* Quintil. apud Erasim. Adag. pag. 450.

la niñería de haber formado *Sede vacante*, viviendo su Obispo, y por haber nombrado Provisor, Vicario de Monjas, Fiscal, Alguaciles, despachado licencias de confesar, predicar y casar, que solos los sacrilegios y nulidades que se cometieron con ellas, no hay lagrimas bastantes que los puedan llorar; pero este descuido de la Parte contraria demos que pase por equivocacion.

221 Mas claro descuido es aun el de la prision rigurosa, en quanto *al tiempo*, y en quanto *al modo*. En quanto *al tiempo*, porque fueron presos á veinte y dos de Mayo de mil y seiscientos y quarenta y ocho, y sueltos poco despues que salió el Obispo, que fué por Junio de quarenta y nueve: estarian presos un año, asientan los Religiosos Jesuitas tres años; con que yá en este *descuido del tiempo* pide satisfaccion de dos años la verdad á la relacion de los Padres.

222 Pero mas fuerte descuido es el de las *Carceles rigurosas*, y los *Calabozos*, pues de cinco Prebendados, los tres, que son el Doctor Alonso Camacho, Don Lope de Mena, y el Doctor Fernando de la Serna, siempre han tenido su casa por carcel, y así ni ha habido *Calabozos*, ni prohibicion de *participar de los rayos del Sol*: y los otros dos, que mas se señalaron en levantar bandera para esta cisma contra su Prelado, formando *Sede vacante*, que fueron el Doctor Jacinto de Escobár, y el Doctor Otamendi, (los quales hasta hoy no han querido responder ante su Provisor á la acusacion que se les ha puesto) estuvieron primero presos en unos aposentos muy buenos del Colegio de San Juan Evangelista, y despues á su instancia se pasaron á una de las mejores casas de la Puebla, que es la de Andrés de Arano; y alli se les dieron aposentos, y salas muy buenas y grandes. Esto es tan cierto, como podrá constar á V. Magestad por los Autos, que tiene el Obispo en su poder copia autentica de los que se hallan en el Oficio público de aquella Audiencia Episcopal. Pero porque se entendió que los devotos de la Compañia querian sacarlos por fuerza, con que se volveria todo á inquietar; fué necesario que se cuidasse de que no quebrantassen la carcelería. Y aqui entra el ordenar, *que no comunicassen* sino con quien le pareciesse al Provisor, y esto por algun tiempo.

223 ¿Con que defenderán, pues, ahora los Religiosos de la Compañia el *riguroso, miserable y obscuro* descuido, (y no *Calabozo*, ni *Carcel*) con que afirman se *procedió á prision tan rigurosa*, como

no la han tenido los mayores delinquentes? padeciendo por espacio de tres años una miserable suspensión de la vida en tristes Carceles, y obscuros Calabozos. Y poco mas abajo: Ni permission de participar del mas breve rayo de la luz del Sol. ¿Qué tenia que temerse en esta prision del rayo de la luz del Sol? Estas suposiciones, ficciones, y calumnias, hiperboles, encarecimientos, y exageraciones, para desacreditar con el mundo á un Obispo, ¿con qué conciencia las pueden hacer? Y con qué Teología justificar? Puedese encarecer de tal manera una cosa en perjuicio ageno, que no solo mude los accidentes, sino la sustancia, y ponga el hecho de otra manera en todo y por todo? Y la verdad? y la sinceridad? y la inocencia, ¿qué se hicieron? A dónde se han ido? Al Cielo?

224 Pasan adelante con otro descuido en el hecho, como los demás, y dicen: *Habiendolos hecho en su virtud* (esto es de las Cédulas) *absolver, sin que por V. Magestad fuese mandado.*

225 A esto no ha de responder la Jurisdiccion Episcopal, sino el capitulo de la Cedula misma de V. Magestad, por la qual se verá el miserable estado en que estos Religiosos tenian reducida la Santa Catedral de la Puebla. Dice en este punto la Cedula. (a)

226 Y porque despues de despachada, y remitida la Cedula aqui inserta, se ha entendido en mi Consejo Real de las Indias, que el haberse declarado la Sede vacante fué contra razon y derecho viviendo el Obispo; y que de los que de vosotros intervenisteis en ella estais descomulgados, y no debeis entrar en el Coro sin que primero os hayais absuelto por el Ordinario que os descomulgó; y los que procedisteis con modestia y justificacion no entreis en él, por no concurrir con los descomulgados, que sois los Doctores Don Juan de Vega, Jacinto de Escobár, Fernando de la Serna, Don Lope de Mena, Alonso Otamendi, y Alonso Perez Camacho, ni tampoco el pueblo acude á los Divinos Oficios á essa Catedral, y que por haberos restituido el Arzobispo de Mexico sin dár traslado á la parte del Fiscál Ecclesiástico de la Puebla, y sin mandaros absolver siquiera ad cautelam, tratais hoy de volver á hacer otra vez Sede vacante, y embargarle al Obispo su renta, por decir, que se ha venido sin licencia mia, y que sería justo que se mandasse declarar, que no solo la tuvo, sino que me ha servido en obedecerme viniendo á estos Reynos, en virtud de lo que le ordené por la Cedula aqui inserta.

Tom. XI.

Bbb 2

Y

(a) Cédula de 18. de Marzo de 651.

Y habiendose visto por los de mi Consejo Real de las Indias la Cedula aqui inserta, y las razones referidas, ha parecido advertiros, que siendo mi determinada, y deliberada voluntad lo contenido en ella, se ha entendido, que no obstante esto, y haber sido tan conveniente á mi servicio la venida del dicho Obispo, y ser tan notorio tenerle (como le tengo) ocupado en Plaza de mi Consejo de Aragon, y otras cosas importantes para que fué llamado, y precediendo estas circunstancias, y siendo tan públicas, que no las habeis podido ignorar, se ha estrañado en el dicho mi Consejo, que sin embargo de todo hayais pasado á diversas inteligencias, faltando á la estimacion que es tan debida á nuestro legitimo Prelado, y Obispo actual. Y assi os encargo tengais con él, y con el Gobernador, y Provisor de esse Obispado la buena correspondencia, respeto, y obediencia, que por los sagrados Canones está dispuesto; porque de lo contrario me daré por deservido, y contra aquellos que no lo cumplieren se pasará á la egecucion de los remedios, que por derecho se permiten.

227 Esta Cedula, Señor, explica la confusion y division en que se hallaba la Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, por haber introducido los Religiosos de la Compañia á fuerza viva de negociacion y poder entrassen los Prebendados descomulgados en el Coro, y en los Oficios Divinos; y lo que es mas en la celebracion de las Misas, sin absolverse ni *ad cautelam*. Con lo qual los demás Prebendados que no estaban descomulgados, por no participar *in divinis* con ellos, se retrageron, y retiraron de acudir al Culto Divino. El Pueblo huía de la Catedral por no oír las Misas de los descomulgados, con esso todo se hallaba lleno de division, confusion, escandalos, diferencias, y opiniones.

228 Viendo esto los mismos descomulgados, luego que llegó á la Puebla esta Cedula de V. Magestad, por su mayor consuelo y quietud, y porque no huyessen de ellos se absolvieron, con que serenaron, y quietaron en esta parte los ánimos. Los Religiosos Jesuitas hicieron grandissima repugnancia, para que no pidieffen la absolucion, llevando adelante valerosamente los errores de la Sede vacante; como si no fuese mayor valor sujetarse con humildad á la Iglesia, que no turbarla, é inquietar su paz con tales excesos. Y se probará, que fué muy público que ofrecian depositar veinte mil pesos para su defensa, porque no se absolviessen estos Prebendados. ¡Liberalidad piadosissima, ofrecer

la plata, para que no se absuelvan los descomulgados ! Es de vér ahora, ¿si el Obispo estaba en Madrid, los Canonigos descomulgados en las Indias, cómo los pudo obligar á que se absolviesen? ¿Qué supuestos imposibles, y relaciones son estas? Y todavia con ellas equivocan los hechos, y los confunden: atrahen los ánimos, y los turban: difaman los Obispos, y los desacreditan: entretienen á los devotos, y los consuelan.

229 Finalmente, en este periodo solo se manifiestan los descuidos en el hecho siguientes. El primero, en que la egecucion de la Cedula no fué al modo del Obispo, sino de los mismos Prebendados, pues ellos pidieron la absolucion.

230 Lo segundo, en que no los hizo absolver el Obispo, pues estaba en Madrid, sino que ellos voluntariamente pidieron la Absolucion en la Puebla.

231 Lo tercero, que no son estas Cédulas contra ellos, sino en favor de ellos, porque la Absolucion nunca se ha tenido en la Iglesia de Dios por condenacion.

232 ¿Pero á qué proposito toda esta Clausula para nuestro pleyto? ¿Es buen argumento: *El Obispo trató mal á sus Prebendados: luego tratemos nosotros assi al Breve de su Santidad? ¿El Obispo los puso en oscuros Calabozos: luego prendase, y pongase en ellos el Breve Apostolico?*

233 Ultimamente dice: *Que por consecuencias que sacó de su ingenio de ofenderlos, les tiene hoy embargadas sus rentas y frutos, por decir, que por todo el tiempo de su prision, y de su asistencia á la Iglesia, hasta recibir de su Provisor la Absolucion, con tanta violencia han de ser privados de las presencias, é interefencias?*

234 Estos Prebendados, Señor, fueron los que hicieron con otros dos *Sede vacante*, y contravinieron á diversos Edictos de su Prelado; y no contentos con esso, y haberle usurpado tan notoriamente su Jurisdiccion, y haber hecho Edictos revocando los de su Obispo, y haber cometido innumerables sacrilegios, y nulidades en el egercicio de una Jurisdiccion Ecclesiastica Ordinaria Episcopal de tan grande Obispado, usurpada, é intrusa, por espacio de cinco meses, han estado, como se ha dicho, renitentes, y rebeldes, sin querer responder en el Tribunal de su Provisor, suponiendo, que en las Iglesias de las Indias no hay, ni ha habido Adjuntos, como en otras muchas de España.

235 Embargaronfeles los frutos de sus Prebendas de todo
el

el tiempo que estuvieron descomulgados. Es Constitucion de la Iglesia, y una de las Reglas mas sabidas, que el descomulgado, y preso por delitos, no pueda gozar de su Prebenda. Y verdaderamente es menester poco ingenio, y no mucha noticia del Derecho Canonico, para saber que el descomulgado, miembro separado de la Iglesia, entretanto que lo está, no puede gozar de los frutos temporales, ni merecerlos; pues es incapáz de los Espirituales, y no ha de premiar su delito con darle la renta, y que no trabage sirviendo al Divino Culto.

236 Estos frutos que pierde el Prebendado, se acrecen, y aumentan á los demás Prebendados que sirven, sino es que por condenacion se satisfaga de ellos la pena, ó la culpa que cometieron.

237 Con estos presupuestos, que constan de los Autos mismos, y Constituciones de la Iglesia, ¿será justo acaso, que por dár gusto á los Religiosos de la Compañía, que llevan adelante esta terrible empresa de que los Conservadores que el Pontifice y V. Magestad han declarado que no pudieron serlo, lo son, y lo han sido, y lo han de ser? Y que una *Sede vacante* tan reprobada fué muy bien hecha? Y que los notoriamente incurso en censuras, no solo *á jure*, sino *ab homine*, fulminadas por su Prelado, digan Misa publicamente, y acudan á los Oficios Divinos, y cometan sacrilegios gravísimos? Será justo que por acudir en esta parte al consuelo de los Religiosos Jesuitas, se echen por el suelo todas las Reglas Eclesiasticas? Que se desprecien los Canones Sagrados? Que digan Misa, y acudan á los Oficios Divinos los miembros separados de la Iglesia? Que sin absolverse comuniquen, y participen *in divinis* con los que no lo están, para que todos se vuelvan de un mismo color? Será justo, que por consolar los Religiosos de la Compañía, gocen los descomulgados de la renta Eclesiastica, hallandose fuera de la Iglesia para el trabajo, y dentro de ella para el provecho? Será justo que tengan las mismas comodidades, y mayores, los culpados que los inocentes?

238 Finalmente ¿será justo que se turbe, y quebrante toda la justicia, y razon, y derecho? ¿Quánto mas facil era vencerse estos Religiosos, y confesar, que no han tenido razon, y que erraron como hombres, y hacer penitencia, y pedirla, y llorar su culpa, que no pretender vencer, y expugnar en esta causa los Canones,

nes, y Reglas Eclesiasticas, y las Constituciones de las Catedrales, y la autoridad, y obediencia debida á las dos Soberanas Potestades, Real y Apostolica? Y todo esto se entiende, quando algo de ello viniera á proposito para que los Religiosos de la Compañia resistan al Breve de su Santidad. Siendo tan disonante, y desproporcionado, como se ha dicho, que pague el Pontifice sumo la prision justissima, ni aunque fuera *durissima*, de los Prebendados.

CLAU SULA XV.

ENtretanto que las cosas tenian este estado, y que V. Magestad tomando noticia, previno con diversas resoluciones el remedio, exhortando por diversas Cédulas en esta razon expedidas á la conveniencia de la paz, y encargando que unos y otros ad cautelam fuesen absueltos; pareció ante su Santidad el Obispo, y con los vicios de obrepcion, y subrepcion que adelante se manifestarán, ganó el Breve que se refiere; del qual como entendió la Compañia que solicitaba el paso en el Consejo, salió á contradecirlo, pidiendo traslado por lo que miraba á su defensa. Y aunque alegó diversas razones, que se oponian á su cumplimiento, V. Magestad no fué servido de dár oídos á sus instancias, pareciendo que lo alegado por la Compañia era mas que del suyo, del conocimiento del Eclesiastico, que para su egecucion lo miraria como al nuestro Consejo le tocaba reparar, si era de perjuicio al Patronazgo Real; y por parecer no serlo, le pasó, expediendo en su razon Cédula en forma, en que para en caso que por el Eclesiastico fuesse mandado cumplir, encargaba V. Magestad al Obispo de la Puebla la debida paz, y conformidad, diciendo así: Como os lo vuelvo á encargar con todo afecto; porque si de aqui resultaren nuevas diferencias, ó alguna inquietud, no podria admitir facilmente la disculpa, estando en vuestra mano el hacerlo, como aqui os lo advierto. Con la qual Cédula tan prevenida de paternales y piadosas advertencias, pasó el Breve á la Nueva-España. Y estuvo tan lejos estár á su cumplimiento el Provisor del Obispado de la Puebla, (siendo el egecutor) que lo primero que hizo fué publicar por descomulgados á los Conservadores, y Provincial de la Compañia, no siendo del tratado, ni resolucion del Breve.

SATISFACCION.

239



N esta Clausula, aunque la Parte contraria tuerce, y equivoca todo quanto puede el hecho; pero por lo menos confiesa, que se ganó Breve de su Santidad, pues dice: *Parció ante su Santidad el Obispo, y con los vicios de obrepcion, y subrepcion ganó el Breve que se refiere.* Es verdad que callan, que ellos tambien acudieron á su Santidad, y pidieron, y contradigieron á la Jurisdiccion, y fueron condenados; pero no lo callan de balde, para poder despues acogerse á la inventada obrepcion, y subrepcion.

240 Tambien confiesa, que contradijo la Compañia en el Consejo el paso de este Santo Breve, y que V. Magestad mandó que pasasse, porque dice: *Y como entendió la Compañia, que solicitaba el paso en el Consejo, salió á contradecirlo.* ¡Honestá accion! ¡Devota contradiccion! Despues de haberlo ellos pedido en Roma á su Santidad, contradecirlo en el Consejo! Recurso en materias Sacramentales del Pontifice al Rey, del Vicario de Christo á la Potestad Secular!

241 Acaba la Clausula, afirmando que se pasó, con estas palabras: *Y por parecer que no era el Breve contra el Patronato Real, se pasó.* ¡O cuánto mas Eclesiastico y Santo fué el Consejo al determinar, que no los Padres al pedir en el mismo Consejo!

242 Aqui es menester que satisfaga la Parte contraria á dos cargos. El primero, que resulta de su misma confesion; porque si dice que el Consejo, por parecer que no era el Breve contra el Real Patronado, lo pasó, ¿para qué vuelve ahora á la misma contienda, porfia, y contradiccion en el mismo Consejo? No es el mismo Breve? No es el mismo Senado? No es el mismo Real Patronado? No son los mismos Religiosos Jesuitas? No es la misma Jurisdiccion Episcopal de la Puebla? Pues si aquello lo ha mandado el Consejo, y no una, sino tres veces, *in eadem causa, super eodem jure, de eadem re, inter easdem partes*; ¿quántas quieren que lo mande, para que obedezcan á V. Magestad, y al Consejo? Y si ellos mismos confiesan, que fué resuelto por su Santidad, y pasado por el Consejo; ¿por qué no obedecen á su Santidad, y mas quando mandan lo mismo V. Magestad, y el Consejo?

Por-

243 Porque alegar que es *obrepcion*, y *subrepcion*, quando el Consejo lo ha pasado, habiendo ellos alegado lo mismo entonces sin efecto, no cabe en razon; y mucho menos quando expresamente dice su Santidad, que se trató la causa en Roma presentes los Religiosos de la Compañia, con estas palabras.

244 Los quales, despues de oídos muchas veces los Procuradores del dicho Juan Obispo, y tambien el Procurador General de la dicha Compañia.

245 Y la Sacra Congregacion lo dice con las palabras siguientes: *La Sacra Congregacion diputada por el Santissimo Señor nuestro, sobre las diferencias que se tratan entre el Obispo de la Puebla de los Angeles en las Indias Occidentales, y los Religiosos de la Compañia de Jesus; despues de oídos muchas veces los Procuradores enviados por el dicho Obispo á esta Ciudad, y el Procurador General de la dicha Compañia, examinado atentamente el caso, acordó, &c.*

246 ¿Qué diremos aqui? Que se engañó su Santidad, y la Sacra Congregacion, y que solo es cierto lo que dicen los Religiosos de la Compañia? Que deshaga el Consejo, aunque no quiera hacerlo el mismo Consejo, lo que define el Pontifice oídas las Partes en puntos Sacramentales? ¿Por ventura oída la Parte contraria puede haber *obrepcion*, y *subrepcion*? siendo así, que lo que quita toda esta sospecha en los Apostolicos Breves, es decretarse oídas, y citadas las Partes?

247 Y quando incurriessemos en la monstruosidad de creerlos mas á ellos, que al Papa, y á la Sacra Congregacion, ¿qué *obrepcion*, y *subrepcion* puede haber en lo que mira la declaracion de los veinte y seis Dubios propuestos á su Santidad, y otras veinte y seis Resoluciones, y Decretos Apostolicos Doctrinales que responden á ellos, y en una Bula Pontificia, y Cedula Real, que manda que se egecuten? Por ventura quanto en materia de Doctrina difinen estos santos Decretos, puede ser *obrepticio*, y *subrepticio*? Por ventura siendo ellos Doctrinales, y determinando los Dubios propuestos por los mismos Religiosos de la Compañia, juntamente con el Obispo puede intervenir *obrepcion*, ni *subrepcion*? ¿Cómo puede esta imaginarse en lo que ellos mismos proponen, y piden á su Santidad?

248 Que ellos mismos lo pidiessen, lo dice su Santidad, y la Sacra Congregacion, con las palabras siguientes: *Y en orden á lo referido por parte del dicho Juan Obispo, y tambien de los Religiosos de*

la Compañia de Jesus; fueron propuestas diversas dudas en la dicha Congregacion, para que por mandado del Santissimo las declarasse. Y la dicha Sacra Congregacion despues de haber oido diversas veces á los que como vá dicho, envió el Obispo á esta Ciudad de Roma, y tambien al Procurador General de la Compañia, y considerado maduramente el caso, respondió á cada una de las dudas propuestas por la una y otra parte, por la orden siguiente.

249 Bien se vé que los Religiosos de la Compañia pidieron estas Declaraciones á su Santidad, y despues de haber sido oidos, salieron decretadas. ¿Dónde está, pues, la imaginada obrepcion, y subrepcion? A esto solo pueden responder: Que todo quanto el Pontifice decretare contra la Compañia, es y será obrepticio, y subrepticio; pero quanto decretare en su favor, es y será santo y perfecto. Y que esto en sustancia respondan, se conoce, en que siempre porfian, que es subrepticio el Breve, despues de haber dicho V. Magestad, y su Santidad, que fueron oidos.

250 De esta suerte no hay sino darse por vencidos todos los Obispos, Cabildos, Religiones, y Universidades; y quantos hoy pleytean en todo el mundo con los Religiosos de la Compañia; porque si no ha de bastar, ni que lo diga la Sacra Congregacion, ni que lo diga el Pontifice Sumo para creerlo, ni haber sido oidos muchas veces en Roma por su Santidad, y en el Consejo por V. Magestad, ni haber propuesto ellos mismos los Dubios, ni haber recibido ellos los Decretos, ni mandarlo el Vicario de Christo, ni defenderlo un Rey tan Catolico, ni solicitarlo un Obispo, ni tantos pecados, ni sacrilegios como los que se están cometiendo por no obedecerse este Santo Breve, para que los Religiosos de la Compañia de aquella Provincia obedezcan; necesario es que piense su Santidad, y V. Magestad, qué es lo que se ha de hacer para reducirlos á una honesta, y debida moderacion.

251 Mas claro es contra el hecho, el decir, que no fueron oidos de V. Magestad; porque no solamente fueron oidos, pero más de lo que V. Magestad acostumbra, y de lo que en semejantes casos se oye á las Partes. Porque siendo así que el conocimiento de los Consejos en materia de Breves, es tan delicado, que nunca se mete en formar juicio sobre ellos, ni se admite suplicacion, ni otro alguno de los medios Juridicos, que sustancian los pleytos, y los conducen á la sentencia; con todo esso en este caso por la importunacion de los Religiosos de la Compañia se traspasaron

+
 Lea se dise g.
 es visto el año
 1767.

todas las Reglas; y despues de haber pasado, y entregado el Breve Apostolico á la Parte, oídas sus peticiones, se volvió á llevar al Fiscál; y viendo quán ageno era de toda razon y derecho, que los Religiosos de la Compañia contradigessen en el Consejo los Decretos, que ellos habian solicitado en Roma de su Santidad; mandó segunda vez, que se pasasse el Breve, y se diesse testimonio. Esto lo dice V. Magestad en la Cedula de doce de Diciembre de mil y seiscientos y quarenta y ocho, referida por extenso en la Clausula VIII. num. 117.

252 ¿Podráse, pues, decir, que no fué oída la Compañia en el juicio irregular de dár paso á este Breve, quando por haberla oído primera vez, se remitió al Fiscál del Consejo; y quando despues de haber pasado por él, se volvió á réver, y remitir al mismo Fiscál segunda vez, y se pasó despues la tercera por triplicado?

253 Y no solamente V. Magestad confiesa *que fueron oídos y condenados*, en la forma que en este genero de juicio se oye; sino que la misma Parte contraria, quando lo niega, lo está confesando. Porque dice en esta misma Clausula las palabras siguientes: *Salió á contradecirlo la Compañia, pidiendo traslado, por lo que miraba á su defensa. Y añade: Y aunque alegó diversas razones, que se oponian á su cumplimiento, V. Magestad no fué servido de dár oídos á sus instancias, pareciendo que lo alegado por la Compañia era mas que del suyo, del conocimiento del Eclesiastico.*

254 Lo primero: si lo que alegaban era mas del conocimiento del Eclesiastico, que no de V. Magestad, y así lo declaró en su opinion de estos Padres el Consejo entonçes, ¿para qué ahora recurren al Consejo, y á V. Magestad, y no obedecen en esta causa al Pontifice Sumo, Cabeza Universal de todo lo Eclesiastico, sino á V. Magestad, que lo es de lo Temporal?

255 Lo segundo: Si *alegó diversas razones la Compañia, que se oponian al cumplimiento del Breve, y pareció que lo alegado por la Compañia era mas del conocimiento del Eclesiastico, que del Consejo;* luego sus peticiones fueron recibidas, y oídas, y ponderadas, y todo quanto opusieron al cumplimiento de este Santo Breve; y se remitieron al Fiscál de el Consejo para que las viesse, y se formó discurso sobre sus razones, y las calificaron, y condenaron; y pareció lo que la misma parte confiesa en la Clausula, *de que no era de su conocimiento de V. Magestad.* ¿Cómo puede, pues, concordar-

se decir en un mismo periodo, *que alegò diversas razones la Compañia, y que á V. Magestad le pareció, que lo alegado por ella no era de su conocimiento; y por otra parte: Que no fué oída la Compañia, porque V. Magestad no dió oídos á sus instancias?* Esto no tiene otra respuesta, sino repetir, y afirmar, que siempre que la Compañia dá peticion ante el Pontifice, ó ante el Consejo, ó ante V. Magestad, aunque se reciban sus peticiones, se oygan, se decreten, y las vea el Fiscál, y despues determine el Consejo; como no se haga lo que pide la Compañia, *No es oída la Compañia, ni dán oídos á sus instancias.*

256 Porque dicen, *que ni el Pontifice los ha oído, afirmando, que los oyó muchas veces; ni V. Magestad, diciendo, que se recibieron sus peticiones, y se llevaron al Fiscál, y confesando ellos, que las dieron y se decretaron, y todavia no fueron oídos, porque ni su Santidad, ni V. Magestad se conformaron con lo que pedian.*

257 ¿Todo esto no se vé, que es extraño modo de alegar, de pedir, de pretender, y una desigualdad, y superioridad nunca vista? ¿Cómo *no es oído* el que dice el Pontifice *que fué oído*? ¿Cómo *no es oído* el que afirma V. Magestad *que fué oído*? ¿Cómo *no es oído* el que él mismo confiesa *que fué oído*? ¿Porque no se hizo conforme á su pedimento, *no fué oído*? Privilegio de que un litigante no se tenga por oído, si no se hace lo que pide, ¿quién lo tiene en la Iglesia de Dios? Ni lo tienen los Cardenales, ni los Arzobispos, ni los Obispos, ni las Religiones, ni el Clero, ni los Estados Seculares, sino que todos se rinden en habiendo sido oídos. Decretada la causa por el Pontifice Sumo, si es Espiritual y Sacramental, y por el Principe Supremo, si es Temporal, todos se sosiegan; solo estos Religiosos, hablando mas recio que todos, y clamando mas alto que todos, defendiendose mas fuertemente que todos, dicen despues de vencidos, *que no fueron oídos, siendo oídos mas atentamente que todos.*

258 Pero á la verdad, no han de decir: *No fuimos oídos, sino: No fuimos creídos, ó no se dió credito á nuestras instancias.* Y así deben entenderse las palabras de esta Clausula, donde dicen: *Y V. Magestad no dió oídos á nuestras instancias.* Esto es, habiendonos oído, no se inclinó á nuestras instancias, sino que equivocando los terminos, hacen que parezca en los Memoriales dureza del Juez de no haber oído á la Parte; lo que en el proceso fué acto de

de Justicia de haberla condenado, después de haberla muy de espacio oído.

259 Este modo de equivocar los terminos, Señor, es muy digno de reformation, por la injuria que resulta á los Jueces, y el agravio y molestia que se causa á los litigantes, y el descredito á las Resoluciones Apostolicas, y Reales.

260 Ponderan tambien en esta Clausula: *Que V. Magestad encarga al Obispo de la Puebla la debida paz*. Pero esto fué en la Cedula, en que mandó se egecutasse el Breve. Pretenden con esto insinuar, que el Obispo habia menester esta santa advertencia, para dár á entender que habrá ocasionado que no huviera paz. Porque todo su aliento de los Jesuitas es imputar á este Prelado, que no ama la paz, quando ellos la han perturbado con medios tan escandalosos como no se han visto, ni oído en algunos siglos, y el Obispo la ha estado siempre solicitando.

261 Lo primero: ¿por qué quieren los Religiosos Jesuitas que esto escriben, que sea buena esta Cedula, *para encargar al Obispo la paz*, y insinuar que ha menester que se la encarguen; y no lo ha de ser para egecutar el Breve Apostolico, que V. Magestad en la misma Cedula manda que se egecute? Ordenalo V. Magestad con estas palabras: *Y assi os ruego, y encargo, que con estas atenciones egecuteis el dicho Breve; y espero de vuestro zelo al servicio de Dios, y mio, que si esta Carta os alcanzare allá, lo hareis assi por vuestra persona; y que quando os vengaís dejareis tales ordenes y preceptos, que en ausencia vuestra haya la misma conformidad, union, paz, y quietud entre las Religiones, y vuestros Provisores, Oficiales, y Subditos, como os lo vuelvo á encargar con todo afecto.*

262 V. Magestad, Señor, en esta Cedula encarga dos cosas. La primera, *que se egecute el Breve Apostolico*, como Decisiones de la Sagrada Silla de San Pedro. La segunda, *que se egecute con paz*. Los Religiosos pretenden que haya paz, pero *que no se egecute este Breve*, y lo resisten en las Indias, en España, y en Roma. ¿Pues si ellos no se rinden al Breve, ni lo quieren obedecer, cómo se ha de egecutar con paz? ¿Entretanto que ellos no sueltan las armas (esto es las plumas) de la mano, y las diligencias, y contradicciones de la causa con que resisten lo resuelto de su Santidad, y de V. Magestad, cómo puede haber paz con quien V. Magestad manda que defienda lo que los Padres impugnan? ¿Será paz en Reynos Catolicos el estar impugnando, y expugnando los Decretos

Pon-

Pontificios y Reales? Será *paz* en las Indias el no obedecer (quanto á este caso) á la Sede Apostolica, ni á V. Magestad? No es *paz* una exterior comodidad, quietud, y ferenidad que tienen los vassallos, perseverando en la inobediencia de sus Superiores. Ni es *paz* aquella en que no se sujetan los subditos á las Leyes, los vassallos á sus Reyes, los Christianos á su Supremo Pastor, y Vicario de Jesu-Christo en la tierra.

263 En Suecia, en Dinamarca, y en muchas Provincias del Norte hay *paz* en las materias de la Religion, pero no se obedece la Suprema Cabeza de la Iglesia: ¿tendremos esta por perfecta *paz*? En Lisboa hay grandissima *paz*, y obedecen al Tirano, y están quietamente rebeldes á su legitimo Rey: ¿es esta, Señor, buena *paz*? Esta es la *paz* que dice el Profeta: *Pax pax, & non erat pax.* (a) Y la que dijo David: *Zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns.* (b) Y contra esto dijo el Señor: *Non veni pacem mittere, sed gladium.* (c) Gran dicha sería, Señor, que huviesse discordias en Lisboa, defendiendo unos á su legitimo Rey, aunque defendiesen otros al Tirano. Gran dicha sería, que en las Provincias del Norte, donde la heregia está dominante, huviesse una discordia utilissima, en que digessen unos: *Viva la Sede Apostolica*, aunque huviesse otros que digessen, *viva la Secta Luterana*. Mejor era esta *discordia*, que no aquella *paz*.

264 ¿Cómo es tolerable, Señor, que los Religiosos de la Compañia derramen Memoriales por todo el mundo con proposiciones equivocadas, supuestas, siniestras, contrarias á lo que pasa, injuriosas, y picantes; impugnando los Breves de su Santidad, y Decretos de V. Magestad, y ofendiendo gravemente á los Obispos, que los defienden, y que esto lo tengan por *paz*? ¿Cómo es tolerable que se despache esta Cedula, en que V. Magestad *encarga la paz*, y la egecucion de un Breve Apostolico; y que tengan estos Religiosos por *paz* la oposicion á la misma Cedula, y Breve Apostolico? ¿Hacer veneno de la triaca, ponzoña del antidoto, es *paz*? ¿Serán ellos amadores de la *paz*, perturbandola? y perturbador un Obispo, solicitandola con la obediencia de su Santidad, y de V. Magestad? Esta desigualissima calificacion de las acciones humanas, de tener por santo en sí, lo que es contra las Leyes; y por malo en los otros,

(a) Jerem. 6. v. 14. (b) Psalm. 72. v. 3.
(c) Matth. 10. v. 34.

lo que es conforme á ellas; ¿cómo se consiente en la Iglesia? Cómo lo tolera la Religión de la Compañía en sus hijos? Quién llegó jamás á este privilegio? No basta contravenir á las Reglas, sino alterarlas? Y lo que es peor en esta causa, adulterarlas? Ponderan lo malo, como bueno: lo bueno, como malo. Esta culpa ya es mayor que la otra. Obren los Religiosos Jesuitas en esta causa como quisieren, pero enseñen como es razon.

265 Y el haber puesto el Provisor por descomulgados, despues del Breve, á los que antes eran publicados por él, fueron naturales efectos de la declaracion del mismo Breve. Porque si dice: *Que justamente pudo descomulgar el Provisor, y que indebidamente descomulgaron los Conservadores*; claro está que los descomulgados por el Provisor se han de venir á absolver, y tenerse por descomulgados; y por el contrario los descomulgados por aquellos, se ha de entender que nunca lo estuvieron; pues cierto es, que hemos de creer al Sumo Pontifice, Oraculo del Espiritu Santo.

266 Y Señor, ¿qué se puede hacer mas en este caso por parte del Obispo, que absolver á todos los descomulgados, con el dictamen que V. Magestad fuere servido de darle, sin gravarlos con penitencia pública por la contumacia, y desprecio de las censuras, y sin las otras penas que dispone el Derecho en semejantes casos, en satisfaccion de tan pública contumacia y rebeldía? Pero entretanto que los Religiosos de la Compañía repugnan el Breve Apostolico, y solicitan *que se retenga*, ¿cómo puede haber paz, quietud, ni sosiego en aquellas Provincias? Cómo puede haber paz en aquellos Feligreses, ni en aquellas almas turbadas con sus opiniones contra el Breve Apostolico? Si ellos resisten al origen, y fundamento de la paz, (que es la obediencia á los Superiores, y mas tan Supremos como Sumo Pontifice, y el Rey) ¿cómo puede haber paz?



CLAUSULA XVI.

LO qual entendido assi por la Compañia, y que no habia presentado el original, sino un traslado de él, sin estar pasado por el vuestro Consejo, y por otras razones que alegó en debida forma, salió á contradecirle, y de no ser oída del Ordinario, que sin embargo quiso reducirle á agecucion, apeló en forma; y de no admitir la apelacion en quanto al efecto suspensivo, que de derecho se requiere, llevó la causa á vuestra Real Audiencia por via de fuerza, y se valió de los demás recursos, y proteccion de V. Magestad, en razon de retencion de Bulas, pidiendo que este Breve en dicha Audiencia fuesse retenido, por no ser el pasado por vuestro Real Consejo, sino muy diferente, y por otras causas, por las quales V. Magestad en su Real Audiencia de Mexico fué servido de retenerle. Lo qual assi entendido por el Obispo de la Puebla, pareciendo otra vez en el vuestro Consejo, hizo presentacion de un traslado del dicho original, pidiendo se le pasasse.

SATISFACCION.

267



EN esta Clausula confiesa la Compañia, que volvió otra vez á contradecir el mismo Breve pasado por el Consejo ante el Ordinario; y que por no ser oída del Ordinario contra el Breve Apostólico, apeló al Metropolitano; y que por no admitir la apelacion, acudió á la Audiencia, y allí pidió, que se retuviesse este Breve, que habia pasado por el Consejo; de fuerte, que toda esta Clausula está llena de una confesion muy clara y libre, y sobradamente desembarazada, que hace la Parte de los Religiosos Jesuitas con el nombre de la Compañia, de su inobediencia; manifestando un esquadron de recursos, réplicas, y resistencias, huyendo del rendimiento á los Decretos Sagrados, y Ordenes Reales, apelando del Ordinario al Metropolitano, de el Pontifice á V. Magestad, de V. Magestad al Consejo, del Consejo á la Audiencia, de la Audiencia otra vez al Consejo, donde hoy está el Breve enviado por la Audiencia; y de esta manera quieren los Religiosos de la Compañia, que haya paz en las Provincias, quietud en las almas, sosiego en los ánimos, obediencia y respeto á la Sede Apostolica, y á V. Magestad.

Si

268 Si esta confesion que hacen de sus resistencias, fuera llena de lagrimas, dolor, y arrepentimiento, era muy loable, y se figuraria á esto la paz; pero prosiguiendo en la misma repugnancia, es intolerable, y digna de gravissimo castigo, mandado executar por entrambas manos Pontificia y Real, á quien en esta causa ofenden, á quien resisten, y á quien se oponen; y entretanto que assi discurrieren, y obraren, ¿cómo puede haber paz?

269 Acaban diciendo dos proposiciones contrarias al hecho, y descuidos muy parecidos á los de las Clausulas antecedentes. Porque afirman: *Que V. Magestad negó en el Consejo testimonio al duplicado del Breve que se presentó en él;* constando lo contrario por la fe de Juan Diaz de la Calle, Oficial Mayor del Consejo, que afirma que pasó por el Consejo tercera vez, siendo Comisario del Breve Don Garcia de Medrano, uno de los Ministros del Supremo Consejo de las Indias, tan acreditado en prudencia, letras, y entereza, como es notorio.

270 A este descuido en el hecho añaden otro terrible, porque dicen: *Que retuvo el Breve la Audiencia,* afirmandolo con estas palabras: *Por lo qual V. Magestad en su Real Audiencia de Mexico fué servido de retenerlo.*

271 En tanto grado no lo ha retenido la Audiencia de Mexico, (porque fuera cosa monstruosa, que ella retuviera lo que ha pasado el Consejo) que antes bien por no haber podido los Religiosos de la Compañia conseguir que lo retuviesse, se dieron á partido, solicitando que se volviesse al Consejo, para que alli quarta vez se volviesse á vér.

272 Una relacion tan clara de convencer en el mismo Consejo por los Autos, ¿cómo se atreven, Señor, á hacerla á V. Magestad estos Religiosos? Para esto tambien tienen Privilegio?

273 Y la equivocacion en el modo de hablar es tambien cabilosa, porque dice: *Por lo qual V. Magestad en su Real Audiencia fué servido de retenerlo,* quando habia de decir: *La Audiencia Real lo retuvo.* Pero con esta equivocacion traslada á V. Magestad en un instante de España á las Indias; y mandando V. Magestad en el Consejo que pase el Breve Apostolico, dice: *Que V. Magestad mismo manda en la Audiencia, que se retenga el Breve Apostolico.* Y esto es para que parezca, y suene que la Audiencia lo retuvo con orden particular de V. Magestad, quando no lo retuvo; y si lo retuviera, fuera contra orden de V. Magestad, pues no la habia, sino con-

traria por Cedula expresa de V.Magestad, con quien lo consultò el Consejo. Todas estas maneras, y mañas, y equivocaciones de hablar en las alegaciones, no son permitidas, porque todas tiran á enflaquecer, ó escurecer la verdad del hecho.

274 Y porque de pies á cabeza sea toda descuidos en el hecho esta Clausula, la acaban diciendo: *Que en la Audiencia no se presentó el original, sino un traslado de el Breve; sin haber pasado por el Consejo*, quando en todos los originales y traslados, como consta de los Autos, se puso á las espaldas el testimonio de Juan Diaz de la Calle, Oficial Mayor del Consejo; y para que no pudieran dudar, se llevaban tres, ó quatro testimonios autenticos impresos. Pero todos ellos no han servido sino de quedar se en la Audiencia con el original, y los traslados; y despojar á la Dignidad Episcopal, no solamente de sus Derechos, sino de sus instrumentos, todo á vivas diligencias, é intolerables negociaciones de estos Religiosos, para oprimir, y suprimir este santo Breve, como no se ha visto en la Iglesia de Dios, y mas en Provincias Catolicas como las de V.Magestad.

CLAUSULA XVII.

Y No siendole concedido, sin atencion á este reparo, ni á que en la Audiencia de Mexico estaba el Breve detenido, le hizo correr por todas las Provincias, y Reynos de V.Magestad, con glosas, y comentarios, que por sus cartas se seguian, enderezadas á hacer las conveniencias de todos los Obispos de parte de sus empeños, llamandolos contra la Compañia como á interesados en sus causas y victorias, que contra ella dijo haber tenido egecutoriadas en dicho Breve, como lo hizo con el Arzobispo de Toledo, y los demás Obispos y Prelados, é Iglesias de Castilla. Y en corto tiempo que estuvo en Aragón, diciendo que á visitar algunos Santuarios de él, en este Breve introdujo pleytos entre las Iglesias, y Religiones, que en largos años no tendrán fin. Y en las Indias paladeando el gusto á los Obispos, é Iglesias con el sabor del Breve, diciendo que era el Maná, que sabia á todos los derechos, como el otro á todos gustos, les ha persuadido que en él tienen egecutoria contra todos los pleytos movidos y por mover contra la Compañia; con que ninguno hay, que no se renteeve, ni novedad que no se experimente, como todos sus Superiores escriben.

SATISFACCION.

275



En esta Clausula se comienza por un equivoco, que con licencia de los que han escrito el Memorial, le llamamos *Vulpino*, por ser muy ageno de christiana, y religiosa sinceridad; y mas informando á V. Magestad, y por escrito, y en papeles que derraman por todo el Mundo. Porque dice: *Sin atencion á este reparo, y que en la Audiencia de Mexico estaba el Breve detenido.*

276 En las Clausulas antecedentes habia dicho *retenido*. De *detenido* á *retenido* hay tanta diferencia, que el *detener* los Breves en los Consejos hasta que se despachen y vean, es forzoso; y *retenerlos* sin causa es prohibido, y con ella para suplicar á su Santidad es permitido.

277 Aqui equivocan los Religiosos Jesuitas los terminos, y esto es, para que si dice la Iglesia: ¿cómo afirman, *que se retuvo* por la Audiencia, habiendolo enviado á España? Puedan responder: Yo no digo *retuvo*, sino *detuvo*. Y por otra parte, si la Iglesia no lo advierte, pase el *detenerlo*, por *retenerlo*. Con lo qual con el primer vocablo dán la herida á la buena causa, y con el segundo previenen la escusa al delito.

278 Luego tras esto pretenden con exageraciones imputar culpa al merito; ponderando, que la Jurisdiccion Ecclesiastica ha publicado este santo Breve, quando él se estaba harto publicado, habiendolo obtenido en juicio contradictorio en Roma: pasado en juicio contradictorio por el Consejo: presentado autentico á la misma parte: resistido de estos Religiosos en las Indias, en el Consejo, en la Curia Romana; y despues de esso quieren que todo esto se haga debajo de secreto natural, y que corra en silencio un Breve, en el qual ellos clamaron, y vocearon al obtenerlo, y despues de obtenido, y estuvieron á sus voces atentos, y á la decision quantos Cardenales, Obispos, Ecclesiasticos, y Prelados Seculares, y Regulares hubo en toda Italia. Un Breve, que se formó Congregacion destinada para esta causa de seis Eminentissimos Cardenales, y quatro Prelados doctissimos, y rectissimos. Un Breve, que así como salió, y se decretó en Roma, (y mas con el ruido que hicieron los Religiosos de la Compania con su con-

tradicion) quantos Agentes huvo de los Prelados de Europa en aquella Curia universal de la Iglesia enviaron copia de él á sus principales, (como se acostumbra) y se llenó toda la Christiandad de estos santos Decretos, y Decisiones.

279 Mande V. Magestad que se vean diversos Autores, y entre ellos á Tonduto, *Autor Francés*, que pone este Breve á la letra en la Segunda Parte de su *Tratado de Præventionē Judiciali*. Y con todo esso, estos Religiosos quieren poner paredes á este inmenso campo del Mundo, y terminos al Teatro universal de la Iglesia. Y que el Breve Apostolico que ellos mismos hacen célebre con la oposicion, y famoso con la impugnacion, ande de rebobo, y escondido, y sea delito remitirlo á los Prelados de España.

280 Los Breves Apostolicos, Señor, en las Provincias Catholicas de V. Magestad pueden, y deben correr libremente, y mas despues de haber pasado por el Consejo; y mucho mas quando V. Magestad sale á defenderlos. Lo que no habia de correr libremente, sino reducirlo á calabozos, y duras prisiones, son estas escandalosas contradicciones, oposiciones, y resistencias, que hacen los Religiosos Jesuitas á lo resuelto por V. Magestad, y por su Santidad.

281 Y el Arzobispo de Toledo, (á quien podian nombrar con mas reverencia, pues no solo es *Arzobispo de Toledo*, sino *Eminentissimo Cardenal de la Iglesia Romana*, y mucho mas eminente que en la purpura, en las virtudes, espiritu, y zelo del servicio de Dios, y de V. Magestad ^(a)) y los demás Ilustrissimos, y Reverendissimos Obispos, y Prelados de España, insignes en letras, virtud, y egemplo de vida, se hallan tan atentos á saber los Apostolicos Decretos para obedecerlos, y gobernarse por lo que determina el Vicario de Christo, que sin que sea necesario que el Obispo se los comuniquen, lo saben en su origen de Roma, y en el Consejo de V. Magestad. Pero quando el Obispo huviera enviado este Santo Breve á todos los Obispos del Orbe, fuera muy loable, muy santo, y digno de muchas aprobaciones de V. Magestad, y de su Santidad.

282 Pues si los Prelados unos á otros no se comunican las Reglas Apostolicas, cómo han de obrar con uniformidad en su ege-

(a) El Eminentissimo Señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoval.

egecucion? ¿De tan poca importancia es la administracion de los Santos Sacramentos, y el egercicio ordinario de la Eclesiastica Jurisdiccion con que se gobiernan las almas, que no será necesario saber que dispone, y ordena la Cabeza Primera, y Suprema de la Iglesia, para que se conformen con ella las demás? Esto tambien se acusa? ¿De esto pueden resultar grandes inconvenientes, y no grandísimas conveniencias? ¿No es bien que sepan los Obispos, y los Religiosos lo que deben hacer; siendo lo que deben hacer, lo que define, y determina la Sede Apostolica? ¿No es esto abrir los ojos mas á los Prelados de la Iglesia, por muy abiertos y claros que los tengan, y hacerles recuérdo la Sede Apostolica, para que requieran sus administraciones, para que ajusten en los Confesores las licencias, y la Jurisdiccion Espiritual, *simpliciter necessaria* en el Juicio Sacramental, para que limpien, si no lo estuvieren, estas santas canales, y corra clara, y cristalina el agua purísima de la gracia del Divino Sacramento de la Penitencia: para que los Religiosos de la Compañia, advertidos de la Voz Apostolica en este santo Breve, sepan, y entiendan, y crean, que no tienen privilegio para confesar, ni predicar á Seglares sin licencia del Ordinario de cada Diocesi, ni enseñar la palabra Divina contradiciendoselo, aunque sea en sus mismas Iglesias? Estas verdades son para ocultarlas, ó para escribirlas en eternas laminas de bronce? No es mejor que lo sepan, que no que lo yerren? Estas verdades son para esconderse, ó para comunicarse entre los Prelados? ¿Será mejor, que por no llegar á su noticia estos santos Decretos Doctrinales, y en quanto son Doctrinales, universales, definidos por la Sede Apostolica, se confiese con dudosa, ó escrupulosa Jurisdiccion, no sin cargo de los Confesores, no sin riesgo de los Penitentes; y entrémos luego en la embarazosa, y penosa question, que hace tanto sudar los discursos, de si quedan abfueeltas las almas, ó no: de si deben reiterarse las confesiones hechas, aunque sea con buena fé, con quien no tiene Jurisdiccion, por las razones que trae en favor de la reiteracion el Eminentísimo Cardenal Toledo, ^(a) y el Padre Francisco Suarez, ^(b) y otros Autores de la Compañia? Y tendrá jurisdiccion por ventura el que el Pontifice dice expresamente, que no tiene jurisdiccion? ¿Tendrálala el Confesor Religioso de la Compañia, que tie-

ne

(a) Tolet. de Instrucl. Sacerdot. lib. 3. cap. 13. (b) Suar. de Pœnit. disp. 26. sect. 6.

ne licencia de un Obispo para su Diocesi, tendrála, ni podrá en virtud de ella confesar en ágena Diocesi, y Obispado, declarando el Pontífice que no puede hacerlo? ¿Hemos de creer al Vicario de Christo, ó á los que opinaren contra sus Decretos, por doctos que sean? Contra la verdad puede haber opinion?

283 ¿Y quando de las noticias de este Santo Breve resultasse mayor cuidado en los Obispos, y en los Confesores, en aquellos para ajustar los titulos de estos, y en estos para ajustarse á lo mas claro y seguro, y pedir sus licencias á los Ordinarios en cada Diocesi, y satisfacer unos y otros á sus conciencias; tan mal efecto era en la Iglesia de Dios? Es posible que no lo merece la materia? ¿Tan ligera cosa es, que un alma quede, ó no absuelta para eterna salvacion, ó condenacion, que no merecerá este cuidado?

284 Dejariase en la Corte que los Jueces, ó Magistrados públicos, con titulos dudosos, ó opinables, ó escrupulosos; aunque estuviesen firmados por V. Magestad, como no fuesen por el Consejo á quien pertenece la Jurisdiccion, sustanciassen, ó sentenciassen los pleytos? ¿Dejariase que en Castilla fuesse Corregidor el que tuviese su titulo firmado por el Consejo de Aragón, ni el Gobernador en Aragón por el de Castilla? Y son causas caducas, y perecederas estas temporales y transitorias, aunque consistan en los Mayorazgos mas grandes de España, respecto de aquellas que se sustancian, y sentencian en el Fuero Sacramental de la Penitencia, que no son menos que sobre el eterno Mayorazgo de una eterna Gloria, ó en eterno suplicio de una eterna pena. ¿En estas causas se ha de juzgar con dudosa Jurisdiccion, y en las otras con clara? ¿Ni para assegurarla será bien publicarse este santo Breve, ni comunicarle unos Prelados á otros, si lo juzgaren por necesario? ¿Cosa es esta de tan poca importancia, que no la deben atender los Obispos? Que no la deben advertir los Confesores? Que no la deben desear los Penitentes?

285 Finalmente, ¿en materias, y puntos Sacramentales, qué se ha de observar y saber, sino lo que manda la Sede Apostolica? Qué se ha de divulgar y publicar, sino esto? Qué se ha de egecutar, sino lo que V. Magestad defiende, como su zelosísimo propugnador? ¿Esto es para que se calle, ó para que se publique? El sello del silencio, Señor, se ha de poner en los labios que se mueven contra lo que resuelve su Santidad: los grillos se han de echar

echar á los pies que caminan á su contradiccion : las esposas en las manos que escriben contra ella. Lo demás sería atemorizar lo santo y sagrado, alentar los daños, espantar los remedios, desterrar del mundo y de la Iglesia *la verdad*, para que domine y reyne solamente *el engaño*.

286 Y lo es, Señor, grandísimo de los Religiosos Jesuitas decir, que quando este Prelado *fué á Aragón*, solo con haber llegado alli, se le movieron *pleytos* á la Compañia, y á las Religiones. Porque no se hallará primer principio de semejante cosa, como lo podrian afirmar á V. Magestad el Virrey Conde de Lemos y Castro, uno de los Ministros mas adornados de virtud, entereza, prudencia, y zelo, que V. Magestad tiene en toda su dilatada Monarquía. Y lo mismo podrán afirmar el Arzobispo de aquella Ciudad, Varon tan egemplar y zeloso al servicio de Dios, y de V. Magestad ; ^(a) y las mismas Sagradas Religiones, el Reyno, y Ciudad de Zaragoza, que le visitaron, y á quien visitó; y todos los Tribunales, y Nobleza de aquella Augusta Ciudad. Antes no se vieron en ella sino públicas demostraciones de amor y aplauso de vér á este Prelado, (uno de sus hijos) despues de veinte años de ausencia, restituído á su Patria : alegrándose de que huviesse procurado cumplir con las obligaciones que por su naturaleza debia, en Provincias tan remotas, y en puestos tan grandes. Y los mismos Religiosos de la Compañia viendo el concurso de toda la Nobleza y Comunidades, que le *fué á visitar*, le visitaron tambien en su casa, y él les volvió la visita con las atenciones de amor, y de cortesías que á todos los demás. Y así no viene bien, visitarlo alli, y acusarlo aqui. Pero como tienen tan herido el ánimo, y lastimado el pecho, no está en parte alguna este Prelado, ni habla, ni obra, ni piensa, ni escribe, ni discurre, aunque sea en su favor, y agasajandolos, y acariciandolos, que no se acongogen, y aflijan, averiguando lo que dice, ó hace, y entendiendo todo siniestramente, afectando diligencias para averiguarlo ; y esto se ha de creer, que nace en ellos mas de la propia conciencia y dolor, que de una honesta eclesiastica queja, ó desconfianza.

(a) *El Ilustrísimo Señor Don Fr. Juan Cebrian.*

CLAU SULA XVIII.

EL Provincial del Nuevo Reyno de Granada escribe, que el pleyto de adquisicion de bienes se fomenta de nuevo, aun con mayores enconos, que antes que V. Magestad por Autos de su Real Consejo huviesse mandado, que por ahora en él no se innovasse.

El Provincial del Perú dice: Que con mas empeño se revuelve en aquella Provincia sobre el pleyto de Diezmos, fatigando en uno y otro Reyno los Eclesiásticos con diversos procedimientos de hecho, y contra derecho á las Religiones.

Del Obispo de Guadiana escribe el Provincial de la Nueva España, que mediante el Breve dice tiene ya conocimiento, y jurisdiccion contra los Religiosos, que están en las Misiones, por estar extra claustra, como si fueran Clérigos Seculares.

Al fin en este Breve, sazonado á su modo por el Obispo de la Puebla, todos los Obispos y Prelados hallan medicamento para fomentar con pleytos sus enconos, no para mitigarlos; esto es quando aun está retenido, y por V. Magestad en su Real Cedula mandado, que si huviere lugar á su cumplimiento, el Obispo de la Puebla use de él con la templanza y blandura, que mas se endereza á la union y paz con las Religiones que tan afectuosamente encarga.

SATISFACCION.

287



Altan estos Religiosos con esta Clausula del pleyto del Breve al de los Diezmos, y dán un recio suspiro ácia aquella parte; y siendo esta causa toda de Puntos Sacramentales, y Jurisdiccionales, quieren defenderla con los Decimales.

288 El Discurso es eficaz, porque en sustancia dice: El Provincial del Nuevo Reyno de Granada escribe, que se fomenta el pleyto de la adquisicion de bienes; esto es, que nos ván á la mano en adquirir: quanto quisiéremos. La consecuencia es: ¿Pues por qué nosotros hemos de obedecer el Breve de su Santidad? Tanta distancia hay del antecedente á la consecuencia, como del Nuevo Reyno de Granada á Madrid.

289 El otro discurso es: El Provincial del Perú dice: Que con
mas

mas empeño se revuelve en aquella Provincia sobre el pleyto de Diezmos. La consecuencia es: Luego no es razon que nosotros obedezcamos veinte y seis Decretos Apostolicos, que no tratan en materia de Diezmos. Tan distante está la consecuencia del antecedente, como lo está el Pirú de esta Corte.

290 El tercero Discurso es: El Obispo de Guadiana escribe al Provincial de la Nueva-España, que mediante el Breve tiene ya conocimiento, y jurisdiccion contra los Religiosos que están en las Misiones, por estar extra claustra, como si fueran Clerigos Seculares. La consecuencia es: Luego no es razon que nosotros obedezcamos el Breve, el qual no contiene ni una letra sola de que se pueda inducir, que los Clerigos Regulares sean tratados como Seculares. Igual distancia hay del antecedente á la consecuencia, como de España á la Nueva Vizcaya, ó Guadiana.

291 Es verdad, que dirán los Religiosos Jesuitas, que esto escriben, que no trahen estos argumentos eficacissimos, para defender la resistencia al Breve Apostolico, sino para ponderar la condicion del Obispo, que con este Breve ha revuelto el mundo, y imputarle el exceso, que está vinculado á todos los Prelados que tratan del servicio de nuestro Señor, y se impuso en Jerusalén al Señor de todos los Prelados, acusandole, y diciendo: *Commovet populum, incipiens à Galilea usque huc.* (a)

292 Pero tampoco corre bien el argumento, diciendo: *Este Prelado es inquieto: luego no obedezcamos el Breve de su Santidad.* Porque esso sería hacerse ellos inquietos contra la Sede Apostolica, y ponerse del mismo color, y de peor calidad. Pues esta inquietud es la mala, y la reprobada por el Derecho, y por el contrario aprobada aquella con que el Obispo defiende á los Canones Sagrados, á las Bulas Apostolicas, y á las Cédulas de V. Magestad, y á su Dignidad, y Jurisdiccion, y al bien de las almas de su cargo, y finalmente al Santo Concilio de Trento. Porque este genero de inquietud, Señor, que corrige lo malo, la han tenido quantos Santos Obispos ha habido en la Iglesia de Dios. Y Christo bien nuestro quando dos veces tomó el azote, y echó los codiciosos del Templo: *Fecit quasi flagellum de funiculis,* (b) mirando por la honra de su Padre: *Zelus domus tuæ comedit me.* (c)

Tom. XI.

Ecc

Y

(a) Luc. 23. v. 5. (b) Joann. 2. v. 15. & Matth. 21. v. 13.

(c) Psalm. 68. v. 10.

Y estableciendo puras Reglas en su Iglesia, hubo de obrar todo esto con una santa y perfecta inquietud. Los Apostoles *inquietando* el mundo, lo convirtieron á la Fé de Christo; porque para que venciera la Religion, fué menester *inquietar* á la idolatría. No pueden ser superados los daños, sin que los *inquieren*, y destruyan los remedios: todo es *inquietud* para recuperar á Cataluña, ordenes, resoluciones, levas, armas, polvora, balas, consultas, correos: todo es *inquietud* para expugnar á Portugal. ¿Pero esta *inquietud* á quien se ha de imputar, á las armas de V. Magestad, que figuen, y defienden una causa justísima, y santísima, ó á la contraria que la resiste, siendo perversísima, y escandalosísima?

293 El zelo, Señor, siempre es *inquieto*, porque desazona, y desacomoda los malos; pero quando los *inquieta*, los cura; y quando los lastíma, los sana. En entrando un Cirujano en la quadra de los heridos, se *inquietan*, y les tiemblan las carnes; porque ha de manifestarles, y tocarles las llagas. ¿Quién por esso llamó *inquieto* al Cirujano, y *perturbador* de Pueblos al Medico? Este Prelado ha pedido á la Mano Apostolica, y á la Real, que sane estas enfermedades, y que cure estas llagas. ¿Posible es que han de tener Religiosos tan graves por *inquieta*, è *injuriosa* la mano que solicita su bien, con la curacion de tan graves, y peligrosas dolencias?

294 Pero porque se vea que no nacen de este Prelado las *inquietudes* del Nuevo Reyno de Granada, del Pirú, y de Guadiana; (yá que quiere voluntariamente la Parte contraria, que la Jurisdiccion Episcopal, defendiendose, discurra necesariamente sobre esto) y para que se conozca que no es este santo Breve la inquietud, ni el escandalo de estas, ni de aquellas Provincias, sino que tienen diversísimo origen, y esse nacido de los mismos Religiosos de la Compania; es preciso (aunque sea con grande dolor) para la natural defensa, no solo de la persona, y honor de este Prelado, (á quien amancillan con tan fuertes injurias, no mereciendolas, habiendo callado ocho años á otras muy fuertes que han publicado contra él por todo el mundo) sino del mismo Breve Apostolico, y Episcopal Dignidad, desentrañar brevemente estos especiosos, y aparentes pretextos, y titulos con que hacen en estos Memoriales con toda la Iglesia enfermedad á la salud, y veneno á la medicina de este Breve Apostolico. Vamos al primer egemplo de esta Clausula XVIII.

En

295 En el Nuevo Reyno de Granada, en las Indias Occidentales fundaron los Religiosos de la Compañia despues de las demás Religiones. Grangearon á los principios con sus virtudes la devocion de los fieles, y esta devocion muchos, y diversos socorros temporales. Fueron adquiriendo haciendas con ellos, y sin ellos, por su industria, providencia, y prudencia. Llegaron á tanta opulencia, que á poco tiempo receló la Ciudad y Provincia, que habian de apoderarse de todas. Y recurrieron con sus quejas á V. Magestad aquellos vasallos, para poderse defender de esta inmoderada adquisicion de bienes temporales. Resultó que despachó V. Magestad Cedula, volviendo á remitir á la Audiencia el capitulo de Carta del Cabildo de la Ciudad de Santa Fé, Cabeza de aquel Nuevo Reyno, que es el que se sigue.

CAPITULO DE CARTA DEL CABILDO de la Ciudad de Santa Fé.

296 **T**ambien ha parecido dár cuenta á V. Mag. de que el corto tiempo que há que en esta Ciudad se fundó el Colegio de la Compañia de Jesus, el Presidente de este Reyno les ha dado mucha cantidad de estancias en diferentes partes, y distritos; y asimesmo el dicho Colegio ha comprado mucha cantidad de tierras, demás de las susodichas, y aun tratan de comprar mas. De manera, que del fruto de todas V. Magestad pierde las alcabalas, y no menos la Iglesia los Diezmos, la Republica la ayuda que tiene de las haciendas de las personas Seculares para las obras comunes; y lo que mas cuidado dá es, que son personas de ganados, porque se entiende, que solo en el distrito de la Ciudad tienen mas cantidad de doce mil cabezas de ganado vacuno, sin otros mayores y menores. Y ultimamente ván comprando cantidad gruesa de novillos, para hacerse dueños del abasto de esta Ciudad. Y si como se empieza á hacer, continuassen en esto, no habria quien se obligasse al abasto, ni se les opusiesse, porque son poderosos, y en este Reyno no hay criadores que tengan sustancia para oponerseles; y assi queriendo encarecer el abasto, no habrá quien lo pueda resistir, ni en esta Ciudad remediarlo contra una Religion. Y no es el menor inconveniente que con las compras, y tierras, que se les han dado, se ocasionan muchos, y grandes pleytos, con que los vecinos comarcanos se inquietan, la Religion se deslora, y aun la mucha, y santa doctrina, que enseñan, no se abraza en comun con el amor que convendria para el

mayor aprovechamiento de las almas. Y como esto es cosa nueva en esta tierra, no se ha practicado la Cedula de la Reyna Doña Isabél nuestra señora de gloriosa memoria, en que prohibe que á los Conventos se vendan tierras; porque aunque los de Santo Domingo, y San Agustín, que son tan antiguos en este Reyno, tienen unas estancias, lo mas de ellas han adquirido por Capellanias, y son en tan poca cantidad, que les dán muy poco aprovechamiento, y no se puede en tan poca cantidad de tierras esperar los perjuicios que representamos de las de la Compañia, para que V. Magestad habiendolo sabido, provea lo que fuere servido.

La Cedula es la siguiente.

297 **E**L REY. Presidente, y Oidores de mi Audiencia Real de Santa Fé del Nuevo Reyno de Granada. En Carta que essa Ciudad escribió al Rey mi Señor, y Padre, de veinte y tres de Junio de seiscientos y veinte, refiere el daño general, que resulta de que los Religiosos de las Ordenes adquieran estancias, y ganados, como lo vereis por la copia inclusa del capitulo de su Carta, que trata de esto, que ha parecido remitiros, como lo hago, para que llameis luego al Provincial de la Compañia de Jესus, (que es la Religion que mas ha adquirido) y comunicandolo con él, tratareis del remedio que se requiere en cada cosa, y se le apliqueis, tasando las tierras, ganados, y hacienda, y escusando el trato de los novillos, sin consentir se tenga genero de negociaciones en las carnicerías, ni en otra forma; y que todas las tierras, y demás haciendas que tuvieran contra este orden, las vendan á seglares; de manera que cesen los inconvenientes que se representan, en que pondreis particular cuidado, como os lo mando; y que me aviseis de lo que en ello hicieredes. Fecha en Madrid á veinte y quatro de Septiembre de mil y seiscientos y veinte y un años. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor, Pedro de Ledesma.

298 Estos dos Instrumentos están presentados en el proceso público del pleyto de Diezmos con los Religiosos de la Compañia, y las Iglesias.

299 Han pasado treinta años desde que V. Magestad envió esta Cedula, y no se ha remediado; antes han crecido en bienes temporales, continuando en sus adquisiciones, que no dudamos que habrá sido para honesto fin, y con honestos medios.

Que-

Quejanse los vasallos de aquel Nuevo Reyno , Eclesiasticos, y Se-
culares ; los Eclesiasticos, de que les llevan los diezmos con las
haciendas ; los seglares , que sin las haciendas los dejan con las
cargas de la Republica, y les despojan de su sustento.

300 A todo esto digan los Padres , ¿qué culpa tiene el Bre-
ve de su Santidad de Inocencio Decimo , que decide puntos Sa-
cramentales? Ni el Prelado, que solicita su egecucion , por el bien
de las almas que están á su cargo, y *mas quando de el Nuevo Rey-
no de Granada al Obispado de la Puebla habrá ochocientas leguas muy
largas?* Qué culpa tiene , de que los Religiosos de la Compañia
del Nuevo Reyno de Granada adquieran mas de lo que puede
sufrir el Estado Secular, y Eclesiastico? Ni de que el Nuevo Rey-
no se quege, de que lo hacen viejo, y le facan canas con su adqui-
sicion? ¿Quanto mas facil era, que ellos se moderáran, recogie-
ran, contuvieran, y *retuvieran*, que no recoger, y moderar, y *re-
tener* por esto al inocente Breve Apostolico de la Santidad de Ino-
cencio Decimo , é injuriar al Obispo , que solicita su egecucion,
obligandole á que con sumo dolor suyo, por el que les puede cau-
sar , satisfaga á estos Memoriales necesitado de la propia obliga-
cion y conciencia?

301 Vamos al segundo egemplo de esta Clausula. En las
Provincias del Pirú há setenta años que se quejan las Catedrales,
de que los Religiosos de la Compañia con inmoderadísimas ad-
quisiciones les despojan de los Diezmos por Derecho Divino, Po-
sitivo , y Real aplicados á aquellas Iglesias. Claman ellas, de que
siendo diezmos privilegiados , concedidos por la Sede Apostoli-
ca á V. Magestad, y á su Real Corona, se los usurpen los Religio-
sos de la Compañia , sin privilegio que revoque el de V. Mage-
stad. Ellos callando, y pasando, y comprando haciendas con gran-
dísima *paz*, y silencio , ván desnudando á los Obispos de sus
rentas , á los pobres de su socorro, á los Cabildos de su congrua
sustentacion, y al Culto Divino de su lucimiento , que todo esto
consiste en la debida paga de los diezmos.

302 Lo mismo hacen en la Nueva-España. Quanto mas
corre el tiempo, tanto mas crece el daño : llegan yá con la nava-
ja hasta el hueso. ¿ Por qué no se han de quejar los Eclesiasticos
del Pirú , que está dos mil leguas del Obispado de la Puebla ? Y
qué culpa tiene este santo Breve, que no habla en materia de diez-
mos, sino en puntos Sacramentales? quando en caso que hablara

en la moderacion, ó reformation tan exorbitante, fuera fantifimo, justifimo, y necesarissimo.

303 Vamos al tercer egemplo del Obispo de Guadiana, que es un Prelado muy zeloso, y egemplar, que tiene V. Magestad en la Nueva Vizcaya, llamado Don Fray Diego de Hevia y Valdés, Monge de la Religion de nuestro Padre San Benito, á quien no tan bien, y difaman aqui, y ha honrado V. Magestad ahora con promoverlo al Obispado de Guajaca.

304 Pretende este Prelado, que los Religiosos Jesuitas, que tienen Doctrinas y Beneficios y Curatos en su Diocesi, reconozcan al Real Patronato, y al Santo Concilio de Trento; y que en quanto Curas se examinen, y aprueben, y que reciban su Colacion, y Institucion Canonica, y que *in officio officiendo* sean visitados. Resisten los dichos Religiosos, y siendo verdaderos Curas, en un instante se ponen en figura de Misioneros, y ni quieren sujetarse en esta parte al Santo Concilio de Trento, como si fuera en China, ó Japon donde no hay Obispos, ni recibir Colacion Canonica, ni reconocer como Curas al Obispo, ni como buenos vasallos al Real Patronato. De esta oposicion tan perjudicial á unas reglas tan derechas, y determinaciones tan útiles, y convenientes, ¿qué culpa tiene este Santo Breve, ni el Prelado, que solicita su egecucion, ni la Jurisdiccion Eclesiastica del Obispo de la Puebla, que está á docientas leguas de Guadiana, y Nueva Vizcaya?

305 Los *enconos* que ponderan en esta Clausula, la *discordia y perturbacion de la paz*, ¿á quién se ha de imputar? Al Pontifice que manda lo justo, y á un Rey tan grande que lo defiende, y á un malo ó buen Prelado, que lo solicita, ó á los Religiosos de la Compania que todo esto resisten? Es posible que una razon tan clara no se les ofrece quando escriben estos Memoriales? No es cierto, que aquella pregunta ha de tener esta genuina, y natural respuesta? Y aquel cargo, este santo, y justo descargo? Claro está que adonde nos llaman, hemos de responder; y adonde nos acusan, satisfacer. ¿Quánto mejor fuera callar estas cosas, pues no eran necesarias al pleyto, que obligarnos á que las digamos con sumo dolor, necesitados de la propia defensa? ¿Si la voz, y el grito es *injuriar*, cómo puede responder *consuelos* el eco? Si la voz está diciendo, *maldito*, cierto es, que ha de responder el eco, *maldito*. ¿Quánto mejor fuera digera *bendito*, para que el eco respon-

dic-

diera bendito? A los Obispos se ha de tratar con decencia, y sin injurias, porque canta la Iglesia en su consagracion de cada uno: *Qui maledixerit ei, sit ille maledictus: & qui benedixerit ei, benedictionibus repleatur.* (a)

CLAUSULA XIX.

EStando assi el Breve retenido en la Audiencia, como se refiere, pareció ante V. Magestad el Obispo el año pasado de cinquenta y uno, y con siniestros informes, en especial diciendo: Que todas las Religiones de la Nueva-España estaban obedientes à su cumplimiento, sino es la Compañia; ganó Cedula de V. Magestad, en que de nuevo mandó à la Audiencia, que diese al Breve paso para su cumplimiento: y prosiguiendo la Compañia en su oposicion, por lo que mira à su defensa, con quien recurrieron las Religiones aqui referidas, como interesadas; alegaron tales razones, que con el peso de ellas (como se entiende) se inclinó la Audiencia à remitir el Breve à V. Magestad, para que con atencion à ellas se resolviera lo que mas convenga.

SATISFACCION.

306



N este periodo, y discurso están encontrados, y mordiendo el pomo con la punta de la Clausula, porque en su principio dice: que se ha retenido el Breve en la Audiencia, y en el fin: que se ha remitido à V.

Magestad, para que resolviera lo que mas convenga. Con que este Santo Breve en unas Clausulas está absolutamente retenido, y en otras no mas que detenido, y en otras entretenido, y en otras contenido, siendo Breve de su Santidad, y por el Consejo tres veces pasado, y repasado, y defendido con dos Reales Cédulas. ¿En qué ha de venir à parar este Breve Apostolico? Ni cómo, Señor, en materia tan grave se puede tratar con tal ludibrio una causa importantísima, y necesarísima al bien de las almas?

307 Tienen por siniestro informe los Religiosos Jesuitas el decir: Que todas las Religiones de la Nueva España están obedientes à su

(a) Pontifical. Roman. de Consecration. Episc. pag. 14. ex Genes. 27. v. 29.

su cumplimiento. Y quien dice que están *obedientes*, piensa de las Sagradas Religiones lo decente; siendo este Breve de su Santidad, y defendido por V. Magestad. Y por el contrario los Religiosos de la Compañia las ofenden gravísimamente en decir, que ellas *resisten* á lo que su Santidad ordena, y V. Magestad encarga; pero (como se ha dicho en el numero quinto de esta *Satisfaccion*) es cierto que las Religiones de la Nueva-España siempre están *obedientes* á la Sede Apostolica, y á las Ordenes, y Decretos de V. Magestad; y tanto mas, quanto se hallan mas lejos de entrambas Supremas Cabezas. Mas los Religiosos de la Compañia hacen tan extraordinarias diligencias para que se *resista* este santo Breve, y que todo el mundo se concite contra él; que no hay que admirar que violenten con ellas á tres, ó quatro Religiosos para que les den poderes, en virtud de los quales el P. Julian de Pedraza, Procurador de la Compañia, sin orden, sin instruccion especial, sin apuntamientos, hace Memoriales con tales presupuestos, que si los viesse los Padres Provinciales, clamarian, y reclamarian, que ni ellos tal cosa han dicho, ni imaginado, ni para ello dieran tales poderes. Y así se vió en la resistencia que hizo el Reverendísimo Vicario General de la Merced, el Maestro Fray Jacinto de la Palma, detestando estas oposiciones á los Breves Apostolicos, y que quisiessen los de la Compañia hacer esta causa comun, siendo suya, y muy singular, y particular, como se ha visto en el numero sexto.

308 Pues bien cierto es, que los Provinciales de las otras Ordenes no han de decir lo que asienta este Memorial, que en diez y nueve dias caminó, y navegó desde la Nueva-España á Madrid un Correo, y obtuvo de V. Magestad una Cedula para formar *Sede vacante*; y dentro del mismo termino volvió á la Nueva-España, y se notificó al Virrey en Mexico, y en la Puebla al Cabildo Ecclesiastico, y al vigesimo dia estaba egecutada la *Sede vacante*. Estas, y otras cosas tan contrarias, no solo á lo sucedido, sino á lo posible, bien se conoce que no las aprueban los Padres Provinciales, ni dieron los poderes para esto.

309 Luego dice la Clausula: *Y prosiguiendo la Compañia en su oposicion.* ¿A qué, Señor, es esta oposicion? A un Breve Apostolico? ¿A qué es esta oposicion? A dos Cedula Reales? Mande V. Magestad ver si puede decirse por la Jurisdiccion Ecclesiastica, que

que se oponen á este santo Breve los Religiosos Jesuitas, hablando ellos con estos mismos terminos en su *oposicion*.

310 Añaden: *Por lo que mira á su defensa*. Es de saber, de quién se *defienden* estos Religiosos, ¿por ventura es de sí mismos? Porque en veinte y seis Articulos, Espirituales, Jurisdiccionales, y Sacramentales, dice el Pontifice lo que se ha de observar; y estos Decretos fueron pedidos á su misma instancia, y por ellos mismos, y declarados sobre sus mismas dudas, y las del Obispo. ¿A estos santos Decretos, pedidos por ellos, se *oponen*? y lo confiesan, diciendo *que es por su defensa*? ¿De quién se *defienden*? de la Sede Apostolica, que lo manda? A la Sede Apostolica todos deben obedecer. ¿De V.M. que lo ampara? A V.M. nadie se ha de oponer, sino humillar y rendir. Del Obispo que lo solicita? Este Prelado no les ofende, sino que *defiende* su Jurisdiccion, y solicita que se egecute lo que ellos pidieron que se decretasse. ¿Pues de quién se *defienden*? O dudan los Religiosos Jesuitas de la potestad del Pontifice, ó de la voluntad: si de la voluntad, les convencen los mismos Decretos, que son evidentes. El dudar de la *Potestad*, sería sacrilegio. ¿Cómo pueden salir de este argumento, sino por la puerta de la obediencia, y del dolor, y de las lagrimas, llorando el haber resistido tanto tiempo, y estar *resistiendo*, y *oponiendose* á este santo Breve, y Cédulas Reales, ocasionando con ello tantos escandalos, pecados, é inconvenientes, y tan mal egemplo en la Iglesia de Dios?



*PARRAFO SEGUNDO DEL MEMORIAL
de la Parte contraria.*

CLAUSULA XX.

DECLARANSE LAS CAUSAS y pleytos , de que sin dependencia del Consejo Supremo de las Indias , tienen conocimiento privativo las Audiencias , para quitar la equivocacion en que se funda el decir el Obispo , que la de Megico ha estado inobediente á este Supremo Consejo.

NO se puede negar, Señor, que el Consejo Supremo de las Indias es superior á las demás Audiencias , como quien en su origen bebe de V. Magestad los rayos de su Soberanía y Grandeza , de quien las Regalías toman principio. Pero tambien es cierto , que hay causas en que las Audiencias tienen privativo conocimiento, determinadas por Leyes de estos Reynos , y observadas inconcusamente en todas las Audiencias de las Indias , como los Ordinarios, siendo inferiores, tienen sus primeras instancias sin dependencia de los Metropolitanos ; y es tan llano , que aunque á V. Magestad por su Regalía toca el conocer de la subrepcion , y obrepcion de los Breves ; si la renuncia con darles paso , sin entrar en el conocimiento de la materia, le toca jurisdiccionalmente al Ordinario , donde las Partes pueden alegar , y decir acerca de estos vicios , y lo mas que toque al conocimiento , è interpretacion del Breve, y en la debida forma que la dá al conocimiento de las fuerzas , recurrir á las Audiencias ; y esto es con independencia del Consejo , que jam functus fuit officio suo.

S A T I S F A C C I O N.

311



O que es contrario á las Leyes, dificultosamente se defiende, y facilmente se incurre; y aun suele ser peor el defenderlo, que el incurrirlo. Caer Adán en la culpa, fué flaqueza, al fin era hombre; pero perseverar Lucifer, fué rebeldia. Perdonefe al uno, y quede para siempre impenitente el otro. Pudiendo los Religiosos de la Compañia, que hacen estos Memoriales, con la obediencia al Breve salir de todas estas dificultades, se embarazan en tantas questiones con no obedecerlo, que les sale mas caro que si le obedecieran; y de ninguna manera facan la costa en este negocio.

312 Porque viendo que há quatro años, que habiendose remitido, pasado por el Consejo, á la Audiencia Real, lo *detienen, retienen, ó entretienen*, (llamenlo como quisieren) buscan ahora un nuevo derecho, é imaginan un fundamento rarissimo, por donde evadirse de la obediencia, y justificar la repugnancia.

Para esto suponen: *Que las Audiencias obran algunas cosas independientemente de los Consejos*; y que así la Audiencia de Mexico puede *retener* este Breve, aunque lo haya *pasado* el Consejo, porque ya V. Magestad, y el Consejo *functi sunt officio suo*.

313 El argumento es admirable y sutil, porque prueba que en todas quantas cosas V. Magestad ordenare por sus Consejos Supremos, en habiendolas acabado de resolver, y despachar, pueden revocarlas las Audiencias, y los inferiores, aunque sea un Alcalde de Aldéa; y la razon es clara: *Porque ya los Consejos, y V. Magestad functi sunt officio suo*. Como si solo tomassen, ó tuviesen del Gobierno los Consejos el resolver, y no el hacer egecutar lo resuelto. ¿Y no fuera en tal caso mayor Superioridad de las Chancillerías, y Audiencias deshacer lo hecho por el Consejo, que no hacer lo resuelto el Consejo?

314 La sustancia de los preceptos consiste en mandarlos, pero la eficacia en egecutarlos. Y los Consejos, y V. Magestad tienen el poder, y la eficacia de los preceptos, porque tienen el mandar, y el hacerse obedecer. Si la Audiencia puede *retener* lo que el Consejo ha mandado *pasar*, superior es la Audiencia al Consejo. ¿Cómo pueden responder los Religiosos Jesuitas á esta asientadissima

verdad ? ni qué futilidad bastará contra este rustico, claro, y llano argumento?

315 Y quanto á que tienen muchas cosas las Audiencias, y las Chancillerías, que pueden resolver sin dependencia de los Consejos, (aunque mejor dicho estaria, que no se las suelen quitar los Consejos) es certísimo. Pero habian de probar la segunda parte, que los Breves que pasan de Roma á la America, se han de presentar en las Audiencias Reales de las Indias, y no en el Consejo. Esto es muy dificultoso de probarlo, y aun temeridad grandísima el intentarlo, por ser contra las Leyes Reales, Práctica, y Ordenanzas juradas del mismo Consejo.

316 Hecho esto, han de probar luego la tercera parte, y es: *Que habiendose pasado por el Consejo á quien toca, y (lo que le dá fuerzas insuperables) habiendose consultado esto con la Real Persona de V. Magestad, y resuelto por particular Consulta;* puede la Audiencia (aunque sea á vivas diligencias de los Religiosos Jesuitas de la Nueva-España) *detenerlo, retenerlo, y entretenerlo* el dilatado espacio de quatro años. Esto es imposible que lo puedan justificar, aunque concurren en uno todas las plumas de la Compañía.

317 Lo que debia hacer la Audiencia era despachar Provision Real con insercion del mismo Breve, que hablasse con los Religiosos de la Compañía, y registrar el Breve, y la Cedula en los Libros del Acuerdo, para que en quantos casos sucedieren de los veinte y seis que decretan sus Resoluciones, se observen sus santas Reglas, y sirvan de decision á los pleytos que comprehendieren. Y si obedecieren esto los Religiosos de la Compañía, se habrá quietado toda esta materia; y si no obedecieren, se les ocupen las Temporalidades, (como hacen á los Obispos, que no son menos esentos, que estos Religiosos) y embarguen sus haciendas, ingenios de azucar, y cabezas innumerables de ganado. Que en llegando á verlo perdido, podrá ser que no solamente obedecerán, sino que agradecerán el precepto, porque se las restituyan. ¿Qué pidieran, Señor, ellos contra un Obispo, si no obedeciera en esto al Papa, ni á V. Magestad? Multas, temporalidades, estrañeza de Reyno; pues si esto es así: *Quodcumque jus quis in alium statuerit, ipse eodem utatur.* (a)

El

(a) Cap. *Cum omnes*, de Constitutionib. Vid. D. Thom. 1. 2. quæst. 96. art. 5. ad 3.

318 El despachar la Audiencia estas Provisiones, es modo de obedecer, y egecutar el Breve de su Santidad, y las Cédulas de V. Magestad, todo lo demás es asirse la parte contraria de las ramas, despreciando el tronco Real, que es el Consejo, y lo decretado por la Real persona de V. Magestad en defensa de un Breve Apostolico.

Y para que se vean las contradicciones que tiene esta Clausula, se advierte, que por una parte dice: *Que al Consejo toca el paso del Breve*: por otra, *que á la Audiencia toca el poder retenerlo*. ¿De qué sirve el pasarlo el Consejo, si despues puede *retenerlo* la Audiencia? Para qué me sueltan hoy, si por la misma causa me han de prender mañana? Al asegurado por V. Magestad, y por el Consejo, y por su Real Persona podrá prender una Audiencia inferior? Y qué sería si el suelto por V. Magestad, y el preso, ó *retenido* por la Audiencia, á instancia de los Religiosos de la Compañia, fuese un Breve Apostolico?

319 Y las equivocaciones, *de que por via de Fuerza conocen las Audiencias en las Indias, y que no se traben estas causas al Consejo*, ¿á qué proposito en esta causa, y Clausula? Claro está *que el conocimiento de Fuerzas* toca á la Audiencia; pero en estas mismas causas, en que conoce por via de fuerza, se ha de gobernar por los Breves pasados por el Consejo, y por las Cédulas, y Ordenes que le dá su Tribunal Superior, que es el mismo Consejo. Siendo así, pues, que el Consejo ha despachado Cédula, para que se egecute este Breve, consultada con V. Magestad, ¿cómo se puede pedir *retencion* en la Audiencia, aunque sea por via de Fuerza? ¿Qué fuerza hace el Provisor que pide á los Religiosos Jesuitas, que obedezcan el Breve, que ha mandado su Santidad, y V. Magestad que obedezcan? *La fuerza* es, el no obedecerlo: *la fuerza* es, *el detenerlo, el retenerlo, el entretenerlo*; que todo esto hacen, y solicitan con grandísima fuerza, y

vilipendio de la autoridad Apostolica y Real.



CLAUSULA XXI.

DE lo dicho se sigue, que habiendose en el Consejo mostrado parte la Compañia, oponiendose al paso del Breve, quando se intentò en sus principios, y alegandole en forma, dandole paso sin oirla, ni darle el traslado que al Consejo pidió, fué visto renunciar á esta Regalia; y por el consiguiente, que se redujo el conocimiento al Ordinario, donde pareciendo la Compañia, es cierto que se introdujo legitimo conocimiento de la causa; y resultando, que sin embargo de lo alegado por esta parte, dió sentencia en contrario, de que apelò en forma, y le fué negado el grado en quanto al efecto suspensivo, fué tan legitimo el recurso que tuvo á la Audiencia de Mexico por via de Fuerza; y assimismo lo fué el conocimiento privativo, que la Audiencia tomó de la causa. A que se juntó, que estando yá en ella (como se ha dicho) introducida, pudiesse recobrar, como se cobró la Regalia que el Consejo habia renunciado acerca del conocimiento de la obrepcion, y subrepcion del Breve, y demás vicios. Con que por lo que al Real Patronazgo toca, salió el Fiscál legitimamente á la causa; y como el recurso á la Audiencia tomó principio de la fuerza que hizo negando la apelacion el Ordinario, habiendose exonerado del conocimiento el Consejo, sin mas estado que estar pendiente en la Audiencia la causa, no ha podido haber recurso al Consejo, ni en ella puede haber tomado legitimo conocimiento, por la independencia que las Audiencias tienen en las causas que á ellas pertenecen; como la que está introducida en la Chancilleria de Valladolid, ó Granada por la fuerza que hizo el Ordinario de aquel distrito, no es de conocimiento del Consejo Real de Castilla, aunque es tan superior.

SATISFACCION.

320



Entre otras cosas admirables que tiene este Memorial (que han impreso ultimamente los Religiosos de la Compañia, sobre los innumerables con que se han opuesto al Breve de su Santidad) es enseñar doctrinas nuevas, y particulares, y nunca hasta ahora oídas en los estrados de los Consejos, ni halladas en los libros de los Autores: revolviendo diversas materias Juridicas, y Teologicas, con tal propiedad, y eminencia, que parece que las de Teología (con su li-

licencia) las ha escrito el Jurista, y las de Derecho el Teologo.

321 ¿Porque á qué proposito en esta Clausula: *Que el Consejo fué visto renunciar la Regalia, con dár paso al Breve?* Antes parece que la estableció, si hablan de la *Regalia* que tienen los Consejos de reconocer los Breves antes de su egecucion, y el que tiene el Supremo de las Indias, en quanto han de pasar à la America.

322 Porque si el Breve se presentó en el Consejo por parte del Obispo, y si los Religiosos se opusieron al paso, y el Consejo mandó que pasasse, como lo confiesan; *confirmóse la Regalia*, no se renunció. Pues siendo esto así, ¿qué tiene que *recobrar* el Consejo, como dicen en esta Clausula, la *Regalia* que nunca llegó á *renunciar*? ¿Para qué ha de buscar lo que nunca perdió?

323 Y el conocimiento de la *obrepcion*, y *subrepcion*, que no mira al perjuicio del Real Patronado, nunca embaraza al Consejo, y solo esso toca al Pontifice. Y así lo primero que habian de hacer los Religiosos de la Compañia era obedecer el Breve, y la Cedula Real, aunque fuesse con sus reservas, ó protestas, y acudir *obedientes* al Pontifice, pero no *resistentes*.

324 A que se añade, que este santo Breve tiene dos partes. Una, en que oídos los Religiosos se declaró, *que no fueron Conservadores los suyos, y que el Provisor descomulgó legitimamente*. Otra, y la principal, veinte y seis Decretos Apostolicos, que resultaron de otras veinte y seis Dudas Doctrinales, que se propusieron por el Obispo, y por los Religiosos de la Compañia á su Santidad, para que las definiessse. ¿En esto, qué *obrepcion*, ó *subrepcion* puede haber, como tantas veces se ha dicho? ¿Cómo puede considerarse engaño en lo que define el Sumo Pontifice en materia de Doctrinas, oídas las Partes? ¿Sobre los presupuestos de una Duda Doctrinal propuesta *in abstracto*, puede haber engaño en la mente Apostolica? Y si fueron oídos en lo uno, y en lo otro, y esso muchas veces, como lo dice el Breve, ¿en dónde están la *obrepcion*, y la *subrepcion*?

325 ¿Y á qué intento mezclan aqui otra vez *el conocimiento de Fuerzas* en la Audiencia, con la *retencion* del Breve en la misma Audiencia? Porque *el conocimiento de Fuerzas* consiste en vér si se excede de los terminos de el Breve, y en sí les niega la Episcopal Jurisdiccion su recurso; pero lo que los Religiosos de la

Compañía pretenden, es la *retencion* del Breve, no quando se excede de sus terminos, sino quando se egecuta, y debe obedecer. Y este no es *conocimiento de la Fuerza* del exceso, sino exceso, y *fuerza*, que causan al Breve de su Santidad, y á su egecucion *reteniendolo*, y arrojando el golpe de la segúr á su Decisión, y *sepultando* (como dicen en la Clausula octava) lo resuelto por la Sede Apostolica, y de paso ultrajando las Cédulas Reales.

326 Y porque luego en esta misma Clausula XXI. los Padres de la Compañía, con no muy oculta razon de Estado, tratan de defender á la Audiencia Real, y de lisongearla, para malquistar con ella á la Jurisdiccion Episcopal, por decir que la acusa con V. Magestad; es menester saber, que estos excesos no se le deben imputar á la Audiencia Real tanto, quanto á las vivísimas, y nunca bastantemente ponderadas diligencias de estos Religiosos, que tienen ganado á Don Pedro Melian, Fiscal de ella, el qual en dándole vista del Breve, detiene quatro, y seis meses el despacho; y con una respuesta frivola de que se junte con otros papeles, lo detiene otros quatro, y seis meses hasta que se vaya la Flota; y poco antes de su partida, pública en Megico, y escribe á España que luego lo despachará, para que con esso se quieten acá los Ministros, y allá los Procuradores; y de esta manera, de Flota en Flota se pasan dos años, y despues de ellos responde: Que se presente otro Breve original, porque aquel no concuerda con el testimonio, (que lo podia haber dicho dos años antes) porque en una parte dice *præfatam*, y en otra, *prædictam*; y en una *sicut*, y en otra *sicuti*; con que se dá traslado á la parte de la Dignidad Episcopal.

327 Entretanto diligenian los Religiosos de la Compañía, que hagan oposicion tres, ó quatro Provinciales, á pesar de sus Religiones; y entre ellos (cosa escandalosísima!) el mismo que fué su *Conservador*, y que era actualmente descomulgado, y privado de su General, no solo de Provincialato, sino de voz activa, y pasiva en su Religion; y con esto vuelve otra vez el Breve al Fiscal, que lo detiene otro año. Y ultimamente peloteado de esta manera con su favor, y con tres Ministros, á quien gana la diligencia de los Religiosos Jesuitas, y con el poder y mano que tienen; viendo la Real Audiencia que es cosa desproporcionada detener un Breve Apostolico, pasado por el Consejo, justísimo, y santísimo, se dán á partido importunados, y vencidos de tan-
tas

tas diligencias, con volverlo á España despues de quatro años que pasó á las Indias, para que V. Magestad resuelva lo que fuere servido, habiendo yá resuelto tres veces, que *pase*, y que se *egecute*.

328 Todo esto, Señor, se obra en aquellas Provincias con el mayor escandalo que se ha visto. Por ser una inobediencia tan pública, y por estár clamando las almas por su remedio, y los descomulgados celebrando Misa publicamente, por no saber si han de creer al Pontifice, y á V. Magestad que lo mandan, ó á los Padres de la Compañia que repugnan.

329 De esto no tiene culpa la Audiencia, porque es un Tribunal muy grave, y en donde concurren Varones muy doctos: tiene la principal culpa la negociacion de estos Religiosos, y el flaco poder con que se oponen á estos Santos Decretos en todas partes, porque no hay poder mas débil, Señor, que el del poderoso, que de muy poderoso no puede contenerse en sí mismo, ni en los terminos de la obediencia á la Mano Apostolica y Real; yá sea este poder de Obispos, yá sea de Religiosos, yá sea de Seculares, porque es como el que de puro gordo no puede gobernarse hácia donde le conviene, sino que á cada paso con el peso se cae. El poder ordenado, y moderado, esse es el verdadero, útil, sano y perfecto.

330 En estas dilaciones ván á ganar mucho los Religiosos Jesuitas, porque entretanto pueden suceder muchos accidentes, que suspendan la egecucion de este santo Breve, como el de morirse el Obispo, ó pasarlo á otra Iglesia, ó dejarlo de fatigado, ó otros de este genero, que suelen alterar, y mudar mayores y mas universales resoluciones.

331 ¿Pero, Señor, esta forma de pleytear, qué reformation no merece? Qué otra Religion obra de esta manera? Qué Obispo? Qué Arzobispo? Qué Cardenal despues de haber sido oído, (quedandose catolico) ha resistido quatro años poderosamente un Breve Apostolico, mandado egecutar por su Santidad y por V. Magestad, y lo ha repugnado revolviendo el mundo sobre ello, añadiendo á la *oposicion* (que tantas veces confiesan en esta Clausula, y en las demás) el escribir papeles tan injuriosos, defendiendo una mala causa, y oponiendose á un Breve Apostolico, como lo pudiera escribir San Geronimo contra los errores de Origenes,

ó de Joviniano ; y lo que es peor, con la libertad que escribia el mismo Joviniano contra San Geronimo ? Siendo aun mas perjudicial que la oposicion , esta presuncion soberana de tratar así á los Obispos en sus Memoriales , y no solo al de la Puebla cara á cara viviendo, sino al Eminentísimo Cardenal Siliceo , Arzobispo de Toledo, insigne Maestro del Señor Rey Don Felipe Segundo ; y al doctísimo Don Fray Melchor Cano, Obispo de Canaria , honor de la Religion de Santo Domingo , y á otros que refieren en el Memorial, ó libelo, que corre por España, por Italia, y por otras Provincias de Europa , sobre la materia de los Diezmos ; llamando á estos ilustres Prelados: *Perseguidores de su Religion*, quando fueron luceros clarísimos de la Iglesia Catolica, esclarecidos en letras, prudencia y espíritu.

332 Esto , Señor, yá es pasar de los terminos de una justa defensa, á una injusta ofensa ; y necesita de que su Santidad, y V. Magestad pongan la mano en ello.

CLAUSULA XXII.

NI hace al caso, que la que se trata es en materia de retencion de Breve, porque yá introducida en la Audiencia de Mexico por via de Fuerza , de la que hizo el Ordinario de la Puebla de no otorgar la apelacion en entrambos efectos ; lo mismo es , que sea de retencion de Breve, que de qualquiera otra la materia. Con que no puede haber rebeldia de parte de la Audiencia, aunque el Consejo sea tan superior , quando tan legitimamente usando de su derecho , ha obrado mas reconocimiento extraordinario de obediencia , pues resignando en la resolucion de V. Magestad su acierto, ha remitido el Breve con las razones que las partes alegan, para proveer lo que mas convenga, con la respuesta de tan seguro Oraculo.

S A T I S F A C C I O N.

333



STA Clausula contiene otro argumento eficazísimo, y es: *Que siempre que el Consejo pasare un Breve de su Santidad, y este Breve lo egecutare un Provisor; en llevandose à la Audiencia, por via de Fuerza,*

se puede retener el Breve.

334 La parte de la Iglesia entiende lo contrario; y es, que el Breve una vez pasado por el Consejo, no le puede retener la Audiencia, porque es inferior; antes debe asistirlo, defenderlo, y ampararlo. Pero lo que puede hacer es, si se excediere en la egecucion del Breve por el Ordinario, y le negasse el recurso al apelante, llevarlo à la Audiencia por via de Fuerza; y en aquello en que se excede (y no en mas) declarar, que hace fuerza. Mas no puede *retener* el Breve, que esto sería *retener*, y *prender* al santo, y al inocente, por castigar al culpado. De esto à la *retencion* que piden los Religiosos Jesuitas, hay tanta diferencia, como la hay de obedecer el Breve, à extinguir totalmente el Breve. Ellos con la *retencion* piden la destruicion, y la muerte del Breve, y (como dicen en la Clausula octava) piden *que se sepulte, y olvide*; y esto no es permitido, quando el Pontifice quiere que viva, y V. Magestad manda que se defienda. Y contra esto no puede obrar la Audiencia Real, porque contra lo que manda un Pontifice Sumo, y un Rey Supremo, unidos en un mismo Decreto, ¿qué puede mandar una Audiencia Real, ni aun todo un Consejo?

PARRAFO TERCERO DEL MEMORIAL
de la Parte contraria.

CLAUSULA XXIII.

QUE DEBE LA AUDIENCIA
retener el Breve.

N^O hay cosa que más se oponga al valor de un rescripto, que no ajustarse à la verdad del caso la narrativa, porque como la resolucion del Pontifice se especifica del motivo, y

la voluntad obra por la especie que forma de lo que refiere ; quiere el Pontifice aquello que concede , por lo que se le dice. Con que no siendo como se le informa, no es visto quererlo; con que el rescripto valdrà en tanto que es cierto, y sino serà nulo. De lo dicho se sigue serlo , y de ningun valor, ni efecto este que se trata , por haberlo impetrado con siniestra relacion el Obispo; pues lo mas agrio que en sí contiene acerca de la predicacion, despues de obtenida la licencia, declarando: que aun en las Iglesias de su Religion no pueden los Religiosos predicar sin la benediction del Obispo, ni en las demás Iglesias sin su licencia, y en ninguna con que lo contradiga; se decidió en fuerza de la Constitucion , y observancia de Gregorio Decimo Quinto, como en el de Inocencio Decimo se declara. Porque el Obispo de la Puebla con su ardentissimo zelo , oponiendose á lo que está en observancia, y á la voluntad de su Principe, dijo en la narrativa que se observaba el Breve que se refiere , estando, como está , por impracticable , suspendido por la Santidad de Urbano Octavo á instancia de V. Magestad por medio del Duque de Pastrana, que á la sazón era Embajador en Roma; y se expidió la Bula de suspension á los siete de Febrero de mil y seiscientos y veinte y cinco, el segundo año de su Pontificado, refiriendo de verbo ad verbum el Breve de Gregorio XV. que comienza : Inscrutabili Dei providentia, y poniendo graves penas contra los que atrevidamente alteran la resolución de esta Bula , de donde se hace la demostracion siguiente.

Lo concedido al Obispo en el Breve de Inocencio X. fué en fuerza de la observancia del de Gregorio XV. que comienza: Inscrutabili Dei providentia. Este Breve de Gregorio XV. que toma principio de las palabras referidas, está suspendido por el Papa Urbano Octavo ; luego no tiene fuerza el de Inocencio X. que se concedió en fuerza de la observancia del de Gregorio XV. Y que se concedió en fuerza de la observancia del de Gregorio XV. dicelo el mismo Breve de Inocencio X. Y que está suspendido , se prueba de los instrumentos que la Compañia tiene de los Autores que lo tratan, y de duplicados que tiene, en manera que haga fé, en la Procuraduria General de las Indias ; de que en caso necesario se obliga á hacer demostracion en debida forma.

SATISFACCION.

335



A se ván enmendando los Religiosos de la Compañia que esto escriben, porque el titulo de este Parrafo es: *Que debe la Audiencia retener el Breve*. Y es necesario saber, *que este Breve que debe retenerse en la Audiencia*, es el mismo que habiendose consultado con la Real persona de V. Magestad, ordenó el Consejo de Indias, que se le diessé el paso; y esto no una, sino tres veces, porque tantas han sido necesarias para la intolerable resistencia de la Parte contraria.

336 Para percibir quán injurioso sea solo el titulo de este Parrafo al Real nombre de V. Magestad, y á su Supremo Consejo, diciendose en él *que debe la Audiencia retener el Breve*, habiendose pasado por el Consejo, y por V. Magestad, no es necesario mas que considerar, que esta es la doctrina que enciende en vivo fuego de discordias los Reynos, y Provincias, no solo de la Christianidad, sino de los mismos Infieles, y la que despedaza las Coronas, y la que assuela del todo las Monarquías; pues enseña, que lo que mandan los Superiores, lo pueden deshacer los inferiores. Y solo esta consideracion bastaba para castigar gravísimamente á los que publican, y forman estos Memoriales, y reformar con rígida censura á los Religiosos Jesuitas, que solicitan, ofendiendo á su Religion, una resolucion de egemplo tan pernicioso, no solo el conseguirla, sino el intentarla.

337 Para que tenga menos justificacion lo que en sí causa escandalo solo el pretenderlo, se valen de las mismas razones y fundamentos, que propusieron delante del Pontifice Sumo, donde fueron condenados; y en el Consejo, oponiendose á lo resuelto por su Santidad, donde fueron vencidos; sin que hayan añadido á las primeras instancias, sino la porfia.

338 Todo su argumento es: *Que el Breve de Gregorio XV.* (en que dicen ellos que se funda la decision de la Bula de N. SS. P. Inocencio X.) *está suspendido*. Pero callan, lo primero, la satisfaccion que se les dió en Roma á esto, habiendose visto la Bula de la suspension.

Lo segundo, que habla solo en quanto al conocimiento de los Obispos en los Monasterios de las Monjas sujetas á los Regulares,

res, en que no determina este Breve de Inocencio Decimo.

339 Lo tercero callan, que esta suspension jamás llegó á la America, ni se pasó por el Real Consejo, debiendose pasar la suspension, pues pasó la Bula incorporada en el cuerpo del Bulario en el Tomo quarto.

340 Lo quarto callan, que no está en el cuerpo del Bulario tal suspension, y que el Prelado que obra con el Breve en la mano, y sin la suspension, que no está pasada por el Consejo, obra fantamente en las Indias.

341 Lo quinto callan, que al Patronado Real es conveniente el Breve de Gregorio Decimo Quinto en lo que dispone: *Que los Regulares que confesaren, y predicaren sin licencia del Ordinario á los Seglares en su Diócesi, si no mostraren licencias, ó las pidieren, puedan ser descomulgados de los Diocesanos, como Delegados de su Santidad.* Pues claro está que á V. Magestad; y á su Real Patronato le conviene la válida administracion de los Santos Sacramentos; y para esta es menester que tenga Jurisdiccion el Prelado que ha de egecutar sus reglas, con que siendo al Real Patronato conveniente la Bula, y la suspension dañosa, no pareció al Consejo pasar esto, y pasó aquello.

342 Lo sexto tambien callan, que el Obispo para egecutar este Breve no hizo narrativa alguna, (como consta del mismo Breve) sino que habiendo visto el Pontifice los Autos, sobre defender los Padres de la Compañia, que podian predicar, y confesar sin licencia del Ordinario, y que no les pudo prohibir con censuras el hacerlo; declaró el Pontifice, que lo podia hacer por la Bula de Gregorio XV. Porque habiendose reconocido la suspension que alegan, vieron que esta era para ciertos Reynos, y con tales calidades, y limitaciones, que no comprehendia este caso; y aun no se atreven los de la Compañia á manifestar esta Bula de la suspension.

343 Lo septimo callan tambien, que en Jaen, sin embargo de la suspension, que dicen que habla en terminos de los Reynos de Castilla tan solamente, declaró su Santidad, y despachó Breve en forma, de que podia descomulgar su zelosísimo Prelado el Eminentísimo Cardenal Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, dignísimo Arzobispo de Toledo, á los que confesassen, y predicassen sin licencia.

344 Lo octavo callan tambien, que la Bula de Gregorio XV.

XV. se funda en el Santo Concilio de Trento , como exprefamente lo dice en el Parrafo primero, fecondo, y tercero , donde vá motivando , como el Santo Concilio de Trento tiene refuelto que no pueda el Regular confesar , ni predicar á los Seglares fin licencia del Ordinario: ni en fus propias Iglesias predicar contradiciendolo. Porque aunque fea en ellas, los fieles seglares fon subditos del Obifpo, y no de los Religiofos Jefuitas, y á él toca el fa-ber qué pafto les dán á fus almas.

345 Lo noveno callan , que V. Mageftad tiene mandado, que fe guarde el Santo Concilio de Trento en todas las Indias; y fiendo efto afsi, bien cierto es , que querrá fe obferve la Bula de Gregorio XV. que mandó guardar el Santo Concilio de Trento.

346 Lo decimo callan, que en el Consejo, y en Roma propufieron efto mifmo, quando intentaron embarazar el Breve de fu Santidad, y fueron condenados.

347 Lo undecimo tambien podiamos decir que callan, (que es cofa mas que terrible) que bafando dos fentencias en qualquier Tribunal, para formar una cofa juzgada, y olvidar una cofa para fiempre jamás, no bafte para los Religiofos de la Compañia el Decreto de la Sacra Congregacion , ni la Bula del Pontifice, ni otros Decretos del Consejo , ni tantas razones como concurren á juftificar efto Breve, para que fe quieren.

348 Y finalmente callan lo que elegantemente dice Cafiodoro de los que quieren perturbar el mundo contra las fentencias : *In immenſum trahi non decet finita litigia , æquæ enim dabitur diſcordantibus pax, ſi nec legitimis ſententiis acquieſcitur? Unus enim inter procellas humanas portus conſtitutus eſt, quem ſi homines fervida voluntate prætereunt , immenſis jurgiis ſemper errabunt.* (a) Deſeo tiene de naufragar el que deſde el puerto de la ſentencia ſe vuelve otra vez al mar inquieto, y prozeloso de las diſcordias, y controverſias del proceſo.

349 Callan tambien, (y eſte es un ſilencio terrible) que demás de veinte y ſeis puntos que determinó eſte Breve Apoſtolico en los Dubios , y en el Decreto primero , ſolo uno , ó dos habla en el caſo de la Bula de Gregorio XV. Siendo eſto afsi, los veinte y cinco en que no habla la ſuſpenſion de Urbano VIII. y los determina la Santidad de Inocencio X. ¿ por qué no los obedecen los

(a) Cafiod. tom. 1. lib. 1. Variar. epiſt. 5. pag. 6. edit. Venet. 1729.

los Religiosos Jesuitas? *Nonne decem mundati sunt? & novem ubi sunt?* (a) No era mejor pasar un punto dudoso, por obedecer veinte y cinco clarísimos, que no repugnar veinte y cinco clarísimos, por uno dudoso? ¿Por qué se han de inclinar tan sobradamente á la parte de la repugnancia, y apartarse tanto de la obediencia? Y qué sería si aun esse punto no fuesse dudoso, pues su Santidad, y V. Magestad lo tienen declarado con evidencia? Esto yá es recalcitrar en esta causa contra todo lo soberano del poder humano y divino, que son Pontífice y Rey.

CLAUSULA XXIV.

NI es de omitir, que el Obispo informára á su Santidad contra voluntad tan declarada de su Príncipe, afirmando que se observaba el Breve, que á instancia de V. Magestad estaba suspendido, y que ahora en virtud de haberlo dicho, contra lo que de hecho pasa, quiera que contra derecho se observe.

Y es mas de reparar, que aunque no estuviera suspendido el dicho Breve, no puede obrar en fuerza suya el de Inocencio X. por no estár, como no lo está, en los Reynos de V. Magestad el de Gregorio XV. admitido, (como es notorio) y que la observancia está en contrario. Con que se satisface á lo que sin fundamento se dice, que cesó la suspension de aquel Breve por este que se expidió en fuerza suya; con que es visto darla á lo que mira á su valor; porque demás de que era necesario, para que cesasse la suspension del Breve, que de ella se hiciera mencion en forma específica, y para satisfacer á V. Magestad dár motivos, como siempre se estila en la Curia Romana: y por ser la suspension del Breve á instancia del Príncipe, que para la revocacion se hiciera de ella mencion de verbo ad verbum, como lo declaran muchas Decisiones Pontificias: y el acto, que dá causa al pleyto, ó razon de dudar, no es decisivo; y en todo acontecimiento, con voluntad declarada el Pontífice habia de decir que corriessse assi, como lo hizo mandando que se suspendiessse el de Gregorio XV. Quando todo lo que assi se refiere faltára, para que no tenga valor lo resuelto por su Santidad en fuerza de la observancia del Breve de Gregorio XV. basta que este Breve, de hecho, ó de derecho, en los Reynos de V. Magestad no esté en observancia.

(a) Luca 17. v. 17.

SATISFACCION.

350



Odas las Clausulas de este Parrafo se caen ellas mismas , como edificio pesado , sobre la flaqueza de sus cimientos. Porque dice que el Obispo *informò* , *que estaba en observancia el Breve de Gregorio XV.* Vease la

Bula, que no se hallará en ella relacion alguna del Obispo, ni de esta, ni de la otra manera. ¿ Y si no hubo relacion , como no la hubo , podrá ser siniestra ? Y si no trató el Obispo de la suspension imaginada de la Bula de Gregorio XV. podrá decirse, *que informó á su Santidad contra la voluntad declarada de su Principe ?* Y es de saber, si V. Magestad, que es Principe, Rey y Señor natural del Obispo, manda que se egecute este santo Breve; y por el contrario los Religiosos Jesuitas repugnan lo que manda su Rey y Señor natural ; ¿ cómo puede decirse , que obra , ni informa este Prelado contra la voluntad declarada de su Principe , quando en Roma, en España, y en las Indias solícita , y defiende lo mismo que defiende V. Magestad?

351 ¿Qué forma de acusacion nueva es esta en el mundo? Qué doctrina nunca oída , que obre contra la voluntad declarada de su Principe, el que defiende sus Cédulas? y en favor de su Principe, el que con una perpetua inquietud y porfia , repugna, y resiste lo que manda su Principe ? Peor es, Señor, la doctrina , que la resistencia.

352 Todo lo demás que pondera en esta Clausula de que *este Santo Breve de Inocencio X. mandado pasar por V. Magestad , no puede obrar , por la suspension de Gregorio XV.* es enredarse en el mismo discurso en que está convencido en la Clausula antecedente , y volver á suscitar , y promover todas aquellas imaginaciones con que en Roma, y en el Consejo han procurado resistir estos Santos Decretos, que todas están desaparecidas, como las sombras al resplandor de la luz, solo con haberlo expedido en Roma, y mandado egecutar por V. Magestad en el Supremo Consejo de las Indias.

CLAUULA XXV.

OBró tambien el Obispo en la impetracion del Breve con obrepcion notoria, diciendo : *Que la causa de diferencias con la Compañia tomó principio de no mostrar las licencias, que le pidió de confesar y predicar, para cuya defensa suscitó Jueces Conservadores, á que corresponde la decision del Breve en las siguientes palabras.*

Que los dichos Religiosos por ningun caso pueden confesar á personas Seglares en la Ciudad, y Diocesis de la Puebla de los Angeles sin aprobacion del Obispo Diocesano, ni predicar la palabra de Dios en las Iglesias de su Orden, ni en las demás Iglesias, sin su licencia; y que los que contravinieren puedan ser apremiados, y castigados por el Obispo Vice-Delegado de la Sede Apostolica, aun con Censuras Eclesiasticas, en fuerza de la Constitucion del Breve de Gregorio XV. de santa memoria, que comienza: *Inscrutabili Dei providentia*. Y que segun esto, el Obispo, ó su Vicario General pudieron mandar á los dichos Religiosos, (que no mostraron haber alcanzado la dicha Aprobacion) que dejassen de confesar y predicar la palabra de Dios, so pena de excomunion mayor *late sententia*. Ni por esta causa pudieron los dichos Religiosos, como por manifestos agravios, y violencias nombrar Jueces Conservadores: ni ellos despues de nombrados, como está dicho, pudieron fulminar excomunion indebida, y nulamente contra el Obispo, y su Vicario General.

Con que habiendo sido la dicha Decision en fuerza de la Constitucion del Breve, *ibi*: En fuerza de la Constitucion, &c. Y de que la Compañia habia nombrado los Jueces Conservadores por la violencia que hizo el Obispo en pedir las licencias, *ibi*: Ni por esta causa, (hablando de las licencias de confesar y predicar) siendo en uno y otro falsa la narrativa, como se prueba en este discurso, la decision ha de ser inválida; de que debe tomar el Ordinario conocimiento, como egecutor mixto, examinando si las causas referidas son verdaderas, ó falsas; y de su sentencia hay apelacion en entrambos efectos devolutivo y suspensivo; y la egecutoria ha de ser por tres conformes, como de conocimiento ordinario, sin que el Breve tenga valor, ni efecto, hasta que lo dicho esté egecutoriado, dependiendo, como depende, esencialmente de la verificacion de las causas, como de su principal motivo. De donde resulta, que estando, como hoy está, acerca de lo dicho el pleyto pendien-

te, y que se hace clara, y evidente demostracion en este escrito, de que fueron otras, que las contenidas en la narrativa, las causas; es hacer violencia á los terminos de Derecho, el pretender que el Breve se egecute, no estando, como no está en tiempo, ni habiendo para su egecucion fundamento, ni causa.

S A T I S F A C C I O N.

353



O hay cosa mas facil, Señor, que poniendo el hecho un litigante á su proposito, sacar tambien á su proposito la sentencia y derecho. Y assi en las diferencias que se han tenido por la Dignidad Episcopal con los Religiosos Jesuitas, en lo que ha sudado nuestro discurso, no ha sido en dár á entender su razon, para conseguir la sentencia; sino en ajustarlos al hecho á la Parte contraria, para dár á entender la razon.

354 Vuelven en esta Clausula á decir, que el Obispo ha hecho *sinistra* relacion al Pontifice. Y el Obispo no ha hecho relacion, ni *sinistra*, ni *diestra*. Porque el Breve nació de las diferencias que ellos mismos introdugeron en Roma, sin que por parte del Obispo se hiciera relacion alguna; y para notoriedad de esta verdad, veanse las Clausulas del Breve, que no se hallará sino una decision motivada en la misma consulta de los Religiosos de la Compania, y del Obispo, sin suposicion de relacion alguna. Y en todo el Decreto, que es la sentencia de esta causa, y en los XXVI. Dubios, y sus resoluciones, que se siguen á él, no hay palabra alguna que diga, que por parte de este Prelado se ha hecho relacion de la Bula de Gregorio XV. ni de su obediencia en las Indias, ni fuera de ellas.

355 Siendo esto assi, ¿con qué derecho, y conciencia asientan estos Religiosos tantas veces en esta Clausula, que es, *obrepticio y subrepticio* este Breve, por esta relacion? ¿Y en otras Clausulas, que el Obispo perturba la paz, con la egecucion de este Santo Breve? y que no la quiere con ellos? ¿Con qué conciencia, sobre este presupuesto, lo resisten, y impugnan? Con qué conciencia se le dice á V. Magestad, y al mundo en Memoriales impresos, no solo lo que no pasa, sino lo contrario de lo que pasa? Con qué conciencia, con una ficcion se propone al mundo inválido

el Breve, que es válido; y falso lo que dice un Obispo, siendo evidéntísimo?

356 ¿Cómo es posible, Señor, que este Prelado, que no desea otra cosa que unirse con los Religiosos de la Compañía en perfecto amor, y comunicacion, pueda conseguirlo, si no se resituyen ellos á la obediencia de los Santos Decretos de la Sede Apostolica? Claro está que con cordial afecto los ama, y amará siempre; y tanto mas, quanto lo mortifican, lo injurian, lo afrentan, y con el escoplo de la tribulacion, y persecucion en la mano, lo labran. ¿Pero si esta conformidad no tiene su raíz en la obediencia á la Sede Apostolica, y á V. Magestad en esta misma causa, cómo puede durar? Y mas habiendo de satisfacer á tantas inyectivas, como escriben estos Religiosos, y publican en el mundo repetidamente contra este Breve Apostolico, y el que lo defiende?

357 No puede ser paz, Señor, la que no comienza por aquella concordia. ¿Hemos de hacer la paz entre nosotros, sin que tome su fuerza de la subordinacion á V. Magestad, y á su Santidad? El Obispo, ni puede, ni quiere resistir el Breve Apostolico. Los Religiosos de la Compañía pueden, pero no quieren obedecerlo. ¿No es forzoso que entretanto que ellos no se pasáren á la parte del Obispo, que se halla en la obediencia, ha de durar la discordia por su repugnancia? Obedezcan el Breve, y acabóse el pleyto. Obedezcan el Breve, y se acaba para siempre la discordia, y comienza para siempre la paz y concordia. O si no, traygan otro Breve contrario, ó suspensivo de este, que al instante lo obedecerá este Prelado.

358 Y quanto á lo que ponderan, de que lo que se ha decidido ante el Pontifice, oídas las Partes, no ha de tener efecto, hasta que despues ante el Provisor, y Ordinario se vuelva otra vez á disputar, y controvertir esta misma causa, y se sigan *tres Sentencias conformes*; es una imaginacion nunca hasta hoy oída, ni platicada; pues vienen á ser Tribunal de recurso de las sentencias dadas por la Sede Apostolica, los Ordinarios, y Provísore de los Obispos, apelando del Papa á ellos; y con un recurso tan extraordinario, y casi imposible de conseguirse, como es, que el que tuviere una sentencia en su favor del Pontifice, ha menester despues *tres sentencias conformes* del Ordinario para que se egecute; y bastando la tercera, aunque revoque las dos, quando se comien-

za desde el Ordinario, son menester tres conformes, quando se comienza desde el Pontifice, que es una proposicion detestable en el hecho, y en el derecho, y en la decencia de la autoridad Apostolica del Vicario de Christo.

359 Y no puede dár color á esta deformidad, y monstruosidad, el decir, que se han de verificar las causas del Breve ante el Ordinario. Porque esto es muy bueno, y cierto en los Breves de gracia, á instancias de parte, y en las dispensaciones, porque entonces concede el Pontifice la gracia, con calidad que se verifiquen las causas, y la verdad de la relacion ante el Ordinario. Pero en un Breve de justicia, y en Puntos Doctrinales, en que recurren conformemente las Partes al Pontifice, para que determine; y unos y otros le llevan los Autos y Procesos para que sobre ello resuelva, y los oye su Santidad muchas veces, ¿para que es necesario verificarlo ante el Ordinario, y comenzar el pleyto, habiendose verificado ante el Pontifice, y en virtud de aquella verificacion dado la sentencia? Y qué es lo que se ha de verificar ante el Ordinario? Por ventura es el hecho? Esse ellos mismos lo pusieron ante el Pontifice á su modo, y con los Autos mismos que ellos presentaron se sentenció esta causa. ¿Hanse de verificar los Puntos Doctrinales, que se preguntaron? ¿Estos de qué verificacion necesitan, si no son mas que questions prácticas, y posibles, en que se pregunta, qué es lo que debe hacerse por una y otra parte quando sucedieren? Háse de verificar la suspension que pretenden de Urbano VIII. á la Bula de Gregorio XV.? Esta dónde se debe verificar, sino en Roma? ¿Por ventura la pudo proveer en las Indias donde no estuvo Urbano VIII.? En los Registros de la Curia Romana es donde se ha de buscar, y alli la alegaron, y la buscaron, y la hallaron, y reconocieron, que ni habla en el caso, ni es al proposito, como se prueba en la Clausula XXIII. ¿A qué proposito, pues, este recurso, y apelacion del Pontifice al Ordinario?

360 Y al ponderar, *que está pendiente la causa en Roma*, despues de expedido el Breve, y mandado pasar por el Consejo, era muy bueno si mostráran un Decreto de su suspension; pero entretanto que ellos no traygan, ó Breve contrario, ó suspension fuya, quando fuera assi que huvieran recurrido segunda vez á su Santidad, el Decreto está en pie, y la Bula en su fuerza y vigor; y
el

el escrúpulo, y exceso de su inobediencia. Porque de otra fuerte, nunca tendrian egecucion los Breves Apostolicos pasados por el Consejo, si las Partes bastassen para quitarles la fuerza con la réplica, y con alegar que están suplicando sobre ello á su Santidad.

CLAUSULA XXVI.

Y Por el año pasado de cinquenta y uno tambien obró con obrepacion en los informes que á V. Magestad hizo, afirmando tres cosas contrarias á la verdad, en orden á ganar Cedula de V. Magestad para que se egecutasse el Breve, como con efecto lo hizo, diciendo que Vuestra Real Audiencia de Megico lo tenia afsi mandado por sentencia de vista, y revista: que todas las Religiones obedecian, sino es la Compañia: y que las almas de aquel Obispado estaban afligidas en los vasallos, enredadas y turbadas las conciencias, mezclandose muchos absurdos y disputas, haciendose igualmente en las tres cosas, que dieron á la Cedula el motivo, evidencia de lo contrario; pues vuestra Real Audiencia acerca de que se presentasse el Breve original tan solamente tenia pronunciados Autos de vista, y de revista: y las Religiones, luego que entendieron que se trataba de la egecucion del Breve, se opusieron á contradecirlo: y entre los mayores enconos, y diferencias, la Compañia estuvo rendida al conocimiento de la Jurisdiccion del Obispo, y pidiendo sus licencias del Capitulo Sede vacante. Y en el año de cinquenta y uno las pidió, y obtuvo del Provisor, absteniendose de confesar y predicar por todo el tiempo que de ellas ha carecido. De donde se sigue necesariamente, que pues la Compañia no ha dado la causa del desconfuego, y turbaciones, è inquietudes de las conciencias, ha sido la ocasion el Obispo; y que V. Magestad no ordenára lo que por la Real Cedula ordenó, si de esta verdad, que con demostracion tan clara se manifesta, estuviera entendido.

SATISFACCION.

361



ON la misma justificacion que en las Clausulas antecedentes ha procurado la Compañia de Jesus hacer *subrepticio*, y *obrepticio* el Breve de su Santidad; pretende ahora hacer obrepticias, y subrepticias las Cédulas de V. Magestad, que han nacido de la misma vista del Breve, y del santo zelo con que V. Magestad, y sus Consejos quieren que se obedezca la Sede Apostolica en toda su Catolica Monarquía.

362 Para esto dicen, que se hizo siniestro informe en tres cosas. Lo primero, *que la Real Audiencia tenia mandado que se egecutasse el Breve*. Y esto no fué siniestro, sino verdaderísimo informe.

Porque como consta de los Autos, por Decreto de la Real Audiencia de primero de Julio de mil y seiscientos y quarenta y nueve, se mandó cumplir, y egecutar el Breve, y la Cédula de V. Magestad, y despachar provision, inserto el Breve, para ello; pero luego hicieron contradiccion los Religiosos de la Compañia y con ella, y sus diligencias han conseguido, yá que no *retenerlo*, detener su egecucion, con general escandalo de aquellas Provincias.

363 Lo segundo que tienen por siniestro informe es, *que todas las Religiones obedecen á V. Magestad en este Breve, sino es la Compañia*.

Esta relacion es cierta por dos razones. La primera, por lo que está referido en la Clausula primera de esta Satisfaccion.

La segunda, porque en reduciendose la Compañia, se reducirán los tres Provinciales, que á instancia de la misma Compañia le han dado los poderes al Padre Pedraza. Pues en obedeciendo el que es causa de que otros no obedezcan, obedecerán los que no quieren obedecer por su causa. Como en obedeciendo el Duque de Berganza, obedecerá todo Portugál.

364 La tercera relacion siniestra es: *Que las almas de aquel Obispado estaban afligidas en los vasallos, enredadas, y turbadas las conciencias, &c.*

Si esta relacion no tienen por verdadera los Religiosos Jesuitas,

tas, vendrán á assentar, que las conciencias están quietas con resistirse los Breves de su Santidad, y Cédulas de V. Magestad; y esta quietud, Señor, es sueño de muerte.

365 ¿Pues cómo pueden estar quietas las conciencias, que han de sofegarse con la obediencia, y están escandalizadas con la repugnancia? ¿Cómo pueden quietarse los que vén decir Misa á los excomulgados? Cómo pueden dejar de estar inquietos, si los oyen con la culpa, y si los huyen con el escandalo? Cómo puede dejar de haber disputas, y controversias en un Reyno, donde están afirmando los Religiosos Jesuitas, que los Conservadores pudieron descomulgar á dos Obispos; y los otros dicen (con el Sumo Pontifice, y con V. Magestad) que los Conservadores fueron los descomulgados? Cómo pueden estar quietos, quando resuelto el punto por su Santidad, lo repugna, é impugna toda aquella Provincia de Religiosos de la Compañia, y con todo su poder lo esfuerza en Roma y Madrid, afeando esto quantos Varones doctos, y pios hay en la Christiandad que han tenido noticia de esta causa, yá Obispos, yá Regulares, yá Eclesiasticos, yá Seculares; admirando, y aun estrañando, que una cosa tan clara pueda resistirse? Cómo puede haber quietud, donde mandando su Santidad, que no se consagren Aras, y Calices sino por el Obispo: y que los casamientos los celebren los Curas de los Feligreses, y no los Religiosos de la Compañia; no se obedece en esto, ni en lo otro á su Santidad, pues resisten sus santos Decretos? ¿Qué quietud puede haber, ni seguridad de conciencias en aquellas Provincias, quando vén despreciadas las Bulas Apostolicas, y Cédulas Reales, consitiendo la quietud en su respeto y veneracion?

366 Y para que conste á V.M. por qué caminos tan estraños defienden una causa tan áspera, y dificultosa; en esta Cláusula misma representan por merito, y comprobacion del respeto, y obediencia á la Jurisdiccion Eclesiastica, el mas abierto, é injurioso agravio, y desprecio que se ha hecho jamás, porque dice: *Y entre los mayores enconos, y diferencias la Compañia estuvo rendida al conocimiento de la Jurisdiccion del Obispo, pidiendo sus licencias al Capitulo Sede vacante.*

367 De fuerte, que tienen por perfeccion los Religiosos de la Compañia de su obediencia rendida, no querer en tres años presentar, ni pedir las licencias al propio Pastor, legitimo Esposo de aquella Iglesia, y echar á aquel Obispo de su Obispado, y formar

mar Conservadores, y declarar *Sede vacante*, para presentar las licencias ante ella, que no quisieron ante el Obispo. Peor fué esta injuriosa sujecion, que aquella primera resistencia, é inobediencia.

368 ¿Tendráse por obediente al Principe, el que por no obedecerlo puso en su lugar al Tirano, y hace á este los obsequios que debia su legitimo Rey, y Señor? Tendrianse por obedientes al Papa á los que por no obedecerlo hiciessen Antipapa, y le dies- sen humilde, y rendida obediencia? Podrian pedir las gracias de esta humildísima resignacion? ¿Podrian pedir gracias de su humildad los que arrojasen del Templo la Imagen de Dios, que son los Obispos, para poner en el Altar de la Episcopal Dignidad á Dagón, ^(a) y adorarle con grandísima resignacion? Será este merito, y servicio de Dios? ¿No es adorarle á sí mismos, y á la obra que hicieron sus manos? Qué doctrinas son estas? hacer merito de la inobediencia, y grandísima humildad de la contumacia?

369 ¿Pero, Señor, los que no quisieron entonces obedecer al Obispo, obedecieron despues por ventura al Papa? De ninguna manera; antes pareciendoles que era mas grave la Mano Apostolica, que la Ordinaria Episcopal, por haber aquella resuelto estos veinte y seis santos Decretos, repugnaron el Breve, diciendo: *Que presentarian las licencias en fuerza de la Jurisdiccion Ordinaria*, (á la qual antes habian repugnado) *pero no por el Breve de su Santidad*. Esto consta por los mismos Autos. De aqui se colige, que si les requiere el Ordinario, que presenten las licencias, lo echan de su Iglesia. Y si él despues de muchos trabajos consigue un Breve de la Sede Apostolica, y lo presenta, claman que no le deben obedecer, sino exhibir las licencias por la Jurisdiccion Ordinaria, para que con esso no tengan fuerza los demás Decretos de la Bula de su Santidad. Y de esta manera siguen un perpetuo movimiento de recursos, y contradicciones: del Obispo á la Sede vacante, de la Sede vacante al Pontifice, de lo que manda el Pontifice al Consejo, de lo que manda el Consejo á la Audiencia, de lo que manda el Ordinario al Metropolitano; y de alli lo llevan por via de fuerza otra vez á la Audiencia; de la Audiencia vuelven otra vez con el Breve al Consejo, donde estamos ahora.

(a) 1. Reg. 5. v. 3.

Y de esta manera son obedientísimos á V. Magestad, y á la Sede Apostolica: solo somos inobedientísimos aquellos, que no nos apartamos un punto de la sujecion á las Cédulas Reales, y Breves Apostolicos. Peor es esta doctrina, que no aquel exceso.

CLAUSULA XXVII.

DE la malicia del mal que en el corazon tenia el Breve, como se ha mostrado, salieron afuera las pintas, mostrandose en las Clausulas encontradas enmiendas, y raeduras que tenia el pergamino. Y de los tales vicios, por no tomar el vuestro Consejo conocimiento, fué preciso que en la Nueva-España le tomasse el Ordinario. Donde queriendo egecutar, sin embargo de lo que alegó en contrario la Compañia, (por ser tan uno el Provisor con el Obispo) se llevó por via de fuerza á vuestra Audiencia, donde la Compañia representó las razones que de los Autos constan; concluyendo, con que al Provisor no se le diese el real auxilio que pedia, porque el instrumento del Breve presentado no era el original que habia pasado por el Consejo, sino un duplicado á quien se le dió el paso con la declaracion de las palabras siguientes.

Concordando este Breve con el tomo que quedó en la Secretaría, y siendo él mismo, se despacha, y dese el testimonio que se pide.

Y ser cierto no concordar con él que quedaba en la Secretaría, como tampoco con el testimonio que habia presentado, teniendo, como tenia, quince palabras, y lecciones diferentes; con que mirando al cumplimiento de lo que por V. Magestad fué mandado, el duplicado contenido no se debia egecutar. Y dió no poco que reparar el estár, como se entendia, el original en la Nueva-España, y no haberlo presentado, como habia sido mandado por Autos de vista, y revista, habiendo menos distancia al cumplimiento, que á Roma, donde se acudió por el duplicado; de donde sin temeridad se presume que se procede sin llaneza, y que entre el original, duplicado, y testimonio hay diferencia. Y agrava la materia que sea en Bulas Pontificias, donde los puntos, y comas se reparan, y aun en los demás instrumentos legitimos, y autenticos no dará el Escribano, ó Notario fé de que concuerdan, si se diferencian en la menor palabra, aunque en la sustancia sean conformes. De donde resulta, que en fuerza de instrumento público, ni al original, ni al duplicado, ni al testimonio se haya de dár fé, aunque la sustancia sea la misma,

su-

supuesto que en la serie, y forma se diferencian. Y saca la materia de controversia, el que habiendose en el Consejo pedido, que al original se diessse paso, y que á los traslados se diessse la misma fé que al original; concediendose lo primero, fué visto haberse denegado lo segundo, porque el Breve original no tiene Clausula en que se declare, que á los traslados se haya de dár la misma fé. Con que legitimamente se concluye en este discurso, que en cumplimiento de lo que de V. Magestad ha sido mandado en el paso que al duplicado dió, y forma con que habia de ser cumplido, la Audiencia ha de negar el cumplimiento al Breve, y al auxilio que por el Provisor es pedido.

S A T I S F A C C I O N.

370



EN esta Clausula comienzan los Religiosos de la Compañia, (que esto han escrito) hablando de un Breve de su Santidad, (que debian recibir obedientes, y arrodillados, y ponerlo sobre su Cabeza) de tal manera, y con tanta ignominia, y desprecio en lo formal, y en lo material, como pudieran de la carta sencilla del hombre mas vil y plebeyo.

371 Porque dicen estas palabras: *De la malicia de el mal que en el corazon tenia el Breve, (como se ha mostrado) salieron afuera las pintas, mostrandose en las Clausulas encontradas enmiendas, y raeduras, &c.*

No es la injuria, Señor, insinuar claramente, que la Parte del Obispo falsificó un Breve Apostolico, que essa es ligerissima, respecto de la gravissima de hablar con tal desprecio de las Letras Sagradas de su Santidad.

372 ¿Qué otro es, jó pluma atrevida! (permitase al zelo hablar de esta fuerte) *el corazon de un Breve de su Santidad, sino la Potestad Apostolica, de donde se comunican al Cuerpo Místico de la Iglesia los espiritus vitales de su egecucion, y observancia? ¿Qué otro es el corazon de un Breve del Vicario de Christo, sino aquel soberano poder que le dió en la tierra, quando le dijo á San Pedro, y en él á sus Sucesores: Quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum & in cælis: & quodcumque solveris super terram, erit solutum & in cælis?* (a) ¿Malicia se ha de decir que tiene en el

Tom. XI.

Iii 2

co-

(a) Matth. 16. v. 19.

corazon un Breve Apostolico? Esto se imprime en Memoriales dados á V. Magestad? Esto se divulga, y corre en Reynos Chriftianos? ¿Qué dirán los Catolicos al detestarlo? Qué dirán los Hereges al aplaudirlo? Qué dirán los Varones pios y espirituales al llorarlo? Cómo puede dejar de oponerse á esto, no solo un Obispo, sino un Concilio general de Obispos?

373 *Salieron*, dicen, *afuera las pintas*. ¡O alegoria infelicísima, y atrevidísima! Retratar este Santo Breve doliente *de tabardillo mortal*! ¿Por ventura no sabremos á quién mata el Breve del Vicario de Christo, que dá vida á las almas? Ruego á Dios, Señor, que no sea mortal tabardillo el pintarlo de esta manera. Ruego á Dios, Señor, que no cayga la maldicion Apostolica en quien esto se atreve á escribir, y á tratar y retratar con este desprecio los Apostolicos Breves, y Cédulas Reales de V. Magestad. La libertad con que se habla del Obispo: los innumerables libelos que han derramado por todo el mundo en varias y diferentes lenguas: Las controversias que se han despertado en la Iglesia de Francia; y las doctrinas, que han obligado á que las reprobasen treinta y quatro Obispos, y se defendiesen despues con las doctísimas y eruditísimas apologías de Pedro Aurelio, aprobadas por aquellos insignes Prelados, y dadas á la estampa á costa del Clero de Francia: Las discordias de las Indias Orientales, y Occidentales, sobre materias de Fé: tres Obispos desterrados de su Silla sucesivamente en el Paraguay: otro doctísimo, y nobilísimo resistido en Sens de Francia, otro desterrado á una Isla en Manila: La repetición de pleytos, y contiendas gravísimas por todo el mundo con quantos Estados tiene la Iglesia, Clero, Obispos, Catedrales, Universidades, y Academias; ruego á Dios, que no sean las *pintas* de un tabardillo peligrosísimo, que necesite de ser curado en algunos hijos de esta Religion por la mano del Pontífice Sumo con repetidas sangrias de tanto poder! Porque quien así habla de los Breves Apostolicos, y Cédulas Reales, y lo defiende en las Indias, en España, en Italia quatro años enteros; mas le valiera poder poco, y bien, que tanto, y tan mal. Mas le valiera saber poco, y mejor: *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.* ^(a)

374 El Breve, Señor, que á V. Magestad se ha presentado
no

(a) Rom. 12. v. 3.

no tiene *raeduras* algunas, ni este Prelado falsifica Breves Apostolicos, ni diria una cosa siniestra, creyendo que lo es, por quantos premios puede darle el mundo. Lo mismo que digeron los Religiosos de la Compañia en la Audiencia, habian dicho en el Consejo, porque como el Breve es tan largo, es fuerza que los escribientes en Roma, que no son Angeles, tal vez pongan una palabra, ó letra menos, ó diversa; y entonces la raen, y sobreponen otra, como se hace en los Titulos, y Cédulas que se despachan en los Consejos, y Secretarías de V. Magestad. Y si está bien enmendado, no lo salvan; y si no lo está, lo salvan, ó lo vuelven á trasladar. Y así el Breve, como se recibió en Roma de su Santidad, se presentó á V. Magestad; y esto lo saben muy bien los Religiosos Jesuitas, pues ellos confiesan, que está incorporado en el Bulario de su Santidad, en la Clausula XXXIII. Y ellos mismos lo han visto en los registros de la Curia Romana, y del Consejo; y tres veces se ha pasado por él, y siempre es uno mismo.

375 Despues de esso, con todos los originales se han quedado en la Audiencia de Mexico, despojando á la Jurisdiccion Episcopal, no solo de su Justicia, sino de sus Instrumentos. Y en esta Clausula confiesa la Parte contraria que está en los libros de la Secretaría; si se duda que los presentados en la Nueva-España, son los mismos que se han presentado en el Consejo, aunque llevan en el dorso el testimonio de Juan Diaz de la Calle, Oficial Mayor, y Ministro de tan acreditada legalidad; obedezcan los Religiosos Jesuitas al registrado en la Secretaría, que con esso está contenta la Episcopal Jurisdiccion.

376 Imprimase este Breve, que está registrado: compruese por dos Secretarios de V. Magestad, si no le basta uno á la Parte contraria: notifiquese el impreso y el manuscrito al Padre Julian de Pedraza, y al Padre Provincial de Castilla, que ha repartido algunos Memoriales de estos, y de los otros, y habla en esta causa, y solicita esta resistencia: obedezcan este Breve, comprobado, y registrado, pues no dudan que este es de su Santidad: den fianza, ó seguridad, que lo obedecerán en las Indias; y con esto se verá si está el *veneno*, y *malicia en el corazon del Breve Apostolico*, ó en el de aquellos que han endurecido el suyo con la repugnancia á la debida y necesaria obediencia á estos santos Decretos.

377 Y para que á V. Magestad conste las imaginaciones
con

con que el Físcal Licenc. D. Pedro Melian , y estos Religiosos pretenden embarazar este Breve Apostolico, y Cédulas de V. Magestad; y las quince diferencias , que dicen haber hallado del uno al otro Instrumento, (siendo así, que el uno, y el otro son originales, y han pasado por el Consejo) son las que se siguen , como parece por los mismos Autos.



DIFERENCIAS QUE HALLAN entre el primero Breve original manuscrito en pergamino , y el segundo du- plicado impreso.

En el Pergamino.	En el impreso.
Linea 1.	
1. <i>Cum sicut.</i>	1. <i>Cum sicuti.</i>
Linea 3.	
2. <i>Prefatarum.</i>	2. <i>Praedictarum.</i>
Linea 4.	
3. <i>Totumque negotium.</i>	3. <i>Eorumque negotium.</i>
Linea 6.	
4. <i>Accurate discussio.</i>	4. <i>Maturè discussio.</i>
Linea 11.	
5. <i>Etiam Societatis Jesu.</i>	5. <i>Et Societatis Jesu.</i>
Linea 14.	
6. <i>Regulares praefati.</i>	6. <i>Regulares praedicti.</i>
Linea 18.	
7. <i>In causis praefatis.</i>	7. <i>In causis praedictis.</i>
Linea 24.	
8. <i>Vel in Ecclesiis etiam sui Ordinis.</i>	8. <i>Vel etiam in Ecclesiis sui Ordinis.</i>
Linea 28.	
9. <i>Certiozem facere.</i>	9. <i>Certum facere.</i>
Linea 32.	
10. <i>Administrare Sacramen- tum,</i>	10. <i>Administrare Sacramen- ta.</i>

Linea 33.

11. *Sive aliis id genus hominibus.*

Linea 34.

12. *Totum unum Monasterium.*

Linea 41.

13. *Virtute Bullæ Gregorii XIII.*

Linea 42.

14. *Responsa, seu resolutiones.*

Linea 45.

15. *Si quid secus à quoquam.*11. *Sive id genus hominibus.*12. *Unum Monasterium, falta el totum.*13. *Virtutæ dictæ Bullæ Gregorii XIII.*14. *Responsa, seu responsiones.*15. *Si quid secus super his à quoquam.*

378 Y para mayor claridad del caso, y de lo que tan finieframete discurre la Parte contraria en esta Clausula, se ha de suponer, que el primero Breve se despachó en Roma manuscrito en pergamino; y enviado á esta Corte, se presentó en el Consejo con algunos traslados autenticos: unos y otros pasaron por el dicho Consejo, y se les puso en las espaldas la Certificacion de Juan Diaz de la Calle, Oficial Mayor de la Secretaría de la Nueva-España. Enviaronse á las Indias, y por descuido en el camino se mojó el original manuscrito, de modo que parecían borradas algunas letras; (y estas serán *las encontradas enmiendas, y rae-duras*, que supone esta Clausula) y así, por no dár ocasion á la Parte contraria de cabilar, y buscar pretextos á su repugnancia, no se presentó en la Real Audiencia el dicho original, sino un traslado de él, pasado también por el Consejo, como está dicho. Pero para mayor seguridad, y evitar toda dificultad, la Jurisdiccion Ecclesiastica pidió en Roma otro original duplicado, el qual se despachó luego en la misma forma que el primero. Pasó también por el Consejo, se remitió á las Indias, y se presentó en la Real Audiencia. Y entre este original duplicado, y el traslado autentico del primero hallaron las diferencias referidas. De suerte, que no están entre el testimonio, ó traslado, y el original, cuyo traslado es, (y solo en tal caso tiene fuerza lo que tanto pondera la Parte contraria en esta Clausula) sino entre los dos originales, despacha-

chados entrambos en Roma en la Secretaría, y por los Oficiales de su Santidad; y á estos se habia de imputar *la malicia, y falsedad* (si es que huviese alguna) que supone la Parte contraria, y no á la Jurisdiccion Ecclesiastica, que con toda *fidelidad, y llaneza* ha presentado en el Consejo los Breves originales de la misma manera como vinieron despachados de Roma.

379 Y estas diferencias (si es que las hay) que pueden consistir en las mismas cifras de la letra Romana, y de la diversidad de los duplicados, tienen detenido este Santo Breve, y su egecucion. De este sutil cabello se asen los Religiosos Jesuitas de aquella Provincia, para contrastar la autoridad de tan graves, y santos Decretos, en tan grave perjuicio de las almas que redimió Dios con su Sangre preciosa. Con este delgado pliego de papel, pretenden detener el arrebatado curso de un rio caudaloso de autoridad, justicia, y poder, qual es el de la Sede Apostolica, y Real Dignidad, de cuya mente soberana corren las ordenes á su egecucion.

380 Pero, Señor, lo que no tiene respuesta es, que supuesto que cada uno de los Breves que pasan por el Consejo, en poniendose á sus espaldas la Certificacion de Juan Diaz de la Calle su Oficial Mayor, es, y ha de ser original para la Real Audiencia; (porque aquel es el que manda el Consejo, y V. Magestad por él, que se egecute) ¿con qué derecho, ni razon pueden el Fiscál, ni las Partes embarazar el cumplimiento de lo que ha pasado por el Consejo, yá se diferencien en la palabra *prædictam*, ó *præfatam*, en *sicut*, ó *sicuti*? Menudencia agena de Ministro de V. Magestad, aun quando pudiera tocarle la contradiccion; quanto mas siendo de su oficio, y obligacion defender lo resuelto por V. Magestad, y mas en materia tan grave en que vá el descargo de su real conciencia. ¿Porque una Cedula de V. Magestad digesse, y *las sobredichas cosas*, y el duplicado, y *las dichas cosas*: una digesse *el caso sobredicho*, otra *el caso referido*, habia V. Magestad de no ser obedecido, en la primera porque no dijo *dichas*, y en la otra porque no dijo *referido*? Tan barato se deja de obedecer? Tan poco importa, pesa, y vale la obediencia á V. Magestad, que qualquiera ligera causa basta para no obedecerle? Y si no quieren obedecer el Breve, que dice, *præfatam*, obedezcan el que dice *prædictam*. ¿Por esta ligerissima diferencia, ó incuria en el leerlo, ó en el escribirlo, han de quedar sin remedio las almas, escandalizados los

Pueblós, diciendo Misa los descomulgados, las ordenes de V. Magestad resistidas, y despreciadas las Bulas de su Santidad?

381 Y claro está que estas diferencias no inducen falsedad alguna, porque son en despachos originales duplicados de una misma resolución, y aunque sea con diferencia en las palabras, no mudan sentido, y puede V. Magestad, siempre que fuere servido, decir y mandar una cosa en duplicados despachos, con diversidad de frases, y locuciones, pues no está prohibido en Derecho; y el duplicado no es traslado, que ha menester ajustarse *ad unguem* con el original; sino original como el primero, y debe ser de la misma suerte obedecido.

Todas las demás ponderaciones que hacen en esta Clausula sobre estos fundamentos, son tan ligeras, que no merecen satisfaccion, ni convencimiento, sino reformation, y castigo.

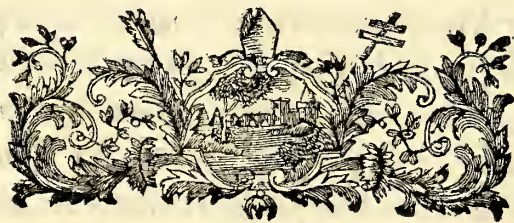
PARRAFO QUARTO DEL MEMORIAL de la Parte contraria.

CLAUSULA XXVIII.

DECLARACION DEL BREVE.

NO es el Breve, Señor, expedido de su Santidad de Inocencio Decimo, el que pretende egecutar el Obispo, diciendo que es una egecutoria en que, condenando á la Compañia, aprueba el Pontifice todo lo que contra ella ha obrado el Obispo, dando por nulos los procedimientos de los Conservadores que suscitó por su defensa, y procediendo contra ellos, como contra otros Religiosos con censuras. Y de que este Breve, entendido así del Obispo, no sea el expedido del Papa Inocencio Decimo, se hace demonstracion clara y notoria, porque para ser egecutoria del pleyto que con la Compañia ha tratado el Obispo, era preciso que huviera conocimiento de causa, formandose en la Congregacion diputada el proceso, ó transportandose de vuestro Real Consejo, ó de la Nueva-España los Autos; porque sin reconocer los meritos de la causa, y procedimientos de una parte y otra, no se pudo dar en ella sentencia, ni estender la decision á tratados, que no fueron del pleyto, ni del caso: como es, si pueden ser Albaceas los Religiosos, tener ingenios

de azucar, estancias de ganados, minas, ó ser convenidos ante los Obispos por razon de deudas: Sobre las quales materias, sin haber sido vista la causa de la Compañia por Autos en su razon causados, no pudo ser condenada, y menos las demás Religiones, como lo son; pues quando la Compañia estudiara condenada, con ellas no se ha litigado. Donde para evidencia de lo dicho, es mucho de notar, que quiera el Obispo que las Religiones sean condenadas por la sentencia que dice haberse dado contra la Compañia; siendo assi, que en muchas resoluciones de los Dubios, por la sentencia dada contra las Religiones, la Compañia es condenada, como se prueba de los Dubios, á cuya decison se dà la forma siguiente: Que comprehenda á los Regulares, y tambien á los Clerigos de la Compañia de Jesus. De donde claramente se infiere, que los Dubios se tomaron de diferente conocimiento de causa, que la que diò principio á las diferencias entre el Obispo, y la Compañia; pues en primer lugar habla de la decison de los Dubios, con partes que estudiaron de esta diferencia tan estrañas. Y se confirma, pues tomar conocimiento del negocio la Congregacion diputada, estando pendiente en este Consejo, fuera dividir la continencia de la causa, contra todos principios de Derecho. Y dandose, como era posible, sentencias encontradas, en quanto á la egecucion, se pusieran precisamente en competencia la autoridad Pontificia, y de V. Magestad, de que se pudieran seguir mayores daños. ¿Y cómo es de creer, que brotando la injusticia de una raíz tan noble, que de ella toman los Derechos su origen, como es el Sumo Pontifice, en cuyo pecho, como en su custodia, se veneran, declarasse una Congregacion por el diputada, que la Compañia suscitó injustamente Conservadores para repeler su injuria, y mantenerse en su credito, quando del Obispo de la Puebla tan injustamente fué infamada?



S A T I S F A C C I O N.

382



Quando puso tan especioso titulo á esta Clausula XXVIII. la Parte contraria, como *Declaracion del Breve*, aguardaba la Episcopal Dignidad un sucinto comento de todas sus Clausulas, ponderadas con sinceridad, claridad, y evidencia en favor de la Compañia; y lease toda ella, que no tiene cosa que sea explicacion del Breve, sino una perpetua confusion, y oposicion de sus santos Decretos, turbando el hecho, y presuponiendo tales, y tan inconsequentes discursos, y ponderaciones, que no se puede hallar cuerpo en ellos para conven- cerlas, hallandose fundamento bastante para despreciarlas.

383 Porque el pleyto de los Conservadores nunca fué pleyto formal, sino que en el primer Auto salieron sentenciando la causa, con pena de censuras al Provisor, y de quatro mil ducados al Obispo, si no revocaban los Edictos, que habian hecho conforme al Santo Concilio de Trento; y mandando, que confesasen, y predicassen los Religiosos de la Compañia sin licencia del Ordinario; de suerte, que como consta de los Autos, primero oyeron los dos Obispos la sentencia, que la citacion; y lo dice el mismo Auto con las palabras siguientes.

384 *Ante todas cosas la dicha Religion, y sus Religiosos sean restituidos, y amparados en la posesion, uso, y costumbre en que han estado, y están, y en particular los de los Colegios de la dicha Ciudad de los Angeles, de confesar, y predicar publicamente en la dicha Ciudad, y fuera de ella, en las Iglesias de dichos sus Colegios, en las demás de dentro, y fuera de la dicha Ciudad, y en las plazas, y lugares públicos, en conformidad de sus Constituciones, y privilegios, práctica, posesion, y uso corriente de ellos, sin haber podido usar el dicho Señor Obispo, ni su Provisor de los medios de violencia, despojo, injurias, y agravios repetidos en los Autos fechos, y promulgados en nombre del dicho Señor Provisor, &c. Y en orden á ello se le notifique á su Señoría Ilustrísima, y Excelentísima el dicho Señor Obispo, y al dicho Señor su Provisor, que dentro de seis dias repongan, anulen, y den por ningunos los dichos Autos, y Edictos, haciendo, y proveyendo otros en debida forma para ello: restituyendo á la dicha Religion en la dicha su posesion, uso, y costumbre en que han estado, y estaban al tiempo*

que se provieron, y en que se publicó el dicho Edicto: dejandoles libremente sin estorvo, ni impedimento alguno, el egercicio de dichos ministerios de confesar y predicar; y alcen, y quiten las censuras sobre ello discernidas, y promulgadas contra los dichos Religiosos, para que no confesassen, ni predicassen, como lo estaban haciendo, &c. Todo lo qual hagan, cumplan, y egercuten precisa y puntualmente su Excelencia el dicho Señor Obispo de la Puebla, y el dicho Señor su Provisor, sin poner en ello estorvo, escusa, dilacion, ni impedimento alguno dentro de los dichos seis dias de la notificacion; y de haberlo hecho, envien, y presenten ante sus Paternidades testimonios autenticos dentro del dicho termino: so pena, en quanto al dicho Señor Obispo, de dos mil ducados de Castilla, aplicados conforme las Cédulas de su Magestad; y en quanto al dicho Señor Provisor, descomunion mayor trina canonica monitione præmissa latæ sententiæ ipso facto incurrenda, en que desde luego sus Paternidades le dãn, y declaran por incurso lo contrario haciendo, y de mil ducados de Castilla, aplicados en dicha forma, &c.

385 Para que esto ordenassen les dió auxilio el Virrey por parecer del Asesor, sin embargo de que estaba recusado, como se puede vér en la *Primera Parte de la Defensa Canonica*, num. 132. y 283. y en los siguientes, donde largamente se dá razon de esto.

386 Este modo de procedimientos pareció tan monstruoso á su Santidad, y á V. Magestad, que V. Magestad en la Cédula de veinte y cinco de Enero de mil y seiscientos y quarenta y ocho años, declaró: que no podian nombrarse Conservadores; y que excedieron en ello; y su Santidad resolvió lo mismo en el Breve que se ha referido. Para declarar esto, tuvo V. Magestad presentes los Autos, cuya copia remitió el Virrey al Consejo, y su Santidad los que presentaron los Religiosos Jesuitas en Roma, defendiendo sus tantas veces condenados Conservadores. Una, y otra Potestad declararon en favor de la Jurisdiccion Episcopal. Juzguese ahora á vista de esta evidencia, ¿cómo se puede hilar el discurso inconsequentísimo, y confusísimo de toda esta Clausula XXVIII. del Memorial contrario? que ni en sus terminos, ni en sus razones, ni ponderaciones, ata, ni desata, ni se puede ajustar á la causa, aunque fude en ello el ingenio mas claro, y perspicáz, y el discurso mas delicado, y metodico.

387 Y el decir que los Religiosos de la Compañia, ni las
Re-

Religiones no pudieron en este pleyto ser condenados sin proceso, por los XXVI. Dubios que su Santidad ha determinado, (llamando condenacion á estos santos Decretos) es cosa ridicula, si yá no es malicia *vulpina*, el usar de estos equívocos, y concitar las santas Religiones, y publicarlas por condenadas, para que con esso ayuden á los Religiosos de la Compañia postrados, y convencidos con este Apostolico Breve. Lo que la Sede Apostolica resuelve en Puntos Doctrinales, ni es absolver, ni condenar, sino despedir los rayos de luz que le comunica el Espíritu Santo. Preguntar las Religiones, qué pueden hacer los Obispos en este caso, y declararlo su Santidad, sea lo que fuere, es absolver á los Obispos, y á las Religiones, porque sabrán en aquel caso lo que deben hacer. ¿Pues á qué proposito ahora los Religiosos Jesuitas hacen condenacion la absolucion? ¿pendencia la paz, y tinieblas la luz de estos santos Decretos? ¿A qué proposito la tumultuaria voz: *Aquí de las Religiones*, quando ellas no han pretendido consagrar Aras, casar inquilinos, predicar sin licencia de los Ordinarios, decir, *que tienen privilegio para no mostrar privilegio, &c.* y los Religiosos de la Compañia hablaron en nombre de las Religiones, para hacer mas poderosa su causa, haciendo danzar en el pleyto su nombre, quando ellas se estaban en su Coro cantando, y rezando en su Claustro, llorando en sus Celdas, y haciendo penitencia en sus egercicios? ¿No se vé que esto es querer hacer la causa comun, quando ella es muy particular de los Religiosos de la Compañia, y aun mas singular?

CLAUSULA XXIX.

LO que dió materia á los Dubios, y lo que contiene el Breve, son puntos Doctrinales, de que no se agravia la Compañia, estando, como están sus principales resoluciones en la doctrina de sus Autores fundadas; los quales, como en el Breve se deciden, si fueran entendidos, no se hiciera tanta oposicion á que fueran egecutados, siendo con la diferencia que vá del Cielo á la Tierra distintos los Dubios, y las resoluciones del Breve, al negocio que entre la Compañia y el Obispo se ha tratado, de que se hace notoria, y clara evidencia comparando los Dubios con nuestro caso. Y porque es uno el de decidir el que mira á los Jueces Conservadores, formaremos en él la evidencia, comparando los puntos de los Dubios, con el negocio de que tratamos.

El

El primero es, ¿si intentando el Obispo la egecucion de algunos Decretos del Concilio Tridentino, los Regulares *etiam Societatis Jesu* en virtud de sus privilegios se pueden oponer á su observancia? Y responde la Congregacion, que no, en aquellos casos que por el Concilio, ó Constituciones Apostolicas los Regulares, y tambien los de la Compañia de Jesus, están sujetos al Ordinario.

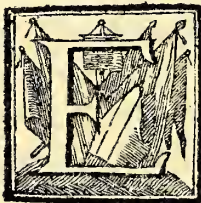
El segundo es, ¿si quando por el Concilio de Trento, y Apostolicas Constituciones están sujetos los esentos á los Obispos, para mantenerse en su esencion, pueden asimismo crear Jueces Conservadores? Y responde como al primero, que no.

El tercero se pregunta, ¿si se debe dár credito á los Regulares, y tambien á los de la Compañia de Jesus, que afirman que tienen privilegios, en que con ellos se dispensa en lo dispuesto por el Derecho comun, y Concilios, sin hacer demostracion de los tales Privilegios? Y se dice, que no.

Y á este modo se vá discurrendo por el Breve acerca de otros Puntos Doctrinales, que miran á Jueces Conservadores, con resoluciones tan justas, que fuera temeridad, que contra su egecucion las Religiones se mostráran partes. ¿Mas los casos referidos, y Dubios del Breve, en qué se parecen á nuestro caso? ¿Y donde, en todas sus resoluciones se trata, y se dice que los Conservadores, que suscitó la Compañia para repeler su injuria, fueron injustamente creados?

SATISFACCION.

388



N el principio de esta Clausula se nos iba descubriendo algun rayo de luz, de que estos Religiosos de la Compañia habian de obedecer á este santo Breve; pero entrando en ella con luz, acabaron con grandísima obscuridad y tinieblas.

389 Lo primero asientan, que es justísimo, y santísimo este Santo Breve *en lo Doctrinal*. ¿Pues si es justo *en lo Doctrinal*, por qué lo dejan de obedecer? ¿Porque es buena Doctrina, no la quieren seguir? Esto no es creíble. ¿Porque es Doctrina emanada de la Sede Apostolica? Esto sería horrible. ¿Porque es sobre Puntos Sacramentales? Eso sería execrable. ¿Pues por qué será no obedecer un Breve, que confiesan estos Religiosos Jesuitas que está

está lleno de buena Doctrina? ¿Es porque falta la Jurisdiccion, y Potestad al que lo manda, siendo el Sumo Pontifice? No. Es porque le falta sabiduría? No. Es porque le falta santidad? No. ¿Pues si lo que manda es santo, y el que lo manda, sobre poderosísimo, santísimo, y sapientísimo, ¿por dónde pueden salirse huyendo de la obediencia? y por qué vuelven las espaldas á tan santos Decretos con la repugnancia?

390 Habiendo mirado con ojos atentos á todas partes, para vér cómo podrian salir de esta dificultad, dicen: *Que los Dubios, y las Resoluciones del Breve Apostolico son tan distintos, como vá de el Cielo á la Tierra.* Si entienden distintas las resoluciones de los Dubios, esto es disparatadas, (que así parece que suena) bien se vé que es otro atrevimiento, é injuria á la Sede Apostolica, como la del tabardillo, las pintas, y la malicia de su corazon, tener por desproporcionados los Dubios, y Resoluciones de su Santidad, y tan disparados, quanto vá del Cielo á la Tierra. Porque tan grandes desproporciones no habia de formar una Congregacion de Cardenales, y Prelados en sabiduría, prudencia, y espíritu eminentísimos, é ilustrísimos. ¿Por ventura, resoluciones disparadas, é impertinentes (que aun es menos que disparadas) habia de confirmar la Sede Apostolica, y la Santidad del Vicario de Christo? ¿*Quenam doctrina hac nova?* ^(a) Qué lenguaje es este? Plumas Catholicas escriben esto? Y no se han de volver plumas los Baculos de los Obispos, y las plumas Baculos? Leanse los Dubios, y leanse las Resoluciones, que son tan precisas, formales, y claras; y las respuestas á las preguntas tan concisas, y congruentes; que se parece bien que el Espíritu Santo es el que habla por el Organo del Vicario de Christo, así en el modo, como en la sustancia de este santo Breve, y sus Decisiones. Y una de las cosas mas admirables que tiene, es haber juntado con la claridad, la brevedad; con tan grande comprehension, que parece imposible que esto se hiciesse por ingenio humano, sino por impulso divino.

391 Y si quieren los Religiosos de la Compañia decir, que los Dubios no satisfacen al punto de los Conservadores, (que pretenden siempre conservar en su credito, desacreditados, reprobados, y condenados por el Sumo Pontifice, y por V. Magestad) es un atrevimiento, que no parece que puede caber en la Iglesia

Ca-

(a) Marc. I. v. 27.

Catolica. ¿Pues qué mas claramente puede decir su nulidad el Pontifice, que con las palabras siguientes: *Ni por esta causa pudieron los dichos Religiosos, como por manifestos agravios, y violencias, nombrar Conservadores?*

392 ¿Ni con qué mayor claridad lo puede decir V. Magestad, que con las que se figuen, tantas veces repetidas: *Respecto de que habiendo mandado el dicho Obispo á los Religiosos de la Compañia exhibir las dichas licencias, debieran allanarse á hacerlo, pues no tienen privilegio que les relieve de esta obligacion; y que excedieron en valerse de este caso del privilegio de nombraros por tales Jueces Conservadores?*

393 A estos Decretos, y Decisiones, claros, comprehensivos, fantos, y evidentes, llaman los Religiosos Jesuitas tan disparados, y desproporcionados, y distintos, *quanto vá del Cielo á la Tierra*; y esto es un Memorial derramado por todo el mundo, que si no saliera trás él esta *Satisfaccion y Respuesta* de la Episcopal Jurisdiccion á prenderlo, convencerlo, y atarlo, quedaba ultrajada la Pontificia, y Real Dignidad en el concepto comun de los fieles.

394 Porque los Jesuitas, Señor, que esto escriben, con la opinion de doctos, y virtuosos, y con la audacia y equivocacion con que hablan, y la mano poderosa de amigos, autoridad y riquezas que tienen, atrahen los ánimos, y en esta materia turban las cosas, y los entendimientos; y quando esto sucede, no es justo que callen los Obispos, ni que se ponga el sello en los labios de la verdad, y solamente hable la suposicion, y el engaño: *Tibi soli tacebunt homines? Et cum ceteros irriferis, á nullo confutaberis?* Decia uno de los amigos de Job. ^(a) ¿Todos han de callar, y solo ha de hablar quien fuera bien que tuviera siempre en esta causa cerrados los labios?

395 Y si quisieren decir, que las resoluciones son fantisimas, *pero no parecen al caso del pleyto*. ¿Por qué no obedecen estas fantisimas resoluciones? Pues *si no parecen al caso*, no pierden por esso el pleyto, ni el caso; y ganan en obedecerlo con merito de la obediencia. Obedezcan el Breve en su sentido literal, y si los Puntos Doctrinales que en él se deciden, los entendiere la Jurisdiccion Episcopal de otro modo, y no los aplicare á proposito de el

(a) Job 11. v. 3.

el pleyto, y del caso controvertido, quegenfe despues, pero obedezcan primero. ¿Por ventura no han de ser egecutados, ni obedecidos los Decretos Apostolicos, porque yo no los interpreto como debo? No se obedezca mi interpretacion, pero obedezcan su resolucion. Los veinte y seis Decretos Doctrinales no miran á pleyto, sino á enseñanza, y luz de la Iglesia. ¿Por qué cierran los ojos á esta luz, y los oídos á esta enseñanza? ¿Porque no venga á proposito de un pleyto un Canon del Concilio de Trento, no se han de obedecer los demás, ni aquel? ¿Por ventura no fueron ellos los que preguntaron? Sí. ¿No fueron los Procuradores del Obispo con ellos y dandoles traslado los que consultaron? Sí. ¿No fué el Pontifice Sumo el que respondió? Tambien. ¿No es un Rey tan Catolico como V. Magestad el que sale con sus Cédulas á la defensa de lo determinado? Sí. Pues tomenlo de la manera que quisieren, ¿cómo se puede llamar disparado, ni de la causa, ni de la pregunta, ni del decreto, lo resuelto por su Santidad, y por V. Magestad? ¿Y cómo puede dejar de llamarse disparado, y desproporcionado el no obedecerlo? ¿Por dónde han de escaparse los litigantes, quedando Catolicos, de estas dos Potestades Supremas?

396 ¿Y á qué intento el equivocar aqui el Decreto de la Sacra Congregacion, inserto en el mismo Breve, con los veinte y seis Dubios, y Decretos que á él se siguieron? Qué dependencia tiene lo uno de lo otro? Esto se reduce, á que despues que los Religiosos Jesuitas, y este Prelado, para escusar disputas, y diferencias, consultaron de conformidad á la Sede Apostolica sobre puntos Doctrinales, como quien pide Leyes al Supremo Legislador para vivir con ellas, determinó el Oraculo de la Fé lo que le pareció conveniente. Estas determinaciones, por haber parecido tan justas, las redujo á Breve Apostolico su Santidad, mandando que en todas partes se observen, y cumplan. Si los Jesuitas confiesan en estas Clausulas, que estos Decretos son tan santos en lo *Doctrinal*, que los hallan resueltos *en sus mismos Autores*; ¿no obedecerán este santo Breve, siquiera porque *fundan su doctrina en sus mismos Autores*? A la Dignidad Episcopal le parece que importa muy poco que lo digan *sus Autores*; y que lo que importa es, que lo decrete el *Autor Supremo* de todos los *Autores*, que es este Vicario de Christo.

Y si este Memorial se hizo con asistencia, inspeccion, y apro-

bacion de los Provinciales, y Procuradores de las Religiones, cuyos nombres supone en la cabeza; ¿es posible que en todas ellas (siendo, como son, fecundísimas Madres de verdadera, sólida, y católica enseñanza) no hallassen tambien algunos Autores, en cuya *Doctrina se fundassen las resoluciones de este santo Breve*? Siempre se lo ha de llevar todo la Compañia, y nada las demás Religiones, aun en una causa que quieren hacer comun?

397 Pero, Señor, ¿si los Religiosos de la Compañia siguieran esta santa Doctrina, por enseñarla así sus *Autores*, ha de perder, por haberla autorizado el Padre universal de la Iglesia? Pesa menos lo que vale mas? ¿Por qué han de tomar del Breve la gloria, de que decretó lo que enseñan sus *Autores*, y no la obediencia y veneracion á quien lo decretó? ¿Todo ha de ser para sí, y nada se ha de dar á lo público en toda esta causa?

398 Dirán, *que todas estas cosas que se decretan por su Santidad, las harán sin obedecer á este santo Breve*. Esto sería mayor rigor con la Sede Apostólica, y aun consigo mismos. Porque si lo han de hacer, ¿no es mejor obrarlo con el merito de la obediencia? Lo que yo he de obedecer por mí mismo, ¿no es mejor obrarlo obedeciendo al Vicario de Christo, y hacer el mismo acto mas heroyco, por la debida humildad, y resignacion?

399 Pero vamos á lo mas cierto. ¿Cómo hemos de creer, que dejarán de consagrar Aras secretamente, si no quieren obedecer el Breve en que se les prohíbe? Cómo lo hemos de creer, habiendolas consagrado sin facultad para ello tanto tiempo? Cómo creerémos, que no casarán á los inquilinos en las vegas, y campos dilatados donde tienen sus haciendas, si repugnan al Breve que se lo prohíbe? Repugnar quiere la egecucion, el que repugna el precepto. ¿Puede haber duda, que el que aborrece la ley, ama la transgression? Y que si los Jesuitas quisieran rendirse en el uso á la Doctrina del Breve, se rindieran mejor al merito de la obediencia á su Santidad? Luego no repugnan de balde, ni la Jurisdiccion Episcopal de balde recela, y desconfia; y por esso solicita la egecucion. ¿Por ventura se puede aquietar un Obispo, con que los Religiosos de la Compañia digan, que es justo el Breve, si como á injusto lo resisten, é impugnan á todo poder? Obedezcanlo como justo, y creerá que como justo lo cumplirán en la egecucion.

CLAUSULA XXX.

Este punto, Señor, de los Jueces Conservadores, con que el Obispo al mundo tiene paralogizado con los comentarios de sus repetidos volumenes, y escritos; y á V. Magestad pretende persuadir á su modo, es en el que la Compañia mas insiste que se declare que las diferencias no fueron por escusarse al mostrar las licencias de confesar, y predicar al Obispo, haciendo con sus privilegios resistencia à los Sagrados Canones, y Concilios, al Derecho comun, ni á su observancia, que es á lo que las Decisiones del Breve miran; porque en mostrar las tales licencias, es como de su Instituto està á los Obispos subordinada, de que son tantas las muestras que ha dado, quantas las ocasiones que en esta razon se han ofrecido. Con Don Diego de Castejón, siendo Gobernador de este Arzobispado, por obediencia suya, despues de tener las licencias debidas de confesar y predicar, se redujo la Compañia á examen. Y lo mismo hizo en Cordova, obedeciendo al Obispo Don Christoval de Lobera; y de que en las Indias tambien las ha mostrado á los Obispos en las ocasiones que se les han pedido, le es á V. Magestad notorio por diversos informes, que se hallarán en la Secretaría del Consejo. Y en el presente caso, de los Autos consta que, como se ha referido, las ha pedido, subordinandose al Ordinario. Y si esto es assi, Señor, ¿de donde se ocasionan los desconuelos del Obispo, y tanta turbacion de almas, y de conciencias, como ha ponderado? Claramente, pues, se conoce, que su zelo Pastoral es su empeño; pues en lo que pondera de mas importancia, tiene lo que pide, quando liberalmente le dá la Compañia, y le ha dado el sujetarse á las licencias de confesar y predicar, que es lo que pretende con el cumplimiento del Breve. De manera, que repitiendo lo que diversas veces se ha dicho, porque claramente se entienda lo que es tan cierto, no crió la Compañia los Jueces Conservadores por las licencias que le pidió el Obispo de confesar y predicar, que es la materia de las Decisiones del Breve; sino por la violencia que le hizo, mandando por un Auto, que de ellas no usasse, motivandole por tan injuriosas causas como declaró el Obispo, lo qual no està en el Breve comprehendido.

SATISFACCION.

400



Uelven los Religiosos Jesuitas en esta causa otra vez, despues de extinguidos, y condenados por V. Magestad, y su Santidad sus presuntos Conservadores, á resucitarlos, sin mas razones, que las mismas que han dicho siempre, tantas veces reprobadas, como repetidas; *de que ellos no nombraron Conservadores, porque les pedian las licencias, sino por la violencia que se les hizo, mandando por un Auto, que de ellas no usassen.* Lo primero, es necesario suponer, que el Auto del Provisor no fué que no usassen de las licencias, sino que no confesassen, atento que no las tenian; y del uno al otro hay tanta diferencia, que el mandar que no usen de las que tienen, es revocarlas, y esto nunca se hizo: y es terrible descuido en el hecho, y aun intolerable cuidado de la calumnia afirmar lo contrario de lo que consta por el mismo Auto del Provisor; y es menester saber mucha Teología para justificarlo en conciencia, siendo falsedad, ó descuido voluntario grave, en materia grave, en Memorial impreso, y hablando con V. Magestad, y con todo el mundo. Pero mandar el Provisor, que atento que constaba por la Secretaría que no tenian licencias, no confesassen sin exhibirlas si las tenian, ó pedir las si no las tenian, es un Decreto justísimo, y necesarísimo, como lo ha declarado el Pontífice. Y el nombrar Conservadores por esto, con pretexto de que no los nombran por las licencias, sino por la violencia, es lo mismo, que si un homicida se querellasse del Alcalde que le prendió, diciendo, que él no se querella de que no le dejan matar, sino de la violencia que le hicieron en prenderlo, porque mataba.

401 Pues, Señor, si consta por la Secretaría Episcopal, que no tenian licencias para confesar los que actualmente confesaban; y por esso despues mudaron los sujetos para poderlas exhibir á la *intrusa Sede vacante*, haciendo aquella apariencia de obediencia mucho mas fea que la inobediencia; ¿qué violencia se les hacia en mandarles que no confesassen sin exhibir las licencias, ó pedir las, y mas quando se las estaban ofreciendo?

402 Esto mismo que dicen en esta Clausula, digeron en Roma antes de la Decisión del Breve, y en su Decisión, y despues de

de su Decisión. Esto mismo han dicho en el Consejo antes del paso del Breve, y en el paso, y después del paso. Pero su Santidad ha tenido por engaño esta violencia, y V. Magestad, y su Consejo por reprobados estos *Conservadores*. Porque claro está, que si le consta á un Obispo que Juan confiesa sin licencia, porque no la tiene, y lo ha averiguado primero en la Secretaría Episcopal, ó que Pedro no es Sacerdote, y lo tiene ajustado anteriormente; lo primero que se ha de hacer, porque *imminet periculum animarum*, es prohibirles que no digan Misa, y que no confiesen, porque no cometan tantos sacrilegios quantas Misas digeren, y oyeren confesiones; y mas habiendo en el Pueblo otros muchos Confesores, y Misas. ¿En qué, pues, se le hace *violencia* á Pedro, ni á Juan, mandandoles, que no digan Misa, ni confiesen hasta que exhiban las licencias si las tuvieran, ó las pidan si no las tuvieran? La *violencia* es, querer confesar y predicar, y decir Misa Juan, y Pedro sin estas licencias, á pesar del Obispo que se lo prohíbe.

403 Y quando este no fuera Auto tan justificado, ¿no bastaría ser juridico, para no tenerse por *violencia*? A un Auto, otro Auto: á un Decreto, apelar, ó protestar. Pero para decir que es *violencia*, ¿qué arcabuces? qué lanzas? qué convocacion de gentes? Qué armas se vén mas que el Auto sencillo de un Provisor? qué violencia de hecho, por la qual se puedan nombrar *Conservadores*? ¿Porque alienta un Obispo, porque respira, porque forma un Decreto Juridico su Provisor, echemosle á cuestras los *Conservadores*? descomulgemosle á él, y á su Vicario General, estrañemoslos del Reyno? pidamos el auxilio al Virrey, revuelvanse todos estos Pueblos, formense compañías para esta expulsion: *Venite, circumveniamus eum, quia contrarius est operibus nostris*? (a) ¿Nombrese *Sede vacante vivente Episcopo*, cometanse innumerables sacrilegios con ella? Que todo esto en sustancia, y mucho mas se ocasionó en los presuntos *Conservadores*, que hoy refucitan, y defienden después de condenados tantas veces, muertos, y sepultados por los Decretos de su Santidad, y de V. Magestad.

404 ¿Quién es en esta controversia el *Paralogo*, como dicen los Autores del Memorial? Quién tiene el mundo *paralogizado*?

(a) Sapient. 2. v. 12.

do? ¿El Obispo, que concurre en un sentir con la Sede Apostolica, y con la Potestad Real, y con el Derecho Canonico, y con el mismo dictamen de la razon natural; ó los Religiosos Jesuitas, que pretenden subir por la aspereza de esta dura cuesta á expugnar todas estas razones, que están aprobadas, y acreditadas por la suprema, y eminente sabiduría del Sucesor de San Pedro, y Vicario de Christo, asentado en el Supremo Sólío de su Dignidad Soberana?

405 ¿Y á qué proposito los egemplos que trahen de obediencia, á vista de esta inobediencia; sino para que sea mas reprobadada por sus mismos antecesores? Porque si aquellos primeros Religiosos Jesuitas egemplares y doctos, obedecieron; pues no se han de tener por mas perfectos que sus mayores, sigan el egemplo de sus antepasados, que estaban mas cerca del primitivo espíritu de su Santísimo Fundador. ¿Bastaria que hayan obedecido en Cordova ahora quarenta años, (en caso diferente) si no obedecen (aunque fuera el mismo) en la Puebla? Obedecieron por ventura en Cordova para siempre jamás? Quedaron con aquella obediencia esentos de todo punto de obedecer los Breves del Sumo Pontífice? Aquella obediencia está reprehendiendo esta inobediencia.

406 Y en lo que dicen, que tambien en este caso han obedecido á la Jurisdiccion Ordinaria, en quanto á presentar las licencias ante el Provisor despues de tres años, y de infinitos ruidos, y pleytos, está respondido, que está fué una obediencia traviesísima, y llena de soberania, y desobediencia. Porque presentaron las licencias, protestando, (como consta de los Autos) que no lo hacian en virtud del Breve de su Santidad, sino por ser justo que se exhibiesen las licencias al Ordinario, habiendo defendido tres años todo lo contrario. De fuerte, que como está dicho, si el Ordinario les manda una cosa, recurren al Papa, y le niegan la Jurisdiccion Ordinaria. Y si les manda el Papa, recurren al Ordinario, y no obedecen el Breve del Papa.

407 Y habiendoseles concedido licencia sin examen á algunos Varones ancianos, que entonces presentaron, quando habian de estar de esto reconocidos, no quisieron exponer á los demás mozos al examen, ni hasta hoy se han dignado de examinarse ante los Sinodales en la Puebla.

408 Y lo que puede causar admiracion, y manifestacion de
su

su maña , y poder, (aunque es este infinitamente menor que el de Dios , y de la razon) han ganado al Obispo Gobernador de aquella Diócesis, de quien antes se quejaban muchísimo, ^(a) dándole á entender, que le conservarían en aquella Iglesia, ó lo mejorarían; y representándole su grande poder en la Corte , y que le encaminarían á muy sublime fortuna. Y con esta esperanza, lisonja, ó temor, obtuvieron de él, que les diese diez y siete licencias de predicar y confesar para diez y siete Religiosos suyos, sin examen alguno, por no rendirse al de los Sinodales; y lo consiguieron , contra las instrucciones que le dejó el Obispo de la Puebla , de que si no es á personas de acreditadas letras y puestos , no eximiese del examen que manda el Santo Concilio de Trento; quando apenas habia tres de los diez y siete , en quien concurriesen estas circunstancias. Y esta es la obediencia que afectan, quando están repugnando este Santo Breve.

409 Y finalmente, cosa es mas que extraordinaria, que confiesen ellos en esta Clausula, que deben exhibir las licencias, y presentarlas quando se las pidieren; y en la Clausula antecedente, que no pueden nombrar Conservadores en todos los casos que refiere el Breve ; y que todo lo que su Santidad determina es justo, y fundado en la doctrina de sus Autores; y que despues de esto no quieran obedecer este Breve justo, fundado en la doctrina de sus Autores, que determina el caso , y reprueba sus Conservadores. ¿Por qué será el no obedecerlo, si todo esto confiesan?

CLAUSULA XXXI.

Y La evidencia de este discurso, fundada en hecho tan constante, se pasa á otra evidencia mas visible: habiendo, como hay , hoy pleyto pendiente en la Congregacion diputada , sobre si legitimamente crió Jueces Conservadores la Compañia en el caso que se supone del Auto con que la injurió el Obispo, como consta de el testimonio que con este se presenta con la solemnidad necesaria; de donde claramente se infiere, que no están en el Breve comprehendidos los Jueces Conservadores, que la Compañia suscitó en el caso del Auto.

(a) El Ilustrísimo Señor Obispo de Honduras Don Juan de Merlo.

SATISFACCION.

410



UDA medio la Parte contraria, y de las Indias salta á Roma ; y con el merito de la inobediencia en las Indias, en el Consejo, y en Roma, pretenden contrastar estos santos Decretos, afirmando, que no debe obedecerse este Breve, porque *está pendiente* en Roma su contradiccion. No es facil de saber, Señor, dónde ha de coger la Eclesiastica Jurisdiccion este pajaró ; porque si lo busca en las Indias, se le vuela á Roma: si le convence en Roma, se le escapa y vuelve volando á las Indias, pretendiendo retener el Breve en la Audiencia. ¿Cómo hará para reducirlo á la alcandara, y ponerle el capirote, y pihuelas en esta causa de la santa obediencia?

Naturalmente entra aqui la reprobacion del Espíritu Santo á su Pueblo por su Profeta Elías, quando huía de unas partes á otras, por no sujetarse á sus santos preceptos, y le decia el zeloso Ministro: *Usquequo claudicatis in duas partes?* ^(a) ¿Si estos Religiosos acuden á Roma, por qué no obedecen al Pontifice Romano en las Indias? Y si acuden á la Audiencia, por qué no obedecen en ella al Consejo? ¿Quieren valerse del Papa contra su Santidad, y de V. Magestad contra V. Magestad? ¿Y por otra parte, de V. Magestad contra lo que el Papa resuelve; y del Papa, contra lo que resuelve V. Magestad? ¿Qué recursos son estos, nunca vistos, ni oídos? Esto mas es, que *cogear de dos pies*.

411 ¿Con qué color de modestia eclesiastica se atreven á poner delante del Pontifice Romano, despues de haber procurado retener su Breve en el Consejo; y condenados por este Supremo Senado, volver á pedir su retencion en la Audiencia de Mexico? ¿Posible es que lleguen á pensar, que ha de revocar el Papa lo que ha mandado y confirmado, habiendolo pasado el Consejo, y afirmando ellos que es santo, y *justo quanto á la doctrina*? ¿Quién puede llegar al fin que pretende, siguiendo tan opuestos caminos, como el de retener en las Indias el Breve, contradecirlo en el Consejo, y pedir ante el Pontifice, á quien ofende, su revocacion?

Y

(a) 3. Reg. 18. v. 21.

412 Y si los Breves no se han de egecutar despues de expedidos, y entregados á la Parte, y pasados por el Consejo, solo porque los Religiosos de la Compañia claman en Roma, como dice esta Clausula; y basta aquel reclamo, y contradiccion para que no se egecuten en las Indias; ¿quándo se verá obedecida la Sede Apostolica, ni V. Magestad? ¿Quándo dejarán de reclamar? ¿Ha de poder mas el clamor de la parte en su propia causa, y despues de vencida, que la Potestad Pontificia y Real? Logren aquellos clamores, obteniendo un Breve, que revoque á este, que desde luego se rendirá este Prelado en la causa, y cesará la confianza, pues nunca la ha seguido por la ambicion de la victoria, sino por el cumplimiento de la obligacion, y necesidad de la propia conciencia. Traygan un Breve en que su Santidad diga: *Que quiere que los Religiosos de la Compañia confiesen, y casen Seglares sin licencia del Obispo: que consagren Calices, y Aras: que descomulguen á los Obispos; y que hagan en el Obispado de la Puebla quanto pudiera hacer el Pontifice,* que al instante le obedecerá el Obispo. Pero si tiene resuelto todo lo contrario, ¿qué quieren que haga? ¿Rendirse, postrarse, humillarse á los de la Compañia, y dejar que hagan todo lo que quisieren en el Obispado? ¿Cabe esto en la Ley de Dios, ni en la decencia, ni en la conciencia, ni en la conveniencia y bien de las almas?

*PARRAFO QUINTO DEL MEMORIAL
de la Parte contraria.*

CLAUSULA XXXII.

QUE QUANDO HUVIERA TENIDO alguna firmeza el Breve, se habia perdido por el abuso de él.

Comun sentir es de los Doctores, que los rescriptos, y privilegios pierden su fuerza y valor por el mal uso de ellos; á que asis-ten no pocas Leyes del Derecho comun, y del Reyno; y es singular la de la Partida, en las palabras siguientes.

Decimos, que si el Rey dá privilegio á alguno, y en aquella fazon en que fué dado no se tornaba en daño; é despues aque-

llos á quien lo el Rey dió usáren dél en tal manera, que se torne en daño de muchos: decimos que tal privilegio como este desde la hora que comenzó á tenerse en daño de muchos, como digimos, que se pierde, é non debe valer.

Cuya decision es bien de la materia de nuestro caso, en que estando retenido en la Nueva-España este Breve, ha corrido por todo el mundo donde la Christiandad resplandece, con las inteligencias del Obispo, para atraber á los Prelados á su séquito, como interesados en las victorias; con que les ha hecho declarar contra la Compañia, dandoles con él á gustar la manzana de discordia, con que los ha puesto con las Religiones en continuo movimiento de diferencias y pleytos.

SATISFACCION.

413



Ilagos conocidos hacen los Religiosos de la Compañia, que defienden esta dura causa en la impugnacion de este santo Breve, porque vienen á formar accidentes sin sustancia, y *abuso* sin *uso*. Desea saber la Eclesiastica Jurisdiccion, ¿cómo se puede perder este Breve por el *abuso*, si hasta ahora no han dejado *usar* de él? ¿Si no se ha egecutado, porque no lo han obedecido, puede haber *abuso* en la egecucion? Antes que pasasse por el Consejo, se les dió un testimonio, por haber dicho ellos (juzgando por imposible el haberlo obtenido) lo obedecerian, si habia tal Breve; y por ser materias interiores, y de conciencia, y de calidad que era conveniente (quanto antes se pudiesse) evitar aquellos escandalos, se les presentó. No quisieron obedecerlo, y lo echaron mas alto que de donde venia, como parece por los Autos de esta causa. Aguardó con paciencia la Jurisdiccion Eclesiastica, que pasasse por el Consejo. Desde que pasó no se le han rendido, sino que siempre lo han estado impugnando, deteniendo, y entreteniendo con repetidas contradicciones. ¿Dónde está el *abuso* de lo que no hubo *uso*? ¿Y por qué se ha de perder el Breve por el exceso, donde no hubo suceso? ¿De lo que no hay efecto, puede haber imperfeccion, ó defecto?

414 Responderán, que lo debe perder, porque *quiere usar mal de él*. ¡Terrible sentencia la que condena á las intenciones! Fuerte, la que prende á los pensamientos! Injusta, la que antes de per-

perficionar, ni aun poder comenzar el delito, le aplica el castigo! La Iglesia no juzga de lo oculto, y estos Religiosos castigan lo oculto. El Derecho no puso pena á los pensamientos, y los Religiosos de la Compañia primero los condenan, que ellos se conciben. Grande es la ira, que no solo castiga lo presente, sino lo futuro. ¿Por ventura, en este caso ha habido largo tiempo de *uso*, sino de contradiccion? No se pudo llegar al *abuso*, porque nunca han dejado ellos que se llegué al *uso*.

415 Vuelven despues de esto aqui á repetir la queja, *de que por todo el mundo corre este Santo Breve*. ¿Y cómo no ha de correr, Señor, si en parte alguna le dejan reposar? Si se presenta en el Consejo, alli lo persiguen: si vence aquella dificultad, y llega á las Indias, alli tambien lo acosan: de alli perseguido, vuelve al Consejo: del Consejo quieren otra vez volverlo á Roma. Claro está que ha de ser célebre un Breve tan combatido y maltratado, que se ilustra y crece con las tribulaciones, y es famoso en el mundo con las contradicciones; y viene á ser el San Atanasio de los Apostolicos Breves de puro perseguido, acosado, y acañoneado. Si estos Religiosos huvieran tomado el contrario asunto, y desde luego se huvieran rendido á estos Santos Decretos, y firmado su obediencia, no hubiera en el mundo quien se acordara que habia tal Breve; pero ahora es preciso defenderlo de su contradiccion; y con la defensa, y aprobaciones que se siguen á ella, Cédulas, y Sentencias, crece la opinion, y se hace célebre con las victorias, illustre y venerado por los triunfos.

416 Y es cosa ridicula (si no fuera materia tan grave) que acusen, que este Santo Breve corra por las manos de los Obispos. Desea saber la Jurisdiccion Episcopal, ¿qué han de tener en las manos los Pastores mayores de las almas, sino la Luz Apostolica, para alumbrarse con sus Decisiones Sagradas? y comunicarla, y repartirla á sus subditos, y obrar, y vivir con ella? ¿Con qué se han de gobernar, ni con qué ha de pedir Dios la cuenta á los Obispos, sino con la observancia del Santo Concilio de Trento, y Apostolicos Breves, y Reglas Canonicas? ¿Qué han de tener en las manos, sino estos preceptos, para ser enseñados, y enseñar á las almas de su cargo?

Y quando el Obispo comunicasse con los demás Prelados de la Christiandad, y procurasse, que uniformemente solicitassen la egecucion de los Apostolicos Decretos en una causa comun, é im-

portante , no solamente á la defensa de la Jurisdiccion, y autoridad Episcopal, sino al bien de las almas, y de la Iglesia Universal, ¿qué culpa tendria ? ¿Haría mas que cumplir con su obligacion? Claro está que en esto haría mayor servicio á la Iglesia, que los Religiosos de la Compañía, que con vivísimas, y apretadísimas diligencias procuran en las Indias , y en esta Corte *atraher* á los Provinciales, y Procuradores de las demás Religiones *á su seguito, como interesados* en esta causa , persuadiendoles con finiestras relaciones y engaños á firmar los Memoriales , y peticiones que forman, para solicitar la retencion de este Santo Breve; y afirmandoles, que su egecucion es la total ruina, y destruicion de las Religiones; no siendo sino la confirmacion de la Episcopal Jurisdiccion, y de la debida administracion de los Santos Sacramentos, que solos los Religiosos de la Compañía han turbado con tan extraordinarias pretensiones, y fuertes contradicciones.

417 ¿A los Decretos de este Santo Breve han de llamar los Religiosos de la Compañía, *Manzana de la discordia*, y no á su inobediencia, y repugnancia ? La obediencia á la Sede Apostolica, es madre de la paz , y de la concordia : y por el contrario , todo es discordia, donde no hay obediencia. *Manzana de París* , que causaba la discordia entre las tres Diosas ^(a) se ha de llamar á un Breve Apostolico, santo, sagrado, justo, necesario, y utilísimo al bien de las almas ? ¡O ineptísima alegoría! O infelicísima erudicion! ¡Quánto mejor pudiera llamarse esta inobediencia, y repugnancia de los Religiosos Jesuitas al Vicario de Christo en esta causa *la Manzana de Adán* , en cuyo venenoso, y costoso bocado nos perdimos todos! Pues de la manera que por no haber obedecido nuestros primeros Padres el precepto divino, y haber querido ser como Dioses , destruyeron al Genero Humano ; ^(b) así ellos pretenden en este caso, con la repugnancia á este Santo Breve , ser superiores al poder Pontificio , incurriendo en la culpa con la transgresion: y en esta merecida censura solo comprendemos á los que repugnan.

(a) Marc. Var. apud D. Aug. de Civit. Dei, lib. 18. cap. 10. (b) Genes. 3. v. 6.

CLAUSULA XXXIII.

Diversas son las impresiones que de él ha hecho, con que no poco los ha impresionado en sus dictámenes, bien estraños del Breve, y al presente reparte otro libro, que de nuevo ha sacado de mil y seiscientos cuerpos, con larga suposicion de derechos que quiere introducir con las Religiones, reducidos á la capacidad de este Breve: y entre las Bulas que se han juntado de Inocencio Decimo, de que se ha formado nuevo cuerpo de Bulario desde el año de quarenta y ocho, ha entremetido este Breve con impresion de quartilla, en la que el Bulario tiene de folio entero, queriendo egecutorar en todo el mundo lo que la Compañia ha tratado en la Nueva-España, y contra ninguna parte está decidido; tomándose licencia para decir contra los de la Compañia, (por que aclarando esta verdad, miran á su defensa) que son inobedientes contra el Vicario de Christo nuestro Señor, (que assi lo refiere en el libro) y contra V. Magestad rebeldes; y lo mismo afirma de los de vuestra Audiencia de Megico: bastantes causas para haberse privado, si algun derecho en él tenia, por el abuso del Breve.

SATISFACCION.

418



Uelven otra vez á ponderar el *abuso*, donde no ha habido *uso*; y en toda esta Clausula á dár vivissimas quejas, de que este Prelado ha hecho diversas impresiones del Breve Apostolico. ¿Quién llegó á entender, que de esto podian formarse quejas en Provincias Catolicas, donde es obedecido el Vicario de Christo? ¿Pues de qué, Señor, se han de llenar las impresiones? ¿En qué se han de ocupar los ingenios? ¿Sobre qué han de escribir los Obispos? ¿Qué han de leer de dia, y de noche los Ecclesiasticos, y aun los Seglares; sino los Breves de su Santidad, en que se difinen veinte y seis puntos Jurisdiccionales, y Sacramentales, quando manda el Sumo Pontifice, que vivamos, obremos, y juzguemos con ellos? ¿Por qué no ha de imprimirse en España, lo que debe obedecerse en España? ¿Por qué no se ha de imprimir en Italia, en Flandes, en Francia, en todo el mundo? A todo el mundo se estiende la jurisdiccion, y los santos preceptos del Sumo Pontifice. ¿A estos santos Decre-

tos se han de echar prisiones y grillos? A estos se han de cerrar las impresiones, y abrirlas á las sátiras y libelos que forman estos Religiosos en su impugnacion? ¿Por ventura los Religiosos Jesuitas no han hecho varias impresiones de sus privilegios; y lo que es mas, innumerables de estas invectivas y memoriales? ¿Pues por qué nosotros no de estas Definiciones Sagradas, que son Leyes comunes de la Iglesia Catolica; y como Leyes comunes las citan, y se valen de su resolucion Autores gravísimos? El muy Reverendo Padre Antonino Diana, uno de los mas eruditos Varones, y doctos que ha tenido este siglo, lo cita en varias partes de sus Resoluciones morales, señaladamente en su tomo 10. como puede verse en los lugares de la margen; ^(a) y con estas decisiones Sagradas resuelve questions gravísimas, y la opinion que antes era dudosa, ahora por este Santo Breve la tiene por *irrefragable*, reconociendo la buena fé que debe á sí mismo, y á la pureza, y conciencia de su dictamen: atencion dignísima de un Varon pio, religioso, y docto, á quien no es justo que guie la pluma, sino el deseo de hallar la verdad, y quietarse con ella, que es lo que debian hacer los Religiosos de la Compañia. El Doctor Pedro Tonduto, Autor Francés muy grave, y muy docto, pone á la letra este Breve en sus obras, como decision universal de la Sede Apostolica. ¿Qué cosa es, Señor, que se obedezcan en Italia, y en Francia las resoluciones del Vicario de Christo, que se determinaron para España, y Reynos de V. Magestad, y que los de la Compañia lo repugnen en ellos? ¿Qué cosa es, que la gloria de la obediencia á la Sede Apostolica, en que tanto resplandece esta Monarquía entre las demás Naciones, quieran obscurecerla con la repugnancia, quando V. Magestad con repetidas Cédulas manda egecutoriarla con el rendimiento? ¿Esto, Señor, es tolerable, ni deja de ser digno de reformation?

419 Quejanse tambien, de que en el nuevo Bulario del año de quarenta y ocho se compiló este Santo Breve, pero de quartilla, siendo el Bulario de folio entero.

Lo primero, es certísimo que no ha entendido tal cosa este Prelado, hasta que lo han advertido los Religiosos de la Compañia en estos Memoriales, y se alegra de haberlo sabido, porque lo

(a) Doct. & Reverendus P. Anton. Dian. tom. 10. tract. 13. & 3. Miscel. ref. 22. & tract. 14. & 4. Miscel. ref. 23. & tract. 16. & 6. Miscel. ref. 75. edit. Lugdun. 1652.

(b) Tondut. de Prevention. Jud. p. 2.

lo deseaba muchísimo. Sin duda que el Compilador de las Bulas Sagradas, viendo que esta es tan útil y universal, la debió de hacer poner en el Bulario, porque no faltasen de aquel cuerpo Decisiones tan importantes de la Sede Apostolica para el bien de las almas. Ahora es de ver, ¿qué delito será poner con las Bulas de Inocencio X. en Roma, una Bula del mismo Inocencio? ¿Perderá su valor, porque se puso en *quartilla*, si está autentica como las demás? Las Bulas en *quartilla*, no son Bulas? Los Breves en *quartilla* no son Breves? Antes son mas breves quando están en *quartilla*, porque está su escritura reducida á mas breves terminos. ¿Qué reparos pueriles, y ligerísimos son estos? Y sin temeridad se puede presumir, que no estará en *quartilla* en el Bulario, sino en folio menor, (que es el papel que ordinariamente corre en Roma) y los Bularios son de folio mayor, y á esse papel llaman los Religiosos que esto escriben *quartilla*; ¿pero esso qué quita de la sustancia? Procuraráse enmendar, y que se recopile en *folio mayor*, por quitarles el escrúpulo de la *quartilla*; y si no bastare, imprimiráse en papel de *marcamayor*, con letras muy gruesas y claras, no obstante que á este Santo Breve, ni lo hace mayor lo menor, ni menor lo mayor.

420 Finalmente, Señor, ¿por qué han de pretender lo que, como se ha tocado arriba, no se pretendiera en Provincias que no fuesen Catolicas, esto es, que los Breves de su Santidad no corran impresos, quando corre impresa su contradiccion? ¿Han de ser dueños de las impresiones, para impugnar un Breve Sagrado, y cerrarlas con llave para que se defienda? Qué doctrina es esta? qué soberanía? qué desigualísima pretension? Imprimanse Memoriales, apologías, invectivas, tratados enteros contra el Breve de su Santidad: echense por ahí á rodar los Obispos en estos escritos impresos; pero no se imprima, ni aun el mismo Breve, ni la natural defensa de estas Dignidades. Esto solo podia pretenderse en el infelicitísimo tiempo del impío Juliano, quando se hizo guerra cruel á los libros Sagrados, y á los Obispos que los defendian; pero en tiempo de un Rey Catolico, pio, santo, defensor acerrimo de la Iglesia Catolica, amparo de sus Decisiones Sagradas; ¿cómo se atreve á proponerlo la Parte contraria? En Olanda se imprime el Santo Concilio de Trento, y la Biblia Sacra con fidelidad, porque ganan en ello. ¿Lo que consienten los Estados de Olanda, y que es favorable á la Sede Apostolica en tierra de Hereges, no quieren que sea en la de los Catolicos?

Aña-

421 Añaden en esta Clausula XXXIII. *Que ha tomado licencia este Prelado para decir, que son inobedientes á la Sede Apostolica los Religiosos Jesuitas.*

Que sean universalmente *inobedientes* todos á la Sede Apostolica, ni lo ha dicho, ni cree que lo son, ni que lo serán; pero que no obedecen este Santo Breve los que lo impugnan, y confiesan repetidamente en este Memorial que se *oponen á él*; y que si el no obedecer, es ser *inobedientes*, lo son, es forzoso decirlo, quando es necesario; y es necesario decirlo, quando no obedecen; y esto ha de durar hasta que obedezcan; y si son pocos los que no obedecen, de aquellos pocos lo dice; y si son muchos, de aquellos muchos; y si fuesen todos, de todos.

Porque, Señor, ¿será *obediencia*, resignacion, humildad, obsequio á la Sede Apostolica, quatro años de resistencia durísima á lo resuelto por su Santidad? Será *obediencia* la dilatada, y fuerte oposicion á un Breve Apostolico, pasado, y mandado egecutar por V. Magestad? ¿Será *obediencia*, hacer andar arrastrada, y gastada á la Jurisdiccion Ecclesiastica por Tribunales, Provincias, Consejos, y Audiencias de nuevos mundos, y climas, solicitando en estos Religiosos la obediencia, y defendiendose ellos con la repugnancia? ¿Si esta no es *inobediencia*, cómo la llamaremos? Obediencia? humildad? perfeccion? santidad?

422 ¿Será justo, que por no desacomodar, ó desconsolar á los Religiosos de la Compania que esta causa defienden, se altere, y mude la justa, y natural calificacion de las cosas? y que llamemos al obediente inobediente, y al inobediente, obediente? Muden ellos de estilo, y se mudará de vocablos. Mas facil, y mas justo es, que los que impugnan este Santo Breve, pasen de lo imperfecto á lo perfecto, de lo malo á lo bueno, que no que toda la Iglesia de Dios altere sus reglas, y la justa censura y calificacion natural de las acciones humanas, en que consiste todo su gobierno, perfecto y santo. Mas facil es que ellos se rindan á obedecer, que no que la Iglesia de Dios llame *obedecer* al repugnar, y rendirse al impugnar, y humillarse al resistir. ¿Ha de incurrir la Iglesia en la referida, y formidable censura de Dios, que ayraido contra las malas doctrinas, como quien despide un gemido de lo íntimo de su corazon, dijo por el Profeta: *Vae vobis, qui dicitis bonum malum, & malum bonum!* (a)

Es-

(a) Isaia 5. v. 20.

423 Esto, Señor, fuera peor sin comparacion, que la resistencia del Breve. Esto fuera derribar las canales, y torcer los conductos, y ganar á pura sed á Betulia, ^(a) y dár perversas, é iniquas, y violentas leyes al mundo. Lo malo ha de llamarse malo en la Iglesia, y lo bueno, bueno: *Quod his abundantius est, á malo est.* ^(b) Mucho mas rigurosa que la del Obispo, es la censura que dá el Espíritu Santo á la repugnancia, quando dice por su Profeta: *Quasi peccatum ariolandi est, repugnare: & quasi scelus Idololatriæ nolle acquiescere.* ^(c) No es menor culpa, dice, que la de los Adivinos, y Agoreros, el resistir, y repugnar á las ordenes de los Superiores; y es como idolatrar el no someterse, y rendirse á las claras, y definitivas sentencias, y decretos.

424 Y tambien es calumnia decir, que los ha llamado *rebeldes*, si entienden de rebelion, que mira á puntos de fidelidad; porque no ha hablado, Señor, jamás la Episcopal Jurisdiccion en sus Memoriales de esto, ni venia al proposito; y es calumnia grandissima levantarle este testimonio, pues ni por insinuacion se ha tocado en ello.

425 De la *rebeldia* que se ha tratado y trata en esta causa, es de aquella juridica que se habla en los Estrados, y en los procesos, y en las alegaciones, y peticiones, quando el subdito no obedece á los preceptos del Superior, y se defienden contumazmente contra él; y esta cada dia se escribe, se acusa, y pondera en los Tribunales, y Consejos, sin que nadie se quege. Ni hay quien colija, que al que acusan la rebeldia, es *rebelde á su Rey*, sino que es *rebelde á los preceptos de aquella causa*. Si ellos saltan con la consecuencia de la *rebeldia* del proceso, á la *rebeldia*, que toca en fidelidad, será discurso nacido de su desconfianza; pero no de la razon, ni del derecho, ni del que inocentemente defiende su causa.

426 Y en quanto á la queja de los mil y quinientos cuerpos, que dicen que se han escrito de la explicacion del Breve Apostolico: ^(d) (que quien oyere esto con la equivocacion que lo dicen, pensará que son mil y quinientos tratados diversos, y no son mas que un Memorial de doce pliegos) es constante, que no se imprimieron sino quatrocientos, y han sido tan pocos para satisfacer á los inu-

Tom. XI.

Nnn

me-

(a) Judith. 7. v. 6. (b) Matth. 5. v. 37. (c) 1. Reg. 15. v. 23. (d) Esta *Explicacion* se halla inserta en la Defensa Canon. desde el num. 481. hasta el num. 621. y antes la habia impreso el V. Autor en un quaderno en quarto.

merables que han escrito, y impreso los Religiosos de la Compañía contra este Santo Breve, y contra este Prelado en las Indias, en España, y en Roma, que es necesario comenzar á imprimir, para defender convenientemente la causa.

427 Porque en las Indias en nombre del Padre Alonso de Rojas se imprimieron, y divulgaron (sin los papeles manuscritos injuriosos que corrieron en verso) quatro Alegaciones juridicas. Luego imprimieron aquel célebre libro del Memorial de los diezmos, en nombre de la Provincia de la Nueva-España, en folio entero, lleno de lugares de Escritura contra este Prelado, y contra otros de la Iglesia Catolica, lastimando al Clero universal con graves injurias; y por el un lado arrojando disimuladamente puntas bien crudas á las Religiones Sagradas, amancillando el honor del Eminentísimo Cardenal Silicéo, y del Reverendísimo Obispo Don Fr. Melchor Cano, llamandolos *perseguidores de su Religion*; y con tan crudos terminos, como los *Canos*, y *Silicéos*, ^(a) como quien dice: *La persecucion de los Dioclecianos, y Maximianos*: sin que estuviessen reservados, ni defendidos de una pluma tan cruel, en lo sagrado, y mas escondido de sus sepulturas aquellos venerables huesos. No siendo consuelo para los Prelados, que padecen semejantes sátiras, el que los Religiosos de la Compañía traten en aquel injurioso libelo mucho peor que á todos, á su Religion; sucediendoles lo que á las *Ballestas de Furli*, que con la flecha matan al que tiran, y con la coz á su tirador.

428 Porque habiendolo escrito, é impreso la primera vez en las Indias en folio entero, debieron de formar escrupulo que se les habian olvidado algunas injurias gravísimas contra este Prelado, y así lo volvieron otra vez á imprimir (añadiendo un Apéndice injurioso) en Zaragoza de quartilla, donde se vendió á tres reales y medio en plata, y á cinco y medio, y á seis de vellon en Madrid; (porque ni perdonaron tan cortos reditos impuestos sobre el honor de los Prelados de la Iglesia Catolica) y repartieron tan copiosamente essos libros, que al Consejo de Aragon llegaron doce, uno para cada Consejero, y entre ellos para el mismo Obispo contra quien lo escribieron, que lo recibió con grande alegría, é igualdad de ánimo. En el Apéndice, pues, de este injurioso libelo, se arrojaron tan injuriosamente, que se trataron peor

(a) En el Apéndice del Memorial de que se habla en el num. siguiente, §. 3. y fig.

peor á sí mismos, que no á este Prelado ; y como el que se hiere por herir, y se mata por matar, lastimaron de fuerte á su Madre la Compañia de Jesus , y en el tercer paragrafo de aquel Apendice le dicen tales, y tan graves injurias , quales no se pudieran escribir por la pluma mas enemiga, y cruel, obligando á la Iglesia de la Puebla en la satisfaccion de este injurioso libelo á defender la opinion amancillada (por los mismos hijos) de esta Sagrada Religion, como parece por la quarta parte de la Defensa Canonica, dedicada á su Santidad.

429 Han hecho, á mas de esto, escribir al Padre Juan Bautista de Lezana en Roma, informandole con tan siniestros presu- puestos del hecho, en unas *Consultaciones* que ha sacado, que ha- biendo despues entendido, y visto por la Sagrada Congregacion todo lo contrario, publicamente dijo al Doctor Don Juan Magano, (que sigue estas causas en Roma por la Dignidad Episco- pal) que le habian engañado; y como Varon docto, y espiritual (que lo es mucho) afirmó, que en la primera impresion satisfaría á su conciencia, y á la verdad.

430 Han hecho escribir diversas alegaciones, y consultacio- nes latinas contra esta causa al Doctor Juan Naldo, que tienen por Abogado en Roma ; y estas alegaciones latinas publican, y perfuman con ellas el mundo, y muestran á todos sus devotos, y corren acreditadas, como alegaciones victoriosas en la causa, es- tando condenadas por el mismo Breve Apostolico; y de esta fuer- te atrahen á su dictamen con las alegaciones los ánimos que ha- bian de desengañar con las sentencias, y Decretos autenticos.

431 El numero grande, que han impreso en España, y fue- ra de ella de alegaciones, invectivas, y Memoriales los Padres Lo- renzo de Alvarado, Julian de Pedraza, Juan de Lagunilla, An- drés Perez, Juan de San Miguel, Francisco Calderon, Juan An- tonio Jarque, Baltasar Lopez Religiosos de la Compañia, todas diversas, y á un mismo intento de la causa del Breve, y de los diezmos, han sido tantas, que no es facil reducir las á numero, y esto antes de vencerse la causa, y ocho años despues de vencida; porque de la misma manera quedan valerosos, y fuertes vencidos, que otros lo quedan venciendo. En esta Corte han corrido im- presos los Memoriales del Padre Julian de Pedraza de la Compañia, contra el Venerable Obispo del Paraguay Don Fr. Bernardi- no de Cardenas, Religioso de la Orden Serafica de San Francisco,

Varon Apostolico por su espíritu, letras, y egemplo, quando no fuera por su Dignidad, digno de toda reverencia, y estimacion; y con todo esso, no solo los ha escrito este Religioso con tal destemplanza, y descredito de este illustre Prelado, que es bien digna de reformation; sino que de paso se llevó la ira trás sí al Obispo de la Puebla, al del Cuzco, y á los Arzobispos de Lima, y las Charcas; y lo que es mas, á todos los que han pasado la linea, calificandolos por relajados, con la misma libertad que si hablára de quatro hombres del Pueblo, y de la infima plebe. ¿A qué proposito en el pleyto del Paraguay, que está á dos mil leguas de la Puebla de los Angeles, el ultrajar á su Prelado? ¿Qué dependencia tiene una de otra materia? ¿Por ventura, el Obispo del Paraguay defiende el Breve de su Santidad, concedido al de la Puebla? ¿O el de la Puebla, que entre á visitar su Obispo las Doctrinas y Curatos, que tienen los Jesuitas en el Paraguay? ¿No se vé que es esto no poder contener la passion, y pasar, y picar con ella hasta lo Sagrado? y lastimar, y herir las personas con grande ultrage de su Dignidad?

432 Siendo esto así, es bien ahora vér, si será mucho imprimir la Eclesiastica Jurisdiccion una *Explicacion* de este santo Breve, (que es de lo que se quejan en esta Clausula) para que se defenga al mundo, y se informe á V. Magestad, y al Pontifice, respondiendo á tantos escritos de la Parte contraria? ¿Si será justo, que siendo el mayor convencimiento, é impugnacion de las Alegaciones, las sentencias contrarias á ellas, se dege de imprimir este Santo Breve, que tiene otras tantas sentencias, quantos Decretos contiene? ¿Si será necesario, justo, y forzoso responder á este Memorial de los Religiosos Jesuitas, que contra la mente de su Santidad, y de V. Magestad en estos santos Decretos, y con informes tan siniestros, y de equivocaciones tan embarazosas, sobre defender una causa tantas veces vencida, lastiman la opinion, persona, y Dignidad de un Prelado, cuya culpa mayor fué haber tenido razon en estas diferencias y pleytos?

433 ¿Por ventura, no es de derecho natural la defensa? ¿Es posible, que la que es permitida á los mismos brutos, y la que vinculó Dios con la misma naturaleza, como necesaria para la conservacion de los individuos, no lo será á los Obispos? ¿Quieren cerrar con llave las impresiones, y tenerlas en su mano, para que pueda ofenderse, sin que puedan los Prelados defenderse?

¿Quie-

¿Quieren que haya impresiones contra ellos , pero no por ellos?
 Quien jamás pretendió tan grande soberanía?

434 Y debe advertirse, que si con cada uno de los Estados de la Iglesia, quando se pleytea, es licito hacer impresiones ; con los Religiosos de la Compañia es necesario, urgente, y preciso duplicarlas, y triplicarlas, y multiplicarlas , porque es muy notorio, que los libros y tratados que se hacen contra sus pretensiones , ó dictámenes, ó causas, ponen tan grande cuidado en comprarlos, para hundirlos y desaparecerlos , y que corran solamente los suyos en el mundo , que en un instante se halla indefenso un Prelado, ó una Religion, ó una Comunidad; con que es necesario repetir impresiones, para suplir las que con su poder, diligencias, y plata ellos compran, y suprimen. En el Obispado de la Puebla de los Angeles llegaron á dár treinta reales de á ocho por un tomo de las Alegaciones de la Iglesia, porque lo querian cautivar, aunque fuese á este precio. La *Apología del Padre Fray Nicolás de Jesus Maria*, ^(a) (que llaman la *Respuesta del Polaco*) es notorio, que la ván suprimiendo, y apenas se hallan libros, por los muchos que han recogido, habiendose hecho tres, ó quatro impresiones. ¿Contra este poder, maña, é industria, qué impresiones sobran? Qué diligencias bastan?

435 Pero, Señor, con lo que concluye esta Clausula es mas fuerte que todo, porque dicen: *Tomandose licencia para decir contra los de la Compañia*, (porque aclarando esta verdad miran á su defensa) *que son inobedientes contra el Vicario de Christo nuestro Señor*, (que así lo refiere el libro) y contra V. Magestad rebeldes ; y lo mismo afirma de vuestra Audiencia de Mexico: bastantes causas para haberse privado, si algun derecho en él tenia , por el abuso del Breve.

436 Omito lo que yá está advertido arriba, de que no consta tal cosa del Memorial de la *explicacion del Breve*, que los Religiosos Jesuitas llaman libro, y se reduce á un Memorial de doce pliegos de papel ; porque en él, ni los llaman rebeldes á V. Magestad, ni inobedientes á su Santidad : ¿pero porque se lo llamassen, se habian de perder los santos efectos de lo resuelto por el Breve Apostolico? Por esse abuso habia de privarse de su uso? ¿Por ventura es buen argumento el siguiente? *Este Prelado dice, que somos*

re-

(a) *Carmelita Descalzo de Polonia.*

rebeldes á V. Magestad, é inobedientes á su Santidad, porque no obedecemos el Breve Apostolico; luego ha de ser privado de este Breve Apostolico, por el abuso del mismo Apostolico Breve?

437 No parece que corre bien el argumento. Si digera: Este Prelado escribe en sus Memoriales, que somos rebeldes á la Sede Apostolica, quando nosotros obedecemos á la Sede Apostolica; luego no se permita que nos ofenda, con ocasion de que defienda la Sede Apostolica: corria mas bien.

Tambien corria el argumento, si digera: Los Religiosos de la Compañia escriben contra este Breve Apostolico, y quatro años se defienden de él; luego en esta causa no obedecen á la Sede Apostolica. Tambien este: Los Religiosos de la Compañia no obedecen los Decretos Apostolicos; luego ni deben ser oídos, ni valerse en esta causa de la esencion que les dió la Sede Apostolica. Y este: Los Religiosos de la Compañia escriben contra los Obispos, y contra los Breves Apostolicos; luego prohibanles el escribir contra los Obispos, y contra Breves Apostolicos, por el abuso de estos injuriosos escritos. Porque escribir contra lo que manda la Sede Apostolica, y valerse de los privilegios de la Sede Apostolica, es abusar de los privilegios, y de la paciencia de la Sede Apostolica. Finalmente, que por escribir en favor del Breve Apostolico, y en defensa suya, pierda un Prelado el Breve Apostolico, menester es que se difina por otro Breve Apostolico, para que se crea una cosa tan dura.

438 Porque supongamos que se excedió en la defensa de un Breve de su Santidad, que mira á puntos universales; y al fin no puede negarse, que sería pío error, y exceso hácia buena parte; ¿este sería abuso del Breve, ó de la pluma, y corto caudal, entendimiento, y letras de este Prelado, ó de sus Abogados, y Procuradores? Qué culpa tiene el Breve, ni su Santidad de que se yerre en la egecucion? ¿Por qué ha de perder la Dignidad Episcopal (en cuyo favor se expide el Breve) los derechos que por él le pertenecen? Por qué las almas á quien remedia? Por qué las conciencias que quieta? Por qué los escandalos que reforma? Si fuera una gracia hecha á este Prelado, ó un privilegio personal suyo, que la perdiera por su abuso, era tolerable; pero que pierdan las almas por quien las defiende, aunque exceda en su defensa, mucho derecho es menester para defenderlo.

439 ¿Y qué sería, si no solo no huviesse excedido, pero ni llegado con la defensa á lo obligatorio, quanto menos á lo superfluo?

fluo? ¿Qué sería si correspondiese á cada pliego de la defensa del Breve un tratado de su impugnacion? Porque es tanto lo que ha escrito la Parte contraria, que casi son mas sus Tratados, que nuestros pliegos. ¿Y que esto sea así, no se viene luego á la vista, siendo tantos los Religiosos de la Compañia, y tan unidos, eloquentes, acreditados, eficaces, desocupados, poderosos, y constantes? y este Prelado solo, ocupado, sin mas autoridad que la de su Mitra: sin mas poder que el de su Báculo: sin mas favor que el de su razon: sin mas eficacia que la de su causa, su derecho, y su pluma? ¿Tambien esta, que defiende todo esto, le pretenden quitar de los dedos, quando está pugnando por un Breve Apostolico? ¡Fuerte pretension parece en Provincias Catolicas, cortar, (quanto á los efectos de esta defensa) como á San Juan Damasceno la mano, ^(a) al que defiende las reglas Sagradas! ¿Quánto mas fácil y justo era arrojar de las suyas las plumas, los que las impugnan?

CLAUSULA XXXIV.

Y De las autoridades referidas es la razon concluyente, porque lo que pretende egecutar el Obispo, sin estar comprehendido en el Breve, ni es concedido del Papa, ni pasado por vuestro Consejo; y sea el egemplar el punto de los Conservadores, para concluir el silogismo.

Queriendose introducir en el cumplimiento del Breve el Provisor Gobernador, fijó por descomulgados, no solo á los vivos, que fué el Maestro Paredes de la Sagrada Religion de Santo Domingo, Conservador que habia sido, sino tambien al otro Conservador que habia muerto. Y el segundo Provisor Gobernador, que se hubo con mas templanza, proveyó Auto en que mandó que en viniendo á pedir la absolucion los Religiosos incurfos en las censuras contenidas en el Breve, con todo amor y caridad sean recibidos, y absueltos; siendo así, como se ha probado, que no habla de los tales Conservadores, ni de absoluciones, ó censuras, como se reconocerá discurriendo por toda la série del Breve.

Y en el libro referido en el fol. 6. dice las palabras siguientes: Consultado con una Congregacion, especialmente para esto, definió la cau-

(a) Baron. ad ann. Christ. 728. tom. 9. pag. 92.

causa el Pontifice , decretando , que fué nulo el nombramiento de los Conservadores, y sus censuras inválidas; y por el contrario lo actuado por el Obispo, y su Provisor, justo. ^(a) *Cosa tan estraña del caso, como significa la evidencia de la verdad, de que sobre lo contenido, como se ha dicho, está pendiente hoy el pleyto.*

Y pareciendo la Parte del dicho Obispo en la Audiencia de Megico, afirma lo mismo que él en su libro, en una peticion, que en orden á la egecucion del Breve presenta, de quien son las palabras siguientes: Sobre que se despachó vuestra Real Cedula, en que se declaró no haber sido caso de Conservador el que se trataba, y que lo obrado á titulo de dicha Conservaduría, habia sido nulo, confirmando en una decision ambos Tribunales, Pontificio y Real, &c. Donde claramente se muestra quàn licenciosamente se habla contra la verdad, y con quánta libertad se procede, queriendo, que lo que afsi se afirma, el nombre de V. Magestad lo acredite, quando Clausula ninguna en vuestra Real Cedula se halla, que á tal decision mire, ni en la piedad de V. Magestad cabe, donde toma su principal afsiento la justicia, decidir, ni declarar un Breve Pontificio.

SATISFACCION.

440



QUE huviesse Varones eloquentes que persuadiesen en Roma lo que no sucedió en la China, ó Japón, con las ponderaciones que mas hiciesen á su intento, ó en las Indias, lo que no sucedió en Roma; y que crezca lo que sucedió con la fuerza de su ponderacion tanto, que lo negro parezca blanco, y lo obscuro resplandeciente, no hay que admirarse, porque no puede tan facilmente averiguarse lo sucedido en quatro, ó seis años; pero que cara á cara pretenda persuadir en la Corte, y á V. Magestad, y á sus Ministros la Parte contraria, donde han sucedido las cosas, lo contrario de lo que pasa, quando puede comprobarse, verse, y conocerse dentro de dos horas, no puede negarse que es gran privilegio.

44.1 Aquí afirman los Religiosos de la Compañía, que el Breve de su Santidad no reprueba los Conservadores, y que las Cedulas de V. Magestad no hablan de este punto; y que decir lo con-

(a) Defens. Canon. num. 483.

contrario, es hablar licenciosamente contra la verdad, y proceder con mucha libertad. El Breve dice las palabras siguientes: (volvamoslas á repetir por ser tan breves, y veamos quien habla licenciosamente contra la verdad.) Y que segun esto (dice su Santidad) el Obispo, ó su Vicario General pudieron mandar à los dichos Religiosos, que no mostraron haber alcanzado la dicha aprobacion, y licencia, que dejassen de confesar y predicar la palabra de Dios, so pena de excomunion latae sententiae: ni por esta causa pudieron los dichos Religiosos, como por manifestos agravios, y violencias, nombrar Conservadores. La Cedula dice las siguientes: Y habiendoseme consultado por los del dicho mi Consejo de las Indias lo que pareció, con conocimiento de todo lo que en este negocio ha pasado, ha parecido, que respecto de que habiendo mandado el dicho Obispo à los Religiosos de la Compañia exhibir las dichas licencias, debieron allanarse à hacerlo, pues no tienen privilegio que los releve de esta obligacion; y que excedieron en valerse en este caso del privilegio de nombraros por tales Jueces Conservadores, pues habia otros medios juridicos con que defenderse, y que vosotros tambien excedisteis demasadamente, asì en aceptar el nombramiento de tales Jueces, como en introducirlos à esta jurisdiccion, y en vuestros procedimientos usando de ella, porque siendo tan irregular y odiosa, no la debisteis aceptar, &c.

442 ¿Posible es, Señor, que siendo esto tan claro, despues de tantas veces muertos estos Conservadores, otras tantas los hemos de vér refucitados? ¿Quién hace este prodigioso milagro? ¿Si la mano Apostolica con este Santo Breve extinguió y mató esta jurisdiccion, aun antes de haber sabido tan graves excesos como los que cometieron, solo por vér que no tenian subsistencia en el Derecho, ni en el Hecho, ¿quién refucita à los que la mano Apostolica mata? Apostoles habia en el mundo, quando San Pedro condenó à muerte à Ananías y Safira, ^(a) y no hubo alguno de ellos que se atreviese à refucitarlos; porque lo que mata San Pedro, Cabeza de la Iglesia, y Vicario de Christo, ni aun los demás Apostoles lo quieren, ni lo pueden refucitar. ¿Pues cómo los Jesuitas se atreven à decir tantas veces en este Memorial, que son Conservadores los que el Pontifice tiene declarado, que nunca lo fueron? ¿Y si no son Conservadores, serán válidas sus censuras? El mismo Breve lo dice con estas palabras: Ni ellos (los Conservadores)

Tom. XI.

Ooo

des-

(a) Act. 5. v. 5. & 10.

despues de nombrados, como está dicho, pudieron fulminar excomunion indebida, y nulamente contra el Obispo, y su Vicario General.

443 Y si pudo el Provisor justamente obrar, y descomulgar, y lo declara así el Breve Apostolico; justas, y santas serán sus censuras, y necesaria la absolucion. ¿Qué harémos ahora de tantas Misas como algunos Religiosos de la Compañia, y los mismos Conservadores han dicho descomulgados publicamente? ¿Qué harémos de los escandalos que sobre esto han causado en la Nueva-España? ¿Qué harémos del desprecio con que se han tratado las Llaves de San Pedro? ¿Qué harémos de la sangre que se ha derramado de la Episcopal Jurisdiccion? ¿Qué harémos de la debilidad con que queda por estos desprecios la Eclesiastica Disciplina? Con un año solo que esté enfordecido el descomulgado á los latidos con que pulsan en su corazon las inspiraciones divinas para que se absuelva, lo pueden acusar al Santo Oficio, por sospechoso en la Fé. ¿Qué harémos con los que há quatro años que resisten, no solo aquellas secretas inspiraciones, é interiores impulsos, sino á estas públicas, y sonoras voces de la Sede Apostolica? ¿Todo esto pesa menos, que el llevar adelante una empresa tan dificultosa, tan áspera, tan cuesta arriba?

444 Y despues de todo esto, no quieren estos Religiosos que se pueda decir, ni defender en la Iglesia lo contrario de lo que defienden. Despues de esso pretenden escurecer, y desacreditar con quejas la verdad, la razon, el derecho, la libertad Eclesiastica, y que en esta causa ande fugitiva, aqui presa, alli oprimida, alli aprisionada, y en todas partes por los rincones. Y el engaño en ella gobernando las calles, las plazas, las casas, dominante y seguro. Para aquello no quieren que haya impresiones, ni tinta, ni pluma, ni papel; y para esto resmas y balones enteros. Despues de esto no se ha de decir que no obedecen, que se oponen, que resisten: y á ellos ha de ser permitido incurrirlo, y hacerlo, y resistirlo; pero á nosotros, ni el decirlo, ni el acusarlo. Un candado se ha de poner en los labios á la razon, grillos, y esposas en los pies, y en las manos, S. y Clavo en el rostro, solo ha de andar en esta causa desahogada la calumnia, desembarazada la equivocacion, poderosa, y eficaz la fuerza. Con un alfiler no se ha de defender la Justicia, pero la sinrazon con una lanza muy gruesa, y muy larga. Armado Goliát de acero, y de hierro de pies á cabeza, ¿no se le ha de dejar al pobre Pastor, ni el bá-

culo, ni la honda, ni cinco desnudas piedras con que defenderse?
 (a) ¿Por ventura esta desigualdad, Señor, es permitida, ni conveniente en la Iglesia Católica?

CLAU S U L A X X X V .

Y Hallandose un dia el Obispo de la Puebla en una conferencia de casos de Teología Moral en la Congregación del Salvador, donde se junta lo mas grave, y docto de la Clerecia de Madrid, tratando un punto, acerca de la asistencia del Derecho que tienen los Obispos para pedir las licencias de confesar y predicar, dijo: Que contra una Religion lo tenia egecutoriado, (dando á entender que era la Compañia) sobre que su Santidad habia expedido un Breve. Y pasó á decir, que la misma egecutoria contenia que las confesiones que los Religiosos de la tal Religion habian hecho, eran nulas, y como tales se decidia en el Breve que debian ser revalidadas. Cosa que causó tanto escandalo, que diversos Clerigos de los que alli se hallaron, vinieron á manifestarlo á la Compañia, para que volviesse por su credito, contra quien tan declaradamente se habia opuesto el Obispo, autorizandolo con este Breve, donde dijo, que en ano de sus Dubios estaba declarado. Lo que mirandole de verbo ad verbum, reconocieron, que en ninguno de ellos estaba tocado, ni comprendido; de donde se forma el argumento siguiente, que se resuelve en la razon que se dijo al principio. Todos los casos referidos que el Obispo ha pretendido egecutar, no están comprendidos en el Breve, como se ha mostrado; luego en todos ellos la egecucion que el Obispo ha pretendido, no ha sido por disposicion Pontificia, ni ha pasado por el vuestro Consejo, y por el consiguiente el Breve, de quien toma pretexto, no puede, ni debe ser egecutado. Y como en ello se comprehende lo principal de la materia, y lo original de las diferencias, que mira á los Jueces Conservadores, y á la causa porque los suscitó la Compañia, sigue se por necesaria, y ultima consequencia, que el Breve no debe ser egecutado como el Obispo pretende; pues en él no se comprehenden las principales causas, de diferencias y pleytos entre la dicha Compañia.

(a) 1. Reg. 17. v. 40.

SATISFACCION.

445



ESTA Clausula contiene en sí un chisme ligerísimo, y un argumento igualmente fuerte que el chisme. Porque asistiendo este Prelado, como Prefecto de la insigne Congregacion del Salvador del Mundo, llena de Sacerdotes doctos, egemplares, y fervorosos; en un dia de las conferencias de los Martes, se dudó: *¿Si el Confesor que no tiene licencia del Ordinario Diocesano, y la tiene de otro Obispo, se halla con Jurisdiccion para confesar á Seglares de la Diocesi de cuyo Obispo no tiene licencia?* Assentóse, que habia sobre esto opiniones. Dijo este Prelado, que en el Breve de su Santidad estaba definido este punto, porque dice: Que el que no tiene licencia del Obispo Diocesano, aunque la tenga de otro Prelado, no es bastante. Las palabras del Breve son las siguientes en el Dubio nono.

¿Si todos los Regulares, aunque sean de la Compañia de Jesus, pueden administrar el Sacramento de la Penitencia á los Seglares, sin licencia del Obispo Diocesano, aunque hayan sido aprobados en otra Diocesi? Responde: *Que los Regulares, (lo mismo será de los Clerigos Seculares) aunque sean de la Compañia de Jesus, aprobados en una Diocesi por el Obispo para confesar á las personas Seglares, por ningun caso pueden hacer las tales confesiones en otra Diocesi, sin aprobacion del Obispo Diocesano.*

446 Hablóse tambien, si serían válidas aquellas confesiones, en caso que no tuviese la jurisdiccion el Confesor? Discurrióse sobre esto con mucha erudicion por los que alli estaban. Assentóse, que la buena fé les valdria, para que quedassen absueltos, aunque no tuviese Jurisdiccion, por suponerse que la daba la Iglesia, si bien habia Autores que decian lo contrario. El Prefecto siguió el mismo dictamen, de que si tenian buena fé, les valdria, como no huviese expresa, y pública prohibicion del Prelado á los Seglares, para confesarse con aquellos que no tenian Jurisdiccion, sin hablar palabra de que no estaban absueltos aquellos á quien confesaron los Religiosos de la Compañia en su Diocesi sin licencia suya, ni de sus Antecesores.

447 Este fué el caso, y tan cierto, como lo assentaron todos quantos estuvieron en aquella conferencia. Pero los Religiosos

fos de la Compañia , que en todas partes están acechando á las acciones, palabras, y pensamientos de este Prelado , habiendoles dicho lo primero, y con el disgusto pasando á creer , ó inventar lo segundo; forman queja, y se la dieron al Licenciado Juan Bautista Castellón, uno de los mas egemplares Sacerdotes de aquella Santa Congregacion, y Beneficiado de San Salvador , por medio del Padre Juan Eusebio: á que él respondió, (como quien se habia hallado presente) quán contrario era de lo que pasaba; y avisó de ello al Prefecto , que era este Prelado. Y como quiera que es muy enemigo de obrar con equivocaciones en las cosas, sino con una ingenuidad christiana y sencilla , le escribió al Padre Juan Eusebio (á quien estima , y ama ternísimamente) lo que habia pasado, y que tal cosa no habia dicho , porque no fué necesario hablar en ello. *Pero para que no huviesse ocasion en lo de adelante de perturbar la paz, que deseaba conservar la Congregacion con la Compañia, por ocasion de estos cuentos, y delaciones , sería de grande consuelo de todos los Sacerdotes que concurren en ella, que en todas sus Juntas, Rosario, Oracion, Disciplinas, Misiones, Predicacion á los esportilleros, y visita de Carceles, y Hospitales, y otros ejercicios asistiesen con los Congregantes dos Religiosos de la Compañia , los que mas gustassen, para que fuesen testigos del amor, y estimacion grande que hace aquella Santa Congregacion de su Religion.* Respondió el Padre Eusebio á este Prelado, muy satisfecho, diciendo: *Que juzgaba habia sido chisme , ó equivocacion del que lo inventó , ó refirió.*

448 Este es todo el cuento. ¿Veamos qué influye en la obediencia que deben los Religiosos de la Compañia á este Breve Apostolico: ¿ó qué importa que diga el Prefecto lo que quisiere en la Congregacion, para que ellos no obedezcan lo que dijo el Sumo Pontífice en Roma, consultado por otra mayor, y mas eminente Congregacion ? Háse de gobernar una causa tan grave por chismes, ó cuentos?

449 Pero porque en materias de Doctrina no es justo pasarles cosa que no sea muy lisa; y en esta Clausula insinúan, que no hay para qué reiterar las confesiones todos aquellos que se confesaron con Sacerdote que no tiene aprobacion del Ordinario, ni privilegio del Pontífice , porque les basta la buena fé ; es bien acordarles, que aunque hay Autores que dicen: Que el que se confesó con buena fé con Sacerdote de esta calidad , queda libre de la reiteracion , y no debe volver á confesarse , porque le

fal-

salva el error comun; pero hay otros muy graves, que enseñan lo contrario: y esta es la mas segura para los que tienen tiempo de reiterarle.

450 Porque el error comun de los pueblos no puede dár la Jurisdiccion en lo espiritual, como puede en lo temporal, respecto de que esta depende de ellos, y aquella de Christo y su Iglesia. Y así en el caso de *Barbario Filipo*, ^(a) pudo el error del Pueblo Romano justificar las sentencias, porque pudo el Pueblo Romano hacer al esclavo Juez. Pero no bastarán cinquenta Reyes coronados, ni cinquenta mil Reynos á hacer Sacerdote al que no lo fuere, aunque le oygan muchas Misas; ni Confesor, aunque se confiesen con él.

451 Por esto recurren los Autores contrarios á que la Iglesia suple aquella Jurisdiccion, y se la dá. Pero como no hay Texto formal que defina este punto, es mas seguro en materia Sacramental, y que tanto importa (siendo, como es, el Sacramento de la Penitencia reiterable) volverse á confesar con quien tiene Jurisdiccion, el que se confesó con quien no la tenia. Esto que es mas seguro, lo tienen algunos Autores graves de la Compañía por obligatorio; tanto, que declarando el Eminentísimo Cardenal Toledo las causas que hacen irrita la confesion, y obligan á reiterarla, pone la tercera por estas palabras: *Quando el Confesor no tiene facultad Ordinaria, ó delegada de confesar*, (esto es licencia del Obispo, ó del Papa, ó no es Cura de almas) *porque entonces falta la Jurisdiccion, y en esta parte lo mismo es confesarse con él, que con un Lego; y así se ha de reiterar la confesion, y no basta la ratihabicion.* ^(b) Bien se vé, si quien se confiesa con un Lego, tendrá obligacion de reiterar la confesion; y qual es la autoridad del Eminentísimo Cardenal Toledo, que dijo esto.

452 Y la razon de esta conclusion es, porque como dice Suarez: *Esta forma del Sacerdote idoneo de tener Jurisdiccion* (son estas sus palabras) *no solo es necesaria por necesidad de precepto, sino tambien por necesidad de Sacramento; de tal suerte, que si el Sacerdote, que no estuviere aprobado por alguno de los dos modos dichos* (esto es por la Jurisdiccion Delegada, ó Ordinaria) *pretendiere dár este Sacramento, no hará nada, no solo por el accidente, y mala disposicion del penitente, sino sustancialmente por defecto de Potestad*, (esto

es

(a) *Leg. Barbarius, ff. de Officio Prætor.* (b) *Tolet. lib. 3. cap. 10. n. 3.*

es Jurisdiccion) aunque llegue con buena fé el penitente. (a) Y Reginaldo, de la misma Compañia, dice: *Que sería temeraria proposicion decir, que podia absolver de culpas mortales el que no estudiessse aprobado del Obispo.* (b) Y Manuel Sa dice: *Que es necesario reiterar la confesion hecha al que no tiene potestad para absolver.* (c) Lo mismo sienten los mas célebres Autores de la Compañia. (d)

453 De aqui han resultado dos declaraciones de los Eminentísimos Cardenales, que hacen gran fuerza, y la añaden á la razon, y autoridad de esta opinion.

La primera la trahe el Eminentísimo Cardenal Belarmino, con estas palabras: *El que se confiesa, aunque sea ignorandolo, con Confesor no aprobado por el Ordinario, tiene obligacion de repetir la confesion, porque es nula.* (e)

La segunda es aun mas fuerte, porque dice: *Que debe reiterarse la Confesion, aunque se confiese con quien tiene licencia del Pontifice, (como sea generalmente concedida) si no está aprobado por el Ordinario Diocesano. Trahela Barbosa con las palabras siguientes: La absolucion dada por qualquier Sacerdote, en virtud de facultad generalmente concedida por el Sumo Pontifice, ó especialmente por el Parroco, si el tal Sacerdote no fuere examinado, y aprobado por el Obispo, no se tiene por válida, aunque la dé á aquellos que se confiesen con él con buena fé, pensando que está aprobado, ó ignorando que se requiere aprobacion; porque la Congregacion del Concilio juzgó, que era esta absolucion nula, aunque los que se confiesan estén escusados para con Dios; pero en caso que llegaren á saberlo, respondió la misma Congregacion, que se ha de reiterar la confesion.* (f)

454 Y la razon de no bastar la concesion general del Pontifice, no es por defecto de potestad del Vicario de Christo, que bien se vé que lo puede todo, sino por defecto de su voluntad. Porque como dicen Vazquez, (g) y Suarez, (h) se presupone faltar la intencion del Pontifice; porque en la general concesion no se juzga revocado el Concilio de Trento, ni la aprobacion del Ordinario, ni que esta sea la mente de su Santidad.

455 Estas declaraciones hacen gran fuerza para pensar, que

(a) Franc. Suar. tom. 4. in 3. part. disp. 28. sect. 4. n. 14. (b) Val. Regin. in prax. lib. 1. cap. 15. sect. 1. n. 172. ad med. (c) Man. Sa, verb. Confessio num. 7. (d) Azor, lib. 7. Inst. c. 3. q. 7. Coniunc. disp. 8. de Min. Sac. Penit. dub. 5. n. 34. 35. & 36. (e) In decl. Conc. Trid. ses. 23. c. 15. de r. f. (f) Barb. in Conc. Trid. ses. 23. cap. 15. n. 5. & 8. (g) Vazq. tom. 4. in 3. p. q. 93. art. 1. dub. 5. num. 3. (h) Suar. tom. 4. in 3. part. disp. 28. sect. 4. n. 9.

que siempre que por falta de la aprobacion del Ordinario, ó privilegio del Pontifice, confiesa un Sacerdote que no tiene Jurisdiccion, aunque tenga la potestad de la Orden y buena fé, siendo como es irrita la absolucion, debe reiterarse la confesion. Y esto es mas seguro para el que aconseja, y el egecutarlo para el que se aconseja. Porque siempre que hay duda en puntos Sacramentales (como miran á la salvacion) se ha de seguir lo mas seguro. Y el que padeció el engaño de confesarse con quien no tenia Jurisdiccion, debe suplir su engaño, y salvarlo confesandose con quien la tuviere, pues le dió Dios tiempo para ello. Pero si ignorandolo muere, hemos de pensar, que su Divina Magestad admitirá su buena fé, porque nunca llegó á caso de tenerla mala. De otra suerte se abria la puerta, á que con decir que la Iglesia suple la Jurisdiccion, se expusiesen á confesar sin ella los Sacerdotes con temeridad conocida, haciendo irritas y nulas las confesiones en gravísimo perjuicio de las almas.

456 Toda esta Doctrina se entiende, quando hay buena fé en el que se confiesa con el que no tiene Jurisdiccion del Ordinario Diocesano; pero quando la hay mala, porque el Obispo previene con sus Edictos al Pueblo, señalandoles los Confesores que no tienen Jurisdiccion, y de verdad no la tienen, por hallarse sin privilegios, ni licencias; en este caso son nulas las confesiones, y deben reiterarse, y sería proposicion temeraria afirmar lo contrario, porque se venia á negar la necesidad de la Jurisdiccion, que declara el Santo Concilio de Trento en el Sacramento de la Penitencia, á mas de la potestad. Y esto es quanto al caso de lo que sucedió en la Congregacion del Salvador.

457 Pero porque sobre este fundamento gravísimo de lo que sucedió en aquella Congregacion, (que no viene á ser sino un chisme ligerísimo, sumamente indigno de proponerse por la Parte contraria, y aun no muy digno de satisfacerse por la Episcopal Jurisdiccion) levantan el edificio del argumento siguiente, es forzoso responderles.

458 Dicen en esta Clausula: *Todos los casos referidos que el Obispo ha pretendido egecutar, no están comprendidos en el Breve, como se ha mostrado; luego en todos ellos la egecucion que el Obispo ha pretendido, no ha sido por disposicion Pontificia, ni ha pasado por vuestro Consejo; y por el consiguiente el Breve, de quien tomó pretexto, no puede, ni debe ser egecutado.*

Este argumento, y filogismo está lleno de equivocaciones, y engaños, y vacío de fuerza desde la primera á la ultima letra. Pruebase: *Todos los casos referidos que el Obispo ha pretendido egecutar, no están comprendidos en el Breve, como se ha mostrado.* Niegase el antecedente, porque están comprendidos, como se ha mostrado por la Jurisdiccion Episcopal; y lo que es mas, por la contextura del Breve. La consecuencia: *Luego en todos ellos la egecucion que el Obispo ha pretendido, no ha sido por disposicion Pontificia, ni ha pasado por el vuestro Consejo.* Niegase la consecuencia. Lo primero por inconsequente, lo segundo por falsa. Por inconsequente, pues puede haber pasado el Breve por el Consejo, y ser disposicion Pontificia el mismo Breve, aunque no se comprendan los casos que pretendiese el Obispo; pues quedaria pasado por el Consejo, y seria disposicion Pontificia para los que comprende, y no huviese pedido el Obispo, y no pasado para los que no se comprendiesen, aunque lo pidiese el Obispo. Lo segundo por falsa, porque el Obispo no pretende sino la obediencia del Breve, y el rendimiento de los de la Compania. Esto es lo que manda el Breve: esto es lo que pasa por el Consejo; y hasta ahora, ni el Consejo, ni el Breve, ni el Obispo lo han podido conseguir.

459 La segunda consecuencia que hace, quando dice: *Y por el conseqüente el Breve, de quien toma pretexto, ni puede, ni debe ser egecutado,* tambien es mala, y desproporcionada, pues no se ha de dejar de egecutar el Breve en lo que comprende: ni habrá dejado de pasar por el Consejo, aunque errara el Obispo en pedir lo que no comprende, porque la culpa del Obispo (como tantas veces se ha dicho) no la ha de pagar el Breve de su Santidad, ni la autoridad Real que lo defiende, ni la Jurisdiccion Episcopal á quien favorece, ni las conciencias desofegadas que quie-
ta, ni las turbaciones que pacifica, ni la Iglesia Universal á quien alumbra. De la manera que la Sagrada Escritura, Concilios, y Santos Padres no han de perder su autoridad, y derecho de ser admitidos, porque algunos los entendiesen mal, y los impusiesen cosas que no comprenden. Ni los Religiosos de la Compania querrán que sus privilegios, y Bulas Pontificias que tienen en su favor, pierdan su fuerza, porque alguno las explicasse contra lo que contienen.

460 Y esta respuesta clarissima, y evidentissima viene á ser

en sustancia la satisfaccion de innumerables argumentos, que hacen los Religiosos de la Compañia en esta causa. Porque todo su hipo en las graves injurias con que procuran amancillar el honor de este Prelado, que no se lo tiene merecido, se reduce á creer, y solicitar, y decir: Deslucida la Parte, se deslucce la causa: afrentado el Obispo, se afrenta, y enflaquece el Breve Apostolico: si el Obispo es malo, tambien el Breve es malo: no puede ser, que un Obispo pecador saque un Breve tan santo, ni que defienda una causa justa un Prelado perdido.

461 La Jurisdiccion Episcopal defiende todo lo contrario, diciendo: Sea pecadorísimo el Obispo, (como dicen los de la Compañia) pero el Breve que obtuvo es santísimo: las culpas del Prelado no pueden pasar á su Dignidad. El Breve Apostolico siempre se queda derecho, aunque sea el Obispo torcido. Haya dicho lo que imaginan los Religiosos Jesuitas en la Congregacion del Salvador, con todo esso deben ellos obedecer al Universal Vicario del Salvador. Sea imperfecto, ó perfecto el Prefecto, los Decretos de su Santidad siempre son perfectos. Verdaderamente que parece que tiene en esto razon la Episcopal Dignidad, y que no es necesario sobrado discurso para conocerla.

462 Porque es bien que pongan los Religiosos de la Compañia en su corazon, y no se les olvide un axioma muy asentado en Derecho, y es, *que no se admite en todo él, querella contra querella.* (a) Porque en admitiendose esta, se turba toda la justicia, y razon, y padecen las virtudes, y quedan aplaudidos los vicios. Pónese el egemplo: Prende un Alcalde á un ladron, ó homicida: hacele cargo el Alcalde, ó le acusa el Fiscál: querellase el delincuente del Juez, diciendo: Acuso al Alcalde, que me llamó ladrón: querellome del Fiscál, que me llamó homicida. Esto es lo que no se admite en derecho, porque dirán los Ministros: Hermano, purgaos primero de que no sois ladrón, ó homicida, que si constáre de vuestra inocencia, essa misma manifestará nuestra culpa; y si obramos con malicia en ella, pagaremos con la pena del Talion.

463 A esta semejanza, quando la Episcopal Dignidad se queja á V. Magestad de que en quatro años no obedecen los Religiosos de la Compañia el Breve de su Santidad, ni las Cédulas Rea-

(a) Farinac. *Praxis Criminalis*, tom. 1. *quest.* 12. n. 23.

Reales , salen ellos con una contraquerella, diciendo: Señor , *que nos llama inobedientes à su Santidad, y rebeldes à V. Magestad, que es malo este Obispo, que persigue las Religiones.* A esto responde la Dignidad Episcopal: Purgaos primero de que no obedecéis al Pontifice en esta causa, y de que os resistís à las Cédulas Reales, y si manifestais el obedecimiento, convenceis al Obispo. Pero si en vuestros Memoriales pedís *que se retenga este Santo Breve, y que se sepulte,* y mandado egecutar tres veces por un Rey tan Catolico y Grande, y por un Consejo y Senado tan sabio, lo llamais à este Santo Breve *Manzana de la discordia, Piedra de escandalo, Mar donde se anegan los Religiosos, Doliente de tabardillo mortal,* de modo, *que salen afuera las pintas;* y dais à estas santas, y Apostolicas Letras estos, y otros epitetos injuriosísimos , y esto despues de quatro años de pleyto, y de resistencia ; ¿ cómo puede decirse que lo obedecéis ? Vosotros os fabricais la fortuna : en vuestra mano està el remedio, y el daño : en vuestra eleccion la vida , y la muerte : (a) en vuestro alvedrio la obediencia , y la repugnancia. ¿ Si escogéis esta, qué os maravillais que padezcáis los efectos de aquella ? ¿ No es razon que lo justo acuse lo injusto ? ¿ Será por ventura mejor, que lo malo acuse à lo bueno ? Será razon imputar à la inocencia las travesuras de la culpa ? No os contentais con impugnar injustamente su derecho à la Parte, sino que tambien le quereis prohibir la defensa , y la queja ? Sobre haberla ofendido , intentais tambien injuriarla y acusarla , porque se defiende y sigue su causa ? Eso no es permitido. Obedeced primero, y si obedientes os acusan, acusad, y quejaos de que os llaman inobedientes. Finalmente, hijos, templaos, porque *no se admite en Derecho querella contra querella.*

(a) Deut. 30. v. 19.



PARRAFO ULTIMO DEL MEMORIAL
de la Parte contraria.

CLAUSULA XXXVI.

QUE DEL MODO DE LITIGAR
del Obispo resultan nuevas causas, dife-
rencias y pleytos.

NO es mucho, Señor, que haya pleytos entre los Obispos y Religiones, porque como la una parte tiene la asistencia de derecho, y á la otra han asistido con tan exuberantes privilegios los Pontifices, hay ocasiones de dudas, y reparos de donde se originan los pleytos. Lo nuevo es, que el modo los convierta de civiles en criminales. Por muchos tiempos corrió el pleyto entre las Iglesias de Castilla y Leon, y la Compañia, sobre la materia de Diezmos, que se redujo á concordia, sin que llegasse á mas, que al Tribunal que tenia conocimiento de la causa, la noticia. Y por largos años sucedió lo mismo en las Indias en el pleyto mismo, que ha corrido entre las Religiones, y las Iglesias, hasta que el Obispo de la Puebla ha ocasionado á que en todo el mundo se entienda, dando con él en que entender á todo el mundo. Publicò un libro, en que le hace teatro de las haciendas que la Compañia posee, para fundar el derecho de Diezmos, sobre que se litiga, y son acerca de este tratado, y de la adquisicion de bienes, innumerables los escritos que ha enderezado á diversas partes; siendo una sola donde està pendiente, que es el vuestro Consejo.

SATISFACCION.

464



El titulo de este Parrafo tiene bien facil respuesta confesandoles la conclusion. Esta es decir, que del modo de litigar del Obispo resultan nuevas causas de diferencias y pleytos. Esto es evidente, porque defiende la Jurisdiccion Episcopal en esta causa con valor y constancia Ecclesiastica, y como buen cazador espiritual, sigue la caza, hasta tenerla en las manos, y presentarla á Dios en las suyas.

Le-

Levantase la causa, ó la caza en las Indias, sobre no querer los Religiosos Jesuitas de aquella Diócesis ajustarse al Santo Concilio de Trento en esta diferencia: vanse ellos huyendo á la Audiencia, figuelos allí la Episcopal Jurisdiccion: acuden á Roma, figuelos en Roma, vencelos allí: vanse huyendo al Consejo, vencelos en el Consejo: vuelven á la Audiencia Real, figuelos en ella: vuelven otra vez á Roma, vá trás ellos á Roma, vencelos en Roma: vuelven al Consejo, y con estas Satisfacciones trata de convencer, y prender en él las Clausulas de este Memorial.

465 De esta manera, Señor, defendieron San Geronimo, San Juan Crisostomo, Santo Tomás Cantuariense, y otros muchos Santos, á quantos no se han ajustado á las Reglas sagradas, y Breves Apostolicos. Ahora entra muy bien el titulo de la Clausula: *Que del modo de litigar del Obispo resultan nuevas causas de diferencias, y pleytos*; pero nacidos de la porfia de los Religiosos de la Compañia, y de la constancia eclesiastica del Obispo.

Porque estos pleytos, ¿á quien se ha de imputar? al que defiende lo determinado por la Sede Apostolica, ó al que la repugna? Al que defiende lo mismo que V. Magestad defiende, ó al que á ello se opone? Obedezcan ellos, y se acabó el pleyto.

Y así el titulo de este paragrafo, entendiendolo de esta manera, es verdaderísimo; y de la otra no habia de decir, *que del modo de litigar del Obispo resultan nuevas causas de diferencias, y pleytos*; sino *que de el no obedecer los Religiosos de la Compañia al Breve Apostolico, y del modo de repugnarlo, resultan nuevas causas de diferencias, y pleytos*.

466 Y quanto á los dos egemplos que trahen del pleyto que tuvo la Compañia con las Iglesias de Castilla y Leon, se volviera este papel colorado, si por parte de la Jurisdiccion Episcopal se huviera de decir aqui todo lo que pasó sobre esto entre las Iglesias de estos Reynos, y los Religiosos de la Compañia, y quán movidos estuvieron sobre ello, y los Memoriales que se dieron por los Procuradores de Cortes, y los que dieron por parte de las Catedrales, y los que respondieron los de la Compañia, y las juntas, gastos, y Congregaciones que sobre esto se hicieron; pero la Carta que despachó su Magestad del Señor Rey Felipe III. el Pío, Padre de V. Magestad, sobre que se reformasse el Breve, que en la esencion de los Diezmos habia obtenido de la Santidad de Gregorio XIII. la Compañia, pidiendo á la de Clemente VIII.

VIII. que lo revocasse; y ordenando al Duque de Sesa, Embajador, que lo solicitasse, explica algo de esto, y es la que se sigue.

CARTA DEL REY FELIPE III. á Clemente VIII.

MUY Santo Padre. Los Procuradores del Estado Ecclesiastico de estos mis Reynos de la Corona de Castilla y Leon, me han significado, como por haber obtenido los Religiosos de la Compañia de Jesus privilegios para no pagar diezmos de muchas heredades que tienen sus Colegios, y Casas de aprobacion, con que gozan muy gran parte de las rentas decimales; y que con el tiempo la han de venir á adquirir mayor en perjuicio de las dichas Iglesias y sus Ministros, y de mis reales tercias, y usar de los dichos privilegios con mas aprovechamiento de los dichos diezmos, como en adquirir heredades: y sintiendo el daño, que por muchos cabos alcanza á toda la Republica, el dicho Estado Ecclesiastico, y los Procuradores de las Cortes habian hecho instancia diversas veces, en que se tratasse del remedio, y llegando á punto de resolverlo se les habia divertido, tratando de tomar concordias que no han tenido efecto mas de dilatar y entretener, y que há muchos años que pretenden, que los dichos privilegios se revocquen, ó reformen; y en estos pasos vuestra Beatitud lo cometió á Jueces particulares que conocen de ello, y me suplicaron les favoreciesse, y ayudasse, como se tomasse resolucion. Y porque he entendido que todas las veces que se ha ofrecido tratar del dicho indulto, se ha tenido por muy perjudicial, y que de su observancia se ven cada dia inconvenientes, y pleytos; yo tendré por singular gracia y beneficio, que vuestra Beatitud mande que los dichos privilegios se moderen, y reduzgan á los terminos del Derecho Canonico, porque demás del daño, y perjuicio de las dichas reales tercias, por el que padecen las dichas Iglesias, tengo obligacion á defenderlas, y mirar por ellas. Y en esto, y en otras cosas que les tocan, escribo particularmente al Duque de Sesa, mi Embajador. Muy humildemente suplico á V. Beatitud le mande oír, y dár entero credito, y ser servido hacer lo que representará de mi parte, que en ello recibiré la misma gracia, y beneficio de vuestra Beatitud, cuya muy santa Persona nuestro Señor guarde á bueno, y prospero regimiento de su universal Iglesia. De Valladolid á 30. de Marzo de 1603.

De vuestra Beatitud muy humilde y devoto hijo Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias,

lias, de Jerusalén, de Portugal, de Navarra, y de las Indias, que sus muy santos pies y manos besa. EL REY. Don Pedro Franqueza.

468 Por esta Carta podrá colegirse, qué Memoriales precederian á ella en las Audiencias, y Chancillerías, en los Consejos, en las Cortes del Reyno, en las Congregaciones del Estado Eclesiástico, ponderando, que habiendo las demás Religiones fundado en España de 800. años á esta parte, no huviesen obligado á este Pleyto de diezmos á las Iglesias; y en menos de cinquenta, que estaba fundada la Compañia quando se comenzó esta causa, no pudo ya tolerar, ni el Estado Eclesiástico, ni el Secular, ni la Corona Real, el peso de estas adquisiciones. Pero para alguna demostracion de lo que entonces pasó, se pondrá á la letra un caso que se refiere en uno de los Memoriales impresos que se dió por las Iglesias, refiriendo el estado á que habian llegado, y dice así.

469 *El quarto fundamento: que el dicho daño que reciben las Iglesias, y sus Ministros de la Religion de la Compañia, ha venido á ser, con la experiencia que se vé en su uso y exceso, de gran castigo, y daño insufrible en las Iglesias, y sus Ministros, particularmente las menores; aunque este papel solamente quiso mirar al Obispo, y al Canonigo, que reciben harto daño, sin pasar á los demás inferiores; pues ha llegado en algunas Iglesias, donde el Curato que valia mil ducados, quedó con este privilegio en menos de ciento, y el pobre Cura viejo y cansado de servir su Iglesia, necesitado á cerrarla con mucho dolor, llevando las llaves á su Prelado, para que como propio Cura lo remediara. Y á este modo otros casos semejantes, de que están aqui los mismos papeles referidos por las Iglesias, donde hay otras particularidades de estos excesos, notorias á la Compañia, y que nunca fué bastante el pleyto, y querellas de las Iglesias, á que se modificassen antes de llegar á la final resolucion.*

Bien se vé quán fuerte cosa es llegar en un Pueblo á cerrarse la Parroquia, y retirarse el Cura, por habersele llevado los diezmos un Colegio moderno, con irse apoderando de las haciendas decimales: y como este, dice la Congregacion de Castilla y Leon, (que respondia á un Memorial de los Religiosos de la Compañia) que habia otros semejantes.

470 Y quanto al segundo egemplo, que trahen de los largos años que há que pleytean sobre el punto de diezmos con las Catedrales de las Indias con grande quietud, es certísimo. Porque

todo esse tiempo *con grande quietud* han ido despojando de su renta, y diezmos á las Iglesias, con la compra, y adquisicion de los bienes seglares. Y parece que tienen los Religiosos de la Compañia (que hacen estos Memoriales) por *quietud* suya el *despojo* ageno. Y esto lo han ido obrando en las Indias tan sin razon ni justicia, que con privilegio posterior, en que no está derogado el primero de V. Magestad, ni mencion alguna de él en todas sus Clausulas, se llevan los diezmos á quien tiene el privilegio anterior, y privilegio concedido á la Corona Real de V. Magestad; y privilegio asistido del derecho positivo, y aun del Divino; y privilegio concedido por tan ilustres merecimientos, como el descubrimiento, y conquista de aquel Nuevo-Mundo, y darselo rendido, obediente, y bautizado á la Iglesia Romana las Armas Reales de V. Magestad, antes que huviera nacido la Religion de la Compañia; y contra toda esta justicia (que es mas clara que la luz del Sol) sus Religiosos *con grandissima quietud*, con ir alargando el pleyto que há setenta años que se comenzó, y adquirir, y agregar unas á otras haciendas, han reducido algunas de las Iglesias de las Indias (despojandolas de los diezmos) á que vayan consumiéndose las Prebendas, por no tener con qué sustentarse; y las otras padecen increíblemente, como consta bien de la satisfaccion de la Iglesia á su Memorial, que está en la quinta parte de la Defensa Canonica.

471 Y cierto, Señor, que el quejarse los Religiosos Jesuitas de que se refieren y ponen las haciendas en el angosto *teatro* de un libro, quando ellos las tienen derramadas en el público, y universal *teatro* de un Nuevo-Mundo; y que las puedan ellos tener públicas para el gozo, y no las puedan referir públicas las Iglesias para su defensa, es fortissima pretension. Porque, Señor, ¿ha habido Republica en todo el mundo, en la qual se puedan cometer los excesos, pero no referirlos? ¿En la qual puedan despojar de sus diezmos á una Catedral, y á su Obispo, Prebendados, y pobres; y que no pueden estos en su defensa referir las haciendas, y diezmos de que les despojan? en la qual se pueden cometer los delitos, pero no acusarlos? Escojan los Religiosos de la Compañia, ¿ó es bueno y santo el ir adquiriendo, y el poseer tan gruesas haciendas, y con ellas llevarnos los diezmos, ó es malo? Si es bueno, ¿què delito será publicar sus virtudes, y perfecciones? Si es malo, ¿no podrán las Iglesias decir para su defensa, lo que ellos

egecutan en nuestro perjuicio, y ofensas? ¿No podrá decir el herido el exceso del que le hirió, y mas quando el referirlo no mira al castigo del agresor, sino á la defensa y curacion de el mismo ofendido? ¡Fuerte cosa es, que condene la Parte contraria á las Iglesias, con el despojo y usurpacion que se hace de sus diezmos, á una muerte civil, que se llama pobreza y deslucimiento, y se halla tan cerca de la natural; y que añada por mayor circunstancia á la pena, que hayan de morir cerrados los labios! ¿Ni el respirar ha de ser licito? Ni el suspirar, aunque sea saliendo el aliento por las mismas heridas? Ni un alivio tan corto, y costoso ha de ser permitido?

472 Pero porque sobre esto, no habiendo escrito este Prelado mas que una Carta sencilla á V. Magestad, que hace cabeza á las Alegaciones de la Iglesia en la causa de diezmos, la multiplican los Religiosos de la Compañia con sus quejas á mas Alegaciones, que letras, y las sombras les parecen cuerpos, y de las hojas de los arboles se recclan; y contra estas inocentes Alegaciones han escrito aquel injuriosísimo libro, que se ha referido arriba, (á que tiene claramente satisfecho la Iglesia) por no acongojarlos con repetir una evidente satisfaccion á tantas injurias, se omite el hablar mas en esta materia.

CLAUSULA XXXVII.

*S*obre este punto del Breve, que hoy se trata, ha escrito al Pontífice lo que referido queda, que se ausentó de su Iglesia, por librarse de la Compañia que le queria dár la muerte: y le ha significado, que hay grandes razones de conveniencia en que la Compañia sea reformada, y sus Religiosos reducidos á Clerigos Seglares. Y tambien le ha escrito, que al Virrey de Mexico, Inquisicion, y Audiencia tiene la Compañia reducidas á su eleccion, por gran cantidad de dones con que las ha grangeado; lo qual consta del Defensorio que la Compañia ha hecho en la Curia Romana acerca de las materias referidas.

SATISFACCION.

473



L Espiritu Santo aconseja , que nadie descubra el secreto del Principe. ^(a) ¿Quién les introduce, Señor , á los Religiosos de la Compañía en averiguar lo que sabe el Pontifice , ó lo que le han escrito ? ¿Para qué es bueno inquirir lo que un Prelado por el bien público , ó por su consuelo , representa privadamente al Vicario de Christo? Quién les mostró esta Carta ? De dónde la huvieron ? ¿Tambien en los Escritorios, y Camarines del Pontifice tienen entrada? Por qué no la imprimen? ¿No es mas facil publicarla toda, que referir á fragmentos lo que ella no dice? Yá que esto hacen, (que no debieran) menos malo es esto, que aquello ; aunque ni esto , ni aquello puede ser tolerable. Si el Pontifice Sumo les ha dado esta Carta, desde luego confiesa el Obispo que la escribió: exhibanla, y veamos si es ella; pero si no se la ha dado, ¿cómo la han habido? Y si no es ella, ¿para qué la han fingido? Para qué averiguan lo que es muy contingente que les cause dolor despues de sabido? Tambien es delito escribir un Obispo al Pontifice ? ¿Pues á quién han de escribir los Obispos , sino á los Pontifices , y á los Reyes, y Supremas Cabezas de lo espiritual , y de lo temporal, y mas en materias graves, y grandes, y que piden remedio ? Buen intento tiene quien escribe al Pontifice secreto , lo que los Religiosos de la Compañía solicitan con poca razon hacer público, habiendose escrito solo al Pontifice. ¿Quánto mejor es vivir sencillamente los Religiosos que esto escriben , como las demás Religiones, y como les manda su Santo Instituto ? ¿Quánto es mejor dejar que escriban los Obispos al Pontifice lo que les pareciere, y que hagan lo mismo los Religiosos , y los Seculares ? ¿Qué tienen que temer los hijos de esta Religion ? ¿Quánto es mejor dejar que corran estas canales libres, y estas influencias de la Cabeza universal á los miembros , y de los miembros á su Cabeza, limpias, seguras, y faciles , que no andar atisbando , y azechando, y procurando penetrar, lo que sabido les puede amargar?

474 ¡O sinceridad perfectísima de las Religiones Sagradas,

Y

(a) Tob. 12. v. 7.

y entre ellas del Santo Instituto de la Compañia! O generosa llaneza del Clero! O heroyca confianza, y nobleza de la Episcopal Dignidad! O santa ingenuidad de los comunes Estados Seculares de la Iglesia! Qué llanamente siguen sus causas! Qué sencillamente las prosiguen! Con qué christianas razones las defienden! ;Y á los Decretos de la Sede Apostolica, y Real potestad, quán resignadamente se rinden!

475 Pero respondiendo á esta queja: lo primero es necesario que sepan los Religiosos Jesuitas que escriben estos Memoriales, que se le ha olvidado á este Prelado todo quanto privadamente huviere escrito á su Santidad, (si es que le escribió) y con todo esso puede assegurarles, que lo que huviesse escrito, lo dirá, si se ofreciere, en un Concilio General de Obispos, porque ha sido con sanísima intencion, mirando al bien de la Iglesia Catolica, y al de la Compañia de Jesus, y como si hablára en la Imagen de Christo, que es su Vicario, á la misma Persona de Jesu-Christo, bien, y Señor nuestro; y que está tan lejos de formar dictamen este Prelado, que la Compañia *se reduzga á Clerigos Seglares* (como dicen en esta Clausula XXXVII.) mientras sus hijos se contuvieren en su santo, y primitivo Instituto, y observaren sus Constituciones, y Reglas, (como cree que lo hacen todos aquellos que no se oponen á estos santos Decretos; porque quanto á esta causa no obedeciendo á la Sede Apostolica en materia tan clara, no puede conformarse á que guarden su Regla, ni que sea obediencia en este caso la resistencia al Breve Apostolico, ni humildad la repugnancia) que antes bien tiene á esta Sagrada Religion por utilísima, conservandola sus hijos en los terminos de su Santo Instituto; y no halla *razon de conveniencia para reducirlos á Clerigos Seglares*, y mas quando en ella han resplandecido, y resplandecen muchos santos, y egemplares Clerigos Regulares.

476 Pero á los que no obedecen estos Santos Breves, y qualesquier otros de la Sede Apostolica, y no los refrenan sus Superiores, antes salen á defenderlos, y publican estos Memoriales, y otros mas injuriosos, y los reparten, y venden con publicidad, bien se podia, y puede decir, que los *reformen* su General; y si él no lo hiciere, que *sean reducidos á Clerigos Seculares*, para que los castiguen los Obispos, y reduzgan á la obediencia de estos santos Decretos, ó que lo hagan como Delegados de su Santidad, aunque se queden los culpados en la Compañia. Y esto no es estra-

ño pedir á su Santidad, pues muy frequentemente encarga la Sede Apostolica á los mismos Obispos, como á sus Delegados, que reformen á los que exceden, quedandose Clerigos Regulares. Y muy de ordinario los mismos Religiosos expelen á hijos de su Religion, y los *reducen de Clerigos Regulares á Seculares* por diversas causas; y no sería mucho que pidiese un Obispo, lo que ellos mismos tan frequentemente hacen.

477 Y en quanto á *que se ausentò de su Iglesia*, en las Indias, *por librase de la Compañia*, es equivocacion; porque *para librarse de ella*, mejor estuviera en su Iglesia, pues se habian movido innumerables subditos á su defensa, por vér las graves injurias que se cometian contra su persona y Dignidad. Y así por lo que se retiró fué, porque no padeciesen los Religiosos de la Compañia la indignacion de los Pueblos, justamente ayrados por tantos excesos; y quiso mas (siguiendo el egemplo de Christo Señor nuestro, ^(a) y de muchos Santos ^(b)) una honesta fuga, que una sangrienta victoria con el castigo de sus enemigos.

478 Añade otra calumnia: *Que tambien ha escrito, que al Virrey de Megico, Inquisicion, y Audiencia tiene la Compañia reducidas á su eleccion, por gran cantidad de dones con que los ha granjeado.*

No acaba de entender la Dignidad Episcopal, á qué proposito revuelven estos tristes discursos, y melancolicas imaginaciones, é inventan estas cosas, y casos. ¿Dónde está la Carta? Quándo lo dijo? Se la ha dado á estos Religiosos el Pontifice Sumo? De dónde lo han sabido? Muestren la firma de el Obispo. Reconozcáse si es calumnia, ó verdad. ¿Háse de vencer esta gran causa con nuestras imaginaciones, ó con instrumentos patentes y claros? ¿Qué tiene que vér esto, para que obedezcan el Breve de su Santidad? El Virrey de Megico, que era entonces el Conde de Salvatierra, es muy recto y limpio Ministro. La Inquisicion, un Tribunal santo. La Audiencia, otro muy entero, y muy docto; pero despues de esso, *obedezcan los de la Compañia el Breve de su Santidad.*

479 A muchas injurias que le decia un deudor á un acreedor porque le pedia su dinero prestado, quando habia de restituir-

(a) Matth. 12.v.14. Joan.8.v.59. (b) Vease la segund. Defens. Canon. part.6. num. 24. y siguientes. donde refiere muchos del Viejo, y Nuevo Testamento.

tuirlo con agradecimiento, no le respondia otra cosa, sino: *Pagueme V.md.* Volvia el otro á repetir injurias, y el acreedor repetia: *Pagueme V.md.* Dicen los Religiosos de la Compañia: El Obispo revuelve el mundo. Responde: *Obedezcan los Religiosos de la Compañia el Breve de su Santidad.* Dicen: Señor, ha escrito al Pontífice contra la Religion de la Compañia. Responde á los Religiosos de la Compañia: *Obedezcan el Breve de su Santidad.* Dicen: Es un pecador el Obispo. Responde: *Obedezcan los Religiosos de la Compañia el Breve de su Santidad.* Dicen: El Obispo refirió en la Congregacion del Salvador esto, ó lo otro. Responde: *Obedezcan los Religiosos de la Compañia el Breve de su Santidad.*

480 Pero porque siempre es bueno, y aun tal vez necesario, ajustar la verdad á la relacion, ¿dónde está la comprobacion de todo lo que imputan? ¿Estará probado todo quanto dicen, con solo decirlo? Responden á esto en esta misma Clausula con las palabras siguientes.

Todo lo qual consta del Defensorio que la Compañia ha hecho en la Curia Romana acerca de las materias referidas.

Buena comprobacion es para condenar á una parte lo que se le antoja á la otra, y mas quando está condenada en la misma causa. Esse, que ellos llaman *Defensorio*, es un *Ofensorio*. lleno de calumnias, y de otros presupuestos tan agenos de la verdad, como se han comprobado en esta Satisfaccion, y en la sentencia y Breve Apostolico que los condenó. Pero quieren que sus Alegaciones pasen por sentencias, y los Decretos, y Bulas Apostolicas de esta causa, y Cedula Real de V.Magestad, aun no quieren que pasen por Alegaciones. Este yá es un privilegio tan Soberano, que no cabe en los terminos del derecho, ni de la razon; porque es poner lo hondo de los valles sobre las cumbres de los mismos montes, y los mas encumbrados montes debajo de lo mas escondido de los valles.

CLAUSULA XXXVIII.

CInco son los Tratados de que hoy se tiene noticia, que á un tiempo el Obispo ha divulgado contra las Religiones. El que se ha referido tocante al Breve, donde afirma, que las injurias referidas contra la Compañia tiene egecutoriadas.

Otro,

Otro , que tiene por titulo: Prodigios y Portentos que han sucedido desde que la Compañia sigue pleytos contra el Obispo de la Puebla, en que los Cielos muestran quanto se dán por ofendidos, de que se figan tales pleytos.

Hasta aqui el titulo: donde quiere introducir, que tiene simpatia con los Cielos; pues con los prodigios y portentos, que dice, se hacen de parte de sus sentimientos: y por satisfacer á la curiosidad, á quien parece que la novedad excita, se dirá alguno de ellos. Que por este tiempo hubo un gran terremoto en la Puebla de los Angeles, de donde resultó que se abriessse por medio la cupula de la Iglesia de la Compañia, y se ladeasse la estatua de San Ignacio que estaba sobre la Iglesia. Y en tal observacion es de advertir, que con el terremoto, que se refiere, se arruinaron muchos de los principales edificios de la Ciudad, y esto fué dos años antes que sucedieffen los pleytos. Y con fundamentos tales vá prosiguiendo en los demás prodigios, hasta rematar en que el Breve llegó á la Nueva-España, quando se ponía la estatua de San Pedro en el suntuoso Templo, que dice ha fabricado el Obispo.

SATISFACCION.

481



N esta Clausula los Religiosos de la Compañia ván contando los huesos de todo quanto ha escrito este Prelado, y sustentado en defensa de su combatida, y perseguida Iglesia, y Jurisdiccion; y solo porque sale á la defensa de su Dignidad contra los Religiosos de la Compañia, lo retratan *capital enemigo de las Sagradas Religiones*, á las quales ama, y abraza mucho mas estrechamente, que no ellos. Porque en las demás virtudes (menos en la obediencia á este Breve Apostolico) les reconoce grandísimas ventajas; pero en la devocion á las Religiones, no le sufre el corazon concederla.

Llaman *Tratados* los Religiosos Jesuitas á los Memoriales de la Iglesia, y Jurisdiccion, y dicen que *son cinco*, quando mas de quinientos son menester para que ellos se rindan al Breve de su Santidad.

482 Pues, Señor, ¿no es cierto que ha de escribir el Obispo, y la Episcopal Jurisdiccion, y Dignidad mas libros que hay en la Vaticana, entretanto que ellos no obedecen lo que V. Ma-
ges-

gestad, y su Santidad tienen determinado? No se ha de vencer esta causa escribiendo? Por ventura se ha de vencer peleando? ¿No es forzoso escribir quanto es menester para defender lo resuelto por su Santidad, y por V. Magestad? Obedezcan ellos, y cesarán los Memoriales. Una hoja sola son infinitos volumenes para el embarazo, y para el exceso, si se escribe en oposicion de lo que mandan dos Supremas Cabezas, que representa la una á Dios en lo temporal, y la otra á Jesu-Christo su Hijo Eterno en lo espiritual, Pontífice y Rey; y esto escriben, y porfian los Religiosos de la Compañia en esta causa, con innumerables tratados, investivas, y Memoriales. Y por el contrario, defendiendo aquello que resuelve su Santidad, y V. Magestad, aunque se escriban mas libros que hay en la Biblioteca Ambrosiana, no embarazan en la Iglesia de Dios, mas que si no se huviera escrito sola una hoja.

483 En la Iglesia Catolica, Señor, hay libertad para defender lo justo, para que no la ha de haber, es para ofenderlo. Querer estos Religiosos cautivar las plumas, y las impresiones, y que solo se lean sus Memoriales, es una pretension mas que soberana. Y así hubo tiempo en que en la Nueva-España tenian en su mano todas las impresiones, y una de ellas dentro de su casa, imprimiendo aquel célebre, y tan insigne libelo, que salió en nombre de la Provincia de la Nueva-España, de que se ha hecho mencion; y no le dejaron imprimir una Carta Pastoral á este Prelado. Y habiendolo entendido vuestra Magestad, y visto la Carta, reprehendió severamente este exceso, y mandó imprimirla.

484 Y en quanto al papel que refiere de los *Pródigos*, no lo reconoce la Dignidad Episcopal por el Título que le dá la Parte contraria; pero es cierto que se observaron muchas cosas particulares, quando los Religiosos de la Compañia en las Indias cometian tan graves, y escandalosos excesos contra la Dignidad Episcopal, que les podian dar luz bastante para haberse moderado; y ninguna de las cosas que refieren en esta Clausula sucedió en las Indias como la refieren; y así esse papel debe ser supuesto.

485 Porque el *Terremoto* que dicen, ó sus principales efectos, no fué en la Puebla de los Angeles, sino en Megico. Y la *Torre que se abrió por medio*, y era la mas firme de aquella Ciudad, fue la de la Casa Profesa de la Compañia en la Ciudad de Megico, en donde se hacian todas las Juntas que tantos escandalos ocasionaron á aquellas Provincias. Y la *estatua de San Ignacio* no se

cayó de la portada de este Templo, como ellos dicen ; fino que teniendo en sus manos el libro de piedra de las Constituciones, se quedó el Santo fijo, y sus Constituciones se cayeron , y se hicieron pedazos en las losas del atrio. Murió muy apriea su Procurador Alonso de Rojas en el fervor de estos pleytos , pidiendo perdon al Obispo. Y el mismo dia murió otro Seglar , que con él habia hecho un Memorial injurioso contra su persona y Dignidad.

La estatua de San Pedro se puso muy acafo en la cupula el dia que vino el Breve de su Santidad, en que se establecia su Jurisdiccion. La Torre del Colegio de Guadiana se les cayó sobre la Iglesia, y hizo pedazos la Custodia, y nunca parecieron trece Formas Consagradas. El Ingenio de azucar de Tiripicio se lo inundaron sus corrientes, y murieron sus esclavos, con notables circunstancias. Casi los mas de sus Procuradores se les han muerto en el viage, siguiendo estas causas ; y otros casos bien particulares. Y estos no se tienen por *Prodigiosos*; pero pueden tenerse por *Luces*, que dán conocimiento á los mas ciegos, de que se obedezca rendidamente al Santo Concilio de Trento, y Breves Apostolicos, y que se tenga respeto á la Dignidad Episcopal, y Eclesiastica Jurisdiccion en lo que le toca , y que no se escriba contra las personas Sagradas tan injuriosos escritos como este; porque Dios, que derriba las torres , podrá tambien derribar otras superioridades , y soberanías mayores, quando, y como fuere servido.

CLAUSULA XXXIX.

OTRO ha publicado, con titulo de San Juan el Limosnero, que es una viva y maliciosa satira contra las Religiones. Y otro Libro acerca de las Doctrinas , del qual un Ministro de los de mas suposicion de la Nueva-España, con esta Flota, haciendo de él mencion, dice las palabras siguientes : Y hasta que de todo punto salga de essa Corte para alguna Iglesia, y envíen Prelado á la que acá tiene, no nos hemos de poder valer: y aun alli hasta morir le ha de durar el ánimo enconado y vengativo , que no alcanzo como se compadezca con santidad. He leído todos los libros suyos , que vinieron con la Flota, y el de las Doctrinas está muy pesado contra las Religiones. Y no es tanto el golpe que por acá hace, quanto le hará en Alemania, Francia, y otras partes , donde la Here-
gía

gía está con su libertad dañosa, y le volverán en sus Idiomas, viendo que dice tales cosas contra Religiosos un Obispo, Arzobispo, Virrey, &c. con las demás colores de Puestos, y Dignidades, apoyando con tal testigo lo que vomitan los Hereges contra el Instituto Sagrado Religioso.

Hasta aqui la Clausula, de cuyo original, en caso necesario se hará demonstracion, donde conste de la Autoridad de este Ministro. Y tambien ha publicado otro Memorial, con titulo de que es el que à V. Magestad diò en esta Corte contra las Religiones.

De donde se forma este argumento: ¿Tanta variedad de Tratados que el Obispo divulga, ò son para la defensa de su derecho, ó para reformar á las Religiones, como lo ha dicho? y para lo que sea, ¿de qué sirve derramar por todo el mundo la juncia inficionada de sus escritos?

SATISFACCION.

486



A *juncia inficionada* de estos escritos llaman á la Defensa Juridica, sencilla y natural de los Breves Apostolicos, y Cédulas Reales. Si yá no aplican esta horrible calificacion (que no se pudiera arrojar á los mas infames tratados de los enemigos de la Iglesia) á los que de este Prelado ellos tienen aprobados por tan espirituales, y edificativos, como parece por la siguiente Censura del Reverendissimo Padre Augustin de Castro, Predicador de vuestra Magestad á los Discursos Espirituales, que en su ausencia imprimió en esta Corte el Padre Juan Antonio Velazquez, de la misma Compañia de Jesus, entrambos Varones de conocida erudicion y egemplo. La Aprobacion á la letra es la que se sigue; y siendo tan célebre Predicador de V. Magestad, bien puede ella ser antidoto de tanto veneno, como se derrama en este, y otros Memoriales, contra el honor de este Prelado, y Ministro de V. Magestad.

APROBACION DEL R. P. AGUSTIN
de Castro, Predicador de V. M. á los
Discursos Espirituales.

487 **L**AS Obras espirituales que V. md. me remite del Ilustrisimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla, del Consejo de su Magestad en el Real de Indias, y su Visitador General de la Nueva-España, he visto, que segun el Autor las ocultaba, ha sido providencia de Dios ausentarse, para que el zelo, y industria del Padre Juan Antonio Velazquez, Rector de el Colegio Real de la Compañia de Jesus de Salamanca, las recogiesse, y las diesse á la estampa. Tan caro ha costado gozar este tesoro; pero es tan precioso, que suple las ausencias de su dueño en su enseñanza de el Cielo, y retrata al vivo el espiritu y virtudes heroicas de aquel Varon verdaderamente de Dios. Tiene en el pecho una fragua, en que se forjan estos rayos, ó volcanes de amor. No necesitaba de la elegancia del estilo, en que ha aventajado á los mas eloquentes de este siglo, para que reconocieramos esta obra por suya; que quando este lo disimulára, las flechas son tan agudas para rendir corazones, como dice el Profeta Real, ^(a) que digieran de qué aljaba habian salido, y qué arco flechado las despidió, poniendo Dios su mano, como Eliséo en el de Joás. ^(b) No sabré yo encarecer los frutos que pueden esperarse de este grano de mostaza tan pequeño, tan ardiente, y tan eficaz. Envió Dios á un Sembrador á un nuevo Mundo, para que haga dilatada campaña de su sementera, ^(c) plantando en él la Fè, y mejorando en él, y en el antiguo las buenas costumbres con sus escritos. Y no solo ceba el afecto de las almas, que con su sencilléz hacen reclamo á la Paloma del Espiritu de Dios, sino comprehende, segun la promesa de Dios, á los Sabios en su Iglesia; porque trae envuelto el desengaño en un peso de sentencias, tan superior á la antigua Moral Filosofia, que se reconoce el Puesto, y el Ministerio, por el merito, y capacidad. Goce el mundo esta preciosa margarita, que podrá dár por ella todos los tesoros que huviere acaudalado en la leccion, meditacion, y estudio. ^(d) En veinte y quatro de Enero de mil y seiscientos y quarenta y uno. Augustin de Castro.

Aun

(a) Sagitte tue acuta, populi sub te cadent. Psalm. 44. v. 7. (b) 4. Reg. 13. v. 17.
(c) Luc. 8. v. 5. (d) Matth. 13. v. 46.

Aun alaba con mayor fuerza el Padre Leonardo Serlogo, Escriitor de la Compañia, los tratados, y acciones de este Prelado; ^(a) y otros Autores, cuyas aprobaciones se hallan en diversos libros de los mismos Religiosos. ^(b)

488 Todo esto era, Señor, en sus plumas el Obispo de la Puebla de los Angeles, hasta que defendiendo este Santo Breve, los ha defazonado y acongojado. Fuerte cosa parece que entonces sea peor el Prelado, quando obra mejor. Terrible, que sea malo para ellos, el que es bueno para su Iglesia. Intolerable, que ponga de tan mala calidad á un Prelado el defender lo resuelto por su Santidad, y por vuestra Magestad, y tan relajado y perdido, que en un punto se halle desnudo de todas las virtudes de que estos Religiosos lo tenian vestido. Y por el contrario, le hallen vestido de todos los vicios de que entonces le veían desnudo: que es lo que dijo San Gregorio Nacianceno de el que en un instante le trocó al Santo los aplausos en injurias, y reprobaciones: *Fanaticus, & versipellis, hic tibi hesternus die pius erat, & quomodo fit, ut idem hodie impius sit? cum nec verbis, nec scriptis quidquam, vel addiderit, vel detraxerit? Judas hodie, qui heri Heliam, vel Joannem moribus praeferbat?* ^(c)

489 ¿Tan malo es defender lo que resuelve el Pontifice Sumo, que estos males causa? ¿Tan malo es defender el Santo Concilio de Trento, que hace á los buenos malos; y á los benditos malditos? Pues escriban los Religiosos de la Compañia (que hacen estas apologías) quanto quisieren en descredito de este Prelado, que no ha de mudar de camino en la defensa de la Ecclesiastica Jurisdiccion, porque dice: Que á sus graves culpas no quiere añadir la gravissima de desampararla.

Por el real y seguro ha de andar (con el favor divino) de la obediencia á la Sede Apostolica, y de la defensa de sus Santos Decretos. Con estas reglas ha de vivir y morir abrazado, huyendo quanto pueda las limitaciones que enflaquecen sus Reglas. En seguir este rumbo juzga que consiste el llegar al punto de la eterna felicidad. Ni lisongeado, el que fuere Pastor de las almas, con las alabanzas, se ha de apartar de lo justo, ni atribulado con las injurias. *No es mas el hombre en esta vida* (como decia el Sera-

Tom. XI.

Rrr 2

fin

(a) Veaſe ſu elogio en la Defenſ. Canon. n. 785. (b) Algunas de eſtas Aprobaciones ſe ponen en la miſma Defenſ. Canon. deſde num. 772. (c) D. Greg. Nazianz, tom. 1. Orat. 3. de Pace 14. in ordine, pag. 436. edit. Pariſ, ann. 1583.

fin de la Iglesia Francisco) de lo que fuere á los ojos de Dios.

(a) No le aumentan un cabello infinitos aplausos, ni se lo quitan infinitos oprobios.

490 Este Prelado tiene por constante, que no hay mas camino que el de la obediencia al Santo Concilio de Trento, y á los Sagrados Canones, y al Vicario de Christo, para llegar al que es *Camino, Vida, y Verdad*. (b) Todos los demás no son caminos, sino precipicios. De este camino, con la gracia de Dios, ha de procurar no apartarse, sin que baste: *Neque tribulatio, neque angustia, neque fames, neque nuditas, neque periculum, neque persecutio, neque gladius*; (c) y aunque flaco y sin fuerzas, y la misma miseria; pero desea caminar por él, aunque sea padeciendo y penando por aquel que padeció por nosotros, y por quien deben los Prelados padecer y decir: *Propter te mortificamur tota die: aestimati sumus sicut oves occisionis*. (d)

491 Y el poner en mala fé la *Vida de San Juan el Limosnero*, que con tan sana intencion escribió este Prelado, afirmando, que es una viva y maliciosa sátira contra las Religiones, quando es una corona regida de sus alabanzas, no se atreviera á decirlo la misma calumnia, por ser á vista de la misma verdad, que lo está reprobando. Vuestra Magestad fué servido de pasar los ojos por este libro, segun lo han referido los que mas de cerca le sirven. Apenas ha habido Prelado que no lo haya leído con particulares Aprobaciones. El Consejo Real lo aprobó, y el Ordinario, como manda el Santo Concilio de Trento. Entre las Religiones ha corrido con singular aplauso, y se ha leído en sus Refectorios. Varones doctísimos lo calificaron, por orden de la Potestad espiritual y temporal; y tan insignes en espíritu y letras, como el Reverendísimo Padre Maestro Fray Nicolás Bautista, Predicador de V. Magestad, varon místico, y de excelente juicio y prudencia. Y el Reverendísimo Padre Maestro Fray Dionisio Cimbron, Abad del Convento de San Bernardo de Madrid, General que ha sido de su Religion, y uno de los mas ilustres sujetos de aquella esclarecida Orden, y Congregacion; previniendo (á lo que puede creerse) la Providencia Divina para la satisfaccion de esta cruda calumnia, que saliesse aprobada esta Santa Vida por un

(a) *Quantum est homo coram Deo, tantum est, & non plus*. D. Franc. tom. 1. Opusc. cap. 27. pag. 15. edit. Par. 1641. (b) *Ego sum via, veritas, & vita*. Joann. 14. v. 6. (c) Ex Epist. ad Rom. 8. v. 35. (d) Ibidem, v. 36.

un Religioso tan grave de la Orden de los Monacales , y de otro tan acreditado de las Mendicantes, para que fuese evidencia á la satisfaccion, y confusion de la malevolencia. Finalmente , lease el capitulo diez y siete de este Libro, y los siguientes , que no se hallará palabra , en donde , ni la misma envidia pueda clavar el diente, ni verter su ponzoña.

492 Y la Compilacion de las Alegaciones de las Doctrinas que han corrido en las manos de los Ministros de V. Magestad, ¿por qué, ó por dónde merece la censura que les aplica el incognito Autor que refiere esta Clausula? ¿Es posible, que tantos hombres eminentes como han pasado los ojos por ellas, Ecclesiasticos, Seculares, y Regulares, y los mismos Consejeros de tan gran Senado, no han visto estas cosas? ¿Tan detestables son unas Alegaciones firmadas por Abogados doctísimos de esta Corte? Tales son, que merezcan esta censura? Con los vidrios, y antojos azules sobre las narices todo se hace azul. En estando el estomago gastado se corrompe quanto lo sustenta. *El sabio* (dice Seneca) *todo lo vuelve de su color, y tambien el malevolo.* Aquel todo lo convierte en sustancia, á este todo se vuelve corrupcion y gusanos.

493 ¿Y si fuese el Escritor incognito que esto ha escrito, alguno de los visitados, ó lastimados, ó interesados en esta materia? ¿Si tuviese aun frescas las señales que el azote de Justicia de V. Magestad causó en sus espaldas? ¿Si por aquellos dolorosos cardenales se opusiese á los Eminentísimos y Doctísimos que formaron esta Santa Congregacion, que formó la Santidad de Inocencio Decimo, y confirmó con este Apostolico Breve? ¿Si fuese el que debiendo por su oficio asistir á la Real voluntad de V. Magestad , (que defiende la de su Santidad) se volvió su mayor impugnador y enemigo? Pero sea lo que fuere, ¿qué puede pesar el dicho de un anonimo contra la aprobacion de tan graves Senadores, tan conocidos, y acreditados?

494 ¿Y qué alegría puede causar á los Hereges , como dicen en esta Clausula, el pugnar por las Reglas Ecclesiasticas, y Decretos del Santo Concilio de Trento? Antes bien , ¿qué alegría no sentirán , de vér resistidos los Breves de la Santa Sede? ¿Qué alegría no les causará el vér , y leer los escritos injuriosos de algunos Religiosos Jesuitas contra los Obispos, siendo estos los fieros enemigos de los Hereges, y destinados de Dios por principales defensores de las Definiciones Catolicas?

495 Y porque en todos sus Memoriales, Señor, apenas se ocupan en otra cosa estos Religiosos que los escriben, sino en ponderar el daño que se causa á la Iglesia Catolica, y escandalo á los Hereges, de que no se respete, ó que se trate mal á los Religiosos de la Compañia, aunque algunos hijos suyos tratan mal á los otros, (como si no huviera otra Religion, ni Ecclesiastico Estado en el mundo, sino ella) y llaman *tratarlos mal*, defender un Prelado su Dignidad de sus importunas, y frequentes inyecciones y apologías, despues de haber padecido en silencio ocho años enteros; hablemos un poco sobre esto.

496 Confiesa la Jurisdiccion Episcopal, que tienen razon estos Religiosos de quejarse, si se les trata mal sin alguna causa, siendo la Compañia de Jesus, como es, un Instituto Santissimo: ¿Pero si se reprime y contiene en sus terminos á los hijos de ella, que exceden de su profesion, quando ellos *tratan mal* á los Obispos, y no los respetan; y quando hicieren lo mismo con los demás Estados comunes de la Iglesia, Ecclesiasticos, Regulares, y Seculares, ¿de qué se quejan? Si se les impugna quando ellos impugnan las Reglas Ecclesiasticas: si se les resiste quando ellos resisten el Santo Concilio de Trento: si se oponen los Obispos á ellos quando ellos se oponen los Decretos de la Sede Apostolica, ¿de qué se lamentan? Si quando sobre seguir una causa tan injusta, como resistir este Santo Breve, la defienden injustissimamente, escribiendo desmedidas injurias como las de estos Memoriales terribles, que salga á la defensa la Jurisdiccion Ecclesiastica, ¿de qué se admiran?

497 ¿No es cierto que en estos casos se ha de *alegrar la Iglesia Catolica*, y edificarse aun los mismos Hereges, y abrir los ojos con ver que se defiende el Santo Concilio de Trento, y la Episcopal Dignidad, y las Apostolicas Reglas?

¿Tan poco pesa, Señor, en la Iglesia de Dios el Estado Sagrado, y Consagrado de los Obispos, que se puede ultrajar, amancillar, y disfamar en los sujetos que están adornados de su Dignidad? ¿No se han de poder defender justamente de quien injustamente los ofende? ¿Desnudos de estas soberanas preeminencias y dignidades los Religiosos de la Compañia, han de poder ofender á los Obispos, y estos no han de poder defenderse vestidos y adornados de ellas? Tan poco importan los Pastores mayores de las almas en la Iglesia de Dios? ¿Los que debajo de la mano del

Vicario de Christo son Padres de la Fé, Colunas de la Christiana Religion, Defensores de las verdades Catolicas? ¿Tan poco importan, que ni han de poder defenderse con los Báculos que para esso puso Dios en sus manos? ¿Por ventura es inferior este altísimo Estado al de los Religiosos de la Compañia; y tan inferior, que tienen sus hijos derecho á ofenderlos sin razon alguna, pero ellos no la tienen á defenderse, siendo evidentísima su razon? ¿No es Compañia tambien de Jesus la de los Obispos, y mas venerable, y antigua, pues la formó, y fundó por su misma Persona en el Apostolico Colegio, para edificar sobre San Pedro, como su Vicario, y sobre los Apostoles, y los Obispos sus Sucesores, toda la fábrica, y Gerarquía universal de su Iglesia?

498 ¿Tan contentible es este Soberano Estado, que formó Dios en su Iglesia para eterna duracion de su Iglesia? el que consagró la noche de la Cena, de quien depende la fecundidad espiritual de los Fieles, sin cuya conservacion cesa toda su conservacion?

¿Qué harémos, Señor, sin Obispos? Habrá Sacerdotes? No. ¿Quién los ha de ordenar? Los Religiosos de la Compañia, sean, ó no sean Sacerdotes? No. ¿Qué harémos sin Sacerdotes? Habrá Sacramentos? Quién los ha de criar, y administrar? Los seglares? No. ¿Qué harémos sin Sacramentos? Habrá regularmente gracia en las almas? Cómo se ha de causar? ¿Por dónde ha de correr, derribadas estas canales, la Agua y la Sangre que salió del Costado de Christo bien nuestro? Todo cesa, Señor, si no huviesse Obispos. Dignidades, pues, tan grandes no se han de ultrajar: Ministerios tan Soberanos no se han de desacreditar: Ministros tan importantes no se han de disfamar; y se disfaman, y se desacreditan, y se ultrajan con los escritos de los Religiosos de la Compañia, que hacen inectivas tan injuriosas como la de éste, y otros crudísimos Memoriales.

499 Mas de mil y quinientos años vivió la Iglesia de Dios sin la Religion de la Compañia; y fue Iglesia de Dios, y Catolica, y santa, y perfecta, y *sine macula, neque ruga*, ^(a) como lo es ahora; pero sin Obispos no ha vivido, ni puede vivir, ni respirar, desde que la fundó con su muerte Jesu-Christo Reden-

tor

(a) Ex 5. ad Ephes. v. 27.

tor de las almas , hasta que la venga glorioso á juzgar.

¿Pues es posible, Señor , que ha de causar escandalo en la Iglesia, y fuera de la Iglesia, que se defiendan justamente los Obispos, y no lo ha de causar que á tan altas Dignidades se atrevan en sus personas cara á cara estos Religiosos de la Compañia ; y esto con libelos tan públicos , como el de este Memorial , y otros muchos , y abiertamente , y en Memoriales impresos , y nombrandolos por sus nombres , y lastimando , yá al Cardenal Siliceo , Arzobispo dignísimo de Toledo , yá al Obispo Don Melchor Cano , yá al Obispo Don Diego Romano , yá al Obispo de Guadalajara , yá al de Mechoacán Don Fray Juan de Ribera , yá al Obispo del Cuzco , yá al Arzobispo de las Charcas , yá al Obispo de la Puebla , yá al de Paraguay , yá al Arzobispo de Malinas en Flandes , yá al Arzobispo Don Fernando Guerrero en las Filipinas , yá al Arzobispo Senonense en Francia , yá al Calcedonense en Inglaterra , yá á todos los que han pasado en las Indias la Linea , yá á los vivos , yá á los muertos , yá á los que pleytean con ellos , yá á los que no pleytean ; todo esto ha de ser lícito , y permitido en tantos , y tan diversos Memoriales y Escritos , que se presentarán á V Magestad , y á su Santidad , siempre que sea necesario , ó á quien fueren servidos de remitirlos ; y no la Defensa Natural y Comun , que selló Dios para la conservacion de las especies en la mente racional , y aun irracional de los individuos ? Esta siquiera no será permitida á los Obispos ?

500 Pero todo esto sobra , Señor , en sabiendo con evidencia , que estas Alegaciones , que tan injuriosamente califican los Religiosos de la Compañia , no son del Obispo , ni tiene parte en ellas , sino del Clero de Guadiana , y la Puebla de los Angeles . Y si de todo quanto se escribe en la Iglesia universal ha de dár cuenta este Prelado , aunque no lo escriba él , tiene mucho de que darla á los Religiosos de la Compañia .

501 Prosigue la Clausula con una solemníssima calumnia , y que excede á todas las demás de los hombros arriba , diciendo , *que ha dicho este Prelado , que pretende reformar las Religiones.*

Prueban à vér si con esto acaban de defazonarlas , y enojarlas , arrojandoles esta brasa encendida en su santo , y sencillo pecho contra este Prelado ; pero ellas con serenidad , y quietud están alabando á Dios en sus santos Coros , y Claustros ; y apagan

gan el fuego de la ira , á que ellos les solicitan , con el fuego del amor divino.

502 El que vá , Señor , á las Religiones á vivir con ellas , vá á aprender de ellas : quien vive en sus claustros , las ama : quien se recoge en sus dormitorios , las estima : quien se confiesa con sus Religiosos , las venera : quien busca la virtud , y el egemplo en estos sagrados Institutos , los reverencia : quien desfiende su Coro , su penitencia , sus disciplinas , sus Capítulos , sus ayunos , y mortificaciones , su descalcéz , y desnudéz perfectísima , las ensalza. No quiere *reformat las Religiones* , el que vá á ser reformado de ellas , y en ellas. ¿ Si todo esto hace este Prelado , cómo se arrojan á semejante calumnia ? Es porque la han menester en la causa ? Será buena opinion defenderse con lo malo , como con lo bueno ? Será buena opinion para desacreditar la causa , y ganarla , desacreditar primero la persona ? Hase de decir en los pleytos lo que es menester , ò lo que es verdad ? Hase de decir lo necesario , ò lo cierto , quando no es cierto lo necesario ?

503 Los que escriben , *que es mas perfecta la Religion que no tiene Coro , que las que lo tienen*. Los que escriben , *que es mas perfecta la Religion que no tiene ayunos , penitencias , asperezas de profesion , que no las Sagradas Religiones , que por profesion se egercitan en ellas* ; aqui es necesario atender , si tratan de reformat las Religiones del Coro , y de las asperezas , de la penitencia , y de los ayunos , en que tanto resplandecen. Esta juncia será bien que vea la Sede , y jurisdiccion Apostolica , si conviene purificar , y esta doctrina recoger , retener , y sepultar , y no este Santo Breve Apostolico.

504 Y agradezcan los Religiosos de la Compañia , que se arrojan á escribir estas descomedidas injurias , que la modestia contiene la pluma ; y que no llegamos con la defensa hasta lo permitido , por dár esto mas á la piedad christiana , y á una paciencia y moderacion eclesiastica , omitiendo en la satisfaccion de una calumnia tan exorbitante , y otras de este genero , que están sembradas en estos escritos , lo mucho que con buena Teologia se podia decir dentro de los terminos de una impugnacion propulsiva , y justissima. Porque quando á Christo nuestro Señor le digeron , que era endemoniado : *Dæmonium habes* ; aunque se contentó su Divina Magestad con responder : *Ego Dæmonium non*

habeo:: Vos inhonorastis me; pero porfiando ellos en repetir desmedidas injurias á su Sacrosanta Persona, quiso acreditar la defensa de la verdad con el descredito, y reprobacion de los que obran, y hablan contra ella; y habiendole dicho diversas injurias, les respondiò: *Vos ex patre Diabolo estis*. Y en otra ocasion: *Ego non sum similis vobis, mendax.* (a)

505 De suerte, que si los Religiosos de la Compañia á un Prelado, que es amantísimo de las Religiones, y aun amadísimo de ellas, y desea á la fuya lo que deseara su insigne Fundador San Ignacio, le imputan que *las quiere reformar*, y que es enemigo capital suyo, y *que escribe contra su Instituto* santísimo, y multiplican Memoriales, y escritos contra él por todo el mundo; bien podrá despues de ocho años de sufrimiento, necesitado de la propia conciencia, y del parecer de hombres doctos, decirles, y responderles, no solamente, *ego demonium non habeo, Vos inhonorastis me*, sino referir (y no contentarse con apuntar, como lo hace) los gemidos que cuesta al Estado Religioso los de aquella *Paloma*; (b) que quanto bien fuesen sencillos en su primer Autor, despues los han defendido de tal suerte algunos Religiosos Jesuitas, y con tan crudos terminos, que ha sido necesario para limpiar de la terrible nota de *relajadas* á las sagradas Religiones, que cantasse admirable y suavemente la *Tortola mistica* del P. Reverendísimo Maestro Dominico Gravina, honor de la Religion de Santo Domingo, (c) y que las *Lagrimas de los justos* de otro Religioso doctísimo suyo, (d) llorasse la persecucion que al Estado Religioso se le ha levantado, desde que algunos hijos de esta gran Religion, muy contra la voluntad de su Madre santísima y dulcísima la Compañia de Jesus, sobreponiendola en la primera linea de la reformation, y perfeccion christiana en diversos Tratados y Escritos, miraban desde aquella eminencia á las demás Sagradas Religiones allá abajo en lo ínfimo, y mas hondo de la imperfeccion, y relajacion regular; quando ellas á la verdad estaban dentro de lo íntimo de la penitencia, y en lo mas retirado de la abstraccion, y en lo mas desnudo del desasimiento, y en lo

(a) *Et si dixerō: ero similis vobis mendax.* Joan. 8. v. 44. 49. & 55.
 (b) *Gemitus Columbe* Bellarmini lib. 2. cap. 6. Inter opuscula ejusd. col. 1605. edit. Colon. ann. 1617. (c) Liber cujus tit. *Vox Turturis*, edit. Colon. ann. 1638.
 (d) Petrus Calvo Lusitan. Ord. Prædic. in lib. *Defensão das lagrimas dos Justos perseguidos, y das Sagras Religiones, fratos das lagrimas de Christo.* Quetif Bibliot. Script. Ord. Prædicat. tom. 2. pag. 442. col. 1. Nicol. Ant. Bibliot. Nov. Hisp. part. 2. pag. 141.

lo mas celestial de sus Himnos, y Canticos, y alabanzas divinas, y en lo mas heroyco de la humildad, y en lo mas mortificativo de su santa aspereza, aplaudidas, triunfantes, y coronadas por la Iglesia Catolica.

506 Esto, Señor, podia parecer que era *reformat las Religiones*, no lo que hace un Prelado alabandolas con la pluma, enfalzandolas con la voz, y procurando seguirlas con el egemplo. Y perdonen los Religiosos de la Compañia, si en la impugnacion de una calumnia tan pública, é injusta, y derramada por todo el mundo, se les desconfuera con esta respuesta, que no puede ser mayor su dolor, que el que causan al obligar à esto á la jurisdiccion Ecclesiastica, necesitada de una justa, natural, y debida defensa.

CLAU S U L A XL.

UN continuo batir es, Señor, el de su pluma, con que cañonea à las Religiones, sin que se hallen ya con fuerza para resistir tan pesada bateria; siendo todos estos Papeles, y Tratados los Rios, que vienen á dár en el Mar, que es el Breve, donde las pretende echar á fondo: y assi sería el principal remedio, que este Breve se retenga.

SATISFACCION.

507



Caban, Señor, los Religiosos Jesuitas en este Memorial, y Clausula arrojando relampagos, truenos, y rayos en su invectiva con una increíble libertad, diciendo: *Un continuo batir es, Señor, su pluma, con que cañonea á las Religiones, sin que se hallen ya con fuerza para resistir tan continua bateria.*

Las plumas de los Obispos, Señor, *no cañonean las Religiones*, sino que las defienden: son *cañones* de batir la heregia, de combatir la idolatria, de rebatir la presuncion y soberbia, de abatir la arrogancia, y desmedida soberania. En esto se ocupan los Prelados Catolicos, amando, y estimando á las Religiones, y entre ellas á la de la Compañia de Jesus, formando libros enteros en su defensa, ordenando sus Sacerdotes, aprobando sus Con-

fefores, y Predicadores, ayudandose de los Religiosos, como de sus coadjutores, fiandoles, y encomendandoles sus ovejas.

508 Mas fundaciones de Conventos Religiosos han hecho, y cooperado en hacerlas Obispos, que tiene Colegios la Religion de la Compania; y con ser moderados, respecto de sus deseos, los socorros con que este Prelado ha manifestado su devocion á las Religiones, si se refiriesen, y contassen, y se leyessen tambien los Tratados que ha escrito en su favor, se reconoceria quanto les excede á los Religiosos Jesuitas en el afecto á las Religiones, y en el efecto.

Pero todo se quieta, y este Prelado será tenido por devotissimo de las Religiones Sagradas, con que *este santo Breve se retenga*, y se sepulte; y afirmanlo así los Religiosos Jesuitas en esta Clausula con las siguientes palabras.

Siendo, dicen, todos estos Papeles, y Tratados (del Obispo) los Rios que vienen á dar en el Mar, que es el Breve donde pretende echar á fondo á las Religiones, y así sería el principal remedio, que este Breve se retenga.

509 Mande V. Magestad vér los epitetos con que asean, y amancillan las Letras de su Santidad, llamandolas *Mar inquieto*, en donde se ván á pique, y á fondo las Religiones: *Manzana de la discordia: Breve que tiene el corazon dañado, y le salen las pintas afuera: Breve mas disparado, y distinto que lo que vá del Cielo á la tierra, y Piedra de escandalo.* ¿Pudiera así hablarse de un rescripto de Calvino, o Lutero? Así se trata á los Breves de la Sede Apostolica? Yá, Señor, importa poco lo que padecen los Prelados por ella: este golpe derechamente parece que tira á la Cabeza Universal de la Iglesia. ¿Pero de los que al Breve Apostolico llaman *tempestad*, qual será su Puerto? ¿Los que se ahogan en lo que manda el Romano Pontifice, en que tendrán vida? Reposa la Iglesia en los preceptos del Vicario de Christo; estos Religiosos espiran donde todos respiran. Con su obediencia crece la Congregacion de los Fieles en la Iglesia Catolica; con ella se ahogan los que escriben estos Memoriales. Tienen por muerte la vida, la seguridad por naufragio, y por veneno á la medicina. De las sentencias Apostolicas salen todos los hombres con luz; estos Religiosos se hallan en tinieblas. Los decretos de los Superiores quietan á los subditos; estos Religiosos se inquietan donde todos se quietan.

510 ¿Y en qué ahogan á las Religiones estos Sagrados Decretos, ó pluma atrevida y venenosa? ¿Ahoganlas, en que los Religiosos de la Compañia no casen á sus inquilinos, sino sus legitimos Parrocos? ¿En que nombren Conservadores en paz, con las calidades que dispone la Bula de Gregorio XV. y no con discordias? ¿En que los Religiosos de la Compañia no consagren Aras, donde hay Obispos que pueden consagrarlas, y que no se diga Misa en Altares profanos? ¿En que el penitente se confiese con quien tuviere legitima y espiritual jurisdiccion? ¿Qué les vá en lo contrario á las Religiones Sagradas? ¿Por ventura estas santas Ordenes desean, ni promueven mas que el bien de las almas en la Iglesia de Dios? ¿Desean otra cosa, que la seguridad de la legitima y válida administracion de los Santos Sacramentos? ¿Han movido los labios para no obedecer los Decretos de la Sede Apostolica? ¿Sus plumas han escrito, sino en su defensa? ¿Háse visto su nombre impugnando á un Breve Apostolico, sino injuriosamente impuesto y supuesto y fingido en estos Memoriales, contra todo su intento y asunto? ¿Quitales sus merecidas esenciones este Santo Breve? ¿Derogales sus santos privilegios? ¿Sujetanlas á los Ordinarios, sino en lo que dispone el Santo Concilio de Trento, en que ellas dán al mundo egemplo de obediencia, subordinacion, y humildad perfectissima?

511 ¿Las Sagradas Religiones tuvieron jamás por naufragio el Puerto Apostolico? por tempestad, la seguridad? por peligro, el remedio, que consiste en la reverencia, y obediencia á la Sede Apostolica, y Vicario de Christo? ¿Quieren hacer estos Religiosos, que escriben assi, de participantes su dolor y disgusto? ¿Pretenden convocar las Religiones, y moverlas con los suspiros, y gemidos que les causa su desconuelo? ¿Quánto era mejor que siguiesen ellos el egemplo de las demás Religiones al obedecer, que atraherlas, y llamarlas con la militar trompeta de estos Memoriales al repugnar? ¿Quánto era mejor dejarle ellos vencer de lo bueno, que atraherlas, y llamarlas á lo imperfecto, y malo? No hallarán en las Religiones Sagradas sino obras de humildad, de resignacion, rendimiento á los Apostolicos Decretos. No hallarán sino reverencia á los Obispos, estimacion al Clero, caridad con Seculares. Con este celestial dictamen las fundaron sus excelentes Patriarcas: con él han nacido, vivido, y crecido, y logrado su infame vocacion y espiritu: con este ha nacido, y crecido la Compañia, y este habian de seguir estos hijos suyos. Cier-

512 Cierran esta ponderacion, ó periodo con que este *Breve se retenga*, para que todo se quite. Es admirable el medio, y el remedio, porque libran su *quietud* en este caso (los que esto escriben) en la inquietud de las almas, y en su ruina el sosiego y la paz de la Iglesia. Tienen por su quietud el vencer en esta causa, aunque quede postrada la Episcopal Jurisdiccion, y la Dignidad Real, y la Autoridad Apostolica. Aunque el Santo Concilio de Trento se oprima, y quede en este caso por el suelo; aunque la administracion del Santo Sacramento de la Penitencia, y del Matrimonio corra inválida, nula, ó escrupulosamente, hallan su sosiego, los de la Compañia que esto pretenden, en este exorbitante exceso. Aunque se diga Misa en Altares, y Calices profanos, tienen por serenidad la supresion de los Decretos santos, que lo prohiben. Finalmente, todo lo honesto en esta causa se ha de posponer, todo lo bueno se ha de despreciar, todo lo seguro desestimar, todo lo peligroso abrazar, como se configura la *muerte*, y la *sepultura* de este Santo Breve. Gima el mundo, como esto suceda: perezcan las almas: caygan de golpe la Dignidad Episcopal, Real y Pontificia; que como venzan los Religiosos Jesuitas que esto defienden, está en paz todo el Universo.

CLAUSULA XLI.

ESTO suplican à V. Magestad á sus pies postradas y rendidas humilde y afectuosamente las Religiones: Que se sirva de quitar esta piedra de escandalo, que tantos ha causado, y que con su mano poderosa reprima corriente tan arrebatado de libelos, y sátiras, de que tantas turbaciones contra la Catolica Religion se originan, encargando por su Real Cedula al Tribunal Santo de la Inquisicion de la Nueva-España, que aplique lo sagrado de su zelo à reconocer, y recoger los Tratados, reservando en la grandeza de V. Magestad, en su piedad y justicia la disposicion en todo, que mas sea conveniente, para que estas Religiones sean restituidas en su credito, de que harán nuevos empeños en vuestro real servicio, de cuya gracia esperan lo que así suplican, &c.

SATISFACCION.

513



Rece la ponderacion con el afecto en esta ultima Clausula, diciendo: *Esto suplican á V. Magestad á sus pies postradas y rendidas afectuosamente las Religiones: Que se sirva de quitar esta piedra de escandalo, que tantos ha causado, (así llaman al Breve de su Santidad) y que con su mano poderosa reprima corriente tan arrebatado de libelos y satiras, de que tantas turbaciones contra la Catolica Iglesia se originan.*

514 Las Religiones, Señor, *postradas* por los Religiosos de la Compañia en su Memorial á los pies de V. Magestad, lo que piden como humildes, y rendidas á las dos potestades supremas es, que la Sede Apostolica sea respetada en los Reynos de V. Magestad, y en todo el mundo, y que V. Magestad sea obedecido, y que se remueva la inobediencia de los que resisten este Santo Breve, quitando de la Iglesia esta *piedra de escandalo*, que tantos ha causado, y con su mano poderosa reprima el corriente tan arrebatado de libelos, y satiras, que estos Religiosos han escrito, de que tantas turbaciones en la Catolica Religion se originan. Esto piden las Sagradas Religiones, como tan rendidas al Sumo Pontifice, como las que obedecen tan finamente á V. Magestad, como las que tan afectuosamente respetan á los Obispos. Porque las Sagradas Religiones nunca llaman á un Breve Apostolico *Piedra de escandalo*, como los Religiosos Jesuitas que esto escriben; sino *Piedra preciosa*, procedida de la *Piedra misteriosa*, que es *Pedro: Tu es Petrus, & super hanc petram,* ^(a) y de aquella *Piedra Celestial*, que es *Christo: Petra autem erat Christus,* ^(b) de aquella *Piedra*, que quien cayere sobre ella, morirá; y sobre quien ella cayere, perecerá. ^(c)

Este es el concepto de las Sagradas Religiones, este el de los Obispos, este el de los Seculares, este el de los comunes estados de la Iglesia Catolica, este sin duda el de la Sagrada Compañia de Jesus, y este habia de ser el de estos sus hijos, sean los que fueren, pocos, ó muchos, que defienden una causa tan injusta, apartandose de este santo concepto, en quanto obran, y hablan con

tan-

(a) Matth. 16. v. 18. (b) 1. Cor. 10. v. 4. (c) Qui ceciderit super lapidem istum, confringetur: super quem vero ceciderit, conteret eum. Matth. 21. v. 44.

tanta temeridad de un Breve Apostolico , procedido de la Santidad de Inocencio X. mandado guardar, y egecutar tres veces por V. Magestad, y su Real Consejo.

515 Concluye la peroracion, diciendo: *Encargando por su Real Cedula al Tribunal Santo de la Inquisicion de la Nueva-España, mande recoger los Tratados; reservando en la grandeza de V. Magestad, en su piedad y justicia la disposicion en todo, que mas sea conveniente, para que estas Religiones sean restituidas en su credito, de que harán nuevos empeños en vuestro real servicio, de cuya gracia esperan lo que assi suplican, &c.*

516 Mal se pueden disimular los afectos, quando es poderosa la passion que los gobierna en el corazon humano. El intento de los Religiosos de la Compañia es, que este Breve se *sepulte*, y que se recojan las Alegaciones que lo defienden, y que se proscriban como errores los Memoriales que solicitan su santa egecucion, y que se tengan por *satiras* para con el mundo las sencillas Alegaciones del Derecho Canonico, que defienden el Santo Concilio de Trento, y que solo escriban sus plumas, y que solo se oygan sus voces; y aun se darán á partido que, como se anegue, ó se sepulte este Santo Breve, se prohiban tambien sus escritos de ellos. Muera Sanson con todos los Filistéos: ^(a) Muera el Breve Apostolico, y sus defensorios, aunque perezcan muchos escritos.

517 En igual razon, ó sin razon, Señor, era esta pretension tolerable; pero en desigual razon es intolerable y terrible. Prohibase todo, para que se prohiba lo bueno con lo malo, esso es muy malo. Porque hay excesos en las Iglesias, no haya Iglesias, malisimo. Saquese de un cuerpo la sangre mala, saliendo con ella la buena, y quede sin sangre el cuerpo, es medicina mortal. Esse consejo no quiso seguir el Salvador de las almas, quando le digeron, que desarraygasse la zizaña de entre el trigo, respondiendo: *Sinite utraque crescere usque ad messem*, ^(b) porque presupuso el Señor en aquella parabola, que no se podia arrancar la zizaña sin el trigo; dandonos doctrina para nuestro caso, que aunque no se pudieran prohibir los libelos famosos, Memoriales injuriosos, tratados ofensivos, que estos Religiosos publican contra este Santo Breve, (que es el trigo y pan de la Iglesia, con que se sustentan las al-

(a) Judic. 16. v. 30. (b) Matth. 13. v. 30.

almas de los Catolicos en las materias que comprehende) sin prohibir tambien el Breve Apostolico, y las Alegaciones que lo defienden, no se habian de prohibir sus libelos, porque era mejor perdonar á Barrabás por Jesus, que no condenar à Jesus por condenar á Barrabás: *Ne eradicetis simul & triticum.* (a) Por esto permite la Iglesia los libros de controversias, y sufre los impugnados errores, y convencidos por escritos Catolicos, que no tolerára sin impugnacion referidos. Pero estos Religiosos pretenden, no solo esto, sino que se defarraygue el trigo, y se prohiban los tratados que defienden los Breves Apostolicos; y lo que es mas, se suprima el mismo Breve, y se quede la heredad del Señor infelizmente fecunda y poderosa con la zizaña de las contradicciones, y impugnones de tan santos, y sagrados Decretos.

518 La pretension justificada parece, Señor, que es la contraria, de que siendo tan necesario el trigo de este Santo Breve, y es posible á la mano Apostolica y Real, entrefacar esta zizaña del trigo, prohibiendo estas contradicciones, y mandandolo obedecer, vivan entre los Catolicos los defensorios de la Iglesia con Jesus, y mueran sus oposiciones y contradicciones.

519 Pero no deja de causar admiracion (y aun dá mucho que pensar) ¿que sea la causa de que la Parte contraria con tanto rodeo pide el remedio á su dolor, suplicando á V. Magestad que se envíe Cedula, para que el Santo Tribunal de la Nueva España recoja las Alegaciones de la Santa Iglesia, y Jurisdiccion Episcopal, que llaman ellos libelos?

¿Pues, Señor, no está el Consejo Supremo de la General Inquisicion en Madrid, en donde esto piden los Religiosos de la Compañia, mucho mas cerca que á dos mil leguas allá en las Indias Occidentales el Santo Tribunal de la Nueva-España? Las Alegaciones no se imprimen, y escriben en esta Corte? No se dán á V. Magestad? ¿Y las que se han escrito en las Indias, no han venido todas á registrarse á su Real Censura, y se han puesto en su mano, y en las de sus mayores Ministros? Y quando se huviera de hacer en las Indias, no era mas facil y derecho, que pidieran lo ordenasse V. Magestad á este Supremo Consejo, que no que lo mande al Tribunal de Megico? ¿Por qué razon, quando el daño está en Madrid, (yá que tienen por daño el remedio) buscan la medi-

cina en la America? ¿No es mejor buscarla en el origen de esta Jurisdiccion Apostolica, y en el que debajo de la mano de su Santidad, y de V. Magestad la administra, que es el Ilustrissimo, y Reverendissimo Inquisidor General Don Diego de Arce y Reynoso, y los Doctísimos Consejeros que le asisten, y forman este Senado gravissimo? ¿Para qué el rodeo de las dos mil leguas en los que tan delgadamente defienden su causa?

520. ¿Será por ventura, porque estando este Prelado en Madrid, quieren pedir en las Indias, donde no puede tan facilmente defender su Dignidad y Jurisdiccion, de la manera que solian pedir en Madrid quando estaba en las Indias? ¿Será porque un Consejo tan grave, como el de la General Inquisicion, no vendrá en que los Breves Apostolicos degen de ser venerados en Provincias Catolicas, y sus defensorios estimados, y sus Alegaciones acreditadas?

¿Será porque el cingulo de su diligencia, maña, y sollicitud no ha de poder abarcar, ni ceñir á su intento en España el grueso cuerpo de la Jurisdiccion Apostolica y Real, gobernada por este Consejo rectissimo? ¿Quieren por ventura probar á vér si pueden conseguir en España la nueva, lo que les parece que ha de ser dificultoso en España la antigua? ¿Será por parecerles, que como recogieron las primeras Alegaciones que se hicieron en favor del Santo Concilio de Trento en las Indias, (las quales mandó restituir al instante este Supremo Senado, y su doctísimo Presidente) han de vencer tambien, que se recojan las segundas, y cerrar de essa manera con llave y candado afrentada á la libertad Ecclesiastica, y á la defensa de la Jurisdiccion, y Episcopal Dignidad? No es facil penetrar, para lo que es tan prolijo rodeo; pero sea para lo que fuere, desproporcionado parece, y no muy sencillo.

521. Hasta aqui, Señor, llega *la Satisfaccion de la Episcopal Jurisdiccion, y Dignidad*, habiendo reducido á Clausulas, y á la prision dura de su respuesta, el Memorial de los Religiosos de la Compañia, para ceñir á mas precisos terminos sus discursos, y dár á su convencimiento mayor claridad y eficacia.

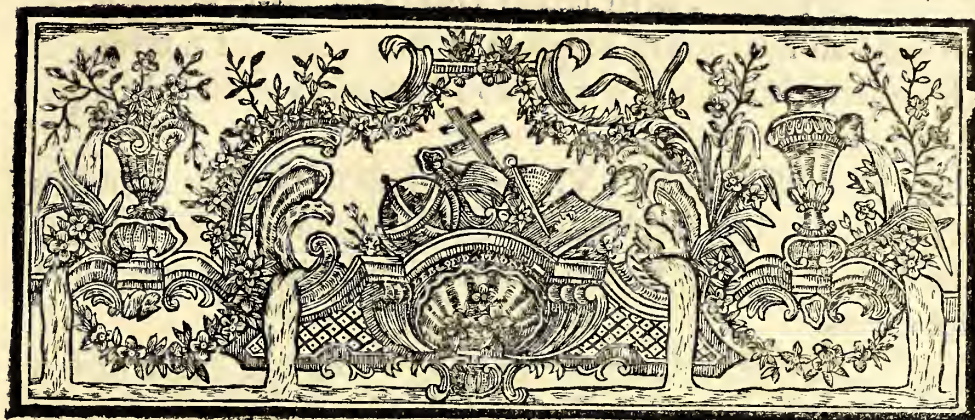
El intento, Señor, de la Jurisdiccion Ordinaria, no es desconsolar los dichos Religiosos, ni juzgar que su sagrado Instituto deja de merecer los favores de V. Magestad, y de la Sede Apostolica, y de todos los Obispos y Prelados de la Iglesia, y de las sagradas Religiones, y de los comunes Estados Seculares. Lo que pre-

tende es, satisfacer á estos Memoriales; y despues de una paciencia, y disimulacion de mas de ocho años, viendo el daño que causan, responder á los hijos de esta Religion, sean pocos, ó muchos, que imprimen de esta manera, y publican incesantemente estos Memoriales, y desatar sus argumentos, y declarar sus equivocaciones, y manifestar sus descuidos en el hecho, y en la luz de la verdad ahuyentar sus tinieblas; y que no llegue á parte la queja, en donde no se oyga la *Satisfaccion*, dejando en todo su entero credito y estimacion su santa Religion, é Instituto.

522 Esta, Señor, es materia gravíssima, en la qual están interesadas las almas: la Potestad Pontificia y Real desautorizadas; la Dignidad Episcopal, y su Jurisdiccion vulnerada: las sagradas Religiones (en cuyo nombre se hacen estos escritos tan injuriosos) amancilladas: los fieles, que esto oyen y leen, escandalizados: la Persona Real de V. Magestad (en cuya presencia se debe hablar, y obrar con decencia y sinceridad) deservida; y finalmente (lo que es mas que todo) la pureza y credito de la razon, justicia y verdad, (á la qual principalmente entre Catolicos se le debe dar el primer lugar, y mas quando asiste á la debida obediencia de las dos Supremas Potestades de la tierra, espiritual y temporal) ofendida y pisada.

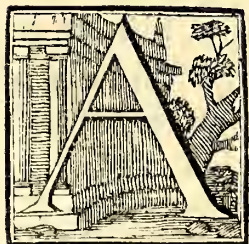
523 Por todo lo qual, á V. Magestad suplica la Jurisdiccion Eclesiastica Ordinaria, que tenga por bien de mandar que para que cese toda duda, se incluya, é incorpore este Santo Breve, que está registrado en la Secretaría del Consejo, en la Cedula que V. Magestad mandáre despachar para su egecucion, y impresa, y firmada de V. Magestad la Real Cedula, se remita á la Audiencia de Megico, para que despachen provision, sobrecartandola, y se obedezca y egecute, como el Pontifice Sumo, y V. Magestad lo tienen mandado en sus Decretos Apostolicos y Reales, y que se acabe esta causa, que solo ha hecho embarazosa y ruidosa la contradiccion de los Religiosos de la Compania de aquellas Provincias; siendo en sí facil, justa, santa y necesaria, que en esto recibirá merced y justicia de la rectitud y santo zelo de V. Magestad: salvo, &c.

UNo de los sucesos de la mayor atencion en que la fidelidad al Rey nuestro Señor, y la constitucion de aquel siglo empenaron el zelo del V. Prelado, siendo Visitador General de Nueva-España, fuè el que refiere el mismo en el Cargo 18. de los Cargos, y Satisfacciones de su gobierno, perteneciente à uno de los Excelentissimos Virreyes de Mexico. A la conducta que en esto tuvo su fidelidad, y su prudencia, se acreció años despues la necesidad de responder (y lo hizo con sentimiento) à unos Memoriales que se dieron sobre el asunto al Señor Felipe IV. Año y medio habian corrido por los dos Mundos con noticia del V. Obispo, como lo dice en su Cargo 23. sin que les quisiessè dár satisfaccion, hasta que la gravedad de la materia, y la instancia de personas de superior carácter, le precisaron à responder con el siguiente Memorial al Rey nuestro Señor, de cuyos asuntos trata largamente el Reverendissimo Rosende, lib. 1. cap. 13. de la Vida del Siervo de Dios.



MEMORIAL
AL REY FELIPE IV.
RESPUESTA DE LOS QUE HABIAN
dado á su Magestad del Duque de Escalona,
y su hijo el Conde de Santistevan.

SEÑOR.



MIS manos han llegado algunos Memoriales impresos, en que el Duque de Escalona, y sus allegados hablan criminalísimamente contra mí, y piden á V. Magestad, que yo sea castigado. Yo suplico, y he suplicado siempre á V. Magestad en mis despachos públicos, y secretos, que honre al Duque, y le haga merced; porque este pedimento es mas propio de mi profesion, que de la suya el que hace. Y tambien suplico á V. Magestad, que yo sea corregido, si en el estado que vi aqui las cosas, avisos que me dieron para que yo los diese á V. Magestad, constitucion de los tiempos, levantamiento de Portugal por un primo-hermano del Duque, modo de portarse despues de las nuevas, razones y acciones menos advertidas suyas, pude, quedando fiel

Va-

Vasallo y Ministro, dejar de dár cuenta à V. Magestad, y echar sobre mí un silencio tan peligroso; y mas dandola tan favorable à su persona, quando él obraba con menos advertencia de la que se debe à sí mismo.

2 Para esto suplico à V. Magestad ordene que los Ministros de tan grave Junta como la que se ha formado, para que conozcan de las causas del Duque, vean la materia con atencion à tres tiempos.

3 El primero, de aquellos papeles y motivos, que lo dieron à la resolucion à llamarle para honrar su persona, que asì lo dice V. Magestad en Cedula de 18. de Febrero de 1642.

4 El segundo, de lo que yo obré desde que partiò la Flota quando el Duque iba aumentando sus demonstraciones, y no pudieron dár causa à la resolucion, porque yá estaba tomada, que fue quando le pedì que no diessè officios de Justicia à los Portugueses, y que los moderasse.

5 El tercero, quando llegaron los despachos de V. Magestad, que yo egecuté en su conformidad; y con esto se verá si en el estado de la Monarquía, y de las cosas, podia hacer menos en el primero, segundo, y tercero tiempo de lo que hice por la causa pública, y servicio de Dios y de V. Magestad; ni mas de lo que hice por el Duque, su honor, y reputacion.

6 Y esta Carta, Señor, es contingente que llegue impresa à las Reales manos de V. Magestad con gran dolor mio, por lo que al Duque le puede tocar, como quien mas ha procurado su mayor credito, siempre prefiriendo el servicio de Dios, bien de su Iglesia y de V. Magestad, que se ha de poner siempre en primer lugar; pero él lo ha querido asì, publicando estas materias que V. Magestad con prudente atencion, y resolucion quiso que fuesen reservadas, llamandole para honrarle, y hacerle merced, sin darse por entendido en la Cedula que yo le presenté, ni aun de los excesos de su gobierno. Y asì, supuesto que elige el camino de imputar à la inocencia de los que servimos la culpa que tuvo su fortuna de obrar, miseria, y disposicion de los tiempos; y que aunque manifestamente todas las razones de sus excusas se enderezan virtualmente à mí, están censurando y notando la prudente y muy templada resolucion, que V. Magestad tomó en tan grave materia, y en la qual pudo usar su justicia al mandar, y yo al egecutar, de otros medios juridicos mas pro-

porcionados à sus acciones y demonstraciones , y de menor credito suyo, es preciso que padezca el Duque el medio, que él mismo (no sé si muy prudente) ha escogido , porque no queden descreditados los remedios de daños tan grandes , ni falte en los subditos la veneracion à las resoluciones de V. Magestad , ni se acobarden los leales vasallos para servir á sus Reyes en casos semejantes , ni sean mas animosos los que se desviaren del bueno y recto modo de obrar ; que todos estos inconvenientes , y otros , resultarian de dejar sin respuesta sus quejas.

7 No siendo tampoco para despreciar , aunque al Duque le parezca leve , el defender un Sacerdote su opinion , quando Dios quiere que cuidemos de ella ; pues aunque por motivos de mas alto fin sea facil , con la gracia divina , la resignacion al padecer semejantes calumnias en el que deseara servirle , esso no debe hacerlo quando con el silencio se defautoriza , y deslucen la Dignidad de Prelado de una Iglesia tan conocida, la de Consejero de un Consejo tan grave , la de Visitador de estos Tribunales, la honrada calidad de Casa tan conocida como la de los Marqueses de Ariza , y el credito de verdad y rectitud , que en cerca de veinte años se ha adquirido en diversos puestos , Consejos, y Reynos, el qual assi como con honor se ha grangeado , honestamente se debe sustentar.

8 Para esto entro creyendo, Señor , que ò yo estoy totalmente engañado en las maximas Juridicas , Politicas y Christianas, y se han engañado conmigo los mayores hombres del mundo , ò las materias de Estado de tanto peligro , y que perdidas no pueden remediarse , se han de gobernar con los siguientes presupuestos llanissimos.

9 El primero , que no es necesario que las señales influyan evidentemente en lo malo que se dice , ò teme de algun sujeto para que se prevengan los daños , sino que sobra que puedan ser contingentes, como lleguen á tener qualquiera genero de verisimilitud ; y en este caso debe avisar el buen vasallo y Ministro á su Rey , y mas quando con secretos avisos le advierten lo haga, porque entonces los que los dan quedan libres, y cargado el que los recibe.

10 El segundo , que no le basta á un Ministro y vasallo el creer bien del sujeto de quien se dicen cosas de este genero , para dejar de dár cuenta á su Rey , pues podia engañarse , y perderse

todo entre tanto ; sino que debe, quando es Consejero, y en partes remotas, dando su parecer, avisar al Principe christiana y verdaderamente de quanto llega á alcanzar en el estado de las cosas ; y V. Magestad, que tiene mas luz, y sus Ministros, y Consejeros, como quien tiene la materia presente, arbitrarán despues como les parezca : y con menos embarazo debè hacer esto el Ministro, quando el mismo, de quien semejantes cosas se dicen , dá ocasion á este rumor con sus demonstraciones , porque entonces todo se le debe imputar á sí mismo.

11 El tercero: que no es necesario para advertir y prevenir en semejantes casos lo mismo que para condenar á un sujeto, contra lo que escribe el Duque , repitiendo con gran fuerza en sus Memoriales que son menester para dár cuenta un vasallo á su Rey grandes fundamentos, y otras cosas de este genero , en que vá engañado ; porque para condenarle es necesaria evidencia del hecho; pero para prevenirle qualesquiera indicios, por remotos que sean , como lleguen á noticia del buen Ministro y vasallo, y pueda por ellos formar V. Magestad , ó sus Ministros, bastante concepto para juzgar que en tales casos puede ser conveniente , ó que será acto de prudencia assegurar el estado público , no solo bastan, sino que sobran para qualquiera prevencion.

12 De fuerte , que sin haber hecho tantas demonstraciones el Duque de poca advertencia , y no bien parecidas , ni hablado palabras tan poco ordenadas, solo por haberse su primohermano levantado despues que pasó él á las Indias, y alteradose tanto el estado de la Monarquía , mirando por el mismo Duque con no darle motivo al traydor á que solicitasse á lo malo al leal, ocasionado de tan estrecho parentesco en tan remotas partes, podia y debia qualquiera Consejero que lo entendiesse así, representar lo que le pareciesse à V.M. y fuera muy conforme á reglas de prudencia , aunque sea creyendo rectamente del Duque, ocurrir en semejantes tiempos á lo mas seguro , sin que de qualquiera resolucion que se tomasse, pudiesse , ni debiesse el Duque sentirse ; antes holgarle de aquello que V.M. tuviesse por mas conveniente , cerrando el discurso , y dejandose gobernar de su Real providencia y grandeza con animo generoso y dilatado, creyendo de sí como se debe á sí mismo, sin que parezca ahora, con estos Manifiestos y Memoriales impresos , que la propia concien-

ciencia le obliga à que defienda lo que nadie le acusa, proponiendo à el mundo la disputa y controversia de su fidelidad: materia en que el Duque ha de creer que nadie ha imaginado, y que llega à ser de tan poco credito para discurrida, y de tanta nota para publicada, y en la qual se gana tan poco al vencer, y se arriesga tanto al dudar.

13 Lo quarto: tambien es presupuesto infalible, que para que la prudencia de los Ministros, y de los Principes califiquen este genero de contingencias y resoluciones, los unos al advertir, y los otros al ordenar, no se ha de mirar solo à la interior satisfaccion y obligaciones del sujeto, que es calificado, por grande que sea, ni à sus obligaciones, sangre, estado, y servicios, y otras cosas de este genero, que están persuadiendo siempre decentemente de su persona; porque esto es muy bueno para considerarlo al juzgar el pleyto despues de sustanciado y concluso en definitiva, y para no creer sin grande evidencia. A lo que ha de mirarse en estos casos, para prevenir sin despreciar estas consideraciones del todo, es principalmente à la calidad de los tiempos, à el parentesco que tienen los leales con los traydores, al juicio y prudencia de los indiciados, à las exteriores acciones y demonstraciones, à las palabras y movimientos, à las inclinaciones, fuerzas, poder y mano, autoridad y jurisdiccion, à las personas que tiene cerca de sí, à la ligereza, facilidad, y capacidad de los sujetos; que de todas estas cosas se toma indicacion al remedio, aunque no sean bastantes para el castigo.

14 Y la razon es llana: porque para sentenciar una causa de este genero, se ha de pensar lo mejor quando puede haber disposicion para ello en las probanzas; pero para salvar el daño público, con qualquiera ocasion, ó indicio remoto, se ha de recelar lo peor; como quiera que en lo uno se mira à castigar al particular, y en lo otro à salvar à lo público: en lo uno ha de obrar el Juez necesitado de la probanza, y de los indicios; y en lo otro ha de obrar el Consejero, no solo libre, sino cauto y prevenido, para escusar los daños, é inconvenientes que pueden suceder. ¿Porque qué duda hay, Señor, que quantos se han levantado en estos infelices tiempos contra V. Magestad, y hecho cabeza de tan grandes maldades, estaban llenos de nobleza, grandeza, meritos, servicios, y particulares honras y favores suyos? Y con todo esto, lo primero que han entrado pisando es su sangre, su honor, el de

sus pasados y descendientes, sus meritos y servicios; y con ingratisimo ánimo y mano tomado las armas, olvidando los muchos, y señalados beneficios y honras, que de V. Magestad recibieron. Y así, no es buena indicacion, como pretende el Duque, sola la obligacion para juzgar de la accion; antes lo es mejor mirar en en cada uno á sus acciones, para juzgar si cumplirá con sus obligaciones.

15 Lo quinto: que tampoco debe formar proceso un Ministro, en semejantes cosas y casos, de las noticias que le dieron para averiguarlas, ni probarlo todo primero con probanzas probadas, porque esso sería despertar los traydores para que lograsen su hecho; sino que de qualquiera manera que llegue á tenerlas, judicial, ó extrajudicialmente, ciertas, ó inciertas, como sea infalible que han llegado á la suya, en siendo sobre cosa de esta calidad, por ser de daño irreparable, y tan grande á la Iglesia, á la Fé, y á la Corona, luego que llegue á hacer alguna fuerza al Ministro, para creer no solo que sucederá, sino que puede suceder la desdicha, considerado el estado de las cosas, tiene obligacion, en pareciendole dignas estas noticias de la censura real, de avisarlo, y será mal hecho, y especie de traycion ocultarlas. Y digo, aunque al Ministro le hagan poca fuerza, como le hagan alguna, porque puede ser que aquellas mismas se la hagan muy grande á V. Magestad, y que por otra parte se le avise de otra cosa, que junta con esta, reduzcan el caso dudoso á evidente, ó mas verisimil; y siempre que los Ministros no discurrieren así, correrán gran peligro los Reynos, y serán poco servidos los Reyes.

16 Lo sexto: que como quiera que en materias tan graves, y de tan secretas sendas y veredas como las de este genero, y de dificultosa probanza, y en las quales se gana mucho al remediar, y se pierde todo al dormir, no puede haber infalibilidad para obrar, antes al mas prudente se le ofrecen muchísimas dudas; debe el Ministro en llegando á dudar si avisará al Principe, ó no, avisarle, y seguir el mas seguro camino, porque en este caso, la duda es la seguridad; y la calificacion del Principe, la unica, y mas perfecta censura.

17 De aqui resulta, que tendria por pésima doctrina, y muy nociva al servicio de Dios, y de V. Magestad, si se digesse que no se puede avisar al Principe, si no es con fundamento fijo de la traycion, y siendo cierto aquello que se dice; induciendose, que
ni.

ni puede el Principe tomar resolucion, sino es con esta evidencia, como lo hace el Duque, diciendo que se procedió en su causa por V. Magestad contra todas las Leyes divinas y humanas, por no haber sido citado y llamado, y haber tomado la resolucion V. Magestad con solas mis noticias; porque esto sería cerrar la puerta á los remedios, y abrirla á las rebeliones que se han visto. ¿Pues quién avisaría á su Rey, si primero huviese de formar un proceso con él mismo de quien se recela la tirania? Esto era degollar los remedios, y quitar toda su fuerza á las prevenciones.

18 ¿No es cierto que se prevendrian con esso los malos á lo peor, y siempre serian oprimidos los fieles? En hablandose, Señor, en estas materias de un sujeto, aunque entienda el buen Ministro y vasallo que no hay fundamento cierto contra él, como pueda haber fundamento, y mas si se le advierte que lo avise, ya sea en público, ya en secreto, ha de dar cuenta á su Rey de estas noticias; y si no lo hiciere, no será buen Ministro y vasallo, y quedaría notado de infiel, si despues sucediese una desdicha; y de poco prudente, y no muy leal, sino sucediese.

19 Supuestas estas verdades, que yo las tengo por proposiciones ciertas en buena Teología Moral, ^(a) arbitrando en ellas la prudencia con juicio recto, y limpieza de afectos; y que de lo contrario de estas maximas se seguirian infinitos inconvenientes perniciosísimos á la Corona de V. Magestad, y de grande aprobacion, justificacion, y consuelo para tantos traydores como han callado en Portugal y Cataluña tan terribles trayciones y tratos contra la Corona de V. Magestad: Suplico á V. Magestad que mande se vea si tuve razones, no solo bastantes, sino obligatorias, y precisas en conciencia, y justicia, para dar cuenta á V. Magestad, y mas tan templada y favorecida á la persona del Duque, como consta de mis mismos papeles. Y si despues pude escusar la forma de la egecucion de sus Reales ordenes, de que el Duque se queja, y á la qual él mismo dió necesaria disposicion, y lo vá confesando con evidencia en sus Memoriales, señaladamente en el que remito á V. Magestad.

20 **L** Evantóse Portugal, y en él se coronó infamemente el Duque de Verganza, primohermano del de Escalona: que este es requisito que influye en el caso, aunque sin

Tom. XI.

Vvv 2

cul-

(a) Videatur D. Thom. 2. 2. quæst. 60. art. 4. ad 3. & Cajetan. ibi.

culpa del Duque. Llegaron aqui los avisos, y Cédulas de V. Magestad, para que se retirassen los Portugueses de la Vera-Cruz. Parece que lo natural era obedecer á V. Magestad el Duque en caso y cosa tan importante y necesaria, pues así lo juzgaba V. Magestad, y mas quando en la misma obediencia habia de ir dando la satisfaccion de lo que le habia dolido tan terrible mal-dad de su primo; con todo esso, teniendo secretas las Cédulas, se dejó los Portugueses en aquel Puerto. No es muy facil de atinar la conveniencia que esto tuviesse al servicio de V. Magestad. El sentimiento, y dolor en estas Provincias de tan gran pérdida como la de aquella Corona y Cataluña, bien se deja entender qual sería, siendo tan leales los Ministros, y los vasallos; y todavia el Duque, teniendo obligacion de manifestar mas que otros esta pena y cuidado, por su puesto, sangre, y persona, vestía galas, hacia regocijos públicos, meriendas al Pueblo, y otras ligerezas, que siendo tan públicas, y en tal ocurrencia de tiempo, no es necesario ponderar si despertarian algunos discursos.

21 Con estas, y otras demonstraciones fuyas, que se dirán á su tiempo, debieron de tomar ocasion algunas personas, ó zelofas del servicio de V. Magestad, temiendo no creciesen estos inconvenientes, ó émulos del Duque, para darme, estando en Megico, Memoriales como á Visitador, diciendo: *Que avisasse á V. Magestad, advirtiéndole la grandeza del Duque por su Casa, y luego la mano del puesto, el estrecho parentesco con tan gran traydor, el levantamiento de los Portugueses en diversas partes, el numero grande que había en estas Provincias, la desigualdad que el Duque introducía en el tratamiento á todos los Virreyes sus antecesores, poniendo tarima para sí en público, y dejando en el suelo la Real Audiencia, y demás Tribunales, llevando los Pages en cuerpo por las calles, como van los de la Casa Real; forma de tratamiento nunca visto en estos Reynos. Que el mismo, que trataba á los Oidores con esta superioridad, habia introducido llamar á la Ciudad Señoria, á todos generalmente de merced, agasajandolos con extraordinarias caricias, y muy desusadas de los otros Virreyes. Que cada dia iba juntando gruesas cantidades de dinero; y que habiendo sacado contra diversas ordenes de las Cajas Reales setenta mil pesos de salarios adelantados, habia pedido mucha plata prestada, que llegaba á trecientos mil, pues solo Alvaro de Lorenzana le habia prestado cinquenta mil pesos. Que vendia los oficios de Justicia, y le fructificaban.* Que no

podia penetrarse facilmente para qué queria un Virrey juntar tanta plata, quando bastaba á su sustento el salario que V. Magestad le señala, y que las ordenes de V. Magestad no las habia comunicado con el Acuerdo. La interioridad con los Portugueses, á los quales habia fiado un Aviso para España muy interesado, en tiempo que tanto se debia recatar de ellos, y otras cosas de esta calidad, que son notorias á V. Magestad.

22 Como quiera que todas las cosas que este papel decia, eran públicas, y no secretas, y que lo que ofrecia de nuevo à la consideracion, no eran noticias de hecho interior, sino solamente discursos prevenidos sobre acciones exteriores del Duque de lo que podia suceder, los quales unos los abrazan, y otros los desprecian; me puse á dudar á lo que era obligado, porque no me parecian bastantes para embarazar con ellas á V. Magestad, pues el parentesco del Duque le era notorio, y sus procedimientos no influían tan eficazmente en la sospecha; y el Aviso que envió con Portugueses, fue antes que se publicassen aqui las nuevas del levantamiento de aquella Corona. Pero considerando la obligacion de un vasallo, y Consejero jurado en materias tan graves, y que la mayor parte de los presupuestos del papel eran manifestos, y que la misma persona que me habia dado estos avisos, ó otro Ministro, podia darlos á V. Magestad, y declarar alli su nombre, y cargarme á mí, y ser yo tenido por omiso, ó por cómplice, en caso en que no hay descuido que sea ligero, ni omision que dege de acercarse á traycion, y mas viendo los levantamientos de Portugal y Cataluña; me pareció que lo menos á que era obligado, y lo mas que podia hacer por el Duque, era remitir estas noticias á un Ministro superior de V. Magestad, y que gobernaba uno de sus Consejos, calificando la lealtad del Duque, como él mismo, ó su hijo pudieran de sí, para que el juicio de tan grave Ministro, á vista del estado de las materias de España, obrasse lo mas conveniente, y yo quedasse esento de este cuidado, y sus contingencias, con haberlo librado en el zelo, y capacidad de tan grave censura, siendo persona que con particular atencion deseaba, y habia procurado los aumentos del Duque.

23 Hecho este despacho, y aun no remitido, partí á la Puebla á la residencia de mi Iglesia, quando estando un dia para ir á los Oficios Divinos, me llegó con un Propio una Carta de
cier.

cierto Padre Provincial de una de las Religiones mas graves y perfectas que hay en la Iglesia de Dios, cuyo nombre y cartas tengo remitidas á V. Magestad, y por mayor retiro de la profesion dejo de ponerlo, en que me decia lo siguiente.

JESUS, MARIA.

Señor Ilustrissimo. En todas las cosas de importancia y cuidado es razon acudir á V. S. I. como á quien nuestro Señor tiene puesto en su lugar, para prevenir y disponer lo que se ofrece. Yo, Señor, tuve los dias pasados aviso del Padre Prior de N. que tenia un negocio que tratarme muy grave, y del servicio de su Magestad, que tocaba al bien universal de este Reyno, apuntandome la materia; con que me vi obligado luego á llamarle, y examinado, depono: Que habiendo ido á visitar un dia al Padre Guardian de N. despues de haber tratado de las revueltas de España, y alzamiento de Portugal, añadió el dicho Padre Guardian, que estaba á canto de suceder en este Reyno otro tanto; y admirandose los Padres de semejante cosa, dijo mas: Que sabia de cierto, que dentro de poco tiempo se habia de coronar por Rey en Megico una persona muy grave. Y replicando los Padres, que no podian entender sino que hablaba su Reverencia de burlas, respondió con toda resolucion: Que no era él hombre que huviesse de hablar de gracia, y que se tornaba á afirmar en lo mismo, añadiendo: Que el electo habia de hacer muy buen pasage á los Ecclesiasticos y Religiosos, y que estaba tan adelante el negocio, que estaba ya dado el nombre. Y que esto lo sabia tambien otro Religioso suyo, que está en el mismo Convento de N. que se llama N. Esto es, y no mas, lo que deponen el Padre Prior, y su compañero que se halló presente. Segun esto, V. S. I. segun la luz que tiene de nuestro Señor, verá lo que mas convenga, segun la margen que descubren estos indicios, que aunque leves, como tocan en materia tan grave y tan delicada, habiendo tenido esta noticia, me he visto obligado á darfela á V. S. I. porque en ningun tiempo, ni la Religion, ni yo, seamos tenidos por remisos en ella, y V. S. I. con el zelo y prudencia de que su Magestad le ha dotado, discurra en el caso; y si necesario fuere, disponga lo que pareciere mas á proposito para servicio de Dios y bien de estos Reynos. Para esso despacho esse Propio con toda diligencia y secreto; y con el mismo suplico á V. S. I. venga la respuesta que hasta ahora todo está en silencio; y tienen los Padres precepto de no hablar

blar directè , ni indirectè , en la materia. Guarde nuestro Señor á V. S. I. con la salud y aumento de gracia, que puede, para mayor bien de su Iglesia y de estos Reynos. No escribo esta porque me haya persuadido á que este negocio tiene sólido fundamento , sino solamente para que V. S. I. esté advertido de ello ; ni los Padres de acá saben cosa alguna mas de lo que digo , porque aunque hicieron sus repreguntas, no pudieron sacar mas de la parte.

Humilde Capellan de V. S. I.

Fr. ()*

24 No puedo , Señor , negar , que me causó alguna turbacion este aviso , porque no era sobre materia ligera , ni muy necesario , á vista de tantos trabajos públicos , amar mucho el servicio de Dios y de V. M. para recelar alguna desdicha ; pues aunque escribia con grande cordura este sugeto , pero todavia, siendo muy advertido y prudente , y de profesion tan santa y estrecha , quiso sacudir de sí el peso del escrupulo y sus contingencias , y echarlo sobre mí , como en persona pública , y obligado á mayor prevencion y fineza ; y el primer autor de la relacion del caso , y que afirmaba que sabía bien esto , era Religioso Descalzo , y Prelado de profesion muy observante , con la qual trataba muy intimamente el Duque , y uno de los de ella dormia muchas veces junto á su cama , á quien él llamaba su compañero , y vivia en Palacio ; y los que le dieron aviso á el que me escribió , eran dos Religiosos de su misma Orden , y el uno Prelado de un Convento de ella ; y tratando de salvar sus conciencias , le quisieron hablar y dár cuenta de ello , andando muchas leguas solo para esso. La asseveracion del primero autor de las noticias era grande , el riesgo mayor , y todo esto caía sobre las demostraciones del Duque, y avisos que me habian dado. Y así en esta duda juzgué que era obligado á dos cosas. La primera , por estar para partirse la Flota , solicitando con diversos requerimientos el General Roque Centeno al Duque le dejasse salir temprano , y sino lo hacia entonces , sería imposible , ó muy largo avisar á

V.

(*) Por el original de esta Carta , que hoy está existente , consta que este Religioso fue el R. P. Fr. Juan de los Reyes , Provincial entonces de Carmelitas Descalzos.

V. Magestad, remitirlo todo por mano del mismo Ministro; y la otra, enviar á llamar á los Religiosos, que oyeron al Prelado que afirmaba la infalibilidad del suceso, para repreguntarles, y penetrar si por el modo, ó las circunstancias de su dicho, podia entenderse mas de tan grave materia, asegurando tambien si era cierta la carta del Provincial.

25 Llegaron con grande recato, y reconocieron con juramento la firma de su Provincial: conformaron en todo y por todo en lo referido, asegurando que les dijo, el que afirmaba el caso, lo sabía muy bien, y que era infalible, y que lo decia con grandes véras; y que ellos lo entendieron por la persona del Duque. Viendo esto, y que el llamar á aquel Religioso no estaba en mi mano, por la superior que tenia el Duque, y poco afectos á mí los de su profesion, respecto de la diferencia de las Doctrinas, y que antes habia de ser avisado; y que en caso que fuese cierto lo que se decia, se ponía todo de peor calidad, y sin remedio el daño, me pareció debía juntar estas declaraciones, papeles, y avisos, y remitirlos por duplicado á V. Magestad á las manos del mismo Ministro, creyendo siempre, é informando tan en favor del Duque, como consta á V. Magestad; y que si lo viesse, que no lo rehusó, reconoceria con quan poca razon se queja de mí, y quanta mas tiene de quejarse de sí.

26 Estos son, Señor, los despachos que llevó la Flota, de los quales solo llegó el un duplicado, porque el otro se quedó en la Habana con las tormentas y naufragios de aquel desdichado viage. Si V. Magestad por otra via tuvo otras relaciones, á mí no me consta mas de que he entendido se hicieron algunas averiguaciones en la Corte: por lo que á mí toca, esto solo me pertenece. Y cierto, Señor, que volviendo á hacer juicio sobre la materia, oídas las quejas del Duque; que tendrán gran consuelo en la grandeza de V. Magestad, y honras que puede hacerle, yo volviera en el caso á hacer lo mismo que hice, aunque estas relaciones huviesen solas motivado el enviarle á llamar, porque no sucediese el quejarnos nosotros despues sin consuelo, ni remedio alguno, si huviera antes sucedido una desdicha, por no remediarse.

27 Porque es bien que se entienda que estas materias son de calidad, que teniendo presente la sinceridad al creer, se ha de discurrir sin ella, y con el recato para prevenir; y que se com-

compádece recelar lo peor, y creer lo mejor de un sujeto, en qualquiera profesion de conciencia muy examinada y estrecha. Y en este caso el sabio Principe, y el prudente Ministro, no han de obrar al disponer los remedios, sino con lo que recelan, pues los ojos que pone el Duque en su daño quando lo pondera, los ha de poner el temeroso de Dios en el de la causa de la Iglesia, y servicio de V. Magestad. Y afsi como él halla muchas razones para salvarse, por tenerse por inocente, halla muchas el cuerdo para salvar lo público, por no hallarse despues engañado. Y bien puede quedar el Duque leal por su interior satisfaccion, y el Principe justo, y sus Ministros rectos, siguiendo los prevenidos dictámenes de la prudencia.

28 Y cierto, Señor, que aunque es muy justo que el Duque mire por su opinion, y que todos miremos por ella, por caer en un sujeto tan digno de que la conserve; pero que no tendria razon en pretender que esto sea de tal manera, que olvidemos el servicio de Dios, y de V. Magestad, juzgando tan piamente de qualesquier cosas que obrasse, ò digesse, yá sean bien, ó mal parecidas, que venga á ser en nosotros impiedad para lo público la piedad para el Duque.

29 Pues si de los excesos de su gobierno, y de demonstraciones que pudieran ser tan escusadas, y de usar de preeminencias que son las que usa V. Magestad, cosa prohibida en Derecho, de juntar tanta plata, de vender los officios publicos, con tanto exceso que habiendole costado seiscientos ducados un officio en la Junta de vestir la casa á un desdichado, en la Secretaría del Duque le costó la egecucion y cumplimiento de esta Cedula, en que no se vendia sino la obediencia, mas de tres mil pesos, que consta por escritura y declaracion de las mismas partes.

30 Y si quando la alegria del Duque al tiempo que un primohermano suyo ha hecho tan gran traycion, está solicitando á tan peligrosos discursos, y tan tristes avisos como los que á mí me dieron, llevo yo á creer, y lo escribo afsi á V. Magestad, que no tienen fundamento las nuevas, y que tengo por constante su fidelidad, no sé que pudiera pedir mas á su hermano; pero que á mas de esto pretenda en quanto mira á las prevenciones del servicio de Dios y de V. Magestad, y bien de la Iglesia, que al tiempo que él con exteriores demonstraciones nos está persuadiendo que abramos los ojos, y miremos lo que ha sucedido en

Portugal con su primo , y en Cataluña , no cumplamos los Ministros con la obligacion de nuestro oficio , dando cuenta á V. Magestad, ni los Prelados con las prevenciones al daño que puede suceder á la Iglesia , ni los vasallos con poner en salvo el honor y la fidelidad , verdaderamente que sería mucho pretender.

3 1 Porque, Señor, ¿qué sería si lo que yo tenia por incierto, no lo fuese sino constante , y tuviese fundamento aquello mismo en que yo no lo hallaba, y de todas las disposiciones y rumores referidos resultase alguna pública y irreparable desdicha? ¿qué habiamos de hacer después de sucedida? Ponernos á llorar las trayciones? Quanto es mejor prevenirlas, que llorarlas? Tratar de cobrar estas Provincias? Quanto es mejor conservarlas, que recuperarlas? Llore el que dá motivo á estos remedios , aunque sea con ocasiones remotas , porque no lo padezca el que ha de remediarlo; que el uno se defiende y previene en lo permitido, y el otro se pierde y hace sospechoso en lo prohibido. ¿Quién ha dicho , que debe el temeroso de Dios juzgar bien de lo malo, y tener por seguridad las sospechas? Lo mas á que es obligado, y que puede hacer , es juzgar bien de lo indiferente ; y de lo malo llegar á no creer lo peor hasta lo posible ; pero el prevenir los daños públicos , se ha de estender á recelar hasta lo conveniente.

3 2 Trahemos los hombres las virtudes en vasos mortales y fragiles, sujetas á las pasiones y miserias humanas ; y al mas presumido de leal , solo se le debe creer bien de sus deseos , pero no tener por imposibles sus caídas. Sea cierto, como creo que lo es, que el Duque no tuvo tal intencion. ¿Pero puede negarse que podia tenerla? Basta, pues, que pueda ser, quando concurren semejantes circunstancias, y en tales tiempos , para que obre con fidelidad el Ministro al avisar , y con providencia el Principe al prevenir, porque lo mismo que nadie ha de pensar para creerlo, es bien que todos lo recelen para remediarlo.

3 3 Señaladamente, que estas noticias de Estado, y de daños tan públicos , é irreparables , en llegando á entenderlas un Ministro , son tan peligrosas de callar, como de decir , si se callan á quien deben decirse, ó se dicen á quien deben callarse; y asi, cada uno quiere luego echarlas de sí , porque pesan intolerablemente en qualquiera animo leal. Y se reconoció bien en este caso, que apenas dos Religiosos tan recoletos , y que no tratan todo el
dia

dia y la noche sino de purificar la conciencia, llegaron á tener estas noticias, quando sin hallar hora de quietud solicitaron echarlas de sí, y ponerlas en su Provincial; y apenas el Provincial, varon verdaderamente prudente, y de gran perfeccion y credito, y escogido por su Religion para la reformation de la misma Reforma, (a) llegó á oír tan peligrosa materia, quando no pudiendo sufrir su carga, ni el escrúpulo de leal y de perfecto que le causaba el callarla, me la remitió; y yo, sintiendo el mismo peso que ellos por Ministro de V. Magestad, y juramento de Consejero, la remití á otro mas superior, é inmediato á V. Magestad, el qual tambien sentiría la misma congoja, y lo pondría todo en sus Reales manos. De suerte, que caminaron estas noticias por pasos leales, sin calentarse, ni detenerse en ninguna parte, como se ha de hacer siempre en las de esta calidad, porque suele ser en ellas traycion la omision, y por lo menos la tardanza es sospecha. Y si en esto le parece al Duque que erraron estos varones espirituales, no se lo pareció á V. M. ni parecerá jamás á ninguno de sus Consejos, porque tarde se remediarán los inconvenientes, ó nunca, sino tuviessen libertad los expedientes.

34 Pluguiera á Dios, Señor, así se huviera errado en Portugal y Cataluña, como lo hemos errado en las Indias, aunque á mí me costará muchas calumnias, y el perder los favores y aprobaciones, que debe el buen Ministro esperar de la grandeza de V. Magestad, porque si no se huvieran detenido tanto en pechos traydores las noticias del levantamiento de aquella Corona, y con la fineza y pureza que aqui cada uno fue sacudiendo su escrúpulo, y pasando de mano en mano, se huviera procedido por los que lo entendieron en ella, y alevosamente lo callaron; así estuviera aquello remediado como esto, aunque despues se quejara el de Verganza de quien lo huviese á V. Magestad avisado, teniendo por ambicioso el zelo, y por inquieta y maliciosa la prevencion.

35 Es voz reprobada en prudente gobierno la que dice el incauto Ministro despues de haber sucedido la desdicha: *¿Quién pensára que habia de suceder tal maldad! ¿Quién pensára que nadie se habia de atrever á esto!* Todo se debè pensar quando todo puede suceder; y así, no dudo que saldrá el Duque muy advertido y atento en lo de adelante para procurar en otros pue-

(a) Era aquel Prelado Visitador de aquella Provincia.

tos, que debe esperar de la grandeza de V. Magestad, escuchar las primeras ocasiones y demonstraciones con que se despiertan semejantes discursos; porque en comenzando, y mas en un Pueblo ligero, y de variedad de colores, humores, y condiciones, no se sabe en lo que ha de parar, ni el daño que le pueden hacer. ¿Pues quien puede dudar, que si el Duque, comenzando por su Gobierno, tratara solo del servicio de V. Magestad, y tuviera sus Reales Cajas cerradas: no pidiera tan gruesos empréstitos, de que resultó juntar tanta plata; y no usara de las preeminencias debidas solo á la Real Persona, siguiendo el estilo de sus antecesores, con los Tribunales y Vasallos: si venidas las nuevas, anduviera vestido de un traje modesto, y midiera sus palabras con una honesta y mediana consideracion: si contuviera á sus familiares y allegados, y se mesurara con los Portugueses, tratando de echarlos de la Vera-Cruz, pues se lo ordenaba V. Magestad, ó por lo menos discurriera sobre ello en el Acuerdo, manifestando las Cédulas, porque se viesse que obraba con sinceridad; ¿quién puede dudar, que en este caso, ni el zeloso y mal intencionado tuviera que avisar al Visitador, ni los Religiosos sobre que discurrir, ni que asegurar ni afirmar el que se hizo autor de estas noticias, ni los Ministros que representar, ni V. Magestad sobre que decidir? Pero quando las demonstraciones son la mas cierta indicacion de las intenciones, pretender el Duque obrando con inadvertencia, que obren los discursos, y el rumor del Pueblo con templanza; con omision los remedios, y sin atencion los Ministros, es mas facil de desear, que de conseguir.

36 Antes lo muy frequente, y que qualquiera de mediano caudal debe reconocer, es, que en dando motivo leve en estas materias, crecen de gente en gente los rumores públicos que de ellas resultan, cobrando mas cuerpo en la distancia, hasta desconocerse, como se ha visto en este mismo caso, pues por Inglaterra, Holanda, y otras partes del Septentrion, han llegado á España nuevas mal fundadas, pero muy poco propicias al Duque, que todas reconocen una misma raíz en las demonstraciones poco advertidas fuyas, las quales dieron ocasion, aunque fuesse remota, á abrir semejantes discursos; sin que haya bastado para escucharlas la grandeza de su Casa, su sangre, y sus obligaciones, y otras ponderaciones magnificas, que trae en sus escritos, que todas ellas, obrando con circunspeccion, son eficacissimas, pero sin ella son

son los medios mas proporcionados , é instantes para prevenirles; porque nunca estas cosas se piensan de qualquiera hombre blanco, sino de personas grandes en puelto, en casa, en sangre y estado ; y así estos deben vivir siempre mas recatados al hablar y al obrar, porque son de quien tales cosas se pueden presumir y decir.

37 Finalmente, V. Magestad piissimamente (no ignorando estas cosas) fue servido de enviar á llamar al Duque para honrarle, sin ninguna reprehension ni nota suya , pues no lo puede ser que un Principe envíe á llamar su vasallo , y mas para hacerle merced. Y pudiendo él mismo pensar de sí noblemente, sin que á otra cosa le necesitassen las Cédulas y resoluciones de V. Magestad , no sé con qué fin busca el honor con procurar deslucir á quien ha procurado defenderle antes y despues de egecutadas las ordenes de V. Magestad , eligiendo un assunto tan ageno de su sangre , como darse por entendido de lo que nadie le acusa , y poner en question su fidelidad, cosa que se infama el ayre en dudarla. Y verdaderamente , que parece no se aconseja bien á sí mismo, ni ha acertado en obligar y necesitar á los Ministros de V. Magestad á controvertir materia, que de su naturaleza era mejor para creída, que para averiguada , no debiendo el Duque tampoco pensar , que basta su sangre y estado para que los que servimos á V. Magestad desamparemos la verdad de las cosas , ni la rectitud al defender lo conveniente á su Real servicio , seguridad de los Reynos y bien de la Iglesia , ni el credito de los puestos y oficios con que nos ha honrado ; quanto bien, como consta á V. Magestad, y ahora hago lo mismo , le deseé al Duque las felicidades, honras, mercedes y gobiernos, que yá mas advertido puede esperar de su Real y poderosa mano. Y esto es quanto al primer tiempo , en que se tomó resolucion de llamarle.

38 Navegó la desdichada Flota del General Roque Centeno á perderse , despachada tan tarde por el Duque , no obstante muchos requerimientos que le hizo el General antes de partir, para que la dejasse salir temprano. Y aunque las noticias que se han referido , calificadas en favor del Duque, se remitieron á V. Magestad, se quedaba en casa el cuidado; porque si sobre tantas pérdidas á tan pocas leguas de la Corte , durmiese con estas noticias un Ministro en las Indias, ¿quién podia dudar que era sueño de muerte? El Duque que cada dia debia obrar con mas circun-

peccion, cada dia se iba mas dilatando; y ya corrian rumores de palabras équivocas en materia tan grave; y de que habiendole ofrecido dos caballos, que el uno se llamaba Castilla, y el otro Portugal, escogiendo á este, habia dicho: *Dejo á Castilla por Portugal*. Bien se vé, si á estas cosas dormirian los discursos del Pueblo, y si pudiera escusar un Ministro de su puesto hablar de esta suerte en tan mala calidad de tiempos, y en materia en que suelen ser delitos los sueños.

39 Los Portugueses iban cada dia teniendo mas mano, é introduccion en Palacio; y en esta ocasion levantó dos Compañías, y dió la una á un vecino Portugués, hermano de otro á quien tambien habia dado la Proveeduría general de la Armada de Barlovento, que se llama Sebastian Baez de Azebedo. Sobre estas y otras cosas que eran ciertas, se iban por el Pueblo inventando muchas, que es posible fuesen falsas, como que habia dicho á los Portugueses: *Aquí tienen Vs. mercedes á su Portugués: Que habia preferido los derechos de la Infanta á los del Señor Rey Felipe Segundo*. Con que venian nuevas á la Puebla, con las quales, por confiado que estuviese un Ministro en la satisfaccion de las obligaciones del Duque, sobre las primeras noticias, bien se conoce qué cuidado darian, fluctuando el ánimo, y teniendolo todo por imposible en volviendo los ojos á su persona, y por facil en mirando á la mala calidad de los tiempos.

40 Por este mismo se me ofreció ir á Atrisco, uno de los mejores Lugares de este Obispado, á dár algun pasto espiritual á aquellas ovejas, y llegó á aquel Lugar, con una comision á que le enviaba el Duque, cierto Ministro Togado de V. Magestad, de zelo y experiencia en su servicio, y que así en España, como dentro de la Corte, ha servido á V. Magestad con satisfaccion; y con el sentimiento natural de buen vasallo y Ministro, y por tantos titulos obligado á su Real servicio, me fué advirtiéndome de algunas razones de esta calidad en la persona del Duque, que aunque discurridas con mucha cordura en orden á la creencia, le daban gran pena quanto á la prevencion; y dejando otras, se la daba grande, lo que abria la puerta á los discursos el haber dado en una Ciudad desarmada, como la de Megico, una Compañía viva á un Portugués, sobre tantas trayciones de esta Nacion. Y que se habia puesto un pasquin á la puerta de este Capitan en que se decia: *Aquí se levanta gente para el Rey Don Juan de Portugal,*

á costa del Rey de Castilla. Y que estando comiendo este Ministro con el Duque, habia referido con todo desembarazo, que luego que le hicieron Virrey, estando en Madrid, le encontró cierto gran Señor, y le dijo: *¿Vos á qué vais á las Indias? O vais á ser gran Ladron, ó á alzaros con ellas.* Y que él respondió: *Sí me alzára, si no fuera mas lo que dejo en Castilla.* Añadiendo el Duque al contarle: *Mas vale gallina en paz, que pollos en agráz.* Cosa de que este Ministro sintió interiormente, y le pareció grande atrevimiento, pues juzgaba que ni se ha de hablar en esto, ni podian resultar en el Pueblo, y sus rumores buenos efectos de semejantes pláticas.

41 Con esto, y otras noticias de este genero, mas, ó menos ciertas, (que en estas materias no suele hacer menos daño á la seguridad pública lo que se añade á lo infalible, que lo que se tiene por constante, y de uno y otro ha de tomar el prudente Ministro indicacion para prevenir lo mas conveniente) me pareció, que calentandose tanto el Duque en estas pláticas, ó por la sinceridad de su ánimo, ó por la mano de los Portugueses, no era bien despreciarlas de fuerte en sus principios, que despues no pudiesen remediarse. Y así, aunque estaba harto indispuerto, me pareció partir á Megico, con ocasion de acabar la Residencia del Marqués de Cadereyta, y con intento de advertir al Duque, con quanta templanza pudiesse, de la manera que se debia portar en materia tan reservada, pidiendole que obrasse con circunspeccion, y no lo haciendo, obrar yo con toda aquella prudencia, valor, y resolucion que pidiesse el estado de las cosas, pues no era conveniente que fuese tomando mas cuerpo este modo de obrar, ni el ir dando oficios militares á Portugueses, ni el hablar en tales materias, (yá procediesen de sinceridad, yá de natural ligereza) sin que tuviesse en aquella Ciudad quien pudiesse hacer oposicion á los daños, que de ello podian resultar al servicio de V. Magestad.

42 Partí con harta pena para aquella Ciudad á mediado de Agosto de quarenta y uno, y era á tiempo que el Duque estaba en San Angel, Convento de Carmelitas Descalzos, por ser gran confidente fuyo el Prior de aquella Santa Casa, y me pareció antes de entrar en Megico visitarle. En la conversacion que tuvimos, tomó el Duque la mano, y con ocasion de las nuevas de Megico, y quejandose, á lo que parecia, de las novedades de aquel

Lugar, refiriendo primero el Pasquin que habian puesto del Capitan Portugués, entre otras me dijo estas formales palabras: *Por ahí dicen, que nos levantamos con esto*. De lo que le respondí, bien debiera acordarse el Duque, ponderandole con toda modestia quanto convenia no dár oído á estas cosas. Y en otras dos ocasiones le hablé asimismo abiertamente, diciendole fuese reformando estas demostraciones, pues veía cuánto daño le podian causar, la una estando él en su Palacio en la cama, y la otra habiendome venido á visitar á mi casa. No formé concepto contra el Duque en lo que me dijo, pena sí, y muy grande de que hablaste en materias tan delicadas, en las quales, no solo las palabras, sino los primeros pensamientos han de ser corregidos, y mas quando supe en Megico, que habiendole ido á vér un Capellán mio, Sacerdote de mucha verdad, y virtud, y que conocen muy particularmente (por haberse criado en su asistencia) dos Varones tan grandes, como el Obispo de Segovia Fray Pedro de Tapia, y el M. Fr. Juan de Santo Tomás, le dijo el Duque entre otras razones: *Por ahí dicen que me alzo con esto: si esso fuese así, yo sería Rey, y mi Obispo Papa*. Cosa de que se escandalizó este modesto y virtuoso Sacerdote. Y no me admiro, que las palabras no parece que pueden ser de peor calidad, para poder pensar que se pulsaba la fidelidad del criado, haciendo con esso disposicion de intentar lo mismo en su Amo.

43 Finalmente, llegué á Megico, en donde continué las ocupaciones de mi cargo con bien poca salud, quando llegaron á aquella Ciudad avisos del levantamiento que habian hecho los Portugueses en el Brasil, componiendose con los rebeldes, enemigos de V. Magestad, y el que habian intentado en Cartagena de las Indias, con cuya ocasion comenzó el Pueblo de los Castellanos á desconfiar de los Portugueses, afirmando personas cuerdas que convenia reformar la Compañia del Portugués, pues se podian alistar en ella los de su Nacion, y tenerlos armados contra nosotros. ¿Que por qué no habian de defarmar hombres tan sospechosos, y que iban procediendo en todas partes con insolencia? Y de esto se hizo proposicion en la Ciudad por un Regidor de ella, llamado Don Rafaél de Trexo, á quien trató despues el Duque muy mal.

44 Dabanme diversos avisos de que los Portugueses iban recogiendo, y comprando las piedras de pedernal, con que las
qui-

quitaban á los Castellanos , y se hallaban armados para sus arcabuces. En algunos portales de Portugueses decian se habian atrevido á poner: *Vitor el Rey Don Juan de Portugal* , y yá se habian despertado algunas pendencias sobre esto entre los Castellanos, y los de esta Nacion. Dijose por aquellos dias, que el Duque daba el Oficio de Maesse de Campo del Reyno á otro Portugués llamado N. Fiallo: y proveyó á otro de esta Nacion en Plaza de Alcalde de la Hermandad de la Provincia de Mechoacan , disposicion facil para que llevase consigo Alguaciles y Ministros , y discurrir libremente por aquella tierra. Trageronse á Palacio quatro piezas de Artillería que se habian hecho en la Puebla para la Vera-Cruz , cosa que no dejó de dár mucho cuidado. Tuvo se por este tiempo alguna certidumbre, que el segundo Aviso que partió de la Vera-Cruz, cargado de Portugueses, se habia entrado en aquel Reyno, entregando tan gruesa descarga al rebelde de Verganza ; y aunque él partió de aqui antes que se supiese el levantamiento, estas cosas siempre se previenen mucho antes. Decia se, que el Duque habia enviado ordenes á Don Juan de Cordova, para que no pasasen cartas á España ; y todas estas cosas afligian mucho los mas confiados discursos. Andaban tambien , segun se entendió, los Portugueses alegres con un papel que se habia escrito por parte del Duque de las grandezas de su Casa , que por qué en sus Memoriales se hace mencion de él, teniendolo por cosa ligera, como de verdad lo es; pero de peso , y profundidad para causar daño en este estado á la causa pública, se pone á la letra para facar algun provecho de una cosa tan vana , sirviendo censurado á lo público, el que pudo causarle en estas Provincias tanto daño aplaudido.

GRANDEZAS DE LA INSIGNE CASA de los Pachecos.

45 **S**U Excelencia (que Dios guarde) es Cabeza sin disputa de los quatro linages, que son Acuñas por Varonia, Pachecos por Mayorazgo antiguo en Castilla, Girón, Portocarrero por Mayorazgos que han salido á hijos segundos, Osuna, y Barcarrota. Son ramos de esta Casa Osuna, y Barcarrota, Montalvan, Llerena, Palma, Villamayor, Cerralvo, Medellin por Bastardia, por Conde de Santa Gadea, y el Señor de Minaya, con otros Mayorazgos grandes. Es esta

Tom. XI. Yyy Ca.

Casa Grande de Juro declarada, por Rico Hombre de Pendon y Caldera, y por Marqués de Villena, Duque de Escalona; y el Primogenito lo es tambien por Conde de Santistevan de Gormaz. Los titulos son Marqués de Villena, del qual por ser el primero en España, tienen los Señores la Antonomafia que usan con los Reyes, y con todos de ducientos años á esta parte. Son Duque de Escalona, Conde de Santistevan de Gormaz, Condes de Giquena, Marqueses de Moya, Señores de los Estados de Velmonte, Alarcón, Castillo de Garcimuñoz, Jorquera, Alcalá del Rio con su Puerto, Jumilla, Serón, Tolox, y Min-da, y del Mayorazgo de Garganta la Olla, y de los Alumbres de Almazarron y Cartagena, Gentil Hombre de Camara de su Magestad, y su Escribano Mayor de Privilegios, y Confirmaciones en todos los Reynos de Castilla. Son estos Señores Mayordomos Mayores perpetuos de la Corona de Castilla, de que no usan, mas es de su Mayorazgo. Tiene esta Casa 721. Lugares, y en ellos mas de 100. Villas, y cinquenta y seis mil vasallos. La renta es ciento y quarenta y cinco mil ducados. Daseles la Copa cada año, dia de Santa Lucia, la qual es de oro, en que beben los Reyes; y se envia con grande acompañamiento, reverencia, y estimacion. Y la causa es: Data Corona. Assimismo dia de Navidad en Misa mayor estos Señores están debajo de Cortina con los Reyes. Y la paz que se dá á los Reyes es en forma de Ancora, con una Cruz encima, toda de oro, á la qual insignia llaman Escusabaraja; la qual dá su Magestad por su propia mano, puesto en pie, diciendo: que assi como con la Ancora está segura la Nave, assi con esta Casa su Corona. Por Marqués de Villena tiene obligacion su Magestad, todas las veces que la primera vez se le besa la mano, á salir seis pasos á recibir á estos Señores; y la cerimonia de cubrirse es con diferencia de todos.

Todas las mercedes de la Casa, por la de Villena, y los titulos de ella, son por concordias entre los Reyes y Señores, y por su grande, y alto linage, no por servicios que expresen. El primer Tufón que se dió en España fué á un Señor de esta Casa; y por merced de su Magestad, y Bulas de su Santidad se tuvo en ella el Maestrazgo de Santiago, y uno de Calatrava. Y si no es Tufón, ó Maestrazgo, no admite otra cosa, porque Encomiendas no se han usado jamás en esta Casa. Estos Señores han emparentado estrechamente muchas veces con los Reyes. Ultimamente, su Magestad, y su Excelencia, que hoy son, están en segundo con tercer grado. Y en él mismo está su Excelencia con el Emperador, Reyes de Francia, y

Inglaterra, y con Saboya ; y lo mismo Modena por su muger. *Proveen estos Señores treinta y quatro mil ducados de renta Ecclesiastica en diez Iglesias Colegiales , y en Capellanías. Son Patronos de veinte y seis Conventos graves de Religiosos y Monjas ; muchos de ellos de grandes rentas, que les ha dado la Casa. Son tambien Patronos de tres Provincias, en que hacen los Capítulos á su costa con grandes gastos ; y tambien son Patronos de grandes obras pías, en particular de Redencion de Cautivos , la qual hacen por sí solos, nombrando para la Redencion á la Orden de San Geronimo , lo qual se ha egecutoriado contra la Orden de la Santissima Trinidad. Asimismo casan grande numero de Huerfanos, y reparten grandes raciones cada año á Vergonzantes. Tambien son Patronos de quatro Hospitales grandes. Las provisiones Seculares son muy considerables, porque algunas igualan, y aun exceden á las de su Magestad en los Corregimientos mayores. Usan estos Señores de Consejo con Oidores , y Presidente, Alguacil, y Tribunal, que se llama Señoría, y preside con dosél, y tiene muchas preeminencias , todo egecutoriado en las Chancillerías, y Consejo Real. Esto corre de mas de 200. años á esta parte. Y usan tambien estos Señores de Montero mayor, aunque sea delante de los Reyes , y sus Monteros son todos esentos de alcabala en todos los Reynos de Castilla, por privilegio de los Reyes , de mas de 150. años á esta parte.*

46 Este papel que pudiera en qualquiera ocasion y parte causar alguna verguenza á quien lo huviesse escrito, en el estado de las cosas pudiera ocasionar grande daño ; porque ¿quién duda que no era bien ofrecer á los Portugueses, inclinados, y aun propensos á novedades en todas partes, una grandeza tan resplandecida?

47 Y así, viendo yo esto, y que cada dia podia ponerse de peor color la materia, comunicando primero con algunos Ministros, y Tribunales si era bien hacer recuerdo al Duque, y si fuese necesario instarle vivamente que reformasse al Capitan Portugués, y desarmasse á los demás, para que se escusassen penden-
cias , y nos asegurassemos de aquella Nacion ; pareciendo que era necesario , le escribí un papel bien modesto , y obligatorio, por el modo, y la cortesía, como constará á V. Magestad, pues lo remití á sus Reales manos. Recibiólo el Duque con fuerte sentimiento , no siendo facil hallarle el origen ; y me respondió con algunas razones, que quanto sean decentes á su persona, al tiem-

po, y á la materia, lo habrá visto V. Magestad, pues se lo he remitido. Todavía, viendo que estábamos atentos en medio de este dolor, y desabrimiento, ordenó, que se hiciesse informacion ante el Licenciado Don Pedro de Oróz, con mi asistencia, para que se viesse si era necesario reformar á los Portugueses. Hizose la informacion, mas por seguirle el dictamen, que porque fuesse necesaria, pues ello mismo lo estaba diciendo, y constó sobradamente por ella, y despues de diversas resoluciones, enojos, y sentimientos. Finalmente salió bando, por el qual se ordenó entregassen las armas de fuego los Portugueses. Con esto se sosegó la desconfianza de los Castellanos; sí bien, quedando el Duque desabridísimo conmigo, sin que pueda atinar se porque sintió tanto una cosa tan conveniente, y que con ella igualmente daba satisfaccion á la seguridad pública, y á la de su misma persona. Continué con mis ocupaciones, y el Duque con demonstraciones de disgusto conmigo; y habiendo acabado la Residencia del Marqués de Cadereyta, me pareció volver á la de mi Iglesia, adonde llegué, y la estuve sirviendo, desde Febrero hasta el mes de Mayo, en que recibí los despachos de V. Magestad.

48 Ahora, Señor, es de ver, si con las noticias del primer tiempo, y las que cada dia se iban aumentando, pude hacer mas por el Duque, ni menos por el real servicio de V. Magestad en el segundo. Porque dejar que corriesen adelante, sin atender á cosa tan grave, no parece que era omision, sino consentimiento. Pues no son, Señor, estas materias para dejarlas crecer, ni despues de crecidas, faciles, y tal vez posibles de remediar. Las palabras del Duque eran llenas de temeridad, moviendo libremente la lengua, en lo que no se atreve el mas interior pensamiento. ¿Posible es que ha de decir un vasallo lo que refirió aquel Ministro á quien combidió? *Si me levantára con los Indias, si no fuera mas lo que dejo en Castilla.* ¿Si un émulo, ó un Juez Criminal quisiera colegir de ahí una dañosa intencion, no es cierto que la hallaba á dos consecuencias? *Si me levantára*, dijo, *si no fuera mas lo que dejo en Castilla.* Es menos lo que deja en Castilla, luego es cierto que se levantará: Y despues añadió: *Mas vale gallina en paz, que pollos en agráz.* Que en lo primero qualquiera digera que hablaba en donayre, en lo segundo ninguno dudára que hablaba de veras. ¿Quién solicitaba al Duque á que digesse estas cosas, ni de qué se queja del Visitador? ¿Pudo tener contra sí otro Fiscál, que

á

á sí mismo, ni deja de ser su Abogado (como él me llama) el que cree de esto solo lo bastante para prevenir, nada de lo posible para sospechar? Tan facil es creer bien de lo malo, siendo así, que el decir ya estas cosas, no puede ser bueno? Y así es bien que el Duque advierta, que este sencillo modo de creer con que se ha vivido y calificado, se debe á sus obligaciones, pero no á sus acciones; con que si por una parte le pagan, por otra le dán.

49 Tampoco podia ser acto de prudencia nombrar un Capitán Portugués en un Lugar desarmado como Megico, quando en todas partes se arman contra la Corona de V. Magestad los de esta Nacion, y quando manda V. Magestad echarlos de la Vera-Cruz, ocasionando á Pasquines de tan mala calidad, que con lo mismo que le advierten, le notan. Pone gran fuerza el Duque, en que no debo ser creído en lo que á mí á solas me dijo; y yo, Señor, nunca he pedido serlo, sino cumplir con las obligaciones de vasallo, pues el acudir á este debido reconocimiento, es el mas entero credito y satisfaccion; pero puede negarse, que quando este genero de pláticas se comunican entre dos Ministros, el que á V. Magestad no se las oculta, es el mas advertido; y el que las callare el menos atento?

50 Yo en tanto grado no querria aumentar con la ponderacion las inadvertencias del Duque, ni que á ellas diese V. Magestad credito en daño de su persona, que sería de gran consuelo para mí que se olvidassen del todo, pues cabe en ellas tener el origen de poca experiencia, y otras respuestas que el Duque dará. Y no dudo tambien, que solo este caso le puede haber hecho bastantemente experimentado, para que le pueda honrar V. Magestad, y sirva con acierto en los demás puestos que le hiciera merced. Y así, en poniendo yo en salvo lo público, y mi obligacion, toda mi ansia es ayudarles á todos. Pero para lo que toca á la justa defensa, no es necesario representar á V. Magestad de quán mala calidad es el papel que corria por mano de Portugueses, pues él mismo está manifestando quán bien estuviera sin moverse la pluma al escribirlo, y la lengua al dictarlo; y quánto daño pueden hacer á un Pueblo de varios colores este genero de grandezas. No son necesarios en las Indias tantos Emperadores y Reyes, donde solo se ha de reconocer, y amar á un Rey tan Catolico, tan bueno, y amable, como el que tenemos, ni resplandecer tanto la persona, quando todo el decoro es bien se atribuya-

buya á la Dignidad. ¿ Puede negar el mas amigo y confidente del Duque , que está lleno de proposiciones inciertas , vanas , y algunas atrevidas este papel ? Y todo él junto aspirando á una grandeza muy desmesurada ? *Que los Lugares que tiene por la Casa de Villena, no son por servicios que se expresen , sino por concordia entre los Reyes, y los Señores, y por su grande, y alto linage.* Aqui bien puede decir la censura, que quando bien estas no sean razones de vasallo que pretende eximirse , parece que es yá estar picando las verjas. ¿ Vasallo ha de haber , que haga lucimiento del mismo descredito, ni que debiendo hacer vanidad del servir, la haga con sus Reyes de capitular ? ¿ Son de mas merito los excesos , que los servicios, para que se precie de ellos el Duque ? ¿ Ni lo tolerado, y obrado en el tiempo del Señor Rey Don Henrique el Quarto, ingratisimamente contra su Persona, por el mismo que fué sublimado con tan crecidos favores, lo reduzga ningun cuerdo á que pueda ser honor de su casa ? *¿ Por su grandeza , y alto linage le dieron los Lugares , y á los demás por servicios ?* Sirvieron mucho, Señor, los pasados del Duque , no lo dudo ; pero nunca menos altamente sirvieron , que quando se pasaron del servir al capitular.

51 Finalmente, la modestia contenga la pluma, y baste esto para advertirle, que haga lucimiento del servir, y que en Castilla, y en toda España hay muchos linages tan altos, y grandes, cuyas casas tienen igual, y mas antigua grandeza obedeciendo, sirviendo , y mereciendo , á las quales es bien que imite en buscar el aplauso en el servir , olvidando para siempre el capitular. Y finalmente, esta proposicion, y el decir : *Que oye Misa en cierto dia debajo de cortina con la Real Persona: que le sale á recibir seis pasos: que hace provisiones seglares muy considerables, porque algunas igualan, y aun exceden á las de V. Magestad ; y que tiene Consejo, Presidente , y Montero mayor , y otras comparaciones de juicio imperfecto, todas están haciendo menor su grandeza, con lo mismo que pretende hacerla mayor.* Y todavia le parece al Duque que nada de esto importa , ni hallar este papel de mano de uno de sus Secretarios entre los de su cargo.

52 Yo deseo saber, Señor, si el Duque tuviera la intencion dañada, ¿ qué mas disposiciones podia hacer , que juntar mucha plata, resplandecerse en palabras, y en obras, hablar de estas cosas, pues son de calidad, que siempre se han de echar en los oídos del

del Pueblo primero, para vér como se reciben? Traher piezas de Artillería á Megico , armar un Capitan Portugués , no desarmar los demás, que corriessé el papel de una grandeza tan inmoderada en las manos del Pueblo , quitar la polvora de la Vera-Cruz, no echar de aquel Puerto á los Portugueses , ni ordenado por V. Magestad , hacer Alcalde de la Hermandad á otro de la misma Nacion , sentir que le hagan recuerdos del servicio de V. Magestad en esta materia, cerrar los caminos, y enviar ordenes para que no pasassen cartas á España, tener familiaridad con los de una Nacion en estos tiempos tan sospechosa : ¿ todo esto, y otras cosas de esta calidad, puede dudarfe, que sobran para prevenidas, yá que no basten para sospechadas ? Y despues de esto , acusa el Duque con palabras tan poco decentes á un Prelado que le ha defendido , y con menos gratitud lastíma á quien solo ha mirado á lo público para contenerle, y á su credito para ayudarle.

53 Notorio es, Señor, á V. Magestad , quán de verdad , y de corazon, desde los principios le he suplicado que honre al Duque, y afirmado, y assegurado su lealtad, y ahora vuelvo injuriado á suplicar, y decir lo mismo, sintiendo infinito que el hallarme necesitado de mirar por el servicio de Dios, y de V. Magestad, y de tantos inconvenientes como podian resultar de dejar los remedios de mala calidad, y mas atrevidos los daños, me haya obligado á tomar la pluma, para que corra otro tanto la satisfaccion, como ha procurado el Duque que corriessen sus quejas , y assi dejo de alargarme en este segundo tiempo, porque viene á sobrar la materia ; y como solo miro á cumplir , me causa congoja el ponderar.

54 Llegaron por el mes de Mayo de 642. los despachos secretos de V. Magestad con Don Fabian Dávila , á tiempo que estaba muy turbado el ánimo del Duque conmigo sobre los recuerdos que le habia hecho de que desarmasse los Portugueses; y mas particularmente sobre haberle escrito que dejasse libres los Puertos para enviar cartas á V. Magestad , porque con diversas ordenes los tenia cerrados , cosa perniciosísima en partes remotas, y que lo tengo por muy nocivo á su real servicio. Y este disgusto confiesa en sus Memoriales , respondiendo á las palabras que dijo: *Que si acaso le promovian en Napoles, aunque se lo mandasse su Magestad , no habia de soltar esto , porque no entrasse el Obispo en el interin; y que en este punto, antes habia de incurrir en crimen de*
in-

inobediencia, (mas no de deslealtad) porque no sucedieffe cosa semejante ; y que habia de revolver la Provincia , y todo el mundo. Y de aquellas palabras dice , que se prueba que era yo su enemigo: consecuencia que no veo como se ajusta con el antecedente, porque de haber dicho el Duque palabras tan crudas , parece que se prueba que él lo era mio, pero no que yo lo era suyo. Y sobre este punto puedo justamente pleytearle el discurso , porque es mucho mejor , y de mayor quietud ser aborrecido , que aborrecer. Y es cierto , Señor , que entonces , y siempre he cuidado mucho de no afligir mi animo , ni amancillarlo con odio y passion , no solo por ser disposicion indigna para un Sacerdote , que todos los dias sacrifica , y recibe al Señor , sino muy contrario á la verdadera quietud, que busco en los egercicios y ocupaciones de mi profesion.

55 Habiendo V. Magestad remitido estos Despachos secretos , se queja el Duque que no los hice públicos , ni le dí tiempo para arbitrar en la forma de su egecucion ; siendo así que confiesa se hallaba enojado. Yo en este punto me goberné igualmente atento á la quietud pública , y á salvar al Duque ; y me movieron á ello las razones siguientes.

56 Lo primero : la calidad de los mismos Despachos , que viniendo secretos , preciso es que secretamente se egecutassen. ¿Pues de qué hubiera servido el cuidado y recelo al resolverlos y enviarlos , si despues vanamente se publicassen en el riesgo del egecutarlos?

57 Lo segundo : el assegurar en el Duque que no pudiesse su ira ponerle en el riesgo la prontitud de su obediencia. Por qué , si él confiesa que dijo que estaba resuelto á no obedecer , y quando no lo confesára , está muy comprobado , ¿con que podrá agradecer haberle yo librado del daño de que no obedecieffe?

58 Lo tercero : porque los Despachos no hablaban con el Duque , sino con la Audiencia , y yo no habia de manifestarlos sino á quien tocaba su cumplimiento : en ella los manifesté dentro de mi casa , y en élla , y con asistencia de un Ministro tan grande y antiguo , y de tanto zelo en el servicio de V. Magestad como el Marqués de Cadereyta , se tomó la forma de notificarle la Cedula en que V. M. le ordenaba fuesse á España ; y como quiera que yá entonces estaba tomada la posesion , hubo de discurrir en el Duque la obediencia, quando sin esta disposicion pudiera ser discurriera la ira.

Lo

59 Lo quarto: porque si habiendose visto que sin afectos violentos, (que assi lo creo) dijo el Duque palabras tan poco advertidas, y obró acciones menos recatadas en materia tan delicada, ¿qué debia temerse poseído ahora de una passion tan fuerte, que le obligó á afirmar, *que de ninguna manera los obedeceria; aunque revolviessse estos Reynos?* siendo assi, que todo quanto digesse y hiciessse enojado, sería ruína y perdicion de su Casa.

60 Lo quinto: porque no pude hacer mas por el Duque que creerle; y habiendo afirmado constantemente delante de quatro personas muy graves que no los obedeceria viniendo los Despachos para obedecerse, no fuera razon de buena prudencia, ni de animo christiano, exponer estas Provincias á los escandalos, daños y disensiones que succedieran si el Duque replicasse, ó suplicasse, ó pusiesse á pleyto la posesion, cosa en que á él no le tocaba discurrir, sino solo á la Real Audiencia.

61 Lo tercero: porque el Duque pondera mucho en sus Memoriales *la novedad que hizo este caso, la lastima del Pueblo, y otras razones de público dolor* con que quiere mover el animo de V. Magestad contra quien, mirando á su mayor servicio, la executó. Y suponiendo que esto fuesse assi, (que esso tiene sus inteligencias) no era conveniente que sobre el admitir, ó no los Despachos, votassen tambien *la novedad del Pueblo, el dolor público,* y todas las razones de conmisericordia que trahe en sus Manifestos.

62 Lo septimo: porque lo que pasó de verdad es, que los Castellanos se holgaron, los pobres infinito, el Clero y todos los bien intencionados tambien; porque se hallaba la tierra sin gobierno, la Ciudad sin agua, la Alhondiga sin trigo y maíz, los Conventos de Religiosas pereciendo, teniendo un criado suyo la llave de la sed del Pueblo. Pero en medio de esto le pesó mucho al Duque, á sus criados y allegados, y á los Portugueses, y á los que tenian oficios de su mano, y las grangerías entabladas. Y no podia ser bueno, que un Despacho secreto, tan grave y preciso se expusiesse á que diessen su parecer, y aconsejassen al Duque no bien en ocasion de tanto dolor, los que en otras de menos congoja le habian aconsejado tan mal.

63 Lo octavo: porque en estas materias lo que una vez se yerra, tarde se repara. Y quando los Despachos no pidieran

de su naturaleza esta forma de egecucion, la pedia la condicion del Duque, y lo que habia dicho y obrado, los que tenia cerca de sí, las demonstraciones pasadas, la pública seguridad. Y aunque veo que le fue menos gustoso, pero debe tolerar con paciencia esta descomodidad, acusandose á sí mismo, de que siempre le hicieron el proceso sus labios, pues no se ha dado paso á que el Duque no haya primero obligado, necesitando el poco recato de sus palabras y acciones al de los Ministros al contenerlo, y de V. Magestad al remediarlo.

64 Resulta de estas razones y otras muchas llanísimas ser manifesto, que no solo fue acto de prudencia, sino de precision el tomar la posesion con secreto, y que de ahí se sigue que todo lo que el Duque pondera por excesos, fueron necesarias y cuerdas disposiciones, como es asegurar las Carceles, la Casa de la Moneda, el Sello Real, las Puertas, y todo lo demás que podia ocurrir á un público daño.

65 Y las quejas que tan vivamente representan los suyos de que despues que egercí entrambos Gobiernos, les he sido poco propicio, es cosa constante que las escriben con pluma ingratisima. Porque mandense vér mis Despachos desde la hora primera, y todo quanto he escrito á todas partes, que se conocerá que ha sido haciendo igual fuerza para que crean bien de las acciones del Duque, á la que él ha hecho para que no fuesen bien parecidas; porque siendo la materia tan delicada, y que una de estas palabras sola era bastante para perderle, siempre he obrado necesitado de la lealtad, y tomado lo bastante para el prevenir, defendiendo y apartando, quanto he podido, hacerle daño para el condenar. Porque si mi intencion no fuera solo de mirar á la causa de Dios, de la Iglesia, del servicio de V. Magestad, sino de afectar entereza y justicia, y quitar la disposicion de las quejas (que ahora padezco con mucho gusto, porque lo tengo mayor en haberlo salvado, siendo no solo su Virrey, sino Juez de su residencia); quién me prohibia el deducir lo mismo que tengo averiguado para mi satisfaccion, y comprobar lo que es manifesto, y que el Duque en sus Memoriales confiesa, y con ello, siendo palabras de tal calidad, y las acciones tan parecidas á las palabras, y unas y otras haciendo sospechoso el animo, procediendo á questiones juridicas, y averiguando para qué se hicieron y digeron estas palabras, acciones, papeles y demonstra-

ciones , y se usaron de aquellas preeminencias , y trageron las Piezas de Artillería , y otras cosas de este genero ; remitir el proceso concluso y la persona á una incierta sentencia , de donde tarde, ó nunca pudiesse salir el Duque , ni su Casa?

66 Y esto , Señor , lo temió tanto el Duque , quanto le consta á V. Magestad , quando estando yo gobernando Virrey de estos Reynos, siendo verisimil que le afligiria la triste memoria de estas inadvertencias y demonstraciones (que no sería otra cosa mas interior) dispuso un medio tan ageno de animo constante , como enviarme con carta de creencia al Provincial de los Carmelitas Descalzos Fr. Mateo de San Joseph , á proponer tratado de casamiento para su persona y la de su hijo , con cosas que me tocaban de cerca, *con tal que le sacasse bien de la causa principal.* Y yo , lastimado de ver tal descaecimiento en quien podia y debia tener en la conciencia interior la entera satisfaccion de su causa, y no buscarla por medios tan torcidos en su Juez , le dilaté el animo , diciendo quanto debia creer de la grandeza de V. Magestad que le honraria ; y desviando la proposicion , le sosgué diciendo, que en su causa no habia mas que excesos de su gobierno, que de lo demás nunca se llegó á pensar cosa no debida de sus obligaciones. ¿Podia un enemigo aconsejarle peor que el Duque á sí mismo , indiciandose con medios tan extraordinarios? ¿Ni el mayor amigo, encaminandolo mejor, creyendo de él con mas decencia , que él mismo creía de sí en los medios que manifestaba?

67 Con lo qual , en tanta variedad de acciones, palabras, indicios, demonstraciones , razones mal sonantes , que si las redugesse escritas á epílogo , causarían horror al discurso , y dejó de hacerlo en favor del Duque ; siendo en materia tan delicada, y en la qual se juzga por indicios y testigos singulares , por ser la mas nociva á lo público y Corona Real , es cierto que de lo que podia hacerme cargo , y de lo que debo dár razon á V. Magestad, como ya se la he dado, es, ¿porque no le hice el proceso, ni le puse por culpa lo mismo que confiesa en sus Memoriales : las acciones, palabras y demonstraciones : el cerrar los caminos á las noticias de V. Magestad : el hablar con tan poca decencia en materia tan grave : lo que dijo al Oydor , y al otro Sacerdote : usar de preeminencias no permitidas sino á la Real Persona, y otras cosas de este genero?

68 Y para que conste la verdad , é ingenuidad de mi profesión, no degé de hacerlo, porque no huviesse sobrada probanza para causar muy grande embarazo al Duque , pues la mayor parte la confiesa y fue público, y los testigos singulares en materia tan delicada y secreta , concurriendo tantas circunstancias y el parentesco, le hicieran gran daño ; sino por hallar muchas y graves razones , para escusarle este daño , y con gran gusto (por ser en favor del Duque) las diré llanamente.

69 Lo primero : porque nunca llegué á formar dictamen, que estuviessse su intencion con menos pureza de la que se debe á sí mismo , y me parecia que todas sus acciones y demonstraciones nacia de otro origen en que no tiene parte el intento ; á que me persuadia el conocimiento de la condicion del sujeto, que es de las cosas que mas hacen indicacion en el animo.

70 Lo segundo : porque esto mismo me obligó mas á huir de lastimar con proceso tan crudo una calidad y persona como la del Duque , pues estas cosas, que juntas necesitaban á prevenir las contingencias de los públicos sucesos, reducidas á un proceso, siendo tan notorias, vendrian á hacer tan gran cuerpo, que quien no conociesse la condicion que les dió motivo , formasse riguroso concepto , y muy peligroso en daño del Duque.

71 Lo tercero : porque así como las cosas referidas ponian el animo en turbacion y duda , y obligaban á prevenir , tenia otras muchas, y mas sin comparacion , que lo asseguraban, para no condenar, como son su calidad, su sangre, su estado, su sinceridad, haber enviado la Flota y la Armada, y todas las demás razones y respuestas que dá el Duque : las quales lastengo yo por muy evidentes en quanto le salvan , pero no por bastantes en quanto condenan la providencia de V. Magestad , y lo que él mismo está persuadiendo que ha sido prudencia remediar , confesando lo mismo que escusa , porque es necesario que discurra advertido , que no todo lo que es suficiente para salvarle , es bastante para dejar sin cobro lo público , que bien puede ser su intencion buena, y obligar á remedio sus acciones , porque no es lo mismo gobernar, que juzgar.

72 Lo quarto porque no me pareció hacer esta causa , es, porque sirvo á V. Magestad , que es Rey clementísimo , y de tal manera trata á sus vasallos , y mas á los de la calidad del Duque, que siempre que pueden remediarse las cosas con la espada en-
vay-

vaynada, no gusta manifestar en su Reynos los aceros de su justicia. Y este dictamen lo podemos y debemos conservar sus Ministros en llegando á puestos tan superiores como Virrey, y Visirador, porque participamos con la jurisdiccion las influencias de su Real condicion; y así, habiendo tenido, como hoy tengo al Duque por constantemente leal, aunque menos advertido de lo que era razon, bien pude pensar de la grandeza de V. Magestad, que holgaria de que siguiese en tan grave materia un expediente muy benigno.

73 Lo quinto: porque así como los Ministros y Vasallos, para prevenir estas cosas, las han de mirar con atencion y desvelo, y tal vez con grande rectitud y entereza; pero en estando remediadas, y mas quando se presume que el animo estaba siempre constante en lo bueno, y que las demonstraciones procedieron de la condicion, se han de encaminar al mayor beneficio y menor daño de las partes, tanto mas en personas de tan señalada calidad como la del Duque.

74 Lo sexto: porque quando no fueran estas debidas atenciones de Ministro, eran muy propias á la profesion de Sacerdote, la qual así como no es negligente y poco animosa (como piensa el Duque) en escusar los daños públicos que pueden suceder á la Fé, á la Iglesia y á la Corona de V. Magestad, ni debe encogerse quando es necesario mostrar en tales ocasiones valor y resolucion, y si fuere necesario, morir; ha de ser benigñísima, en dando cobro de lo público habiendo puesto en salvo lo principal, en formar el concepto en favor de la parte, juzgando piamente de su animo interior. Y en este caso, no solo tengo por posible, sino por necesario el pensar como se debe del Duque, con necesidad de nobleza y razon, pues todas las cosas que obró y dijo pudieron tener el sencillo origen, ó causas que él mismo les diere al satisfacerlas, en que yo me conformo con facilidad.

75 Lo septimo: que el dia que un Juez llega á formar dictamen en materias tan delicadas, de que el animo de otro es puro y verdaderamente leal, ó por el conocimiento de la condicion, ó otras circunstancias, que le mueven á ello, aunque las demonstraciones sean necesarias, no parece que sin consultar al Principe puede, ni debe despertar una causa de tanta gravedad; pues así como para el prevenir no hay tiempo, porque no se fa-

be

be quando han de suceder los daños, es cosa cierta que para que tome satisfaccion la justicia, en asegurandose el punto principal, hay mas tiempo y dilatacion.

76 De estas y otras razones que yo confidero en su favor, y pueden representarse por el Duque y sus valedores, que libentissimamente concedo, toman, Señor, ellos la tinta para acusarme porque no los acuso, para ofenderme porque los defiende, y para creer mal de mí, porque creo bien de ellos. Propissimo suceso, y muy natural, de qualquiera que hace fineza en estas materias, en las quales se siente infinito la pena de lo que se censura, y no se reconoce el arbitrio de lo que se aprueba. Todavia quien obra por acertar, y no por crecer, ha de despreciar estas cosas, y hacer bien á todos, aunque sea á costa de persecuciones.

77 Porque dicen, que si yo creía tambien del Duque, ¿por qué he de haber avisado á V. Magestad? A que se responde lo que tantas veces se ha advertido antecedentemente, que creo como debo al Duque, y prevengo como debo á mi Rey. Al prevenir, miro al daño publico, y así se ha de dilatar el buen vasallo hasta lo contingente; y al juzgar, al favor del particular, y en esto puede estenderse el discurso hasta lo posible. Y así como fuera temeridad creer facilmente lo malo en un ánimo interior, y no conocido, y de quien siempre debe creerse con decencia; fuera mayor temeridad, ruina, y daño de lo público, y del servicio de Dios, y de V. Magestad, si por este credito interior se dejasse de ocurrir, y reparar lo nocivo, porque todo lo que se cree en las cosas humanas, y mas quando hay demonstraciones contrarias, de tal manera se tiene por infalible, que puede ser que sea falible, y para que el Duque sea removido, y le honre V. Magestad en España, no es necesario que no proceda como debe en estas Provincias, basta que sea mas util en ellas.

78 Y el rigor de que se queja que yo tuve con sus criados, fueron efectos naturales y proporcionados de la justicia. Porque si el uno no paga el deposito público que tiene en su poder, ni lo asegura, y otro saca quarenta mil pesos de las Cajas Reales de los Indios que tenian para V. Magestad, y pagar sus tributos, y los emplea en mercaderias, y envia diez mil pesos al Duque, y otros se hallan con diversos excesos á que

que fué necesario dar satisfaccion ; ¿pudo un Juez de Residencia , Virrey , y Visitador negarla , viniendo solo á dárla á los vasallos de V. Magestad ? ¿Puede ser mayor privilegio el del Duque , que haberse salido de las Indias , sin haber asegurado el juicio de tan excesivas , y gruesas cantidades como queda debiendo en ellas á estos desdichados vasallos ? ¿Preciso es , que porque no pague el Duque , no paguen tampoco sus criados ? ¿Es por ventura este tambien uno de los privilegios , y grandezas de su Casa ? ¿Háse de faltar á la justicia , en que es V. Magestad deudor tan preciso ?

79 Resta satisfacer á la forma poco decente con que el Duque , y sus valedores escriben de un Prelado , que ha llegado hasta lo posible en favorecer sus causas , imputando á ambicion y ódio todo lo que yo tengo escrito , y actuado. Pluguiera á Dios , Señor , no tuviera que llorar en mí mas que estos dos vicios de ambicion , y aborrecimiento , porque há muchos dias que voy huyendo de ellos , como diametralmente opuestos á la quietud que busco en el estado de mi profesion , y de esto puede constar algo á V. Magestad.

80 V. Magestad fué servido de mandarme venir á servir esta Iglesia , sin que yo tal cosa pretendiese , cuyo amor me ha estrechado de fuerte , que he dejado el Arzobispado de Megico , Metropoli de estas Provincias ; y mi unico alivio y consuelo es , y será el servirla lo que me durare la vida.

81 Mandóme V. Magestad que visitasse estos Tribunales , y que tomasse las Residencias de los Marqueses de Cerralvo y Cadereyta ; y habiendo asistido mas tiempo en mi Iglesia que en Megico , con tener Breve de su Santidad para hacer esta ausencia , he remitido sentenciadas estas dos Residencias , y tanta variedad y numero de causas ; y no parece que quiere poder mucho , quien acaba tan presto con sus comisiones. Nunca voy á Megico con gusto , siempre estoy con alegria en la Puebla. Y hoy , pudiendo visitar el Arzobispado con gruesas obven- ciones , voy buscando por estos montes las ovejas mas olvidadas.

82 La Visita Secular voy prosiguiendo , y he suplicado á V. Magestad varias veces que la fenezca otro : V. Magestad me ha mandado que la continúe ; ni puede faltar mi obediencia , ni yo arbitrar sobre sus preceptos. Comision es , Señor ,
mas

mas gustosa para dejarla , que para proseguirla , por ser el em-
barázo de todas las jurisdicciones , la desconfianza de todos los
Virreyes , la emulacion de todos los Ministros , sin que pueda
dejar un Visitador de ser odioso si es recto, ni de condenarse, con
Dios , y V. Magestad, si fuere relajado. Y así , ni la pretendí
quando V. Magestad fué servido de señalarme en ella , ni des-
pues he dejado de solicitar su clemencia , (como lo hago ahora)
para que reducido solo á la profesion de Sacerdote , sea útil por
lo menos á los pies del Altar , el que fuera de él es preciso que
á los que toca con la jurisdiccion les cause desconsuelo , no mayor
del que yo padezco en causarlo.

83 A V. Magestad consta por los despachos que he envia-
do , quán lejos ha estado de mi ánimo el pretender oficios Se-
culares , y mucho menos el de Virrey , pues por ellos mismos
se reconoce, señaladamente por la Carta del Ministro Superior
de cuyas manos lo recibió V. Magestad , que llegué á propo-
ner los medios contrarios á este fin. Y así como V. Magestad
fué servido de mandarme que sirviessse el puesto de Virrey, en-
tretanto que llegaba el que se habia de nombrar , siendo la
mas facil disposicion el ser Arzobispo para servir este oficio,
como lo fué en Don Pedro Moya de Contreras, y en Don Fr.
García Guerra , huí de la disposicion dejando el Arzobispado,
para que nunca pudiesse llegar el efecto.

84 Verdaderamente , Señor , mal medio he escogido para
medrar , enviar descontentos , y quejosos á los Virreyes , y po-
derosos , y favorecer y asistir á los pobres , criar emulaciones
por servir á Dios , y á V. Magestad , y egecutar sus Reales Cedu-
las , y con esso gastar el tiempo en representar mi razon , que ocu-
pa el ambicioso en buscar sus aumentos.

85 A las Religiones las amo (que tambien toca este punto
el Duque) como á egercitos , y esquadrones espirituales , y ver-
daderos de Dios ; y esta veneracion se halla tan arraygada en
mi alma , que espero en la Divina Bondad que no faltará ja-
más de ella. Pero si el Concilio de Trento , Reglas , y Disposi-
ciones del Derecho , mandan , que estén sujetos los Religiosos
Doctrineros á los Ordinarios , y Obispos , en quanto Curas ; y
las Cédulas , y Provisiones Reales , encargan y ordenan , que es-
to se egecute , y cumpla precisa , é inviolablemente , y á mí con
expresion , y á los demás Prelados : *Que si no obedecieren , se pon-*
gan

gan Parrocos legitimos, pues está declarado en contradictorio juicio en el Consejo: *Que no lo son los que no tienen examen, aprobacion, licencia, y colacion canonica de sus Ordinarios.* Y yo á los Doctrineros de los Religiosos Franciscos de mi Obispado les dí la eleccion de obedecer, como lo mandaba la Provision, ó poner las Doctrinas en Clerigos de verdad doctos, virtuosos, patrimoniales, y que con esso sustentan familias pobrissimas, y ellos eligieron el no obedecer. ¿Qué culpa tengo yo en egecutar? ¿Tan poco pesa la legitima administracion de los Santos Sacramentos, y el escusar los sacrilegios, y nulidades que resultan de que se administre sin esta calidad, que no son ponderables? pues ni hay seguridad en los Matrimonios, ni en el uso de los Sacramentos, el dia que falta legitimo derecho en el Parroco. Si el egecutar el Concilio, Cédulas, y Provisiones en materia tan justa, y tan grave es delito, merito sería el oponerse á ellas: cosa que no se puede conceder, ni decir.

86 Yo no he tenido pleyto con las Religiones, sino con los Curas, ni puedo creer que sea sensible á estos Santissimos Institutos, el verse desembarazados en algunas Doctrinas de este Obispado, y mas quedando seis dobladas en otros, de un ministerio tan contrario á su profesion Monastica; al retiro de la soledad, á la perfeccion de la pobreza, y á aquella alta contemplacion á que aspiran, y mucho menos que todas la Serafica Religion de San Francisco; la qual, ¿cómo es posible que en tal zelo, perfeccion, y austeridad de vida, pueda mirar sin dolor sus *Religiosos hechos Curas*, y Clerigos en la Profesion, y obvenciones de pecunia, que es lo que tanto aborrecia el Santo, y con esta palabra la nombra; y por otra parte, mas de setecientos Clerigos de este solo Obispado hechos Mendicantes en la pobreza? ¿Qué utilidad puede resultar, de egercicios tan contrarios á la vocacion de cada Instituto: pedir limosna los Clerigos, casar, velar, cobrar obvenciones, y pecunia tan aborrecida de su Fundador santissimo, y administrar Sacramentos los Religiosos fuera de sus Casas?

87 ¿Y cómo es verisimil, Señor, ver que quieran pleytear, ni pretender los Religiosos Franciscos, que las Doctrinas, y Beneficios Curados que ellos mismos dejaron, y están hoy poseyendo los Clerigos con presentacion de los Virreyes, institucion, y colacion Canonica, se les vuelvan contra su mismo Instituto, y los

Breves de su Santidad, que solamente quiso que las tuviesen, *hasta que huviesse Clerigos?* Y finalmente, esta es causa que está pendiente en el Consejo, y aprobado en él lo que yo obré por Cedula de 12. de Junio de 642. donde no dudo que los Religiosos, no solo no han de hacer instancia en una cosa tan agena de su instituto, sino que han de renunciar las muchas que tienen en esta Nueva-España.

88 Finalmente, el Duque concita en sus Memoriales á todos contra mí, quando yo deséo que todos le ayuden; siendo cierto, que con ninguna cosa me ha causado igual pena, como con necesitarme, por el parecer de hombres doctos y graves, á defender mi inocencia y verdad, que no la tengo por incompatible con la suya quando se defiende, pero sí, quando ofende: en cuyo asunto, aunque no he podido desamparar la Dignidad que inmeritamente ocupo en la Iglesia, y servicio de V. Magestad, he puesto muy principalmente los ojos en los inconvenientes que se seguirían, de que en tiempos tan calamitosos y turbados, quedandole á V. Magestad tantos Reynos que defender y conservar, y sujetos á muchos y diversos accidentes, se viesse los remedios escarmentados, y los daños aplaudidos.

89 Yo, Señor, siempre he de ser uno en el amor, zelo, y cuidado de servir á V. Magestad: y si hoy huviera de suceder lo pasado, obrára, y egecutára lo mismo, aunque supiera que habian de cargar sobre mí las quejas, é injurias del Duque; porque el buen vasallo no ha de aspirar á lucir, sino á servir; y no solo sin premio, que yá los tengo yo recibidos de V. Magestad muy anticipadamente, sin que baste la vida á servirlos, sino que, aun amenazado de grande castigo, he de defender hasta morir el servicio de Dios, y Corona de V. Magestad.

90 Pero no puede negarse, que si los vasallos, y Ministros leales reconociesse, que les ha de costar un pleyto criminalísimo, el haberlo sido, y representado á su Principe lo mas conveniente, y le saliese mas barato al Prelado de Lisboa el dormir, que al de la Puebla el velar, no será muy facil en todos romper con este embarazo. Hay muchos, Señor, que se aman á sí, otros que temen la fama, otros el riesgo; y facilmente podian dejar en silencio los inconvenientes, si hallassen peligroso el expediente de las advertencias. Y así tendria por necesario acreditar, mas ahora que nunca, la prudencia, la vigilancia,

cia, la atencion, el zelo, tomando la instruccion que nos dán los sucesos pasados para prevenir los venideros. V. Magestad mandará en todo lo que fuere servido. Guarde nuestro Señor la Catolica Persona de V. Magestad como la Christiandad ha menester. De Tlacotepeque, una de las Feligresías de este Obispado, á 13. de Septiembre de 1643.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

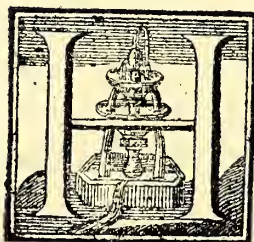


MIrando siempre á la mayor honra y servicio del Señor, y ponderando el Venerable Obispo que podria contribuir en lo sucefsivo al bien de las almas, y de la Iglesia hacer depositario de algunos de sus escritos al Padre General de los Carmelitas Descalzos; y siendolo entonces el M. R. P. Fr. Diego de la Presentacion, Varon de toda piedad, zelo y sabiduria, y muy conocido de nuestro Venerable Escritor, despues de haberlo encomendado á nuestro Señor, y consultado con personas graves, se los remitió año 1657. con la Carta que se sigue.



C A R T A
DEL V. SIERVO DE DIOS
PARA EL M. R. P. FR. DIEGO
 de la Presentacion, General de los Carmelitas
 Descalzos.

REVERENDISSIMO PADRE.



ABIENDO tenido muchas y grandes controversias la Dignidad Episcopal, que he servido en la Puebla de los Angeles, con la Santa Religion de la Compania de Jesus, que yo amo con gran ternura y afecto, las quales han sido bien notorias en toda la Christianidad, se han causado de ellas, y de sus incidentes, muchas y diversas Cartas, que he escrito á su Santidad y á su Magestad, Breves Apostolicos, y Cedula Reales que se han despachado en esta razon, Libros, y Papeles que han llegado á mis manos de todos generos, que hallandome yo yá cerca de los sesenta años de edad, y cada dia aguardando la muerte, y previniendome para ella, me he puesto á pensar qué debia hacer de todos estos Papeles, y dónde los pondria, para que en todo tiempo fructificassen aquello que mas conviniesse al servicio de nuestro Señor, utilidad de aquella Religion Sagrada, y de la Catolica Iglesia: suponiendo que mi deseo no es mas que de la mayor honra y gloria de Dios, y hacer en todo su voluntad santissima.

2 Despues de haberlo todo considerado, y aun comunicado con algunas personas doctas y espirituales, ha parecido que
 en

en lo mas que se le podia agradar, es en entregar estos Papeles à la Sagrada Religion de V. P. Rma. y que se pongan separadamente en su Archivo, fiandolos de su grande prudencia, espi-ritu, christiandad, y bondad; y esto por las razones siguientes.

3 Lo primero: porque se puedan conservar en él para la mayor utilidad de la Iglesia; pues tratandose en ellos de materias tan graves, y universales, conveniente es que se guarden donde mas reservadamente, y en mejor ocasion pueda usarse de ellos al mayor servicio de nuestro Señor, honra y gloria suya.

4 Lo segundo: porque siendo la Sagrada Religion de la Compañia tan benemerita de la Iglesia, y habiendole hecho, y haciendole tantos, y tan señalados servicios, gran dolor sería, y muy digno de reprehension, que puntos que pueden mirar á su conservacion y reformation, y á limpiar qualquiera imperfec-cion de sus hijos, que pueda perjudicarle, no se conservasse, y guardasse en donde con el tiempo pueda lograrse este santo de-seo.

5 Lo tercero: porque como quiera que este genero de re-medios que miran á reformar, trahen consigo deslucimiento exterior á los que se enderezan, aunque causen aprovechamien-to interior, y tal vez el antidoto se vuelve veneno quando se derrama en los Pueblos las causas y capitulos de reformation, (cosa de gran daño, y de ningun provecho) me parece que estan-do recogidos todos estos Papeles en un lugar tan sagrado y es-piritual, se conseguia el buen efecto sin el malo, y se conserva-rán en esse Santuario para que aprovechen á aquella Santa Reli-gion, quando haya ocasion de ello; y por otra parte nunca les podrá ser de pena, ni deslucimiento.

6 Con estos presupuestos, y hallandome con grande segu-ridad y confianza de que V. P. Rma. y su Disinitorio que go-bierna su Religion, no han de permitir jamás que de estos Pape-les resulte cosa que no sea de mucha honra y gloria de nuestro Señor, y bien de aquella Religion Sagrada, y de la Universal Iglesia, ni cosa alguna que pueda mirar á su deslucimiento, por remota que sea, fuera de aquello que es necesario para su conservacion, porque esso no será deslucirlo, sino ilustrarlo; pro-curaré brevemente dár alguna luz y conocimiento de los Pape-les principales que remito á V. P. Rma. advirtiendole que de nin-guno de los que no están impresos me quedo con copia alguna,

y esto con particular cuidado , porque despues de mi muerte no queden en manos , ò en poder de quien con publicarlos pueda deslucir á esta Santa Religion , ó alguno de sus hijos.

DE LA CARTA LATINA QUE escribí á su Santidad desde la Puebla de los Angeles.

7 **E**sta Carta escribí algo acongojado de las sinrazones que, à mi parecer, habian hecho aquellos Padres contra mi Dignidad, y persona ; y así de ella no se ha de hacer mas caso que lo que pesaren sus razones. Pero yo confieso que la encomendé á Dios primero , y que no entiendo que escribí sino aquello que juzgaba que era servicio suyo ; y aunque me tenian muy mortificado , nunca sentí que les perdí el amor , ni hasta ahora se les he perdido ; y quanto escribí fue mirando mas á su bien, y defensa de mi Dignidad , que á mi consuelo ; y así lo protesté á su Santidad , como se vé en la Carta , la qual de tan larga distancia como dos mil leguas llegó tan brevemente á sus manos , que pudo admirar , y creerse que fue la voluntad de Dios que así sucediese.

8 Los efectos fueron el salir el Breve negandoles casi todo quanto pleyteaban ; y en cierta Congregacion , que poco despues hubo de esta Sagrada Religion, se les dieron ciertos puntos de reformation , que se han admitido en Italia , que miran á tener Coro , decir Misas cantadas , y otras cosas de este genero.

9 Y me asseguró un Agente mio , que le dijo uno de los mayores Ministros de su Santidad , que se deseaba mucho la reformation de estos Padres , sino que temian con el gran poder que tienen en lo temporal , y con los Principes no resultasse en la Iglesia algun embarazo grande ; pero como quiera que la Mano de Dios es sobre toda mano Poderosa , puede ser que llegue tiempo en que se haga este gran servicio á la Iglesia , si á el Espíritu Santo pareciere conveniente.

DE LOS LIBROS QUE HE REMITIDO pertenecientes á la Sagrada Religion de la Compañía.

10 **C**OMO los Padres decian que tenian tantos privilegios, y no me los querian mostrar, me puse en cuidado de reconocer todos los que tenian, para hallar aquellos en que fundaban sus pretensiones; y como quiera que dentro de su Religion tenia tantos conocidos, me fueron remitiendo todos los Libros que tienen de sus Direcciones, Instrucciones, Reglas, Estatutos, Privilegios y modos, por los cuales se podrá reconocer en todo tiempo si los cumplen, se acercan ó desvian de ellos, y formar los Superiores, yá sea el Pontifice, yá el Concilio, ó Congregacion de Señores Cardenales que de esto traxere, y resolver lo que mas convenga al bien de esta Religion Sagrada.

DE ALGUNOS PAPELES DEL DOCTOR Juan del Espino.

11 **E**L juicio que yo he llegado á formar de las controversias del Doctor Juan del Espino con los Padres de la Compañía, es, que la que ha tenido con el Padre Poza ha estado de su parte la razon, y ha hecho en reprimir aquel Religioso y sus escritos gran servicio á la Iglesia Universal.

12 Pero en la que ha tenido con los Padres de la Compañía, y los injuriosos escritos que ha publicado, y el estar tan tenáz en esto, ha obrado con grande destemplanza; porque aunque en algunas cosas, ó en muchas tuviese razon, pero no en las graves injurias con que les impugnaba, así á la Religion, como á los Religiosos; pero los he conservado por dos cosas, y por essas las remito á V. P. Rma. para que se entreguen al Santo Tribunal.

13 La primera: porque tengo licencia de su Santidad para tener Libros prohibidos, para sacar provecho de ellos en orden á su impugnacion y bien de la Iglesia.

14 Lo segundo: porque en estos hay mucho que aprovecha, y se debe seguir, y mucho que reprobar, y se deba reprehender.

hender. Porque el zelo de la defensa de la Iglesia, y de las mejores y mas seguras opiniones, y impugnacion de las nuevas y dañosas, es santo y bueno: los discursos y delgadeza con que esto lo impugna, es rarissima, pero el modo es injurioso y feo; con lo qual limpiandolo, y dejando el grano desnudo sin la paja, pueden ser estos escritos utilissimos al servicio de Dios nuestro Señor, y solo para este efecto los remito á V. P. Rma. que podrá encomendar á algun Religioso grave, que vaya quitando todas las injurias, assi en el modo, como en la sustancia, conservando solo aquello que mira á la verdad y perspicacia del discurso, pues no necesita éste para toda su perfeccion de aquellas; antes bien sin ellas se autoriza, y con ellas se desacredita.

DE LAS CONTROVERSIAS de China.

15 **E**N los Papeles de las Controversias de China, de que remito á V. P. Rma. dos Tomos, hay bien que admirar en mi dictamen y que llorar, porque si se huvieran acabado pudieran ser tolerables; porque aunque ha resuelto su Santidad los puntos, como se vé en un quaderno colorado que vá tambien con los demás, segun el dictamen y doctrina de los Padres Dominicos y Franciscos, que acerrimamente han defendido la pureza de aquellas conversiones, todavia queda por hacer lo mas dificultoso, que es dár á entender á los Néofitos de aquellas tan dilatadas conversiones lo contrario de lo que les han enseñado sus Maestros, y que esso lo hagan los mismos Maestros que lo enseñaron, pues de otra manera no bastarán. Esto tiene en sí suma dificultad, y me parece que assi me lo han escrito, que aunque han llegado allá las declaraciones de su Santidad, no se egecutan, antes las vuelven á replicar; y si la doctrina que ha declarado su Santidad es necesaria *ad salutem*, bien se vé como estarán aquellas conversiones en lo que no se conformaren con ella.

16 Estos Papeles son importantissimos para en caso que en algun Concilio se tratasse de estos puntos, que son tan universales al bien de las almas y su conversion; y tambien para que se vea hasta donde se llega á opinar en estas materias, pues aunque al entrar la Fé en qualquiera Provincia puede haber algun

genero de temperamentos , pero no tales , ni de esta calidad.

DEL LIBRO DEL PADRE PEDRO de Rivadeneyra , del Instituto de la Com- pañia de Jesus.

17 **E**STE Libro es muy notable, y sin duda alguna docto y muy bien escrito , y parece que no solo le escribió este docto y espiritual Varon, sino toda la Escuela de la Compañia , por haberse impreso en Alcalá , y tocar á la universal defensa de su Instituto.

18 La calificación de las questiones , en no arguyendo *ab authoritate* , sino *á ratione* , lo remito á otro juicio: lo cierto es, que todo quanto defiende son limitaciones de las comunes reglas, y parece que no puede dejar de tener muchos inconvenientes un gobierno espiritual, compuesto de tantas limitaciones.

DE DOS TOMOS QUE SE REMITEN de las cosas que sucedieron en las Indias desde el año de quarenta , hasta el de quarenta y ocho.

19 **L**AS cosas que me sucedieron en las Indias en estos nueve años , fueron estrañas y particulares , que solo por esso se pueden conservar en el Archivo de essa santa Religion.

20 En ellas obré con hartas imperfecciones y miserias ; pero deseando, en quanto yo pude alcanzar, solo aquello que fuese de mayor honra y gloria de Dios.

21 Con algunos trabajos mios (aunque ligeros respecto de los que se deben á mis culpas) se consiguió por lo menos todo lo que se intentó en el mayor servicio de nuestro Señor ; y aunque el ansia y cuidado de promoverlos , y el obrar yo con tantas imperfecciones , me ha criado émulos poderosísimos , siento mas el haber obrado poco en ello , y lo que no hubiere acertado , que el tenerlos.

22 Si á V. P. Rma. no le parece cosa digna de guardarse, los podrá despreciar, que yo no he querido que estén en otra parte, porque como se trata de estas mismas materias que he discurrido, no conviene que anden en manos menos seguras que en las de V. P. Rma. y su Religion y Archivo, por no causar à nadie desconfuelo, aunque ellas han sido públicas.

23 Tres cosas ultimamente suplico á V. P. Rma. y á todos los que estuvieren en su lugar. La primera: que si despues de haber visto estos Papeles, y tenido sobre ello oracion, les pareciere conveniente darlos todos al fuego, lo hagan, porque no se permita cosa que sea ofensa de nuestro Señor ni remotísimamente.

24 La segunda: que en caso que juzguen que es servicio fuyo el guardarlos, los tengan reservados hasta el tiempo que pueda importar, sin permitir que los vea nadie sino el Padre General, ó Provincial, que con el Padre Prior puedan tener la llave de esos Papeles, y que haya tres, una del Padre General, otra del Padre Provincial, y otra del Padre Prior, porque no estén con los demás Papeles comunes de la Religion, que es fuerza reconocer muchas veces.

25 La tercera: que no se saque copia de ellos, ni de ninguno de ellos, sino es para alguna materia gravísima y utilísima, y que mire en todo y por todo al provecho de la Sagrada Religion de la Compañia, cuyo unico lucimiento consiste en la observancia de sus primitivas Reglas, que tan discreta y espiritualmente estableció su Glorioso Fundador.

DE LAS OBRAS DEL PADRE FR. JUAN de Jesus Maria, el Viejo.

26 **T**ambien envio á V. P. Rma. las Obras del Padre Fr. Juan de Jesus Maria, el viejo, que así le llamabamos á diferencia del Padre Fr. Juan de Jesus Maria el Borja, que murió aqui, y fue tan grande su espiritu, y tan admirable su virtud, que pueden pasar por reliquias, por ser todas de su mano. Fue mi Confesor en aquellos Reynos, y alli las huve: harto importára al bien público imprimirlas: no he tenido tiempo de hacerlas copiar, si huviesse quien lo hiciesse en la Religion de letra clara y gruesa, podia ser que remitiendolas, en desempeñandome pudiesse estamparlas.

En

27 En la Carta que escribí á su Santidad , se dice que un muchacho, discipulo en la Compañia , en la mascara llevó arrastrando en la cola de su caballo un Báculo en injuria de la Dignidad : no sé si antes , ó despues llegué á saber que es así que fallió de casa con él de essa manera ; pero que se lo quitaron , y con esso no fue en la mascara. Solo en esto puede haber alguna equivocacion, ó diferencia de la relacion al suceso , pero no en otra cosa que yo me acuerde , antes bien constó todo por probanzas, y otras demás noticias, que bastan á darla moralmente de la verdad del suceso. Dios nuestro Señor , que es la misma Verdad, nos alumbre los entendimientos , y encienda las voluntades en su amor , y reciba el deseo que tengo de acertar en la resolucion que he tomado del entrego de estos Papeles , en la qual, si otra cosa llegára á entender que es servicio suyo , esso egecutára. Guarde Dios á V. P. Rma. como deseo. Osma, y Diciembre 8. de 1657.

Rmo. P.

Besa la mano de V. P. Rma.

Joan, Obispo de Osma.

Rmo. P. Fr. Diego de la Presentacion.

F I N.



32278

XI

BA762

-P1530

11

01

